

# TÚCUME





# TÚCUME



T Ú C U M E



**BANCO DE CREDITO  
DEL PERU**







© Copyright  
Banco de Crédito del Perú  
Lima, Perú



# TÚCUME

THOR HEYERDAHL

DANIEL H. SANDWEISS

ALFREDO NARVÁEZ

LUIS MILLONES

COLECCIÓN  
ARTE Y TESOROS DEL PERU





---

# Índice

|   |      |
|---|------|
| Presentación .....  | IX   |
| Palabras liminares .....  | XIII |
| Agradecimiento .....  | XXV  |
| Introducción .....  | XXIX |
| CAPITULO 1  |      |
| Túcume y la herencia marítima de la costa norte del Perú .....              | 1    |
| CAPITULO 2  |      |
| Túcume, Santuario llamado Purgatorio .....                                  | 33   |
| CAPITULO 3  |      |
| Antecedentes culturales y prehistoria regional .....                        | 55   |
| CAPITULO 4  |      |
| Las pirámides de Túcume: El sector monumental .....                         | 83   |
| CAPITULO 5  |      |
| La conexión marítima: Huaca Las Balsas .....                                | 153  |
| CAPITULO 6  |      |
| La vida en el antiguo Túcume: Sector V .....                                | 167  |
| CAPITULO 7  |      |
| La muerte en el antiguo Túcume: El Cementerio Sur<br>y la Huaca Facho ..... | 207  |
| CAPITULO 8  |      |
| Pico del pasado: El Cerro La Raya .....                                     | 221  |
| CAPITULO 9  |      |
| El pasado de Túcume .....   | 235  |
| CAPITULO 10   |      |
| Túcume y la continuidad de la cultura peruana .....                         | 247  |
| CAPITULO 11   |      |
| Túcume: 500 años después .....  | 279  |
| Anexo: ampliación de ilustraciones .....                                    | 317  |
| Bibliografía .....  | 333  |
| Índice onomástico y toponímico .....  | 339  |
| Índice de Ilustraciones .....   | 345  |
| Registro de Autores .....   | 347  |
| Créditos .....  | 351  |





---

# Presentación

**E**l Banco de Crédito decidió publicar este año, dentro de su colección Arte y Tesoros del Perú, el estudio relativo a las pirámides de Túcume realizado entre 1988 y 1993 por ese legendario personaje que es Thor Heyerdahl, con la colaboración de su equipo de arqueólogos dirigido por Daniel H. Sandweiss y nuestro compatriota Alfredo Narváez.

No nos fue difícil llegar a esa decisión, no sólo por la calidad misma de dicho estudio sino además, muy especialmente, por la fascinación que sobre muchos de nosotros ejercen las pirámides de Túcume.

Este distrito lambayecano está conformado por dos poblaciones estrechamente vinculadas entre sí: una es la del Túcume Viejo –que en el siglo XVI debió ser prácticamente abandonada a raíz de la aparición de un destructor Fenómeno de El Niño– alrededor de la cual pervive un aura de misterio que al anochecer impresiona de manera particular a quienes aciertan a aproximársele. El actual Túcume, situado también en medio del desierto costeño, se levanta al lado de la llamada Pirámide del Pueblo y, aun para el más desprevenido visitante, es evidente que sus pobladores tienen clara conciencia del embrujo que recubre al pueblo.



Ello constituye quizá una explicación de la honda religiosidad de sus habitantes, quienes con gran veneración y cuidado guardan imperturbables a través de los siglos sus imágenes y costumbres devotas, algunas de las cuales parecen estar allí enraizadas desde tiempos prehispánicos.

El propio Thor Heyerdahl afirma haberse sentido atraído, también él, por el aura que rodea esas poblaciones y que anteriormente había ya fascinado de tal modo a nuestro renombrado arqueólogo, Walter Alva, que sólo porque el descubrimiento del Señor de Sipán coincidió en el tiempo con la iniciación de las labores en Túcume, pudo sustraerse al trabajo que allí se le ofrecía realizar. Pero no sin antes convencer al investigador noruego de la importancia que revestía dicho sitio arqueológico.

Fue así que se inician los trabajos de exploración de esas pirámides que, escondidas como parecían en medio de nuestro desierto costero, eran una clara demostración del alto nivel cultural alcanzado por las civilizaciones que se desarrollaron en la costa norte del país mucho antes de la llegada no sólo de las huestes españolas sino aun del surgimiento del Imperio Incaico.

Es indudable que el pasado prehistórico de nuestro país ejerce gran atractivo desde hace mucho sobre Thor Heyerdahl. En efecto, la aparición de este libro ha de coincidir con la celebración del quincuagésimo aniversario de su primera visita al Perú buscando, en ese ya lejano año de 1946, la conexión que desde un punto de vista científico explicara la existencia en las islas de la Polinesia de plantas, animales y utensilios que sólo podían provenir de tierras peruanas.

Nació de tal modo la expedición que conocimos con el nombre de Kon-Tiki que, para sorpresa universal, en el año 1947 logró unir el puerto del Callao con las islas de la Polinesia en una embarcación plana construida con troncos de madera de balsa, atados con cuerdas, que era réplica de la que en nuestra más lejana prehistoria ya usaban los antiguos peruanos. Esa proeza alcanza su verdadera dimensión si se considera que el trayecto a cumplirse sobrepasa largamente las 4,000 millas marinas.

Han transcurrido ya cinco décadas de esa extraordinaria aventura emprendida con gran coraje por navegantes noruegos bajo la dirección de Thor Heyerdahl y, aun cuando en ese entonces era yo todavía muy joven, recuerdo la emoción con que los peruanos, y quizá con mayor énfasis los que vivíamos en el norte del país, seguíamos a través de diarios y revistas las incidencias de esa expedición emprendida con tanta confianza en sus resultados por un joven biólogo cautivado por nuestro país.

Esa estrecha vinculación personal y científica surgida entonces ha constituido el más poderoso incentivo para el Proyecto Arqueológico Túcume, diseñado con el propósito de investigar ese complejo de estructuras de adobe al que se conoce también con el nombre de "Purgatorio" o "Cerro la Raya", y está conformado por 26 pirámides, la mayor de las cuales tiene 450 metros de largo, 100 de ancho y 40 de altura.

Dada la trascendencia que para nuestra cultura consideramos ha de revestir la aparición de este libro en castellano, el Banco acordó solicitar la necesaria autorización para publicarlo, la misma que sin dilación alguna fue concedida tanto por sus autores como por la editorial inglesa Thames & Hudson. A ellos por tanto les expresamos nuestro mayor reconocimiento, pues de este modo nos ha sido posible, además, sumarnos al merecido homenaje que desde numerosos sectores nacionales e internacionales se rinde a Thor Heyerdahl al cumplirse las Bodas de Oro de la expedición de la Kon-Tiki.

Quisiera expresar igualmente mi agradecido homenaje al antropólogo doctor Luis Millones, a quien con el beneplácito de los autores de la versión original propusimos oportunamente colaborar en esta edición en español, aportando un estudio antropológico acerca del Túcume de hoy. Gracias a ello el libro se ha ampliado ofreciéndonos también una visión de la vida que actualmente se desarrolla en esa zona rica en misterios y tesoros de valor universal que sigue siendo Túcume.

Finalmente deseo agregar que en nuestro Banco guardamos la más firme convicción en el sentido que estos estudios que anualmente publicamos dentro de nuestra colección Arte y Tesoros del Perú sirven asimismo de punto de partida para nuevas investigaciones que, gracias al desarrollo que éstas alcanzan, permiten avanzar con la debida profundidad en el conocimiento del pasado cultural de nuestro país.



DIONISIO ROMERO SEMINARIO

Presidente del Directorio

Lima, noviembre de 1996.





---

# Palabras liminares

**S**e cerró un círculo para el autor de estas líneas cuando regresó al Perú para organizar excavaciones arqueológicas en Túcume. Al momento de editarse en Lima el informe sobre los resultados de las excavaciones, habrán transcurrido cincuenta años desde la primera vez que llegué al Perú a fin de obtener la autorización del Presidente Bustamante y Rivero para construir la balsa Kon-Tiki en los astilleros navales del Callao y navegar en ella, a través del Pacífico, hasta la Polinesia.

Hace cincuenta años, la verdadera grandeza de las primeras civilizaciones marítimas del Perú aún permanecía sepultada bajo la arena de la infinita costa desértica. Sólo las pirámides de adobe erosionadas y los asombrosos tesoros artísticos vendidos a los museos y a los coleccionistas privados daban fe de que el Perú tenía un pasado olvidado que se remontaba hasta antes del imperio incaico. La grandeza de este país se encontraba en las serranías cuando los ejércitos de Pizarro conquistaron el poderoso imperio. El alto nivel cultural y la increíble riqueza de los incas eclipsó todo lo que los invasores europeos habían visto en la costa y fuera registrado por sus cronistas cuando llegaron en el siglo XVI y asumieron el gobierno del territorio, escribiendo su propia versión de la historia peruana. Para los navegantes españoles recién llegados, el pue-





Escena de pesca con anzuelo y cordel desde un caballito de totora. Cántaro escultórico Moche. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera - Lima.

blo andino era una nación mediterránea constituida por indios de las serranías, con un litoral de pescadores pobres y primitivos ignorados por los conquistadores y que no ofrecían ningún interés a la mayoría de los primeros cronistas.

Hace cincuenta años, poco era lo que se había encontrado para cambiar esta impresión original de los primeros que escribieron la historia del Perú para sus propios descendientes y sus familiares europeos. Empero, la mayoría de ellos estaban muy impresionados por la historia oral que les habían relatado los doctos, maestros y amautas de estas sociedades altamente desarrolladas. Los incas admitieron llanamente que no eran los primeros gobernantes de una comunidad civilizada en el Perú. Otros mitimaes habían llegado y partido antes de los españoles. Su cultura y su sangre habían sido heredadas por las clases gobernantes del país. Establecieron su gobierno en Tiahuanaco, pero eran navegantes como los españoles y se les llamaba Viracocharunas, el pueblo de Viracocha, o "Espuma del Mar". Aparecieron por primera vez, en sus balsas de totora, procedentes de la Isla del Sol, y la última vez que se les vio se dirigían hacia el poniente por el Pacífico. Cuando el Inca Túpac Yupanqui unió los diversos e independientes reinos andinos en una sola nación quechuahablante, fue informado de que los pobladores de la costa recordaban a su primer antepasado inmigrante con el nombre de Can o Con, mientras que en su abandonada capital de Tiahuanaco se le conocía como Tiki. Para complacer a todo el reino, los incas dijeron a los españoles que su nombre completo era Con Tiki-Viracocha y confundieron a los navegantes blancos y barbudos de Europa con sus propios antepasados legendarios que habían regresado a su tierra.

Al llegar al Perú en 1946, ya había estado en la Polinesia en 1937-38 cuando era un joven biólogo de la Universidad de Oslo. Llegué de Noruega para indagar cómo las plantas, los animales y las primeras familias humanas habían arribado a esas apartadas islas oceánicas mucho antes de que llegaran los primeros europeos y se enteraran de su existencia por los amautas incaicos. Para entonces, ya sabía que el perro polinesio y algunas de las más importantes plantas alimenticias cultivadas en toda la Polinesia antes de la llegada de los españoles debían haber provenido del Perú, aunque todos los científicos decían que las balsas sudamericanas se hundirían después de dos semanas en el mar y que los primitivos pescadores peruanos temían aventurarse mar adentro en sus caballitos de totora. Pero yo sabía que el sacerdote-rey navegante, Tiki, aparecía en la genealogía de todas las islas como el antecesor divino que había llevado a sus antepasados cruzando el océano desde un gran país situado al este por donde salía el sol. Y también sabía que el camote y la calabaza eran las plantas alimenticias más antiguas e importantes de todas las islas de la Polinesia a pesar de su origen sudamericano, y sólo podían haber llegado en balsas del Perú. En la isla de Pascua, las balsas de totora cultivada en los lagos de los cráteres, que se construían exactamente como en el Perú y Bolivia, aún se utilizaban cuando llegaron los europeos.

Todos los científicos del mundo, los expertos en balsas así como los técnicos navieros estaban contra mí cuando llegué al Perú como biólogo para demostrar que, antes de la llegada de los españoles, debía haber sido posible para los peruanos descubrir la Polinesia y establecerse en ella con anterioridad a la conquista incaica de la costa. No sabía nada sobre la madera de balsa ni sobre la navegación y todos los arqueólogos contemporáneos consideraron absurda la idea de que había alguna razón para creer que hubo navegantes en el Perú antes de la época incaica. Mi mayor problema era la falta de contacto interdisciplinario entre los científicos en esa época. Ningún antropólogo creía que un estudioso de otro campo de la ciencia podía decirle algo sobre los viajeros y los contactos culturales que él no supiera. Y ningún arqueólogo podía imaginar que los perros y las plantas que vivían en la superficie de la tierra podían predecir lo que ellos encontrarían al excavar buscando directamente el pasado enterrado. Empero, fue mi capacitación en genética lo que me dio valor para construir la balsa y alzar velas mar adentro. De los historiadores había aprendido que, a su llegada, los europeos encontraron el camote y la calabaza de América del Sur en todas las islas de la Polinesia. De los botánicos, que sólo el hombre podía haber llevado estas especies de plantas cultivadas del Perú a la Polinesia y, de los antropólogos, que las balsas de troncos y de haces de totora eran las únicas embarcaciones del antiguo Perú. Como nadie en ese momento tomaba en consideración las embarcaciones de totora, la conclusión lógica sólo podría ser: "las embarcaciones de troncos eran aptas para la navegación".

Cinco años después de la expedición Kon-Tiki, comencé a llenar el vacío existente entre la biología y la antropología al llevar a los primeros arqueólogos a las Islas Galápagos. Con el viaje de la Kon-Tiki del Callao al



atolón de Raroia en el archipiélago de Tuamotú sólo se había demostrado que la Polinesia estaba al alcance de las típicas embarcaciones peruanas. Mis adversarios sostenían ahora que tanto yo como mis cinco acompañantes en la balsa éramos descendientes de los vikingos y, por lo tanto, nos habíamos ingeniado para sobrevivir, pero ningún peruano antiguo se hubiera atrevido a alejarse del litoral aunque su embarcación fuera apta para la navegación. En 1952, los dos arqueólogos de mi equipo de Galápagos, E. K. Reed y A. Skjølsvold, encontraron una impresionante cantidad de fragmentos de cerámica en cuatro diferentes sitios prehistóricos de las Islas Galápagos. Estos fragmentos fueron identificados por los mejores expertos en cerámica del noroeste de América del Sur, del Smithsonian Institution en Washington, D.C., quienes comprobaron que dichos fragmentos eran evidencia incontrovertible de las frecuentes visitas efectuadas desde la costa norte del Perú y la costa sur del Ecuador en tiempos preincaicos. El período incaico tenía una representación sorprendentemente pobre entre los fragmentos de cerámica, que eran, por los menos, 131 ollas rotas identificables, originarias de la zona de la bahía de Guayaquil al norte hasta el valle de Casma al sur.

Debido a la falta de provisión de agua permanente, el grupo de las Galápagos era inhabitable en tiempos antiguos, pero el hecho de que simples pescadores y cazadores de tortugas hubieran frecuentado este árido archipiélago indicaba que los poderosos gobernantes de los antiguos estados costeros habían construido embarcaciones capaces de realizar largas travesías. La historia incaica relataba el viaje de exploración de Túpac Yupanqui, con toda una flota de balsas, que duró muchos meses y los dibujos lineales mochicas de sus reyes-sacerdotes divinos los mostraban navegando en el océano en embarcaciones de totora con una cubierta superior y otra inferior; a menudo se veían a sus pies jarras de agua y hasta prisioneros. Sin embargo, la creencia de que el conocimiento de la navegación fue introducido en el Perú por los europeos medievales era tan firme que pocos creían en los historiadores de los incas y nadie interpretó los dibujos lineales mochicas sino como fabulaciones mitológicas del artista.

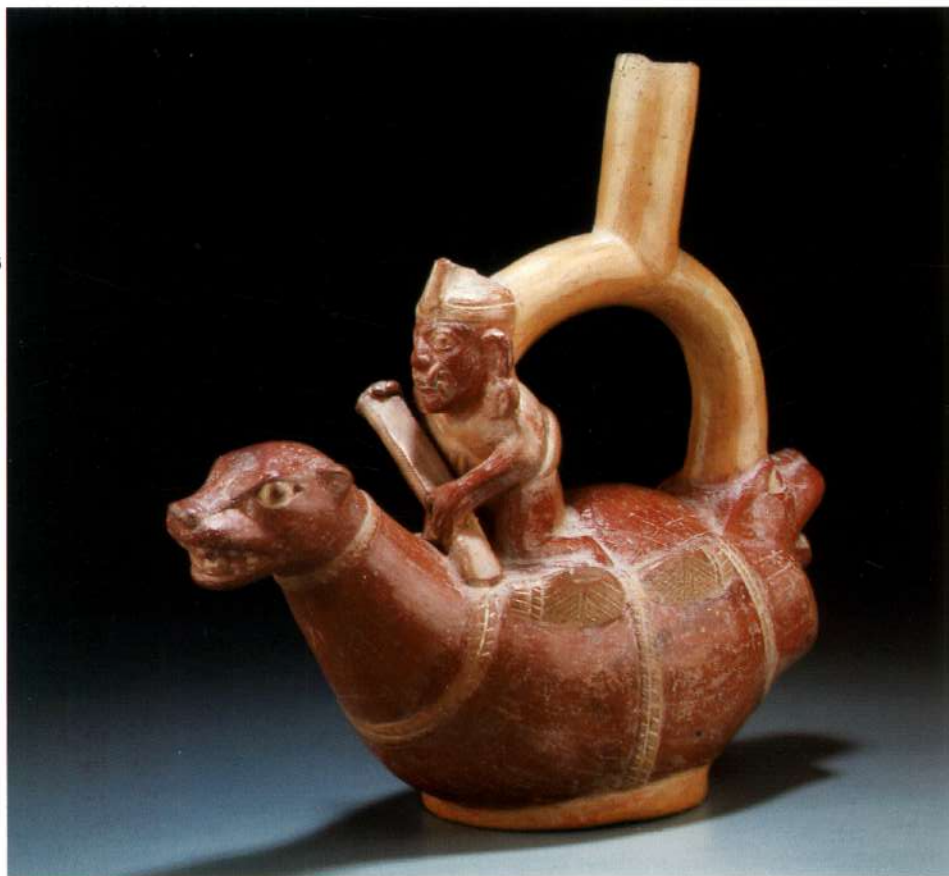
Cuando construimos la balsa Kon-Tiki en 1947, hicimos el tipo de embarcación plana de troncos de madera de balsa atados con cuerdas al igual que las embarcaciones del Inca Túpac Yupanqui y tal como lo describieran detalladamente los primeros conquistadores españoles. Yo, como los demás, no confiaba en un bote de totora tierna para efectuar un viaje del Perú a la Polinesia. Fue sólo en 1955, cuando llevé una expedición de arqueólogos a la isla de Pascua, que empecé a percatarme de que los constructores de embarcaciones y los científicos modernos subestimaban la capacidad de navegación de los barcos de totora que habían utilizado los fundadores de la civilización peruana durante siglos y los sumerios y egipcios desde los comienzos de la historia de la navegación. Ningún arqueólogo había intentado hacer excavaciones estratigráficas en la isla de Pascua porque ésta se encontraba muy cerca de América del Sur y demasiado lejos de Asia. Pero hallamos que el tipo de construcción

Representación de balsa en forma de lobo marino y personaje de rasgos felínicos. Botella escultórica Moche. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera - Lima.

megalítica de los Andes que había en la isla era más antigua que cualquier templo encontrado hasta entonces y hasta hoy día en cualquier otra parte de la Polinesia, y no sólo las construcciones de templos con terraplenes como las huacas, sino también las primeras estatuas gigantes de piedra erigidas en la isla eran del mismo tipo que las de los Andes, completamente diferentes a lo que se podía encontrar en cualquier otro lugar del Pacífico.

La isla de Pascua era famosa por sus gigantescas «cabezas» de piedra ubicadas en las laderas del volcán Rano Raraku. Nuestras excavaciones revelaron que no eran de ninguna manera “cabezas” sino bustos completos con las manos apretadas debajo del vientre y uno de ellos tenía inciso en el pecho, como un petroglifo, un enorme barco de totora. Este era el tipo de embarcación de grandes dimensiones en la cual, de acuerdo a la tradición local, había llegado a la isla su primer antepasado, el rey Hotu Matua, con un séquito de 200 personas en cada uno de sus dos barcos. Los primeros visitantes europeos habían sido informados de que los descubridores de la isla eran gente que tenía los lóbulos de las orejas artificialmente extendidos y que habían venido de una extensa costa desértica situada al este, navegando durante dos meses hacia donde se ponía el sol.

La totora peruana todavía crecía en los lagos de los cráteres de la isla de Pascua, y después de probar en alta mar un barco de totora construido por







algunos de los isleños de mayor edad, me convencí de que los inventores de este tipo sorprendente de embarcación estaban más seguros en alta mar que los que navegaban en un barco vikingo abierto o en una vulnerable carabela.

Sólo en el lago Titicaca encontré artesanos de nuestra época que aún conservaban la tradición y la habilidad de sus antepasados para construir barcos de totora capaces de resistir cualquier mar tempestuoso. Los pescadores aymaras, quechuas y urus de Bolivia y el Perú no han olvidado la ingeniosa técnica de construcción de embarcaciones que les enseñaron los Viracocharuna cuando llegaron navegando, por el gran lago, para fundar Tiahuanaco con sus paredes megalíticas y sus gigantescas estatuas de piedra. En 1970, cuatro constructores aymaras de barcos de la isla Suriqui y su intérprete boliviano construyeron para mí el barco de totora Ra II en Marruecos, y en él navegamos durante 57 días a través del Atlántico, desde el África hasta Barbados en América. En 1977, los mismos artesanos andinos construyeron mi barco de totora Tigris en el río del mismo nom-

Representación mitológica de balsa en forma de pez, con personaje de rasgos felínicos. Botella escultórica Moche. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera - Lima.

bre en Iraq, y navegamos en él durante cinco meses en el Océano Indico, primero a Pakistán y luego a Djibouti a la entrada del Mar Rojo. Con este viaje habíamos unido las más antiguas civilizaciones conocidas en Mesopotamia: tanto aquéllas del valle del Indo como la del antiguo Egipto. La embarcación dibujada por los antiguos mochicas había demostrado ser apta para la navegación en cualquier océano del mundo y capaz de unir cualquiera de las civilizaciones conocidas de la antigüedad.

No sabemos cuándo los primeros barcos de totora oceánicos comenzaron a navegar a lo largo de la costa abierta peruana. Con toda probabilidad, la primera población humana del Perú, al igual que en el resto de América del Sur, estaba constituida por los descendientes de familias no organizadas de cazadores y pescadores que habían llegado a pie del norte luego de ingresar a Alaska, la ruta Artica por la vía de Siberia, posiblemente en un período muy temprano aún no establecido por los estudiosos. La evidencia genética reciente, derivada de los estudios mitocondriales, revela que un grupo secundario y mucho más tardío de inmigrantes llegó directamente del sudeste de Asia, desviándose de Siberia por el mar y llegando directamente al noroeste de América con la corriente del Japón. El mtDNA, ausente en los pobladores de Siberia, fue introducido en América hace unos 6000 a 12000 años por navegantes que llegaron en embarcaciones primitivas, posiblemente los predecesores de las canoas dobles de los indios de la costa noroccidental de Norteamérica.

Pero estos inmigrantes originarios del noreste y sudeste de Asia no llevaron al Nuevo Mundo semilla alguna para crear una civilización avanzada. Y la mayor parte de América del Norte, al norte de México, así como de América del Sur, al este y sur de los Andes, siguieron teniendo un modesto nivel de cultura hasta el advenimiento de los primeros europeos. Este hecho es notable e invita a la reflexión ya que una auténtica civilización se desarrolló en México y el Perú mucho antes de que llegara a Europa desde África del Norte y Asia Occidental. En México, la verdadera civilización con escritura, construcciones piramidales, monumentos monolíticos y astronomía se esparció con los fundadores de la cultura olmeca de la costa selvática y pantanosa mexicana, desde tiempos tan remotos como 1200 a.C., aproximadamente, y había llegado a las costas de Guatemala y El Salvador en el Pacífico quinientos años antes de que la escritura y otra evidencia de civilización se propagaran con los descendientes de los navegantes del Medio Oriente desde la isla de Malta hasta la antigua Grecia y el resto de Europa. En el Perú, la construcción de pirámides, combinada con otras características complejas de civilización, comenzó en el año 2500 a.C. si no antes; y cuando finalmente los navegantes de Creta llevaron las semillas de la civilización a Europa en el año 600 a.C., ya se había desarrollado a lo largo de la costa andina y en las serranías adyacentes toda una cadena de civilizaciones diferentes y, sin embargo, interrelacionadas e interconectadas.

Por consiguiente, se deberá desechar la idea de que el comienzo de la civilización en América estuvo inspirada en patrones europeos. En efecto,



cuando finalmente Cortés y Pizarro llevaron la Biblia a México y al Perú a comienzos del siglo XVI d.C., fueron portadores de la herencia cultural de las antiguas civilizaciones del Medio Oriente. La Santa Biblia que introdujeron en el Nuevo Mundo llevaba el nombre del viejo puerto fenicio Biblos, de donde también se diseminó a Europa el arte de fabricar papel junto con el arte de escribir con letras fenicias un texto que consistía en el Viejo y Nuevo Testamento de los antiguos escribanos del Asia Menor. Los conquistadores españoles, al igual que todos los otros europeos, habían obtenido de civilizaciones asiáticas mucho más antiguas los caballos en los que cabalgaban, las espadas de hierro y la pólvora para sus cañones.

Ninguna nación de Europa puede jactarse de haber creado una civilización propia que floreciera con todas sus características regionales y nacionales una vez que las semillas maduras fueron plantadas entre ellos por viajeros que provenían de centros culturales bien establecidos en islas del Mar Mediterráneo. Hasta entonces, los antepasados de los aztecas, mayas e incas les llevaban muchos siglos de ventaja en asuntos culturales a los antepasados de los conquistadores y los vikingos y, asimismo, estaban mucho más adelantados que todos los indios americanos vecinos del norte y sur. Podemos preguntarnos: ¿eran los otros indígenas americanos de clase inferior o tenían una desventaja geográfica por estar a mucha distancia del centro de cultura? ¿Sus parientes en la zona restringida del Golfo de México, el angosto Istmo y la costa andina recibieron el impulso que los lanzó hacia el camino de las altas culturas en la misma forma como sucedió más tarde cuando la inspiración cultural fue llevada a Europa a través del Mediterráneo?

Dicha posibilidad ya no puede ser ignorada por quien ha navegado personalmente desde África del Norte hasta las islas del Caribe en un barco de totora. No podemos pasar por alto la cronología del crecimiento cultural hasta llegar a una civilización plena en la perspectiva global, ya que ello ocurrió casi simultáneamente en todo el mundo en la época en que se empezó a utilizar el primer barco apto para la navegación oceánica y luego de interminables eras de recolección primitiva de alimentos. El hombre, como especie aparte, es mucho más viejo de lo que pensábamos hasta hace poco. El Homo sapiens anduvo errante por lo menos durante dos millones de años, lo que le proporcionó tiempo suficiente para la domesticación independiente de su entorno y el perfeccionamiento de sus herramientas y vehículos. Pero sólo durante cinco mil años, más o menos, la civilización aparentemente floreció con plenitud en islas desperdigadas por doquier y en los valles de tres ríos situados en las inmediaciones de la península arábiga. La fecha en la que la civilización faraónica alcanzó su pleno florecimiento en Egipto se estima que haya sido alrededor del año 3100 a.C. al igual que la civilización sumeria en Mesopotamia y, aproximadamente en la misma época, la civilización Mohenjo-Daro del valle del Indo, todas las cuales, desde el comienzo, dejaron representaciones artísticas de barcos de totora con cabinas y velas. Por razones desconocidas, el año en que se inicia el calendario maya

es 3113 a.C., convertido al tiempo cristiano estimado, mientras que el del calendario hindú es 3119 a.C. Una fecha estimada de 3000 a.C. es la que también dan los arqueólogos para el comienzo de las civilizaciones tempranas de las islas de Chipre, Creta y Malta en el Mediterráneo y las islas de Failaka y Bahrain en el Golfo Pérsico, todas las cuales muestran petroglifos e incisiones en los sellos de cerámica que representan barcos de totora.

Toda la evidencia disponible sobre la supuesta cuna de la civilización en Africa del Norte y las áreas adyacentes de Asia Occidental muestra que los impulsos de alta cultura y civilización se extendieron rápidamente hacia el este a través de Indonesia y llegaron a China y el Japón en el segundo milenio a.C.

Todavía se conoce muy poco sobre el comienzo de la navegación fuera de Gibraltar y en el Atlántico. Muchos arqueólogos modernos sostienen que los navegantes que alcanzaron un alto grado de civilización y experiencia en tecnología y arquitectura megalíticas se habían refugiado en las islas cercanas a la Gran Bretaña y en el Mar Mediterráneo aún antes de tiempos faraónicos y sumerios. Es bastante probable que los navegantes, relacionados con la gran cantidad de marineros diversificados y no identificados que comerciaban y asimismo guerreaban entre sí en todo el Mar Mediterráneo hace cinco mil años, hayan también explorado las costas alejadas de Gibraltar mucho antes de la época en que los fenicios y los aún desconocidos "Pueblos del Mar" asolaran el antiguo Egipto. Sabemos que en el siglo XII a.C., en la época en que los olmecas fundaron sus asentamientos en la costa del Golfo de México, los fenicios estaban enviando grandes flotas a través de Gibraltar para explorar el resto del mundo y fundar colonias y ciudades-estados como centros comerciales, tales como Lixus y Cádiz en la costa atlántica de Marruecos y España, respectivamente.

Los arqueólogos italianos acaban de descubrir en Cerdeña lo que han identificado como una pirámide escalonada sumeria o zigurat con rampa y con un templo quemado en la cima, que data del año 2700 a.C., aproximadamente. Una pirámide escalonada sorprendentemente similar, también orientada hacia el sol como la de Cerdeña, se ha encontrado actualmente en Tenerife, en las Islas Canarias, y es indistinguible de las pirámides de México. Esta pirámide aún no datada puede no ser necesariamente más antigua que sus contrapartes de la América precolombina, dado que las tribus indígenas Guanche aún gobernaban Tenerife en 1492 cuando Colón emprendió su viaje a América desde la vecina isla de Gomera.

La arqueología es una ciencia joven y la mayor parte del pasado del hombre aún yace sepultado y olvidado. En años recientes, arqueólogos peruanos y extranjeros han contribuido enormemente a incrementar nuestro conocimiento del pasado mediante extensas excavaciones de los asentamientos preincaicos ubicados a lo largo de toda la costa. Los sensacionales descubrimientos de las tumbas de Sipán abrieron los ojos de muchos y me decidieron a investigar el sitio de pirámides de Túcume. El



resultado de todas estas excavaciones nos está proporcionando una nueva y diferente visión de la América precolombina. El nivel impresionante de las antiguas civilizaciones del Perú se iguala al de los períodos contemporáneos en Egipto y Mesopotamia. Sólo la arqueología futura podrá determinar si hay un origen común entre ellas.

En cuanto a las excavaciones en el valle de Lambayeque, la costa norte del Perú mantenía relaciones comerciales con lugares tan meridionales como las canteras de lapislázuli en Chile y al norte hasta las aguas tropicales del Ecuador y Panamá. Nuestras excavaciones en Túcume demostraron que los navegantes de la región no solamente efectuaron navegación de cabotaje. En Túcume descubrimos las respuestas a los cinco enigmas principales de la isla de Pascua: ¿Cuál era el origen del culto al hombre-pájaro que se rendía en esta pequeña y más oriental de todas las islas polinesias? Criaturas agachadas con cabeza de ave, cuerpo humano y un huevo en la mano, según el típico estilo de la isla de Pascua, estaban representadas en los relieves de las paredes de adobe de Túcume al igual que en las rocas sagradas de Orongo en la isla de Pascua.

¿De dónde habían obtenido los pobladores de la isla de Pascua la idea de construir barcos de totora hechos de haces de totora sudamericana y utilizar "caballitos" en forma de colmillo para nadar, como elemento principal de sus importantes competencias del hombre-pájaro? Los relieves de Túcume representaban hombres con cabeza de ave remando en embarcaciones de totora y, hasta el presente, en la costa más cercana a Túcume, los pescadores nadan en "caballitos" al igual que en la isla de Pascua.

¿Dónde se originó el remo ao de doble pala de la isla de Pascua ya que ese tipo de remo era desconocido en todas las otras islas del Pacífico? El ao era la vara tradicional que portaban los jefes de la isla de Pascua como distintivo de rango y siempre tenía la pala superior decorada con una cara estilizada coronada de plumas y con orejas colgantes. El remo ao tenía una larga tradición en el valle de Lambayeque. Se muestra con todas sus características típicas de la isla de Pascua como decoración en los relieves del período prechimú más temprano, y nosotros encontramos un remo de plata en miniatura enterrado con ofrendas del período incaico. Y, ¿de dónde se les ocurrió a los pobladores de la isla de Pascua tallar sus pequeños remos rapa ceremoniales también con doble pala pero con un mango demasiado pequeño para otro propósito que no fuera hacerlo girar en la mano durante las danzas tradicionales? Un remo idéntico, absolutamente inútil para uso práctico, fue también excavado en Túcume.

¿De dónde adquirieron los habitantes de la isla de Pascua la costumbre de alargar artificialmente los lóbulos de sus orejas hasta que llegaran al hombro, como se puede apreciar en sus estatuas y figuras de madera, tal como usaban los "orejones" cuando llegó el Capitán Cook? En el valle de Lambayeque, la costumbre de alargar las orejas que adoptaron más tarde los incas de sangre real era común desde los tiempos más remotos. El jefe de alto rango que descubrimos en nuestras excavaciones efectuadas en la

cima de la pirámide más grande de Túcume era un "Orejón" con enormes orejeras de plata, y todas las doncellas aristocráticas que se enterraron con él llevaban en las orejas orejeras de madera con bellas decoraciones de conchas importadas.

En Túcume se encontró la respuesta a preguntas que habían desconcertado a los científicos estudiosos del Pacífico durante más de un siglo. Para mí el círculo se cerró cuando regresé al Perú y mi equipo de arqueólogos peruanos y extranjeros descubrió algunos de los secretos de la olvidada ciudad-estado de Túcume.

THOR HEYERDAHL





---

# Agradecimiento

**E**l Proyecto Arqueológico Túcume fue una empresa conjunta noruego-peruana que organizó y financió el Museo Kon-Tiki de Oslo. El gobierno peruano y el Instituto Nacional de Cultura aprobaron el proyecto y otorgaron los permisos para las excavaciones. En calidad de jefe del proyecto y directores de campo, respectivamente, los tres primeros autores de este informe se sienten en deuda con las numerosas personas e instituciones que les brindaron ayuda y consejo.

Estamos profundamente agradecidos al Ministerio de Educación del Perú por su apoyo pleno en 1988 en la oportunidad de firmarse el convenio original de colaboración con el Instituto Nacional de Cultura dirigido por el doctor Germán Peralta. Esta amistosa colaboración continuó con el doctor Fernando Cabieses y los sucesivos directores del Instituto y se extendió a las dependencias regionales del mismo, notablemente representadas por el doctor Walter Alva, Director del Museo Brüning de Lambayeque.

Sin el apoyo financiero del Museo Kon-Tiki no habría sido posible llevar a cabo el Proyecto. Nuestro agradecimiento a la Junta del Museo a través de sus sucesivos directores Knut M. Haugland, Thor Heyerdahl Jr. y el Dr.



Oystein Koch Johansen, y al Jefe del Departamento de Investigación, Profesor Dr. Arne Skjølsvold. Hemos recibido también apoyo adicional especialmente de TIMEX Corporation y de Mortimer Zuckerman, Sigurd Aase y David Webb. FOPTUR, la institución nacional de turismo del Perú, dirigida por Juan Gil Ruiz y Juan Lira, proporcionó los fondos para la construcción de los museos de sitio temporal y permanente de Túcume. La Beca EPSCoR III, otorgada al Institute for Quaternary Studies de la Universidad de Maine, patrocinó a Dan Sandweiss durante la redacción de este libro e inclusive la preparación final de muchas de las ilustraciones.

Guillermo Ganoza puso en contacto, por primera vez, a Thor Heyerdahl con Walter Alva en Sipán y tomó la iniciativa para que firmaran un documento comprometiéndose a establecer una colaboración peruano-noruega para realizar un proyecto arqueológico en Túcume. El Cónsul General de Noruega en Lima, Hans Stimman, brindó consejo y ayuda invalorable. En Túcume, el sacerdote del pueblo, Padre Pedro Vásquez, ayudó constantemente a mantener las buenas relaciones con la población. Los representantes locales de la fundación Strømme proporcionaron fondos importantes para el proyecto de desarrollo social denominado Túcume Vivo, bajo la dirección del etnólogo peruano profesor Víctor Antonio Rodríguez Suy Suy y su sucesor Carlos López. Carmen Barrantes, secretaria privada y asistente de Thor Heyerdahl, tuvo una acción muy efectiva en la coordinación entre los dos proyectos de Túcume y prestó gran ayuda. El contador del proyecto, César Rodríguez Muró, llevó nuestras finanzas en perfecto orden.

En el campo y en el laboratorio estamos muy agradecidos por la ayuda prestada por los siguientes arqueólogos asistentes (en orden alfabético) : Pablo Carlos de la Cruz, César Cornelio Lecca, Bernarda Delgado Elías, Diana Flores Donet, Alfredo Melly Cava, Hugo Navarro, María del Carmen Rodríguez de Sandweiss, Jorge Rosas Fernández, Lidio M. Valdés y Cirilo Vivanco Pomacanchari. También nos prestaron gran ayuda los estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo: Florencia Bracamonte, Noemí Castillo, Jesús Cherres, Marco Fernández, Miguel Fiestas, Guillermo Gayoso, Pedro Iberico, Jaime Jiménez, Franklin Jiménez, Alex Meléndez, Antonio Murga, Alfonso Reyes, Sixto Tejada, Ricardo Tello, Denis Vargas, Carlos Wester y Lucía Zárate; de la Universidad de San Marcos de Lima: Régulo Franco, Martín García y Héctor Walde. Al igual que a los estudiantes de Cornell University e Ithaca College, estamos también muy agradecidos por su ayuda invalorable en el campo a varios arqueólogos, en especial, Sonia Haoa de Chile, que se unió al proyecto desde su inicio, Marili Apa de Italia, Belinda Clarke de Canadá, Klaus Koschmieder de Alemania, Peter Kvietok de los EE. UU. de A., Helene Martinsson y Paul Wallin de Suecia y Lars Pilo de Dinamarca.

El material de los esqueletos humanos fue estudiado por George Gill con la asistencia de Patrick Chapman en la Universidad de Wyoming. Los fardos funerarios fueron abiertos por Sonia Guillén con la ayuda de María Luisa Patrón, experta en textilería. El doctor Jorge Zevallos proporcionó

información etnohistórica. Las arquitectas Rosana Correa y Edith Meneses Luy efectuaron los estudios axonométricos de las estructuras excavadas en el Sector Monumental. Percy Fiestas hizo las reconstrucciones isométricas y otros dibujos del Sector V y del Cerro La Raya. Esteban Sosa realizó el trabajo topográfico en el sitio; Bernardino Ojeda elaboró el mapa de las estructuras del Cerro La Raya; Cristina Kvietok, Héctor Suárez y Ronald Salas trabajaron en la conservación y restauración de los objetos de la Huaca Larga y la Huaca 1. Fidel Gutiérrez, del Laboratorio de Restauración de Metales del Museo Brüning, trabajó con las miniaturas de metal del Templo de la Piedra Sagrada y de la tumba del último gobernador incaico en la Huaca Larga.

Los materiales orgánicos no humanos fueron estudiados por Asunción Cano, Susan D. deFrance, Franco León, Elizabeth Reitz, Teresa Rosales, María del Carmen Rodríguez de Sandweiss, Víctor Vásquez y Jonathan Kent. Jan Christiansen y Fan Nian Kong llevaron a cabo investigaciones de Geo-radar. Stephen Bicknell de la Universidad de Maine preparó varias figuras y las impresiones en blanco y negro. Alaric Faulkner de la Universidad de Maine rescató la ilus. 42 y ayudó con las ilus. 10 y 12. Uwe Brand y Howard Melville de Brock University tuvieron la gentileza de procesar nuestras fechas de radiocarbono a precio de costo. María del Carmen Sandweiss ayudó a revisar la traducción. Monica Barnes proporcionó el texto original de varias citas de crónicas difíciles de encontrar. Los autores señalan con agrado que la mayoría de las fotografías que aparecen en este libro han sido tomadas en el momento en que se realizaban los trabajos que describen, lo cual incrementa su valor testimonial.

Germán Carrasco, Bettina Heyerdahl, Kristine Edle Olsen y Quirino Olivera ayudaron con el trabajo fotográfico.

Nuestros especiales agradecimientos al abogado Ricardo Angulo Basombrío, de Lima, a quien se debe la iniciativa de haber hecho posible que esta primera edición en lengua española de nuestras investigaciones arqueológicas en Túcume, sea publicada en el Perú.

Finalmente, nuestra sincera gratitud al pueblo de Túcume y, en especial, a todos los trabajadores que participaron en el Proyecto. La lista es demasiado numerosa para transcribirla, de manera que les agradecemos en las personas de los capataces Gilberto Tepo, don Víctor Bravo Cajusol, Osvaldo Chozo Capuñay, Julio Cumpa López, Antero Pacheco Llontop y Teodoro Sandoval Acosta.

THOR HEYERDAHL  
DANIEL H. SANDWEISS  
ALFREDO NARVÁEZ





---

# Introducción

**L**as vastas y áridas ruinas de las pirámides de Túcume se elevan en las planicies costañas del norte del Perú. Aunque erosionadas durante siglos, aún dan testimonio de su grandeza original. Con más de 220 Ha. de extensión en las que se ubican 26 pirámides principales así como una gran cantidad de estructuras más pequeñas, la antigua ciudad es verdaderamente impresionante. Construida por primera vez alrededor de 1100 d.C por los pobladores de la cultura Lambayeque, sobrevivió y se desarrolló bajo sucesivas olas invasoras de los ejércitos Chimú e Inca, para terminar por convertirse en ruinas unos pocos años después de la conquista española.

Las excavaciones en Túcume se llevaron a cabo de manera más o menos continua desde 1988 hasta 1993. Aunque de cierta forma sólo se puede rascar la superficie de un lugar tan inmenso, hemos llegado actualmente a comprender mucho mejor su historia que cuando iniciamos las excavaciones por primera vez. Este libro resume lo que hemos aprendido hasta ahora y establece una relación con la prehistoria más amplia del valle de Lambayeque, la costa norte del Perú y los Andes. (Los detalles técnicos de nuestro trabajo se publicarán más adelante como "Occasional Papers of The Kon-Tiki Museum"). Aunque cada uno de nosotros ha escri-

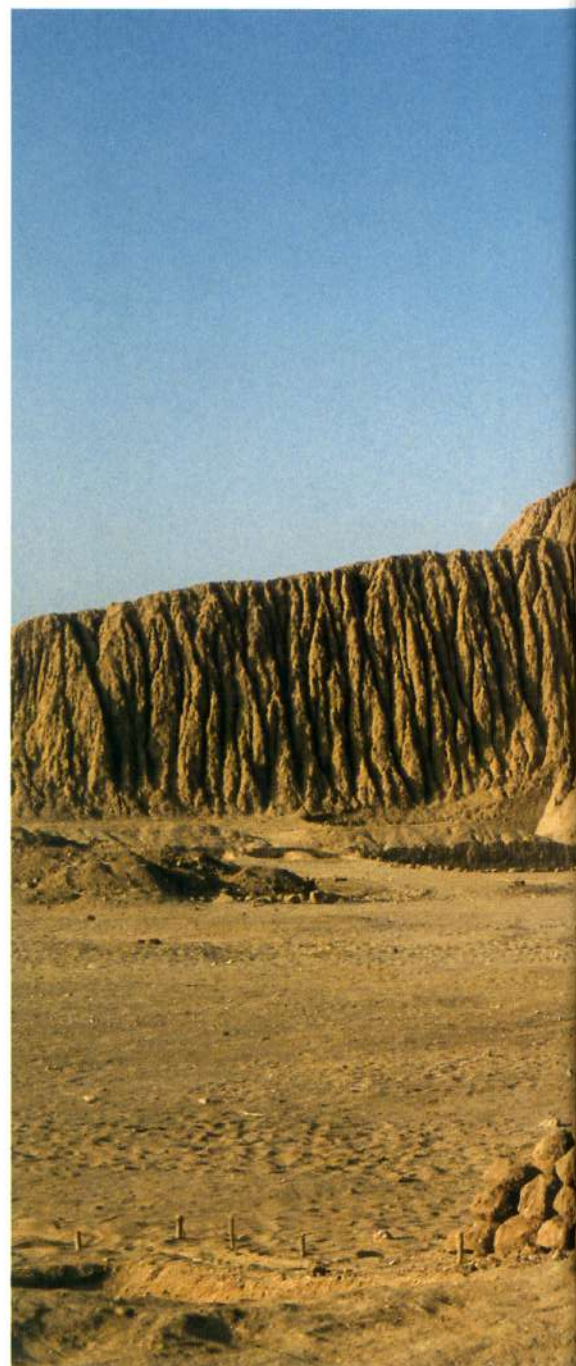


to sobre el trabajo del cual es directamente responsable, los resultados son el producto de un plan coherente de investigación y de la constante interacción entre los involucrados en este estudio.

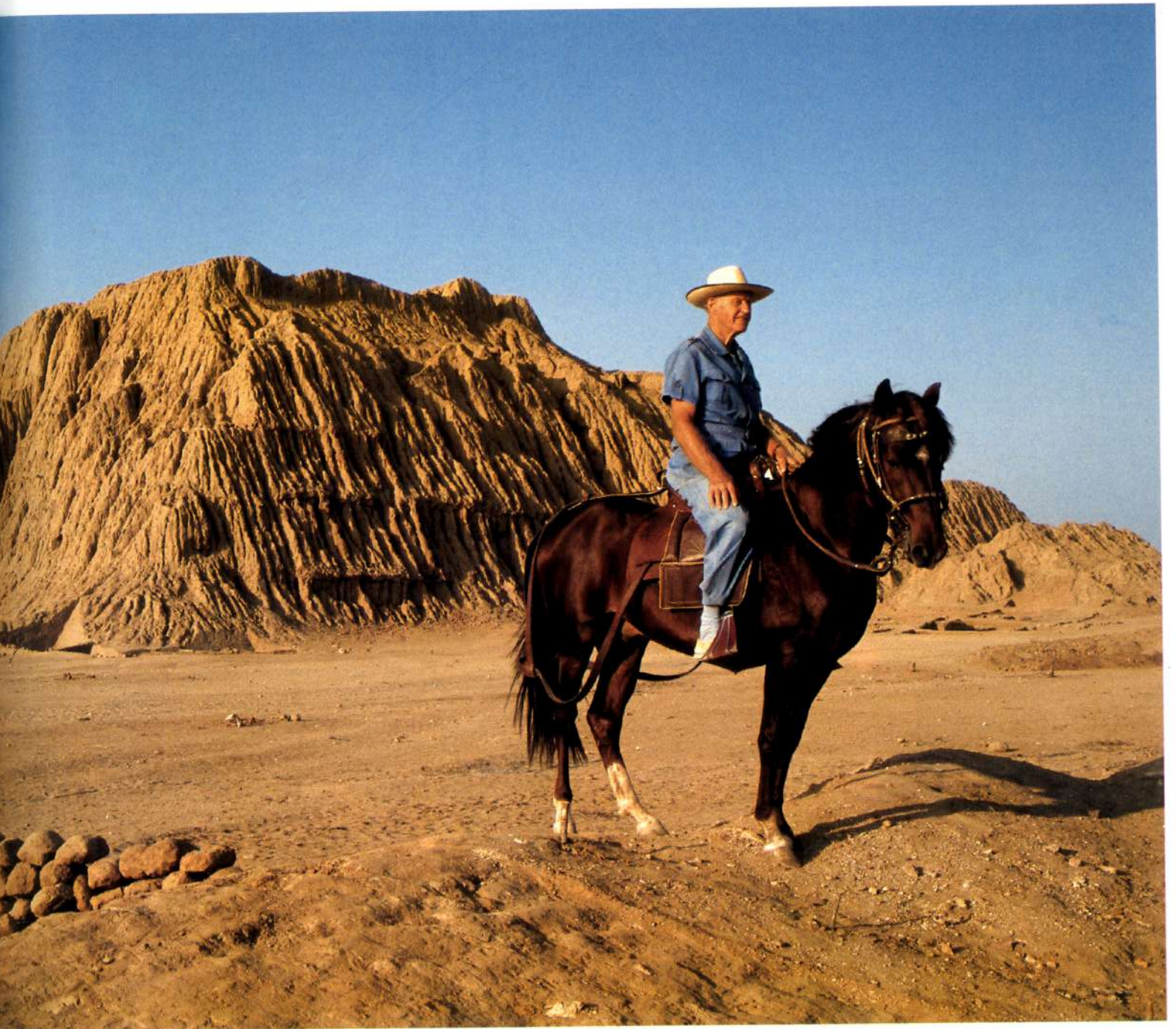
Thor Heyerdahl prepara el escenario ocupándose de la navegación prehispánica en el Perú (Capítulo 1) y luego expone las impresiones personales de sus experiencias en Túcume y cómo dio inicio al proyecto (Capítulo 2). Luego, Dan Sandweiss revisa los antecedentes arqueológicos y etnohistóricos necesarios para ubicar a Túcume en su contexto local y regional, y analiza brevemente las investigaciones previas efectuadas en el sitio y el programa de investigación del Proyecto Túcume (Capítulo 3). Los capítulos siguientes muestran el resultado de nuestras excavaciones. Alfredo Narváez describe su trabajo en el Sector Monumental (Capítulo 4); en la Huaca Las Balsas, donde descubrió frisos modelados en barro en los que aparecían unos botes de totora (Capítulo 5); y en dos cementerios en el lado sur del sitio (Capítulo 7). Dan Sandweiss presenta su trabajo efectuado fuera del recinto monumental de Túcume, en el Sector V al lado oeste (Capítulo 6) y en el propio cerro central La Raya (Capítulo 8). Dan y Alfredo finalizan esta sección con un resumen de sus conclusiones (Capítulo 9) y Thor cierra el libro con un análisis sobre la continuidad en la cultura y la tecnología de Túcume desde la antigüedad hasta el momento actual (Capítulo 10). Desde 1988 hasta 1993 Thor vivió entre los actuales descendientes del antiguo Túcume y ofrece una perspectiva rica en información sobre sus vidas y costumbres.

Los autores aceptaron complacidos la sugerencia que les hiciera el Banco de Crédito del Perú en el sentido de incluir en el libro un estudio del distinguido antropólogo peruano doctor Luis Millones (Capítulo 11), que nos permite comprobar que Túcume continúa siendo un sagrado lugar ceremonial.

## LOS AUTORES







Thord Heyerdahl frente a una de las pirámides.





Ecuador

Colombia

N

Isla Puná

Paita

Piura

La Leche

Reque

Zaña

Chiclayo

Cajamarca

Jequetepeque

Trujillo

Moche

Chao

Santa

Casma

PERU

Brasil

Océano Pacífico

Huacho

8, 9

10

Chillón

Lima

11

Lurín

12, 13

Chincha

Ayacucho

14

Cusco

Nazca

Bolivia

Lago Titicaca

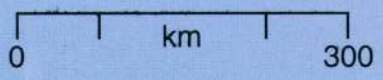
15

Chile

1. Mapa del Perú que muestra los sitios principales mencionados en el texto. Clave: 1 Pacatnamú, San José de Moro; 2 Chan Chan; 3 Huaca Dragón; 4 Pirámides Moche; 5 Sechín Alto; 6 Pampa de las Llamas-Moxeke; 7 Chavín de Huántar; 8 Huaca Carquín; 9 Huaca Bacín de Oro; 10 El Paraíso; 11 Pachacamac; 12 La Centinela; 13 Lo Demás; 14 Huari; 15 Tiahuanaco.



- ▲ Sitio Arqueológico
- Asentamiento Moderno



Fuente: Atlas del Perú Instituto Geográfico Nacional

# TÚCUME

## y la herencia marítima de la costa norte del Perú

Thor Heyerdahl

**H**ay pocos territorios con un pasado tan bien preservado y, sin embargo, tan poco conocido como las llanuras costeras del Perú. Privadas de lluvia por la elevada cordillera de los Andes que intercepta los vientos alisios en dirección oeste, en su eterno movimiento desde la costa atlántica de América del Sur, la costa peruana del Pacífico es un desierto que guarda una ilimitada riqueza de antigüedades. En toda su extensión, la larga línea costera del Perú de 2,000 km, es un estrecho cinturón de arena, playas abiertas y acantilados rocosos protegidos por los Andes (ilus. 1).

A lo largo de este árido litoral se halla plena evidencia de antiguos asentamientos humanos intensivos pertenecientes a diversas civilizaciones culturalmente avanzadas. Se pueden encontrar ruinas de paredes de adobe, cementerios huaqueados por saqueadores de tumbas, colosales pirámides escalonadas y otras estructuras monumentales, erosionadas y deformadas por las lluvias infrecuentes pero torrenciales del Fenómeno del Niño y por la arena barrida por el viento.

Hoy, como a comienzos del siglo XVI, cuando llegaron los conquistadores españoles, se extiende un camino en dirección sur desde Tumbes, donde





2. Mapa de la zona del valle de Lambayeque que muestra a Túcume en su contexto arqueológico regional. El área denominada 'Complejo Batán Grande' incluye varias pirámides y sitios tales como Huaca Las Ventanas y Huaca Lucía. (Según Shimada, 1990: fig. 2).

desembarcó Pizarro, a lo largo de ciudades y aldeas, hasta el mismo corazón del Perú. En las llanuras costeñas del norte, sólo a 6° al sur de la línea ecuatorial, este camino pasa cerca de la pequeña aldea de Túcume, más próximo al límite con el Ecuador actual que de Lima, la capital peruana. Un ramal de la moderna carretera Panamericana atraviesa Túcume, que muy rara vez aparece en los mapas aun cuando sus modestas casas están situadas al pie del mayor conglomerado de pirámides de América del Sur (ilus. 2).

Cuando los invasores españoles cabalgaban por los caminos del Inca, a su paso por las pirámides de Túcume quedaron deslumbrados por el espectáculo de esos colosales monumentos de una época perdida en el olvido. Empero, los miles de turistas modernos pasan apresuradamente por la nueva autopista ignorando lo que pierden en su prisa, pues las pirámides de Túcume están muy bien camufladas por la erosión y más aún por sus propias dimensiones. Bajo el sol tropical, se ven a la distancia como brillantes cerros de arenisca que tienen como fondo la sombra de los azules Andes. Hasta el momento en que salieron a la luz en años recientes, las

edificaciones de Túcume se elevaban inadvertidas sobre la llanura como si hubieran sido dejadas allí por el Creador (ilus. 3-6).

Para la gente de Túcume, este desnudo desierto de pirámides erosionadas, situado en sus propias puertas, es conocido como *El Purgatorio*. Durante más de cuatro siglos han considerado las ruinas como restos oprobiosos de sus antepasados paganos, un lugar donde los curanderos del pasado y del presente se comunican con los demonios. Únicamente el Director del Museo Arqueológico Brüning, situado en el cercano pueblo de Lambayeque, comprendió plenamente la importancia de las ruinas para la ciencia y el turismo. Pero su entusiasmo no llegó hasta las autoridades en Lima. Hasta el momento en que los saqueadores de tumbas encontraron tesoros increíbles en una pirámide similar situada en un lugar cercano denominado Sipán, las pirámides de Túcume seguían dormitando abandonadas, cubiertas por la arena.

Este hecho hubiera parecido realmente extraño en cualquier otro país, pero quizás no tanto en el Perú. Las llanuras de Túcume forman parte del extenso valle de Lambayeque, tachonado de impresionantes pirámides. A corta distancia, el viajero puede encontrar lugares tan importantes como Sipán, Batán Grande, Chotuna, Pampa Grande, Zaña y Ucupe. El valle debe haber sido inmensamente rico y muy poblado en tiempos preincaicos tempranos, aunque tan sólo quedaban algunas ruinas de su antiguo esplendor cuando llegaron los españoles hace unos quinientos años.

Los conquistadores europeos encontraron que el valle de Lambayeque estaba aún siendo intensamente cultivado por medio del riego artificial. Los constructores originales de las pirámides habían irrigado amplias zonas de las llanuras desérticas circundantes durante siglos incalculables, cuando llegaron los incas de la sierra precediendo a los españoles como conquistadores de la costa. Hoy día, Túcume, con el cercano bosque de algarrobos de Batán Grande, parece un oasis en el árido desierto que es la llanura del litoral peruano, atravesado por canales preincaicos de riego. Estos impresionantes canales fueron construidos por hábiles ingenieros hidráulicos durante la época Moche, en el primer milenio d.C. El canal Taymi, el más grande, que mide más de 70 km, se extiende a lo largo del complejo de pirámides de Túcume. Desde aquí, el canal era navegable para embarcaciones medianas de balsa o de caña hasta el mar en una dirección y tierra adentro en la otra, hasta que fue regulado por modernas compuertas.

Un antiguo camino se extiende 20 km hasta el mar, pasa por la aldea de pescadores de Mórrope y el legendario lugar de las dos pirámides grandes: Chotuna y Chornancap, apenas tierra adentro de la playa, donde la tradición oral indica que habría desembarcado Naymlap, fundador de la primera dinastía de Lambayeque. Actualmente, como cuando llegaron los españoles, tanto el pescado fresco como el seco traídos del mar son parte importante de la dieta de los pobladores de Túcume.

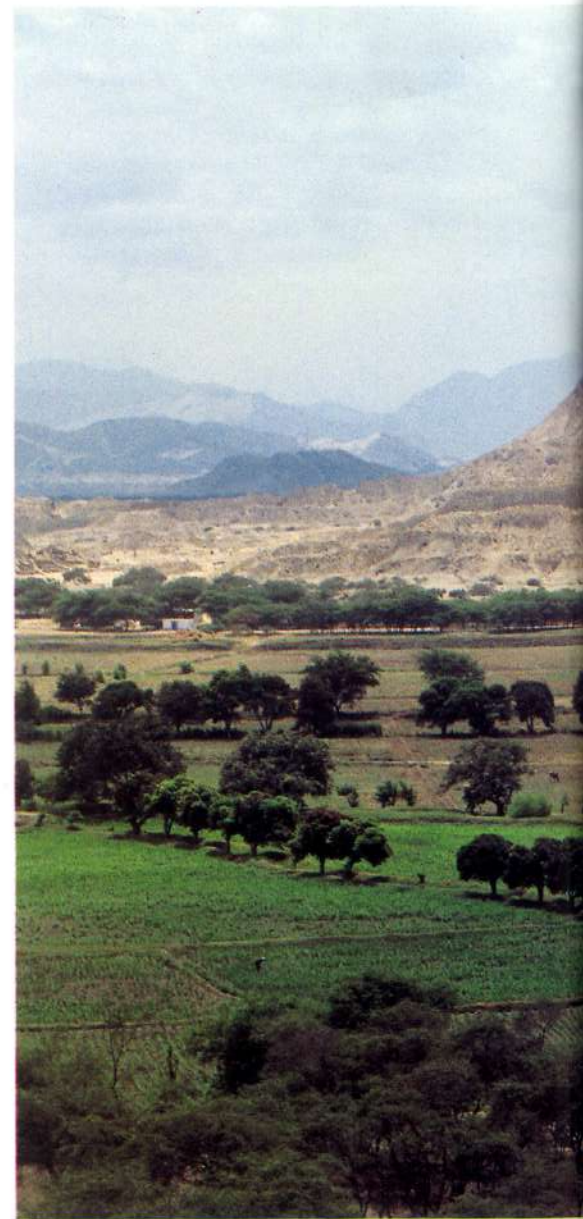


Los mismos caminos que aceleraron el avance español también ayudaron al Inca Túpac Yupanqui a conquistar el valle de Lambayeque y el resto del imperio incaico, tres generaciones antes. Contando con la ya existente red de caminos, estos guerreros andinos, bien organizados, dividieron las tierras bajas del Pacífico en provincias y comunidades, tan bien controladas desde el Cusco y Tomebamba como lo estaba el Imperio Romano desde Roma. Los incas han sido acertadamente considerados como los romanos de América del Sur medieval --fueron grandes conquistadores y estadistas que absorbieron la cultura de otras civilizaciones más antiguas. Por lo general, se les considera como la cima de la civilización peruana, pero las excavaciones arqueológicas a lo largo de toda la costa están actualmente descubriendo detalles de las poco conocidas pero impresionantes civilizaciones más antiguas, todas diferentes entre sí y, sin embargo, claramente relacionadas.

La historia de estas culturas olvidadas nunca ha sido escrita debido a que fueron parcialmente destruidas y absorbidas entre sí y, finalmente, devoradas por los invasores incas unas cuantas generaciones antes de que arribaran los conquistadores españoles. Para llegar a entender alguna vez la intrincada red de culturas peruanas interrelacionadas y, sin embargo, aparentemente independientes, primero tenemos que apreciar la habilidad de los indígenas peruanos para comunicarse a través de largas distancias.

Los emperadores incas dominaron una nación tan vasta que tenía dos capitales: Cusco en el Perú y Tomebamba (hoy Cuenca) en el actual Ecuador, ambas situadas a tal altura en los Andes como los picos promedio de los Alpes suizos y más alejadas una de la otra que París y Roma. Las caravanas y los administradores incaicos, así como los ejércitos se beneficiaron con los caminos construidos por otros pueblos antes que ellos, que habían tenido también la necesidad de comunicarse a grandes distancias. La arqueología moderna ha demostrado que la mayor parte de lo que se ha denominado caminos incaicos son realmente de origen preincaico. Por tanto, no se deberá pasar por alto la posibilidad que algunas de las civilizaciones preincaicas tales como Tiahuanaco, Chavín o los valles costeros como Lambayeque o Chicama hayan sido pan-peruanos o, por lo menos, hayan estado temporalmente unidos por lazos religiosos o el comercio organizado.

En realidad, es cada vez más evidente al observar todo el Perú que las antiguas comunidades de los valles costeros no estaban tan aisladas unas de otras ni de las poblaciones de la zona andina como se presumía hasta ahora. Por lo menos mil años antes de que los incas descendieran de los Andes para conquistar la costa del Pacífico, mercaderes del valle de Lambayeque obtenían grandes cantidades de conchas marinas del Ecuador y, quizás, de Panamá y lapislázuli de la costa central de Chile. De manera que la élite cultural de sociedades bien organizadas tales como Sipán, Batán Grande y Túcume fueron capaces de absorber los impulsos culturales de un litoral, por lo menos, tan extenso como el del posterior imperio incaico.







3. Vista del complejo arqueológico de Túcume desde el este, de la Huaca del Pueblo. Este inmenso sitio que comprende 220 ha. había quedado prácticamente en el olvido pues casi no había sido estudiado por los arqueólogos hasta que Thor Heyerdahl organizó un programa masivo de excavaciones.





Mediante la historia sabemos que los incas, que viajaban a pie, controlaron pueblos situados a lo largo de todos los desiertos, serranías y selvas, desde los límites de Colombia hasta el Ecuador, Perú y Bolivia, internándose en Chile y Argentina, y ejercían influencia sobre todos ellos. Aunque eran un pueblo del interior, alejado del mar, llegaron a gobernar los asentamientos costeros de su vasto imperio. No sólo la gente de Túcume comía productos marinos cuando llegaron los españoles sino que, como cuentan los cronistas, los incas en las lejanas serranías comían pescado fresco llevado del Pacífico por chasquis. El cronista Guamán Poma<sup>1</sup> informa que el Inca en el Cusco recibía almejas vivas de Tumbes, en la costa norte.

Durante mucho tiempo se ha dado por sentado que todos los peruanos de la época precolombina carecían de naves o no se atrevían a llevarlas más allá de la zona de pesca, cerca de la orilla, lo que realizaban en las más toscas embarcaciones. Esta idea falsa proviene de la escasez de información sobre la vida diaria a lo largo de la costa antes del período incaico. Sólo en los últimos treinta años los arqueólogos han prestado atención a un gran número de sitios costeros en los que han encontrado que las comunidades del período preincaico basaban su economía, en gran medida, en la pesca y el comercio marítimo.

Desde el momento en que los conquistadores españoles ascendieron a las ciudades incaicas en los Andes y fueron confrontados con su oro y esplendor, quedaron tan impresionados que atribuyeron a los incas todos los logros de la cultura peruana. Los pueblos costeros conquistados, de quienes los prósperos incas habían adquirido por medio de la fuerza la mayor parte de su riqueza, dejaron sólo una leve impresión en los recién llega-

4. Thor Heyerdahl en la Plaza Sur de la Huaca 1, cabalgando hacia la siguiente pirámide sin denominación con su enorme rampa norte erosionada. Un muro de la plaza, en otro tiempo de 7 m de alto, marca el límite entre las pirámides.

dos de Europa y sus cronistas. La escasa información que los cronistas registraron de su primer encuentro con los peruanos a lo largo de la costa es, por tanto, de gran importancia. Evidentemente, la gente que los españoles encontraron en la costa ya había sido influida en gran medida por su contacto involuntario con las costumbres y la cultura incaicas. Pero con toda seguridad los invasores de las alturas no les habían enseñado cómo construir mejores embarcaciones ni los habían convertido en mejores marinos. Ciertamente, lo que los recién llegados españoles observaron de la actividad marítima, en su primer contacto con el Perú, nos dará la idea más cercana que podamos tener de lo que fue la vida real durante siglos a lo largo de estas costas. Unicamente combinando la evidencia histórica y arqueológica seremos capaces de interpretar y comprender lo que las excavaciones nos revelan en Túcume.

## Navegación costera en el período incaico

Antes de que Francisco Pizarro y sus compañeros dieran inicio a sus primeras exploraciones por la costa del Pacífico en América del Sur, ya habían oído a sus propios compatriotas hablar del imperio incaico. Bartolomé de las Casas, que había venido a América en la época del último viaje de Colón, escribió en su *Historia de las Indias* que los indios Cuna de Panamá habían informado a los españoles sobre el Perú en fecha tan temprana como 1512. Esto fue siete años antes de que Cortés llegara a México y un año antes de que Balboa pudiera confirmar la aseveración de los indios Cuna de que existían dos océanos, uno a cada lado de su istmo. El hijo de un jefe Cuna decía del océano que los españoles aún no habían visto que:

“navegaban otras gentes con navíos o barcos poco menos que los nuestros, con velas y remos ... (y dio) mucha noticia de las gentes y riqueza del Perú, y de las balsas en que navegaban con remos y con velas”.<sup>2</sup>

En 1527, Bartolomé Ruiz, piloto de Pizarro, fue el primero en confirmar este hecho ya que su propia pequeña embarcación se encontró con una de estas balsas peruanas que iba rumbo al norte contra la corriente del Niño. La balsa ya se encontraba al norte de la línea ecuatorial, cuando fue interceptada por los españoles que estaban siguiendo la corriente en dirección sur hacia aguas desconocidas para ellos. Este acontecimiento histórico, muy publicitado después, fue inicialmente relatado en una carta de Juan de Samanos al Rey Carlos V de España, escrita antes de que Pizarro hubiera llegado al Perú. Samanos informó:

“tomaron un navío en que venían asta veynte hombres en que se hecharon al agua los onze dellos y tomados los otros dexo ensy el piloto tres dellos y los otros hécholos asy mismo en tierra para que se fuesen y estos tress que quedaron para lenguas hízoles muy buen tratamiento y trúxolos consigo / este navío que digo



que tomo tenya parecer de cavida de asta treynta toneles hera hecho por el plan e quilla de unas cañas tan gruesas como postes ligadas con sogas de uno que dizen henequen que es como cañamo y los altos de otras cañas más delgadas ligadas con las dichas sogas a do venían sus personas y la mercadería en henxuto porque lo baxo se bagnaba traye sus masteles y antenas de muy fina madera y velas de algodón del mismo talle de manera que los nuestros navíos y muy buena xarçía del dicho enequen que digo que es como cáñamo e unas potalas por anclas a manera de muela de barvero".<sup>3</sup>

Entre los objetos que contenía el cargamento, primeras pertenencias incaicas en llegar a manos europeas, Samanos enumera ornamentos de oro y plata, indumentaria colorida de lana y algodón, jarras, espejos de piedra con marco plateado y delicadas balanzas para pesar oro, además de una gran cantidad de conchas marinas.

Este primer encuentro europeo con marinos mercantes peruanos fue también registrado por Francisco Xerez<sup>4</sup> y otros cronistas, y nos enteramos de que los españoles capturaron a tres mujeres de la balsa y les enseñaron a hablar español. Posteriormente estas mujeres acompañaron a Pizarro en el último trecho hacia el sur, al Perú, y lo ayudaron a establecer negociaciones amistosas con un orejón noble que visitaba el puerto norte de Tumbes enviado en misión desde el Cusco a 1500 km de distancia.

De la isla de Santa Clara, en lo que hoy es el Ecuador, Pizarro dio alcance a cinco balsas veleras y, con la ayuda de sus intérpretes, comerció pacíficamente con la tripulación. El compañero de Pizarro, Miguel de Estete, retornó inmediatamente a España después de la conquista y, en 1535, en un informe presentado al Consejo de Indias, describió esta primera expedición hacia el Perú. En su viaje por la costa, Pizarro arribó a un gran golfo donde había una isla llamada Puná. De allí llegaron balsas enviadas por su gobernante con una oferta para transportar a la isla a Pizarro, sus hombres y sus caballos.

"...estas balsas son de unos maderos muy gruesos y largos; son tan fofos y livianos sobre el agua, como es un corcho; estos atan muy recio uno con otro, con cierta maña de maromas que ellos usan, y sobre ellos hacen una armadura alta, para que las mercaderías y cosas que llevaren no se mojen, y de esta manera: poniendo un mastil en el madero mayor de en medio, ponen una vela y navegan por todas aquellas costas; y son navíos muy seguros porque no se puede anegar ni trastornar porque el agua los baña por todas partes".<sup>5</sup>

En su *History of the Conquest of Peru* W. H. Prescott presenta un buen resumen de los informes de los cronistas sobre los acontecimientos posteriores.

"Cuando se encontraba a cierta distancia de la orilla, Pizarro avistó varias balsas grandes ubicadas frente a él, que se encontraban

5. Thor Heyerdahl caminando hacia el lado oeste de la Huaca Larga. Siglos de erosión debido a las lluvias torrenciales del Fenómeno del Niño, que ocurren intermitentemente, han esculpido virtuales quebradas en las terrazas de las pirámides que están hechas de millones de adobes secados al sol.







llenas de guerreros en expedición contra la isla de Puná. Navegando a lo largo de la flotilla india, invitó a algunos de los jefes a subir a bordo de su barco...No pasó mucho tiempo antes de que algunas balsas se dirigieran al barco cargadas de plátanos, yucas, maíz, camotes, piñas, cocos y otros ricos productos del fértil valle de Tumbes".<sup>6</sup>

Francisco Pizarro no tardó en volver a España en busca de 150 soldados armados. Su primo Pedro Pizarro lo acompañó a su regreso y anclaron en la isla de Puná en 1531 para preparar un ataque a Tumbes. Es por Pedro que nos enteramos de cómo los peruanos burlaron a los españoles con la ayuda de sus balsas. Algunos de los españoles se embarcaron en sus propias carabelas, mientras que:

"la mas gente en algunas balsas que á la sazón estaban con nosotros en la Isla de los de Tumbes, se ofrecieron á llevar algunos españoles y fardaje en ellas,"<sup>7</sup>

Los españoles fueron conducidos a unas islas pequeñas donde desembarcaron. Cuando éstos se quedaron dormidos, los peruanos se fueron en sus balsas, retornando con más compañeros para matar a los desamparados españoles.

Pedro Pizarro añade que tanto él como su compañero Alonso de Mesa hubieran corrido la misma suerte, de no haber sido por el hecho que este último se encontraba enfermo y no quería salir de la balsa. Creyendo que estaba dormido, los peruanos empezaron a navegar pero de Mesa estaba en efecto despierto y sus gritos alertaron a Pizarro y a Francisco Martín que aún permanecían en tierra. Ataron a los peruanos, permaneciendo en vigilia, y a la mañana siguiente zarparon hacia Tumbes. Sin embargo, al acercarse a la costa, los peruanos arrastraron a sus captores hacia el mar y casi logran ahogarlos; después retomaron el control de la balsa.

"...finalmente nos dejaron con solo lo que teníamos en los cuerpos vestidos y ansímismo robaron a otros muchos que metieron sus haciendas en las balsas, creyendo que los indios lo llevarían seguro, como fué al capitán Soto y a otros."<sup>8</sup>

Lo que los españoles no sabían hasta que hubieron conquistado la región andina, era la marcada diferencia existente entre los incas y los pueblos navegantes de la costa que aquéllos habían sojuzgado. Más adelante se enterarían de lo que fue registrado por los cronistas Inca Garcilaso y Cieza de León: los indígenas de Tumbes sólo habían utilizado con los españoles, recién llegados, la misma estratagema que habían empleado anteriormente contra sus enemigos incas. Justamente antes de que el grupo de Pizarro llegara a la costa, el viejo gobernante Inca Huayna Cápac, que se encontraba en su lecho de muerte en Quito, ordenó que una flota de balsas llevara a algunos de sus propios mensajeros de las serranías a la isla de Puná. Partieron de Tumbes con la orden de exigir sumisión absoluta de Tumbala, jefe rebelde de la isla. Este acató la orden, y las tropas incaicas al mando de jefes de sangre real fueron transportadas desde tierra firme a la

isla, junto con funcionarios incaicos encargados de organizar el distrito de la misma. Los jefes incaicos regresaron después a Tumbes, ordenando a una gran parte de la guarnición de la isla que regresara posteriormente a tierra firme. Empero, Tumbala trazó un artero plan. Cuando el convoy incaico se encontraba en alta mar, los isleños cortaron las sogas que sostenían los troncos de las balsas y empujaron a los soldados incas al mar. Cieza comentó:

“Y como fuessen descuydados dentro en el agua los naturales engañosamente desatauan las cuerdas con que yuan atados los palos de las balsas; de tal manera que los pobres orejones cayan en el agua, adonde con gran crueldad los matauan con las armas secretas que lleuauan y assi matando a vnos y ahogando a otros fueron todos los Orejones muertos, sin quedar en las balsas sino algunas mantas con otras joyas suyas”.<sup>9</sup>

El Inca Garcilaso, siendo él mismo un inca de la sierra de sangre real, compartió la consternación de su gente ante la humillación que los marinos costeños infligieron a su propio linaje. Garcilaso relató la misma historia y añadió:

“... y aunque los Incas querían valerse de su nadar para salvar las vidas, porque los indios comunmente saben nadar, no les aprovechaba, porque los de la costa, como tan ejercitados en la mar, hacen a los mediterráneos encima de el agua y debajo della la misma ventaja que los animales marinos a los terrestres. Así quedaron con la victoria los de la isla, y gozaron de los despojos que fueron muchos y muy buenos, y con gran fiesta y regocijo, saludándose de unas balsas a otras, se daban el parabien de su hazaña, entendiendo, como gente rústica y bárbara, que no solamente estaban libres del poder del Inca, pero que eran poderosos para quitarle el imperio. Con esta vana presunción volvieron con toda la disimulación posible por los capitanes y soldados que habían quedado en la isla, y los llevaron donde habían de ir, y en el mismo puesto y en la misma forma que a los primeros, mataron a los segundos.”<sup>10</sup>

Es importante notar las referencias al contraste existente entre los incas como marineros de agua dulce y los navegantes costeños, que fueron registradas antes de que los españoles llegaran a la sierra. Posteriormente, los cronistas prestaron muy poca atención a los habitantes costeños sojuzgados y a sus embarcaciones. Evidentemente, las balsas aptas para la navegación todavía se encontraban en uso y fueron importantes aún durante el dominio incaico de la costa, ya que los propios incas no poseían una embarcación alternativa. Sin embargo, los españoles llevaron la tradición europea de las embarcaciones hechas con tablones y, a medida que se hicieron cargo de todo el comercio y las comunicaciones en el país, las grandes balsas de navegación pasaron a segundo lugar y desaparecieron gradualmente. No obstante, para el tráfico costero y como barcasas de desembarque para transportar tripulación y cargamento a la orilla de las

6. Página siguiente: Huaca Las Estacas, una de las muchas pirámides del Sector Monumental de Túcume.



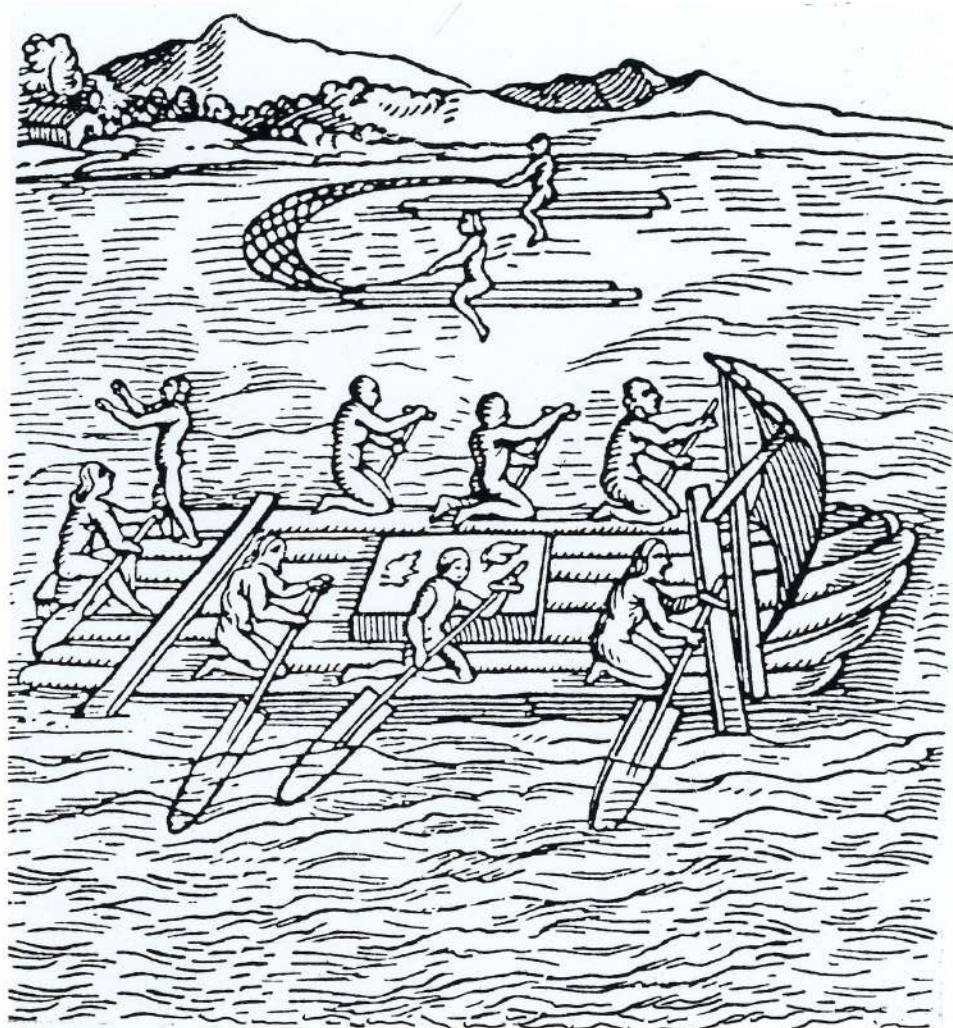








7. Girolamo Benzoni publicó esta primera ilustración primitiva de pescadores peruanos en 1565. Los peces son cogidos mediante redes extendidas entre 'caballitos' unipersonales de tres troncos y recolectados en la balsa más grande que tiene una vela y una tripulación de ocho hombres.



playas peruanas poco profundas, las balsas insumergibles de fondo plano demostraron ser tan superiores a las embarcaciones europeas con quilla y casco abierto que las más grandes siguieron siendo utilizadas hasta la construcción de puertos modernos con muelles en todos los pueblos costeros.

Sabemos por Xerez, que tomó parte en la expedición al Perú en 1530, que el mismo conquistador Pizarro

“..., pasó el Gobernador a ella en los dos navíos y en balsas de maderos que los indios tienen, en las cuales pasaron los Caballos”.<sup>11</sup>

Gonzalo Fernández de Oviedo Valdés, que ya se encontraba en Panamá cuando Pizarro equipó su expedición, también señaló que los caballos de Pizarro fueron desembarcados de balsas, y añade algunos detalles importantes:

“(tienen) sus barbacoas en medio, e sus velas latinas, e remeros por los lados”.<sup>12</sup>

Pascual de Andagoya había sido el pionero en navegar a lo largo de los pantanos de mangles de Panamá hasta el lugar de las tribus Biru, cerca del límite norte con Colombia. Sus informes abrieron el camino para las ex-

pediciones de Pizarro y Ruiz. Andagoya escribió desde este extremo septentrional de América del Sur:

“En esta provincia supe y hube relación ansí de los señores como de mercaderes e intérpretes que ellos tenían, de toda la costa (y de todo lo que después se ha visto hasta el Cuzco; particularmente de cada provincia la manera y gente della, porque estos alcanzaban por vía de mercadería mucha tierra”.<sup>13</sup>

Refiriéndose específicamente a los aborígenes costeños desde el norte del Ecuador hasta el sur de Tumbes en el Perú, informó:

“...Salen a la mar a sus pesquerías y navegan por la costa con balsas, hechas de unos palos livianos y tan fuertes que la mar tiene harto de hacer en desbaratarlos; llevan en ellos caballos y mucha gente; navéganlas con sus velas, como navíos...”

“Tienen los vecinos granjería de hacer jarcia de un nequen que hay, que es como cerro de lino; hácese muy hermosa jarcia y más fuerte que la de España, y lonas de algodón excelentes...”<sup>14</sup>

Agustín de Zárate registra una descripción más detallada de cómo eran fabricadas las balsas atando un número diverso de troncos, colocándose el más largo al medio. También describe la plataforma que tenían las balsas y que podían transportar 50 hombres y tres caballos.<sup>15</sup> Del cronista italiano Girolamo Benzoni,<sup>16</sup> que llegó al Perú inmediatamente después de la Conquista, tenemos el primer dibujo primitivo de las embarcaciones pesqueras peruanas. Afirma que a lo largo de toda la costa los indios eran grandes pescadores e ilustra el tipo de embarcación que utilizaban para colocar sus redes. Uno de los dibujos muestra un navío más grande de siete troncos (curvos en la proa) que llevaba una tripulación de ocho hombres y navegaba con vela y remos. En dos balsas pequeñas de tres troncos se encuentran dos pescadores a horcajadas arrastrando una red de pesca entre los dos (ilus. 7). Aún hoy día los viejos pescadores recuerdan esta costumbre en uso en la costa del valle de Lambayeque, refiriéndose a la balsa grande como la «balsa madre» en la que los pescadores de los ‘caballitos’ juntan su pesca. Hoy día, una embarcación pesquera unipersonal de tres a siete troncos todavía se usa en las aldeas costeñas al norte de Lambayeque. Los ‘caballitos’ unipersonales, hechos de tres haces de totora son utilizados por los pescadores en el valle de Lambayeque así como en Huanchaco, situado más al sur. Cuando pueden afrontar el gasto, los propietarios de estos ‘caballitos’ tienen una bolichera moderna que sirve como embarcación madre común.

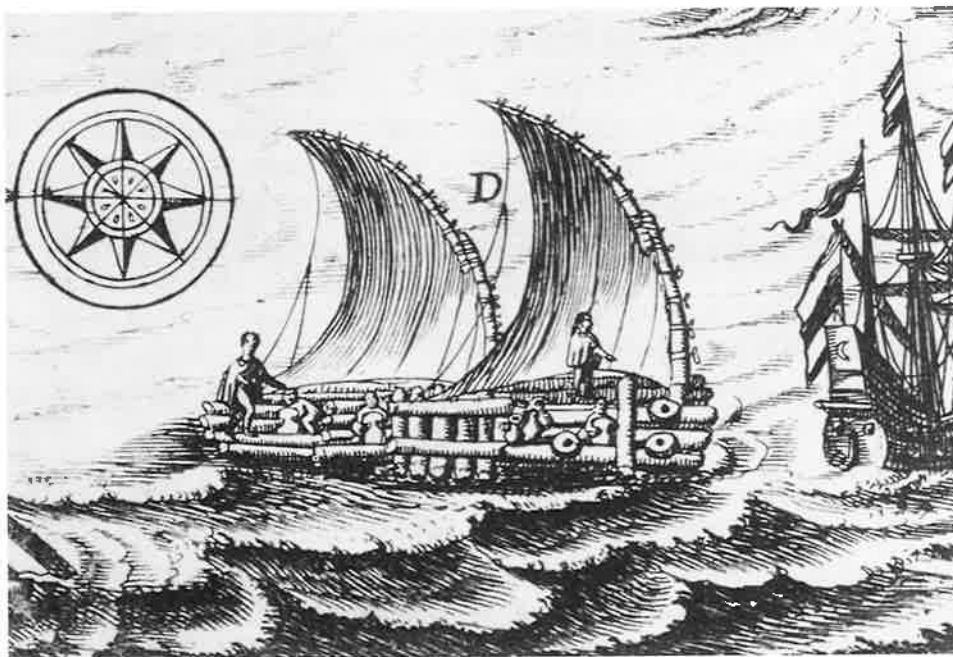
“Estas embarcaciones las construyen, largas unas, cortas otras, llevando, según su amplitud y extensión, un mayor o menor número de velas y cuando ellas se detienen, los indios, para no bogar, arrojan al mar pan, fruta y otras cosas, haciendo sacrificio y rogando que sople buen viento, pues están cansados y no pueden remar”.<sup>17</sup>



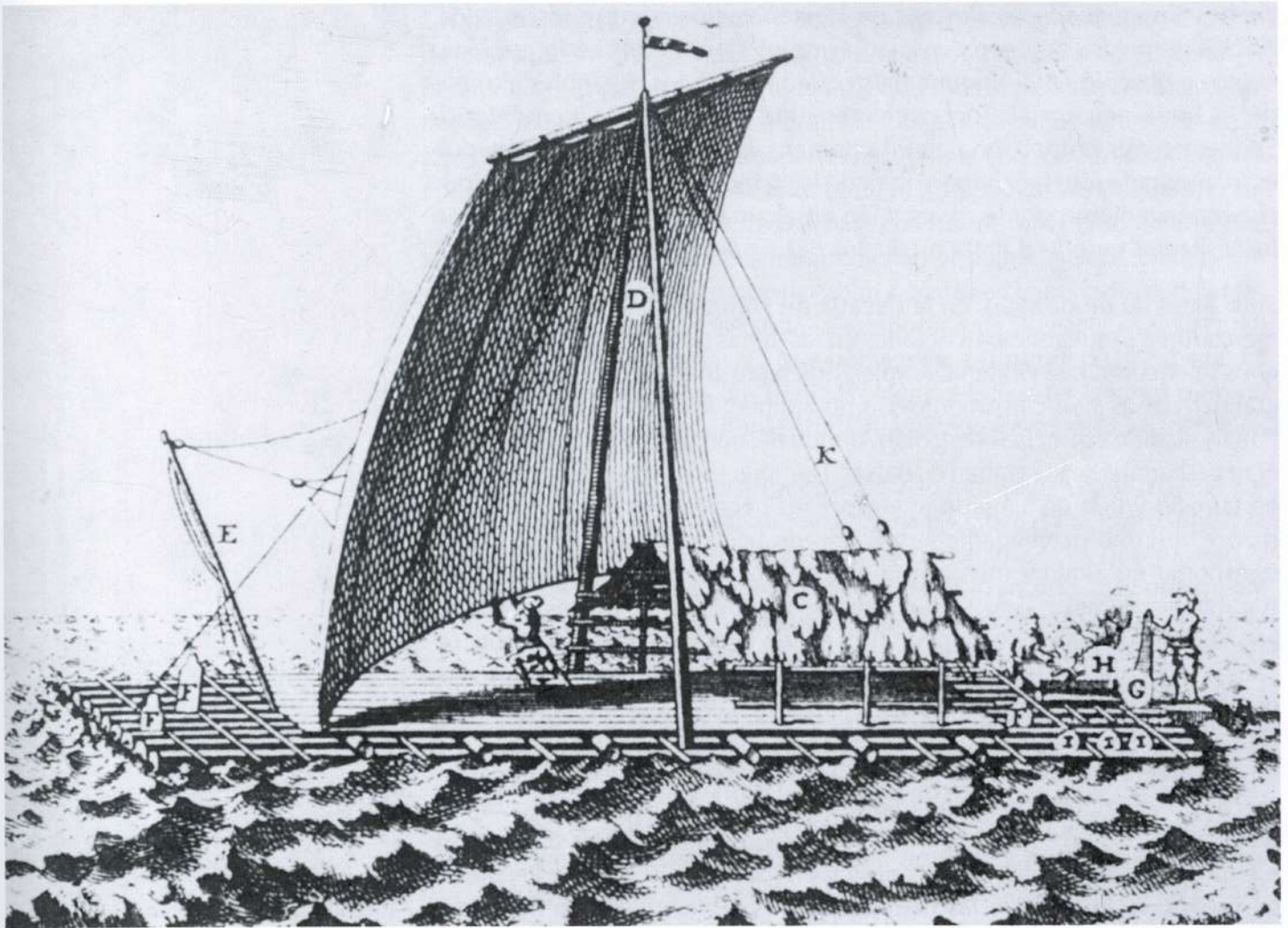
## La técnica peruana de navegación

Aunque el intento de Benzoni de ilustrar la forma en que los navegantes peruanos izaban las velas es deficiente y obviamente inexacto, sin duda ha tratado de representar un mástil del tipo que se muestra con más precisión en los dibujos de artistas navales tales como J. Juan y A. de Ulloa (ilus. 9).<sup>18</sup> Esto es importante, porque prueba que se utilizaban dos tipos diferentes de velas en el Perú antiguo: la vela latina o triangular, según lo informado por Fernández de Oviedo al describir las balsas que transportaban los caballos de Pizarro; y la vela cuadrada en un mástil doble, dibujada por Benzoni. Ambos tipos han sobrevivido hasta la época moderna. La vela cuadrada en un mástil doble se encontró en las balsas de totora del lago Titicaca y, en un solo mástil, en las enormes embarcaciones de troncos utilizadas en la costa de Lambayeque hasta fines del siglo pasado. La vela latina o triangular en un solo mástil es la usada en las numerosas balsitas de tres a siete troncos que aún se ve en las aldeas de pescadores a lo largo de toda la costa norte del Perú desde Lambayeque hasta Tumbes. Un solo mástil que se eleva del tronco central más grande ha sido descrito claramente por Estete en su informe sobre las primeras balsas que vieron los españoles.

Otra variante de la vela triangular se presenta en una ilustración dibujada en 1582 por Richard Madox y reproducida en un reciente estudio de embarcaciones indígenas peruanas efectuado por W. Espinoza Soriano.<sup>19</sup> En este dibujo, la punta de la vela triangular está dirigida hacia abajo hasta la misma proa de la balsa y la vela se sostiene en dos varillas delgadas que convergen en la cubierta sin ningún mástil. Esta forma peculiar de aparejo concuerda exactamente con el que es típico de las embarcaciones de la Polinesia sudoriental, tal como muestra Beechey<sup>20</sup> detalladamente en su informe sobre el descubrimiento de la isla Mangareva. En las *jangadas* o



8. El almirante danés Spilbergen fue el primero en ilustrar, en 1619, el método de navegación de las balsas con la ayuda de guaras. Se muestra a tres hombres levantando y bajando estas tablas verticales para gobernar la embarcación, mientras que otros dos se encargan de las velas. Obsérvense las jarras de agua y las piedras para anclar.



9. Dibujo de una balsa hecho por Juan y Ulloa (1748). "A Proa; B Popa; C Ramada o Casa; D Cabria que sirve de Palo; E Bolinero; F Guares; G Remo que sirve de guare y Ptomaine; H Cocina; I Botijas de Aguada; K Popeses ó Abenques; L Barbacoa á Cubierta".

balsas del Brasil puede verse velas similares, igualmente triangulares, con la punta hacia la cubierta pero más cerca del centro de la balsa.

La siguiente balsa peruana descrita por un europeo mostraba una vela triangular, con la punta del triángulo en la cabeza del mástil. Este dibujo tosco, pero informativo, aparece en el libro de un experimentado navegante: el almirante holandés Spilbergen, en el que describe su viaje alrededor del mundo en 1614-17 (ilus. 8). Al llegar al Perú, menciona las 'embarcaciones salvajes denominadas *Balsem*' (sic) que navegan raudamente con el viento. Cuando su flota ingresó al puerto de Paita, Spilbergen describe cómo los pescadores indios, que habían salido a pescar durante dos meses en sus excelentes embarcaciones, les trajeron su pesca.<sup>21</sup>

Spilbergen no dice cómo estos pescadores indígenas pudieron navegar en sus balsas durante dos meses en altamar, lejos de la bahía de Paita, donde fluye la Corriente de Humboldt como un río gigantesco. Se observa a la balsa navegando a toda vela hacia la flota holandesa, sin remos ni timón. Las velas latinas izadas en dos mástiles separados están a cargo de dos navegantes de pie; otros tres están agachados manipulando los tablones



anchos insertados verticalmente en las separaciones entre los troncos. Anclas de piedra que parecen piedras de molino se ven en la cubierta, como se observó en la primera balsa que hallaron los españoles al norte de la línea ecuatorial. Inconscientemente y sin ningún comentario, Spilbergen nos proporciona aquí la primera ilustración de una balsa que es maniobrada sólo bajando y subiendo los tablones denominados guaras, sistema ingenioso para la navegación en altamar que no comprendieron los visitantes europeos hasta mediados del siguiente siglo.

Pero antes de fin de siglo, en la década de 1680, bucaneros ingleses comenzaron a saquear embarcaciones en las aguas del norte del Perú. Entre ellos se encontraba William Dampier, quien prestó especial atención a las grandes balsas y su cargamento. Como Spilbergen, ingresó a la bahía de Paita y su aldea principal de Colán, donde descubrió que todos los indios eran pescadores y navegaban en balsas. Dampier escribe que éstas variaban en tamaño y tipo de acuerdo al gusto y las necesidades de sus propietarios, y describe detalladamente un tipo de balsa enorme utilizada para transportar en altamar mercadería que pesaba hasta 60 ó 70 toneladas. Algunas de dichas balsas tenían cabinas grandes de dos pisos, dejando apenas espacio suficiente para un timonel en la popa y otro en la proa. La cabina consistía en una armazón sólida de troncos livianos unidos mediante una cubierta superior y otra inferior de tablones. La cubierta inferior, apenas encima del agua, era para la tripulación y sus necesidades, y en la cubierta que estaba sobre sus cabezas se hallaba colocado el cargamento principal, cercado con tablones. Por el sobrepeso de esas cabinas, de cerca de 3 m de altura, dichas balsas requerían un lastre de grandes piedras colocadas en los troncos principales situados debajo de la cubierta inferior; se inundaban las piedras junto con cualquier tipo de cargamento que pudiera resistir el agua.<sup>22</sup>

Según Dampier, estas enormes balsas de carga eran muy incómodas para navegar con su enorme vela izada en un mástil que sobresalía entre el cargamento, de tal manera que sólo podían navegar antes que aparecieran los vientos reinantes de sur a norte. Con el viento del norte se bajaba la vela y la embarcación iba a la deriva. Con una inadecuada cubierta para la libre navegación de guara, estos toscos cargueros no podían ser maniobrados como las balsas normales. Por lo tanto 'toman especial cuidado en tener espacio libre en la cubierta cuando realizan viajes largos, tales como de Lima a Trujillo, Guayaquil o Panamá.'<sup>23</sup>

No fue sino hasta 1736 que dos oficiales navales españoles de espíritu investigador, J. Juan y A. de Ulloa, estudiaron la técnica de navegación de las balsas, tratando de descubrir cómo estas embarcaciones aparentemente primitivas sin quilla, timón ni remo de gobernalle podían navegar como buques en altamar. Encontraron grandes cantidades de balsas para navegación en altamar en el puerto de Guayaquil, las cuales frecuentaban regularmente los puertos del Perú hasta Paita y Sechura. Desde allí, los marinos mercantes peruanos navegaban en sus balsas hasta el Callao y aún hasta las islas Chincha.

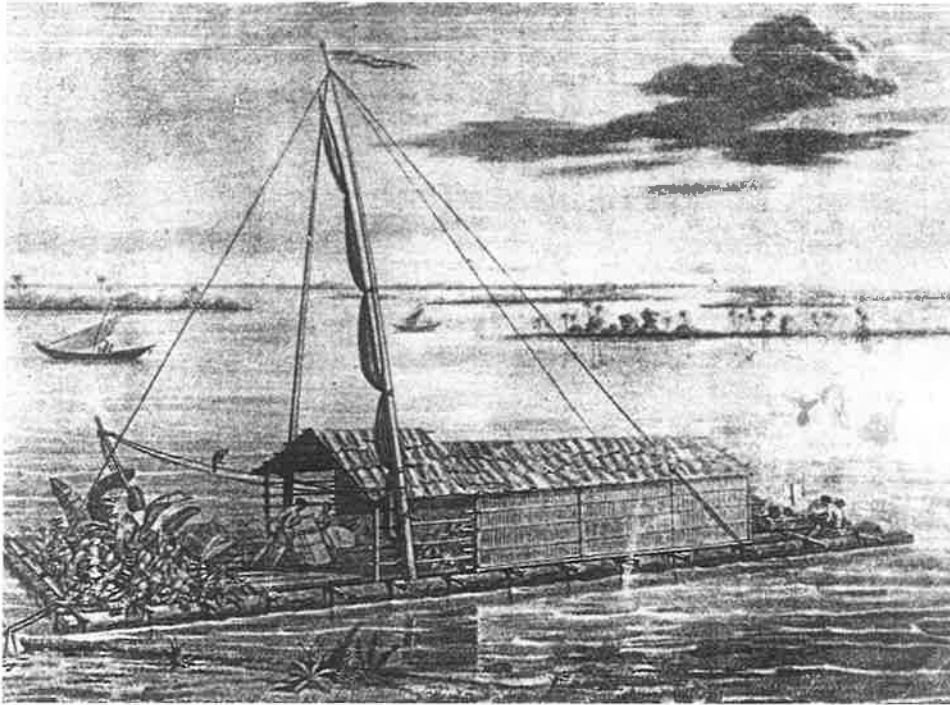
Las balsas medidas por Juan y Ulloa eran de 25 y 30 m de largo y 6 a 8 m de ancho, con mástiles dobles y una o más cabinas en la cubierta de bambú que cubría los troncos (ilus. 9). Las balsas mercantes generalmente transportaban de 20 a 25 toneladas de carga. Los indios y mulatos de la zona de Guayaquil se embarcaban en sus balsas con toda su familia en la época de lluvias en la que se encontraban aislados de sus pequeños ranchos. Vivían a bordo en chozas de paja con las mismas comodidades que tenían en tierra, avanzando continuamente, pescando y subsistiendo con carnes curadas y vegetales que llevaban a bordo en cantidades suficientes para que les durara durante toda la temporada de lluvias. Las velas eran cuadradas, izadas en botavara que podía girar a la altura de la cabeza del mástil donde se unían las dos pértigas. Algunas balsas tenían otro trinquete más, izado a un mástil doble adicional. Luego los autores añaden

“Hasta aqui lo correspondiente à su fabrica, y el tráfico, que hacen, con lo demàs, que se anexo à ello; pero falta que explicar la mayor particularidad de esta Embarcación; y es que navega, y bordèa quando tiene Viento contrario lo mismo, que qualquiere de Quilla; y và tan segura en la dirección del Rumbo, que se le quiere dàr, que discrepa muy poco de el: esto lo logra con distinto artificio que el del Timòn, y se reduce à unos Tablones de 3 à 4 Varas de largo y media de ancho, que llaman *Guares*, los cuales se acomodan verticalmente en la parte posterior, ò Popa; y en la anterior, ò Proa entre los Palos principales de ella; por cuyo medio, y el de ahondar unos en el Agua, y sacar alguna cosa otros, consiguen, que orsearribe; bire de Bordo, por delante, ò en redondo; y se mantenga à la Capa segun conviene la faena para el intento. Invención, que hasta ahora se ha ignorado en las mas altas Naciones de *Europa...*”.<sup>24</sup>

Ni siquiera hoy día, más de dos siglos y medio después de la descripción escrita de Juan y Ulloa, los marinos y antropólogos modernos han podido llegar a comprender plenamente cómo estas balsas de fondo plano podían ser maniobradas contra el viento. Su explicación de cómo funcionan las guaras no dejó mayor impresión en los lectores que el dibujo casual de las guaras en uso hecho por Spilbergen, o los informes de los conquistadores que se encontraron con balsas navegando contra el viento. Sin embargo, los dos atentos oficiales navales explicaron detalladamente que las superficies combinadas de tablones de guara insertados servían de quilla pero, además, la proporción entre las tablas sumergidas de popa a proa determinaba qué extremo de la embarcación resistiría mejor la deriva y cuál se voltearía con el viento, permitiendo así a la tripulación establecer un curso predeterminado y cambiarlo a voluntad. En sus propias palabras:

“...El manejo de estos *Guares* es tan fácil, que una vez puesta la Embarcación en su Rumbo, solo uno es el que se maneja, facando, ò metiendolo, quando es necesario, uno à dos Pies; con cuyo corto intervalo tiene suficiente, para mantenerla à camino”.<sup>25</sup>



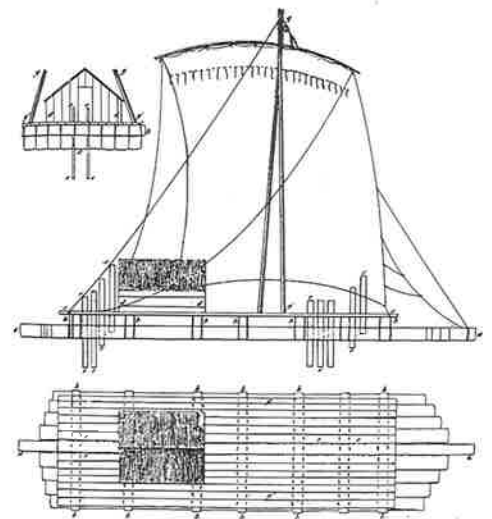


10. Una balsa tal como la vio Alexander von Humboldt en la bahía de Guayaquil en 1810, cuando tales embarcaciones marinas aún transportaban cargamento desde el Ecuador hasta la costa peruana. Obsérvese el mástil doble y una guara levantada en la popa donde se prepara la comida en un fogón.

Alexander von Humboldt, con cuyo nombre se denomina a la poderosa corriente costera del Perú, ofreció en 1810 una ilustración a color de una balsa en la bahía de Guayaquil, de alrededor de 25 m de largo, con una cabina de bambú de varios compartimientos y una fogata para cocinar en la cubierta (ilus. 10). A comienzos del siglo XIX, W.B. Stevenson encontró balsas con un cargamento de 25 a 30 toneladas que aún navegaban desde Guayaquil por la costa de Lambayeque hasta Pacasmayo y Huanchaco, 'llevando a bordo quinientos o seiscientos quintales de mercadería como cargamento, además de una tripulación de indios y sus provisiones.'<sup>26</sup> A comienzos de la década de 1840, F.E. Paris publicó el primer dibujo técnico exacto de todos los detalles de las balsas en la zona de Guayaquil (ilus. 11), que encontró 'tan bien adaptadas al lugar que eran aún las preferidas a cualquier otro tipo de embarcación.'<sup>27</sup>

Finalmente, H.H. Brüning, fundador del museo que aún lleva su nombre, fotografió balsas que transportaban mercadería entre los barcos anclados en el mar y la extensa, pero poco profunda, playa del valle de Lambayeque. Una de ellas es de tal magnitud que, en comparación, resulta diminuta la balsa Kon-Tiki que posteriormente navegó de la misma costa a la Polinesia. La balsa de Brüning tiene una vela de enormes dimensiones hecha de algodón peruano tejido a mano localmente, tal como las que fueron enlazadas por los conquistadores. Las banderas de un vapor anclado así como la estela de la balsa y la vela inflada muestran claramente que la enorme balsa está navegando contra el viento (ilus. 12).<sup>28</sup>

A diferencia de los españoles, los incas, que no poseían embarcaciones, estaban interesados en mantener el tráfico de balsas a lo largo de la costa. Una razón importante era que las *Spondylus* rojas (conchas espinosas) de Panamá y Ecuador se valoraban más que el oro y la plata en el Perú desde



11. Principios de construcción de la balsa indígena del noroeste de América del Sur: Plano hecho en Guayaquil por Paris (1841-1845). Las tablas verticales son las tablas centrales o guaras.

el Período Precerámico Tardío, aun en la sierra. En su estudio sobre la vida costeña durante el incanato, la historiadora peruana María Rostworowski comenta la importancia del comercio de conchas *Spondylus*. Cita un documento de 1549 de Atico, en la costa, que muestra la existencia en ese lugar de expertos en incrustar mosaicos de concha *Spondylus* en madera tallada. De acuerdo al jefe local, estas conchas se importaban de la costa del Ecuador, y el Inca Huayna Cápac estaba tan impresionado por el trabajo de los artistas que ordenó que 50 de ellos fueran transferidos al Cusco para que cultivaran su arte en la capital. Chincha, al sur del Perú, con sus islas de costa afuera, era el centro principal del comercio marítimo en tiempo de los incas, probablemente debido a su cercanía al Cusco.<sup>29</sup> Rostworowski señala que el jefe de Chincha recibía privilegios especiales del Inca Atahualpa

12. Otra gran balsa, fotografiada el 6 de noviembre de 1899 por Hans Heinrich Brüning en la costa norte del Perú. La estela de la balsa, la orientación de su vela hinchada y las banderas del vapor muestran que está navegando contra el viento. La tripulación en cubierta se ve empequeñecida por la enorme vela de algodón. (Cortesía del Brüning Archiv, Hamburgisches Museum für Völkerkunde, Hamburgo, Alemania).

“Cuentan que un día le preguntó Francisco Pizarro al Inca cautivo la razón de este privilegio, a lo que respondió Atahuallpa que se trataba de un amigo suyo, del mayor Señor de los Llanos, y que disponía de cien mil balsas en la mar”.<sup>30</sup>

Aparte de los beneficios que se obtenían del tráfico costero, los incas mostraron poco interés en la embarcaciones utilizadas por sus mercaderes. En sus *Comentarios Reales*, el Inca Garcilaso se limita a hacer unos escasos comentarios sobre los navíos usados por las tribus costeñas subyugadas.





Describe los 'caballitos' de totora unipersonales y menciona que los pescadores navegan en ellos de cuatro a seis leguas océano adentro y más, si era necesario, lo que los llevaría al centro de la corriente de Humboldt. No creía que ponían velas a las balsas de totora debido a la falta de apoyo (aunque sabía que se izaban las velas en las balsas de totora del lago Titicaca), pero añade: 'No echan velas en los barquillos de enea... A las balsas de madera se la echan cuando navegan por la mar.'<sup>31</sup>

Cuando Francisco Pizarro llegó al lago Titicaca en su marcha por la sierra, fue testigo del inmenso número de balsas de totora con velas que navegaban en el lago. Es menos conocido que se embarcó allí con sus caballos en las balsas de troncos. En un manuscrito de Vicente Valverde sobre el malestar que reinó después de la conquista, entre 1535 y 1539, nos enteramos del problema que afrontó Francisco Pizarro en la orilla del lago:

"... y llegado el desaguadero mandó hacer balsas, y acaso halló allí una madera liviana que es apropiada para aquello, la cual Guainacaba, antecesor de los Ingas, la había hecho traer allí en hombros de indios de mas de trescientas leguas, para hacer las balsas en que él entraba a se holgar en aquella laguna en sus fiestas,...."<sup>32</sup>

Los españoles se embarcaron en una pequeña flotilla de balsas, pero la corriente las arrastró y Pizarro perdió ocho caballos con sus jinetes fuertemente armados. Pizarro ordenó que se trajeran más troncos del mismo tipo de madera para fabricar dos balsas. Hernando Pizarro zarpó en una con 40 soldados españoles y Gonzalo Pizarro y Alonso de Toro se embarcaron en la otra con sus caballos.

## Balsas en la historia oral de los incas

Los recuerdos de los incas sobre sus antecesores, los gobernantes de Tiahuanaco, comienzan y terminan con la navegación en balsas. Los festivales incaicos en el lago Titicaca eran en honor del navegante dios-hombre Con-Ticci-Viracocha, representante del sol en la tierra, quien apareció por primera vez ante los indios de la sierra cuando, con sus seguidores blancos y barbudos, navegó en una flotilla de balsas desde una isla del lago Titicaca para fundar Tiahuanaco en la actual Bolivia. Era una creencia pan-peruana que la última gente de Viracocha finalmente se embarcó en Manta, en la costa del actual Ecuador, y navegó mar adentro en el Pacífico, dejando un recuerdo que causó confusión en todo el imperio incaico cuando Pizarro llegó por mar.

El Inca Huayna Cápac, que había ordenado que se llevaran allí los troncos de balsa que encontró Pizarro en el lago Titicaca, tenía razones especiales para apreciar las balsas. Su propio padre, el Inca Túpac Yupanqui, las había utilizado por primera vez en su victoriosa expedición al Brasil, llevando 10,000 soldados y sus provisiones por los tributarios del Amazo-

nas, con 30 a 50 hombres en cada balsa. Más adelante, se embarcó en su famosa expedición por el Pacífico, siguiendo literalmente las huellas y la estela de su antepasado el dios Viracocha, primero del Cusco a la costa de Manta en el Ecuador y luego mar adentro. El conocido cronista y navegante Sarmiento de Gamboa escribe en su *Historia de los Incas*:

“Y andando Túpac Yupanqui conquistando la Costa de Manta y la isla de la Puná y Tumbes, apostaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar de hacia el poniente en balsas navegando a la vela. De los cuales se informó de la tierra de donde venían ... y descubrió las islas Anachumbi y Ninachumbi”.

El Inca no creyó a los mercaderes y consultó con su brujo quien de hecho confirmó la información recibida. Entonces, Túpac Yupanqui decidió viajar él mismo a las islas y mandó construir una gran cantidad de balsas, zarpando con más de 20,000 hombres. La flota logró llegar a las islas de Avachumbi y Ninachumbi y regresó trayendo,

“...gente negra y mucho oro y una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballo...”

Se dijo que la expedición de Túpac Yupanqui había tomado

“Tardó en este viaje más de nueve meses, otros dicen un año, y como tardaba tanto tiempo, todos le tenían por muerto”.<sup>33</sup>

El padre Miguel Cabello Valboa, que trabajó entre los indígenas peruanos durante 36 años, se refiere al viaje oceánico del Inca Túpac Yupanqui en dos de sus libros. Una copia del manuscrito de su primer libro *Miscelánea Antártica* se encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York y fue publicado en Lima en 1951. El texto incluye una referencia al primer encuentro del Inca Túpac Yupanqui con el Pacífico en la costa selvática del Ecuador y a su viaje con un gran número de balsas a las islas de los Mares del Sur.<sup>34</sup>

En su *Historia del Perú*, Cabello también cita los impresionantes viajes del Inca Túpac Yupanqui, e incluye un capítulo en ‘Su viaje por el mar’. Concluye:

“Las relaciones que de este viage nos dan los antiguos son que trujo de alla Yndios prisioneros de color negra, y mucho oro y plata, y más una silla de laton, y cueros de animales como Cauillos, y de parte donde se puedan traer las tales cosas de todo punto se ignora en este Piru, y en el mar que lo va prolongando...”<sup>35</sup>

Cuando Cabello y Sarmiento registraron estos acontecimientos relativamente recientes en la historia oral incaica, los europeos aún no habían descubierto ninguna isla habitada en el Pacífico sino sólo el grupo de islas deshabitadas de las Galápagos. Estas islas estaban tan cerca del Ecuador que eran visitadas regularmente por pescadores en balsas desde los tiempos preincaicos<sup>36</sup> hasta el siglo 17<sup>37</sup> y aún más tarde.<sup>38</sup> En vista de que el



padre Cabello admitió no saber si había islas habitadas fuera de las costas del Perú, el navegante Sarmiento decidió buscarlas. Persuadió al nuevo virrey del Perú para que organizara una expedición conducida por el comandante Mendaña, en la cual Sarmiento participó como navegante. Había obtenido indicaciones exactas de navegación de los sabios *amautas* incaicos y la expedición zarpó del Callao en 1567, siguiendo un curso oeste-sudoeste, directamente hacia la isla de Pascua. Pero, después de 26 días, discusiones con Sarmiento hicieron que Mendaña cambiara el curso al noroeste, justo antes de que hubieran podido descubrir la Isla, y continuaron navegando hasta que desembarcaron entre gente 'negra' en Melanesia. Al regreso, cuando navegaban contra los vientos alisios y las corrientes contrarias, la expedición de Mendaña tuvo que enrumbar primero hacia el norte y luego al Perú por el Pacífico norte y Panamá. La flota de balsas de Túpac Yupanqui hubiera hecho lo mismo y, por tanto, podría haber regresado con isleños negros y trofeos de oro y cobre de América Central.

Desde 1947, cuando la balsa Kon-Tiki (ilus. 13) zarpó del Callao hacia la Polinesia, catorce balsas tripuladas, de troncos o totora, han navegado desde el Perú y el Ecuador. Dos llegaron a las Galápagos y doce a las islas de la Polinesia, cinco de las cuales continuaron hasta Melanesia y cuatro viajaron con éxito hasta Australia. Hay poderosas razones para sospechar que la isla *Nina-chumbi* o 'Isla del Fuego' del Inca Túpac Yupanqui era la isla de Pascua, no sólo porque concuerda con la información de Sarmiento en cuanto a dirección y distancia,<sup>39</sup> sino también porque el descubridor de la isla de Pascua (Jacob Roggeveen, de Chile, en 1722) y su redescubridor (Felipe González, del Perú, en 1770) afirmaron explícitamente que encontraron la Isla debido a que los isleños hicieron señales con humo a lo largo de toda la costa para llamarles la atención cuando ellos se acercaban. No cabe la menor duda de que la *Ava-chumbi* del Inca Túpac Yupanqui es el islote Kava del grupo Gambier de Mangareva, la siguiente isla habitada más cercana al Perú después de la isla de Pascua. El célebre antropólogo polinesio Sir Peter Buck, que no conoce la historia de los incas, pero es la máxima autoridad en las tradiciones polinesias, cita un viejo manuscrito polinesio en su obra *Ethnology of Mangareva*. En él se afirma que un visitante de Mangareva llamado Tupa navegó hacia la isla a través de un pasaje denominado posteriormente Te-Ava-nui-o-Tupa (gran canal de Tupa). El manuscrito también cuenta cómo, antes de que Tupa regresara a su propio país, 'él dio noticias a los mangarevanos de una

13. La balsa Kon-Tiki llegando a la Polinesia después de un viaje desde el Perú en 1947. Thor Heyerdahl emprendió este arriesgado viaje luego de un año de investigación en las Islas Marquesas para impugnar el dogma generalmente aceptado de que los indígenas peruanos no habían podido llegar a la Polinesia debido a la falta de embarcaciones apropiadas para la navegación. Este fue el comienzo del permanente interés de Thor Heyerdahl en los dos tipos de embarcaciones antiguas peruanas y en la arqueología del este del Pacífico, que lo llevó de nuevo al Perú cuando organizó las excavaciones en Túcume.









inmensa tierra... habitada por una gran población gobernada por reyes poderosos.<sup>40</sup>

No se puede pedir prueba más fehaciente de las hazañas marinas de los peruanos en los tiempos anteriores a la conquista. Y, aunque posteriormente, tanto Melanesia como Polinesia fueron descubiertas por españoles que zarparon del Perú en 1568 (Islas Salomón) y 1595 (Islas Marquesas), respectivamente, los marinos mercantes anónimos que condujeron al Inca Túpac Yupanqui por el curso apropiado o los peruanos aún más antiguos que llevaron sus camotes, yucas, calabazas y totora a la Polinesia, merecen respeto por su verdadero descubrimiento de tierras en medio del Pacífico.

El viaje de exploración del Inca Túpac Yupanqui en el Pacífico se realizó tan pocos años antes de la llegada de los españoles, que bien se podría considerar como que ocurrió en tiempos históricos. Pero es también importante, para interpretar el material arqueológico de Túcume, el hecho que la historia oral de los peruanos tradicionalistas se remonta a más atrás, a períodos preincaicos. Mientras que los incas comenzaban su historia con su primer progenitor, Manco Cápac, que emergió misteriosamente de una cueva como hijo del sol, la gente de las tierras bajas de la costa alrededor de Lima tenían otra versión de dicho acontecimiento: la de un fraudulento marino inmigrante que llegó de la costa a esconderse en una cueva, inventando su milagroso origen solar. Esta acusación fue registrada por primera vez por el jesuita Anello Oliva, uno de los pocos escritores del siglo XVI que vivió con la gente de las Llanuras. Fue informado de que los primeros incas nobles descendían de marinos que navegaron desde la zona ecuatorial:

“Muchos hicieron viajes por la costa y algunos zozobraron. Finalmente, un grupo tomó como morada una isla llamada Guayau, cerca de las costas de la línea ecuatorial. En esa isla nació Manco Cápac y luego de la muerte de su padra Atau, resolvió dejar su lugar de origen por un lugar de clima más favorable. De manera que se embarcó en las balsas que tenía con doscientos de su gente, dividiéndolos en tres grupos. De dos de ellos no se supo nunca más pero él y sus seguidores desembarcaron cerca de Ica en la costa peruana y desde allí se abrieron paso hacia las montañas llegando, al fin, a orillas del Lago Titicaca”.<sup>41</sup>

## Balsas en las tradiciones costeñas

A lo largo de toda la costa peruana existen tradiciones y leyendas de llegadas y partidas de héroes míticos y viajeros comunes. El padre José de Acosta señaló que los indios de Ica y también los de Arica, cientos de kilómetros al sur, contaron a los españoles que en tiempos antiguos sus antepasados acostumbraban navegar en los Mares del Sur, donde visitaban algunas islas situadas muy lejos hacia el oeste.<sup>42</sup>

El capitán de Cadres registró las indicaciones de navegación a la más cercana de estas islas, proporcionadas por un informante anciano llamado

Chepo, quien le dijo que demoraba dos meses para navegar desde Ica hasta una isla deshabitada llamada Coatu, que tenía tres montañas y muchos pájaros. Con esta isla a la izquierda, el otro hito era una isla habitada llamada Quen con su jefe Quentique y, diez días más de navegación hacia el oeste, se encontraba Acabana, una isla poblada aún más grande. Amherst y Thompson, editores de la antigua relación, comentan objetivamente en una nota a pie de página que ésta es una indicación exacta de navegación a la isla de Pascua y al islote deshabitado, poblado de pájaros, de Sala-y-Gómez, seguido de Mangareva a diez días de navegación hacia el oeste.<sup>43</sup> Sala-y-Gómez era el lugar donde anidaban las golondrinas de mar de la isla de Pascua, y los tres cerros pelados de sus costas son tan visibles a la distancia que los descubridores europeos posteriores los consideraron equivocadamente como tres islas, y este modesto islote de peñascos a menudo aún aparece así en los mapas.

Las tradiciones históricas de la costa peruana sostienen que no sólo los primeros incas de la sierra, sino también los fundadores de sus propias culturas preincaicas en la costa aparecieron como navegantes. El primer rey de la dinastía Chimú y fundador de Chan Chan en la costa, cerca de Trujillo, es el legendario Takaynamo (Taykanamo en el manuscrito más antiguo). En documentos registrados en la provincia de Trujillo en 1604 se asevera que su lugar natal fue olvidado, pero que un gran señor lo había enviado para que gobernara la tierra. Llegó en balsas de troncos siguiendo la costumbre local de usar polvo amarillo y taparrabo de algodón

“... y la balsa de palos se ussa en la costa de Payta y Tumbes de adonde se presume que dicho yndio no hera de parte muy remota”.<sup>44</sup>

El recuerdo de este héroe cultural de los chimúes es tan similar al de Naymlap, legendario fundador de los prechimúes, del valle de Lambayeque, más hacia el norte, que se ha pensado a veces que los dos son la misma persona con diferentes nombres. Sin embargo, esto no es así, ya que en la genealogía real lambayecana doce generaciones de la dinastía Naymlap fueron seguidas de un período de reyes regionales hasta que, finalmente, los chimúes llegaron del sur y conquistaron el valle, sólo unas pocas generaciones antes de que los incas conquistaran todo el reino Chimú.

El relato del rey Naymlap desembarcando en la costa es aún parte de la historia oral del valle de Lambayeque. Nuevamente, fue el erudito jesuita Cabello Valboa el primero que registró esta noticia durante su larga estadía en la costa. Ya que el texto tiene una relación directa con la fundación del complejo de pirámides de Túcume, lo citaremos detalladamente:

“Este señor Naymlap con todo su repuesto vino á aportar y tomar tierra á la boca de un Río (aora llamado Faquisllanga) y auiendo alli desamparado sus balsas se entraron la tierra adentro deseosos de hacer asiento en ella, y auiendo andado espacio de media legua fabricaron unos Palacios á su modo, a quien llamaron Chot, y en esta casa y palacios convocaron con devoción barbara un



Ydolo que consigo traian contra hecho en el rostro de su mismo caudillo, este era labrado en una piedra verde, a quien llamaron Yampallec (que quiere decir figura y estatua de Naymlap). Auiendo vivido muchos años en paz y quietud esta gente y auiendo su Señor, y caudillo tenido muchos hijos, le vino el tiempo de su muerte, y porque no entendiessen sus vassallos que tenía la muerte jurisdiccion sobre el, lo sepultaron escondidamente en el mismo aposento donde auia vivido, y publicaron por toda la tierra, que el (por su misma virtud) auia tomado alas, y se avia desaparecido. Fue tanto lo que sintieron su ausencia aquellos que en su venida lo auian seguido que aunque tenia ya gran copia de hijos, y nietos, y estauan muy apasionados en la nueva y fértil tierra lo desampararon Todo, y despulsados, y sin tiento ni guia salieron a buscarlo por todas partes, y ansi no quedo por entonces en la tierra mas de los nacidos en ella; que no era poca cantidad ...<sup>45</sup>

Luego, Cium, el hijo mayor de Naymlap, gobernó hasta que le tocó ser enterrado en una tumba subterránea donde murió.<sup>45</sup> Después del rey Cium, Cabello enumera los nombres de diez generaciones más de reyes, terminando con Fempellec, quien

“... fue el ultimo y mas desdichado de esta generación porque puso su pensamiento en mudar á otra parte aquella Guaca ó Ydolo que dejamos dicho auer puesto Naymlap en el asiento de Choc, ...”<sup>46</sup>

La tentativa de Fempellec de retirar esta imagen no tuvo éxito y cuando después durmió con un demonio bajo la forma de una bella mujer, sobrevino el desastre. Lluvias torrenciales, sin precedentes en la región, fueron seguidas de sequía y hambruna. Los sacerdotes interpretaron que los crímenes de Fempellec eran la causa de estos problemas de manera que lo cogieron, lo ataron y lo lanzaron al mar

“ ... y con el se acabo la linea y descendencia de los Señores, naturales del Valle de Lambayeque ...”<sup>47</sup>

Después de registrar toda la historia de la dinastía Naymlap, del primero al último de los doce reyes, el padre Cabello regresa al período más temprano con una afirmación breve pero importante:

“Durante la vida de Cium, hijo heredero de Naymlap (y segundo Señor en estos Valles) se apartaron sus hijos (como dicho queda) a ser principios de otras familias, y poblaciones y llevaron consigo muchas gentes uno llamado Nor se fue al Valle de Cinto y Cala, fue á Tucume, y otro á Collique y otros a otras partes”.<sup>48</sup>

Ya que tanto Naymlap como su hijo mayor Cium fueron enterrados secretamente dentro de su propia residencia-santuario de Chot, Tucume fue fundado como un segundo asentamiento después de Chot por Cala, nieto de Naymlap. Por lo tanto, Tucume había estado bajo el dominio de diez generaciones de la jerarquía Naymlap, cuando el infortunado rey Fempellec

hizo el fútil intento de retirar la estatua de jade importada y tuvo que pagar esa conducta con su vida.

De allí en adelante, Túcume y el resto del valle de Lambayeque parecen haber experimentado períodos de menor gloria y reiteradas conquistas. Los recuerdos preservados por estas generaciones son fragmentarios, pero cuentan cómo el reino de Lambayeque se desmembró en estados separados luego de la ejecución de Fempellec, hasta que

“... cierto tirano poderoso llamado Chimo Capac vino con invencible ejercito, y se apoderó de estos valles.”

Después de su muerte, le sucedió su hijo Oxa,

“... y fue esto en el tiempo y coyuntura que los Yngas andauan pujantes en las Prouincias de Caxamarca...”<sup>49</sup>

Oxa, dice Cabello, vivía atemorizado por la idea de que los incas del Cusco podían descender de las alturas y conquistar las tierras que los intrusos chimúes habían ocupado en la costa. Sus temores se vieron confirmados y, según los informantes de Cabello en Lambayeque, los incas sojuzgaron a los gobernantes descendientes de Oxa durante cinco generaciones hasta que el último de ellos, Secfumpisan fue destituido cuando Pizarro y sus conquistadores desembarcaron en la costa del Perú y acabaron con todas las culturas indígenas.

Por lo anteriormente expuesto, se deduce que la gente de Lambayeque dividía su propia historia en cuatro períodos, todos los cuales comenzaron con inmigrantes: el período Naymlap que trajo la cultura Lambayeque; el período Chimú; el período Inca y el período Colonial Español. De acuerdo a la leyenda, antes de que desembarcara la flota de Naymlap aparentemente no había ninguna sociedad importante organizada en el valle. Sin embargo, hay señales de una población más antigua: se recuerda que Naymlap adquirió algunas costumbres de los lugareños, y ‘los que nacieron allí’ permanecieron en el lugar cuando los que habían venido con Naymlap se fueron a buscarlo luego de su desaparición.

Las genealogías locales no nos dan ningún indicio de cuándo llegó Naymlap y construyó el templo de Chot, ni cuándo su nieto Cala construyó el santuario de Túcume. También existe una brecha de un número desconocido de generaciones, cuando el reino original se desmembró en repúblicas independientes hasta la conquista de toda la zona por los invasores chimúes, quienes primero ejercieron el gobierno absoluto como señores durante tres generaciones y luego como reyes vasallos de los incas durante cinco generaciones más, hasta la conquista española.

La importancia de la historia oral de las sociedades culturalmente avanzadas del Perú precolombino no debe subestimarse, como lo ha verificado la arqueología moderna. Si tuviéramos que traducir en términos arqueológicos los recuerdos del pueblo de Lambayeque –cuyos descendientes dominan las aldeas del valle aún hoy– esperaríamos encontrar la siguiente estratificación de abajo a arriba: un Período Formativo y, en parte,



Precerámico; un Período Lambayeque; un Período Chimú y, finalmente, un Período Chimú-Inca anterior al Colonial Español. Aunque el registro arqueológico de toda la región es mucho más complejo, incluye efectivamente todos estos períodos.

## Conclusión

El propósito de esta introducción al informe de nuestras investigaciones arqueológicas en Túcume consiste en mostrar la importancia del mar para la población indígena a lo largo de la costa del Pacífico en América del Sur, especialmente en la costa norte del Perú. Combinando la historia oral de una nación culturalmente avanzada con la información de testigos presenciales que llegaron con Pizarro, advertimos que la población local de tiempos precolombinos poseía embarcaciones apropiadas para la navegación marítima y el conocimiento para maniobrarlas. Los eruditos han subestimado durante demasiado tiempo y aun ignorado el aspecto marítimo de la vida a lo largo del litoral peruano antes de la llegada de las normas de navegación europeas. A pesar de los modernos viajes oceánicos experimentales en balsas tripuladas, hechas de troncos de madera de balsa o haces de totora, ha prevalecido la impresión equivocada de que los antiguos peruanos eran un pueblo atado a la tierra y que poseían embarcaciones muy rudimentarias. En los ríos selváticos del imperio de los incas se utilizaban canoas, pero la ausencia de botes con casco en altamar ha sido invariablemente señalada como evidencia de la falta de desarrollo en la construcción de embarcaciones en contraste sorprendente con el altísimo nivel de la tecnología peruana en otros campos. Lo que no se había comprendido era que la propia costa particular del Perú, con sus interminables extensiones de marejadas cuyo oleaje rompe directamente en las desprotegidas playas y los acantilados, requería de unas embarcaciones sin el vulnerable casco abierto. Los europeos, herederos de la costumbre medieval de construir botes como unos caparzones llenos de aire con quilla y timón, no podían concebir que un patrón no-europeo de construcción de embarcaciones sin casco, quilla ni timón pudiera hacer posible la navegación oceánica en forma segura y controlada.

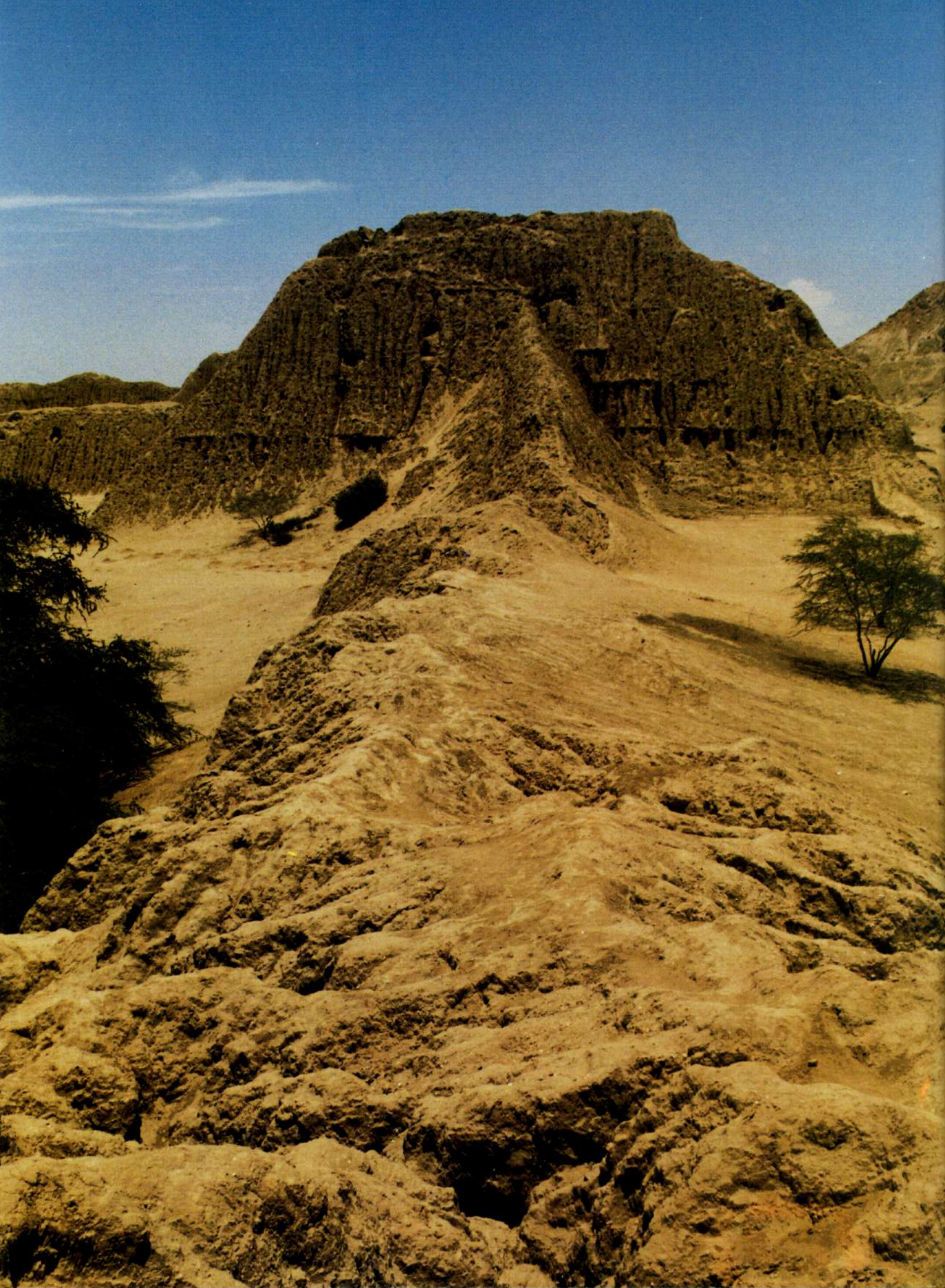
No obstante, los españoles se encontraron con los peruanos que navegaban al norte de la línea ecuatorial con destino a Panamá con más de 30 toneladas de mercadería a bordo. Tenían cabinas y un lugar para cocinar en la cubierta y llevaban agua y alimentos para navegar durante semanas. También tenemos información sobre las balsas que retornaban al Perú después de pescar en altamar durante dos meses y que distribuyeron su pesca, supuestamente seca, a una flota holandesa entera. Pizarro se encontró personalmente con toda una flota de balsas que transportaban tropas incaicas del Perú a una isla lejos de la zona ecuatorial, y él y sus hombres prefirieron estas balsas a sus propias lanchas europeas para transportar sus tropas y caballos a través del oleaje de la costa peruana. En efecto, a los españoles les impresionó vivamente la pericia náutica de los peruanos y elogiaron los aparejos de las balsas. No le hacemos justicia a la

población costeña del Perú prehispánico si la confundimos con los incas de la sierra que la conquistaron y la calificamos de marineros de agua dulce.

#### NOTAS

1. Guaman Poma (1936 [1613]).
2. Las Casas (1951 [1559] : Capítulo XLI, pp. 573-574).
3. Sámano-Xerez (1937 [1527-1528]: 65-66).
4. Xeréz (1872 [1534]).
5. Estete (1992 [1534]: 56-57).
6. Prescott (1847 , Vol. I:272).
7. Pizarro (1844 [1571] : 1917: 20).
8. Pizarro (1844 [1571] : 1917: 21).
9. Cieza de León (1984 [1553] : 172, Capítulo 54).
10. Garcilaso de la Vega (1919 [1609]: 16).
11. Jerez (1917 [1534]: 15-16).
12. Fernández de Oviedo y Valdés (1959 [1535-48], Vol. IV, Libro 46, p. 99).
13. Andagoya (1986 [1541-46]:111).
14. Andagoya (1986 [1541-46]: 107, 125).
15. Zárate (1700 [1555], Libro I Cap- VI).
16. Benzoni (1967 [1565]).
17. Benzoni (1967 [1565]: 56).
18. Juan y Ulloa (1748).
19. Espinoza Soriano (1987: 30).
20. Beechey (1831).
21. Spillbergen (1906 [1619]: 83).
22. Dampier (1729).
23. *Ibid.*
24. Juan y Ulloa (1748: Parte I, Libro IV, Capítulo IX, p.264).
25. Juan y Ulloa (1748: Parte I, Libro IV, Capítulo IX, pp. 265-266).
26. Stevenson (1825).
27. Paris (1841-45: 148).
28. Para mayor información sobre Brüning y las fotografías que tomó, ver Schaedel (1988) y Raddatz (1990).
29. Rostworowski (1977).
30. Rostworowski (1977: 107).
31. Garcilaso de la Vega (1869-71 [1609] 1919 Vol. I, Libro III, Capítulo 16).
32. Valverde (1879 [1539]).
33. Sarmiento de Gamboa (1907 [1572] 1972: 44, 45).
34. Cabello (1951 [1586]: 322-323. Parte III, Capítulo 17).
35. Cabello (1951 [1586]: 323, Parte III, Capítulo 17).
36. Heyerdahl y Skjölsvold (1956).
37. Ringrose (1704: 58, 64).
38. Skogman (1854: 164).
39. Heyerdahl (1952: 572-574, 1978: capítulo 7).
40. Buck (1938: 22-23, 453).
41. Oliva ([1631], Traducción de la versión inglesa de Bandelier 1910: 325).
42. Acosta (1664 [1590], Vol. I: 56).
43. Amherst y Thompson (1901, Vol. II: 463-468).
44. Traducción de Rowe (1948: 28) de la *Historia Anónima de Trujillo*, escrita en 1604 y publicada por primera vez por Vargas Ugarte en 1936: 231
45. Cabello (1951 [1586]: 321-330, Parte III, Capítulo 17).
46. *Ibid.*
47. *Ibid.*
48. *Ibid.*
49. *Ibid.*







# TÚCUME, un Santuario llamado Purgatorio

Thor Heyerdahl

**E**l cronista español Pedro Cieza de León fue el primer europeo que visitó Túcume y describió sus impresiones. Luego de desembarcar con algunos de los conquistadores en la costa norte, cabalgó a través de los desiertos costeros hacia el fértil valle de Lambayeque y dejó a la posteridad breves descripciones de los asentamientos que encontró a lo largo del camino incaico:

'...Túqueme, que también es grande y vistoso y lleno de florestas y arboledas: y assímismo dan muestra los edificios que tiene, aunque ruynados y derribados de lo mucho que fue.'<sup>1</sup>

Sus palabras también transmiten la impresión causada por el lugar a nuestro grupo de viajeros modernos, cuatro siglos y medio después, cuando nos alejamos un poco de la trajinada carretera Panamericana para ver el más grande complejo de pirámides prehistóricas de América del Sur. 'Hay 26 pirámides aquí y todas están intactas,' explicó nuestro acompañante. Se trataba de Walter Alva, el arqueólogo peruano que fue el primero en hablarnos del lugar. Habían permanecido en el olvido desde que las vieron los conquistadores, incólumes, salvo por los estragos causados por el tiempo.



Apenas podía creer lo que mis ojos veían. Los conquistadores españoles estaban acostumbrados a espectáculos completamente inusitados cuando llegaron en exploración a lo que, en esa época, era el Nuevo Mundo para los europeos. Nosotros que contemplamos el mismo espectáculo en 1987 no estábamos ni acostumbrados ni preparados para algo que ni siquiera era mencionado en las guías turísticas o libros de texto. Con excepción de nuestro guía nacido en el lugar, mis acompañantes estaban visiblemente tan atónitos y maravillados como yo. Me sentí literalmente como un visitante de otro planeta, no había nada como estas extrañas y colosales ruinas en nuestra propia y familiar tierra. 'Haga usted lo posible porque el gobierno se interese', dijo Walter Alva. El lo había intentado en vano.

## El nacimiento de un proyecto

Al día siguiente, con la clara impresión de los gigantescos monumentos prehistóricos en mi mente, logré que el Cónsul General de Noruega en Lima me ayudara a conseguir una audiencia con el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. No pudimos encontrar Túcume en el enorme mapa que había en la pared de su despacho. Sus funcionarios nunca habían oído ese nombre. Pero si yo había visto algo digno de excavar allí, era bien acogido para hacerlo, de acuerdo con la Comisión Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Cultura, siempre que se obtuvieran los fondos en el extranjero.

Unos meses después, se firmó un convenio en Lima entre el Instituto y el Museo Kon-Tiki de Oslo, Noruega. Yo debía organizar un proyecto peruano con fondos del museo noruego que albergaba la balsa *Kon-Tiki*. De tal manera que la balsa que zarpó en 1947 del Perú a la Polinesia para demostrar que las antiguas balsas peruanas eran aptas para la navegación, proporcionaría ahora al Perú fondos –de las entradas al museo– para buscar evidencias de navegación prehistórica en el santuario preincaico de Túcume.

Tenía mis razones para esperar encontrar pruebas de la navegación en balsa entre las pirámides de Túcume. Acababa de ver lo que Walter Alva había rescatado de manos de los saqueadores de tumbas de Sipán.

Hasta el mismo día en que Walter me llevó a Túcume, los nombres de Sipán y Walter Alva eran desconocidos para mí. Tampoco los conocía nuestro acompañante peruano Guillermo Ganoza, prestigioso arqueólogo aficionado y coleccionista de arte costeño preincaico. Fue él quien llamó la atención al mundo exterior sobre las impresionantes ruinas de Chan Chan, la antigua capital Chimú cerca de Trujillo, invitando a todo el consejo editorial de la revista *National Geographic* en Washington para que viniera a visitarla. El día en que ambos llegamos a Túcume, Guillermo nos llevó en su auto a mí y a unos amigos en dirección norte desde Chan Chan en busca de una pirámide solitaria que alguna vez yo había visto y que nunca más pude encontrar; simplemente nos desviamos del camino. Parecía que estábamos perdidos en medio de interminables extensiones de



14. Walter Alva (izquierda), el arqueólogo de Sipán.

dunas desérticas sin ninguna señal de vida, cuando de repente un viejo amigo apareció súbitamente de la nada. Se trataba del doctor Christopher Donnan, arqueólogo y director del museo de la Universidad de California, quien estaba excavando entre esas dunas porque éstas cubrían las paredes y los montículos de la ciudad preincaica de Pacatnamú. Pero tuvimos una sorpresa aún mayor: nos dijo que, un poco más al norte, en la costa, en un lugar denominado Sipán, los huaqueros habían depredado una pirámide y descubierto el tesoro de objetos de oro más grande del siglo. De esa manera, supimos por primera vez de Walter Alva (ilus. 14) y su confrontación con los saqueadores de Sipán.

Unas horas después llegamos a Sipán y encontramos a Alva en el fondo del foso de los huaqueros, al pie de una escalera de tijera de bambú, tan larga y oscilante que un descenso parecía tan riesgoso como una emboscada de los ladrones. Walter Alva tenía un arma cargada, ya que estaba bajo constantes amenazas de la gente de la cercana aldea de Sipán, que había jurado vengarse por el asesinato de un familiar ocurrido durante una batida de la policía.

Los mayores trofeos de Alva, entre los tesoros que había confiscado, eran dos espléndidas máscaras de oro. Una representaba un rostro humano de ojos azules; el otro, un felino sonriente con dientes rosados como si estuvieran teñidos de sangre. El iris azul de los ojos del rostro humano se logró mediante hábiles incrustaciones de lapislázuli en globos oculares de plata, a su vez insertados en la máscara de oro (ilus.15). Los sanguinolentos dientes del felino estaban hechos de conchas rojas naturales denominadas *Spondylus*.



15. Máscara humana de oro con ojos azules, proveniente de Sipán encontrada por huaqueros y confiscada por Walter Alva. Los ojos de plata tienen pupilas azules de incrustaciones de lapislázuli que sólo podía haberse obtenido en la costa central de Chile.





16. Fotografía aérea del Complejo Arqueológico de Túcume con el Cerro La Raya elevándose sobre el sitio.

Aquí había una prueba irrefutable de actividad marítima de largo recorrido. No era fácil obtener lapislázuli. No podía venir de ningún otro lugar que no fuera de las únicas canteras de América, en la costa central de Chile. Nadie podía haber caminado miles de kilómetros por la costa, a través de los desiertos y por entre tribus extrañas. Y la navegación costera hacia el sur habría sido sumamente difícil al ir contra el ímpetu de la Corriente de Humboldt que corre en dirección norte a lo largo de la costa hasta que se desvía al oeste por el norte del Perú y fluye directamente hacia la Polinesia. Viajar desde la playa de Lambayeque a la región central de Chile implicaría navegar unos 80 km mar adentro y luego desviarse hacia el sur lejos de la corriente costera. Un viaje de regreso sería más rápido y más cercano a tierra. Ni siquiera la concha *Spondylus* para los dientes rosados podía obtenerse en el Perú. Requería navegar en dirección contraria hacia las aguas tropicales del Ecuador y Panamá, donde la expedición de Pizarro capturó una balsa cargada de conchas *Spondylus*.

Estos objetos artísticos preincaicos fueron datados por Walter Alva en el período Moche, alrededor de 300 d.C. Así, más de mil años antes de los viajes de Colón, los hábiles artesanos del valle de Lambayeque estaban familiarizados con los materiales de toda la costa del Pacífico en América del Sur y sabían cómo trabajarlos y dónde encontrarlos.

Cuando tuve en mis manos la extraña máscara de ojos azules de Sipán, recordé inmediatamente las tradiciones pan-peruanas de los hombres blancos que se decía habían venido por mar y traído la cultura de sus antepasados. El inmigrante rey Naymlap, legendario constructor de la primera pirámide en el valle de Lambayeque, había desembarcado en la playa más cercana. Sólo la arqueología podía decirnos quién era y de dónde había venido. Evidentemente vino de algún lugar donde una civilización no europea se encontraba en una etapa muy avanzada y donde se conocía el lapislázuli.



Walter vio mi entusiasmo y miró su reloj. El sol se pondría dentro de dos horas. Teníamos un largo camino de regreso a Trujillo. Sipán era un lugar pequeño con sólo dos pirámides, me dijo, pero si nos apresurábamos tendríamos tiempo para ir un poco más hacia el norte, a Túcume, lugar donde él sabía que se encontraban 26 pirámides, todas juntas (ilus. 16).

Así, mis acompañantes y yo nos enteramos, por primera vez, de la existencia de Túcume y llegamos allí sólo unos minutos antes de que se pusiera el sol. Walter había preparado algunos escalones que conducían a una terraza en un cono volcánico rocoso que se elevaba como una catedral natural entre las ruinas de las majestuosas estructuras hechas por el hombre. Apenas pudimos dar un vistazo a esta deshabitada ciudad prehistórica de pirámides que resplandecían como cerros rojos con los últimos rayos del sol (ilus.17), antes de que la visión irreal fuera devorada por la noche tropical.

17. Las pirámides de Túcume en el crepúsculo: aspecto general de la Huaca Larga con vista al nor-noreste.

Yo sabía que lo que había visto cambiaría mi vida. ¿Cómo podía liberarme de este espectáculo? Gente desconocida como nosotros había vivido aquí. ¿Qué encerrarían estas paredes y esconderían estas pirámides?







18. Thor Heyerdahl cabalgando por el recinto del lado oeste de la Huaca Larga, Túcume.

‘Usted debería realizar algunas excavaciones aquí’, oí que Walter Alva sugería. ¿Estaba bromeando? Guillermo no estaba bromeando: «Esto es más impresionante que Chan Chan», exclamó. Y al regreso, entre los tesoros de Sipán en el museo de Walter, nos entregó un papel frente a todos los presentes. Walter y yo teníamos que comprometernos por escrito a lo siguiente: yo tenía que organizar excavaciones en Túcume y Walter sería el director de campo responsable de los trabajos.

## Estableciéndonos en Túcume

Nuestro compromiso extraoficial se convirtió en un proyecto aprobado más adelante cuando firmé el amplio convenio con el Instituto Nacional de Cultura en Lima, antes de volar a Chiclayo cerca de la costa norte para alojarme en el Hotel de Turistas. A unos 30 km al sur de Túcume, este era el lugar más cercano para dormir. Pero yo había venido a trabajar. El Perú atravesaba entonces un período de grandes crisis: tanto su moneda como el grupo terrorista ‘Sendero Luminoso’ estaban fuera de control. Las comunicaciones estaban muy afectadas. La vieja carretera Panamericana que llevaba a Túcume parecía un mar de olas fosilizadas a consecuencia de las lluvias e inundaciones ocurridas cinco años atrás, y no había dinero para su reparación. Zarandeado junto con el taxi, al llegar a Túcume, descubrí que era imposible llamar a otro taxi para regresar. Los ladrones habían robado toda la línea telefónica que conectaba Túcume con el mundo exterior. Y era una pérdida de tiempo colocar una nueva línea, puesto que los ladrones o los terroristas la arrancarían nuevamente para venderla como cobre en el mercado de Chiclayo.

Para solucionar mis problemas de comunicaciones, Guillermo me obsequió una vieja “casa rodante” a fin de que yo pudiera dormir en el lugar. La estacioné, ocultándola del pueblo, entre algarrobos y detrás de una pequeña pirámide aislada. Todo lo que podía ver desde mi escondite eran las otras enormes pirámides. Formaban un mundo separado y parecían la sombra de la cresta de un dragón contra el cielo nocturno, hasta que el Sol se elevó por detrás de ellas y las pintó primero de color amarillo y luego de rojo, cuando se hundió detrás de la pequeña pirámide que era parte de mi propio mundo. Me di cuenta de que la carretera no estaba sino a tiro de piedra cuando un camión de carga pasó retumbando en la noche silenciosa.

Compré el terreno en el que estaba viviendo a una pareja de ancianos del pueblo que quería mudarse a la ciudad. En él estaba la pequeña pirámide, una parcela de bosque de algarrobos y algunas chacras abandonadas años atrás. Tuve que cercarlo totalmente porque me enteré de que la aldea de Túcume era el hogar de tres conocidos salteadores de caminos, entre ellos el respetado *Zorro*, que salía de la prisión apenas entraba en ella debido a que compartía parte de su fortuna con los lugareños y parte con la policía. El robo era mal visto en Túcume, pero no tanto. La primera cerca que coloqué estaba hecha de estacas de madera y ramillas espinosas. Estas fueron recolectadas con toda naturalidad por amigables ancianas que se



las llevaron para encender el fuego de sus cocinas. Entonces, comencé a construir una casa sólida con una cerca de grandes bloques de adobes hechos a mano, tales como los utilizados por los constructores de las pirámides antiguas y de las actuales casas de la aldea. Se colocaba el barro en moldes de madera y se secaban los adobes al sol hasta que se pusieran tan duros como toba.

Compré una cama, listo para mudarme tan pronto como se hubiera terminado de construir el primer cuarto, pero no había puerta, de manera que el colchón fue robado la misma noche que lo llevé. Pagué a un vigilante para que se sentara a la puerta, pero a la noche siguiente también robaron la cama por la ventana. Cavé un pozo junto a la casa, coloqué una bomba de mano, un tubo y un caño y escondí la bomba de noche. Mas alguien vino con una sierra y robó el tubo con el caño. Decidí añadir un segundo piso que tuviera un salidizo para evitar que los ladrones pudieran trepar a la casa. Para esto se necesitaba una cantidad de cemento para las columnas y los tablones a fin de que el piso superior no se derrumbara en caso de una inundación causada por El Niño, o de un terremoto. Los sacos de cemento se apilaron dentro de una chocita que servía de depósito y un vigilante se ofreció a dormir encima de los sacos. Día a día parecía que el vigilante estaba durmiendo cada vez más cerca del piso. Luego, un día éste tuvo una discusión con su esposa quien vino corriendo a confiarme que su esposo tenía un amigo que lo ayudaba a llevarse los sacos de cemento todas las noches.

La superstición era otro aspecto interesante de la vida local. Se me informó que para llevarme bien con la gente de Túcume tenía que hacer amistad con más de veinte brujos –hechiceros o curanderos– de la zona alrededor de las pirámides, así como con el cura del pueblo y el alcalde. El cura era muy educado y amable y tanto él como el alcalde de voz suave, descendiente de los constructores de las pirámides, se convirtieron en mis amigos íntimos. Me tomó tiempo conocer a más de media docena de los brujos más importantes, el más famoso de los cuales era Santos Vera, cuyo nombre era afamado en todo el Perú. Más adelante, se convirtió en mi mejor colaborador para alejar a los ladrones, mientras que dos de los otros brujos trabajaron como capataces en nuestras excavaciones, pues eran útiles por su habilidad para pacificar a los espíritus.

Antes de que me percatara de la importancia de los brujos, me había habituado a correr dentro de mi cerca todos los días a manera de ejercicio. Una mañana encontré un hueco en la cerca próxima a la pequeña pirámide y un gallo muerto colgado de la cabeza en la rama de un árbol. Pensé que se trataba de la acción de algunos niños y seguí corriendo. Al día siguiente, un perro muerto yacía en el suelo debajo del gallo. Quizás el gallo fue envenenado para matar a los zorros y el perro había comido una parte del gallo, pensé y decidí hacer que los enterraran a los dos. Pero antes de que tuviera tiempo de hacerlo, una pareja que vivía en Chiclayo vino a visitarme y la esposa pegó un grito cuando vio el gallo y el perro. 'Esto es brujería', exclamó ¡tenemos que buscar un brujo que sepa cómo

detener el mal que se quiere causar! Lo tomé como una broma pero la pareja corrió a la aldea y regresaron muy pronto con una bolsa de ajíes rojos. Habían encontrado un brujo que les dijo qué era lo que había que hacer y esparcieron los ajíes en círculo en la arena alrededor del perro muerto. Esto sirvió de ayuda. Al día siguiente, ambos animales habían desaparecido así como también los ajíes. Pero los curanderos seguían encontrando huecos en mi cerca y, alrededor de la base de la pirámide dejaron unas simples ramitas en forma de cruz, botellas vacías de medicamentos o pedazos de cinta roja atada a un trozo de corteza.

Cuando me gané la confianza de la gente del pueblo, me contaron que una pata y doce patitos de oro puro vivían dentro de mi pirámide. Mucha gente había visto a la pata de oro unos años antes cuando salió contoneándose en dirección a la aldea con todos los patitos en fila detrás de ella. Los lugareños habían tratado de cogerlos, pero escaparon y finalmente desaparecieron en la pirámide. Mucho después, cuando tenía cerca de cien trabajadores empleados en las excavaciones, todos contratados en la aldea, me enteré de que nuevos rumores estaban circulando: yo había excavado personalmente y encontrado a la pata de oro y sus patitos. Los había vendido y, con el dinero, había dado trabajo a muchas de las familias de la aldea que tanto lo necesitaban. Una mujer intrépida abrió en el pueblo un pequeño bar de una sola habitación y lo llamó El Pato de Oro.

Una de las más grandes pirámides estaba situada lejos de las demás y se elevaba como una montaña con erosionados farallones verticales junto al patio del principal colegio de Túcume. Formaba literalmente parte de la aldea misma y, por tanto, se le llamaba Huaca del Pueblo (ilus. 19). Dos veces nos despertamos todos en la mañana para descubrir que miembros de Sendero Luminoso habían estado en Túcume durante la noche y colocado su bandera roja encima de la Huaca del Pueblo. Armados con ametralladoras habían tocado algunas puertas y gritado amenazas contra el alcalde que pertenecía al partido del gobierno pero, aparte de pintarrajear algunas paredes con consignas, se fueron sin hacer ningún daño. Los terroristas estaban más activos en las grandes ciudades y en la sierra de donde provenían.

La gente de la costa norte es reidora, amigable y pacífica. Habían sido bendecidos por la fría corriente costera procedente de la lejana Antártida que se mezclaba tan bien con los rayos del sol tropical. Poco les exigía el mundo exterior y poco se les ofrecía, salvo el agua de las montañas que fluía por sus ancestrales canales de riego y hacía que emergieran prados verdes y huertos como islas en un mar de arena desértica.

19. Página siguiente: Huaca del Pueblo, una enorme pirámide erosionada en medio de la moderna aldea de Túcume.











Pero dentro de la Huaca del Pueblo vivía una bella dama blanca que la vieja generación aún temía. Se decía que era tan ligera que cuando emergía de la pirámide danzaba ingrávida encima de las estacas de la cerca y era tan bella que los hombres tenían mucha dificultad para evitar mirarla. Pero si lo hacían morían. Peor aún era el horrible monstruo marino que vivía en la zona de la pirámide principal –antiguamente, en una laguna que ya había desaparecido– ahora dentro de la pirámide-montaña en medio de todas las ruinas. Aún existían ancianos que habían hablado con aquellos que lo habían visto cuando vivía en la laguna. Era una raya, de manera que el cerro se denominó La Raya.

Era la primera vez que oía hablar de un cerro con nombre de un pez, pero la creencia era tan firme que la gente pasaba por las ruinas alrededor de La Raya solo de día. Aun entonces, lo hacían como si pasaran entre cañones naturales por dos de las principales pistas de burros que conectaban las chacras situadas al otro lado del cerro con la aldea principal de Túcume. Pero de noche, sólo los brujos se aventuraban a pasar por estas ruinas. Las jóvenes que me servían la comida diaria de sopa y cabrito con arroz, en el mercado de Túcume, nunca habían estado en la zona de las pirámides, aunque se encontraba prácticamente a sus puertas, pues su abuelo había visto al diablo allí y la raya saldría y se las llevaría. Al principio nos fue difícil encontrar trabajadores para la excavación. Hasta los más valientes que accedieron a pasar la noche como vigilantes en una chocita de triplay regresaron a la mañana siguiente y se negaron a continuar en el trabajo porque los espíritus habían venido en la noche y tratado de estrangularlos. Ni siquiera los brujos pudieron convencerlos. Tuvimos que recurrir al padre Pedro, el cura de la aldea, quien vino con agua bendita que roció en las paredes (ilus. 20). Los espíritus desaparecieron hasta que nos olvidamos de ellos y trasladamos el refugio a otro lugar; entonces volvieron a aparecer y tuvimos que llamar nuevamente al padre Pedro.



20. Thor Heyerdahl debió llevar al padre Pedro al sitio de las pirámides de Túcume para que bendijera nuevamente la choza de los vigilantes en 1991. Esta ceremonia era necesaria para vencer el temor de los vigilantes locales, quienes insistían en que los espíritus de las tumbas habían tratado de estrangularlos en la noche.

Todo el mundo hablaba de estos fantasmas y seres sobrenaturales que conocían de oídos y que la mayoría había visto, pero nunca mencionaron un asesinato real que precisamente sucedió entre las pirámides justo después de mi primera visita. Walter Alva y un dibujante que había venido a hacer un mapa del lugar descubrieron sangre en la arena. Pensaron que alguien había matado un zorro, pero había mucha sangre. Siguiendo las huellas, encontraron a un hombre muerto al pie de una de las pirámides, completamente desnudo, con un agujero de bala en la cabeza. No había forma de identificarlo; nadie lo conocía; no se había dado parte de ninguna desaparición. La policía retiró el cuerpo. ¿Quién era? ¿Quién lo había asesinado? Parecía no haber respuestas, de manera que el episodio no fue mencionado nunca más.

Cuando mi casa estuvo lista, contraté a una maravillosa cocinera de la aldea. Chona era la persona más alegre que había visto en mi vida: si no estaba sonriendo o riendo estaba cantando. Pero un día se puso seria; su anciano padre estaba enfermo, ¿podría ayudarla a llevarlo donde el médico? Con la ayuda de mi fiel chofer Pizarro, también un tucumano puro, trasladamos al anciano a nuestra camioneta y enrumbamos hacia la derecha en dirección a la carretera Panamericana. El anciano protestó violentamente. Había ido donde los médicos de Chiclayo sin ningún resultado. Ahora quería que lo viera un doctor de Túcume. Se mostró tan decidido que tuvimos que voltear a la izquierda, poner la doble tracción e irnos traqueteando por una huella de cabalgadura hacia el bosque de algarrobos. Después de un par de kilómetros, desaparecieron las huellas y, con Chona en calidad de rastreadora de huellas, Pizarro y yo ayudamos al anciano a salir del vehículo y tuvimos que hacer un esfuerzo para sostenerlo entre los dos mientras caminábamos por entre los árboles del bosque. Encontramos una choza de adobe en cuya puerta estaba sentado un hombre increíblemente gordo, demasiado pesado para levantarse cuando nos saludó. Era el médico, un brujo de la clase amigable llamado curandero. Obtuvo su diagnóstico matando un cuy y estudiando los intestinos del animal. Su curación consistió en una posición que el paciente tenía que beber mientras lo frotaba con la piel del pequeño roedor. Pero esta operación requería de toda la noche y nosotros debíamos regresar a recoger al paciente al día siguiente temprano en la mañana.

Cuando regresamos al día siguiente, el anciano se había ido. Había salido caminando. Lo alcanzamos cuando salía de un atajo del bosque, caminando enérgicamente. El dolor había desaparecido, el anciano estaba curado. Chona triunfó. Una semana después el hombre murió.

No todos los brujos eran curanderos. Algunos eran malignos y hasta llegaban a asesinar por medio de brujería, pero nadie se atrevía a denunciarlos por temor a su venganza. Mi amigo Víctor Fiestas, antropólogo de la localidad, hablaba de ellos por experiencia personal. Fiestas era hijo de un pescador de la costa cercana a Túcume; sus rasgos mostraban claramente que descendía de antepasados que no tenían sangre extranjera. El mismo era hombre de mar que había costado sus estudios, en el



Departamento de Antropología de la Universidad de Trujillo, pescando con su familia lejos de la costa de la región. Se especializó en los aspectos marítimos de la cultura local del pasado y del presente y, desde el momento en que llegué, me mostró documentos antiguos relativos a balsas, algunas con dos mástiles. Para mi gran sorpresa, también me llevó a diversas playas y abras retiradas al norte de Túcume desde donde los pescadores aún salían a navegar en el Pacífico diariamente en sus pequeñas balsas, mucho antes del amanecer. Navegando sólo con velas y tablas de guara regresaban en la tarde cargados de pescado a sus pequeños puertos tales como Yasila, La Islilla, Nonura, Mataballo y Chulluyache Viejo. Pero, súbitamente, Fiestas desapareció; me enteré más tarde de que estaba en el hospital con una enfermedad incurable. Tiempo después, alguien me dijo que estaba totalmente paralizado y que no había esperanza de curación. Pasaron los meses y todos estábamos seguros de que Fiestas había fallecido.

Luego, un día Fiestas, macizo, bronceado y sonriente estaba parado en mi puerta. Le confesé que pensaba que había muerto. 'Casi' me dijo, porque sólo podía mover los ojos y el hospital lo había desahuciado, cuando su familia trajo a un brujo para que lo viera. Cuando el brujo fue por tercera vez llevaba una vieja camisa sucia que Fiestas reconoció como suya. El brujo la había desenterrado de un cementerio donde otro brujo la había colocado para complacer a un cliente que quería asesinar a Fiestas mediante brujería. Luego de frotarle todo el cuerpo con su camisa vieja, el brujo le ordenó que se sentara. Lentamente, el parálítico, después de haber permanecido medio año inmóvil en cama, se sentó. Entonces el brujo le ordenó que se parara sin ayuda alguna y que pensara en los últimos movimientos que había hecho antes de perder la capacidad de mover las piernas. Fiestas obedeció automáticamente. Dio unos pasos tambaleantes y luego caminó y estuvo curado. Y por completo, puesto que unos meses más tarde, persuadió a la Marina peruana en Sechura para que organizara una regata de pescadores de balsa en la costa norte. Las balsas se adentraron en el Pacífico hacia un buque insignia que estaba en el horizonte y regresaron tan fácilmente como cualquier barco de vela.

La gente de Túcume nunca me hizo sentir como un extranjero. Tradicionalmente, desde los tiempos de Naymlap, cualquiera que venía a establecerse allí se convertía en uno de ellos. A juzgar por su retinto pelo negro, piel bronceada y facciones típicamente peruanas, sólo un mínimo de sangre extranjera se había mezclado con la suya, a pesar de las conquistas de los incas y los españoles. Orgullosos, amigables y, en general, muy atractivos, a menudo se parecían a los polinesios más que a otra gente. Ya sea que estén cultivando la tierra en Túcume o echando sus redes en pleno océano, la gran mayoría de los habitantes de las llanuras y costas del norte del Perú son representantes tan puros de la gente que Pizarro encontró al desembarcar en esas tierras como es posible encontrar hoy día. Extrañamente, la palabra "gringo" con la que se denomina a los extranjeros de pelo claro, pronunciada con desdén en otras parte de América Latina, es un elogio respetuoso entre la gente cuyo pasado yo había venido a estudiar.

## El inicio de las excavaciones

Arqueólogos profesionales comenzaron a llegar de universidades peruanas y del extranjero y nos fue posible encontrar hombres fuertes deseosos de trabajar en Túcume, donde la mayoría de las familias vivían sólo de los productos de sus propias y dispersas chacras. El primer problema era decidir dónde empezar a excavar. El sitio era enorme. Con todos sus montículos y paredes cubiertos de arena el complejo de pirámides de Túcume comprende alrededor de 220 ha. En Sipán, huaqueros profesionales habían mostrado el camino y el trabajo dejado a los arqueólogos estaba asegurado. En la inmensa zona de Túcume, sólo en las lindes había alguna prueba de que los huaqueros se habían aventurado en la vecindad, excavando como agricultores con pico y pala. Sin embargo, nuestras herramientas serían el badilejo del albañil y la brocha del pintor, ya que nuestra tarea consistía en excavar no en busca de tesoros reales sino de testimonios de cómo había sido la vida de los constructores de las pirámides, tanto de la gente común como de la élite.

Llegamos a descubrir que unos pocos arqueólogos profesionales habían visitado las pirámides sin dejar rastro alguno (ver Capítulo 3). Estas visitas no nos sirvieron de guía, pero nos dieron amplia libertad para escoger dónde comenzar las excavaciones, en un área que contenía 26 pirámides y entre ellas otros numerosos restos enterrados en la arena.

El Proyecto Arqueológico Túcume se inició en 1988, codirigido, al comienzo, por Walter Alva y Arne Skjölsvold del Museo Kon-Tiki. El 28 de agosto de ese año, Walter extendió un cordón alrededor de un cuadrado de 1 m al pie de una pirámide de Túcume y comenzó a raspar la superficie costrosa con un badilejo. Este fue el inicio oficial de las primeras excavaciones dentro del área de las pirámides (ilus. 21), y se le denominó arbitrariamente Huaca 1 a la pirámide donde comenzamos (ilus. 22). Nunca pensamos que Walter no iba a tener tiempo de hacer nada más, pues sus ayudantes le pidieron que regresara al foso de los huaqueros en Sipán. Había pruebas de que los huaqueros no habían tenido tiempo para sacar todo lo que había allí. Y, de esta manera, Walter regresó a Sipán y descubrió la espléndida tumba del noble de 1500 años que llegó a ser conocido como el 'Señor de Sipán'.<sup>2</sup>

El trabajo tenía que continuar en Túcume una vez empezado y Walter nos envió a un colega peruano más joven para que lo reemplazara durante los pocos días que estimaba permanecería en Sipán. Pero, tan pronto como el Señor de Sipán había sido limpiado con la brocha en su tumba y transportado con todos sus tesoros al Museo Brüning, su equipo encontró otra tumba y aún una tercera.<sup>3</sup> La pequeña pirámide de Sipán parecía contener una inagotable provisión de entierros reales.

Entre tanto, Hugo Navarro, el sustituto de Walter, decidió cortar tajadas más grandes de la torta en proporción a las dimensiones que nos circundaban. En lugar de cuadrados de 1 m delineó cuadrados de 100 m<sup>2</sup> donde se empezó la excavación con badilejo y brocha. Los milímetros se convir-

21. Página siguiente: Fotografía del Sector Monumental de Túcume con el Cerro La Raya elevándose sobre el sitio.











tieron en centímetros y cuando habíamos llegado a un metro de profundidad, ya se habían sacado cientos de carretilladas de pura arena. Nada se encontró en los tamices, ninguna huella de actividad humana, sólo sedimento estéril que había descendido, a través de los siglos, como barro de las paredes escalonadas de la pirámide. Podíamos ver la estratificación del barro de los años del Fenómeno del Niño –episodios periódicos de lluvia torrencial– como páginas superpuestas de un libro en los perfiles verticales de la excavación (ilus. 23).

Decepcionado al no encontrar nada, Hugo cambió de táctica y comenzamos a excavar un pozo de prueba en la parte inferior y a lo largo de la pared de la pirámide. Esta descendía unos 5 metros antes de que llegáramos al pie de la pirámide que se elevaba cerca de 40 m sobre el suelo (ilus. 22, 23); sin embargo, aún no encontramos nada, salvo el sedimento de la pared superior.

Luego, nos trasladamos del lado norte al lado sur de la pirámide, donde los restos de una pared enterrada circundaban lo que había sido una gran plaza. Aquí, hasta la superficie estaba cubierta con pedazos de conchas marinas de color blanco y tiosos de cerámica antiguos. Inmediatamente debajo de la superficie, los badilejos descubrieron un complejo caótico de paredes bajas de adobe que encerraban pequeños cuartos demasiado chicos para servir de habitación (ilus. 24). Una mezcla de fragmentos de grandes urnas, algunos huesos humanos esparcidos y una gruesa capa de cenizas negras constituían un rasgo común de casi todos estos recintos de paredes bajas. Dispersos entre ellos había numerosos y extensos enterramientos completos de infantes, todas niñas de alrededor de un año. ¿Representaban ofrendas? Parecían ser secundarias y no antiguas. Pero la siempre presente capa de ceniza negra era sorprendente. ¿Era éste el pri-

22. A la izquierda: Excavaciones en la Plaza Norte de la Huaca 1, 1989.
23. Durante los últimos 500 años, las lluvias esporádicas pero catastróficas del Fenómeno del Niño han erosionado las pirámides de Túcume. El material lavado de la Huaca 1 ha formado sedimentos estratificados de cerca de 5 m de profundidad, como se puede observar aquí en una vista de las excavaciones en la Plaza Norte.





24. El comienzo de las excavaciones en la Plaza Sur de la Huaca 1 en 1988. Se ven las paredes bajas de numerosas y enigmáticas cámaras llenas de cenizas.



mer descubrimiento de cremaciones en el Perú como las de la isla de Pascua y el Ecuador, con las que estábamos familiarizados? De no ser así, tenían que ser los restos de ofrendas quemadas. Y todas las cenizas debían haber sido trasladadas allí en urnas desde otro lugar, ya que los recintos de adobe se hubieran coloreado de rojo por el fuego de haberse efectuado la cremación en el mismo lugar.

Donde fuera que excaváramos, en toda dirección, aparecían los recintos con cenizas y como Hugo dudaba en destruirlas excavando debajo de ellas, la zona de excavación se extendió fuera de la plaza llana y hasta el ondulado nivel más alto, al este de la misma pirámide. Desde aquí empezaba otro patrón de paredes bajas de adobe que continuaba en forma aparentemente interminable en dirección este y norte. Emergieron filas de nichos bien conservados, todos del tamaño de un sillón o trono confortable y, a veces, hasta colocados en hileras como los asientos de un anfiteatro. Desafortunadamente, todos estaban vacíos y limpios sin ninguna señal de uso. ¿Habían contenido alguna vez fardos funerarios, imágenes u otros tesoros robados por los intrusos incas? Para asombro nuestro, encontramos que la arena que cubría todos estos nichos no había sido llevada por el viento ni era el sedimento de la pared de la pirámide sino material de relleno mezclado con tiestos, trapos, conchas, huesos y carbón precoloniales, todo llevado por toneladas con la intención de esconder lo que se encontraba debajo.

El reemplazo temporal de Walter esperaba hacer un descubrimiento importante mientras se encontraba a cargo de las operaciones de campo y decidió ampliar el área de investigación. Ya que siempre he tenido como política dejar que el arqueólogo responsable siga su propio plan y saque sus propias conclusiones, pronto tuvo a su pequeño ejército de trabajado-





25. Codirectores del Proyecto Arqueológico Túcume: Alfredo Narváez de la Universidad Nacional de Trujillo y Daniel H. Sandweiss, entonces Investigador Asociado del Museo de Historia Natural Carnegie.

res y estudiantes avanzando lentamente por arriba y por abajo de los montículos más cercanos, sin ir más profundamente que hasta el nivel superior de los pisos con sus pequeños nichos emparedados. Si hubiéramos tenido cien años a nuestra disposición podríamos haber descubierto la capa superior de todas las ruinas de Túcume y, sin embargo, no haber llegado a saber nada del tiempo anterior al instante en que el lugar fue abandonado y las estructuras vacías ocultadas por el material de relleno. ¿Ocultas de quién? ¿De los españoles que se avvicinaban?

Cuanto más excavábamos nos hacíamos más preguntas sin encontrar las respuestas. Cuando se hizo patente que Walter no podría concluir sus obligaciones en Sipán en un futuro previsible, la buena suerte nos trajo a dos arqueólogos muy experimentados para compartir la responsabilidad como codirectores del Proyecto Arqueológico Túcume (ilus. 25): Alfredo Narváez de la Universidad Nacional de Trujillo y Daniel H. Sandweiss, en ese momento Investigador Asociado del Museo de Historia Natural Carnegie y actualmente catedrático de la Universidad de Maine en los Estados Unidos. Ambos contaban con muchos años de experiencia en arqueología de campo en el norte del Perú. Como representante oficial del Instituto Nacional de Cultura del Perú, Alfredo iba a ser el Arqueólogo Residente y Dan con su doctorado en arqueología de Cornell, representaba al Museo Kon-Tiki y era el editor en jefe de los informes del proyecto. Tenía la responsabilidad de la codirección a nombre del Dr. Arne Skjölsvold, quien sólo podía liberarse de sus obligaciones como Director de Investigación del Museo Kon-Tiki de Noruega durante breves visitas anuales de inspección. Al equipo también se sumó María del Carmen Rodríguez de Sandweiss,

26. Thor (parado al centro) flanqueado por Alfredo (izquierda) y Dan (derecha) y rodeado por el personal del Proyecto Arqueológico Túcume en 1992.







27. Algunos de los objetos en exhibición en el museo de sitio temporal establecido en los edificios del laboratorio y depósito instalados con fondos del Museo Kon-Tiki en 1991, que se encuentran ahora en el museo de sitio permanente.

28. Los arqueólogos ante el museo de sitio permanente construido por el Ministerio de Turismo del Perú.



arqueóloga peruana y esposa de Dan y, además de ella, contratamos a un número de arqueólogos peruanos y extranjeros así como a 20 estudiantes de arqueología de las universidades de las ciudades de Lima y Trujillo (ilus. 26). Se restauró y amplió una vieja casa en la aldea de Túcume para que sirviera de alojamiento a los estudiantes y se firmaron convenios de colaboración académica mutua con la Universidad de Trujillo y el Museo Nacional de Antropología y Arqueología en Lima.

Estábamos en plena operación. La sede del proyecto fue instalada por el Museo Kon-Tiki a la entrada de la zona donde se hallaba la Pirámide de Túcume. Estos edificios incluían un museo temporal (ilus. 27) para albergar y exhibir los objetos que continuaban saliendo de la tierra mientras durara la excavación. Este ha sido reemplazado actualmente por un museo de sitio permanente construido por el Ministerio de Turismo del Perú (ilus. 28). Los trabajos de laboratorio continuaron hasta 1994 y hay mucho trabajo para futuros equipos en Túcume.

#### NOTAS

1. Cieza de León (1984 \*1553\*: 205, Capítulo 67).
2. Alva (1988).
3. Alva (1990).







# ANTECEDENTES CULTURALES y prehistoria regional

Daniel H. Sandweiss

La historia escrita del Perú comenzó en 1532 con la conquista española, pero su prehistoria se remonta por lo menos a 12,000 años. Durante el último siglo, los arqueólogos trabajaron para descubrir y escribir la prehistoria del Perú a través de los restos dejados por los habitantes prehistóricos. En esta tarea, se hace uso a menudo de las investigaciones de los *ethnohistoriadores* que estudian a los habitantes del Perú mediante los primeros documentos posteriores a la conquista, y de los *etnógrafos*, que estudian a los descendientes vivos de estos pueblos. Estas otras fuentes son especialmente importantes cuando se trata de los sitios y culturas más cercanos en el tiempo a la invasión europea. Tal es el caso de Túcume, y a nosotros nos sirve tanto la ethnohistoria como la etnografía para nuestra interpretación del sitio y de sus habitantes.

## Lambayeque y Túcume

La costa del Perú es un desierto árido interrumpido sólo por los ríos que descienden de las montañas andinas situadas al este. Es a lo largo de los valles fluviales que se puede llevar a cabo el riego y mantener a grandes poblaciones. Mientras en el sur del Perú las estribaciones de los Andes se



extienden hasta el mar, de manera que los valles fluviales forman cañones angostos que llegan hasta la orilla, la situación es diferente en el norte, donde están situados Lambayeque y Túcume. Al norte del valle del Santa, a una latitud aproximada de 9 grados sur, la llanura costeña se extiende cada vez más y los valles son cada vez más grandes (ver ilustración 1). El más grande y septentrional de estos valles es Lambayeque, formado por los terrenos de aluvión de tres ríos: de norte a sur el Motupe, La Leche y el Lambayeque. Este último, en realidad, está formado por el río Chancay (no confundirlo con el río Chancay al norte de Lima) que se divide en los ríos Lambayeque y Reque y el canal Taymi, por donde el Chancay emerge en la llanura costeña (ver ilustración 2). En algunos lugares, más de 30 km de terrenos de aluvión costeños separan las estribaciones de los Andes de la playa del valle de Lambayeque. Al norte del valle se encuentra el inmenso desierto de Sechura.

En tiempos antiguos, los tres valles de la zona de Lambayeque estaban unidos por sistemas de riego a los valles de Zaña y Jequetepeque, al sur. Este complejo de cinco valles 'probablemente correspondía a casi *un tercio del área total cultivada* y a casi *un tercio de la población de toda la costa!*', según el geógrafo Paul Kosok.<sup>1</sup> Este último denomina al sistema de cinco valles el 'Complejo de Lambayeque'; en el presente estudio usaremos el término 'Complejo del Valle de Lambayeque' al referirnos a las tres cuencas de río más estrechamente unidas: Motupe, Leche y Chancay/Lambayeque/Reque.

A vuelo de pájaro, el sitio del antiguo Túcume se encuentra a unos 28 km al norte de Chiclayo, el centro moderno del valle de Lambayeque. Las pirámides y los demás restos están desperdigados en un círculo alrededor de la base de un cerro natural que se eleva a más de 140 m sobre el terreno circundante y tiene una extensión de alrededor de 220 ha. Este cerro se conoce hoy con el nombre de 'Cerro La Raya' y sobresale como un faro en la plana llanura costeña.

La moderna aldea de Túcume está situada a unos 2 km al oeste del sitio, junto a una gran pirámide (La Huaca del Pueblo) que forma parte del complejo de Túcume. Debido a que la costa peruana es un desierto árido, los habitantes de hoy dependen de la agricultura de riego al igual que sus antepasados. Cuando llegan las lluvias, como parte del esporádico Fenómeno del Niño, éstas constituyen un terrible desastre: los campos y las haciendas se inundan y las plagas de insectos, roedores y enfermedades tropicales devastan los sembríos y a la gente. La más reciente y seria aparición del Niño ocurrió en 1983 y las descripciones de los habitantes de la localidad casi no se diferencian de las de sus antepasados en 1578, el primer evento importante del fenómeno después de la conquista española de los Andes.<sup>2</sup>

En un año normal, el agua para el riego de Túcume proviene de dos fuentes: el canal Taymi que se sirve del río Reque al sur y el río La Leche al norte. Los principales productos del mercado son: arroz, maíz, algodón y

sorgo, mientras que una variedad de frutas y verduras se cultiva principalmente para el consumo local.

## Lambayeque y la prehistoria costeña peruana

Los primeros pobladores de la región andina llegaron, por lo menos, hace 12,000 años. Los arqueólogos se refieren a la ocupación inicial de los Andes como la Epoca Precerámica, dividida en períodos Precerámicos Temprano (10,000 a 6000 a.C), Medio (6000 a 2500 a.C) y Tardío (2500 a 1850 a.C).<sup>3</sup> Aunque los primeros cazadores y recolectores probablemente viajaron hacia el sur, por la Cordillera de los Andes, descendieron en dirección oeste hacia las costas del Pacífico a más tardar hace 11,500 años.<sup>4</sup> Una vez ubicados en la costa, los recursos marinos se convirtieron en una parte importante de su dieta, y las actividades centradas en el mar deben haber desempeñado siempre un rol significativo en la vida diaria y/o en sus recorridos estacionales. Con toda seguridad, el mar ha seguido siendo importante en la vida costeña peruana a través de toda la prehistoria y hasta nuestros días: tan recientemente como en la década del 60, el Perú era una de las principales naciones pesqueras del mundo. Algunos arqueólogos han sostenido con gran convencimiento que la riqueza del Océano Pacífico fue el fundamento de las primeras civilizaciones en la costa andina.<sup>5</sup>

En base a los restos de alimentos encontrados en diferentes sitios tempranos de la costa, se deduce que los cazadores y recolectores de la costa peruana de los períodos Precerámicos Temprano y Medio pasaban parte del año cazando mamíferos y pájaros marinos, pescando y recolectando moluscos, algas marinas y otros alimentos a lo largo de la costa; y el resto del año lo pasaban tierra adentro, recolectando plantas y cazando pequeños animales. Las culturas costeñas más tardías continuaron explotando tanto el alimento marino como el terrestre (si bien en diferentes economías), y la combinación de recursos terrestres y marítimos es una de las características que definen las culturas costeñas peruanas a través de la prehistoria.<sup>6</sup>

En el Período Precerámico Tardío, hace alrededor de 4500 años, los antiguos peruanos comenzaron a construir edificios de arquitectura monumental. En esa época se construyeron grandes templos en la sierra, pero la mayoría de los monumentos del Precerámico Tardío se encuentra en la costa, entre el valle del Chillón cerca de Lima y el valle de Chao al sur de Trujillo (ver ilustr. 1). Aunque pequeños en comparación con muchas estructuras más tardías, los templos del Precerámico Tardío constituyen un gran salto en dimensiones y complejidad comparados con los edificios de períodos anteriores. El más grande de los sitios del Precerámico Tardío es El Paraíso en el valle del Chillón, que tiene una extensión de 58 ha. e incluye nueve edificios principales construidos con más de 100,000 toneladas de piedra.<sup>7</sup>



La agricultura, que se había iniciado antes, se constituyó en una actividad más significativa, y muchos de los importantes cultivos andinos estaban ya domesticados en el Período Precerámico Tardío. Además de los numerosos cultivos alimenticios, se incluían plantas 'industriales' tales como algodón, utilizado para fabricar telas y redes, y calabazas, usadas como envases y flotadores para las redes de pesca. En la costa, la mayor parte de la proteína animal en la dieta aún provenía del mar.<sup>8</sup>

Algunos estudiosos sostienen que las estructuras monumentales del Período Precerámico Tardío indican que la sociedad costeña había llegado a ser significativamente más compleja, estando el poder en manos de una pequeña élite, probablemente caudillos y sus parientes cercanos. Otros consideran que los templos del Precerámico Tardío pueden haber sido construidos por grupos igualitarios que no tenían necesidad de jefes ni gobernantes hereditarios.<sup>9</sup>

Aunque se conocen sitios Precerámicos de la costa peruana, tanto al norte como al sur de Lambayeque, sólo se ha informado sobre un sitio en el mismo Complejo del Valle de Lambayeque. Walter Alva menciona brevemente un basural que contenía herramientas de piedra, huesos de animales y conchas marinas en la Pampa de Eten, cerca de la playa, entre los ríos Reque y Zaña. Alva termina diciendo que los habitantes del lugar deben haber sido cazadores-recolectores marinos. Desafortunadamente, no existen fechas ni detalles disponibles en relación con este sitio.<sup>10</sup> Es poco probable que los pobladores del Precerámico hayan desconocido una zona tan bien irrigada y rica en recursos como Lambayeque. La ausencia de sitios Precerámicos en esta zona seguramente refleja la falta de una búsqueda sistemática de sitios más tempranos así como problemas de conservación —la tierra del valle ha sido irrigada y cultivada durante miles de años, mientras que los sitios más tardíos han sido construidos en muchas de las laderas no cultivadas de los cerros, en donde se han conservado mejor.

El Período Inicial (c.1850 a 600 a.C) señala el momento en que se usó la alfarería por primera vez en el Perú. La cerámica había sido fabricada durante más de mil años en el Ecuador y Colombia antes de ser adoptada en el Perú; nadie está seguro del motivo de tal demora. De todos modos, junto con la introducción de esta nueva tecnología, los edificios en la costa se hicieron más grandes y, aparentemente, se inició la agricultura de irrigación. Los monumentos del Período Inicial se encuentran más ampliamente esparcidos que los del Período Precerámico Tardío, y se extienden a lo largo de la costa norte hasta el Complejo del Valle de Lambayeque. Aunque los alimentos marinos continuaron siendo fundamentales en las dietas costeñas del Período Inicial, un desplazamiento de los principales centros hacia el interior refleja la creciente importancia de los alimentos vegetales cultivados que acompañaron el advenimiento de la agricultura de irrigación.

El debate sobre el nivel de la complejidad socioeconómica de las sociedades costeñas peruanas continúa en lo que concierne al Período Inicial. La

mayor concentración de arquitectura monumental del Período Inicial se encuentra en el valle de Casma, en la costa norte central, donde el sitio de Sechín Alto tiene la estructura más grande que se conoce de las Américas para su época. Shelia y Tom Pozorski afirman que en el Período Inicial, Casma tenía una sociedad de tipo estatal, posiblemente la primera en el Nuevo Mundo. Señalan las grandes dimensiones y la naturaleza compleja de la arquitectura en sitios como Pampa de las Llamas-Moxeke, donde encontraron evidencias de construcción planificada, amplio almacenamiento centralizado y áreas residenciales separadas para la élite y los habitantes comunes. En cambio, sus trabajos en los sitios del Período Inicial en el valle de Lurín, cerca de Lima, permiten a Richard Burger observar que allí las estructuras monumentales fueron construidas paulatinamente durante varios cientos de años. Al señalar, también, la falta de diferencias significativas en la riqueza encontrada en las sepulturas del Período Inicial, Burger afirma que las construcciones monumentales de este Período pueden haber sido erigidas por grupos igualitarios sin gobernantes que ejercieran poder coercitivo.<sup>11</sup>

A continuación del Período Inicial viene una época denominada Horizonte Temprano (c. 600 a 200 a.C.). Un 'horizonte' ocurre cuando un sólo estilo o un conjunto de estilos se extienden rápidamente por una amplia zona de anterior diversidad estilística. El Horizonte Temprano en el Perú se definió originalmente como el período en el que se pensó que un único estilo artístico se había expandido rápidamente del sitio de Chavín de Huántar en la sierra central norte del Perú a la mayor parte de los Andes centrales. Trabajos más recientes han demostrado que gran parte del arte 'Chavinoide' realmente data del Período Inicial o quizás hasta del Período Precerámico Tardío. Chavín de Huántar se convirtió en el centro de la religión expresada en la iconografía 'Chavín' sólo más tarde en el Horizonte Temprano. Indudablemente, al final del Horizonte Temprano, la mayoría de los peruanos –incluso los de la costa norte– vivían en sociedades sumamente complejas y estratificadas.<sup>12</sup>

En la región de Lambayeque, a las sociedades de las postrimerías del Período Inicial y del Horizonte Temprano se les considera, en general, como parte de la cultura Cupisnique.<sup>13</sup> Los sitios importantes de esta época son: Purulén, Huaca Lucía y Morro de Eten (ver ilus. 2). Purulén es un sitio monumental de fines del Período Inicial, situado cerca de la costa, en el valle de Zaña, el siguiente valle al sur del Complejo del Valle de Lambayeque. El sitio tiene cerca de 3 km<sup>2</sup> de extensión y consiste en 15 montículos compuestos de material de relleno con muros de contención de piedra y rodeados de áreas para vivienda, basura, caminos y canteras. Walter Alva excavó uno de los montículos y encontró que era una plataforma escalonada con una escalinata central, cuartos hundidos e hileras de columnas cilíndricas. El montículo tenía dos fases arquitectónicas, una superpuesta sobre la otra; al final de la ocupación, los edificios que se encontraban en la cima del montículo fueron quemados.<sup>14</sup>

Situada a unos 7 a 10 km al noreste de Túcume, la zona de Batán Grande contiene una de las más importantes concentraciones de monumentos

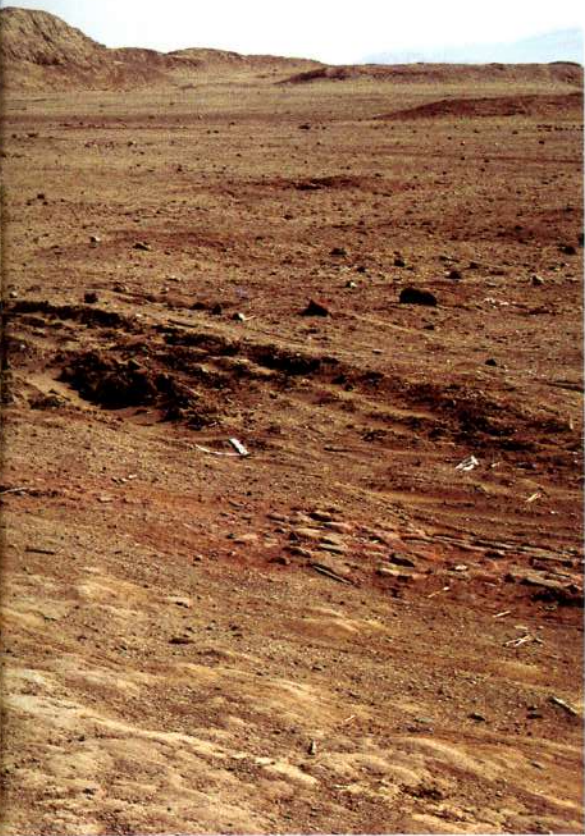




prehispánicos de la región. La investigación realizada durante muchos años por Izumi Shimada y sus colaboradores ha esclarecido en gran medida los conocimientos sobre la prehistoria de dicha zona. Aunque su apogeo llegó más tarde, durante el Período Inicial ya existían importantes estructuras en Batán Grande. La Huaca Lucía o el Templo de las Columnas es una plataforma del Período Inicial, de dos niveles, con una escalinata central y 24 columnas cilíndricas hechas con adobes cónicos asentados sobre una capa de mortero. Al ser abandonado, se dismantelaron las columnas y se las colocó cuidadosamente en el piso de arcilla, y toda la estructura se enterró bajo arena limpia. Durante períodos más tardíos, el templo cubierto por el relleno se usó como cementerio.<sup>15</sup>

El Morro de Eten es un cerro grande que domina el mar y está situado en el flanco sur del Complejo del Valle de Lambayeque. Con el trabajo que efectuó Carlos Elera en este lugar se descubrieron varias tumbas correspondientes al Horizonte Temprano, incluyendo la de un chamán. Este in-





29. La Huaca del Sol, en el valle de Moche, sede del Estado del mismo nombre, vista desde la Huaca de La Luna.

dividuo estaba enterrado con dos espátulas de hueso, un espejo de antracita y una sonaja de hueso tallado que puede haber sido insertada repetidas veces en la pierna del chamán mientras éste estaba vivo, formando eventualmente una vaina en la que se podía colocar la sonaja. Las estructuras del Morro de Eten incluyen un camino que conduce a un risco sobre el océano, mirando hacia el sol poniente, y un pequeño montículo de dos niveles con paramentos de piedra y relleno de grava. En el nivel superior del montículo, Elera encontró una gran piedra, interpretada como un altar y rodeada de conchas *Spondylus*—el molusco sagrado traído del Ecuador—quemadas y rotas.<sup>16</sup>

El Período Intermedio Temprano (c. 200 a.C a 600 d.C) fue una época de florecimiento cultural en el Perú. Muchas sociedades habían alcanzado un nivel estatal de organización sociopolítica, particularmente en la costa. El arte, posiblemente al servicio de la religión y del estado, estaba sumamente desarrollado y era tecnológicamente sofisticado; los medios incluían alfarería, telas, oro, plata, cobre, trabajos con aleación de metales y tallas de madera, hueso y concha. En la costa, las culturas más conocidas de esta época son la cultura Nazca al sur y la Moche al norte. Una diversidad de pequeños estados caracterizaba la sierra norte y central peruana, mientras que el imperio Tiahuanaco surgió en las sierras de Bolivia y al extremo sur del Perú.

Durante el Período Intermedio Temprano, la zona de Lambayeque cayó bajo la influencia Moche. La capital del estado Moche estaba situada en el sitio del mismo nombre, en el valle de Moche (ver ilustr. 1). En este lugar, dos enormes pirámides conocidas como la Huaca del Sol (ilus. 29) y la Huaca de la Luna dominan un paisaje cubierto de arena en la base de un gran cerro. No obstante que gran parte de la Huaca del Sol se erosionó cuando los buscadores españoles de tesoros cambiaron el curso del río local, los arqueólogos estiman que no menos de 143 millones de adobes habían sido utilizados para hacer este sólido y macizo montículo. Entre las dos pirámides, la arena cubre hoy una amplia zona de casas, edificios administrativos y cementerios. Los procesos naturales catastróficos enterraron estas estructuras al final del Período Intermedio Temprano, dando lugar a que el sitio fuera abandonado entre 500 y 600 d.C.<sup>17</sup>

Aunque se han excavado sitios Moche, la cultura mochica fue hasta hace poco más conocida por su cerámica naturalista, roja y blanca. Las escenas modeladas y pintadas con líneas finas a menudo muestran objetos reconocibles: animales, plantas y actividades humanas. El prolijo estudio de la iconografía Moche efectuado por Christopher Donnan y sus colaboradores ha mostrado que todas estas representaciones son parte de un número limitado de 'temas', probablemente mitos.<sup>18</sup> Recientemente, las excavaciones de tumbas de alto rango en Sipán, en el valle de Lambayeque, y San José de Moro, en el valle de Jequetepeque, han ampliado significativamente nuestro conocimiento de la cultura Moche.<sup>19</sup>

Aunque otros sitios del Período Intermedio Temprano son conocidos en Lambayeque, Sipán es el único del que tenemos amplia información. El



sitio de Sipán está situado tierra adentro de Túcume, río Reque arriba, hacia donde los cerros empiezan a estrechar el valle de Lambayeque (ver ilus. 2). Al pie de la pirámide grande de adobe conocida como Huaca Rajada, porque está dividida en dos secciones, se encontró una plataforma poco elevada e insignificante que contenía las tumbas más ricas jamás excavadas por los arqueólogos en el Perú. En 1987, la policía mostró al arqueólogo Walter Alva una colección de bellos objetos de oro, plata, cobre y aleación de metales recientemente decomisada a unos huaqueros (ver también Capítulo 2). Alva encontró la tumba huaqueada en la plataforma inferior de Sipán, la limpió y dio inicio a excavaciones cerca del lugar. Desde ese momento, ha descubierto tres tumbas reales: el Sacerdote Guerrero, el Sacerdote Pájaro y el Viejo Señor de Sipán, quien puede haber sido un Sacerdote Guerrero más antiguo. Cada uno de estos personajes importantes había sido enterrado en una tumba profunda cortada en la plataforma de adobe preexistente, y cada uno estaba acompañado de servidores sacrificados y cantidades impresionantes de objetos de metal precioso finamente trabajados, pectorales de cuentas de concha y otras ofrendas. Comparando la naturaleza y la disposición de los bienes de las tumbas de Sipán, así como las más recientemente descubiertas en San José de Moro, con los personajes representados en la cerámica, se ha demostrado que las figuras míticas estaban representadas en la vida real por personas verdaderas. Este descubrimiento ha revolucionado nuestra interpretación de los ritos y la organización de la sociedad Moche.<sup>20</sup>

Durante el Horizonte Medio (c. 600 a 1000 d.C), en los Andes centrales ocurrieron al mismo tiempo cambios ambientales y culturales. Por primera vez, las culturas de la sierra sur comenzaron a ejercer una notable influencia sobre los pueblos del norte. El imperio Tiahuanaco continuó dominando el extremo sur del Perú y Bolivia, mientras que el imperio Huari se expandió hacia el norte y el oeste desde su capital en Ayacucho, al sur del Perú (ver ilus. 1). Los arqueólogos discuten la naturaleza de Huari, especialmente sobre si se convirtió en un imperio mediante conquista militar o si su influencia fue ejercida a través de relaciones comerciales o autoridad religiosa. A fines del Horizonte Medio, los imperios del sur habían declinado y caído y la región norte retornó a sus tradiciones locales.<sup>21</sup>

Al final del Período Intermedio Temprano, a fines del siglo VI d.C, una prolongada y severa sequía asoló el Perú. En la costa norte, apariciones ocasionales del Fenómeno del Niño interrumpían los períodos de sequía con lluvias e inundaciones catastróficas. Estos desastres parecen haber ocasionado el abandono de la vieja capital en el valle de Moche para establecer nuevos centros durante la fase final (V) de la cultura Moche (c. 600 a 750 d.C). De todos los nuevos sitios, Pampa Grande en el valle de Lambayeque era el más extenso (ilus. 30), y fue probablemente la capital del estado Moche reorganizado a comienzos del Horizonte Medio. Este sitio está situado estratégicamente en el cuello del valle, justamente en el punto donde el río Chancay se divide en el canal Taymi y los ríos Reque y Lambayeque, las principales fuentes de agua para la irrigación de la mayor parte de las llanuras costeñas. Extendida sobre un abanico aluvial al



30. Huaca Fortaleza en Pampa Grande.

lado del valle, Pampa Grande consistía en habitaciones, talleres y depósitos de mampostería y varias pirámides de adobe. La más grande es la Huaca Fortaleza, una inmensa plataforma escalonada a la que se llega por una larga rampa inclinada que corre perpendicular al frontis del montículo, antes de zigzaguear por los diferentes niveles de la plataforma. Esta característica marca el comienzo de una larga tradición lambayecana de construcción de pirámides escalonadas a las que se accede por medio de rampas.<sup>22</sup>

Alrededor del año 750 d.C, Pampa Grande fue quemada y abandonada, llegando a su fin el período Moche V para luego surgir la cultura regional Lambayeque. Parece evidente que la zona de Lambayeque no fue nunca conquistada por los habitantes andinos de Huari, aunque su influencia se había hecho sentir, definitivamente, desde Moche V. Shimada sostiene que la cultura Lambayeque en Batán Grande, que él llama Sicán, surgió como una síntesis independiente de elementos Moche y Huari. Poco es lo que se conoce sobre el Período Sicán Temprano (750 a 900 d.C). Durante el Período Sicán Medio (900 a 1100 d.C), el Recinto Religioso-Funerario de Batán Grande puede haber sido el centro de un estado religioso que



controlaba la mayor parte de la región de Lambayeque. Muchas de las pirámides de adobe con rampas de Batán Grande datan de esta época, y la mayor parte de los objetos de oro peruanos que se encuentran en los museos de todo el mundo fueron probablemente saqueados de cementerios de Sicán Medio.<sup>23</sup> Shimada excavó recientemente la tumba de un personaje importante de Sicán Medio en la Huaca Loro, en Batán Grande, la primera tumba de ese género que se haya excavado científicamente. Se descubrieron más de 1.2 toneladas de ofrendas funerarias en las tumbas, de las cuales alrededor del 75% era de metal, incluyendo una parte de oro.<sup>24</sup> Durante trabajos anteriores, Shimada y sus colaboradores encontraron talleres metalúrgicos en la zona de Batán Grande que datan por lo menos de 800 d.C y que continuaron en uso a través de la época incaica. La presencia de estos talleres y los diseños iconográficos de estilo local Sicán de muchos de los objetos de metal, muestran que el mismo pueblo Sicán producía la mayor parte del trabajo de metalistería encontrado en sus tumbas y sitios.<sup>25</sup>

Shimada identifica una figura representada frecuentemente en la alfarería y en otros medios como la característica principal que determina la iconografía de Sicán Medio. Shimada denomina a esta figura el Señor de Sicán y sugiere que las representaciones de este motivo iconográfico prácticamente cesaron al finalizar el Período Sicán Medio.<sup>26</sup>

Se conocen otros sitios del Horizonte Medio post-Moche V en la zona de Lambayeque, que incluyen Huaca Pintada, cerca de Túcume, y la Fase Temprana en Chotuna, cerca de la ciudad de Lambayeque.<sup>27</sup>

Alrededor de 1050 a 1100 d.C, cerca del comienzo del Período Intermedio Tardío (c.1000 a 1470 d.C), la zona de Lambayeque experimentó cambios radicales. Al igual que Pampa Grande, en una época anterior, las principales pirámides de Sicán Medio en Batán Grande fueron quemadas y abandonadas y el foco de poder de la región parece haberse desplazado a Túcume.<sup>28</sup> Al mismo tiempo, el Complejo del Valle de Lambayeque estaba tachonado de sitios importantes. Puede ser que un número de pequeños estados compartiera la cultura Lambayeque, con Túcume como *primus inter pares*, ejerciendo influencia sobre la región como centro religioso de mayor importancia. En la cuenca del Motupe, el enorme sitio de Apurlec tiene una extensión mayor que Túcume, pero carece de la concentración de pirámides macizas que hace de Túcume el centro principal. En la cuenca del río La Leche, Batán Grande continuó siendo ocupado aunque las pirámides principales fueron abandonadas; otros sitios de la época incluyen la Viña, que puede haber sido la capital del estado Jayanca, conocido por documentos etnohistóricos. En el valle de Lambayeque propiamente dicho, los principales sitios son Chotuna (ilus. 31) y Chornancap, cerca de la playa, y Colluz, hacia el interior, todos con pirámides de adobe. Tierra adentro, en el lugar en que el valle comienza a estrecharse aún más, Pátapo al norte y Saltur al sur son sitios extensos que consisten en conjuntos de edificios de adobe situados en la base de los cerros y estructuras de piedra en las laderas de los mismos.<sup>29</sup>



31. Huaca Mayor en Chotuna.

Durante la primera parte del Período Intermedio Tardío, el Complejo del Valle de Lambayeque era políticamente independiente del resto del Perú, estuviera o no unido políticamente bajo el liderazgo de Túcume. En Batán Grande, Shimada denomina a este período Sicán Tardío A/B, datándolo a 1100-1350 d.C. Ha encontrado cambios importantes en la cerámica –particularmente la casi ausencia de la representación del Señor de Sicán– así como en el patrón de asentamiento. Sin embargo, existe suficiente continuidad para demostrar cambios locales en vez de una conquista foránea. Sicán Tardío A/B es aproximadamente contemporáneo con la Fase Media en Chotuna y Chornancap.<sup>30</sup>

Alrededor de 1350 d.C, o quizás un poco después, el imperio Chimú del valle de Moche conquistó la región de Lambayeque. Muchos de los sitios existentes continuaron siendo ocupados, aunque los chimúes dirigían el crecimiento continuo y las modificaciones de los mismos.<sup>31</sup> El análisis de la cerámica de Batán Grande del período Chimú y del período Inca aún no ha sido publicado, pero esa zona probablemente siguió la misma tendencia que Túcume, donde diversos tipos de cerámica Chimú y cerámica con influencia Chimú se añadieron al conjunto de cerámica local, mas los tipos de cerámica tradicional lambayecana continuaron fabricándose sin modificación.<sup>32</sup> Este patrón tiene sentido: al igual que los incas posterior-



mente, los chimúes gobernaron en gran medida mediante los señores locales, de manera que la mayor parte de la población y de la élite continuó siendo étnicamente lambayecana.

El imperio incaico comenzó expandiéndose desde el Cusco a la sierra sur del Perú a principios y mediados de los años 1400. En su mayor extensión, los incas controlaban la cordillera de los Andes y las llanuras adyacentes del Pacífico, desde el centro de Chile y Argentina hasta el norte del Ecuador. Más de 30,000 km de caminos conectaban el inmenso imperio y un complejo sistema de posadas conocidas como tambos, fortalezas y centros administrativos facilitaban el dominio imperial. Aunque el imperio era una poderosa potencia militar, los incas también se valían de la política para conquistar y controlar a la multitud de diversos grupos y facciones étnicas que ellos incorporaron a su imperio.<sup>33</sup>

Los incas conquistaron Lambayeque alrededor de 1470 d.C y ejercieron control sobre la zona hasta la conquista española en 1532. Este período de expansión imperial incaica es conocido como el Horizonte Tardío. Como los chimúes anteriormente, los incas gobernaron, en gran medida, por medio de señores locales; se incorporaron al inventario de alfarería local nuevos tipos de cerámica inspirada en la cerámica incaica sin eliminar los tipos locales que databan de una fecha tan antigua como 1000 d.C. La mayoría de los mismos sitios siguieron siendo ocupados, aunque se establecieron unas pocas instalaciones incaicas y se efectuaron nuevas construcciones en varios sitios. El camino inca de la costa se extendía a lo largo de las estribaciones andinas, cruzando el río Reque cerca de Saltur, el río Lambayeque, el canal Taymi cerca de Pátapo y el río La Leche al este de Batán Grande. En el punto más cercano, el camino se extendía unos 14 km al este de Túcume. Poco antes de cruzar el río La Leche, el camino pasa por Tambo Real, instalación gubernamental incaica que tenía talleres de alfarería (ilus. 2).<sup>34</sup>

Uno de los hechos desconcertantes sobre la arqueología incaica en la costa norte del Perú es la escasez de sitios incaicos. Los registros etnohistóricos no dejan duda alguna de que toda la costa norte estuvo bajo dominio incaico durante más de 60 años; sin embargo, hay pocos sitios claramente incaicos comparados con muchas otras partes del imperio. Lambayeque fue una de las regiones más productivas de todo el Perú y es sorprendente que sólo se haya encontrado un pequeño tambo. Afortunadamente, nuestro trabajo en Túcume ha esclarecido, en cierta forma, este asunto.

En 1532, los conquistadores españoles, bajo el mando de Francisco Pizarro, ingresaron al Perú por Tumbes, en el extremo norte del país. En su marcha hacia la ciudad serrana de Cajamarca para conocer a Atahualpa, el Inca gobernante, los españoles pasaron cerca de Túcume. Hasta donde sabemos, el sitio permanecía aún poblado en ese momento y era, probablemente, el centro principal de la región. Sin embargo, sólo unos 15 años después, Túcume se encontraba abandonado y en ruinas.

## Etnohistoria de Túcume

¿Qué se puede aprender sobre Túcume de los primeros registros históricos? Para empezar, debemos observar la naturaleza de dichos registros. En primer lugar, los documentos históricos iniciales sobre Lambayeque en general y Túcume en particular fueron todos escritos por españoles –no se conoce a ningún cronista temprano que fuera nativo de la región. En segundo término, las fuentes disponibles son de dos categorías principales: la historia oral de hechos y gobernantes prehispánicos y los documentos expedidos por funcionarios coloniales españoles que trataban de administrar la región. Cada categoría tiene sus pros y sus contras.

La fuente principal de la historia oral es la leyenda de Naymlap, registrada independientemente por Cabello en 1586 y Rubiños y Andrade en 1781. Escrita cuando aún vivían algunas personas nacidas antes de la conquista española, la versión de Cabello es más cercana en el tiempo a los supuestos hechos descritos y más completa que la de Rubiños y Andrade. Sin embargo, las dos relaciones son muy parecidas y proporcionan una confirmación independiente de los detalles de la historia de Naymlap.<sup>35</sup>

En el Capítulo 1, Thor ha detallado la versión de Cabello y yo haré un resumen de ella aquí. El gran señor Naymlap llegó a Lambayeque en balsas con sus súbditos y servidores y construyó un palacio en Chot. A su muerte le sucedieron once gobernantes consecutivos de su linaje, empezando con su hijo mayor Cium. Los 12 hijos de Cium se diseminaron por todo el valle para fundar sus propios asentamientos; entre ellos, Cala fue a Túcume. El viejo servidor de Naymlap, Llapchillulli, también fundó un asentamiento en Jayanca. Ya que Cabello enumera primero a los gobernantes de todo el valle, probablemente los asentamientos de los hijos de Cium permanecieron subordinados al jefe nombrado de la dinastía. El último descendiente de Naymlap fue Fempellec, quien cometió un gran pecado que trajo como consecuencia treinta días de lluvia y dio lugar a que sus súbditos lo arrojaran al mar. Después de la muerte de Fempellec, hubo un interregno de duración indeterminada antes de que el imperio Chimú conquistara la región y designara a un señor Chimú nativo, llamado Pongmassa, para que gobernara el valle. A Pongmassa le sucedió su hijo Pallesmassa y su nieto Oxa, durante cuyo reinado el Inca pasó por Cajamarca en la serranía vecina. Después de Oxa, gobernaron seis señores más de la misma familia; la conquista española ocurrió durante el reinado del sexto señor. Cabello cuenta que, durante el reinado de Oxa, cuando se supo en Lambayeque que el Inca estaba en Cajamarca, los señores del valle vivieron en constante temor de ser depuestos por los serranos; sin embargo, no especifica cuándo realmente los incas conquistaron Lambayeque.<sup>36</sup>

Los arqueólogos y los etnohistoriadores se encuentran divididos en cuanto a si la leyenda de Naymlap tiene algún elemento de verdad histórica o si es solamente un relato mítico. ¿Existieron Naymlap y cada uno de sus descendientes y gobernaron como dice la leyenda? ¿La historia de Naymlap



combina un largo proceso o hechos repetitivos en una narrativa simplificada y coherente? ¿Es historia la parte más reciente del relato y la primera parte leyenda? ¿O todo es simplemente un mito acerca del agua?<sup>37</sup>

Entre los que creen que Naymlap pudo haber existido, se discute sobre la fecha de su llegada, de dónde vino y cuál es el sitio arqueológico donde está situado su palacio. Cabello dice que la flota de Naymlap vino de 'la parte suprema'. ¿Significa eso el norte o el sur? La mayor parte de los estudiosos están actualmente de acuerdo con Kosok en cuanto a que el uso de balsas de troncos y otras evidencias indican un origen septentrional en el Ecuador actual.<sup>38</sup>

De acuerdo a la leyenda de Naymlap, el gran líder construyó su palacio en un lugar denominado 'Chot'. La mayoría de los arqueólogos han considerado que éste es equivalente al sitio conocido como Huaca Chotuna;<sup>39</sup> sin embargo, Shimada sostiene que el cercano sitio de Chornancap se ajustaría más a la descripción de la leyenda.<sup>40</sup> Mucho depende de la fecha asignada a la llegada de Naymlap.

Un buen número de estudiosos ha tratado de determinar cuándo Naymlap pisó las costas de Lambayeque. Siguiendo a Means, Kosok estimó en 25 años la duración promedio del reinado de los gobernantes mencionados y calculó como fecha aproximada c. 1025 d.C.<sup>41</sup> Ultimamente, Shimada ha sugerido que se podrían utilizar diferentes líneas de evidencia para afirmar que Naymlap llegó a comienzos de Moche V o en los Períodos Sicán Temprano, Medio o Tardío.<sup>42</sup> Donnan argumenta a favor de una fecha: ya sea c. 750 d.C (el comienzo de su Período Temprano en Chotuna, equivalente al comienzo del Período Temprano Sicán) o 1150 d.C (el comienzo de su Período Medio en Chotuna, equivalente a Sicán Tardío); Donnan prefiere la hipótesis de la llegada en el Período Temprano.<sup>43</sup> Desde un punto de vista estrictamente centrado en Túcume, si el relato es historia y un nieto de Naymlap fundó (no sólo dominó) Túcume, entonces tendríamos que corroborar una fecha de llegada muy similar a la de Kosok, en algún momento del siglo XI d.C.

Además de la historia de Naymlap, Cabello proporciona información adicional concerniente a Túcume. Anota que, cuando los conquistadores españoles pasaron por primera vez por la región en 1532, fueron recibidos por el señor de Jayanca, quien

"Acabaua de concluyr ciertas guerras con los Tucumes, gentes que se auia hecho a la deuocion de los de Chimo, capitales enemigos [del señor de Jayanca]".<sup>44</sup>

El hecho que dos estados vecinos pudieran haber estado peleando mientras se encontraban bajo completa jurisdicción incaica, ha sido considerado por algunos como índice de la naturaleza relajada del control incaico sobre la región.<sup>45</sup> La leyenda de Naymlap ofrece otra perspectiva sobre el conflicto entre Túcume y Jayanca: se decía que todos los estados conocidos en el Complejo del Valle de Lambayeque habían sido establecidos por los hijos de Cium (nietos de Naymlap), con excepción de Jayanca, que fue

establecido por Llapchillulli, miembro de la corte de Naymlap y maestro en el arte plumario. Si Lambayeque era una federación no muy controlada basada en el parentesco, ficticio o real (ver Capítulo 9), este detalle explicaría por qué Jayanca estaba enemistada con Túcume y, quizás, con el resto del Complejo del Valle de Lambayeque.<sup>46</sup>

Más allá de la breve noticia de Cabello sobre la guerra con Jayanca, sólo tenemos vislumbres de Túcume prehispánico en otros documentos administrativos que tratan de la región. Ramírez ha encontrado y comparado evidencias de 15 diferentes tipos de especialistas en el estado de Túcume, registradas en los 45 años posteriores a la Conquista: carpinteros, cocineros, chicheros, hilanderos, mercaderes, ceramistas, pescadores, pintores de mantos, plateros, salineros, zapateros, tejedores, tintoreros y cazadores de venados. Sin embargo, la mayor parte de la población se dedicaba a la agricultura.<sup>47</sup> Túcume era, por tanto, un típico estado costeño compuesto por grupos de especialistas, algunos a tiempo completo y exclusivo (tales como los pescadores), otros, a medio tiempo; algunos vivían bajo el mando de sus propios señores especialistas, aunque sometidos a través de ellos al supremo señor de Túcume (de nuevo, los pescadores son un ejemplo); otros estaban vinculados directamente al señor supremo o a los señores subordinados (tal es el caso de los cocineros). A través de sus diferentes especialistas y mediante el control de una variedad de zonas de recursos, los señores de los estados costeros tales como Túcume tenían acceso a casi cualquier producto costeño que pudieran necesitar.<sup>48</sup> Por ejemplo, la abundancia de conchas marinas y la presencia de huesos de pescado en Túcume constituyen evidencia arqueológica de que se proveían de ellos en la playa. Los registros etnohistóricos de comienzos de la Colonia nombran a los señores de diversos grupos de pescadores subordinados a Túcume, tal es el caso de don Diego Mocchumi.<sup>49</sup>

No es seguro que los señores costeros controlaran también tierras en la sierra antes de la conquista incaica, pero ese era el caso bajo el gobierno incaico. Por ejemplo, en 1540, Túcume aún poseía tierras en Guambos, situado en las serranías de la actual Cajamarca que, en esa época, eran trabajadas por indios de Jayanca.<sup>50</sup> En 1561-82, había mitmaq (grupos de indios que el estado incaico trasladaba a zonas distantes de su hogar) de Túcume en Cajamarca.<sup>51</sup> Indios de Túcume eran enviados a Simbal en el valle alto de Moche para construir paredes alrededor de campos de coca que el estado incaico había tomado de los señores locales; después de que se construyeron las paredes, los hombres de Túcume regresaron a su pueblo.<sup>52</sup> Netherly sugiere que el enviar a esta gente tan lejos para realizar una simple tarea que los habitantes de la localidad hubieran podido hacer fácilmente 'puede haber sido un castigo ejemplar' para un 'estado regional que era leal a los chimúes y hostil a los incas'.<sup>53</sup>

Aunque a menudo se menciona a los señores y súbditos de Túcume en los documentos administrativos del siglo XVI, sólo tenemos el relato de un testigo ocular del sitio de Túcume a comienzos del Período Colonial. Pedro Cieza de León era un español que viajó por el antiguo imperio incaico



unos 15 años después de la Conquista. Aunque a menudo realizaba campañas militares como soldado de infantería, Cieza era un observador cuidadoso, que tomaba notas y que posteriormente escribió largas relaciones de lo que había visto y oído. En 1547, cabalgó desde Jayanca a través del valle de Túcume (tierras irrigadas por el canal Taymi), y describió cómo, si bien en ruinas, los restos de Túcume aún daban testimonio de su antigua grandeza.<sup>54</sup> Si Túcume fue abandonado tan rápidamente, ¿adónde fueron sus habitantes? La tradición local y la presencia de una antigua iglesia señalan que se fueron a Túcume Viejo, precisamente al norte del sitio arqueológico,<sup>55</sup> aunque la población de esa pequeña aldea nunca podía haber rivalizado con la de Túcume en la época de su apogeo bajo los incas. La despoblación vertiginosa de la costa puede haber sido uno de los motivos para esto, pero deben haber también otras explicaciones (ver Capítulo 9).

Durante los primeros años de la Colonia, a los conquistadores españoles se les adjudicaron encomiendas: 'el derecho a disfrutar de los tributos de los indios dentro de un determinado límite, con el deber de protegerlos y atender a su bienestar religioso. Una encomienda no era una concesión de tierras.'<sup>56</sup> Las encomiendas eran, a menudo, aproximadamente equivalentes a los cacicazgos prehispánicos pero, a veces, un estado estaba dividido entre dos o más encomenderos. Tal era el caso de Túcume: en 1536, Francisco Pizarro dio los indios de Túcume a Juan Roldán y Juan de Osorno.<sup>57</sup> La posterior historia de los encomenderos de Túcume y de las diversas subdivisiones del territorio original de Túcume es bastante compleja, pero no nos interesa aquí.<sup>58</sup>

En la década de 1570, el virrey Francisco de Toledo emprendió una política de repoblación de las comunidades nativas en un número más pequeño de reducciones más fácilmente administradas, proceso que, en la costa norte, había sido iniciado una década antes por Cuenca. A fines de la década de 1570, el patrón de asentamientos en el Perú ya no era un indicador confiable de la vida prehispánica. Entre las muchas cosas perdidas en las reducciones estaba el conocimiento, desarrollado durante milenios, sobre dónde establecer asentamientos a fin de evitar mejor los desastres naturales. Uno de esos desastres es el Fenómeno del Niño. Las manifestaciones más serias del Niño ocurren sólo una o dos veces por siglo. En 1578, la primera manifestación seria del Niño durante el Período Colonial arrasó la costa norte del Perú con las consiguientes inundaciones, insectos, enfermedades y otras plagas. Mientras que el antiguo Túcume estaba situado en las laderas del Cerro La Raya, más arriba de las inundaciones del río, muchos de los nuevos asentamientos en Lambayeque estaban situados en el área de inundación y fueron arrasados por las aguas. En una investigación llevada a cabo dos años más tarde, testigos a nombre del señor nativo de Túcume hablaron sobre la terrible destrucción. En palabras de uno de ellos, el río dejó su cauce y "pasó por medio desde pueblo y derribó y llevó todas las casas de los yndios y la del cacique y el espital y casas de comunidad y... la yglesia". Algunos abandonaron el distrito con dirección norte o sur; los que permanecieron en Túcume fue-

ron obligados a buscar refugio 'a los cerros y en las guacas altas', en otras palabras, en el antiguo Túcume.<sup>59</sup> Sin embargo, no se trasladaron allí en forma permanente y hasta la aldea moderna de Túcume (diferente de Túcume Viejo) fue seriamente dañada por el Fenómeno del Niño de 1982-1983. Desde entonces, una pequeña parte de la población se ha trasladado al lado noreste del sitio, pero la mayoría aún está expuesta a la devastación de la próxima inundación.

## Historia de las investigaciones en Túcume

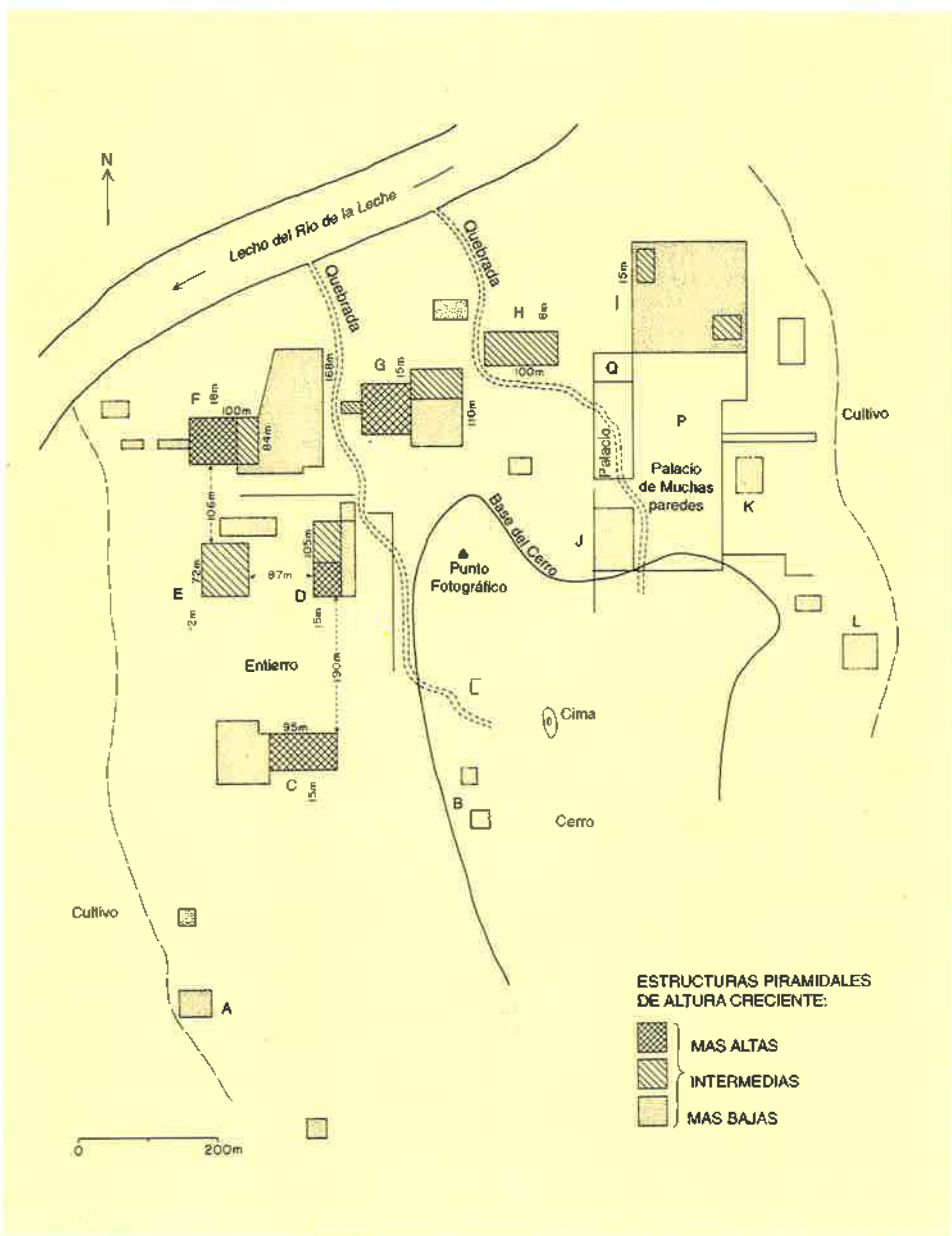
Como hemos visto, Túcume se mencionaba en las primeras relaciones españolas, pero no fue hasta comienzos de este siglo que los observadores científicos empezaron a comentar sobre el sitio. El primero de ellos fue el ingeniero agrícola alemán Hans Heinrich Brüning (1848-1928), quien permaneció muchos años en el norte del Perú a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Brüning estaba profundamente interesado en los nativos de la región tanto del pasado como del presente, e hizo muchas contribuciones a la etnografía, etnohistoria y arqueología del norte del Perú. Además de sus publicaciones sobre los habitantes y su idioma que estaba cayendo en desuso, reunió una gran colección de antigüedades que vendió al gobierno peruano antes de dejar el país en 1925. La colección de Brüning se convirtió en el núcleo del museo en Lambayeque que aún lleva su nombre.<sup>60</sup>

Brüning consideraba a Túcume 'las ruinas más interesantes' de Lambayeque.<sup>61</sup> Era un hábil fotógrafo y entre los cientos de placas que hizo en la región de Lambayeque y en otros lugares a lo largo de la costa, muchas son de sitios arqueológicos, incluyendo varias docenas de vistas de las pirámides de Túcume.<sup>62</sup> Los antiguos sistemas de irrigación también figuraban entre los muchos intereses de Brüning y menciona brevemente a Túcume en su exposición sobre el canal Taymi;<sup>63</sup> este canal pasa cerca del sitio y probablemente fue construido entre 1000 y 1100 d.C cuando el sitio fue fundado.

La siguiente persona que visitó Túcume y publicó sus hallazgos fue el antropólogo americano Alfred L. Kroeber (1876-1960), quien permaneció un día en el lugar en 1926. Kroeber escribe que Túcume 'no me fue mencionado en Chiclayo o Lambayeque ...Brüning... reconoció la importancia del Purgatorio; y fue en base a su aseveración que estas ruinas son [las más conspicuas y grandiosas de esta provincia de Lambayeque] que yo visité.'<sup>64</sup> Como otros muchos escritores, Kroeber se refiere al sitio utilizando uno de sus nombres locales, El Purgatorio, estableciendo una distinción entre este sitio y la moderna aldea cercana de Túcume.<sup>65</sup> Aunque no realizó excavaciones, hizo un croquis de Túcume (ilus. 32), describió las pirámides, tomó una fotografía panorámica del sector monumental (ilus. 33) y compró varios ceramios a los huaqueros locales que afirmaban que provenían del sitio. Kroeber atribuyó estas piezas al Estilo Chimú Tardío



que él dató en 'tiempos tardíos', inmediatamente antes y durante el Período Inca (Horizonte Tardío). Varias de las vasijas ilustradas en el informe de Kroeber muestran evidente influencia incaica y muchas son casi idénticas a las piezas recuperadas durante nuestras excavaciones. Kroeber observó la presencia de arquitectura de piedra y de quemas en la parte de Huaca Larga que denominamos Plataforma 2, y consideró que estas características podían datar del Período Colonial; Alfredo Narváez ha demostrado que esta suposición es parcialmente cierta (ver Capítulo 4). Kroeber describió la Huaca Larga como 'una amplia y elevada plataforma funeraria'<sup>66</sup>, designación que no fue confirmada por las excavaciones de Narváez. Efectivamente, 25 años después de la visita de Kroeber, Schaedel reconoció que las subdivisiones en la cima de la Huaca Larga eran habitaciones y no tumbas.<sup>67</sup>



32. Croquis de Túcume por Alfred L. Kroeber, 1926 (nuevo dibujo según Kroeber 1930: Lámina XXXI.)



33. Vista panorámica del sector monumental de Túcume, tomada desde el Espolón Oeste del Cerro La Raya en 1926 por Alfred L. Kroeber. (Cortesía del Field Museum of Natural History).

En 1936, otro arqueólogo americano, Wendell C. Bennett (1905-1953), fue el primero en efectuar excavaciones arqueológicas en el sitio. Bennett excavó nueve pozos de prueba al lado este del cerro central La Raya. Aunque estos pozos estaban en su mayoría desprovistos de restos culturales, demostraron que las plataformas construidas contra el cerro estaban, en su mayor parte, hechas de relleno de grava. En dos de los pozos, Bennett recuperó unas pocas tumbas pobres que databan del Horizonte Tardío, lo que lo llevó a tipificar el sitio como perteneciente al 'período Chimú con influencia inca'. También excavó cuatro pozos de prueba en la Huaca del Pueblo y en uno de ellos encontró dos tumbas. Dado que el principal objetivo de Bennett era desarrollar una cronología cerámica para la costa norte, su informe es mayormente descriptivo y no presenta una interpretación del sitio de Túcume.<sup>68</sup>

A fines de la década de 1940, el geógrafo norteamericano Paul Kosok (1896-1959) y el arqueólogo norteamericano Richard P. Schaedel (1920-) trabajaron en Túcume como parte del estudio de Kosok sobre los antiguos sistemas de irrigación en la costa norte peruana. Kosok advirtió que Túcume ocupaba una 'situación poderosa y estratégica' en relación con el antiguo sistema del canal Taymi y tipificó el sitio como '*el grupo arquitectónico más impresionante de pirámides en el Complejo de Lambayeque*'. Kosok creía que Túcume comenzó siendo un centro ceremonial durante el 'Período Medio' (entre Moche y Chimú) y se extendió con el tiempo. Reconoce una ocupación Chimú en los 'restos de cerámica y en su disposición general', y sugiere que el sitio 'bien puede haber sido una de las principales fortalezas chimúes en este valle si no la principal'. Kosok también estaba enterado de la ocupación incaica por el trabajo de Bennett.<sup>69</sup>

En la publicación póstuma de su investigación, Kosok incluyó varias fotografías aéreas oblicuas y verticales de Túcume y estudió el sitio en relación con el antiguo sistema de irrigación y en términos del mito de Naymlap. Schaedel publicó una fotografía aérea vertical y un mapa del sitio; el mapa se elaboró a partir de la fotografía y probablemente después de una verificación en el campo.<sup>70</sup> Todavía utilizamos el mapa de Schaedel como base para nuestro propio plano del sitio (ilus. 34).

Schaedel se sirvió de su familiaridad con Túcume para formular sus ideas acerca de la evolución del urbanismo en el antiguo norte del Perú. Clasificó a Túcume como un 'centro urbano de élite' que definió como 'compuesto de una serie de amplios recintos amurallados y edificios con terra-



plenes con complicadas subdivisiones internas, así como también numerosas estructuras menores, cementerios, etc.<sup>71</sup> Nuestra investigación sugiere que la definición de Schaedel de un centro urbano de élite corresponde a Túcume en mayor medida que lo que él hubiera advertido: las excavaciones en el sector no-monumental del sitio revelan que los amorfos montículos al lado oeste y sudoeste del sitio son estructuras elaboradas con complejas subdivisiones internas, diferentes en escala, pero no en elegancia de las estructuras monumentales más grandes (ver Capítulos 5 y 6). Sin embargo, Túcume no adquirió este aspecto urbano sino hasta después de la conquista Chimú.

A diferencia de los centros urbanos de élite, los 'centros seculares' de Schaedel 'se caracterizan por ser acumulaciones extensas y densas de cimientos de casas, grandes depósitos de basura y estructuras ocasionales de construcciones de alto nivel pero, en general, inferiores a la elegancia arquitectónica característica de los centros urbanos de élite'.<sup>72</sup> Schaedel consideró los 'centros seculares' fundamentalmente como sitios defensivos donde los habitantes de la región podían buscar refugio en tiempos agitados o donde unidades del ejército estarían emplazadas. Nuestro trabajo indica que el cerro central de Túcume estaba fortificado, de manera que Túcume ejercía, por lo menos, una de las funciones atribuidas a los centros urbanos seculares. En efecto, Schaedel mismo consideró que una de las funciones de las estructuras del cerro era defensiva.<sup>73</sup>

Schaedel hizo muchas otras observaciones importantes acerca de Túcume. En términos de cronología, atribuyó los 'edificios principales' del sector monumental al 'Período Medio' entre los imperios Moche y Chimú; observó una presencia Chimú en los materiales excavados por Bennett y la presencia de recintos amurallados que consideró intrusivos; vio la influencia incaica en las estructuras con paramentos de piedra situadas en la cima del Cerro La Raya, y caracterizó los edificios que se encontraban allí como 'observatorios'. Schaedel sugirió una relación entre los palacios amurallados de Chan Chan, capital del reino Chimú, y la Huaca Larga, bajo el 'principio de subdivisiones de cuartos' y el acceso restringido. Observó que la función de las paredes circundantes de los palacios de Chan Chan la cumplía la base elevada de la Huaca Larga. Sin embargo, Schaedel creía que las pirámides de Túcume representaban una forma intermedia más temprana en la evolución del urbanismo en el norte del Perú: 'Estas grandes pirámides ...son edificios de tipo transicional, entre las sólidas pirámides del período mochica más temprano y los complejos propiamente urbanos posteriores ... Es probable que fueran palacios que alojaban a varias familias de la clase gobernante junto con sus servidores y artesanos.'<sup>74</sup>

En 1953, los huaqueros que depredaban la Plataforma 2 de la Huaca Larga expusieron parte de los murales con el ave tricolor que adornan el Templo del Ave Mítica de la época preincaica (ver Capítulo 4). Afortunadamente, los arqueólogos de la localidad, Oscar Lostaunau y Oscar Fernández de Córdova, y el arqueólogo alemán, Hans Disselhoff visitaron

el sitio cinco días después. Ellos y otros visitantes tomaron varias fotografías de las pinturas murales que fueron recientemente publicadas por Duccio Bonavia.<sup>75</sup> Aunque estas pinturas ya se han destruido, Alfredo Narváez pudo descubrir la continuación de la misma pared con aves tricolores idénticas (ver Capítulo 4). Bonavia atribuye los murales al estilo Chimú del Período Intermedio Tardío, lo que sustancialmente está de acuerdo con el análisis de Alfredo Narváez y nuestros fechados de radiocarbono.

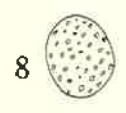
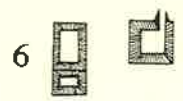
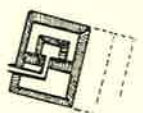
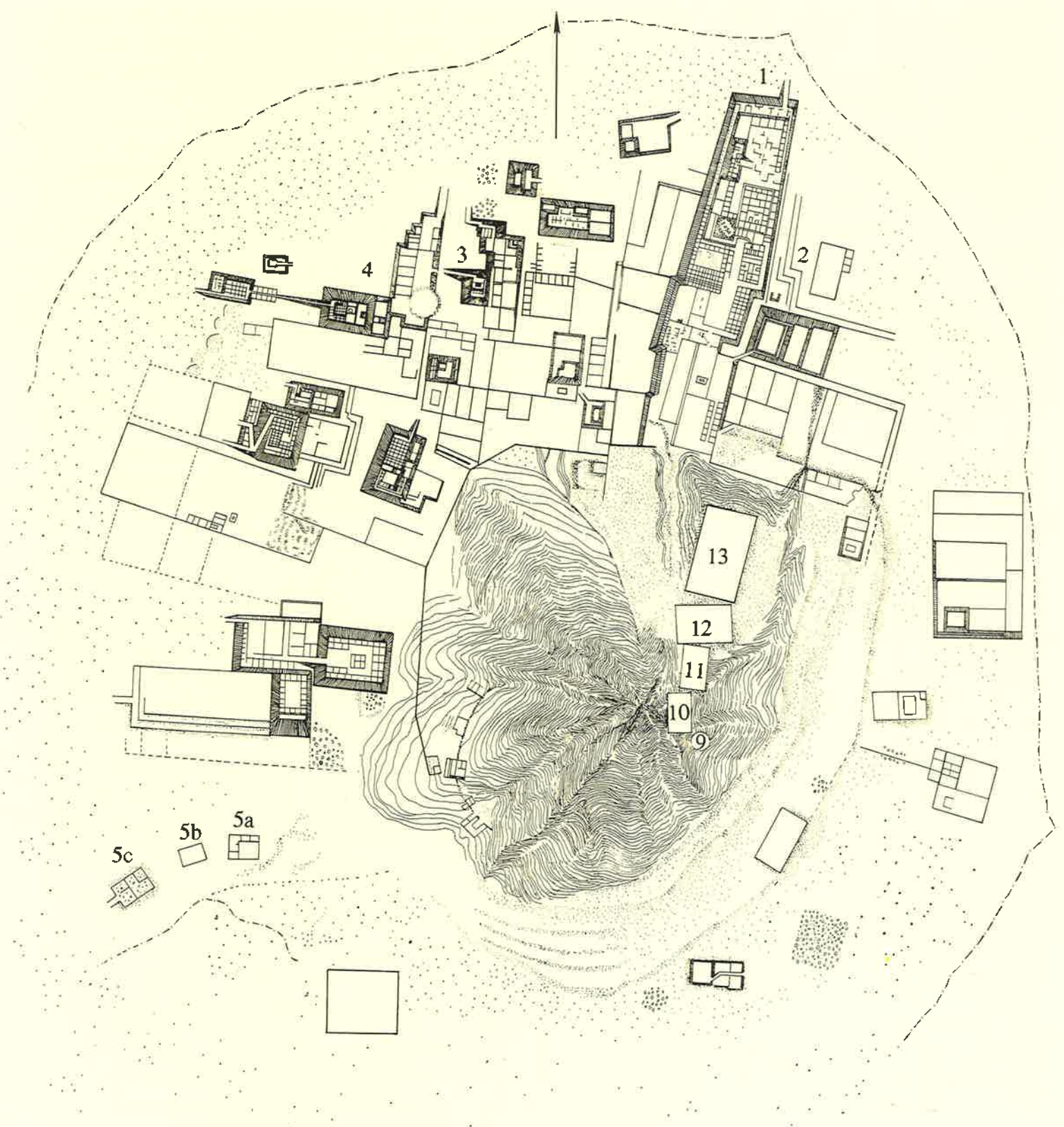
El arqueólogo alemán Hermann Trimborn (1901-1986) trabajó en Túcume durante varias temporadas en las décadas de 1960 y 1970. Trimborn y su equipo hicieron un croquis del sector monumental del sitio, aunque no realizaron excavaciones. Pudieron retirar muestras de postes de madera que sobresalían a los lados de varias de las huacas del sitio y, de esta manera, obtuvieron los primeros seis fechados de radiocarbono de Túcume. Estos fechados (Cuadro 1) fluctúan entre 1000 d.C y 1300 d.C, a comienzos del Período Intermedio Tardío, durante la fase Sicán Tardía de Shimada. Aunque la mayoría de los arqueólogos reconoce que el sitio continuó siendo ocupado durante los Períodos Chimú e Inca (finales del Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío), los fechados de Trimborn sugirieron que el apogeo del sitio tuvo lugar durante la primera parte de su historia.<sup>76</sup>

Al igual que la mayoría de los observadores de Túcume, Trimborn se sintió impresionado por la escala del sitio, y concluye diciendo que 'debe haber sido... en su tiempo un centro importante de poder regional así como el asiento de una dinastía y de una clase alta con todo lo que le corresponde.'<sup>77</sup> Como Kosok, Trimborn creía en la base histórica de la leyenda de Naymlap, incluyendo la sucesión dinástica que colocó a Cala, nieto de Naymlap, como primer señor de Túcume.

Durante la década de 1980, Walter y Susana Alva dirigieron una operación de limpieza en Túcume, construyeron una escalera y una plataforma de observación en el Espolón Oeste del cerro y encargaron la confección de un mapa topográfico del sitio.<sup>78</sup> En 1987, Thor Heyerdahl visitó por primera vez Túcume, tal como lo describe en el Capítulo 2, y el Proyecto Arqueológico Túcume se puso en marcha a fines de 1988 bajo su coordinación general. Inicialmente, el Proyecto fue codirigido por Walter Alva y Arne Skjölsvold (del Museo Kon-Tiki) con el arqueólogo peruano Hugo Navarro a cargo de las excavaciones (Alfredo Narváez ayudó a delinear la propuesta del permiso, pero tenía otras obligaciones en ese momento y le fue imposible continuar con el Proyecto cuando empezaron las excavaciones). Yo me uní al Proyecto a comienzos de 1989 para hacerme cargo del trabajo en los sectores no-monumentales, y permanecí en el sitio hasta fines de 1991, regresando en los años siguientes para trabajar con los restos. El arqueólogo D. Peter Kvietok también se unió al Proyecto durante varios meses en 1992. En 1990, Alfredo Narváez reemplazó a Hugo Navarro como codirector peruano. El trabajo de campo en Túcume continuó hasta fines de 1993, mientras que el trabajo de laboratorio se llevó a cabo hasta mediados de 1994.



N



## La cronología de Túcume

Nuestra investigación indica que la ocupación de Túcume tuvo tres períodos principales: el Período Lambayeque (c.1000/1100-1350 d.C); el Período Chimú (c. 1350-1470 d.C) y el Período Inca (c.1470-1532 d.C). También hay un efímero Período Colonial Temprano de ocupación en el sitio, pero todas las construcciones parecen haber cesado después de la Conquista, y Cieza informa que el sitio fue abandonado en 1547, fecha en la que él pasó por el lugar. Los límites cronológicos y las descripciones culturales de los períodos se definieron combinando el análisis de los materiales excavados con los fechados disponibles de radiocarbono (Cuadro 1), los estudios previos de la arqueología regional y los datos etnohistóricos disponibles.

El período Lambayeque corresponde a la parte media del Período Intermedio Tardío, contemporáneo con el Período Sicán Tardío de Shimada. En esa época, Túcume fue aparentemente construido por primera vez y funcionó como un centro independiente. El Período Chimú corresponde a la época en que el valle de Lambayeque cayó bajo la dominación Chimú. El Período Incaico corresponde al momento en que los incas dominaron la costa norte del Perú.

Como una nota final aclaratoria en relación con la cronología, cada parte del sitio tiene su propia secuencia de construcción y ocupación. En el texto, las divisiones de estas secuencias se denominan Fases y se designan con un prefijo de letras que indica el sector y un sufijo numérico que indica el orden, siendo los números menores los más tempranos. Para mantener esta mezcla de números y letras en orden y relacionar las fases con los principales períodos de ocupación, el Cuadro 2 enumera las secuencias de las fases y los períodos correspondientes. La única excepción es la Huaca Larga que tiene una secuencia de tres partes con sus propios nombres.

34. Mapa general del sitio de Túcume que muestra las principales características arqueológicas. (Modificado en base al mapa de Schaedel 1951: 23) 1 Huaca Larga; 2 Templo de la Piedra Sagrada (estructura en forma de 'U' debajo y a la izquierda del número); 3 Huaca Las Estacas; 4 Huaca 1; 5a Sector V, Recinto Rectangular; 5b Sector V Montículo Oeste; 5c Sector V, Plataforma Funeraria; 6 Huaca Las Balsas; 7 Huaca Facho; 8 Cementerio Sur; 9 Cueva Blanca; 10 Subsector I, Espolón Este; 11 Subsector II, Espolón Este; 12 Subsector III, Espolón Este; 13 Subsector IV, Espolón Este. El Sector Monumental es el cuadrante noroeste del sitio desde la Huaca Larga (1) en sentido contrario al de las manecillas del reloj hasta el norte del Sector V (5a/5b/5c)



## FECHAS DE RADIOCARBONO DE TÚCUME

(Calibración de acuerdo a Stuiver y Pearson 1993)

| CONTEXTO                | PERIODO DEL CONTEXTO                | Nº MUESTRA | NO CALIBRADO      | CALIBRADO 1s             |
|-------------------------|-------------------------------------|------------|-------------------|--------------------------|
| Huaca 1                 |                                     | Bonn-1141  | 660 ± 60 AP; 1290 |                          |
| Huaca 1                 |                                     | Bonn -1142 | 680 ± 50 AP; 1270 |                          |
| Huaca Las Estacas       |                                     | Bonn -1143 | 940 ± 50 AP; 1010 |                          |
| Huaca Larga             |                                     | Bonn-1144  | 690 + 50 AP; 1260 |                          |
| Huaca del Pueblo        |                                     | Bonn-1955  | 790 ± 70 AP; 1160 |                          |
| Huaca del Pueblo        |                                     | Bonn-1956  | 900 ± 70 AP; 1050 |                          |
| Huaca Larga             | Inca                                | BGS-1604   | 455 ± 70 AP; 1495 | 1434(1457)1624           |
| Recinto Rectangular     | Chimú                               | BGS-1619   | 525 ± 70 AP; 1425 | 1406(1434)1458           |
| Huaca Las Balsas        | ¿Intrusivo de Chimú o Inca?         | BGS-1612   | 555 ± 70 AP; 1395 | 1399(1423)1445           |
| Montículo Oeste         | Chimú Tardío/Inca                   | BGS-1616   | 560 ± 70 AP; 1390 | 1398(1421)1444           |
| Huaca Las Estacas       | Chimú Tardío/Inca                   | BGS-1615   | 575 ± 70 AP; 1375 | 1324(1413)1440           |
| Montículo Oeste         | Chimú Tardío/Inca                   | BGS-1617   | 595 ± 70 AP; 1355 | 1312(1406)1435           |
| Espolón Este de La Raya | Chimú Tardío/Inca                   | BGS-1618   | 600 ± 70 AP; 1350 | 1310(1405)1433           |
| Huaca 1                 | Lambayeque Tardío/Chimú             | BGS-1608   | 600 ± 70 AP; 1350 | 1310(1405)1433           |
| Huaca Larga             | Lambayeque Tardío/Chimú             | BGS-1605   | 610 ± 70 AP; 1340 | 1307(1403)1431           |
| Huaca 1                 | Chimú Tardío                        | BGS-1607   | 610 ± 70 AP; 1340 | 1307(1403)1431           |
| Huaca 1                 | Chimú Tardío                        | BGS-1611   | 625 ± 70 AP; 1325 | 1303(1399)1424           |
| Huaca 1                 | Lambayeque Tardío/Chimú             | BGS-1610   | 630 ± 70 AP; 1320 | 1302(1398)1421           |
| Templo de la Piedra     | Chimú                               | BGS-1613   | 630 ± 75 AP; 1320 | 1301(1398)1424           |
| Huaca Larga             | Chimú                               | BGS-1606   | 645 ± 75 AP; 1305 | 1297(1325,1336,1394)1416 |
| Huaca 1                 | Lambayeque Tardío/Chimú             | BGS-1609   | 705 ± 70 AP; 1245 | 1285(1301)1397           |
| Montículo Oeste         | Lambayeque Tardío/Chimú<br>Temprano | BGS-1620   | 770 ± 95 AP; 1180 | 1227(1286)1382           |
| Cementerio Sur          | Lambayeque                          | BGS-1614   | 960 ± 70 AP; 990  | 1025(1064...1159)1218    |

# CRONOLOGÍA DE TÚCUME

Correlación de las fases de los diferentes sectores del sitio

| SITIO \ PERÍODO      | LAMBAYEQUE<br>1050-1350 | CHIMÚ<br>1350-1470 | INCA<br>1470-1532 | COLONIAL TEMPRANO<br>1532-1570 |
|----------------------|-------------------------|--------------------|-------------------|--------------------------------|
| Templo de la Piedra  | ST-1                    | ST-2, ¿-3?, ¿-4?   | ST-5              | —                              |
| Huaca Larga          | Fase Verde              | Fase Tricolor      | Fase Piedra       | Relleno Final                  |
| Huaca 1              | H-1,-2 Pre Huaca        | H-2, -3            | H-3               | —                              |
| Recinto Rectangular  | ¿RC-1?                  | RC-2               | RC-2              | RC-3                           |
| Montículo Oeste      | —                       | WM-1               | WM-2              | —                              |
| Plataforma Funeraria | ¿FP-1?, ¿-2?            | ¿FP-1?, ¿-2?       | FP-3              | —                              |
| Huaca Las Balsas     | ¿HB-1-7?                | ¿HB-8?             | ¿HB-8?            | HB-8                           |
| Huaca Facho          | ¿HF-1?                  | ¿HF-1?             | HF-2              | —                              |
| Cementerio Sur       | SC-1                    | SC-2               | SC-3              | SC-3                           |
| La Raya              | —                       | —                  | LR-1              | —                              |

Los signos de interrogación indican ambigüedad en la asignación de la fase.



---

## NOTAS

1. Kosok (1965: 147).
2. Alcocer (1987 \*1580\*: 71-83).
3. Quilter (1991).
4. Richardson (1978).
5. Por ejemplo, Moseley (1975, 1992 a, b).
6. Chauchat (1988); Richardson (1978, 1981); Sandweiss *et al.* (1989).
7. Quilter (1985); Moseley (1992a: 119).
8. Quilter *et al.* (1991).
9. Ver Burger (1992: Capítulo 2); Moseley (1992 b).
10. Alva (1985).
11. Por ejemplo, Burger (1992: Capítulo 3); Burger y Salazar-Burger (1991); Pozorski y Pozorski (1986).
12. Ver Burger (1992); Bischof (1994).
13. Burger (1992: 91).
14. Alva (1987).
15. Shimada (1981, 1990). Shimada sitúa la Huaca Lucía en el Horizonte Temprano, pero su fechado de carbono-14 de  $3273 \pm 163$  AP (1323 AC, no corregida) corresponde con más exactitud a la fecha que le atribuye Burger (1992) en el Período Inicial.
16. Elera (1986).
17. Moseley y Richardson (1992).
18. Donnan (1978 *inter alia*).
19. Alva y Donnan (1993); Donnan y Castillo (1992).
20. Alva (1988, 1990); Alva y Donnan (1993); Donnan y Castillo (1992).
21. Moseley (1992a).
22. Moseley y Richardson (1992); Shimada (1978); Shimada *et al.* (1991).
23. Shimada (1990).
24. Shimada y Griffin (1994).
25. Shimada *et al.* (1982).
26. Shimada (1990).
27. Schaedel (1978); Donnan (1990 a,b).
28. Shimada (1990).
29. Donnan (1990b); Netherly (1988a); Schaedel (1951b); Trimborn (1979).
30. Shimada (1990); Donnan (1990b).
31. Shimada (1990).
32. Este libro y Donnan (1990b).
33. Mucho se ha escrito sobre los Incas, en base a las fuentes históricas y a los datos arqueológicos. Para comenzar, se remite al lector a las siguientes fuentes: Hyslop (1984, 1990); Morris y Thompson (1985); Rowe (1946).
34. Hayashida (1992).
35. Cabello (1951 \*1586\*: 327-330. Parte III, Capítulo 17); Rubiños y Andrade (1936 [1781]).
36. Trimborn (1979: 24) interpreta a Cabello en el sentido que los Incas conquistaron Lambayeque cuando Llampisan, hijo de Oxa, era señor.
37. Por ejemplo, Donnan (1990b); Rowe (1948); Shimada (1990); Zuidema (1990).
38. Kosok (1965: 148).
39. Por ejemplo, Donnan (1990a, 1990b).
40. Shimada (1990: 303, 366).
41. Kosok (1965: 73, cuadro II); Means (1931). Means asignó a la llegada de Naymlap una fecha mucho más temprana que Kosok, durante tiempos mochicas, otorgándole mayor duración al interregno.
42. Shimada (1990: 370).
43. Donnan (1990b: 268-271).
44. Cabello (1951 \*1586\*: 468, Parte III, Capítulo 32).
45. Por ejemplo, Trimborn (1979: 24, 28).
46. Es también posible que este detalle sea una justificación *post facto* de la tensión existente entre Jayanca y Túcume expresada en el idioma local de las relaciones de parentesco.
47. Ramírez (1982: 125, Table 1).
48. Ver Netherly (1977); Rostworowski (1981); Sandweiss (1992) en lo relativo a la organización social, política y económica de los estados costeros prehispánicos tardíos.

49. Ramírez (1982: 128-129).
50. Espinoza Soriano (1975: 268-270); Ramírez (1985: 426).
51. Ramírez (1982: 127, Table 2).
52. Netherly (1988b: 270-271); Rostworowski (1977: 191).
53. Netherly (1988b: 274).
54. Cieza (1984 \*1553\*: 205, Capítulo 67).
55. El funcionario español Gregorio González de Cuenca fundó formalmente el asentamiento español de Túcume en 1567 (Zevallos 1991), supuestamente en Túcume Viejo, pero este lugar bien puede haber sido ocupado más temprano.
56. Lockhart (1994: 11).
57. Ramírez (1985: 425).
58. Zevallos (1991).
59. Alcócer (1987 \*1580\*: 71-83).
60. Haberland (1990); Schaedel (1988).
61. Brüning (1917: 198), citado en Trimborn (1979: 51).
62. Schaedel (1988: Apéndice VI) hace una relación de 39 tomas de las ruinas de Túcume entre las 2000 o más fotografías que Brüning tomó en el Perú.
63. Brüning (1923).
64. Kroeber (1930: 66).
65. Ver Capítulo 10 para una indagación de cómo surgió este nombre.
66. Kroeber (1930: 66).
67. Schaedel (1951b: 239). No obstante, la Plataforma 2 fue reutilizada para efectuar entierros inmediatamente antes de ser abandonada (ver Capítulo 4).
68. Bennett (1939: 114-117).
69. Kosok (1965: 163, 171).
70. Schaedel (1951a).
71. Schaedel (1951b: 232).
72. *Ibid.*
73. Schaedel (1951a: 23).
74. Schaedel (1951a: 23; 1951b: 239).
75. Bonavia (1985: 112-116, Plate 21, Figures 78-80); ver el Apéndice de Bonavia (pp. 199-201) para un análisis químico de las pinturas murales.
76. Trimborn (1979).
77. Trimborn (1979: 52).
78. Alva y Alva (1989).







# LAS PIRÁMIDES DE TÚCUME

## El sector monumental

Alfredo Narvaéz

Los cuadrantes norte y noroeste de Túcume contienen la mayor concentración de pirámides del sitio, de manera que nos referimos a ellos como el Sector Monumental (ilus. 34). Son los edificios de este sector los que hacen de Túcume el centro de pirámides más grande del Perú. Nuestras excavaciones en este lugar se han circunscrito a tres estructuras: la Huaca Larga, una pirámide de plataforma elevada de 700 m de largo; el Templo de la Piedra Sagrada, pequeña estructura en forma de 'U' al este de la Huaca Larga y la Huaca 1,<sup>1</sup> la más alta de las pirámides hechas por el hombre de Túcume. También excavamos pozos de prueba en varias otras partes del Sector Monumental, tal como la plaza situada al este de la Huaca Las Estacas.

El trabajo en el Sector Monumental se inició a fines de 1988 bajo la dirección de mi colega Hugo Navarro, quien excavó en las plazas contiguas a los lados norte y sur de la Huaca 1, que incluye, además, el Anexo situado al sudeste. Yo me incorporé al Proyecto Túcume en 1990 para reemplazar a Hugo; desde ese momento, he dirigido todo el trabajo en el Sector Monumental, inclusive el trabajo que continuaba en la Huaca 1 y sus inmediaciones, junto con mis colegas Alfredo Melly, Marili Apa, César Cornelio y Pablo Carlos de la Cruz; y en el Anexo con Bernarda Delgado como

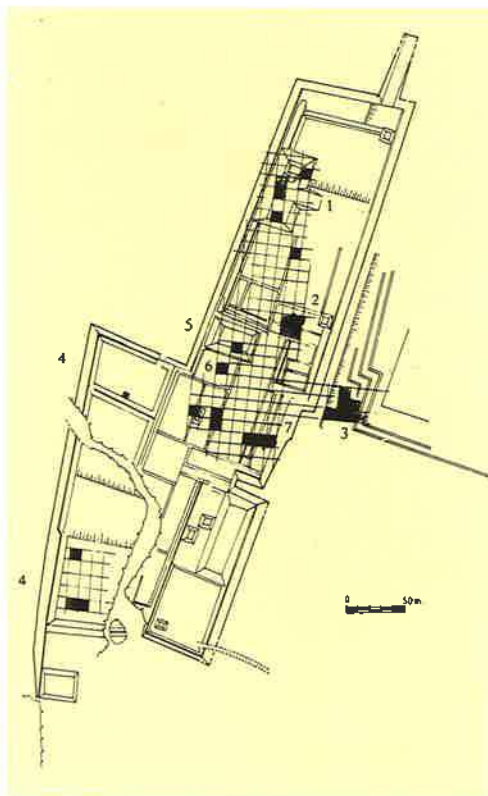


arqueóloga asistente. En la Huaca Larga trabajé con Jorge Rosas y Marili Apa, y con Bernarda Delgado en el Templo de la Piedra Sagrada y en la Huaca Las Balsas.

## Huaca Larga

La Huaca Larga mide cerca de 700 m de largo (norte-sur) por unos 280 m de ancho (este-oeste) (ilus. 35-36, 42). La elevación promedio sobre el nivel del suelo circundante es de 20 m, aproximadamente, con unos 10 m de altura adicional, más o menos, en la Plataforma 1 y la Plataforma 2. El acceso a la cima de la Huaca Larga se logró mediante una rampa en la cara norte del montículo. Las rampas son una vieja tradición de la costa norte pero, a diferencia de las rampas más comunes en zigzag que se ven en las demás pirámides de Túcume y en otros lugares de la región, la rampa de la Huaca Larga es corta y recta. Desde el este, un camino ceremonial amurallado se dirige a la Huaca Larga, voltea en ángulo por el Templo de la Piedra Sagrada y avanza hacia el norte a lo largo del costado de la pirámide hasta desaparecer. Este camino, alguna vez, aparentemente continuaba hasta la base de la rampa de acceso a la Huaca Larga. Desafortunadamente, las construcciones de la moderna aldea de La Raya han hecho desaparecer todas las huellas visibles del camino en la zona más cercana a la rampa.

La cima de la Huaca Larga tiene varias subdivisiones principales. Cerca del extremo noroeste está la Plataforma 1: un montículo largo y elevado al que se llega por una pequeña rampa inclinada situada en el lado este.



Al sur de la Plataforma 1 se encuentra una plaza circundada por paredes con nichos. Continuando hacia el sur por el lado oeste de la Huaca Larga, encontramos una enorme depresión. En el lado noreste, opuesto a la depresión, está la Plataforma 2 (ilus. 38). Inmediatamente al suroeste de la Plataforma 2 se descubrió un área que era una cocina prehispánica, mientras que al sur de la plataforma se encuentra una plaza grande con nichos, flanqueada por complejos divididos en muchos cuartos más pequeños. Finalmente, a medida que la Huaca Larga continúa en dirección sur hacia las laderas inferiores del Cerro La Raya, las subdivisiones de los recintos mayores son más difíciles de distinguir.

35. Plano de la Huaca Larga. Las cuadrículas oscuras representan las unidades de excavación de 10x10 m. 1 Plataforma 1 (a la izquierda del número); 2 Plataforma 2 (debajo del número); 3 El Templo de la Piedra Sagrada (encima del número); 4 Recintos Occidentales (a la derecha de los números); 5 Depresión Hundida (a la derecha del número); 6 Área de la Cocina; 7 Corredores con Bancos (a la izquierda del número).



36. Fotografía aérea de la parte central de la Huaca Larga; el techo de esteras está en la parte derecha inferior de la Plataforma 2. Obsérvese el Templo de la Piedra Sagrada antes de la excavación, en la esquina superior izquierda entre la Huaca Larga y el camino amurallado.

Las excavaciones en la Huaca Larga se iniciaron en 1990 (ilus. 39) y continuaron hasta fines de 1992. En base a este trabajo, se ha identificado tres fases principales de construcción y ocupación: la Fase Verde (temprana); la Fase Tricolor (media) y la Fase de Piedra (tardía). Estas tres fases parecen ser correlativas con la cultura local Lambayeque, la dominación Chimú y la dominación Inca, respectivamente. Al final de la Fase de Piedra, el edificio central incaico de la Plataforma 2 fue cubierto deliberadamente con un relleno especial y los cuartos situados al sur fueron destruidos. Este relleno final se colocó al fin de la ocupación Inca de Túcume, probablemente durante los primeros años de la conquista española (c. 1532 a 1540 d.C.).

Aunque necesariamente excavamos desde la cima, o sea los últimos depósitos hacia abajo, en las secciones siguientes comenzaré por el principio y seguiré el desarrollo de la Huaca Larga a través del tiempo. Con cada fase sucesiva disponemos de una mayor cantidad de información.

37. Página siguiente: Fotografía aérea de las huacas en el Sector Monumental.

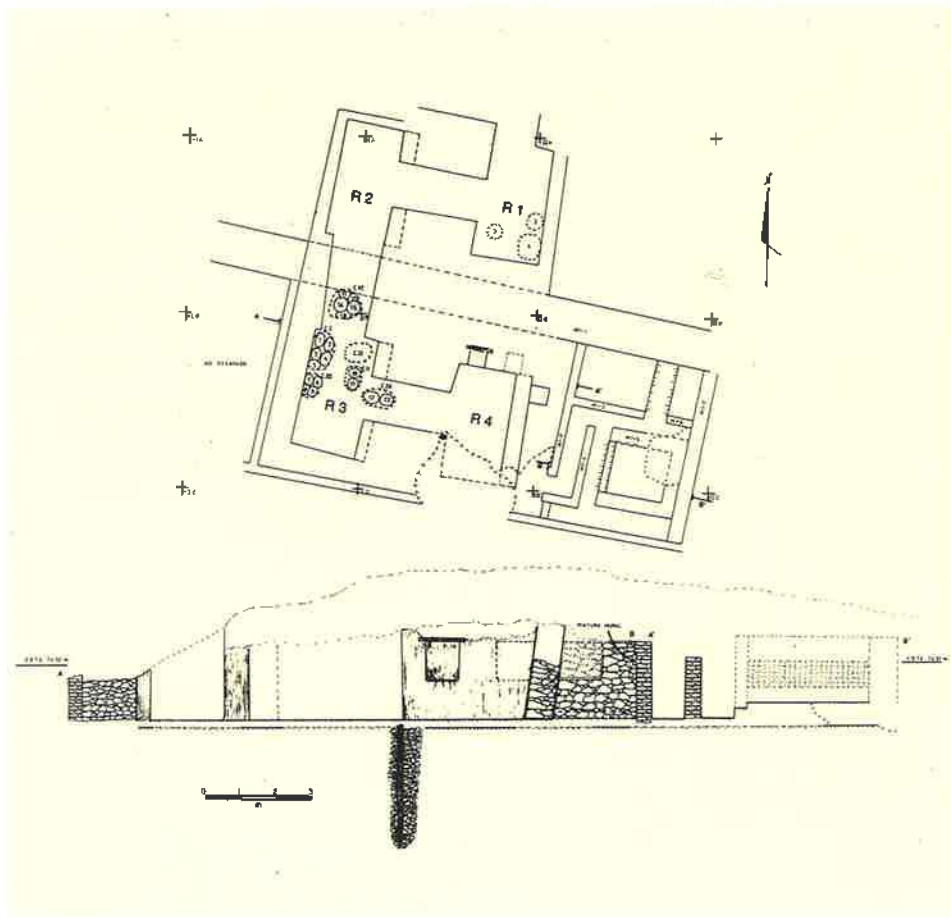












38. Plano y corte de la Plataforma 2 de la Huaca Larga que muestra las estructuras tanto del edificio de piedra (Fase de Piedra/Período Inca) como del Templo del Ave Mítica (Fase Tricolor/Período Chimú). Aparecen los cuatro cuartos numerados del edificio de piedra donde están situados los entierros de las tejedoras (Cuarto 3) y los fardos funerarios (Cuarto 1). (Ver Anexo).

## La Fase Verde

La Fase Verde se conoce mayormente por los fragmentos de estructuras encontrados debajo de los depósitos posteriores de la Tricolor, y tenemos poca evidencia directa de la forma de sus estructuras. En la Plataforma 2, debajo de lo que llegó a ser el Templo del Ave Mítica (o simplemente el Templo del Ave) durante la Fase Tricolor, encontramos tres postes quemados que databan de la Fase Verde. Un fechado de radiocarbono de uno de estos postes se fijó en  $610 \pm 70$  AP (BGS-1605) con una gama calibrada de 1307 a 1431 d.C. y con una media calibrada de 1403 d.C. Esta gama correspondería a la Fase Verde Tardía o a la Fase Tricolor Temprana.

Sea cual fuere la forma que tomó la Huaca durante la Fase Verde esta fue, sin lugar a dudas, más pequeña que las versiones posteriores y no estaba unida al Cerro La Raya; las secciones que se extendían por el extremo sur de la Huaca Larga hacia las laderas del Cerro fueron construidas en la Fase Tricolor. Es probable que el edificio original haya sido una pirámide, como la mayoría de las construcciones monumentales de Túcume. Sin embargo, de ser así, entonces la cima debe haber sido destruida durante la remodelación de la Fase Tricolor. Quizás, lo más probable es que el edificio original haya sido una plataforma poco elevada. En todo caso, el edificio de la Fase Verde era una estructura aislada y autónoma.

## La Fase Tricolor

Al comienzo de la Fase Tricolor se llevó a cabo una remodelación total y la Huaca Larga tomó su forma definitiva con plazas, patios y las dos plataformas. Las secciones más meridionales de la Huaca que la unen con el Cerro La Raya fueron construidas en un solo episodio de construcción en esta fase. Todos los edificios de esta fase tenían una decoración pintada de rojo, blanco y negro, de ahí la denominación de Tricolor. Debajo de estas estructuras estaban los edificios con el enlucido verdoso sin pintar de la Fase Verde. Los tres postes de la Plataforma 2 quizás continuaron en uso durante la ocupación del Templo del Ave en la Fase Tricolor, y es posible que hayan sido quemados cuando los incas enterraron el Templo.

Además de los adobes plano-convexos, también se usaron adobes planos rectangulares y planos cuadrados en la Fase Tricolor. Se conocen los adobes planos de la huaca principal del centro administrativo de Pacatnamú en el valle de Jequetepeque,<sup>2</sup> del Período Chimú Tardío, apoyando una fecha Chimú Tardía para estos adobes. Sin embargo, en Chan Chan, los adobes planos datan de períodos más tempranos y no se encuentran en los palacios de Chimú Tardío.

39. El comienzo de las excavaciones en la Huaca Larga en 1990. La evidencia de quema intensiva que se remonta a comienzos del Período Colonial se encontró en forma de adobes enrojecidos.

La Plataforma 1, construida durante la Fase Tricolor, está actualmente muy erosionada y encontramos sólo algunos fragmentos de pisos y paredes enlucidas con pintura roja, blanca y negra. Una sola y pequeña rampa recta conduce desde el este hasta el medio de la Plataforma, la cual parece haber tenido una función ceremonial (ilus. 35).

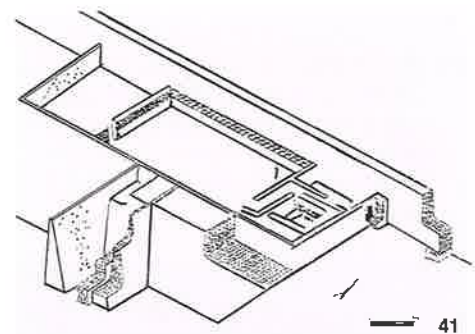




Se encontraron seis tumbas selladas debajo de un piso de la Plataforma 1 (ilus. 40). Estos entierros eran parte del proceso de construcción, no intrusivos y probablemente correspondían a sacrificios (como la joven enterrada junto al modelo arquitectónico en el Montículo Oeste del Sector V –ver Capítulo 6). Dos de los individuos enterrados eran adultos –un hombre y una mujer– y los otros cuatro eran niños. Al igual que el Templo del Ave Mítica y otros cuartos de la Plataforma 2, los pisos de la Plataforma 1 estaban muy limpios.

En la Plataforma 2, el Templo del Ave Mítica data de la Fase Tricolor (ilus. 41). Su cámara central tiene pinturas murales del ave zambullidora de Lambayeque hechas con pintura roja, blanca y negra. Estas pinturas fueron descubiertas por primera vez por los huaqueros en 1953; afortunadamente, los arqueólogos visitaron el sitio poco tiempo después que los huaqueros y tomaron fotografías.<sup>3</sup> Aunque la sección del mural expuesta en 1953 hace tiempo que ha sido destruida, pudimos descubrir unas pinturas indemnes en la continuación de la misma pared con eje norte-sur y a la vuelta de una esquina, en una segunda pared con eje este-oeste (ilus. 45-46). La pared norte-sur tiene una serie de cuadrados en bajo relieve que alternan con cuadrados en alto relieve formando un diseño en damero, con pequeñas versiones del ave zambullidora pintadas en los cuadrados. Este diseño de cuadrados en alto y bajo relieve también aparece en los palacios tardíos de Chan Chan,<sup>4</sup> la capital Chimú, que datan del Período Chimú Tardío o Expansivo.

El Templo del Ave Mítica tiene numerosos cuartos interconectados al este y oeste de la cámara central, siendo el área occidental más pequeña que la oriental (ilus. 41). Se llegaba a los cuartos por medio de rampas situadas al sudeste de la Plataforma 2. Los pisos del Templo y de los cuartos conti-

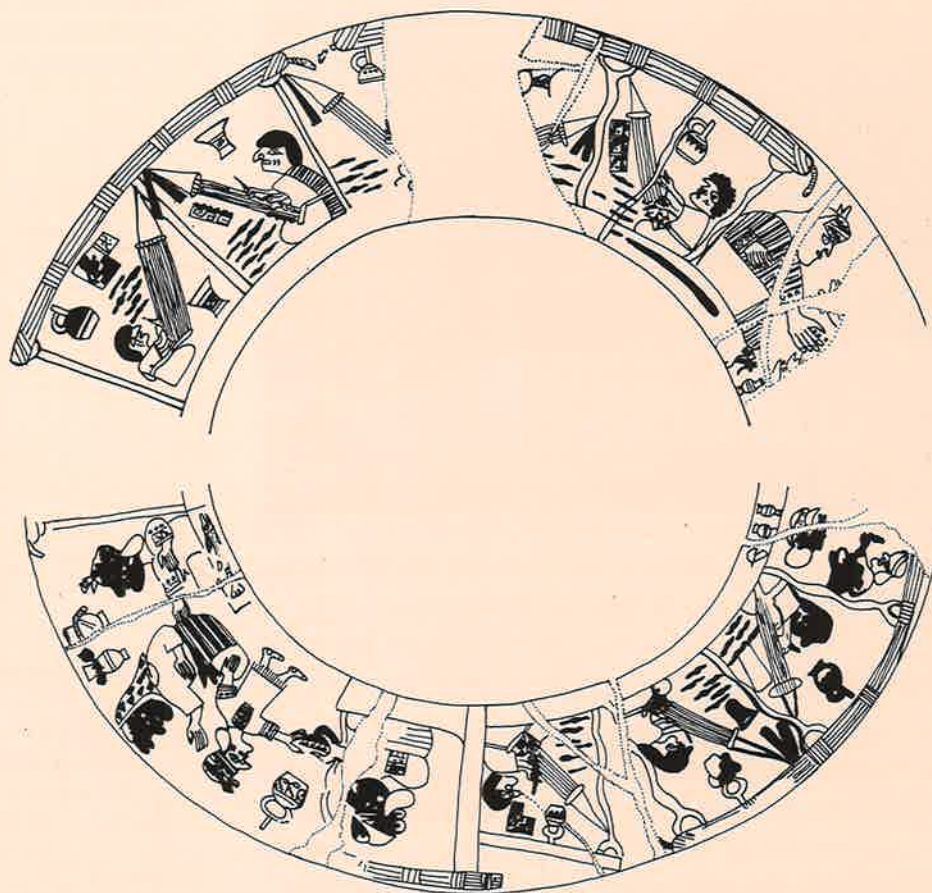


40. Uno de los entierros de la Fase Tricolor encontrado en la Huaca Larga, Plataforma 1 (Período Chimú). Como estos entierros formaban parte del proceso de construcción y no eran intrusivos, pueden haberse tratado de sacrificios.

41. Reconstrucción isométrica del Templo del Ave Mítica en la Plataforma 2 de la Huaca Larga durante la Fase Tricolor (Período Chimú). (Ver Anexo).

42. Vista general de la Huaca Larga en dirección nor-noreste, con Thor Heyerdahl y Arne Skjølsvold en primer plano.





44

44. Dibujo mochica de líneas finas de un taller de textilera. (En base a un dibujo de Hocquenghem 1987: figs. 37a y 37b).

guos estaban libres de basura, pero probablemente se preparaba comida en la zona de la cocina situada justamente debajo y al sur de la Plataforma 2. Los cuartos pueden haber sido la residencia y el centro de operaciones del gobernante; dichos señores máximos y supremos eran considerados semidivinos, de manera que la presencia de un templo en medio de un palacio no es incompatible con esta hipótesis. En contraste con la naturaleza privada del Templo y los cuartos conexos, las plazas situadas al norte y sur de la Plataforma 2 deben haber sido utilizadas para ceremonias más públicas.

Encontramos dos entierros de la Fase Tricolor en la Plataforma 2. Uno estaba debajo del piso de lo que llegó a ser el Cuarto 1 de la Estructura de Piedra incaica mientras que el otro, un esqueleto incompleto, fue descubierto debajo del piso del Cuarto 2. Estos entierros carecían de ofrendas y eran probablemente sacrificios como las tumbas de la Plataforma 1.

A la zona situada al este del Templo se llega por una puerta colocada en la pared norte-sur y a lo largo de un corredor. Había por lo menos una pared aquí con cuadrados alternados de bajo y alto relieve, pero no se encontraron huellas de pintura (ilus. 43). Se trata de un área en forma de 'U' y sin





43. Estructura de adobe con un diseño en damero, de cuadrados en alto y bajo relieve, al este del Templo del Ave Mítica (Fase Tricolor, Período Chimú) al comienzo de las excavaciones.

nichos. En Chan Chan existen varias estructuras en forma de 'U' en los palacios tardíos, aunque la mayoría de dichas construcciones tiene nichos. Sin embargo, no se conoce la existencia de estructuras en forma de 'U' con nichos que daten del Período Chimú Tardío al norte del valle de Jequetepeque.

Se puede interpretar la Plataforma 2 como un punto de división en términos de las funciones principales de la Huaca Larga. Sólo deben haberse realizado actividades ceremoniales al norte de la Plataforma 2, donde están situadas la Plataforma 1 y las plazas grandes. Al sur de la Plataforma 2, encontramos evidencia de servicio y producción: áreas en las que había una cocina grande y un taller cercado que incluía pequeños montículos que, probablemente, estaban involucrados en el control de las diferentes actividades que se llevaban a cabo en cada recinto.

Al sudeste de la Plataforma 2 hay un área de corredores paralelos (ilus. 35). Los efectos de la erosión en este sector llevaron a Schaedel<sup>5</sup> a considerar los Corredores con Bancos como cuartos alineados, como si fueran depósitos, en su mapa de Túcume. Nuestras excavaciones han mostrado que la configuración original era bastante diferente. En cada corredor había grandes bancos a cada lado de una pared central divisoria. Los bancos tenían dos hileras de columnas para sostener techos angostos que cubrirían los bancos, pero no los corredores. Dichos espacios cercados, relativamente angostos, no son apropiados para reuniones o eventos públicos, y una explicación es que este sector era un área residencial. Sin embargo, lo más probable sería que se trataba de un sector de talleres para artesanos altamente especializados, como los talleres de alto nivel conocidos como CPIA (Cuartos Pequeños Irregularmente Aglutinados) de Chan Chan.<sup>6</sup> Los corredores sin techo habrían permitido que entrara la luz para los trabajadores. Desafortunadamente, la severa erosión ha eliminado toda evidencia de producción, dejando sólo fragmentos de pisos y bancos y unas pocas columnas conservadas.

La disposición general del sector de Corredores con Bancos recuerda una escena en un huaco mochica que muestra dos clases de tejedoras, columnas con techos y un hombre sentado en un banco alto cerca de una pared, recibiendo algo de una figura situada en una zona más baja, frente al banco (ilus. 44). En Chan Chan se encontró evidencia de textilería sólo en un palacio tardío (Tschudi), en un complejo similar de corredores con bancos asociados a depósitos y audiencias (estructuras administrativas).<sup>7</sup>

Un pequeño montículo en la esquina sudoeste del sector de los Corredores con Bancos servía, quizás, para el control de los talleres. No excavamos en este montículo, pero sí limpiamos uno similar situado en un patio al oeste de la plaza con nichos, el mismo que estaba al oeste de los Corredores con Bancos y directamente al sur de la cocina. Este montículo, que carecía de ornamentación, tiene un solo cuarto con una puerta en el ángulo noroeste por donde se ingresa a un espacio nivelado que ocupa la tercera parte norte del cuarto. En las dos terceras partes del lado sur hay un banco elevado. Esta disposición recuerda el banco de la escena de tejedoras mochicas.

La cocina situada al sudoeste de la Plataforma 2 comenzó a funcionar en la Fase Tricolor. Un ensayo de radiocarbono de restos provenientes de la Fase Tricolor fijó la fecha en  $645 \pm 75$  AP (BGS-1606) con un calibración de 1297 a 1416 d.C. Esta gama cubre la mayor parte del período de tiempo asignado a la ocupación Chimú del valle de Lambayeque y, por tanto, ratifica la asignación de la Fase Tricolor de la Huaca Larga al Período Chimú.

45. Restos del mural de aves zambullidoras en la pared del Templo del Ave Mítica (Fase Tricolor, Período Chimú). Una sección de este mural había sido descubierta por los huaqueros en 1953 y fotografiada por arqueólogos visitantes.







46. Pinturas murales del Templo del Ave Mítica.

La presencia de una cocina de considerables dimensiones sugiere que algunas personas residían en la Huaca Larga, probablemente élites, e indica la necesidad de alimentar a gran número de personas. Los señores andinos tenían tradicionalmente la obligación de ofrecer alimento y bebida a sus súbditos y a los señores subordinados en ocasiones especiales, particularmente cuando solicitaban sus servicios para realizar determinados trabajos.

Los restos de alimentos de la cocina de la Fase Tricolor aún se están estudiando, pero muestran un predominio de especies marinas, especialmente *Donax* (pequeña almeja) y diversas especies de peces. Las frutas eran también comunes e incluían paltas (*Persea americana*), pacay (*Inga feuillei*) y guanábana (*Annona muricata*).

Unido al lado oeste de la Huaca Larga existe un amplio recinto cercado que tiene paredes altas y sólidas de adobe cuyo núcleo está relleno con grava (ilus. 47). Hicimos una pequeña excavación de prueba en esta área contra una de las paredes y encontramos arquitectura interna que databa de la Fase Tricolor. El pozo era demasiado pequeño como para darnos una idea de la disposición general. Sin embargo, encontramos una sección de piso bien conservado, unido a una pared (de 12 cm de ancho) muy angosta, separada de otra pared angosta por un espacio estrecho. En el piso había basura que contenía restos de alimentos y cenizas.

Considerando que la Fase Tricolor probablemente data de la ocupación Chimú de Túcume, una explicación de la radical remodelación de la Huaca Larga en este preciso momento es que fue hecha para convertir a la Huaca Larga en algo parecido a un palacio de Chan Chan. Tanto esta conjetura como mi datación de la Fase Tricolor contradicen la hipótesis de Schaedel que la Huaca Larga era un antecedente de los edificios de Chan Chan.<sup>8</sup>

En los palacios de Chan Chan hay corredores que circundan importantes estructuras interiores, en el núcleo central, hasta llegar a las áreas meridionales posteriores donde vivía y trabajaba el personal de apoyo del supremo señor.<sup>9</sup> Encontramos el mismo patrón en la Huaca Larga: un camino pasa bordeando las paredes, desde la parte superior de la rampa de acceso en el ángulo noreste a lo largo de la pared oeste, pasando por las Plataformas 1 y 2 para llegar al área de la cocina y talleres situada al sur. En comparación, en las pirámides de Túcume las rampas van en zigzag y conducen directamente a las cámaras más importantes de la cima de la huaca.

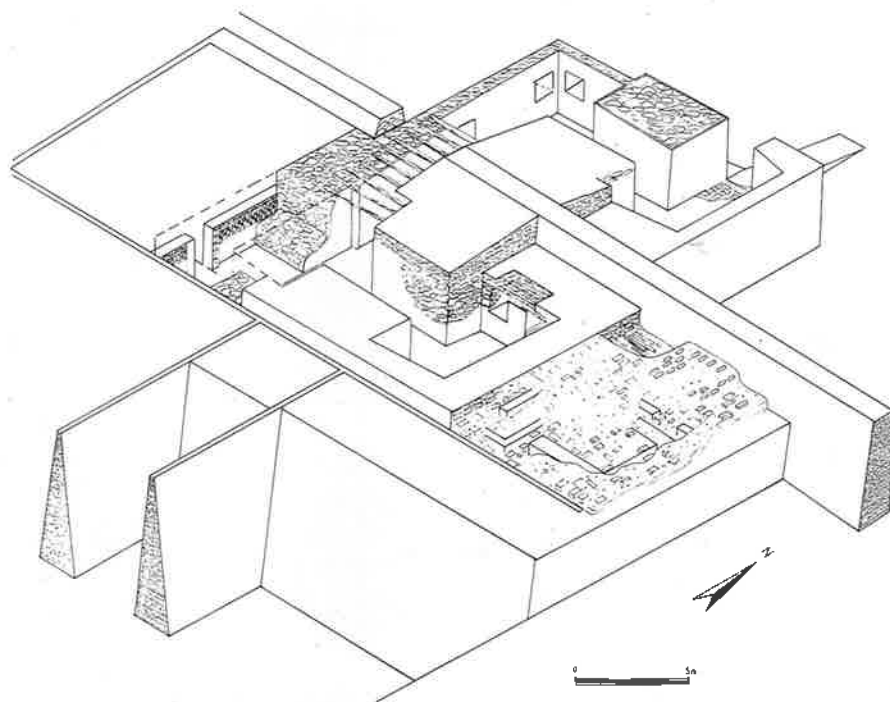
Hay dos diferencias fundamentales entre la Huaca Larga y los palacios de Chan Chan. En primer lugar, la Huaca Larga carece de una de las características claves que define un palacio como centro de poder: no tiene plataforma funeraria. En segundo término, las Plataformas 1 y 2 no tienen equivalente dentro de los palacios de Chan Chan, aunque se encuentran estructuras similares en el exterior de los palacios. Las plataformas son una característica de Lambayeque en particular, relacionada con el despliegue de poder que funciona bajo el concepto que lo más alto es lo más

47. Thor Heyerdahl inspeccionando el recinto al lado oeste de la Huaca Larga.





48. Reconstrucción isométrica del Edificio de Piedra en la Plataforma 2 de la Huaca Larga durante la Fase de Piedra (Período Inca). (Ver Anexo).



poderoso. Estamos tratando con dos regiones y con gente diversa a quien gobernar y es probable que los chimúes adoptaran la tradición local para hacer una demostración más efectiva de su poder.

La región de Lambayeque carece de manifiestas estructuras chimúes tales como las que se han encontrado en otros valles. Túcume fue el centro principal de Lambayeque del período pre-Chimú y esta es probablemente la razón por la cual los chimúes lo escogieron para su centro de control (tal como los incas lo hicieron en el siguiente período). Las modificaciones principales de la Huaca Larga en la Fase Tricolor fueron destinadas a crear una estructura parecida a las de Chan Chan, apropiada a las necesidades de los chimúes. La arquitectura alargada y la rampa pequeña y recta de la Huaca Larga son, por tanto, intrusivas en la tradición piramidal de la arquitectura monumental de Túcume con sus rampas en zigzag. La única otra estructura similar en el sitio es la Plataforma Secundaria de la Huaca 1, que tiene la misma forma poco elevada, una orientación norte-sur y una rampa recta al extremo noreste.

## La Fase de Piedra

Cuando los incas conquistaron Túcume, establecieron la Huaca Larga como el punto central de su ocupación. El camino amurallado ceremonial que aparentemente conducía a la rampa de acceso de la Huaca Larga pasa por el Templo de la Piedra Sagrada, en la que los visitantes del sitio hacían importantes ofrendas incaicas (ver abajo). Además, el camino ingresa al sitio por el este y se dirige directamente al tramo más cercano del Capac Ñan, el camino real del Inca. En la cima de la Huaca Larga, el Templo de

adobe del Ave Mítica de la Fase Tricolor, situado en la Plataforma 2, fue cubierto por un edificio incaico hecho de grandes piedras unidas con mortero: la Estructura de Piedra (ilus 48). Fuera de varias tumbas incaicas en la Huaca Facho (ver Capítulo 7) y de las construcciones en el Cerro La Raya, probablemente también construidas por los incas (ver Capítulo 8), este es el único caso de uso de piedra en la construcción en Túcume. El resto del sitio está construido con barro –es decir, adobes secados al sol, unidos con mortero y cubiertos con fino enlucido de barro (ilus. 49). El uso de la piedra es un elemento intrusivo en el sitio y un buen indicador de la presencia incaica.

El Templo del Ave Mítica en la Plataforma 2 debe haber estado aún en uso cuando los incas conquistaron Túcume. La Estructura de Piedra incaica cubre directamente los murales de aves en las paredes del Templo (ilus. 45-46). Las pinturas mismas fueron gravemente dañadas por las piedras del edificio incaico que habían sido colocadas contra los murales sin cuidado alguno. Sin embargo, no fueron afectadas por el clima, lo que indica que los murales no estuvieron expuestos a los elementos antes de que fueran enterrados bajo la estructura de piedra. Al mismo tiempo, los incas probablemente quemaron los postes que datan de la Fase Verde y que habían sido usados nuevamente en el Templo. Las partes del Templo del

49. Los adobes de barro secados al sol forman los bloques básicos de construcción de las monumentales pirámides de Túcume. Aquí están expuestos en la pared de una huaca en el Sector Monumental.





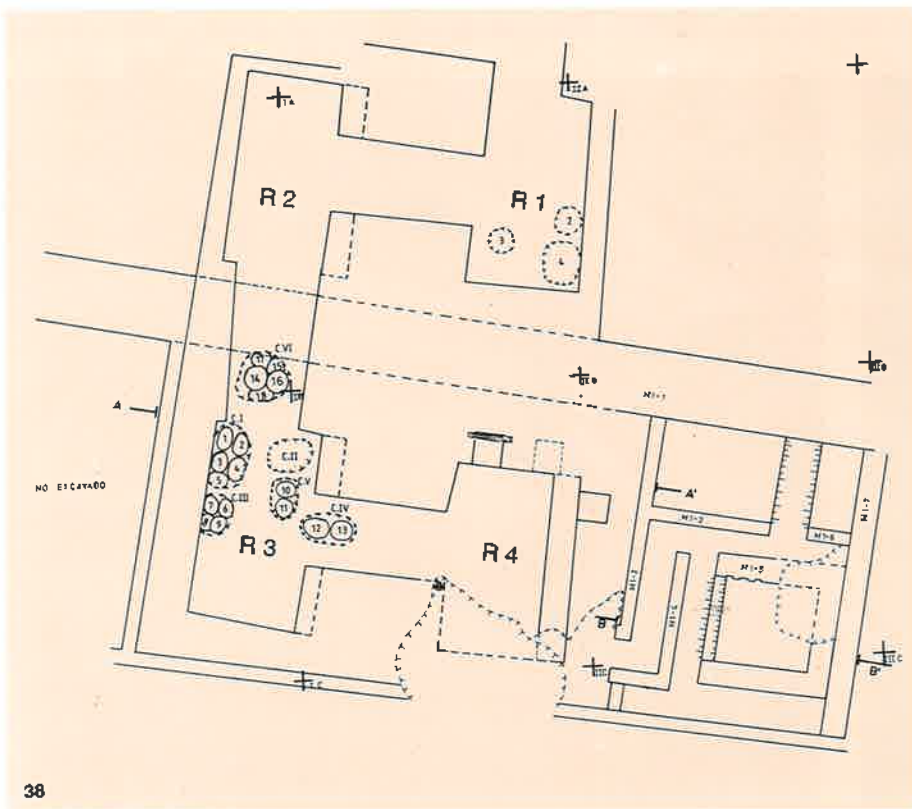
Ave Mítica que están fuera de las paredes del nuevo edificio de piedra fueron cubiertas con un relleno de adobes. La decisión de los incas de cubrir el Templo en forma tan completa puede significar una destrucción y un reemplazo deliberados y simbólicos del templo anterior y, al mismo tiempo, muestra el respeto que le tenían. Este comportamiento concuerda con lo que sabemos sobre las políticas de los incas relativas a la conquista y al gobierno.

En la esquina sudoccidental de la Huaca Larga, excavamos una plataforma de piedra de 1.66 m de alto por 5.2 m de cada lado, que tenía 10 columnas en la parte superior. El piso asociado muestra huellas de una secuencia de episodios, empezando con lluvias torrenciales y seguido de una capa de relleno, luego quema y, finalmente, erosión. Esta plataforma data de la Fase de Piedra incaica. Su patrón de lluvia, relleno y quema debe estar relacionado con los eventos en los Corredores con Bancos y en la Estructura de Piedra (ver abajo). En los Corredores con Bancos descubrimos una secuencia de quema/destrucción, relleno, lluvia y erosión, mientras que en la Plataforma de Piedra encontramos quema ceremonial, relleno, lluvia, más relleno y quema intensiva seguida de erosión. La lluvia en el piso de la Plataforma de Piedra puede datar del abandono definitivo de la Huaca Larga (y de Túcume en general) y se trata de la misma lluvia que afectó las otras dos áreas durante el proceso de relleno.<sup>10</sup> ¿Cuándo se produjo esta lluvia? Probablemente en 1532, el año de la conquista española.<sup>11</sup> Tal fecha reforzaría la idea que el abandono de Túcume está relacionado con los hechos de la Conquista, como sugiere la presencia de objetos españoles tempranos en el relleno de la Plataforma de Piedra (ver abajo la sección sobre el Relleno Final).

La Estructura de Piedra y la Plataforma de Piedra en la esquina sudoeste son las únicas modificaciones incaicas efectuadas en la Huaca Larga; el resto de los edificios de la Fase Tricolor permanecieron en uso a través de toda la Fase de Piedra. La Estructura de Piedra consiste en cuatro cámaras (ilus. 38) situadas al noreste (Cuarto 1), noroeste (Cuarto 2), sudoeste (Cuarto 3) y sudeste (Cuarto 4). Amplios corredores conectan los Cuartos 1 y 2, 2 y 3, y 3 y 4; los Cuartos 1 y 4 no están conectados. Identificamos dos subfases de construcción en este edificio, marcados por cambios arquitectónicos. En la Subfase 1, se insertaron grandes nichos en las paredes de los cuatro cuartos. Una muestra de la Subfase 1 proporcionó un fechado de radiocarbono de  $455 \pm 70$  AP (BGS-1604) o 1434 a 1624 d.C. (calibrada) con una media calibrada de 1457 d.C. Dentro de la posible precisión de la datación por radiocarbono, este resultado corresponde en buena medida a la época incaica de la Estructura de Piedra. En la Subfase 2, los nichos fueron cubiertos y los cuartos disminuyeron de tamaño. Esta subfase probablemente data del abandono de la Huaca Larga; de otra manera, dudo que los nichos hubieran sido cubiertos.

Los pisos de la Estructura de Piedra estaban limpios y bien conservados, excepto donde los entierros fueron insertados en ellos. Cuando la Estructura de la Subfase 2 fue abandonada, se insertaron 22 entierros en los

50. Entierros de las tejedoras o acllas encontrados en la Huaca Larga, Plataforma 2, Cuarto 3, que datan del Período Inca. Estas mujeres bien pueden haber sido sacrificadas para acompañar al personaje de alto rango encontrado en el Cuarto 1 del mismo edificio (ilus. 57).
38. Plano de la Plataforma 2 de la Huaca Larga. (ilustración ampliada de la página 91).
51. Excavando los entierros de las tejedoras en el Cuarto 3, Plataforma 2, Huaca Larga.







52



53



54



pisos y se los cubrió con relleno. Se encontró otro entierro en el Cuarto 1, pero databa de la Fase Tricolor. Los entierros sólo se encontraron en el cuarto sudoeste (Cuarto 3) y el cuarto noreste (Cuarto 1). Estos contenían 19 tejedoras ubicadas en el Cuarto 3 (una de ellas en un fardo funerario) (ilus. 50-51) y tres hombres en fardos funerarios en el Cuarto 1 (ilus. 56-57). Las tejedoras fueron enterradas en grupos, mientras que los fardos funerarios se enterraron individualmente.

Las tejedoras del Cuarto 3 eran, en su mayoría, jóvenes. Enterradas con ellas había muchos implementos para tejer (husos, piruros, ovillos de hilo, agujas, tablas de telar, tiza, etc.), a menudo colocados en canastas rectangulares de paja, cubiertas. La cerámica incluía vasijas de estilo Inca Provincial e Inca de la costa norte así como otros ceramios de estilo Chimú. Otro elemento de Lambayeque encontrado en estas tumbas (ilus. 52-55) son las orejeras de madera con incrustaciones.

La Estructura de Piedra es el edificio incaico más elaborado de Túcume y era, casi seguramente, el núcleo del centro administrativo incaico para la región. Teniendo en cuenta este contexto, las tejedoras deben haber sido acllas o mujeres escogidas. Los incas encerraban a las acllas en los centros principales donde laboraban produciendo trabajos manuales especiales, en particular textilería fina para el Inca o para su utilización como presentes de estado. La disposición de la Estructura de Piedra en la Plataforma 2 está bien concebida para mantener la privacidad de sus ocupantes.

En su calidad de artesanas altamente calificadas que trabajaban directamente para el estado, las acllas gozaban de un alto rango en el imperio incaico. La calidad de los adornos personales (brazaletes, collares, orejeras con incrustaciones) y ofrendas (ropa fina, herramientas decoradas) de las tejedoras del Cuarto 3 confirma su alto rango.

Todos los fardos funerarios del Cuarto 1 han sido radiografiados y dos se han abierto. Sonia Guillén, antropóloga física, y María Luisa Patrón, experta en textiles, llevaron a cabo la apertura de los fardos. El primero en abrirse fue el fardo que contenía el menor número de ofrendas, de acuer-

52. Página anterior: Uno de los entierros de las tejedoras estaba acompañado de este pequeño aríbalo (ver ilus. 53).
53. Recipiente en forma de aríbalo en el estilo inca de la costa norte, encontrado en uno de los entierros de las tejedoras (ilus. 52).
54. Vasija zoomorfa de cerámica del Período Inca encontrada en uno de los entierros de las tejedoras.
55. En esta página: Orejeras de madera con incrustaciones de concha de los entierros de las tejedoras, con diseños de aves y animales.





56. Uno de los fardos funerarios encontrados en el Cuarto 1, Plataforma 2, Huaca Larga, con varias ofrendas.

do a los rayos X. No se encontraron ofrendas en el foso con este fardo. El cuerpo correspondía a un hombre de 32 años, envuelto en 12 capas de telas, de las cuales 10 estaban decoradas. El esternón se encontró al revés, lo que sugiere que el fardo pudo haber sido movido después de la muerte.

Las ofrendas encontradas dentro del primer fardo estaban organizadas por medio de cuadrantes dentro del fardo. En el cuadrante noreste había dos copas de madera tapadas con cuencos hechos de calabazas. El cuadrante sudoeste tenía un paquete de cuencos de calabaza envuelto en tela (aún no abierto) y un cuenco de cerámica que contenía un cuy que no había sido consumido (aún tenía pelo) cubierto con una tapa de calabaza. En el cuadrante noreste encontramos sólo una concha grande de almeja junto a la rodilla izquierda y en el muslo un objeto cilíndrico de madera mal conservado. Finalmente, en el cuadrante noreste, en el hombro del individuo había un tumi de cobre (cuchillo ceremonial en forma de medialuna) colocado en una placa de piedra rectangular sin pulir.

El segundo fardo que se abrió era el más rico, de acuerdo a los rayos X. En el foso de enterramiento (ilus. 57) había dos calabazas pirograbadas con incrustaciones de concha y motivos felínicos, ocho calabazas sin decoración y una cuchara de madera con diseños de pájaros. Se encontraron también cinco ollas: una botella negra con gollete y asa estribo; un aríbalo negro; una olla sin cuello con asas cinta y dos ollas sin usar con borde carenado. El fardo estaba envuelto en 16 capas de telas, de las cuales 14 estaban decoradas (ilus. 58). Entre éstas había un fabuloso manto de plumas de color blanco y verde oscuro con diseños geométricos de color naranja y verde (ilus. 59). Este individuo era un hombre de 35 años que llevaba un gorro rojo acolchado, con una borla de color rojo y amarillo que colgaba del lado izquierdo (ilus. 60). A diferencia del primer fardo, todas las ofrendas estaban en el centro, sobre el cuerpo. En la pelvis dere-

58. Página siguiente: Arne Skjølsvold, Øystein Johansen, Thor Heyerdahl y Alfredo Narváez inspeccionando el manto de plumas del fardo de alto rango. Estaba confeccionado con plumas blancas y verdes y tenía diseños geométricos de color naranja y verde.

59. Detalle del manto de plumas de la momia de alto rango encontrado en el Cuarto 1, Plataforma 2, Huaca Larga.

57. Página siguiente abajo: Fardo funerario de alto rango encontrado en el Cuarto 1, Plataforma 2 de la Huaca Larga. Se trata de un hombre de cerca de 35 años. La calidad de los bienes funerarios y la presencia cercana de los entierros de las tejedoras, posiblemente sacrificadas para que lo acompañaran en la muerte, sugieren que el fardo pertenecía al último gobernador incaico de Túcume.













60. Página anterior: La cabeza de la momia, todavía vistiendo un gorro rojo acolchado, con una borla de color rojo y amarillo, tal como la que describen los cronistas. Atada a la cabeza tenía una diadema de plata y, aún en su lugar, dos orejeras de plata.

61. En esta página: Pectoral de plata con diseños incisos de felinos, aves y símbolos de tumis del fardo funerario (ilus. 57).

62. Diadema de plata con círculos recortados, colocada alrededor de la cabeza de la momia (ilus. 60).

63. Tumi de cobre, orejeras de plata, limpiaoídos de plata y pinzas de cobre y de plata encontrados con el fardo funerario (ilus. 57).



cha había un tumi de metal y frente al tumi había tres objetos de plata:<sup>12</sup> un par de pinzas y dos limpiaoídos (ilus. 63). Uno de los limpiaoídos tiene la forma de un ave de cuello largo y dos finas cuentas cilíndricas y pulidas unidas por un cordón que pasa por el ojo del ave. El segundo limpiaoídos es también un ave que más parece un colibrí en vuelo. Además del gorro rojo, la cabeza estaba adornada con dos orejeras de plata aún en su lugar (ilus. 60 y 63), y una diadema de plata con discos recortados, colocada alrededor de la cabeza (ilus. 62). En el cuello llevaba un pectoral de plata en forma de medialuna con guarniciones incisas de felinos, aves y símbolos de tumis (ilus. 61). Colgando de agujeros perforados en el borde inferior del pectoral había sartas largas de cuentas de 4 cm que terminaban en conos de plata. Las puntas del pectoral se unían detrás del cuello y tenían 16 sartas de cuentas de concha *Spondylus*, cada una de las cuales terminaba en un cono de plata. Al lado izquierdo del cuerpo, en la base y a la altura de la rodilla izquierda había puñados de semillas de amala. Frente al cuerpo se encontró una herramienta de madera, delgada y puntiaguda, de uso desconocido.



La borla del gorro es de particular interés, ya que los cronistas nos dicen que el Inca usaba una borla distintiva de esos mismos colores.<sup>13</sup> Las orejeras muestran que era un orejón, término con el que los cronistas se referían a la nobleza incaica, puesto que sólo los señores tenían derecho a agrandar los lóbulos de sus orejas para usar orejeras. Dado que el fardo funerario de la Huaca Larga está enterrado en el centro del poder incaico en Túcume, bien puede haberse tratado del último gobernador Inca de Túcume, que controlaba toda la región de Lambayeque. Los individuos de los otros fardos menos elaborados y las tejedoras fueron probablemente sacrificados para acompañarlo en la muerte. Un señor local no estaría acompañado por acllas del Inca en un edificio incaico, lo cual confirma la identificación de este individuo como gobernador Inca.

¿Por qué se enterró a las mujeres en el Cuarto 3 y a los hombres en fardos en el Cuarto 1? Estos cuartos pueden haber tenido diferentes funciones relacionadas, en cierta forma, con los oficios de la gente allí enterrada. Como veremos más abajo, el relleno que se encuentra sobre las tumbas también era diferente, según el cuarto. ¿Cuándo se efectuaron los enterramientos en los Cuartos 1 y 3? Debe haber sido a fines del Período Inca, ya que la Estructura de Piedra fue llenada inmediatamente después de los enterramientos (ver más abajo la sección sobre el Relleno Final). Los incas hacían sacrificios humanos en tiempos de grandes trastornos conocidos como pachacutis.<sup>14</sup> La conquista española habría sido uno de ellos. En efecto, el relleno colocado encima de la Estructura de Piedra contiene dos pares de aretes de vidrio europeos, lo que indica una fecha Colonial Temprana (ilus. 64).

La cocina continuó funcionando en el mismo lugar como anteriormente durante la Fase de Piedra. La cocina de la Fase Tricolor fue enterrada con relleno similar al que cubría el Templo del Ave Mítica y una nueva cocina del Período Inca comenzó a funcionar directamente sobre ella. En la cocina más tardía predominan en la basura huesos de camélidos y cuyes y también ajíes. Se encontraron relativamente pocos pescados y conchas, aunque había las mismas frutas que en la cocina más temprana. Quizás el área excavada correspondía a un sector especializado en la preparación de carnes; hay una amplia sección no excavada que podría contener áreas para preparar otro tipo de comida. En todo caso, la evidencia que tenemos está en contraposición a la cocina más temprana de la Fase Tricolor del Período Chimú, centrada en los alimentos marinos.

Los Corredores con Bancos al sudeste de la Plataforma 2 continuaron en uso durante la Fase de Piedra. Luego, avanzada la historia de la Huaca Larga, los postes se rompieron y quemaron, se derribaron las paredes y el área se niveló. Si este fue un taller de textilera usado por las acllas del Inca, entonces todo debe haber sucedido de súbito: los Corredores con Bancos fueron destruidos, las tejedoras sacrificadas y enterradas en la Estructura de Piedra y el edificio fue relleno. Hay vestigios de una fuerte lluvia directamente encima del nivel de destrucción en los Corredores con Bancos, y una evidencia similar se encontró después del primer episodio de relleno en la Estructura de Piedra.



64. Aretes de vidrio del período Colonial temprano del relleno final de la Plataforma 2 en la Huaca Larga.

## El Relleno Final

Poco (quizás inmediatamente) después de efectuarse los enterramientos en los Cuartos 1 y 3, la Estructura de Piedra fue cubierta por un relleno con abundantes objetos especiales (ilus. 64-75). Se quemaron telas justo encima de los pisos de los cuartos, cuando apenas había comenzado el proceso de relleno. Se distinguen dos subfases de relleno. Primero, los cuartos fueron rellenos parcialmente hasta cuando llovió; luego, después de la lluvia, se continuó relleno con el mismo tipo de material. Una vez que se terminó de rellenar en la segunda subfase, tuvo lugar una serie de episodios de quema muy intensiva. El combustible fue colocado en hoyos hechos en el relleno y los diferentes niveles de combustible quemado muestran múltiples quemaduras. El fuego era tan intenso que las estructuras subyacentes y el relleno tomaron color rojizo hasta una profundidad de 2 m. Los cuatro cuartos de la Estructura de Piedra están igualmente afectados.

La quema post-relleno debe corresponder al Período Colonial temprano en lo que se refiere a datación, ya que encontramos dos pares de aretes de cristal europeos en el relleno subyacente (ilus. 64). Existe una tradición oral en Túcume que dice que los españoles prendieron grandes fuegos en el sitio para convencer a los nativos de que era la entrada al infierno, adonde irían si no se convertían al cristianismo (ver el Capítulo 10). Esta tradición debe ser el origen de «El Purgatorio» como nombre alternativo para el sitio. Los múltiples episodios de quema sobre el relleno otorgan veracidad a esta historia.



65. Cucharas y broches de hueso con incrustaciones, del Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga.





66



67



68



69

Cada cuarto tenía un relleno diferente. En el Cuarto 1, donde se encontraron los fardos funerarios, el relleno era muy diverso, con muchos crisoles (ollitas en forma de dedo, a menudo no cocidas),<sup>15</sup> objetos de madera, huesos de camélidos y una vasija grande que tiene la forma de un animal moteado de cuatro patas (ilus. 68). Se encontraron fragmentos de esta vasija esparcidos por todo el Cuarto 1, lo que demostraba que había sido rota *in situ*. El Cuarto 3 contenía la mayor parte de los implementos de textilera encontrados en el relleno; éste es el cuarto donde se encontró a las tejedoras (ilus. 50). El relleno del Cuarto 3 también incluía los huesos de muchos individuos desarticulados, sugiriendo que los objetos provenían de tumbas más tempranas que habían sido desenterradas y arrojadas dentro del relleno. Estas tumbas deben haber sido de individuos de alto rango, dado los finos objetos encontrados en el relleno y que, supuesta-

- 66. Anillos de plata y oro, del Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga.
- 67. Cerámica inca en el estilo Cusco Polícromo A, del Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga.
- 68. Alfredo Narváez sosteniendo una vasija en forma de felino del Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga.
- 69. Ave de madera tallada con pico de concha, del Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga.



70



71



72

70. Vasija de cerámica del Período Inca en forma de ave, del Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga.

71. 'Incensario' incaico, forma que sólo se encuentra rara vez fuera del Cusco. Esta muestra proviene del Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga y fue evidentemente importada de la capital incaica.

72. Vasija de cerámica roja del Período Inca, probablemente importada de la región del altiplano en las inmediaciones del lago Titicaca, encontrada en el Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga.

mente, provienen de las mismas tumbas. Bien pueden ser de tumbas tales como las excavadas en la Huaca Facho (ver Capítulo 7).

En general, el relleno incluye muchas herramientas, algunas de función desconocida, además de implementos de tejido y, efectivamente, parece que hay una evidente conexión con los talleres de los artesanos. Sabemos por la arqueología que en muchos otros sitios los centros administrativos incaicos y otras instalaciones estatales usualmente incluían talleres,<sup>16</sup> lo cual también consta en los documentos etnohistóricos.

La cerámica del relleno incluye vasijas de la costa norte atribuidas al Período Chimú, tales como botellas negras pulidas con gollete y asa estribo en forma de cuatro lúcumas; cerámica incaica de la costa norte, tales como vasijas con gollete y asa estribo con decoración atribuida a la in-





73. Calabaza pirograbada y con incrustaciones de concha con diseños que incluyen una hilera de aves, del Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga.

fluencia Inca y pequeños aríbalos; piezas importadas tales como un clásico incensario Inca Cusco (de los cuales muy pocos son conocidos fuera del Cusco, según informe personal de John Hyslop) (ilus. 71); y una taza roja con ornamentación de pintura negra que debe provenir del área alrededor del lago Titicaca en el extremo sur del Perú (ilus. 72). Los restos de cerámica incluyen piezas con el diseño de helechos conocido como decoración Cusco Polícroma A,<sup>17</sup> que aparece en sitios incaicos en todos los Andes (ilus. 67). Una vasija blanca de caolín que representa a un hombre-choclo de estilo Chimú es una pieza rara; en esta zona, los ceramios de caolín son considerados como provenientes de Cajamarca, aunque Walter Alva me informó que existe una fuente de caolín en la región de Lambayeque.

Recuperamos más de 3000 crisoles del relleno, de dos tipos básicos. Primero, un tipo incaico grande (hasta de 10 cm de alto) con un cuerpo alargado, borde evertido y una cabeza de animal aplicada en el hombro; y, segundo, un tipo pequeño, supuestamente local, que mide de 1 a 3 cm de alto, con borde recto y sin decoración. Los crisoles más grandes fueron encontrados sólo en la Huaca Larga, mientras que los pequeños y medianos fueron recuperados de entierros situados en el resto del sitio. En base a la evidencia etnográfica he sugerido que los crisoles eran utilizados para calentar chicha, la bebida de maíz esencial en cualquier ceremonia o festival andino (ver Capítulo 7 para mejor examen). Si esta idea es correcta, entonces los crisoles más grandes de la Huaca Larga pueden reflejar la necesidad de calentar mayores cantidades de chicha para las ceremonias públicas en ese lugar, a diferencia de las necesidades privadas de los individuos comunes enterrados en las otras partes del sitio.

El relleno también contenía diversos objetos de metal. Los discos de oro con agujeros pueden haber sido ajorcas o lentejuelas. Se encontraron varios anillos: uno de oro, otro de plata y varios de cobre y de plata con cobre (ilus. 66); el anillo de plata tenía un diseño de aves incisas. Una pieza grande de plata consiste en una lámina rectangular con varios colgantes largos. Las ajorcas de oro, plata y nácar tienen incrustaciones de conchas *Spondylus* y jade. Las ajorcas de oro y plata tienen la forma de zampoñas mientras que las de nácar son cuadradas o tienen la forma de un pez o un ave. Los objetos de cobre incluyen una campana, un punzón y un cuchillo o hacha moneda.<sup>18</sup>

Los objetos de madera y calabaza incluyen cuatro cuencos de madera dura pulida con triángulos pirograbados en los bordes –técnica típica de decoración incaica. Un cuenco de calabaza bien conservado está decorado con aves hechas mediante una combinación de pirograbado e incrustaciones de conchas (ilus. 73). El ave representada en esta calabaza es diferente a las otras aves encontradas en el arte de Túcume y puede ser el ave incaica sagrada llamada ‘corequenque’ (*Phalcoboenus algobularis*), también conocida como ‘china linda’ o ‘guaraguau cordillerano’.<sup>19</sup> Si esta identificación es correcta, este símbolo incaico de alto nivel respaldaría la importancia que se concede a la Huaca Larga en el Período Inca de Túcume.



Entre las herramientas de madera hay unas varillas en forma de 'Y' llamadas ruelas, utilizadas para sostener el hilo mientras se hila. Hoy día, la ruela es una característica serrana que permite al hilandero caminar mientras está trabajando. En la costa, los hilanderos trabajan sentados. Algunas de las ruelas de Túcume tienen decoraciones talladas, tales como el rostro de un dios en la tradición Lambayeque (ilus. 74). También se recuperaron muchos husos de madera, algunos con ambos extremos en punta y otros con un extremo en punta y el otro extremo romo por haber sido cortado o usado. Los husos están, por lo general, decorados con pintura o pirograbados. También se encontraron muchos piruros.

Asimismo, son comunes las tablas de telar de madera. Estas tablas corren de urdimbre a urdimbre y el largo de la tabla determina el de la tela que se

está fabricando. Encontramos tablas de diferentes tamaños, desde unas tan pequeñas como para hacer cintas hasta otras suficientemente grandes como para hacer mantos y frazadas. Las tablas de los telares del relleno tenían diseños tallados en los extremos, generalmente mostrando animales tales como felinos, aves o peces (ilus. 75 a-b).

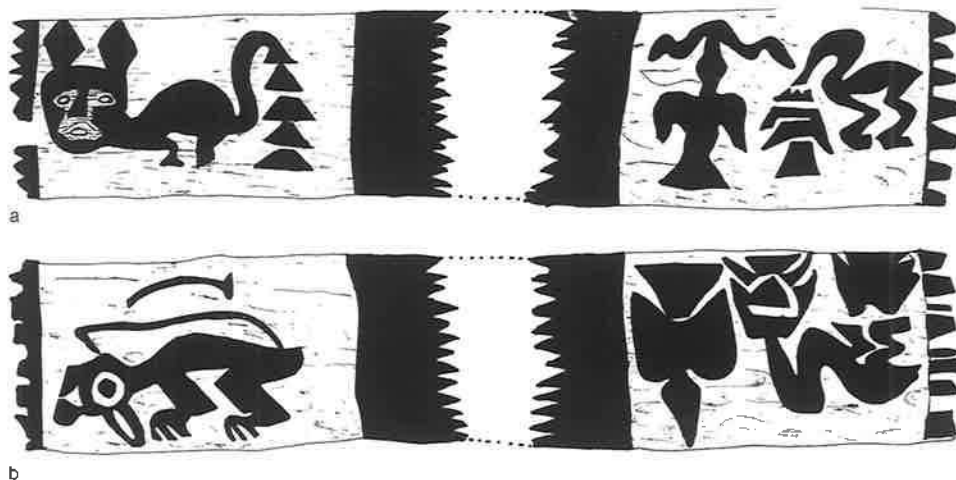
Además de los artefactos, el relleno contenía restos de plantas y animales, incluyendo tres cráneos de aves. Considero que ésta no es una basura ordinaria sino que, más bien, está muy especialmente seleccionada. Esta suposición será probada en el futuro mediante el análisis de una muestra de la basura proveniente del relleno de cada uno de los cuatro cuartos.

Dos hipótesis alternativas pueden presentarse para explicar el relleno de la Estructura de Piedra. Primero, el relleno puede haber sido parte del mismo proceso que llevó al enterramiento de los fardos funerarios y de las tejedoras. Este proceso habría incluido sacrificios y el abandono del edificio como respuesta a los grandes disturbios que ocurrieron a la llegada de los españoles, tales como la captura y muerte del Inca gobernante Atahualpa. La di-

74. Implemento de tejer de madera tallada (ruela), del Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga. Se encontraron numerosas herramientas de textilería en esta área que puede haber sido un taller del estado.



75.a,b Tablas de telar de madera tallada encontradas en el Relleno Final de la Plataforma 2, Huaca Larga. No se muestran las secciones intermedias sin ornamentación.



ferencia entre los contenidos del relleno en cada cuarto así como la diferencia en los enterramientos sugiere que ambos están relacionados, lo que confirma la primera hipótesis.

La segunda hipótesis es que el relleno fue depositado temprano en el Período Colonial por los pobladores de la localidad como un acto que simbolizaba su rechazo a los incas, una vez que los invasores españoles habían eliminado convenientemente la amenaza de represalia por parte de aquéllos. De acuerdo a las fuentes etnohistóricas (ver Capítulo 3), Túcume había sido un aliado de los chimúes y, por tanto, súbdito desdichado de los incas. Los múltiples episodios de quema encima del relleno pueden también representar el rechazo de los habitantes de la localidad al poder incaico y a su centro más importante, y no el deseo de los españoles de ganar prosélitos creando un infierno artificial. En el valle de Ica, en la costa sur del Perú, Dorothy Menzel<sup>20</sup> ha descubierto un proceso similar en el cual la cerámica Colonial temprana vuelve a tener los estilos locales prevalecientes antes de la conquista incaica del valle.

## Excavaciones en el Templo de la Piedra Sagrada

El Templo de la Piedra Sagrada (también llamado el Templo de la Piedra) está situado al este de la Plataforma 2 de la Huaca Larga, en un espacio determinado al oeste por el borde de la Huaca, al sur por un montículo escalonado que corre perpendicularmente a la Huaca Larga y al este y norte por un camino amurallado ceremonial que da varias vueltas en ángulo recto alrededor del área del Templo (ilus. 35). Dentro de estos límites generales, unas paredes poco elevadas circundan el área más estrechamente asociada con el Templo. Este es, en sí mismo, una pequeña estructura de adobe en forma de 'U' que tiene una piedra no-modificada vertical en el centro (ilus. 76-80). Comencé mi trabajo allí en 1991 debido a que la forma de 'U' me recordaba las audiencias de Chan Chan, la capital Chimú y de otros centros administrativos chimúes.<sup>21</sup> En estos sitios se considera que la audiencia es la sede de los burócratas imperiales, y esperaba

76. Página siguiente: El Templo de la Piedra Sagrada cerca del fin de las excavaciones en 1991.

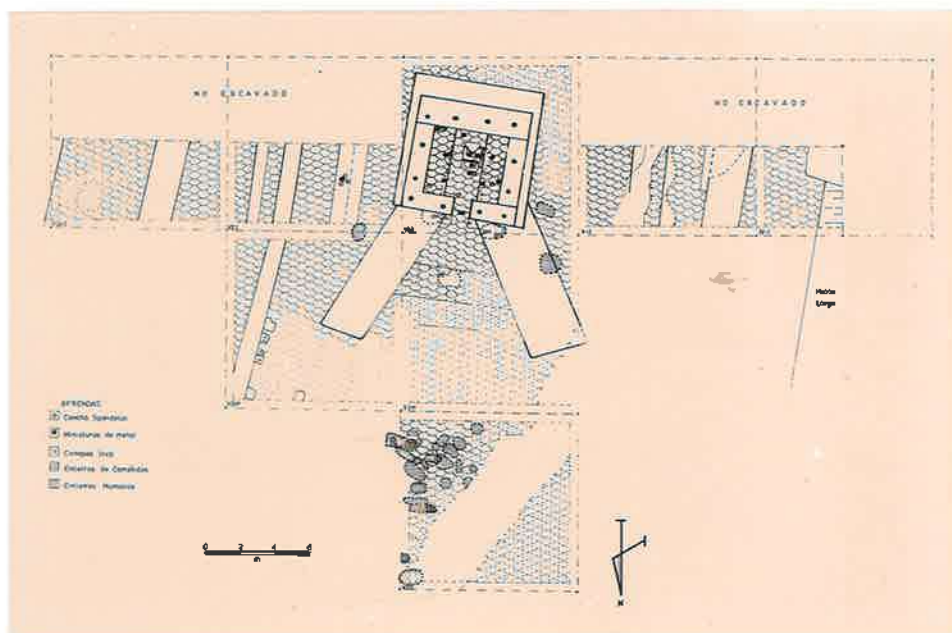












77. Plano general del Templo de la Piedra Sagrada. Las líneas punteadas marcan los bordes de las unidades de excavación de 10 x 10 m, con las unidades no excavadas al medio; las áreas blancas entre las líneas continuas son paredes. El patrón de escamas representa pisos preparados de arcilla. (Ver Anexo).

que mediante el estudio de dicha estructura se podría definir la naturaleza del control Chimú sobre Túcume. Para sorpresa nuestra, las excavaciones revelaron que la estructura no era de ninguna manera una audiencia sino, más bien, un pequeño templo muy importante lleno de ofrendas valiosas.

El Templo de la Piedra Sagrada está estratégicamente situado en lo que debe haber sido la entrada principal de Túcume. Un extremo del camino amurallado que pasa por el Templo enrumba directamente al este, a través del valle, al punto más cercano en el camino del Inca (que, a no dudarlo, fue la carretera principal también en tiempos preincaicos). Desafortunadamente, siglos de actividad agrícola en el valle han borrado las secciones del ramal de Túcume más allá de los límites del sitio. El otro extremo de la sección existente del camino amurallado sigue por el costado de la Huaca Larga hacia el norte, hasta que desaparece bajo los edificios de la aldea La Raya pero dirigiéndose directamente hacia la rampa de la Huaca Larga.

En su configuración final, el Templo de la Piedra Sagrada mide 7.5 x 8 m (ilus. 77). Las paredes están hechas de adobes plano-convexos y están alineadas según los puntos cardinales. Dieciséis columnas situadas a intervalos regulares formadas por postes de madera enlucida, dispuestas en cuatro hileras de cuatro, sostenían un techo de la cámara central que albergaba una piedra vertical<sup>22</sup> o huanca (ilus.78)<sup>23</sup> plana y maciza. A tales piedras se les rendía culto en todos los Andes, y no es sorprendente haber encontrado una como centro de este importante templo. No obstante, es la primera que se ha encontrado en la costa norte del Perú. La huanca de Túcume se inclina ostensiblemente hacia el norte donde está situada la entrada. Cuando empezamos las excavaciones, uno de los trabajadores me dijo que una vez había tratado de mover la piedra para utilizarla en una construcción pero se dio cuenta de que era muy difícil sacarla. Supuse que la inclinación de la piedra se debía a esta operación pero, a medida

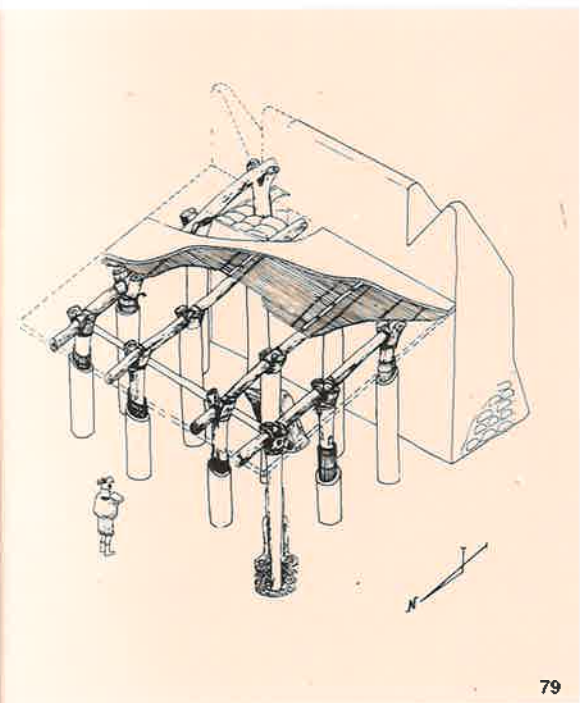
78. Página siguiente: Vista interior del Templo de la Piedra Sagrada desde la entrada, con la Piedra Sagrada (huanca) y los altares frente a ella.

79. Reconstrucción del Templo de la Piedra Sagrada durante la Fase ST-1. La huanca o piedra sagrada, que da su nombre al templo, fue colocada deliberadamente en ángulo.

80. Reconstrucción hipotética del Templo de la Piedra Sagrada.



78



79



80



que las excavaciones progresaron, pudimos determinar que esta inclinación era original e intencional.

Una puerta en la pared delantera (norte) da acceso a la cámara central que tenía bancos poco elevados a lo largo de ambas paredes (ilus. 77). La huanca está alineada con la puerta y está situada al medio del corredor central hundido, entre los bancos. Frente a la huanca hay tres altares que datan de diferentes fases de construcción (ilus. 78). Detrás de la huanca, en la pared sur, hay dos nichos pequeños.

Dos bancos poco elevados y anchos están situados en forma diagonal, en dirección noreste y noroeste delante del Templo, encerrando parcialmente el área del patio plano situado al norte de la estructura (ilus. 80). A los costados y detrás del Templo hay áreas planas más angostas cercadas por paredes poco elevadas que delimitan el recinto sagrado.

Durante el tiempo en que se utilizó el Templo, se hicieron numerosas ofrendas en la estructura central y sus inmediaciones. Estas ofrendas incluían tiestos, objetos de metal en miniatura, conchas *Spondylus*, figurinas de plata y *Spondylus* con ropa fina y otros atavíos, llamas sacrificadas y entierros humanos.

## Construcción y uso del Templo de la Piedra Sagrada

Se han determinado cinco fases de construcción y uso del Templo de la Piedra Sagrada. La Fase ST-1 sólo es conocida por el primer piso, la pared sur a la que está unido y la huanca. Las paredes laterales este y oeste parecen haber sido añadidas posteriormente; en esta etapa temprana, las paredes laterales probablemente consistían en postes, tal como se muestra en diversos modelos de alfarería de Lambayeque (ilus. 79). La pared sur tiene una sección transversal triangular, al igual que los modelos de alfarería. Sospecho que la forma de la pared sur está relacionada con la configuración de la cabeza del Señor de Sicán; éste <sup>24</sup> es el icono principal de la tradición Lambayeque y es más conocido por los ceramios del Huaco Rey (ver Capítulo 7). En las representaciones de alfarería de los edificios de Lambayeque hay a menudo una figura sentada donde está situada la huanca del Templo de la Piedra Sagrada. La similitud entre los modelos de cerámica de estos edificios y la fase inicial del Templo, con la posibilidad de que la pared sur invoque deliberadamente al Señor de Sicán, todo indica que este Templo es parte de la tradición local y bien puede datar de la época Sicán Medio (c. 900 a 1100 d.C.) o, por lo menos, de una fecha anterior a la conquista Chimú de la región, alrededor de 1350 d.C.

Cuando excavamos en la plaza situada al este del templo, encontramos una pared construida en tierra estéril, que fue posteriormente desmantelada y su base destruida fue cubierta con otras construcciones. Esta pared debe pertenecer a la Fase ST-1 y puede haber sido parte de una pared

81. Conchas *Spondylus* de los fosos de ofrendas en las inmediaciones del Templo de la Piedra Sagrada.



circundante que delimitaba el recinto sagrado alrededor del templo. En fases más tardías, el recinto sagrado se amplió.

Cuando retiramos el piso de la Fase ST-1, encontramos que la superficie natural del suelo era bastante irregular y había sido nivelada con un número increíble de tiestos de cerámica. Sacamos más de 1800 de un pozo que medía 1 m<sup>2</sup>, situado frente a la huanca y, por lo menos, habría de 3000 a 4000 tiestos debajo del edificio entero. Debajo de los tiestos y directamente sobre la tierra estéril, se encontraron las más tempranas ofrendas de metal en miniatura del Templo. Estas incluían un recipiente de doble pico y asa puente con un pedestal de base poco elevada, que correspondería al estilo Sicán Medio de Shimada,<sup>25</sup> corroborando la fecha sugerida para la Fase ST-1. Esta olla de metal en miniatura parece haber sido fundida en dos partes en lugar de haber sido laminada y soldada. Otras miniaturas de metal de este contexto incluyen una jarra de cuello alto, dos platos, diademas redondas que cubren sin estar atadas a un tocado en forma de medialuna y otras piezas de función desconocida. El ornamento del tocado fue hecho de metal laminado mientras que los platos fueron fundidos y martillados. Los restos de telas de algodón encontrados encima de los platos sugieren que fueron colocados originalmente en una bolsa.

La Fase ST-1 fue afectada por la lluvia muy posiblemente asociada con una aparición del Fenómeno del Niño. El templo fue entonces remodelado, dando origen a la Fase ST-2. En esta fase se produce un cambio arquitectónico formal. Se construyeron las paredes laterales este y oeste así como las paredes parciales situadas al norte que delimitan la puerta angosta. Las paredes laterales son rectas y carecen del corte transversal triangular de la pared sur más temprana. Las columnas y los bancos también fueron añadidos en este momento. Se instaló un marco de madera para la puerta: se





82. Conchas *Spondylus* enteras y talladas y un tocado dorado en miniatura encontrados en un foso dentro del Templo de la Piedra Sagrada.

colocó un poste a cada lado de la misma y, a lo largo del umbral, se instaló una canaleta de madera para sostenerla. La parte exterior del templo estaba revestida con fino enlucido gris.

Sin las paredes laterales de adobe, la huanca era visible desde el exterior durante la Fase ST-1. En la Fase ST-2, la piedra sagrada fue encerrada y escondida, lo que la convertía en un objeto misterioso de mayor poder y prestigio. Esta transformación representa el mayor cambio en su función durante la historia del Templo.

Nuestro fechado de radiocarbono para el Templo procede de un poste de la Fase ST-2 que puede haber sido reutilizado de la Fase ST-1. El resultado de la prueba fue  $630 \pm 75$  AP (BGS-1613), con una calibración de 1301 a 1424 d.C., y una media calibrada de 1398 d.C. Esta fecha concuerda con la asignación de la Fase ST-2 al Período Chimú.

Las excavaciones al oeste del templo revelaron una pared con eje norte-sur que delimitaba un lado del recinto sagrado recientemente ampliado alrededor del templo; aunque fue construida durante la Fase ST-2, continuó en uso a través de todas las fases posteriores.

Los pisos construidos sobre la estructura de la Fase ST-2 están mal conservados, de manera que es difícil determinar la asociación de los diversos fosos de ofrendas cavados en el interior del Templo. Todos los fosos cortan

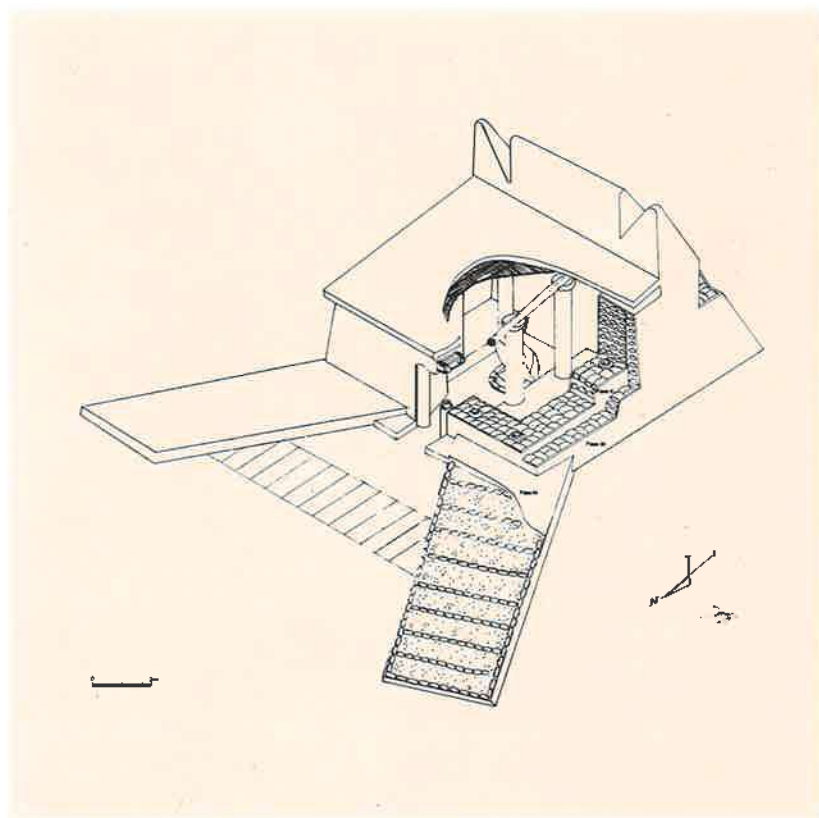
al primer piso donde están situados los bancos laterales, pero no siempre es evidente si también atraviesan algunos de los pisos superpuestos. De ocho fosos, tres estaban definitivamente cubiertos por pisos superpuestos y, por tanto, deben haber sido hechos en la Fase ST-2 cuando los bancos estaban en pleno uso. Las ofrendas de estos tres fosos consisten principalmente en conchas *Spondylus* (ilus. 81). El foso 8 situado en el ángulo sudeste, contenía una corona de cobre dorado en miniatura, un pez tallado en una *Spondylus* y cuatro conchas *Spondylus* en dos grupos de dos (ilus. 82).

La Fase ST-2 llegó a su fin con otro episodio de lluvia, lo que llevó a la remodelación de la Fase ST-3. Se construyó un nuevo piso sobre los bancos. Un altar cuadrado de piedra (Altar 1) fue colocado frente a la huanca y llenado de ofrendas: miniaturas de cobre dorado y plateado (ilus. 91-92); conchas *Spondylus* enteras, partidas y pulverizadas y semillas de amala. Esta es una especie tropical que también crece cerca de Olmos, en los pocos bosques tropicales que quedan en las laderas occidentales de los Andes.

Otra lluvia torrencial hizo necesaria una nueva remodelación: la Fase ST-4. Se construyó un nuevo altar de adobe (Altar 2) entre la huanca y el altar de piedra, unido a ambos. Al igual que el Altar 1, el nuevo altar contenía ofrendas de miniaturas metálicas y conchas *Spondylus* así como también polvos rojos, verdes, azules y blancos.<sup>26</sup> Se añadió un nuevo revestimiento al exterior de las paredes laterales cubriendo el fino enlucido gris. En los añadidos de la Fase ST-4 predominan los adobes blancos y son visiblemente diferentes del mortero gris utilizado para unirlos. Los adobes blancos habían estado presentes en las fases previas, pero no eran comunes. Durante la Fase ST-4, una serie de siete rectángulos contiguos habían sido tenuemente tallados en el piso del patio, delante del Templo de la Piedra. Al este, las líneas talladas están debajo del banco diagonal y debe haber uno o más rectángulos que no pudimos desenterrar. Cada uno de los rectángulos mide 0.58 x 1.92 m, con un área total expuesta de cerca de 6 m<sup>2</sup> (ilus. 77, 83).

Luego de otra lluvia torrencial, las últimas modificaciones del Templo de la Piedra Sagrada dieron como resultado la estructura de la Fase ST-5 (ilus. 83). Se construyó un nuevo altar oval de adobe (Altar 3) frente a la huanca, cortando parte del Altar 2 y, asociados al nuevo altar, se encontraron los mismos tipos de ofrendas que en los otros dos altares. El piso anterior siguió siendo usado en el corredor central hundido, pero se construyeron nuevos pisos sobre los

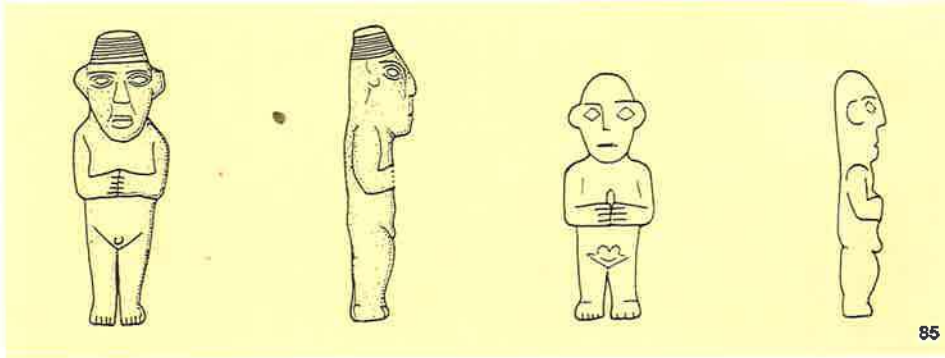
83. Reconstrucción del Templo de la Piedra Sagrada durante la Fase ST-5.











bancos laterales. Los dos bancos diagonales poco elevados que irradiaban de la fachada del templo fueron construidos ya sea a comienzos de esta fase o hacia fines de la anterior Fase ST-4. Estos bancos se enfocan en el portal de la fachada del templo.

La Fase ST-5 data del período Inca en Túcume. A cada lado del portal

y al centro del patio (cortando los rectángulos tallados de la Fase ST-4), se han hallado fosos de ofrendas que contienen figurinas incaicas. El foso del patio tenía una sola figurina de plata de 17 cm de alto, que llevaba un manto corriente asegurado con un tupu (prendedor incaico para mantos) de cobre (ilus. 84). El foso situado al este del portal tenía dos figurinas incaicas de *Spondylus* que vestían camisas bordadas y gorros tejidos. Una de las figurinas estaba en un lugar más alto del foso que la otra; medía 6.4 cm de alto, portaba una pequeña varilla de madera, tenía un tocado y un cinturón de tela y era de sexo masculino (ilus. 85-86). Tenía la ropa mejor conservada que la figurina femenina inferior, que sólo medía 5.4 cm de alto (ilus. 85 y 87). El género era fácil de distinguir tanto por los genitales como por el peinado.



En el foso situado al oeste de la puerta había otras dos figurinas de estilo incaico que llevaban tocados de plumas y estaban vestidas con mantos de lana bordados. El espécimen inferior y menos conservado era de *Spondylus*, tenía un tocado de plumas blancas y estaba cosido a un pequeño tronco de madera. Este espécimen no ha sido desvestido aún. La figurina superior es uno de los objetos más importantes encontrados en Túcume: tiene un tocado de plumas rojas, perfectamente conservado, es de plata<sup>27</sup> y de sexo femenino (ilus. 88-89). El manto polícromo (probablemente de lana de alpaca) está asegurado con un *tupu* de plata. Esta figurina es idéntica



84. Página anterior: La cabeza de una figurina incaica de plata envuelta en un manto sujetado con un tupu (prendedor) de cobre, encontrada en un foso, en el patio delante del Templo de la Piedra Sagrada.
85. En esta página, arriba: Dos figurinas de *Spondylus*, una femenina y la otra masculina, fueron descubiertas en un foso de ofrendas situado en el exterior y al este de la entrada del Templo de la Piedra Sagrada (vistas de frente y lateral). Se muestran aquí sin las telas que originalmente las envolvían (ilus. 86 y 87).
86. Figurina masculina incaica tallada en una concha *Spondylus*, vestida con ropa tejida, asegurada con un cinturón y que lleva un tocado. Esta figurina se encontró en el mismo foso que la figurina femenina (ilus. 87).
87. Figurina femenina incaica de concha *Spondylus* tallada, también vestida con ropa tejida.





ca a otras encontradas en santuarios incaicos a gran altura en los Andes meridionales, tales como Cerro del Plomo en Chile, y en otros sitios, como Pachacamac.<sup>28</sup> El espécimen de Túcume fue probablemente importado de otro lugar. Sin embargo, la forma de medialuna del tocado de plumas es una característica de la costa norte y no de la sierra, aunque las figurinas encontradas en los santuarios de gran altura tienen el mismo tocado.

La ubicación de las otras figurinas, similares a las del foso oeste, muestra el alto nivel de estos objetos en el imperio incaico. Dichas figurinas eran colocadas como ofrendas sólo en ocasiones muy especiales: la muerte o el aniversario de la muerte de un Inca o la ascensión al trono de un nuevo Inca. Estos hechos realzan la importancia del Templo de la Piedra Sagrada como santuario

incaico, colocándolo en la categoría de sitios como Pachacamac. El templo de la Piedra Sagrada debe haber gozado de gran prestigio debido al poder religioso o ideológico de la huanca. Esta idea concuerda con la noción que Túcume sería sucesor de Batán Grande como centro religioso de la costa norte septentrional.

Los fosos situados a cada lado de la puerta cortan los bancos diagonales, lo que corrobora la hipótesis que estas paredes datan de la Fase ST-4. Durante las fases preincaicas (1-4), se enterraron dos llamas adultas en el lado oeste del templo, probablemente durante la Fase ST-3, de ser correcta la atribución de la Fase ST-4 a los bancos diagonales; uno de los entierros de llamas fue cubierto posteriormente por el banco diagonal noroeste. Durante la Fase ST-5, se enterraron más llamas al lado norte del patio, frente al Templo (ilus. 90); algunos de estos entierros de llamas cortan a tumbas preincaicas de seres humanos (ver más abajo).

Cuando se abandonó el Templo de la Piedra Sagrada, al finalizar la Fase ST-5, la parte superior de las paredes fueron derribadas, se rellenó la cámara central, se cubrió la huanca y se quemaron las columnas. De acuerdo al enrojecimiento de la arcilla circundante y a la carbonización del poste de madera del núcleo de cada columna, se deduce que los efectos del fuego llegaron hasta los bancos laterales. Esta destrucción deliberada

88-89. Figurina incaica de plata con un espléndido tocado de plumas, tupu (prendedor) de plata y manto tejido policromó. Uno de los hallazgos más espectaculares de Túcume, proviene de uno de los fosos de ofrendas al oeste de la entrada del Templo de la Piedra Sagrada. (Vista de frente [ilus. 88] y de espaldas [ilus. 89].)





puede haber tenido lugar al mismo tiempo que la destrucción y primera quema del área banco/corredor y de la Plataforma 2 en la Huaca Larga contigua; de ser así, se dataría el abandono del Templo a los últimos años del Período Inca o a los primeros años de gobierno español.

Resumiendo los datos cronológicos del Templo de la Piedra Sagrada, parece bastante probable que estuviera en uso durante un período muy largo, evidentemente desde antes del Período Inca. Por lo menos desde la Fase ST-2, el recinto del templo estaba unido a la pared exterior oriental de la Huaca Larga, construida durante la Fase Tricolor del Período Chimú de esa Huaca. Se pueden hacer las siguientes identificaciones tentativas: La Fase ST-1 del Templo data del Período Lambayeque en Túcume, las Fases ST-2 a -4 datan del Período Chimú y la Fase ST-5 data del Período Inca.

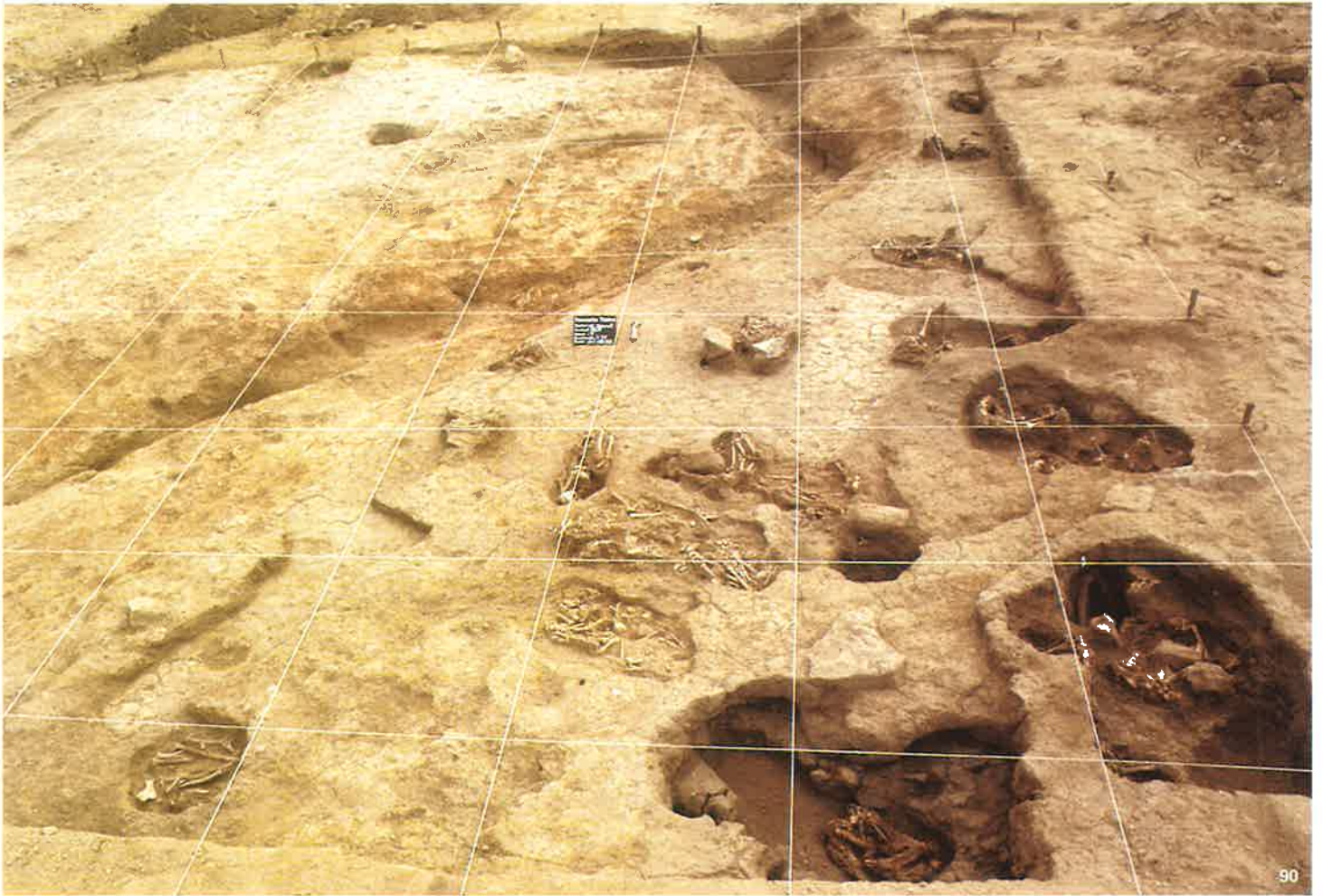
## Las miniaturas de metal

Durante las Fases ST-1 a -4, las ofrendas principales consistían en miniaturas de metal (ilus. 91-92). Estas muestran una uniformidad en términos de tipos y tecnología; la mayoría son de metal laminado de una aleación de cobre y plata, que recuerda la metalurgia tradicional de la costa norte. El análisis de las miniaturas ha revelado tres características claves. Primero, las miniaturas aparecen en grupos, ya sea en los fosos o en conchas *Spondylus* articuladas. Segundo, representan diversos temas: flora, fauna, ornamentos, instrumentos musicales, herramientas, vasijas de cerámica y objetos diversos. Los ornamentos consisten en coronas y orejeras. Entre los instrumentos musicales hay trompetas, flautas, zampoñas y tambores. Los objetos diversos incluyen hamacas, parasoles tipo sombrilla y una bota. Tanto los objetos diversos como las herramientas y las ollas eran objetos usados por individuos de alto rango. Tercero, se ha encontrado oro, plata (generalmente en aleación con cobre) y cobre en el mismo grupo de ofrendas. Estos metales están asociados con individuos de alto rango, no con plebeyos; deben haber sido esas personas de alto rango o sus emisarios quienes depositaron las ofrendas en el Templo de la Piedra Sagrada y sus inmediaciones.

Probablemente había una conexión primaria entre la Huaca Larga y el Templo de la Piedra Sagrada: los que ingresaban a la Huaca Larga utilizando los caminos amurallados para asistir a determinadas ceremonias podían haber hecho las ofrendas en el Templo como primer paso al avanzar hacia la Huaca.

El más oriental de los caminos amurallados debe atribuirse a la fase final del Templo. Deben haber existido caminos más antiguos y más cerca del Templo, pero fueron destruidos posteriormente para ampliar el recinto sagrado. Los caminos amurallados están más gastados en el centro que en los costados, lo que indica que, efectivamente, eran usados para caminar. Se encontró excremento de camélidos en el camino, indicación de que tanto las llamas como los humanos caminaban por él.

90. Algunos de los 31 entierros de llamas encontrados al norte del Templo de la Piedra Sagrada.
91. Las miniaturas de metal eran las ofrendas más frecuentes en el Templo de la Piedra Sagrada. Algunas como éstas fueron encontradas aún en la concha *Spondylus* en las que habían sido ofrecidas.
92. Las miniaturas de metal ofrecidas en el Templo eran hechas, en su mayoría, de una aleación de cobre con plata y representaban una gran gama de temas y objetos, tanto naturales como manufacturados. Estos incluyen: hamaca o litera (parte superior), tocado y pájaros (segunda hilera) y plantas. En la esquina inferior izquierda hay piezas de metal laminado sobrantes después de recortar las figuras.



90



91



92



## Los entierros del recinto sagrado del Templo

Tanto seres humanos como llamas fueron enterrados en el recinto sagrado alrededor del Templo. Como se mencionó anteriormente, dos llamas adultas fueron enterradas en el lado oeste del Templo antes del Período Inca, pero la mayoría de las llamas y todos los seres humanos fueron encontrados en el área situada al norte del Templo (ilus. 90). En esta área, excavamos un total de 11 entierros de seres humanos y 31 de llamas.

Se encontraron dos tipos de entierros humanos. El primero, semiflexionado, decúbito dorsal, con las piernas cruzadas y la cabeza ligeramente levantada por un medio de apoyo y el segundo, extendido, decúbito dorsal. Los dos tipos son contemporáneos, ya que los entierros semiflexionados se efectuaron tanto encima como debajo de los entierros extendidos. Todos los entierros humanos tenían una orientación este-oeste, con la cara dirigida hacia el oeste.

Los seres humanos y las llamas eran enterrados, a veces, en los mismos fosos (ilus. 93). Por ejemplo, en el Foso 8, la secuencia de enterramiento comenzó con una pequeña llama en la base, la cual fue alterada posteriormente por dos entierros superpuestos de seres humanos extendidos los que, a su vez, fueron disturbados por un entierro humano individual, semiflexionado, superpuesto. Desafortunadamente, las posteriores alteraciones y la erosión hacen imposible atribuir el Foso 8 a la secuencia de construcción del Templo de la Piedra Sagrada. Sin embargo, en la misma área, algunos de los entierros de llamas pueden corresponder en fecha a la Fase ST-5 del Período Inca. Estos cortaban el piso más tardío y se encuen-



93. Detalle de un entierro de llama al norte del Templo de la Piedra Sagrada. Un esqueleto humano está flexionado debajo del de la llama.



94. Un cráneo suelto, enterrado en la pared frontal del Templo de la Piedra Sagrada.

tran ya sea solos o, si no, encima de entierros humanos y de llamas, cortándolos.

Otra característica importante de los entierros encontrados en el Templo de la Piedra es el tratamiento similar dado a los seres humanos y a las llamas—ambos podían ser alterados por entierros posteriores de cualquiera de estas especies. Este hecho, más la presencia de entierros humanos secundarios (dos cráneos, uno con dos vértebras cervicales aún unidas al cráneo, en un foso situado al lado este de la entrada al Templo [ilus. 94]), indica que los entierros humanos eran ofrendas. El cráneo con la vértebra pegada puede corresponder a un individuo decapitado. Por tanto, el recinto sagrado del Templo no era un simple cementerio sino más bien estaba dedicado exclusivamente a ritos ceremoniales y ofrendas.

## Comentarios finales del Templo

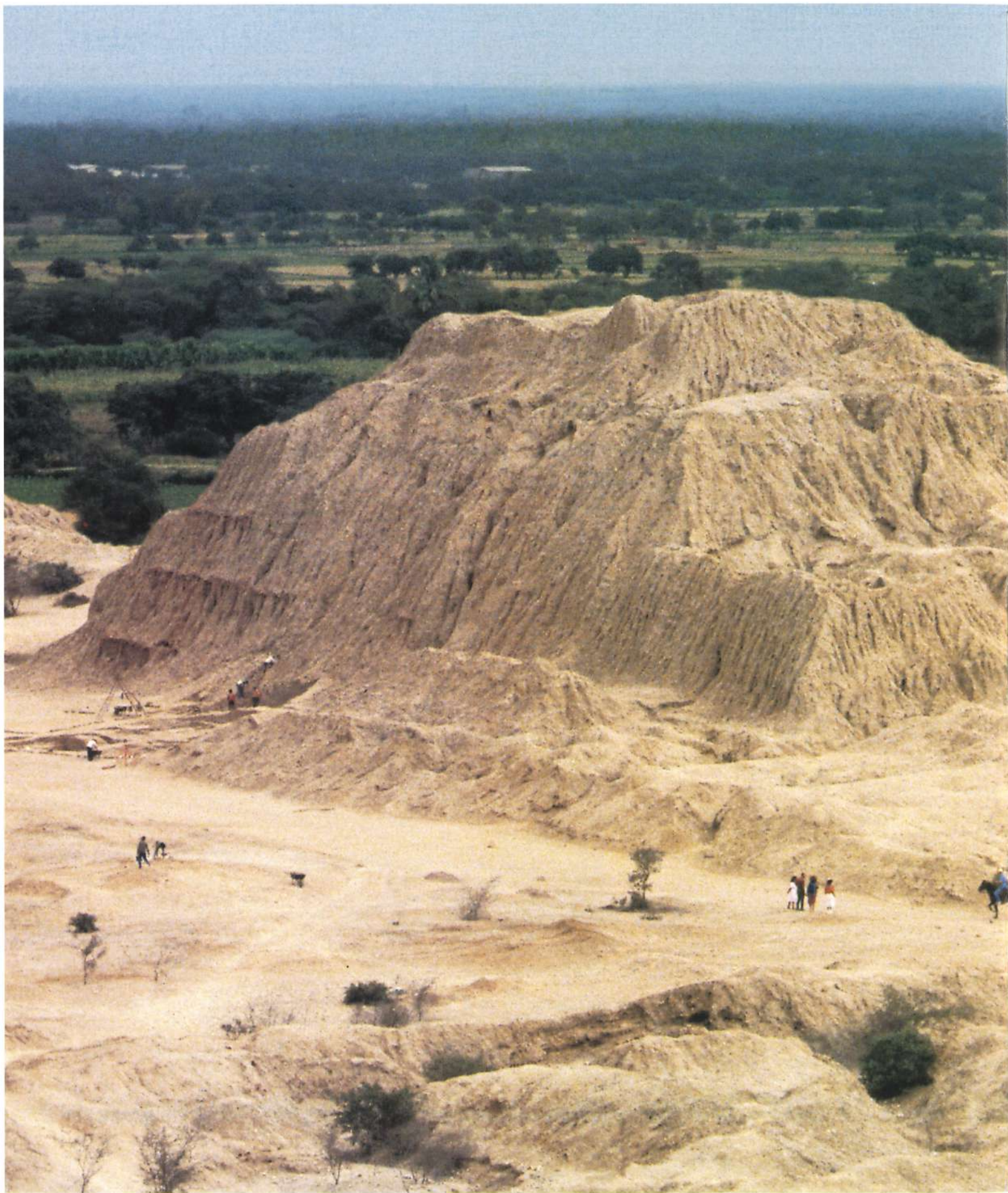
El Templo de la Piedra era evidentemente un edificio religioso y, probablemente, lo utilizaban individuos de alto rango que visitaban la Huaca Larga para participar en ceremonias importantes. La ubicación del Templo debe haber sido particularmente importante, no sólo como la etapa final al acercarse a la Huaca Larga sino también por su proximidad al Montículo Escalonado, situado directamente al sur del Templo. Este montículo tiene tres plataformas que se elevan hacia el oeste con una pared delgada y alta en el extremo oeste opuesto a la Huaca Larga, de la cual está separada por un canal angosto. Las plataformas escalonadas son un símbolo común en la iconografía local. Lo que es más importante, el Montículo Escalonado está cubierto por conchas *Spondylus* enteras, partidas y fragmentadas, especialmente en la plataforma superior. Al igual que el Templo de la Piedra Sagrada, el Montículo Escalonado debe haber sido un lugar religioso importante dentro de Túcume.

En tiempos incaicos, los sacerdotes podían ser hombres o mujeres. Sin embargo, las figurinas del Período Inca provenientes del Templo son ya sea de *Spondylus*, que proceden del mar o mamacocha (madre de las aguas en quechua), o de plata que también era considerada femenina. Por lo tanto, el Templo de la Fase ST-5 del Período Inca estuvo probablemente a cargo de sacerdotisas y dedicado a deidades y ritos femeninos. Lo mismo puede ser cierto también en las fases preincaicas, dado el predominio de *Spondylus* y plata entre las ofrendas más tempranas.

Un último interrogante acerca del Templo de la Piedra Sagrada concierne a su construcción alrededor de la piedra sagrada o huanca. Al comienzo consideré que se trataba sólo de una práctica incaica y que todo el Templo

95. Página siguiente: Vista general de los lados sur y este de la Huaca 1.







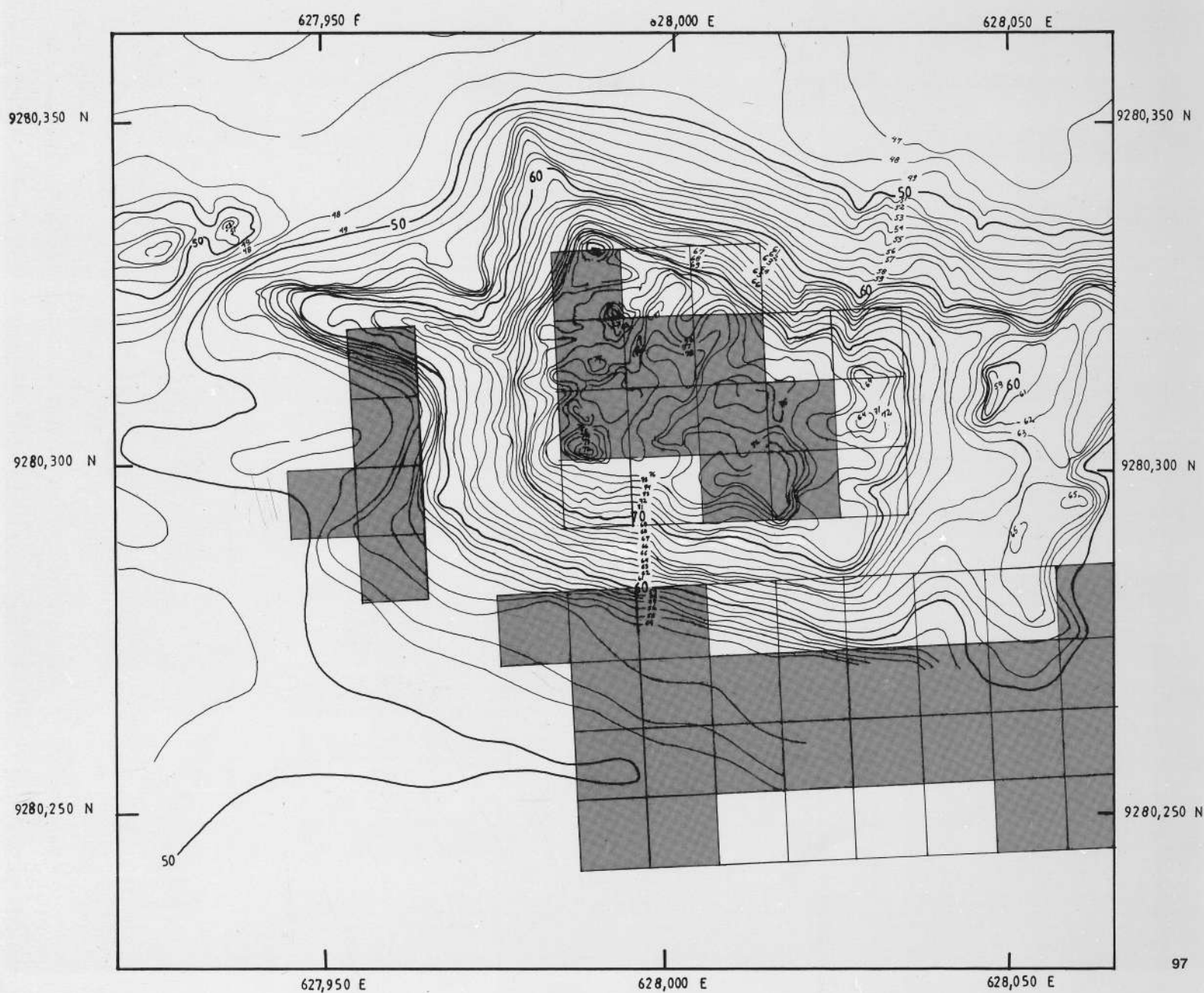


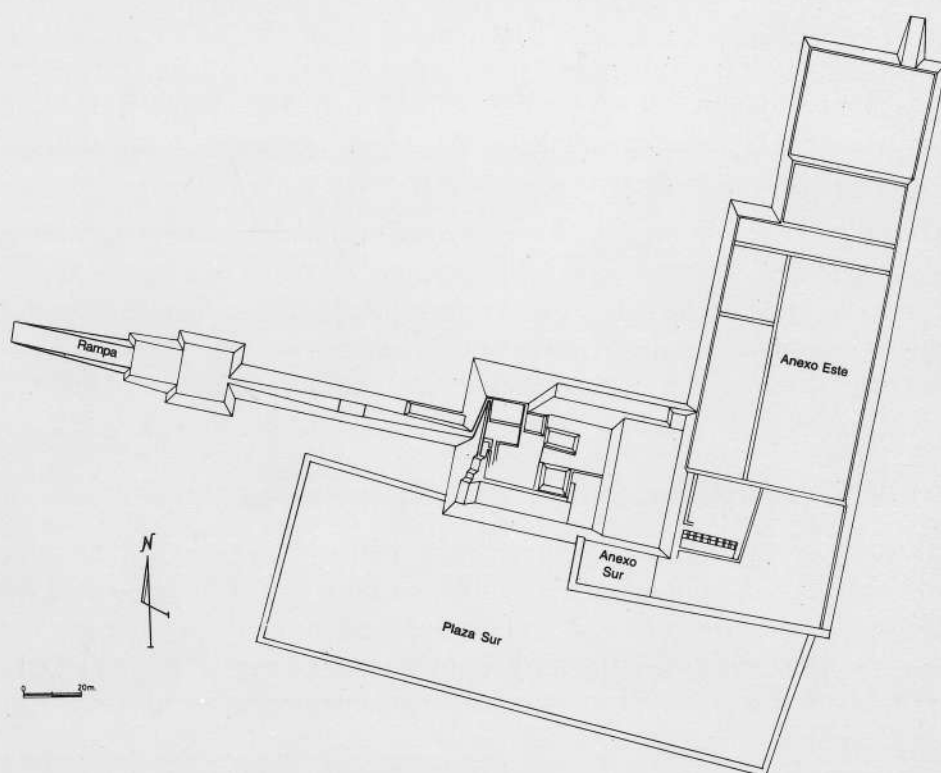


debía haber sido construido durante el Período Inca. Luego recordé que el cronista de comienzos del siglo XVII, padre Calancha,<sup>29</sup> mencionaba unas piedras que eran adoradas en los templos chimúes. También, en el mito de Naymlap, Fempellec, el último descendiente del fundador, causó terribles desastres al tratar de retirar la piedra sagrada de jade del Templo. Desde el punto de vista arqueológico, existen diversos templos preincaicos conocidos en la costa que tienen piedras no-modificadas en lugares centrales (por ejemplo, la Huaca Carquín y la Huaca Bacín de Oro).<sup>30</sup> Por tanto, los yungas o gente costeña tenían como los incas la misma tradición de adorar piedras sagradas.

97. Plano topográfico de la Huaca 1 con las cuadrículas de excavación de 10 x 10 m superpuestas y los contornos marcados a intervalos de 1 m. Las áreas oscuras son unidades excavadas.

98. Plano arqueológico de la Huaca 1.





98

## Huaca 1

La Huaca 1 está situada en la esquina noroeste del Sector Monumental, precisamente al oeste de la Huaca Las Estacas (ilus. 95). Las primeras excavaciones del Proyecto Arqueológico Túcume tuvieron lugar en la plaza sur de la Huaca 1 en 1988, y el trabajo continuó en este montículo y sus inmediaciones hasta terminar la temporada de campo de 1992. La Huaca 1 es la más alta de las pirámides artificiales de Túcume y mide más de 30 m sobre el nivel actual del suelo, y las excavaciones mostraron que el nivel del suelo en el momento de la construcción estaba hasta 5 m más abajo, añadiendo esa cifra para calcular la altura original del montículo.

Construida con adobes plano-convexos, la estructura principal consiste en una plataforma elevada con orientación este-oeste que sirve de fundamento a una serie de cuartos y otros elementos en la cima de la Huaca (ilus. 96-97). El acceso a esta construcción era por medio de una rampa de adobe, larga y elevada, que se extendía de oeste a este hasta el cuerpo de la pirámide, donde efectuaba la primera de varias vueltas en ángulo recto. Una plataforma secundaria menos elevada se conecta con el extremo este



de la estructura principal, de donde se prolonga hacia el norte en forma de 'L'. En el ángulo de la 'L', al norte de la estructura principal y al oeste de la plataforma secundaria, está la Plaza Norte. La Plaza Sur está situada al sur de la estructura principal y está encerrada por una gran pared de adobe. Esta plaza mide 78 m de norte a sur, por 210 m de este a oeste. En la Plaza Sur y unido a la parte sudeste de la Huaca 1 está el Anexo, una estructura rectangular que será descrita en detalle más abajo.

Durante las cinco temporadas de campo en la Huaca 1, se llevaron a cabo excavaciones en la Plaza Sur, la Plaza Norte, el Anexo, encima de la plataforma principal y en la base de la rampa (ilus. 98). Las siguientes secciones resumen nuestra actual interpretación del crecimiento y desarrollo de la Huaca 1, en base a las diversas excavaciones efectuadas en el lugar.

## La fase pre-huaca

Antes de la construcción de la pirámide, había una ocupación de construcciones no-monumentales de quincha (caña y barro). En la excavación efectuada cerca de la rampa, en la esquina sudoeste de la Huaca 1, encontramos los restos de cuartos de quincha que contenían basura y cerámica doméstica, inclusive vasijas con ornamentación paleteada (estampada con paletas).

De esta fase pre-huaca provenía el entierro de un infante asociado con dos vasijas. Una de ellas es una olla con dos animales modelados que conectan el hombro con el borde. La otra es una vasija negra con gollete y asa estribo que representa una raya (ilus. 99). El gollete es redondo y tiene un mono en la base. El estilo de la vasija de raya la identifica con el Período Chimú Medio que data de c. 1200 a 1300 d.C, antes de que el Imperio Chimú conquistara Lambayeque. De esta manera, la presencia de una vasija Chimú Medio *debajo* de la Huaca 1 no significa que la Huaca hubiese sido construida después de la conquista Chimú de Túcume. De hecho, existen muchas pruebas de la interacción significativa entre los valles de Lambayeque y Moche desde comienzos de la secuencia Chimú, alrededor de 850 d.C. Por ejemplo, los frisos de Chotuna en el valle de Lambayeque están evidentemente relacionados con los de la Huaca Dragón en Moche.<sup>31</sup> En el mismo Túcume, una vasija Chimú Temprana de estilo tricolor provino de una tumba del Cementerio Sur correspondiente al Período Lambayeque (ver Capítulo 7).



96. Fotografía aérea de la Huaca 1. Obsérvense las excavaciones en la Plaza Sur (a la derecha del centro y hacia abajo) y en la Plaza Norte (a la izquierda del centro). Esta fotografía fue tomada a comienzos de 1990 cuando la excavación del Anexo (a la derecha del centro, arriba) no estaba muy avanzada.







Como parte de nuestro programa de cortes estratigráficos por todo el sitio, también encontramos ocupaciones domésticas debajo de la Huaca Las Estacas, al norte de la Huaca 1 (ilus. 100) y debajo de una pequeña huaca situada al nor-noreste de la Huaca Las Estacas. Por tanto, parece que hubiera habido una fase pre-monumental en el cuadrante noroccidental de Túcume, donde se encuentra actualmente la mayoría de las grandes pirámides del sitio. Sin embargo, es posible que estas ocupaciones domésticas estén asociadas con las primeras fases de las huacas y hayan sido cubiertas por adiciones más tardías a medida que las huacas crecieron lateral y verticalmente. Los niveles excavados debajo del borde externo de la Huaca Las Estacas dieron un fechado de radiocarbono de  $575 \pm 70$  AP (BGS-1615), con una calibración de 1324 a 1440 d.C y una media calibrada de 1413 d.C. Sorprendentemente, esta fecha es muy similar a nuestras fechas para las Fases H-2 y H-3 de la Huaca 1 (ver más abajo).

Después de la fase pre-huaca de la Huaca 1, las construcciones posteriores pueden dividirse en tres fases principales. La Fase H-1 corresponde al Período Lambayeque, la Fase H-2 a los Períodos Lambayeque Tardío y Chimú (los chimús probablemente llegaron hacia fines de la Fase H-2), y la Fase H-3 a los Períodos Chimú e Inca.

## Fase H-1

Se encontraron evidencias de la Fase H-1 en el fondo de nuestras excavaciones en varias partes de la Huaca 1, pero no tenemos suficientes datos para definir la forma de la pirámide en esta Fase. Las pruebas disponibles sí sugieren una fuerte continuidad de la Fase H-1 a la Fase H-2. Un pozo de prueba debajo de las estructuras de la Fase H-2 en el Anexo descubrió una pared y piso asociados construidos en un relleno de piedras situado sobre una grava estéril. La pared es paralela a la pared meridional del Anexo de la Fase H-2, pero estratigráficamente más temprana que ésta. El relleno sobre los pisos de la Fase H-1 en la cima de la Huaca es similar al relleno usado en el Anexo al final de la Fase H-2.

## Fase H-2

En la Fase H-2, las estructuras asociadas con la Huaca 1 en la Plaza Sur eran de escala y tipo monumentales: cuartos grandes, pisos limpios, fino enlucido, etc. Estos cuartos fueron construidos encima de arena y grava estéril, sin que exista ninguna indicación debajo de ellos de estructuras más tempranas que daten de la Fase H-1. Durante la Fase H-2, la Huaca 1 era más pequeña que la pirámide final visible hoy día y los cuartos de la Plaza Sur temprana estaban posiblemente conectados a esta estructura inicial.

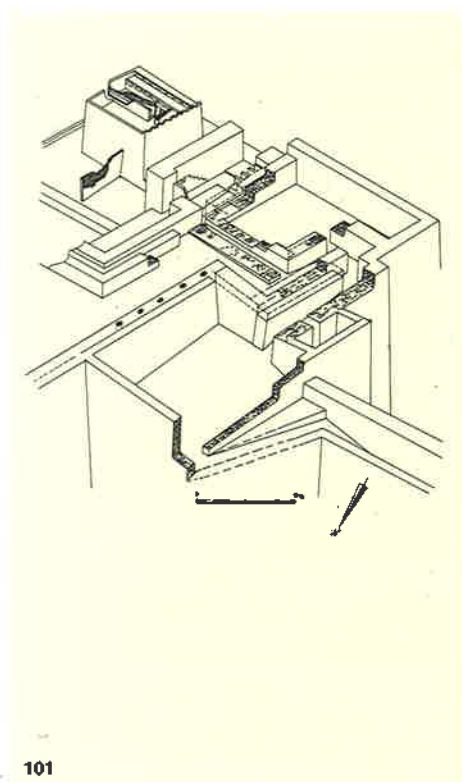
Encima de la Huaca, la Fase H-2 está representada por las estructuras más tempranas que llegamos a excavar (ilus. 101) que tienen las mismas características de los cuartos de la Plaza Sur: pisos limpios, fino enlucido y



99. Vasija negra con gollete y asa estribo que representa una raya, encontrada debajo de la rampa principal de la Huaca 1. Esta olla del Período Chimú Medio fue encontrada en la Fase Pre-huaca de la Huaca 1 y, por tanto, data del Período Lambayeque.

100. Página siguiente: Fotografía aérea de la Huaca Las Estacas (abajo, a la derecha), parte de la Huaca Larga, y el Cerro La Raya mirando hacia el sudeste.

101. Reconstrucción isométrica de la cima de la Huaca 1, durante la Fase H-2 (Períodos Lambayeque a Chimú). (Ver Anexo).



paredes amplias. Hay huellas de pintura roja, amarilla y posiblemente, negra en algunas partes del enlucido. La Fase H-2 tiene varias subfases, pero se mantiene el mismo diseño general hasta la Fase H-3.

Durante la Fase H-2, el acceso a la cima de la Huaca 1 se efectuaba por medio de la rampa situada en el lado oeste del montículo. Una vez que la rampa llegaba hasta el cuerpo de la pirámide, aparecía una serie de rampas en zigzag (ilus. 102). En una rampa encontramos el marco de una puerta que consistía de dos postes y una canaleta de madera colocada a través del umbral, igual al marco de la puerta del Templo de la Piedra Sagrada. No existía una ruta alternativa para llegar a los cuartos situados en la cima de la Huaca: cualquiera que entrara a las cámaras en la cima de la pirámide tenía que pasar por la angosta puerta. Evidentemente, los habitantes de la Huaca 1 se preocupaban mucho de controlar el acceso a sus cámaras interiores.

Una vez que se pasaba el umbral, la rampa continuaba hacia el sur hasta alcanzar un corredor que conducía en dirección este a los cuartos situados en la cima de la Huaca 1. El primer piso de este corredor data de la Fase H-2. Al igual que la cara sur de la Huaca y el Anexo, en este momento, durante la Fase H-2, el corredor con eje este-oeste estaba enlucido con barro verdoso similar al de la Fase Verde de la Huaca Larga.





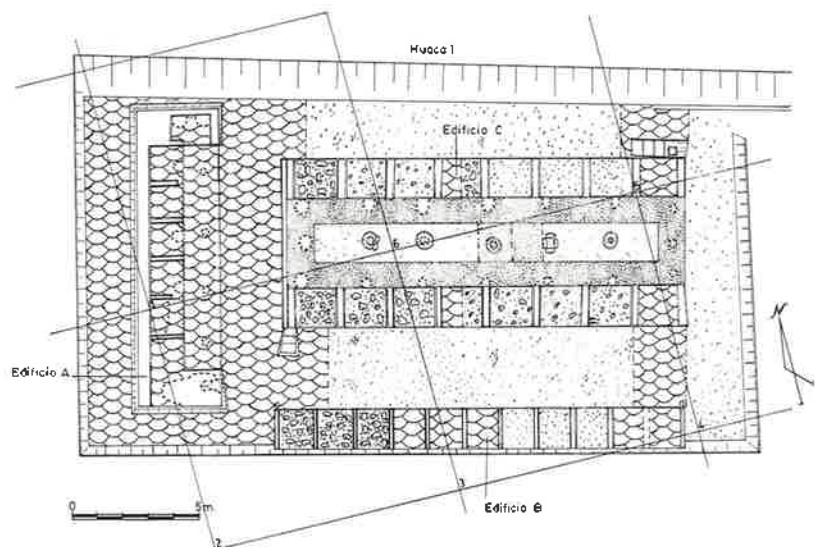
102. El lado oeste de la cima de la Huaca 1 con una rampa de acceso en zigzag que data de la Fase H-2. Períodos Lambayeque a Chimú.

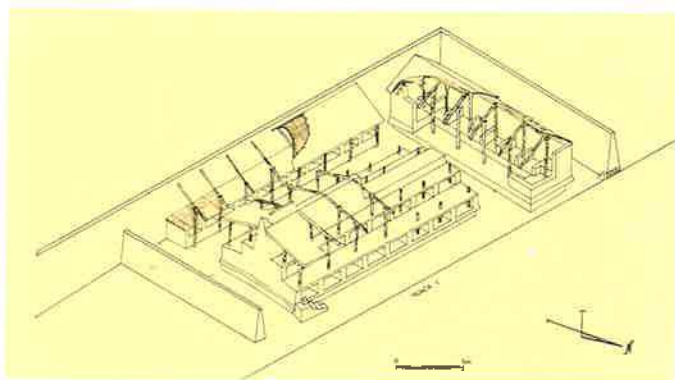
El área de la cima de la Huaca 1 puede ser dividida en tres secciones principales (ilus. 101): cuartos más pequeños al oeste; una Cámara Central hundida y la Plataforma con Nichos al este. Se encontraron restos de alimentos en la Cámara Central y los cuartos más pequeños.

La Cámara Central contenía varios elementos arquitectónicos interesantes que incluyen bancos en los lados sur y oeste, nichos en forma de caja insertados en las paredes y una estructura escalonada en la pared este. En una subfase más tardía de la Fase H-2, estos nichos y la estructura escalonada fueron cubiertos por completo indicando, posiblemente, el final de la fase. La Cámara Central debe haber tenido un carácter residencial: es el único cuarto grande de la Fase H-2 situado encima de la pirámide donde recuperamos fogones y restos de alimentos, como son conchas, huesos de cuyes, mazorcas de maíz, etc., además de tuestos tanto encima del piso como pegados al mismo. Los tipos de cerámica incluyen cerámica rojopulido con pintura negro fugitivo. Un fechado de radiocarbono de la Cámara Central dio como resultado  $630 \pm 70$  AP (BGS-1610), con una calibración de 1302 a 1421 d.C y una media calibrada de 1398 d.C. Este resultado concuerda con la asignación de la Fase H-2 a los Períodos Lambayeque Tardío y Chimú.

Una vez que se pasa por la Cámara Central, el corredor con eje este-oeste se conecta con una rampa que conduce a la Plataforma con Nichos. En esta área excavamos una secuencia de 22 pisos separados por niveles de relleno y basura. Los primeros cinco pisos (18-22) corresponden a la Fase H-2. Un tronco de algarrobo de la base, que puede preceder la Plataforma con Nichos se fechó por radiocarbono en  $705 \pm 70$  AP (BGS-1609), con una calibración de 1285 a 1397 d.C y una media calibrada de 1301 d.C. Este fechado concuerda con el Período Lambayeque Tardío o el Período Chimú Temprano, de manera que

103. Plano del Anexo de la Huaca 1 durante la Fase H-2 que muestra el Edificio Acampanado (Edificio A), el Edificio Central (Edificio C) y la pared sur con nichos (Edificio B). Las cuadrículas de excavación de 10 x 10 m están superpuestas en el plano.





105. Reconstrucción isométrica del Anexo de la Huaca 1 durante la Fase H-2, que muestra el Edificio Acampanado (derecha) y el Edificio Central (centro). El extraño Edificio Acampanado no tiene paralelo en la arquitectura andina. (Ver Anexo).

el tronco podría atribuirse ya sea a la Fase H-1 o a la Fase H-2.<sup>32</sup>

La Plataforma con Nichos situada al lado este de la cima de la Huaca 1, al final del corredor con eje este-oeste, es el punto más alto de la cima de la Huaca. Durante la Fase H-2, esta plataforma consistía en un cuarto rectangular elevado y amurallado con dos hileras de nichos en forma de caja en el interior de la pared sur. La hilera superior era un poco más tardía que la inferior, pero aún correspondía a la Fase H-2.

En el Anexo, la estructura más temprana también data de la Fase H-2 y consiste en un patio cerrado y rectangular, cuyos lados más largos están orientados en dirección norte-sur (ilus. 103-105). El enlucido del Anexo de la Fase H-2 tiene el mismo tinte verdoso que el de la arquitectura del Período Lambayeque de la Huaca Larga y de la Huaca Las Balsas. Dos estructuras situadas en el patio, separadas entre sí y de las paredes externas del Anexo mediante un piso finamente enlucido, son el Edificio Central (Edificio C) y el Edificio Acampanado (Edificio A). Frente al patio, a lo largo de la pared sur, hay una hilera de grandes nichos, espaciados de modo uniforme, que miden cerca de 1.25 m de ancho y que están separados por anchos espacios divisorios de 22 cm (Edificio B). Frente a los nichos hay unos postes igualmente espaciados a intervalos de 2.30 m. La diferencia del espaciado de los postes y los nichos dio por resultado que algunos postes estuvieran colocados frente a los nichos, bloqueándolos, mientras que otros estaban alineados con los espacios divisorios. Cada nicho estaba cerrado por arriba, de manera que los postes deben haber sostenido un techo unido a la pared sur del Anexo que cubría la parte superior de los nichos. Este techo era bastante angosto, ya que encontramos una línea de gotera en el piso del Anexo a sólo 1.25 m delante de los nichos.

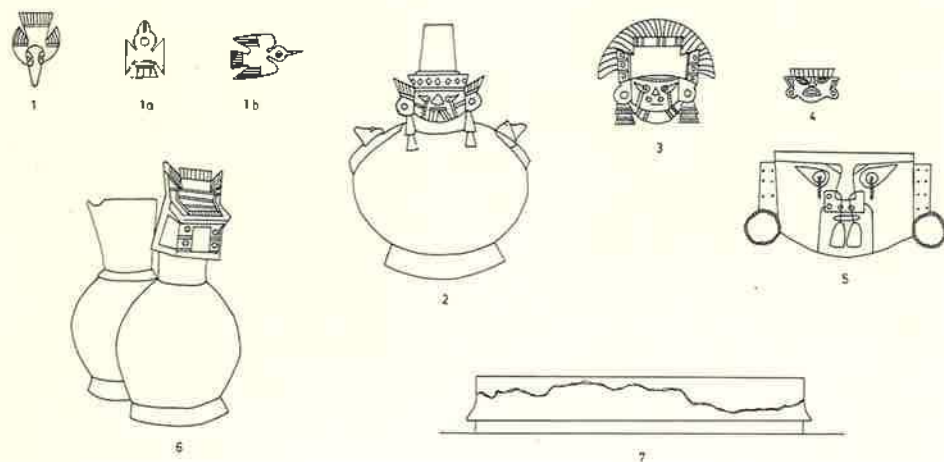


104. El Anexo de la Huaca 1: esquina suroeste del Edificio Acampanado cuando fue expuesto por primera vez por Hugo Navarro en 1989.



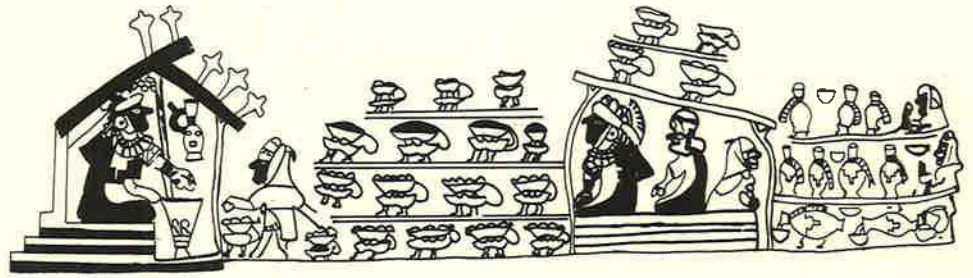
En el medio del Anexo de la Fase H-2 se encuentra el Edificio Central, una estructura poco elevada y rectangular que mide 7 x 15.5 m y contiene hileras de ocho nichos en los lados norte y sur, ligeramente más grandes que los que están situados a lo largo de la pared sur del Anexo. Tres hileras de siete columnas ubicadas en dirección norte-sur, corren por la mitad del Edificio Central y deben haber sostenido un techo. Unidos a las esquinas noreste y sudoeste hay pequeños peldaños de arcilla como el símbolo escalonado tan común en la iconografía de Lambayeque y también como la configuración del Montículo Escalonado al este de la Huaca Larga y al sur del Templo de la Piedra Sagrada. Los peldaños de la esquina noreste están hechos más finamente que los del sudoeste, diferencia que se refleja en la distribución de las ofrendas en el primer fardo funerario de la Huaca Larga (ver arriba).

Al extremo oeste del Anexo de la Fase H-2 se encuentra el Edificio Acampanado (ilus. 104), estructura rectangular cuyo eje largo está orientado en dirección este-oeste, a 90 grados del Edificio Central. La pared exterior de este edificio se curva hacia afuera de arriba a abajo, hasta llegar a 55 cm sobre el nivel del suelo, donde se detiene abruptamente, creando un voladizo que produce la forma de campana visible en las esquinas. Parte de la arcilla debajo del voladizo se había caído y se podía observar que la parte saliente de la pared estaba sostenida por una red de cañas sobre troncos paralelos de algarrobo, la misma técnica de construcción empleada en el montículo principal de la Huaca 1. Encima del Edificio Acampanado hay seis nichos cuadrados de 1.25 m por la parte central del lado oeste, que se abren al este hacia el patio. Las esquinas noroeste y sudoeste tienen sólidos bloques cuadrados de la misma altura que los nichos pero de dimensiones ligeramente más pequeñas. Las esquinas noreste y sudeste tienen cuartos pequeños como nichos, con puertas que se abren hacia el centro del edificio. La parte central este del Edificio Acampanado está abierta hacia el patio y presenta una serie de hoyos para postes. La prueba que existía un techo se obtiene al observar la línea de gotera en el piso entre el Edificio Acampanado y la pared oeste del Anexo. Ambos, paredes y pisos del Edificio Acampanado, están bastante deteriorados, lo que muestra que la estructura fue muy usada.



106. Motivos alados encontrados en diversos materiales y formas: el ave zambullidora y sus variantes (1, 1a, 1b); Huaco Rey clásico con orejas en forma de alas (2); tocado con simbolismo de alas (a los costados) y cola (arriba) (3); las máscaras también incluyen motivos de alas (a los costados) y cola (arriba) (4 y 5); vasija con un elemento arquitectónico en el cual el techo representa el ala (arriba y a los costados) y la cola (arriba, al centro) (6). El voladizo del Edificio Acampanado en Túcume también se puede considerar que simboliza el motivo alado (7).

107. Dibujo mochica de líneas finas de un señor o deidad recibiendo ofrendas. Esta escena puede representar actividades similares a las llevadas a cabo en el Anexo de la Huaca 1 durante la Fase H-2. (En base a un dibujo de Hocquenghem 1987: figs. 17 y 18).



El voladizo curvo que da al Edificio Acampanado su configuración peculiar, es una característica arquitectónica única en la arqueología andina. La intención de los arquitectos fue, quizás, crear una 'pirámide alada' similar a la forma que se observa en un kero de oro (vasija para beber) de la región de Lambayeque. Esta forma extraña es en sí misma una versión del símbolo emblemático más importante de Lambayeque: el ave zambullidora. También considero las 'orejas' puntiagudas a los costados de la cabeza del Huaco Rey (ver Capítulo 7) y a los costados de los templos (tanto el Templo de la Piedra Sagrada como los modelos de cerámica) como las alas del ave zambullidora (ilus. 106).

Existe una fuerte correspondencia formal entre el diseño arquitectónico del Edificio Acampanado y un diseño mochica que aparece en diversos dibujos de líneas finas (ilus. 107): especialmente, la ubicación de los postes y la presencia de dos niveles sobre el piso exterior del edificio situado a la izquierda en la escena mochica. En la misma escena se pueden observar hileras de vasijas que, aparentemente, están colocadas en los diferentes niveles de una estructura parecida al Edificio Central. La presencia del símbolo escalonado en el Edificio Central es también interesante; en la escena mochica aparece detrás del edificio situado a la izquierda que comparé con el Edificio Acampanado. El borde alado de este edificio debe ser una característica peculiar de Lambayeque ya que no aparece en la escena mochica.

Se obtuvo un fechado por radiocarbono para el Anexo de la Fase H-2 de  $600 \pm 70$  AP (BGS-1608), con una calibración de 1310 a 1433 d.C y una media calibrada de 1405 d.C. Este fechado es similar al otro fechado que definitivamente corresponde a la Fase H-2, de la Cámara Central de la Huaca 1.

### Fase H-3

Después de la Fase H-2 se efectuaron cambios importantes tanto en la Plaza Sur como en la cima de la pirámide. El Edificio Acampanado y el Edificio Central del Anexo fueron parcialmente destruidos y luego enterrados, así como los cuartos monumentales en la misma Plaza Sur y las estructuras situadas en la cima de la Huaca 1. Sin embargo, esta destrucción no fue acompañada de quema ni de evidencia de lluvia u otra catástrofe natural. Una vez que se enterraron las estructuras más tempranas, toda el área fue remodelada, dando origen a la Fase H-3.



Encima de la Huaca 1, el sistema de rampas y vías de acceso de la Fase H-2 fue cubierto con relleno y se construyó un nuevo sistema de rampas y cuartos (ilus. 108). Parte de los cuartos de la Fase H-2 fue destruida en el proceso y se encontraron fragmentos de los edificios destruidos en el relleno que cubría la Fase H-2 y que formaba la base de la Fase H-3.

Durante la Fase H-3, los pisos y cuartos parecen haber tenido un uso más residencial que en la fase anterior, observándose muchos pisos superpuestos y más basura primaria. Esta basura incluye tiosos de platos con borde en forma de gancho, fechados por Donnan<sup>33</sup> en el Período Inca del valle de Lambayeque. La influencia incaica también es evidente en el cuello de una botella de cerámica negra Chimú-Inca de un depósito primario y en una alta incidencia de bordes evertidos.

En esta época, aparece la ornamentación arquitectónica en la cima de la Huaca 1. Varias paredes están coronadas por ornamentos escalonados y una pared diagonal tiene frisos de aves marinas en ambas caras (ilus. 109-110), que recuerdan mucho los frisos chimúes de Chan Chan. Los frisos de la Huaca 1 datan de las subfases más tempranas de la Fase H-3 y fueron rotos y cubiertos por pisos de las subfases más tardías. Sugeriría provisionalmente que la Fase H-3 comenzó en el Período Chimú y continuó durante el Período Inca. Si esta suposición es correcta, la extensa remodelación de la Huaca 1 a comienzos de la Fase H-3 se podría atribuir a la conquista Chimú de Túcume. Sin embargo, hay algunos datos contradictorios que se examinarán más adelante.

Durante la Fase H-3, se modificó la Plataforma con Nichos situada en el extremo este de la cima de la Huaca. El cuarto rectangular fue relleno y se construyeron dos hileras de nichos grandes sobre dos peldaños en la cara exterior norte de la Plataforma. La hilera superior fue añadida un poco después que la inferior, pero aún durante la Fase H-3.

Al extremo del corredor este-oeste, los Pisos 17 a 1 datan de la Fase H-3; el Piso 12 dio un fechado de radiocarbono de  $625 \pm 70$  AP (BGS-1611), con una calibración de 1303 a 1424 d.C y una media calibrada de 1399 d.C. La cerámica diagnóstica data el Piso 12 a la ocupación Chimú, justo antes de la llegada de los incas, en concordancia con las pruebas de radiocarbono. Uno de los indicadores de cerámica más comunes del Período Inca en la región de Lambayeque es el plato con borde en forma de gancho.<sup>34</sup> Encontramos fragmentos de estos platos en los Pisos 1 al 10. Los golletes con asa estribo, un indicador probablemente Chimú, aparecen en los Pisos 1 a 14, mientras que otro indicador Chimú, la «piel de ganso» o decoración punteada aparece en todos los pisos (1-17). La decoración negra fugitiva en cerámicos rojo-pulidos también aparece en todos los pisos de la Fase H-3. Otro estilo de cerámica conocido como Cajamarca Costeño aparece sólo en los pisos superiores, del 1 al 6.

En el Anexo, la Estructura Escalonada con Nichos de la Fase H-3 es de forma simétrica, con dos largos peldaños orientados en dirección norte-sur a cada lado de una pared central (ilus. 111). Los peldaños sostienen

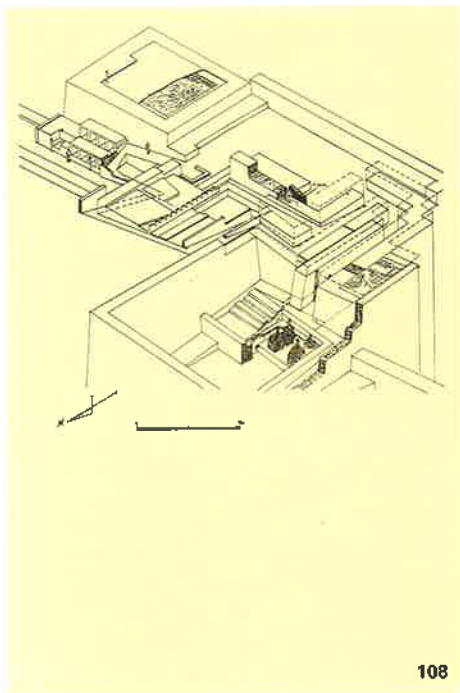
109. Frisos de aves marinas encontrados en la cima de la Huaca 1, Fase H-3 (Período Chimú). Estos frisos son de estilo Chimú y otros equivalentes fueron encontrados en Chan Chan, la capital Chimú.

108. Reconstrucción isométrica de la cima de la Huaca 1 durante la Fase H-3 (Períodos Chimú a Inca). (Ver Anexo).

110. Frisos de aves marinas en el estilo Chimú, encontrados en el lado sur del muro con frisos mostrado en la ilus. 109 (Huaca 1, Fase H-3).



109



108



110



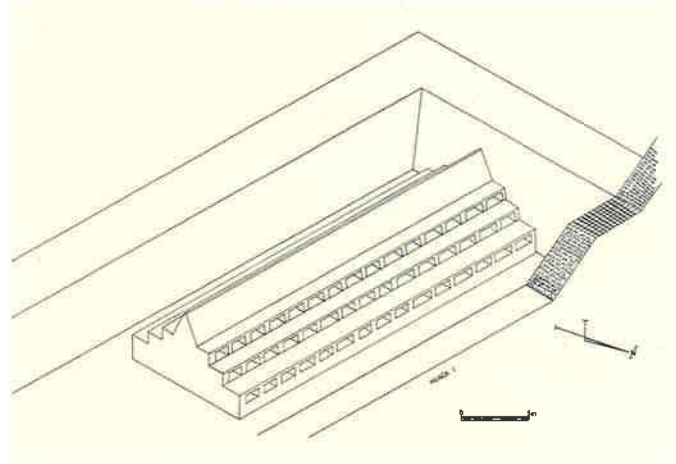
hileras de nichos que miden alrededor de 60 x 30 cm. Debajo del peldaño más bajo, en cada lado del Edificio, hay un piso amplio; al norte, el piso termina en la pared de la Huaca 1, mientras que al sur termina en la pared exterior del Anexo. Las líneas de gotera de estos pisos muestran que la Estructura Escalonada con Nichos tenía un techo, aunque no se encontraron los postes del mismo.

Debajo de la Estructura Escalonada con Nichos y cubriendo los edificios de la Fase H-2 había un relleno que contenía numerosos tiestos. Entre los tipos de cerámica representados estaban Cajamarca Costeño, Casma con Aplicación Serpentina, ceramios color rojo-pulidos con decoración negra fugitiva, ceramios rojo-pulidos con decoración blanca y finos ceramios negros que incluyen fragmentos del Huaco Rey (ver Capítulo 7). También se encontraron en el relleno fragmentos de enlucido con pintura roja en un lado y marcas de cañas en el otro, evidentemente restos de alguna estructura más temprana, así como dos cordones anudados que recordaban el quipu incaico. Este consistía en un juego complejo de cordones anudados que los contadores incaicos usaban como dispositivo mnemotécnico para registrar variada información. También son conocidos algunos quipus preincaicos.<sup>36</sup>

El relleno de la Estructura Escalonada con Nichos fue colocado alrededor de una cadena de columnas cilíndricas de adobe con 1.7 m de separación entre una y otra; algunas estaban rellenas sólo con pequeñas piedras mientras que las otras tenían un tronco central vertical (ilus. 112). Había cinco hileras de columnas colocadas en dirección este-oeste y tres hileras en dirección norte-sur; las columnas continuaban por encima del relleno hasta entrar en las hiladas de adobes de la estructura. Denomino esta técnica 'Columna y Relleno' para distinguirla de la técnica de construcción más común llamada 'Cámara y Relleno', conocida en Túcume y en otros lugares de la región de Lambayeque. Tres de las columnas de troncos y una de las columnas simples de piedras tenían telas quemadas en la parte superior.

Encima del relleno, la Estructura Escalonada con Nichos había sido construida con hiladas superpuestas de adobes. En cada hilada los adobes colocados alrededor de las columnas rompen el patrón del resto de la hilada con una notable preferencia por colocar adobes marcados en anillos circulares o subrectangulares alrededor de las columnas, tanto en la hilada de los adobes de la estructura como en el relleno suelto subyacente. Los adobes situados alrededor de las columnas mostraban diferentes marcas de los fabricantes en un mismo nivel o hilada.

Uno de los troncos de la Estructura Escalonada con Nichos dio un fechado de radiocarbono de  $610 \pm 70$  AP (BGS-1607), con una calibración de 1307 a 1431 d.C y una media calibrada de 1403 d.C. El tronco puede haber sido usado nuevamente de los edificios de la Fase H-2, pero el fechado aún concuerda con el supuesto comienzo de la Fase H-3, durante la época Chimú tardía.



111. Reconstrucción isométrica del Anexo de la Huaca 1 durante la Fase H-3 (Periodos Chimú e Inca), que muestra la Estructura Escalonada con Nichos. (Ver Anexo).

Al sur de la rampa principal, en la cara oeste de la pirámide, excavamos muchas capas de barro para construcción que databan de la Fase H-3, junto con la tierra que servía para hacer un buen mortero de barro. Este barro estaba lleno de restos de plantas y, probablemente, se le destinaba para techos: en Chan Chan, sólo los techos de barro tienen fragmentos de plantas y esta costumbre aún se observa hoy día en la zona de Túcume. Mientras se excavaba el depósito de barro, encontramos muchos fosos para mezcla, huellas de pisadas de trabajadores y hasta marcas de herramientas. También encontramos encima de las capas de barro un poste grande en forma de 'Y', como los que se usaban para sostener los techos (ilus. 113).

El barro para los techos, para el mortero de las paredes de adobe o para el enlucido de las paredes, debe ser mezclado cerca del lugar donde se va a utilizar, de otra manera se seca antes de ser aplicado. Por el contrario, los adobes pueden ser hechos en cualquier lugar ya que se les lleva secos al lugar de la construcción. El barro mezclado en la esquina suroeste de la Huaca 1 es diferente del barro de las estructuras de la vecina Plaza Sur; sólo se encontraron pequeñas cantidades en el mortero de la Estructura Escalonada con Nichos del Anexo de la Fase H-3. El barro de la esquina suroeste debe haber sido utilizado en los techos de las estructuras de élite situadas en la cima de la Huaca 1, en vista de su ubicación cerca de la rampa principal.

112. Adobes de la Estructura Escalonada con Nichos del Anexo de la Huaca 1, Fase H-3 (probablemente Período Chimú Tardío). Obsérvese la red de columnas cilíndricas (excavadas aquí al nivel de los adobes) que, en algunos casos, todavía tenían intacto el poste central de madera.





La Plaza Sur y el Anexo proporcionaron otra evidencia del proceso de construcción del complejo de la Huaca 1. A lo largo de la pared sur de la Plaza Sur y en la parte delantera de la pared exterior del Anexo, encontramos grandes cantidades de excremento de llama, en tanto que se descubrieron huellas de llamas en el mortero de barro de la Estructura Escalonada con Nichos del Anexo de la Fase H-3. En unos pocos casos hasta encontramos huellas de pisadas de un niño contiguas a las huellas de llamas, que posiblemente pertenecían a los niños que conducían las llamas cargadas. Los animales habrían sido ubicados en la Plaza Sur (de allí la gran cantidad de excremento existente en ese lugar) y utilizados para transportar el material de construcción al lugar donde se erigían los edificios.

Más evidencias de las técnicas de construcción provinieron de la esquina sudoeste de la Huaca 1, junto a la rampa, donde encontramos una capa horizontal de troncos de algarrobo situados debajo del añadido final a la cara sur del montículo.<sup>37</sup> Encima de los troncos, pero debajo de los adobes, había una red de cañas. Sea cual fuere su función, esta técnica de construcción con troncos y cañas era muy utilizada en el sitio. Una técnica similar se utilizó en el voladizo del Edificio Acampanado del Anexo, correspondiente a la Fase H-2, y se pueden ver hileras de troncos en las paredes laterales de muchas de las pirámides grandes de Túcume. Como se ha sugerido anteriormente, estos troncos probablemente fueron usados para crear proyecciones que convertían a las huacas en pirámides aladas.

Al comienzo de la Fase H-3, se colocaron cerca de 25 estructuras pequeñas e informales en la Plaza Sur, la mayor parte de las cuales miden un promedio de 1.20 por 1.60 m, aunque algunas son más grandes y tienen fogones y bancos. Sus bases estaban delineadas, a menudo, por adobes pero todas las paredes eran de quincha. En la mayoría había basura, herramientas de textilería tales como agujas y piruros y tiestos de cerámica con cobre adherido a sus superficies; Hugo Navarro hasta encontró parte de una tobera (tubo empleado para fundir metales). El área puede haber sido un centro artesanal.

Debajo de los cuartos había depósitos de cenizas traídas de otro sitio ya que la arcilla circundante no está enrojecida; dichos depósitos sólo contenían pequeñas conchas de almejas (*Donax obesulus*), algunos restos de plantas y huesos de animales. Aunque se ha sugerido que estas cenizas corresponden a cremaciones de seres humanos, no existe prueba alguna que respalde esta hipótesis. Sin embargo, el esfuerzo desplegado en la construcción de una base para las estructuras informales con cenizas especiales sugiere, evidentemente, algún propósito ceremonial.

Estas estructuras pueden haber albergado originalmente a las cuadrillas de construcción que trabajaban en las estructuras de la Fase H-3 (así como las casas de quincha de la fase pre-huaca pueden haber sido utilizadas por las cuadrillas que construyeron la Fase H-2 de la Huaca). Posteriormente, los mismos cuartos de la Plaza Sur pueden haber albergado a los peregrinos que asistían a los rituales llevados a cabo en Túcume. La amplia y cercada Plaza Sur se explica como lugar para espectadores y participantes de los rituales efectuados en la Huaca 1.

113. Thor Heyerdahl y Öystein Johansen (derecha) inspeccionan un poste de algarrobo en forma de 'Y'. Atrás hay más troncos de algarrobo que forman la base para la última adición a la Huaca 1.

Ya sea que la Fase H-3 de la Huaca 1 se remonte a épocas preincaicas o incaicas, fue probablemente construida con trabajo de mita. La mita es un sistema andino de contribución de trabajo, mediante el cual las comunidades u otros grupos sociales sujetos a un señor determinado proporcionan cierto número de personas/días de trabajo por año en base a un sistema de rotación.<sup>38</sup> Por lo tanto, los trabajadores habrían así rotado por campamentos temporales tales como los cuartos de la Plaza Sur. La presencia y distribución de adobes marcados en las estructuras en todo Túcume aportan más evidencia del trabajo de mita. Se considera que, en general,





dichas marcas indican la persona, el taller o grupo social responsables de la manufactura de los adobes; Charles Hastings y Michael Moseley<sup>39</sup> fueron los primeros en sugerir que la misma marca concentrada en una sola sección indica, probablemente, que un grupo determinado hizo los adobes, los llevó al sitio y construyó la pared, tal como se esperaría que ocurriera con el sistema de mita. Aunque Cavallaro y Shimada<sup>40</sup> encontraron que los adobes con la misma marca no tendían a agruparse en los montículos del cercano Batán Grande, en la Huaca 1 la misma marca a veces predomina en una sección del edificio. Este patrón es más notorio en las hiladas inferiores de adobes de la Estructura Escalonada con Nichos del Anexo.

La Plataforma Secundaria situada al lado este de la Huaca 1 (ilus. 98: Anexo Este) aún no ha sido excavada y no existe información directa acerca de su cronología o función. Sin embargo, la conformación de esta Plataforma proporciona indicios útiles. Es la única plataforma monumental larga y poco elevada del sitio fuera de la Huaca Larga, con la que también comparte una orientación norte-sur casi idéntica y una rampa corta y recta en la esquina noreste. Si las similitudes se deben a un período común de construcción, entonces la ampliación de la Huaca 1 dataría de los períodos Chimú e/o Inca de Túcume, es decir, la ocupación más tardía del sitio, representada por la Fase H-3 de la Huaca 1.

## Cronología de la Huaca 1

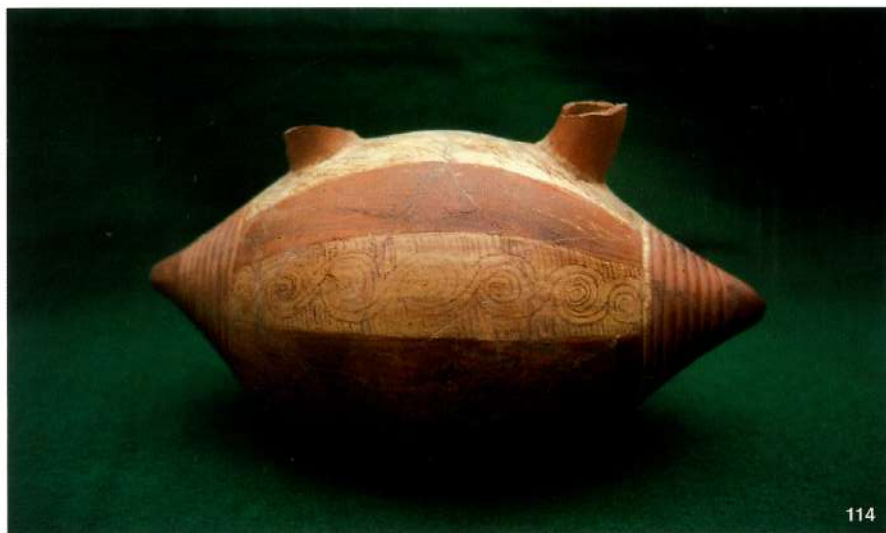
Según lo esbozado arriba, la Fase H-1 y parte de la Fase H-2 datan del Período Lambayeque, mientras que el Período Chimú cubre la transición de la Fase H-2 a la Fase H-3, y la ocupación Inca comienza en un momento ya entrado en la Fase H-3. Los fechados de radiocarbono y los tiestos de cerámica comentados en el texto concuerdan con estas atribuciones en términos generales y existen otras fuentes de información cronológica para la Huaca 1.

En la cima de la Huaca 1, un entierro contenía tres ollas de estilo Lambayeque Tardío que, aparentemente, databan de la transición entre las Fases H-2 y H-3 (ilus. 114-116). Desafortunadamente, los pisos superpuestos de la Fase H-3 se han erosionado en esta zona, y hay una ligera posibilidad de que el entierro sea de la Fase H-3 o más tardío. Las vasijas incluyen ceramios rojo-pulidos con decoración de pintura negra, al igual que el estilo de Batán Grande que Shimada denomina Sicán Tardío y que data del período anterior a la conquista Chimú de Lambayeque.<sup>41</sup> Sin embargo, los mismos tipos de cerámica siguieron siendo manufacturados hasta el Período Inca.

Los frisos de aves hechos a comienzos de la Fase H-3 son de estilo Chimú, y sospecho que esta fase comienza con la conquista Chimú de Túcume. Sin embargo, también fecho la Fase Tricolor de la Huaca Larga en el Período Chimú; y, mientras que la Fase Tricolor utiliza gran cantidad de adobes

114-115-116.

Vasijas de cerámica de estilo Lambayeque Tardío de un entierro situado en la cima de la Huaca 1 que probablemente data del Período Chimú.



114



115



116



planos, la Huaca 1 está totalmente construida con adobes plano-convexos. La Fase H-3 de la Huaca 1 continúa definitivamente durante el Período Inca y no se presentan interrupciones ni reconstrucciones mayores en la secuencia de las subfases. La presencia o ausencia de adobes planos puede deberse a diferentes funciones: La Huaca Larga puede ser considerada como la sede del poder foráneo en Túcume y los adobes planos como intrusivos. Por otro lado, la Huaca 1 fue un centro de poder local, probablemente la residencia de uno de los señores nativos del sitio, de manera que los adobes planos 'foráneos' habrían sido rechazados deliberadamente.

Durante el Período Expansivo o Tardío de la secuencia Chimú, cuando este imperio estaba conquistando territorios de un lado a otro de la costa norte, los únicos sitios que tenían adobes planos eran Pacatnamú, un importante centro administrativo Chimú en el valle de Jequetepeque, y la Huaca Larga en Túcume. Esta distribución respalda la hipótesis que los adobes planos eran un elemento llevado por los invasores chimúes. Los adobes planos no eran usados en este momento en Chan Chan, capital del imperio Chimú y, por tanto, pueden ser una característica local de Jequetepeque; quizás los chimúes trasladaron trabajadores de Jequetepeque para construir la Huaca Larga. Durante el Período Inca era una práctica estatal común transferir a los trabajadores de un lugar a otro del imperio, ya fuera mediante rotación como mita o en forma permanente como mitmaq.

---

#### NOTAS

1. La Huaca 1 es conocida localmente como la 'Huaca el Mirador' (Trimborn 1979), pero decidimos llamarla con el término neutral de Huaca 1 para evitar confundirla con el 'Mirador' que Walter Alva construyó para los turistas en el Cerro La Raya en 1986. Kroeber (1930) le había dado el nombre de Huaca F, pero esta terminología ha caído en desuso.
2. El posible significado de los adobes planos se examina con más amplitud en la sección correspondiente a la Huaca 1.
3. Bonavia (1985: 113-116).
4. Ciudadelas de Tschudi, Bandelier y Laberinto.
5. Schaedel (1951a).
6. Topic (1982).
7. Moseley (1992a: 256-261).
8. Schaedel (1951b).
9. Moseley (1992a: 258).
10. Sin embargo, Dan Sandweiss (Capítulo 6) encontró evidencia de lluvia más temprana durante la ocupación incaica de Túcume, de manera que hay una ligera posibilidad de que la lluvia relacionada con la Plataforma de Piedra no sea la misma que la registrada en el relleno de la Estructura de Piedra y los Corredores con Bancos.
11. Quinn y otros (1987); sin embargo, Hocquenghem y Ortlieb (1990) han sostenido que el Fenómeno del Niño no se presentó en 1532. Es difícil creer que los escritores españoles del siglo XVI hayan inventado una lluvia. Además, los conquistadores viajaron de Panamá al Perú en tiempo récord, lo cual sólo sería posible durante los años del Niño cuando se invierten las corrientes marinas de la costa.
12. Los objetos de metal encontrados en ambos fardos estaban cuidadosamente envueltos en telas de algodón, como si también fueran a ser enterrados. Las pinzas y los limpiaoídos se empaquetaron juntos, mientras que los otros objetos se envolvieron separadamente. Las conchas *Spondylus* también estaban cubiertas con tela de algodón.
13. Valcárcel (1978a: 167) cita a Acosta: "La insignia imperial era una borla colorada de lana finísima que colgaba en medio de la frente y sólo el Inca la podía ostentar. Otros señores tenían estas borlas pero las llevaban del lado, sobre la oreja". Valcárcel (1978c: 214)

- también cita a Montesinos en relación a los logros de Inca Roca: "Se acumulan en su persona muchas otras disposiciones, como las siguientes: reconocimiento del Sol como dios supremo, fundación del Acllahuasi, fijación del distintivo de los nobles con el horadamiento de las orejas, autorización a los generales para que llevaran llauto con borla lateral, hacia la izquierda, y sólo a la derecha cuando venían con la victoria, y si, vencidos, sin ella".
14. Valcárcel (1978b: 176) cita a Polo de Ondegardo: "... en el tiempo en que los capitanes de Atahuallpa prendieron a Huáscar, los súbditos de éste hicieron un gran sacrificio a Huiracocha para que los liberase de sus opresores, sacrificando número considerable de niños, de llamas y de ropas..." Según Valcárcel, la afirmación de Polo fue posteriormente refutada por un jesuita anónimo. Valcárcel (1978c: 70) también cita a Santa Cruz Pachacuti refiriéndose a Topa Inca Yupanqui: "... el mismo Inca recibió de los Andes de Opatari a 300 indios cargados de oro en polvo y pepitas; pero que como en la noche cayera una fortísima helada que acabó con todas las comidas, el Inca por consejo de los magos que estimaron el hecho como una maldición de los dioses, mandó que los 300 indios con su cargamento de oro fueran llevados al cerro de Pachatusán y allí todos enterrados con el tesoro".
  15. Ver la exposición sobre los crisoles en el Capítulo 7.
  16. Por ejemplo, ver Morris y Thompson (1985) en lo relacionado con el centro administrativo incaico de Huánuco Pampa.
  17. Rowe (1944).
  18. Hosler y otros (1990); si se trata de un hacha-moneda, es la única que se conoce de Túcume.
  19. Koepcke (1970).
  20. Menzel (1976).
  21. Moseley (1992a: 256-261).
  22. La parte frontal o norte puede haber sido achatada deliberadamente, pero la piedra no ha sido modificada de otra forma.
  23. Huanca es un término quechua muy conocido para denominar una piedra sagrada. La palabra muchik local es *alaec pong* y probablemente se conocía a la piedra con este nombre cuando se contruyó el Templo, antes de la conquista incaica.
  24. Shimada (1990).
  25. *Ibid.*
  26. Arriaga (1920 \*1621\*: 47, Capítulo IV) comenta el uso de dichos polvos por los peruanos prehispánicos.
  27. Tanto esta figurina como la del patio son de plata laminada y soldada.
  28. Ver McEwan y van der Guchte (1992) para una revisión de todos los hallazgos de figurinas de este tipo. Ver también Reinhard (1992).
  29. Calancha (1974 \*1638\*).
  30. Silva Santisteban F. (1982: 92) escribe: "En Huacho había una huaca llamada Bacín de Oro, no sabemos por qué, pero el principal objeto del culto era una piedra esculpida de 9 pies de ancho. También era importante otra huaca, llamada Carquín entre cuyos objetos sagrados había una piedra larga "de pobre aspecto", a la cual se ofrecía sacrificios".
  31. Donnan (1990a).
  32. Además, el fechado refleja el corte del madero que puede haber vivido muchos años y/o sido usado durante mucho tiempo antes de ser enterrado.
  33. Donnan (1990b).
  34. *Ibid.*
  35. Daggett (1983).
  36. Por ejemplo, Conklin (1982).
  37. Trimborn (1979: 66) fechó una muestra de poste y una de carbón de la parte frontal de la Huaca 1 que dio como fechados no calibrados  $660 \pm 60$  AP y  $680 \pm 50$  AP, respectivamente.
  38. Ver Morris y Thompson (1985: 92-96) para mayor información sobre la mita y otras formas de impuesto al trabajo en los Andes prehispánicos tardíos .
  39. Hastings y Moseley (1975).
  40. Cavallaro y Shimada (1988).
  41. Shimada (1990).







# LA CONEXIÓN MARÍTIMA: Huaca Las Balsas

Alfredo Narváez

**A** comienzos de 1992 se iniciaron las excavaciones de las tumbas de la Huaca Facho como parte de nuestro programa de pruebas estratigráficas en todo el sitio (ver Capítulo 7). Decidimos que necesitábamos excavar una segunda sección en la misma área general, y yo estaba buscando un lugar donde la erosión o el huaqueo hubieran dejado expuesto un perfil profundo. Un agricultor de la localidad me informó acerca de una pequeña huaca situada al sudoeste del sitio, en la cual había paredes con bellos ‘dibujos’ que habían sido expuestos por los huaqueros en dos grandes fosas. Me condujo al lugar y comencé a seleccionar lo que consideraba de valor entre la tierra removida por los huaqueros. Al cabo de 10 minutos, había descubierto fragmentos de frisos de barro en alto relieve. Llevé a un trabajador al pequeño montículo e inmediatamente comenzamos las excavaciones formales. Pronto aparecieron más fragmentos de frisos a medida que inspeccionábamos los desechos, todos de un color verdoso similar a la fase más temprana de la Huaca Larga.

Antes de empezar la excavación, le pedí al trabajador Teodoro Sandoval que limpiara las ramas espinosas de dos pequeños algarrobos que crecían al centro de la fosa. Una vez que lo hizo, descubrió que uno de los árboles



tenía la forma de una cruz. Este tipo de árbol es considerado sagrado por los agricultores de la localidad y Teodoro de inmediato sacó el té que había llevado para el almuerzo y lo ofreció al árbol, diciendo: 'Crucesita bendita, que haya trabajo, que haya trabajito, muéstranos los secretos de la huaca, que encontremos cosas muy lindas'. Al cabo de una semana, vimos por primera vez el fantástico friso de balsas conservado en un largo segmento de la pared original (ilus. 119).

La Huaca Las Balsas está situada en el borde suroccidental del sitio, en el único grupo de pirámides grandes fuera del Sector Monumental del sitio del norte (ilus. 34). La Huaca Los Gavilanes está situada un poco más al norte y oeste de Las Balsas, mientras que la Huaca Las Abejas está al este. A diferencia de estas dos grandes pirámides, la Huaca Las Balsas es un montículo pequeño y poco elevado (ilus. 120), al igual que la Huaca Facho al sur donde se encontraron las tumbas incaicas. De no ser por el descubrimiento de los frisos que hicieron los huaqueros, no habría sido posible distinguir Las Balsas de otras varias docenas de montículos amorfos, poco elevados, de los sectores situados al sur y suroeste de Túcume.

Sin embargo, las excavaciones en la Huaca Las Balsas han demostrado que se trata de una de las más importantes estructuras reveladas hasta ahora en Túcume. Se han podido distinguir ocho fases de construcción (ilus. 121), siete de las cuales tienen sus correspondientes frisos. Todas las fases fueron hechas con adobes plano-convexos (o en forma de pan de molde).

## Descubrimiento de los frisos

Durante las excavaciones de 1992, encontramos un fogón en la base de la fosa de los huaqueros sin ninguna construcción asociada. Sin embargo, este fogón debe haber sido parte de una estructura elaborada, ya que un lado del mismo fue hecho de adobes cubiertos con enlucido del mismo color verdoso que los frisos de barro más tardíos. Encima del fogón hay relleno. Una prueba de radiocarbono del carbón de este fogón dio como resultado  $555 \pm 70$  AP (BGS-1612) con una calibración de 1399 a 1445 d.C y una media calibrada de 1423 d.C. El fogón es probablemente intrusivo, pero el relleno en el cual fue encontrado forma la base de la primera fase de construcción del montículo.

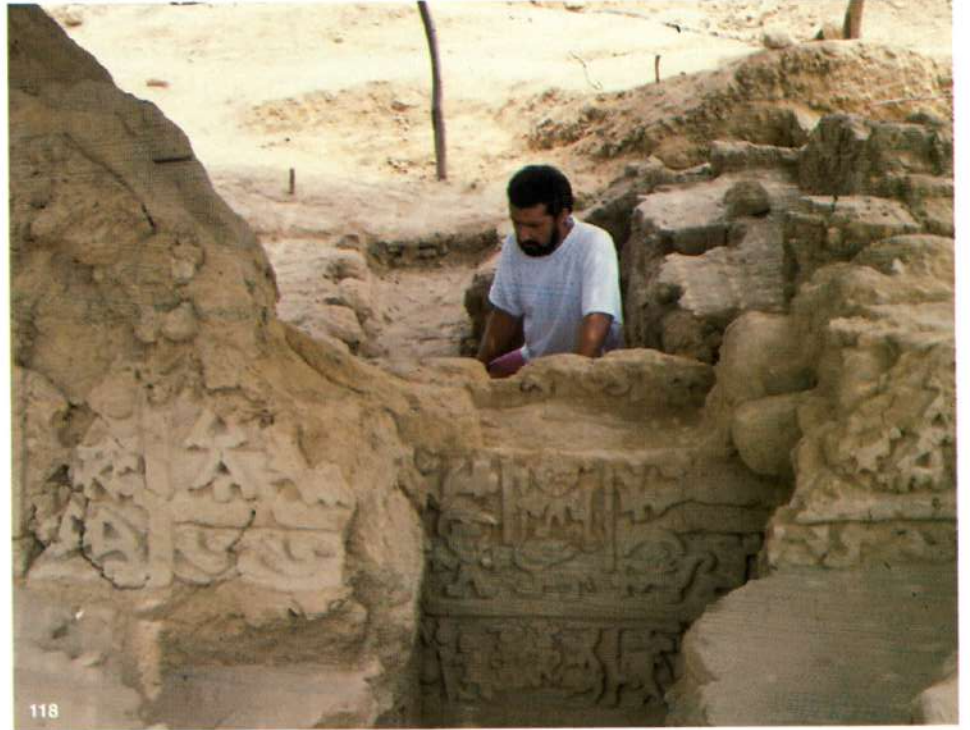
La Fase HB-1, con un banco y un piso asociado, se construyó encima del relleno. La base (el 'zócalo') del banco está decorada con frisos de barro que muestran una hilera de aves míticas con tocados en forma de medialuna. Otra pared se eleva detrás del banco, pero fue cubierta con frisos más tardíos, de manera que no pudimos exponerla.

Un relleno que cubría el banco de la Fase HB-1 formaba la base de la Fase HB-2. Esta fase tiene una pared inclinada con eje este-oeste, decorada con un friso en el que aparece una hilera de aves con tocados en forma de medialuna, cada una de las cuales sostiene un objeto redondo en la mano. Encima de las aves hay una serie de crestas recortadas y escalonadas, que

117. Huaca Las Balsas. En esta fase (Fase HB-2) el relieve mostraba una hilera de hombres-pájaros agachados, con tocados en forma de medialuna sosteniendo en las manos objetos redondos. Encima de estas figuras la pared fue perforada en forma de una serie de motivos de olas.

118. Alfredo Narváez examinando los relieves expuestos en una fosa de huaqueros en la Huaca Las Balsas. La fosa había cortado el Friso de las Balsas situado a la derecha (norte) del panel principal. Al centro se ve el Friso del Rito (Fase HB-3).

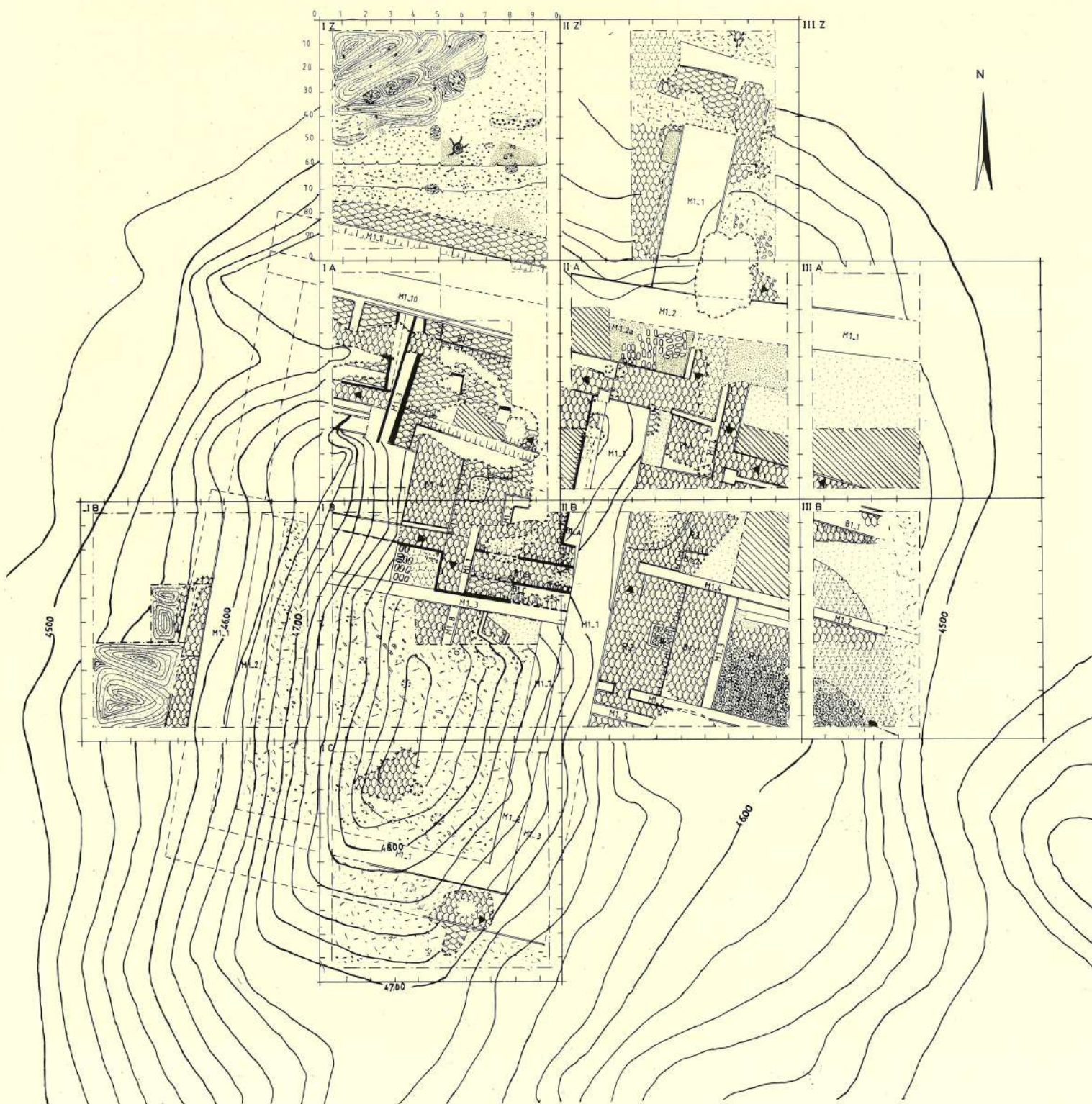
119. El Friso de Las Balsas de la Huaca Las Balsas (Fase HB-4, probablemente del Período Lambayeque). Uno de los hallazgos más extraordinarios de Túcume, el panel central del relieve muestra dos balsas de caña con dos hombres-pájaros en cada una de ellas. Las balsas están situadas en un campo con aves zambullidoras y peces, y todo está rodeado de un borde con un motivo de ola antropomórfica.





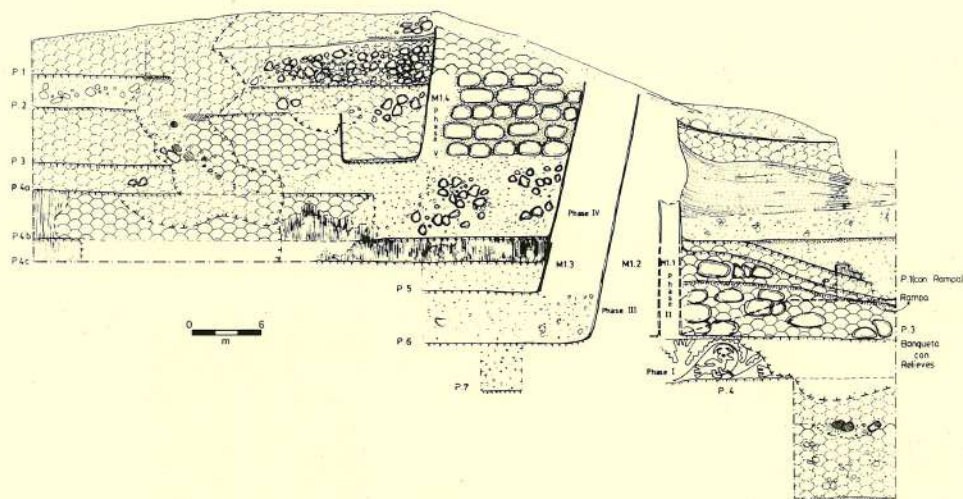
se conectan por la parte superior mediante una baranda de arcilla a manera de balaustrada (ilus. 117); entre cada cresta escalonada hay un espacio abierto que produce la impresión de una celosía. Al otro lado de la balaustrada hay una rampa inclinada que da la vuelta en ángulo recto a la altura de la parte superior de la pared encrestada y corre en dirección norte como un corredor a nivel. Los frisos de la pared este del corredor muestran un motivo de olas con un ave posada en la cresta de cada ola. En una segunda subfase de la Fase HB-2, el friso de olas y aves fue cubierto y se añadió una rampa al sur de la pared inclinada de crestas.

120. Plano de las excavaciones en la Huaca Las Balsas. Los cuadrados grandes son las cuadrículas de excavación de 10 x 10 m. El plano está superpuesto sobre un mapa topográfico del montículo.





121. Perfil sur de la Huaca Las Balsas que muestra paredes y pisos superpuestos que pertenecen a diferentes fases. P 1-7 son los pisos; M indica un muro. (Ver Anexo).



Para construir la estructura de la Fase HB-3, la pared de crestas y las rampas asociadas de la Fase HB-2 fueron cubiertas con un relleno de tierra suelta dentro de pequeñas cámaras toscamente construidas de adobe y mortero. En algunos lugares se utilizaron crestas escalonadas rotas de los frisos de la Fase HB-2 en lugar de adobes. La mayor parte de la estructura de la Fase HB-3 dentro del área excavada había sido destruida por los huaqueros, mientras que las otras partes estaban cubiertas por frisos más tardíos y no podían ser expuestas. Sin embargo, en la cara este de una pared con eje norte-sur encontramos el Friso del Rito (ilus.118). La parte superior de este friso muestra a un sacerdote dentro de una estructura techada; sostiene en una mano una cuerda atada a un animal similar a una llama y en la otra una vara que termina en forma de medialuna. En un lado hay un símbolo geométrico que puede ser una tentativa de representación tridimensional de una estructura con corredores, una puerta y paredes exteriores decoradas con símbolos de templo escalonado; en otras palabras, un típico edificio de Lambayeque similar a la Huaca Las Ventanas en Batán Grande.<sup>1</sup> Separada por una línea en relieve, la sección inferior del Friso del Rito muestra varias figuras en poses de danza y con aves en la cabeza. En el fondo hay una vasija grande similar a las representadas en las escenas de líneas finas de algunos ceramios de la anterior cultura mochica; jarras de forma similar son aún utilizadas actualmente para chicha (bebida de maíz), ingrediente esencial de todos los ritos y festivales indígenas de hoy así como del pasado. A un lado de la sección inferior hay un objeto parecido a una grúa, de la cual una figura está suspendida por la cintura.

En la fase HB-4 se añadió una nueva pared con eje norte-sur frente a la pared de la Fase HB-3, cubriendo el Friso del Rito. Originalmente, esta

122. Página siguiente: Primer plano de la balsa situada a la derecha en el Friso de Las Balsas.











pared estaba enlucida pero carecía de relieves, y se construyó un piso frente a ella. Cuando se colocó un segundo piso encima del primero se añadió el Friso de Las Balsas a la cara este de la pared (ilus. 119, 122-123). En esta oportunidad, se construyeron bancos poco elevados a lo largo de los lados del cuarto, creando una cámara hundida frente al Friso de Las Balsas. La pared directamente opuesta al Friso no ha sido aún excavada; es probable que también esté decorada.

## El Friso de Las Balsas

El Friso de Las Balsas es uno de los hallazgos más extraordinarios de Túcume. El panel central que mide 2.20 x 1.60 m muestra dos balsas de caña, en cada una de las cuales hay dos figuras que sostienen remos o paletas; una de las figuras tiene cuerpo humano y cabeza de ave y la otra es un ave mítica. En cada balsa, el hombre-pájaro tiene un tocado en forma de medialuna mientras que el tocado de la otra figura consiste en dos estructuras escalonadas que aparecen de perfil y se unen al centro en el peldaño más bajo (ilus. 122). Dentro del mismo espacio central donde están las balsas hay más figuras que representan peces y aves zambullidoras. En los bordes de este panel central aparece un diseño conocido como la 'ola antropomorfa' (ilus. 123) que puede remontarse por lo menos a tiempos mochicas tardíos.<sup>2</sup> He observado que esta figura también tiene características de ave y podría denominarse con mayor precisión la 'ola antropoornitomorfa', si no fuera porque este es un término muy disonante.

Al norte del panel principal hay un área que se dejó a propósito sin decoración alguna. Algún tipo de arte movable (tal como una tela decorativa o un panel de madera tallada) puede haber sido colocado en este espacio; Dan Sandweiss encontró un espacio similar en una pared del Montículo Oeste en el Sector V (ver Capítulo 6). Más al norte, la pared del Friso de Las Balsas fue destruida por los huaqueros (ilus. 118), exponiendo el Friso del Rito de la Fase HB-3. Al norte de esta brecha hay una pequeña sección de friso, muy mal conservada, que debe ser la continuación del Friso de Las Balsas. Lo único que queda es parte de una figura flexionada con un tocado largo reminiscente de la ola antropomorfa del borde que circunda la escena de balsas. Esta figura sostiene en la mano un objeto redondo al igual que las aves del friso de la Fase HB-2.

Durante las Fases HB-3 o HB-4, se hicieron hoyos para colocar postes en las paredes de la Fase HB-2, posiblemente para sostener el techo que hubiera cubierto la cámara decorada en una o ambas fases. Es probable que tanto el Friso del Rito como el de Las Balsas estuvieran protegidos de los elementos por dicho techo. La buena conservación de ambos frisos nos reafirma en esta hipótesis: sin un techo, los constantes vientos, la llovizna



123. Detalle del motivo de la ola antropomorfa del Friso de Las Balsas.







estacional y las ocasionales lluvias torrenciales asociadas con El Niño, habrían dañado con toda seguridad los delicados diseños de barro. En lugar de tal deterioro ambiental, la mayor parte del daño que sufrieron los frisos fue causado por posteriores construcciones o por los huaqueros. En los lugares en que el relleno suelto de una fase tardía cubría los frisos, los diseños están bien conservados. Cuando el mortero de barro, de una pared superpuesta, estaba en contacto directo con los frisos el deterioro es mayor.

En la Fase HB-5, el Friso de las Balsas fue cubierto con otra pared enlucida pero sin decoración. Esta pared, su piso y corredor asociados fueron construidos sobre una capa compacta de relleno que contenía fragmentos de los frisos anteriores, al igual que la pared misma. De hecho, la fosa de los huaqueros había expuesto la mayor parte de la pared de la Fase HB-5, y los fragmentos de frisos vueltos a usar como adobes proporcionaron algunos de los primeros indicios sobre el contenido del montículo. Durante la Fase HB-5, otros frisos fueron colocados en la pared este de la cámara principal, frente al Friso de las Balsas, ya cubierto. Hasta ahora sólo hemos visto huellas de estos frisos y no podemos aún describirlos.

Nuestras más recientes excavaciones demuestran que la Fase HB-5 está asociada a un sistema de rampas de acceso al lado oeste del montículo. Estas rampas también tienen paredes decoradas a lo largo de sus secciones superiores en la cima de la Huaca. Los relieves consisten en pares repetidos de símbolos escalonados diagonalmente opuestos, que alternan con volutas en forma de olas dispuestas a través de la diagonal contraria, un motivo conocido en toda la región andina desde el Período Formativo (Precerámico Tardío-Horizonte Temprano).

Más tarde, el piso de la Fase HB-5 fue cubierto con relleno y se construyeron encima dos pisos superpuestos. Estos pisos representan las Fases HB-6 y HB-7. A pesar de la destrucción causada por los huaqueros, hemos encontrado paredes, bancos y rampas asociados con estas fases de la Huaca Las Balsas.

Durante la Fase HB-6, se construyó un complejo de cuartos interconectados junto a la pared este de la Huaca Las Balsas. Uno de los cuartos era evidentemente una cocina a la que se ingresaba por una puerta estrecha situada al sur. El lado este está ocupado por una plataforma poco elevada y un fogón cuadrado, cuidadosamente construido de barro modelado al costado de la plataforma; cuando lo excavamos estaba lleno de cenizas. Grandes cantidades de restos alimenticios estaban pegados al piso: mazorcas de maíz, granos de maíz carbonizados, huesos de camélidos y de cuyes, caparazones de cangrejo, conchas, huesos de pescado y vainas de pacay (*Inga feuillei*).

Las paredes de la cocina y cuartos asociados que habían sido pintadas de color rojizo están actualmente muy erosionadas y desteñidas. La única excepción es la pared oeste de la cocina –la pared exterior de la huaca– que era de color verdoso. Una corta rampa proveniente de la esquina noroeste de la cocina conducía a un corredor que llevaba hacia la entrada

principal de la Huaca que, por lo menos desde la Fase HB-4 hasta la Fase HB-6, estaba situada en el lado noreste del montículo. La rampa del lado norte proporcionaba una entrada secundaria a la Huaca; durante la Fase HB-6, los frisos de la Fase HB-5 a lo largo de esta rampa fueron parcialmente cubiertos por la rampa remodelada, pero eran aún visibles.

Al este de la cocina encontramos un cuarto lleno de estiércol de llama. Evidentemente, este espacio era algún tipo de corral, quizás para las llamas consumidas en la cocina. Otra posibilidad es que las llamas estuvieran destinadas al sacrificio, al igual que en el Friso del Rito (ver arriba) o como las llamas enterradas alrededor del Templo de la Piedra Sagrada, en el Sector Monumental.

Después de la Fase HB-6, la cocina, los cuartos asociados y la entrada noreste fueron rellenos y sellados. Durante la Fase HB-7 se añadió la última parte frontal de la Huaca Las Balsas al norte del montículo, cubriendo la entrada noreste. En esta oportunidad, la rampa oeste debe haberse convertido en la entrada principal. Las partes superiores de los frisos de la Fase HB-5 de la rampa oeste continuaron en uso a través de toda la fase HB-7. La Fase final HB-8 está muy mal conservada y está representada sólo por unos pocos fragmentos de pisos de enlucido gris fino y una serie de hoyos para postes, todos situados en la parte superior del extremo sur de la Huaca.

## Cronología de la Huaca Las Balsas

En términos de cronología, consideré, en principio, que la Huaca Las Balsas fue construida, ampliada y luego abandonada en un lapso relativamente corto, anterior a la conquista Chimú del valle de Lambayeque. Esta hipótesis colocaría la fecha del montículo alrededor de 1200 d.C, período del control Lambayeque local del sitio y la región. Dado que el fechado de radiocarbono disponible para la Huaca Las Balsas proviene de un fogón que puede preceder la construcción del montículo y que está entre 1399 y 1445 d.C (calibrada), debo ahora reconsiderar mi estimado original. Quizás el fogón es intrusivo y corresponde a un período más tardío, o es posible que la Huaca misma sea más tardía. En ese caso, sería una prueba de la notable vitalidad y continuidad de la tradición cultural de Lambayeque aún bajo dominación foránea por los imperios Chimú y luego Inca.

## Interpretaciones

Sin tener en cuenta la fecha absoluta y la duración de la Huaca Las Balsas, una de las características más impresionantes es la continuidad desplegada durante toda la secuencia de fases. Con una posible excepción, parece evidente que tenemos aquí el producto de una sola tradición cultural de larga duración: la tradición de Lambayeque. Todas las fases de construcción empleaban los mismos adobes plano-convexos, modalidad caracte-



rística de la arquitectura prehispánica tardía en el valle de Lambayeque. El crecimiento de la Huaca fue resultado del depósito de relleno y la construcción de paredes paralelas superpuestas. Todos los enlucidos de las fases 1 a 6 muestran el tinte verdoso característico de las estructuras de Lambayeque (pre-Chimú) de la Huaca Larga; el enlucido gris encontrado en los edificios de los períodos Chimú e Inca en el resto del sitio aparece sólo en fragmentos de un piso que data de la fase final HB-8.

Finalmente, con excepción del Friso del Rito de la Fase HB-3, la iconografía de los frisos muestra considerable coherencia formal. Los relieves encontrados en las Fases HB-1 -2 y -4 tienen todos un tema exclusivamente marítimo: balsas, peces, aves marinas, conchas, olas antropomorfas y 'naturales', etc. Por el contrario, el Friso del Rito representa bailarines y sacerdotes con llamas. Seguramente esta escena simboliza la celebración de una ceremonia religiosa. No existe evidencia de que esta ceremonia estuviera relacionada con el mar, pero dado el tema de los frisos más tempranos y más tardíos, sospecho que este es el caso. Puede ser que el Friso del Rito muestre un ritual relacionado con la luna u otro de los dioses costeros (en muchik, el idioma nativo de la costa norte, la palabra 'si' significa tanto luna como mar).<sup>3</sup> El animal que lleva un tocado en forma de medialuna es un descendiente del animal lunar mochica.

En la tradición iconográfica de Lambayeque de 1000 a 1600 d.C, predominan elementos repetitivos o estereotipados tal como en la contemporánea tradición Chimú de más al sur. El Friso del Rito es un elemento anómalo en la tradición de Lambayeque tardío en la que las escenas religiosas son escasas. Es más parecido a las escenas representadas en los dibujos de líneas finas de las vasijas de la cultura Moche más temprana, y veo el espíritu mochica detrás de la concepción de este relieve. Evidentemente, en Túcume es detectable una fuerte tendencia mochica, que es más un resurgimiento de una tradición antigua y respetada que un simple arcaísmo.

Un retorno similar a las características mochicas debe estar relacionado con el uso continuado de entierros extendidos en Túcume, en lugar de los entierros flexionados más 'modernos'. En sitios tales como el cercano Batán Grande o Chan Chan en el valle de Moche, el Horizonte Medio más tardío (c. 850 a 1100 d.C) experimentó un cambio ideológico inspirado en su mayor parte en influencias externas y expresado, en parte, como un cambio de los entierros extendidos a los flexionados y un uso predominante de cerámica de arcilla negra como ofrendas funerarias. En Túcume, este cambio no es tan claro –los entierros extendidos continúan. Sin embargo, debo señalar que no tenemos ninguna evidencia de una ocupación correspondiente al Horizonte Medio en Túcume, y Shimada informa que los entierros extendidos vuelven a utilizarse en Batán Grande en los períodos posteriores al Horizonte Medio.<sup>4</sup> Quizás seamos testigos de un retorno generalizado a las tradiciones locales pre-Horizonte Medio.

Con anterioridad a nuestro proyecto en Túcume, pocos frisos modelados con barro eran conocidos en Lambayeque; los ejemplos más importantes son los encontrados por Christopher Donnan en la Huaca Gloria del com-

plejo Chotuna. Los frisos de Chotuna son evidentemente una copia de aquéllos encontrados en Huaca Dragón en el valle de Moche; la versión de Chotuna carece de un estilo propio y es obvio que los artistas no tenían una idea clara de lo que estaban representando.<sup>5</sup> Este caso está en marcado contraste con la maestría en la ejecución de los frisos de la Huaca Las Balsas, en los cuales los artistas muestran una concepción completamente desarrollada de su tema.

Donnan sostiene que los frisos de Chotuna dan fin a la tradición de relieves en Lambayeque y que no hay un desarrollo posterior en la región. Sugiere que Lambayeque carecía de una tradición local de relieves y que trataron de importar una del valle de Moche (como prueba, los frisos de Chotuna) sin mayor éxito.<sup>6</sup> Nuestros descubrimientos en Túcume son una prueba de que este no es el caso: los frisos de la Huaca Las Balsas y el friso del Período Chimú en la Huaca 1 (ver Capítulo 4) demuestran la continuidad de una larga tradición local de relieves de barro. Esta tradición coexistía con una tradición de pintura mural de Lambayeque conocida de sitios tales como Ucupe<sup>7</sup> y Huaca Pintada de Illimo,<sup>8</sup> y que continuó con las pinturas de aves vitales en el Templo del Ave Mítica en la Huaca Larga, Túcume (ver Capítulo 4).<sup>9</sup>

---

#### NOTAS

1. Shimada (1985: 108; 1990).
2. McClelland (1990).
3. Millones (1975: 40).
4. Shimada (1990).
5. Donnan (1990a).
6. *Ibid.*
7. Alva y Alva (1983).
8. Schaedel (1978).
9. Ver también Bonavía (1985: 113-116) para un estudio y fotografías de 1953 de una sección de estos murales expuestos por los huaqueros en aquel momento.







# LA VIDA EN EL ANTIGUO TÚCUME: Sector V

Daniel H. Sandweiss

**E**l plan original para el trabajo de campo en Túcume requería que se efectuaran excavaciones simultáneas en dos áreas del sitio: en una de las pirámides del Sector Monumental y en algún lugar de la supuesta zona residencial. A un arqueólogo peruano (primero Hugo Navarro y luego Alfredo Narváez) se le encomendó la dirección del Sector Monumental, mientras que a mí se me confió la responsabilidad de la zona residencial.

Después de recorrer las partes no-monumentales del sitio con Walter Alva, escogimos un área situada al sur del Sector Monumental y al oeste del Cerro La Raya. Esta área, que denominamos Sector V (ilus. 34), combina la mayor parte de las características encontradas en las áreas no-monumentales de Túcume: un recinto amplio y rectangular; varios pequeños montículos amorfos (inclusivè el Montículo Oeste); un montículo poco elevado y excesivamente huaqueado (la Plataforma Funeraria) y áreas planas intermedias con evidencia de basura o relleno de basura que había quedado expuesta en pozos de huaqueros. Dos grandes quebradas que surgen de la parte frontal rocosa del Cerro La Raya, flanquean los lados norte y sur de la zona, mientras que el extremo este confina con el cerro y el extremo oeste termina en el lugar en que se unen las quebradas, justo



allende la Plataforma Funeraria. Las quebradas marcaron divisiones importantes en el sitio más temprano de Pampa Grande <sup>1</sup> valle arriba de Túcume; si aquí se tratara del mismo caso, daría mayor coherencia a la zona escogida para el estudio.

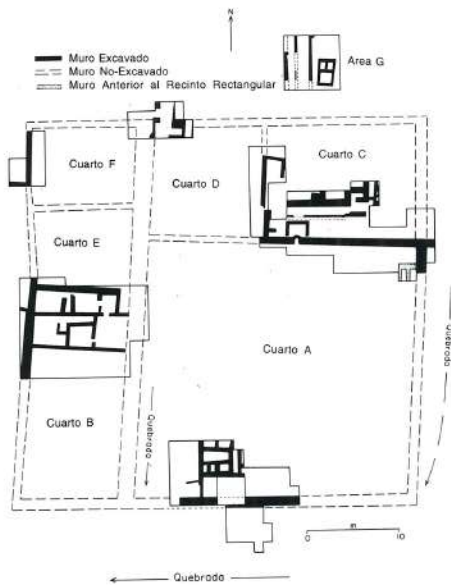
El trabajo en este sector fue concebido para establecer una comparación entre los residentes del lugar y sus actividades y los del Sector Monumental donde han trabajado mis colegas peruanos. Esperaba encontrar un área de artesanos especializados y demás personal de apoyo para las élites del sitio, comparable a lo que John Topic<sup>2</sup> identificó en los sectores de la clase más baja de Chan Chan, la capital Chimú en el valle de Moche. La evidencia de fabricación de cuentas de conchas en el Recinto Rectangular y de producción metalúrgica (y, posiblemente, de alfarería) al sur del Sector V confirmaban esta expectativa, pero el Montículo Oeste resultó ser sorprendente.

Durante la temporada de 1989, el trabajo se concentró en el Recinto Rectangular, aunque también excavamos en el Area Intermedia, entre el Recinto y el Montículo Oeste, e iniciamos el trabajo en éste último. Durante esta primera temporada, conté con la colaboración de varios arqueólogos y estudiantes de arqueología peruanos, así como de obreros de la región. En 1990 y 1991, las excavaciones efectuadas en el Sector V se concentraron en el Montículo Oeste, y se abrieron unidades más pequeñas al otro lado de la quebrada sur en 1990 y en la Plataforma Funeraria en 1991. La arqueóloga peruana Diana Flores D. trabajó conmigo en las excavaciones del Montículo Oeste en las temporadas de 1990 y 1991, mientras que el arqueólogo peruano César Cornelio Lecca se incorporó a nuestro equipo en 1991 para trabajar en la Plataforma Funeraria.

## Excavaciones en el Recinto Rectangular

El Recinto Rectangular es una amplia estructura casi cuadrada que mide alrededor de 44 x 42 m (ilus.124). La inspección de su superficie reveló que el Recinto tenía seis cuartos grandes de diversos tamaños y proporciones, clasificados de la A a la F.<sup>3</sup> Las excavaciones mostraron que cada uno de los cuartos estaba dividido en un laberinto de espacios más pequeños y que otras paredes colindaban con el perímetro exterior del Recinto. En muchos de los cuartos que limpiamos había desprendimientos de las paredes o relleno colocado en forma deliberada directamente sobre los pisos, lo que no daba muchos indicios de las funciones de los cuartos. Sin embargo, en unos pocos casos, se encontraron restos significativos *in situ* sobre los pisos como evidencia de las actividades realizadas en ese lugar. La erosión era también un problema: dos pequeñas quebradas dividen el Recinto de norte a sur, uniéndose a la quebrada grande que delimita el borde meridional del Sector V.

Las paredes exteriores e interiores fueron hechas de adobes en forma de pan de molde unidos por mortero de barro. Los adobes en hiladas alternas estaban colocados en ángulo recto, de acuerdo al patrón conocido como



124. Plano del Recinto Rectangular en el Sector V que muestra las áreas de excavación (dentro de las líneas negras continuas), las paredes excavadas y las paredes proyectadas (a menudo visibles en la superficie).

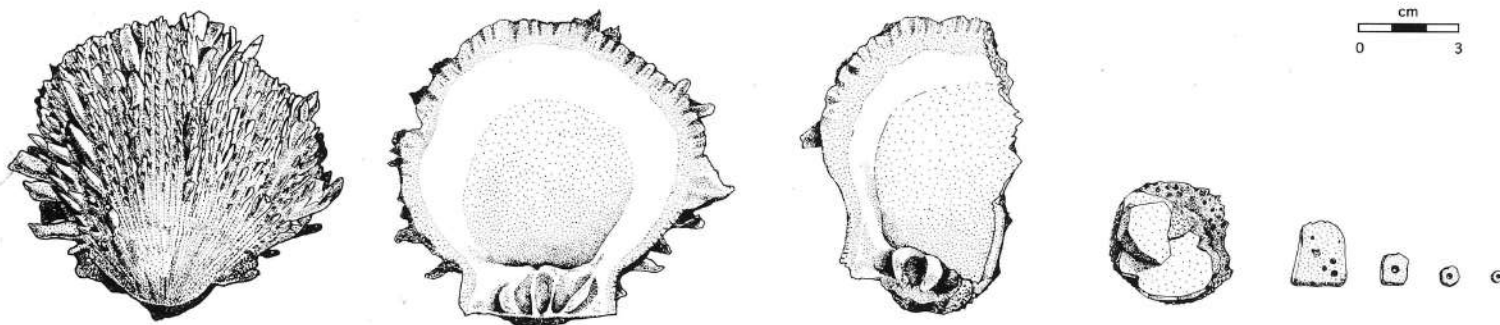
soga y canto. Pequeñas piedras colocadas entre los adobes servían para tapar las grietas. Una curiosa característica de los adobes del Recinto Rectangular y de otros lugares de Túcume es el uso de diferentes colores que varían de tonos grises y beige a anaranjados y verdes. Cada color puede haber provenido de un taller diferente que utilizaba una fuente diversa de arcilla y otro material y, quizás, cada color representaba a ese taller específico para fines contables, al igual que las marcas de los fabricantes encontradas en otros adobes (ver abajo). El uso de adobes de colores no era con propósito decorativo ya que éstos no se hacían para ser vistos; en los lugares en que la conservación era bastante buena, encontramos que las paredes estaban cubiertas con un fino enlucido de barro gris.

En el Recinto Rectangular identifiqué tres fases principales de construcción/ocupación: RC-1 (¿Período Lambayeque?); RC-2 (Períodos Chimú e Inca) y RC-3 (Período Colonial temprano). El Recinto fue construido y usado durante la fase RC-2, encima de algunos depósitos preexistentes correspondientes a la fase RC-1. Aunque no hay evidencia de que fuera usado después de la conquista española, durante la Fase RC-3 los pobladores enterraban objetos de vez en cuando en los cuartos abandonados.

Con excepción de la esquina noreste del Cuarto A, el Recinto Rectangular fue construido directamente sobre tierra estéril o sobre relleno colocado para nivelar el suelo desigual. Las paredes exteriores y las paredes interiores más importantes que dividen el Recinto en los seis cuartos principales fueron todas erigidas durante un mismo episodio de construcción, lo que demuestra que el Recinto era una estructura planeada. En cambio, las subdivisiones hechas en los cuartos principales habían sido, en general, modificadas varias veces.

El Cuarto A es el más grande del Recinto Rectangular y mide 28 x 30 m. En la esquina noreste encontramos varios niveles y paredes asociados debajo del Recinto (Fase RC-1). Directamente debajo de las paredes del Recinto había un nivel de cenizas, probablemente un relleno usado a fin de nivelar la superficie para la construcción posterior. Cortando el relleno y, en parte, debajo de una de las paredes del Recinto encontramos un fogón que había sido vaciado y luego relleno con dos grandes fragmentos de cerámica y muchos restos de plantas sin quemar en una matriz de cenizas. Quizás este depósito era una ofrenda hecha justo antes de que empezara la construcción del Recinto, a fin de asegurar el éxito de la misma. Uno de los fragmentos de cerámica corresponde a un cuenco negro muy pulido con decoración piel de ganso en el exterior. La Dra. Carol Mackey identificó esta pieza en el campo como tipo Chimú Tardío. Debajo del relleno de cenizas, descubrimos varias paredes de una estructura más temprana de la fase RC-1. Al norte de una de estas paredes inferiores había un depósito compacto de estiércol de camélidos. Esta zona era aparentemente un corral; bultos de restos de plantas estaban mezclados con el excremento y se presume que eran parte del forraje de los animales. Debajo del corral y paredes asociadas, la superficie natural irregular había sido nivelada con un relleno de basura mezclada con grava.





En la esquina sudoeste del Cuarto A, opuesta a la que se acaba de describir, definimos tres fases de arquitectura asociada con el Recinto Rectangular; todas son subfases de la Fase RC-2. La subfase más baja y más temprana comprendía un sector oriental que tenía, por lo menos, siete celdas subrectangulares sin entradas y una cámara más grande, y un sector occidental que consistía en un cuarto longitudinal. Salvo cuando era necesario usar relleno para nivelar la superficie irregular del suelo, las estructuras de la subfase más temprana estaban colocadas directamente sobre tierra estéril. En esta subfase, la cámara más grande situada al este se conectaba con el sector oeste por medio de una puerta. Las celdas subrectangulares pueden haber sido depósitos, pero estaban limpias, excepción hecha del relleno que las cubría durante la siguiente fase. Sin embargo, el sector oeste tenía una serie de pisos y depósitos de basura que contenía abundante evidencia de fabricación de cuentas de conchas (ilus. 128). Las herramientas incluían varias piedras de pulir, una de ellas hecha de un fósil de amonita. Toda la secuencia de reducción de conchas estaba presente: desde conchas enteras hasta conchas cortadas, perforadas, discos cuadrados de conchas en espera del último paso de pulido para obtener una forma circular, hasta las cuentas acabadas (ilus. 125). Entre las conchas enteras había valvas de la concha *Argopecten purpuratus*, y muchas de las cuentas fueron hechas de un tipo similar de concha. Otra concha entera era la concha rayada *Chione subrugosa* que hoy se encuentra sólo en las tibias aguas desde Tumbes hacia el norte. Al igual que la concha *Spondylus* que a menudo se encontraba en Túcume, la valva *Chione* demuestra que Túcume formaba parte de una red de intercambio que llegaba hasta la costa ecuatoriana. Un fechado de radiocarbono del nivel más temprano del Taller de Cuentas de Conchas dio como resultado  $525 \pm 70$  AP (BGS-1619), con una gama calibrada de 1406 a 1458 d.C, con una media calibrada de 1434 d.C. Este fechado sugiere que el Recinto Rectangular fue construido durante el Período Chimú en Túcume; efectivamente, el Recinto mismo recuerda los talleres de artesanía de Chan Chan, capital del imperio Chimú, donde también se producían bienes suntuarios.<sup>4</sup>

Durante la ocupación del Cuarto A, los moradores habían arrojado desperdicios a la quebrada por encima de la pared sur, inclusive cuentas de conchas en proceso de fabricación. Mientras que en los depósitos de la parte sudoeste del Cuarto A había muchas cuentas ya acabadas de piedra y cobre así como de conchas, todas las 15 cuentas encontradas en la quebrada, detrás del Cuarto A, eran de concha y no estaban acabadas. Más

125. La secuencia de manufactura de una cuenta de concha en base a los hallazgos del Cuarto A del Recinto Rectangular, Sector V.

cuentas sin acabar aparecieron esporádicamente en todo el Sector V y otra concentración de las mismas apareció en el Area Intermedia entre el Recinto Rectangular y el Montículo Oeste.

Al lado de la quebrada, detrás del Cuarto A, debajo del nivel de basura con las cuentas sin acabar, se había excavado en tierra estéril un foso ancho y poco profundo. Este foso estaba forrado con los restos del mismo fino barro gris utilizado como enlucido en todo el Sector V, y había huellas humanas y caninas impresas en el barro. Los constructores del Recinto Rectangular deben haber usado este foso para mezclar el enlucido para las paredes. Encontramos un foso similar en la base de la excavación en el Area Intermedia.

A pesar de que excavamos extensas áreas en los Cuartos B y C y descubrimos amplias subdivisiones que mostraban varias etapas de remodelación (ilus. 124), muy pocos de estos cuartos tenían basura primaria y, por tanto, no ofrecían muchos indicios sobre su función. Algunos tiestos de cerámica Chimú-Inca indican que el Recinto continuó en uso durante el Período Inca en Túcume.

De igual manera, nuestra investigación proporcionó poca información sobre patrones de movimiento entre los cuartos principales del Recinto. No se veían puertas en la superficie. Las excavaciones revelaron sólo una, un pasaje hundido entre los cuartos C y A que más tarde fue cubierto por completo y convertido en un nicho al lado del Cuarto A. Sin embargo, sí encontramos una entrada al Recinto en la esquina noroeste del Cuarto D, un pasaje hundido con nichos al noroeste y sudeste, una plataforma poco elevada a lo largo del lado este y un gran canto rodado que configuraba la esquina del nicho sudeste. En un momento más tardío, quizás luego de que todo el Recinto fuera abandonado, esta entrada fue cubierta por completo y se construyó en el mismo lugar una estructura hecha de postes.

126. Cámaras de almacenamiento en el Area G, justamente al norte del Recinto Rectangular en el Sector V.



En la parte exterior del Recinto, al lado norte, limpiamos en el área G (ilus. 124) una unidad que parecía para almacenamiento. Esta pequeña estructura tenía tres cámaras rectangulares, dos al lado norte que medían alrededor de 0.6 x 0.8 m y una más grande al sur que medía 1.0 x 1.2 m (ilus. 126). Entre la cámara grande y las dos más reducidas hay unas pequeñas divisiones de 50 cm de alto, aproximadamente, que dan a las cámaras más chicas la apariencia de cajones. Las tres cámaras tenían un estrato de sedimento depositado por el agua encima del piso, probablemente a consecuencia de una lluvia relaciona-



da con el Fenómeno del Niño. Después de la lluvia, el depósito había sido rellenado con material suelto.

Los pisos de las cámaras sur y noroeste situados debajo del sedimento estaban limpios, pero en el cajón noreste encontramos algunos de los contenidos originales de la cámara sobre el piso: huesos de animales; cuatro vértebras articuladas de pescado; conchas; corontas de maíz y una piedra verde lisa, en forma de huevo, similar en tamaño y forma a una de las piedras para pulir del Taller de Cuentas de Conchas (ilus. 127).

El interior de los cajones estaba cubierto con el mismo fino enlucido gris del Recinto y, probablemente son contemporáneos. El exterior no estaba enlucido, lo que demostraba que toda la unidad de almacenamiento había sido cortada en los depósitos de basura circundantes, demostrando que la basura es más antigua que los cajones. El más bajo de estos depósitos estaba constituido por relleno cubierto por una capa compacta de basura. En la base, la basura consistía en hojas molidas de algarrobo (*Prosopis chilensis*), quizás los restos de la elaboración de la chicha de algarrobo. Encima, había una capa compacta de basura mezclada que contenía, principalmente, restos de plantas, en especial tallos, inflorescencias y mazorcas de maíz, pero también otros elementos botánicos. Esta capa también contenía huesos de camélidos y de otros animales, plumas amarillas y verdes, estiércol de camélidos, cuerdas vegetales, fragmentos de cerámica y algunos pedazos de metal. En los niveles superiores de la basura había casi exclusivamente estiércol de animales. Puede ser que esta área haya sido el basurero original del Recinto Rectangular o, quizás, de los que habitaban en la zona antes de que se construyera el Recinto.

No sabemos con exactitud cuándo fue abandonado el Recinto Rectangular, pero parece probable que haya sido al mismo tiempo en que se rellenó el Montículo Oeste, al final del Período Inca de Túcume o cerca del término del mismo. Después de ser abandonado, los diversos cuartos del Recinto fueron rellenos en forma deliberada o por procesos naturales. Más tarde, se enterró una variedad de objetos poco usuales en los cuartos del



127. El contenido de una cámara de almacenamiento en el Area G (verilus. 126), encontrado debajo de lodo producto de una lluvia. Nótese las vértebras articuladas de pescado, las tusas de maíz, y una piedra de pulir en forma de huevo.



128. Herramientas para pulir y moler, y materia prima del Taller de Cuentas de Conchas. Arriba: piedra plana y rectangular para pulir. Abajo, de izquierda a derecha: fósil de amonita muy gastada; concha entera (*Argopecten*), fragmento de concha 'pata de burro' (*Concholepas*), concha rayada (*Chione*) de aguas tropicales y una piedra de pulir en forma de huevo.



Recinto (*Fase RC-3*). El contorno general de los cuartos es visible hasta el presente, y quienquiera que haya enterrado estos objetos deliberadamente los colocó dentro de la estructura abandonada. En cada caso, los objetos fueron colocados en hoyos que atraviesan los sedimentos que llenan el Recinto y, en algunos casos, cortan las paredes originales. En el Cuarto B encontramos un foso con un bloque de diatomita (tiza natural) en forma de pan de molde, cuidadosamente moldeado. Se encontraron pedazos de este material con los entierros de las tejedoras de la Huaca Larga, así como también en algunos de los entierros del Cementerio Sur. Aun hoy día, los tejedores de la localidad usan tiza cuando están hilando. En el Cuarto C descubrimos dos fosos. Uno de ellos contenía una olla tiznada de borde carenado, decorada con el diseño reticulado paleteado. Esta pequeña olla tenía como tapa un cuenco invertido de calabaza y estaba acompañada de siete pares de idénticos cuencos de calabaza invertidos (ilus. 129). En el segundo foso del Cuarto C había dos grandes borlas hechas de hilo de lana de colores rojo, amarillo y negro con núcleos de algodón; originalmente, las dos borlas habían estado unidas por medio de una pita de algodón. Debajo de las borlas había un objeto de madera de 1.1 m de largo con un asa corta cuadrada y una pala larga y rectangular. Aunque hay una rajadura desde la base hasta la mitad de la pala, el objeto está completo. El extremo de la pala no muestra huellas de uso, de manera que es poco probable que sea un implemento para cavar. Tal como Thor señaló cuando vio el objeto, tiene un gran parecido con las tablas usadas para maniobrar las balsas hasta comienzos de este siglo (ilus. 130).<sup>5</sup>

130. Objeto de madera, probablemente una tabla para maniobrar una balsa pequeña, encontrado en el Recinto Rectangular, Sector V.





## Excavaciones en las Areas Intermedias

Cuando comenzamos el trabajo en el Sector V, los huaqueros habían excavado recientemente unos cuantos fosos en la zona situada entre el Recinto Rectangular y el Montículo Oeste. Limpiamos y ensanchamos estos fosos, estableciendo la siguiente secuencia: en la base había una gran depresión con marcas de herramientas probablemente utilizadas para mezclar argamasa o enlucido para el Recinto Rectangular o el Montículo Oeste. Encima de la depresión había varios niveles de basura primaria similar a la encontrada al norte del Recinto. Encima del basural había un piso apisonado con muchos hoyos para postes; aparentemente se había construido allí un edificio de material perecedero. Había un relleno de cenizas sobre el apisonado, cubierto por dos pisos de arcilla superpuestos, bien contruidos, asociados con varias paredes de adobes y cantos rodados unidos por mortero de barro. El desarrollo formal de la arquitectura a través del tiempo muestra un paralelismo con lo que sucedió en el Montículo Oeste antes de la llegada de los incas.

## Excavaciones en el Montículo Oeste

El Montículo Oeste es poco elevado y amorfo, similar a otros muchos montículos que se han hallado en los sectores occidental y sudoccidental de Túcume. Sin embargo, las prolongadas excavaciones han revelado una secuencia de estructuras complejas, finamente enlucidas, que habían sido enterradas deliberadamente. La secuencia de construcción puede dividirse en dos fases principales: Fase WM-1 (temprana) y Fase WM-2 (tardía). Cada una tiene una serie de subfases.

### Fase WM-1

La construcción más temprana del Montículo Oeste era una cámara hundida que cortaba la tierra estéril situada debajo del sitio. La cámara central está alineada aproximadamente de norte a sur y mide 1 x 2.75 m. A cada lado hay una hilera de tres nichos elevados, cada uno de los cuales mide un poco menos de un metro cuadrado (ilus. 131-132). Al efectuarse la excavación, esta estructura estaba vacía, salvo el relleno de construcciones más tardías y los fragmentos de varias jarras grandes para almacenamiento denominadas porrones. Sin embargo, la forma de la estructura –una cámara hundida con nichos elevados a los costados– corresponde a las tumbas de élite de la tradición de enterramientos de Lambayeque que se remonta, por lo menos, a Sipán,<sup>6</sup> y estoy convencido



129. Olla de cocer de borde carenado con hollín, y pares de cuencos de mate invertidos de un pozo intrusivo en el Recinto Rectangular, Sector V. La abertura de la olla originalmente estuvo cubierta por otro mate parecido. Fase RC-3.











131. Página anterior: La excavación de la tumba vacía en el Montículo Oeste, Sector V, en 1990. Comienzos de la Fase WM-1.

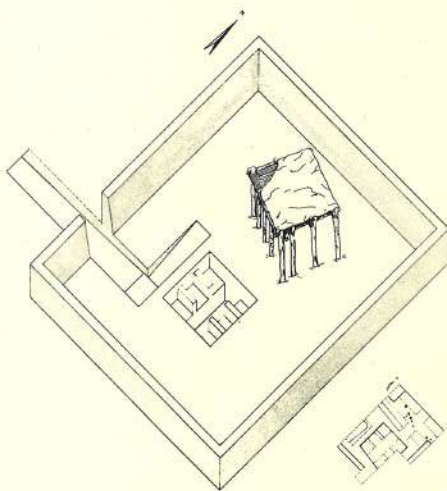
132. A la derecha: La cámara funeraria vacía, comienzos de la Fase WM-1 del Montículo Oeste en el Sector V, después de la excavación (1991). Obsérvense los tres nichos elevados a cada lado de la cámara central (los dos del lado este fueron sólo parcialmente excavados). El agujero en el piso fue probablemente hecho por los que vaciaron la tumba a fin de asegurarse, sin lugar a dudas, que no había nada debajo.

133. Abajo: Reconstrucción isométrica de la Estructura de la Fase inicial WM-1 (Lambayeque Tardío o Chimú Temprano) en el Montículo Oeste, Sector V, que muestra la tumba –que habría estado ocupada y posiblemente cubierta con un techo movible– la estructura asociada y la rampa de acceso. Una excavación más temprana efectuada al norte reveló un segmento de la pared que aparece aquí circundando el recinto de la tumba. (Ver Anexo).



de que esta era una tumba de alto rango. La mayoría de los entierros de cúbito dorsal de bajo estatus, excavados en Túcume, tiene la misma orientación norte-sur que la cámara hundida, y en los entierros flexionados los esqueletos están sentados con las piernas cruzadas, y la cabeza hacia el norte (ver Capítulo 7).

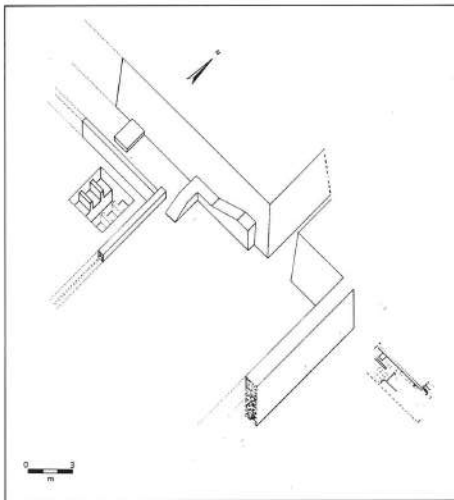
Sin embargo, además de la forma de enterramiento, hay una diferencia significativa con la tradición local: la tumba del Montículo Oeste no estaba enterrada; por el contrario, fue dejada abierta o, posiblemente, estaba cubierta con un techo movible. Una rampa inclinada al oeste de la tumba permitía el acceso a la parte superior de la cámara. Cuando recién se construyó (ilus. 133), se colocó al norte de la tumba una estructura hecha de postes. Toda el área puede haber estado circundada por una pared poco elevada; encontramos una pared similar en un pozo de prueba a varios metros de distancia, al norte de la excavación principal. A través del tiempo, las estructuras asociadas con la tumba se hicieron cada vez más complejas, añadiéndoseles plataformas, rampas y paredes sólidas de adobe (ilus. 134). La acumulación de basura primaria a través de toda la ocupación de la Fase WM-1 indica que el edificio cercado estaba habitado. Sin embargo, aunque los restos de alimentos encontrados en la basura son un indicio de que se realizaban actividades domésticas, la presencia de un tumi de cobre (cuchillo ceremonial) y de la tumba misma indican que también se efectuaban rituales en ese lugar.



## Fase WM-2

Luego de años de acumular basura en forma constante y de incrementarse paulatinamente la complejidad arquitectónica, algo sucedió. El contenido de la tumba fue retirado, las estructuras asociadas fueron niveladas hasta determinada altura y cubiertas con relleno (salvo la pared de adobe más grande situada al norte, que fue utilizada nuevamente), y se construyó





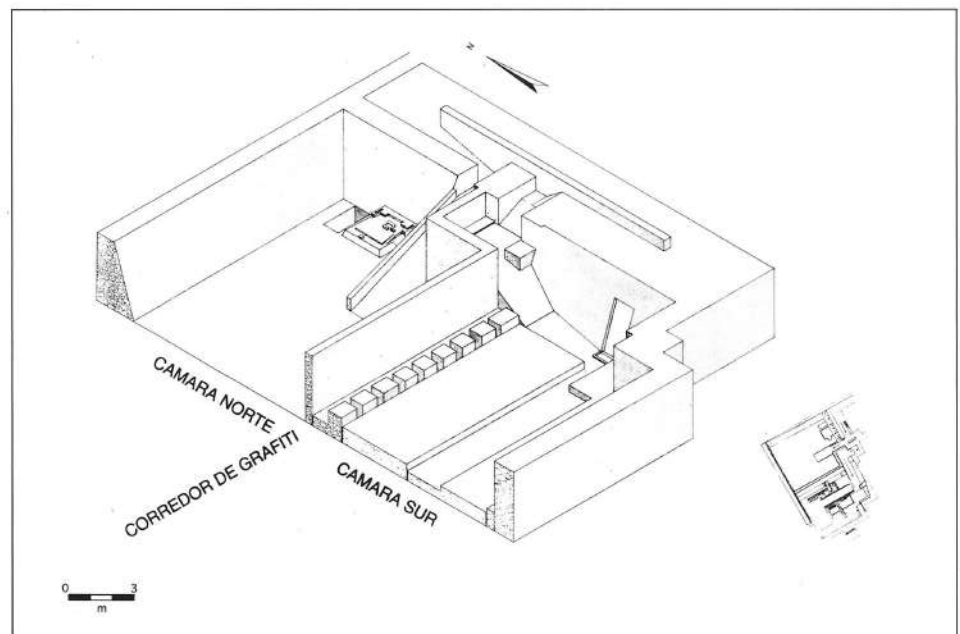
sobre la tumba ahora sepultada una estructura totalmente nueva con un diseño diferente y, probablemente, una nueva función (ilus. 135). El nuevo edificio correspondiente a la Fase WM-2, consiste en dos cuartos grandes rectangulares. La Cámara Norte mide 13 x 21 m y parece haber sido el sanctasanctórum. El acceso a este cuarto se efectuaba por medio de una serie de pasajes hundidos y rampas zigzagueantes. El visitante ingresaba al Montículo Oeste por la esquina sudoeste y pasaba por un canal estrecho que estaba aproximadamente 30 cm. más bajo

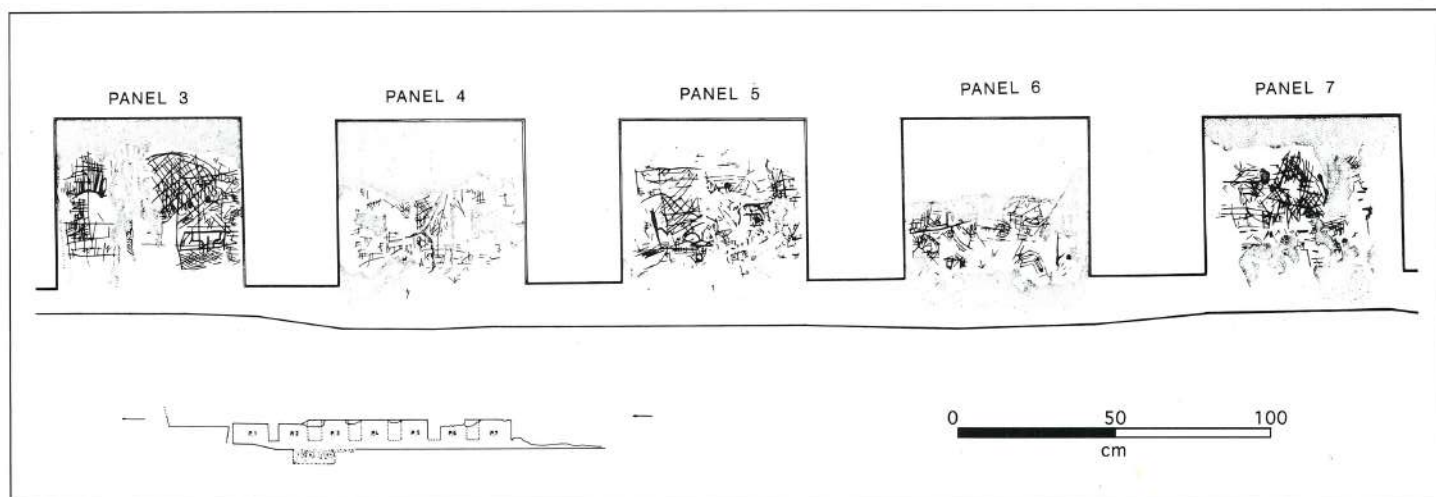
que el piso de la Cámara Sur. Este cuarto tiene la misma orientación y casi las mismas dimensiones que la Cámara Norte, aunque está separada de ella por una pared alta. Un pasaje angosto que denominamos el Corredor de Graffiti se extendía entre la pared y un banco largo y poco elevado de la Cámara Sur (ilus. 135-136) que originalmente fue una estructura de cajas cuadradas sólidas y aisladas, a manera de columnas diminutas, separadas entre sí por almenas. En ese momento, se hicieron incisiones de graffiti en los paneles del banco que miraban hacia el corredor. La mayoría de los grabados son simples líneas entrecruzadas sin ningún orden ni significado aparente. Entre los pocos diseños figurativos están un casco con tocado de medialuna en el Panel 5 y un diseño en el Panel 3 que, inexplicablemente, parece una banda bucal en el estilo Chavín.<sup>7</sup> Reflexionando sobre el contexto de la mayor parte de los graffiti de hoy, sospecho que las incisiones del Montículo Oeste fueron hechas por gente que se sentía aburrida de estar obligada a permanecer mucho tiempo en el Corredor de Graffiti, quizás guardias que controlaban el acceso a la Cámara Norte o burócratas que recibían el tributo.

Después de que se dibujaron los graffiti, se unieron las cajas aisladas formando un banco alargado al rellenarse las almenas; algún tiempo después, una fuerte lluvia dañó el banco y la erosión resultante fue reparada. Esta lluvia debe haber sido consecuencia del Fenómeno del Niño y puede datar temprano en la Fase WM-2: encontramos marcas de gotas de agua en el piso original de la Cámara Norte, huellas de agua en la pared norte de la Cámara Nor-

134. Reconstrucción isométrica de la estructura final de la Fase WM-1 (Período Chimú) en el Montículo Oeste, Sector V, época en la cual la tumba habría estado todavía ocupada y probablemente, cubierta con techo movable. El área circundada alrededor de la tumba es más grande y más monumental que al comienzo de la fase (ilus. 133), extendiéndose a las áreas no excavadas al oeste y al sur. (Ver Anexo).

135. Reconstrucción isométrica de la estructura inicial de la Fase WM-2 (Período Inca) en el Montículo Oeste, Sector V, que muestra el complejo camino de acceso mediante pasajes y rampas. (Obsérvese que la perspectiva se ha desplazado 90 grados de las ilus. 133 y 134). (Ver Anexo).





136. La cara sur del Corredor de Graffiti (este-oeste), Fase WM-2 (Período Inca). El dibujo inferior muestra toda la pared expuesta que tomó la forma de bancos almenados, unidos poco después. El dibujo superior muestra los paneles con graffiti quizás hechos por los que estaban esperando en el corredor.

te hasta el primer piso de la fase WM-2, y una serie de huellas de pisadas hechas en barro húmedo en la parte superior de la rampa que conducía a la Cámara Norte. Se construyeron varios pisos más tardíos después de las lluvias.

Una vez que un visitante había pasado el Corredor de Graffiti tenía que ascender por tres pequeñas rampas sucesivas, cada vez más pequeñas y cada una situada en ángulo recto en relación con la otra, cruzar ida y vuelta por encima de la pared este y descender por una rampa recta a la Cámara Norte (ilus. 135 y 137). Este complejo sistema de acceso muestra una gran preocupación por controlar la entrada a la cámara. Dentro de este cuarto, en la primera subfase de construcción, había un modelo arquitectónico de arcilla construido contra la pared este (ilus. 141) que representaba una plataforma escalonada y trapezoidal de dos niveles con una rampa situada al lado sur. La parte superior había sido dañada por una construcción posterior, pero podíamos ver que originalmente había habido una serie de cuartos en la plataforma superior. Aunque estudié cuidadosamente los planos de las plataformas existentes en Túcume, ninguna mostró más que una similitud genérica con el prototipo del Montículo Oeste. Sólo más tarde encontré un edificio que podía haber sido una copia del modelo: la estructura administrativa incaica La Centinela situada en el valle de Chíncha, a casi 1000 km de distancia al sur (verilus. 1).<sup>8</sup>

Una mujer de 12 a 15 años<sup>9</sup> estaba enterrada junto al modelo arquitectónico (ilus. 138), probablemente un sacrificio humano. El cuerpo estaba extendido, decúbito dorsal, con la cabeza hacia el este. La orientación y las dimensiones del foso de enterramiento estaban constreñidas por las paredes subyacentes del edificio de la Fase WM-1 lo cual, posiblemente, es la causa del insólito alineamiento este-oeste. El foso era un tanto más pequeño que el cuerpo, de manera que éste tuvo que ser comprimido,

137. Lado norte del Montículo Oeste (Sector V) que muestra la cámara de la tumba vacía y otras características que datan de la Fase WM-1. La rampa norte de la Fase WM-2 es visible a la izquierda.

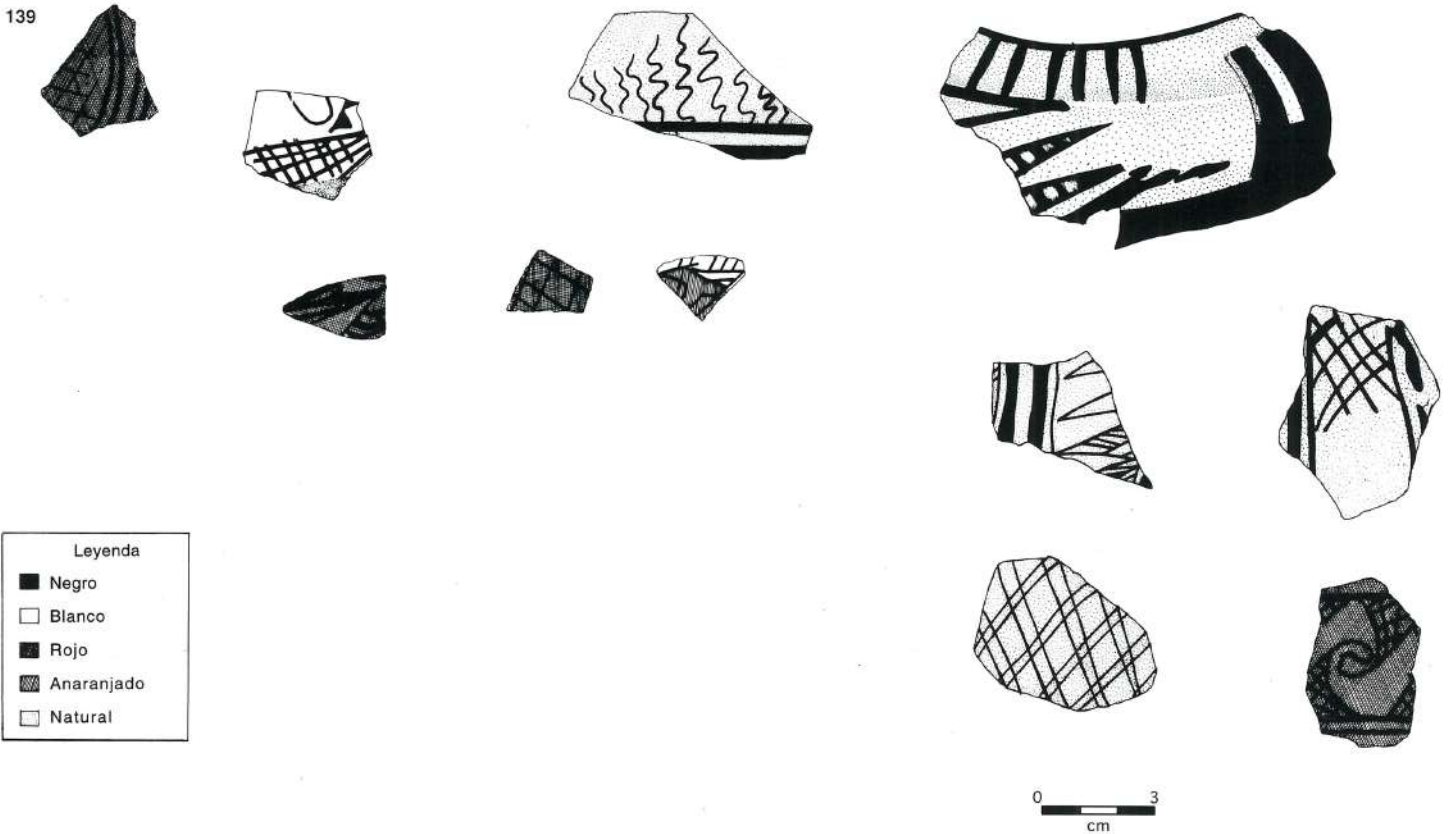
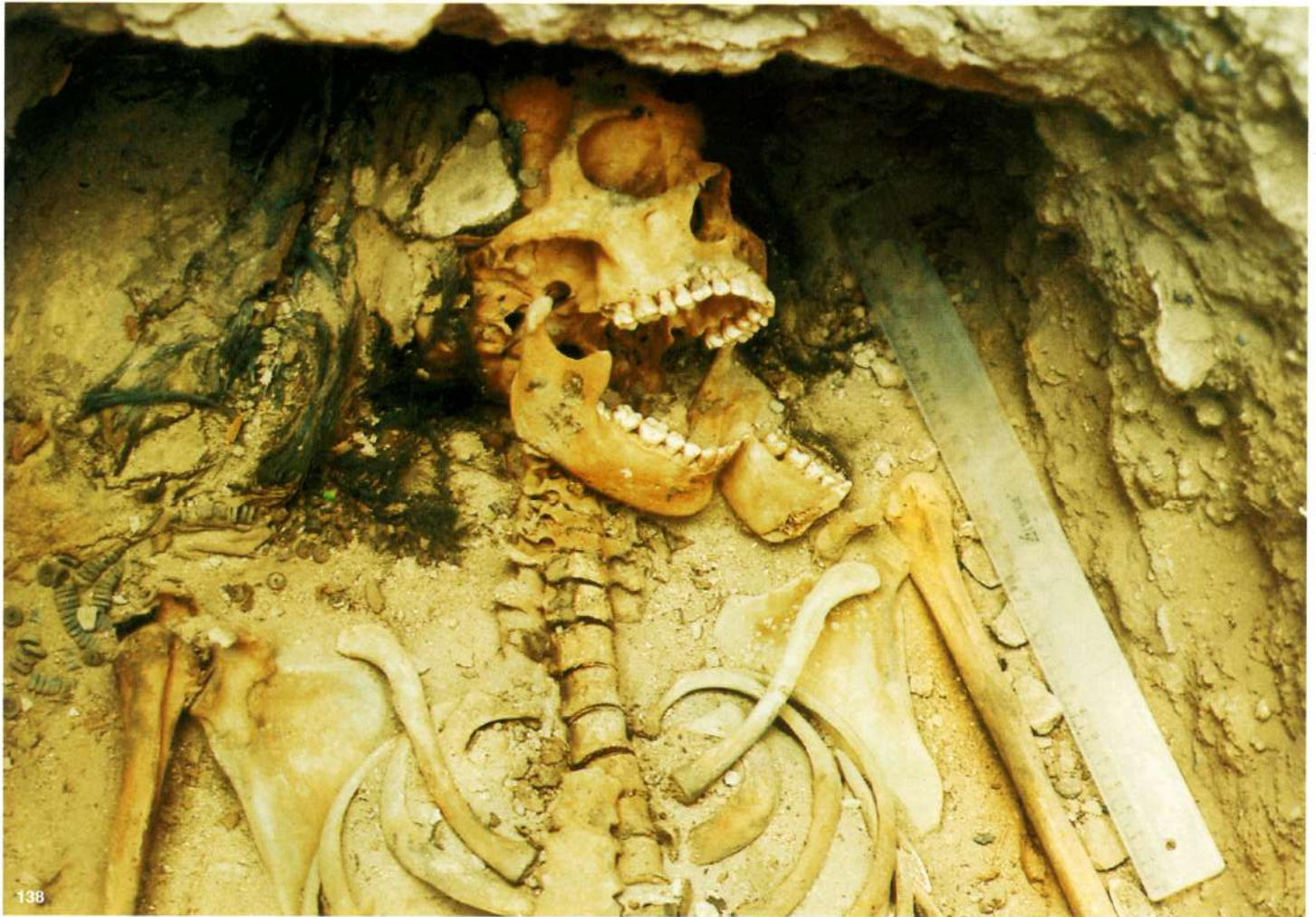




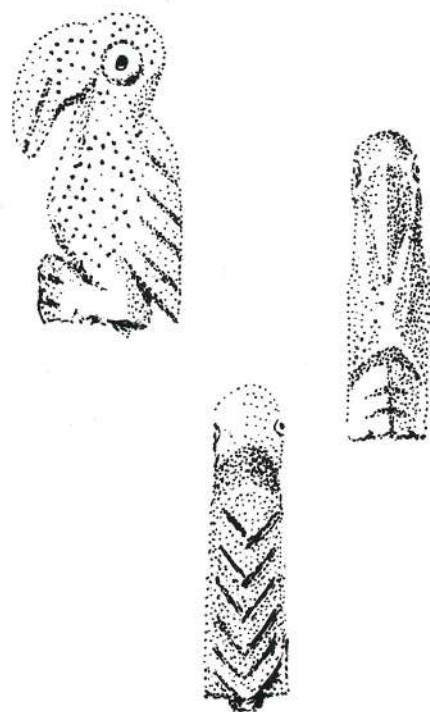
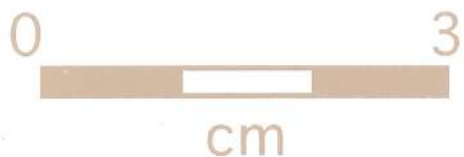












rompiéndosele, por consiguiente, la mandíbula. Aunque no tenía cerámica, la joven había sido envuelta en una tela fina y ornamentada y estaba acompañada de varios husos de madera, un peine o cardador y más de 1200 cuentas pequeñas de madera en forma de discos que originalmente habían formado parte de un collar de cuatro vueltas alrededor de su cuello. Las cuentas de madera son bastante raras en Túcume donde predominan las cuentas de conchas, al igual que en la mayoría de los sitios peruanos.

Después de que se enterrara a la mujer sacrificada, la Cámara Norte experimentó varias ligeras modificaciones que culminaron en la construcción de un nuevo piso sobre todo el cuarto. El modelo arquitectónico fue dañado por este piso que lo cubrió. Al medio de este último piso se construyó un objeto enigmático de arcilla que parecía una suerte de altar. Durante toda la Fase WM-2 se acumuló basura primaria en la Cámara Norte, lo que indica que había estado habitada o, por lo menos, se había llevado a cabo allí una serie de actividades con los consiguientes restos de alimentos y objetos (por ejemplo, ilustr. 139, 155, 156c).

Poco después de que se construyera el 'altar', todo el edificio de la Fase WM-2 fue enterrado deliberadamente. El relleno incluía fragmentos rotos del edificio y abundante basura secundaria (ilustr. 140, 142, 155c, d, 156a, b), todo cercado por las paredes de la Fase WM-2 y por nuevas paredes de contención mayormente sin enlucir construidas para este propósito con adobes marcados. No encontramos evidencia alguna de la construcción de estructuras más tardías encima del relleno. La pared de contención más grande cortaba por la mitad las Cámaras Norte y Sur; la cara exterior occidental de esta pared estaba inclinada y enlucida, dando al montículo en-

138. Página anterior: Detalle del esqueleto de una mujer de 12 a 15 años, enterrada junto al modelo arquitectónico de arcilla. Obsérvense las pequeñas cuentas circulares de madera, muchas de las cuales están todavía alineadas en su posición original, conservando así la forma del collar. La mandíbula se rompió cuando el cuerpo fue comprimido en el foso angosto situado entre las paredes preexistentes.

139. Página anterior: Típicos tiestos con decoración pintada del basural primario de la Fase WM-2 (Período Inca) del Montículo Oeste, Sector V.

140. En esta página, arriba: Ave tallada en hueso, del relleno que cubre la estructura de la Fase WM-2, Montículo Oeste, Sector V. En la base tiene una hendidura circular que posiblemente indica que el ave era la cabeza de un tupu (prendedor de manto).



141. Modelo arquitectónico de arcilla construido en el piso más temprano del edificio de la Fase WM-2 en el Montículo Oeste, Sector V. Este modelo representa una plataforma escalonada y trapezoidal de dos o más hileras con una rampa de acceso.



terrado un aspecto monumental que sugiere que, cualquiera que hubiera sido la razón para enterrarlo, el Montículo Oeste continuaba siendo un lugar importante.

Tenemos tres fechados de radiocarbono del Montículo Oeste. Una muestra de madera que data de comienzos de la Fase WM-1 dio un fechado no calibrado de  $770 \pm 95$  AP (BGS-1620), con una calibración de 1227 a 1382 d.C y una media calibrada de 1286 d.C. Este fechado sugiere que la construcción comenzó inmediatamente antes o después de la conquista Chimú de Lambayeque, alrededor de 1350 d.C. Las muestras de carbón de cerca del fin de la fase WM-1 y del comienzo de la Fase WM-2 se solapan en su mayor parte: calibrado 1398 a 1444 d.C, con una media calibrada de 1421 d.C (BGS-1616, sin calibrar  $560 \pm 70$  AP) y calibrado 1312-1435 d.C, con una media calibrada de 1406 d.C (BGS-1617,  $595 \pm 70$  AP), respectivamente. Estos fechados colocarían la transición de la Fase WM-1 a la Fase WM-2 inmediatamente antes de la conquista incaica de Lambayeque, de acuerdo a la cronología estándar para la expansión incaica. Otra evidencia me lleva a sospechar que estas fechas son algo antiguas<sup>10</sup> y que la transición de la Fase WM-1 a la Fase WM-2 marca la llegada de los incas a Túcume.

El contenido de la basura y el relleno, así como también la arquitectura, proporcionan información cronológica adicional. Ninguno de los tios de cerámica asociados con la estructura de la Fase WM-1 –la tumba abierta– muestra influencia incaica alguna. Sin embargo, en base a nuestros hallazgos en otras áreas de Túcume y los trabajos en otras partes de la región,<sup>11</sup> la cerámica diagnóstica podría haber sido fabricada en cualquier momento, desde un momento cercano al comienzo del Período Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío (c. 1100 a 1532 d.C). Algunos tios del relleno colocado encima de la estructura de la Fase WM-1 para formar la base de la estructura de la Fase WM-2 muestran posible influencia incaica, aunque la mayor parte de la cerámica decorada de los depósitos primarios situados dentro del edificio de la Fase WM-2 sigue la tradición local de Lambayeque que duró, por lo menos, 450 años (ilus. 139). Otros objetos que se encontraron en la basura primaria de la Fase WM-2 y en el relleno final también tienen motivos del estilo local como la ola antropomorfa (ilus. 155, 156). La forma trapezoidal del modelo arquitectónico situado en el edificio de la Fase WM-2 es una forma típica incaica, observada más a menudo en puertas, nichos y ventanas, pero también utilizada ocasionalmente como la planta de edificios y plazas. Como ejem-



142. Dan Sandweiss y Diana Flores examinando una red que se encontró en el relleno del Montículo Oeste, Sector V, 1990.

plos tenemos el centro administrativo incaico en Chincha, mencionado anteriormente, y la plaza de Tomebamba, el principal sitio incaico en el Ecuador.<sup>12</sup> El relleno que cubría la estructura de la Fase WM-2 contenía unos pocos fragmentos de ceramios de evidente influencia incaica pero no materiales coloniales.

Tomando en cuenta estos datos, es probable que las estructuras de la Fase WM-1 hayan sido construidas durante el Período Intermedio Tardío, antes de la conquista incaica de Túcume, y el edificio de la Fase WM-2 después de dicha conquista. El desarrollo paulatino de las estructuras que rodean la tumba indica continuidad durante toda la Fase WM-1, mientras que el retiro del contenido de la tumba, la otra destrucción y el plano completamente nuevo del edificio de la Fase WM-2 sugieren un cambio repentino de la Fase WM-1 a la Fase WM-2. Por tanto, la Fase WM-1 debe datar de la ocupación Chimú del sitio durante los 120 años anteriores a la conquista incaica. Tal como expondré detalladamente más adelante, la forma de la tumba y de las estructuras asociadas de la Fase WM-1 muestra un parecido sorprendente con las plataformas funerarias de la élite Chimú del más alto rango en Chan Chan. Siguiendo la cronología para Lambayeque de Shimada,<sup>13</sup> una fecha Chimú colocaría la Fase WM-1 entre c. 1350 y 1460/1470 d.C. La Fase WM-2 dataría de 1460/1470 a 1532 d.C.

## La tumba vacía y su significado

William H. Isbell ha sostenido recientemente que las estructuras mortuorias pueden reflejar la presencia o ausencia de organizaciones de ayllu en los sitios andinos. El ayllu era la unidad básica de la organización social andina en el momento de la Conquista española y continúa existiendo en muchos lugares de los Andes. Debido a que el antiguo ayllu se concentró en el culto a las momias de los antepasados fundadores, las estructuras mortuorias asociadas a ellas debían ser 'sepulturas abiertas donde se podían guardar, contemplar, visitar y venerar los cuerpos.'<sup>14</sup> Luego de indagar en los registros arqueológicos de tumbas abiertas, Isbell sugiere que podemos determinar con exactitud el origen del ayllu y su difusión. El hecho de reconocer la organización del ayllu nos ofrece la posibilidad de una visión de la estructura social y la organización del poder en los Andes prehispánicos.

La tradición de los enterramientos en la región de Lambayeque puede ser considerada según la hipótesis de Isbell. Gracias al espectacular trabajo de arqueología llevado a cabo durante la última década por Walter Alva en Sipán,<sup>15</sup> Izumi Shimada en Batán Grande<sup>16</sup> y Christopher Donnan y Luis Jaime Castillo en San José de Moro,<sup>17</sup> ahora sabemos más acerca de la tradición de enterramientos de élite de esta región que de cualquier otra parte de los Andes. Las profundas tumbas de estos sitios ofrecen varias características pertinentes a esta exposición. En primer término, tal como Isbell señala,<sup>18</sup> dichas tumbas son la antítesis de los monumentos mortuorios abiertos y accesibles: los cuerpos fueron enterrados bajo metros de relleno. En segundo lugar, la cronología de las tumbas de élite enterradas es significativa: Sipán y San José de Moro son tumbas mochicas que datan



del Período Intermedio Temprano, mientras que las tumbas de Batán Grande son del período Sicán Medio que Shimada sitúa a fines del Horizonte Medio y a comienzos del Período Intermedio Tardío.<sup>19</sup> No se han excavado en Lambayeque tumbas enterradas de alto rango de los períodos subsiguientes que corresponden a la parte final del Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío.

Cambios importantes ocurrieron entre el Período Intermedio Temprano y el Intermedio Tardío en la región de Lambayeque. Shimada ha detallado recientemente dichos cambios que modificaron la iconografía, el patrón de asentamiento y otros aspectos de la cultura material y que, probablemente, reflejan cambios de ideología.<sup>20</sup> Las pirámides del Recinto Sicán en Batán Grande fueron quemadas y abandonadas al mismo tiempo que se presume que comenzó la construcción del complejo monumental de pirámides de Túcume. Durante los siguientes cuatro siglos y medio, la región de Lambayeque experimentó sucesivas olas de conquista foránea por los invasores chimúes, incas y españoles.

Dadas las dimensiones y la complejidad de Túcume, era evidentemente un centro regional importante durante estos períodos prehispánicos finales. Por tanto, Túcume es el sitio lógico para continuar el estudio de la tradición de enterramientos de Lambayeque hasta la Conquista española, y nuestras recientes excavaciones en el sitio esclarecen esta cuestión.

Las excavaciones del Proyecto Túcume han revelado más de 100 entierros que datan, principalmente, de la ocupación inca del sitio durante el Horizonte Tardío (ver también los capítulos 4,7). Se han encontrado unos pocos entierros coloniales tempranos (pos Inca) y otros pre Inca que datan de las ocupaciones anteriores Chimú y Lambayeque. Si bien son evidentes algunas distinciones de rango entre los individuos, basadas en los bienes funerarios y la elaboración de la cámara mortuoria, ninguno podría considerarse que pertenecía a la 'élite máxima'. A diferencia del cercano Batán Grande, no existe tradición moderna en Túcume de huaqueo de tumbas ricas. ¿Dónde están todas las tumbas de élite?

La tumba vacía ofrece una respuesta: los incas las retiraron. La cronología es correcta y, sin lugar a dudas, la política incaica incluía llevar al Cusco las momias de los antepasados de los pueblos conquistados. Una tumba abierta es una invitación al saqueo si el saqueador no forma parte del ayllu de la momia. No cabe duda de que cualquier tumba abierta de élite que los incas hubieran dejado en Lambayeque desapareció rápidamente en el Período Colonial temprano.

## La conexión con Chan Chan

La tumba abierta del Montículo Oeste es una estructura anómala en la tradición de enterramientos de Lambayeque. Las tumbas de alto rango de los períodos precedentes están enterradas muy profundamente, sin lugar a acceso al cuerpo del difunto después del enterramiento. Las tumbas con-

temporáneas de bajo estatus en Túcume y otros sitios de Lambayeque están también bajo tierra. Si las estructuras de la Fase WM-1 del Montículo Oeste datan del período en que los chimúes controlaban Túcume, entonces debemos recurrir primero a ellos en busca del origen del nuevo patrón de tumbas abiertas. En Chan Chan, la capital Chimú, las estructuras funerarias más elaboradas son las nueve plataformas identificadas por Conrad como el lugar de reposo final de los reyes chimúes.<sup>21</sup> Conrad describe las estructuras de Chan Chan como:

montículos de pirámides trucas que contienen múltiples celdas preparadas a las que se ingresa por arriba. El acceso a la parte superior de la plataforma y, por tanto, a las celdas, es mediante una rampa o sistema de rampas a lo largo de una de las caras del (o los) montículo(s). Hay un patio adyacente que controlaba el ingreso al sistema de rampas. Tanto las plataformas como sus patios están circundados por una pared cercada...<sup>22</sup>

Las plataformas tienen una orientación norte-sur al igual que el eje principal de la celda más importante; las celdas se describen como 'cámaras rectilíneas.'<sup>23</sup>

La tumba abierta de Túcume tiene mucha similitud con una plataforma funeraria de Chan Chan, aunque en una escala muy reducida: el acceso a la celda es por medio de una rampa y por la parte superior; la cámara es rectilínea, tiene una orientación norte-sur y hay un espacio cercado al lado norte. Por lo menos en una subfase más tardía dentro de la fase WM-1 se accedía a este espacio por una puerta situada en la sólida pared norte. Considero que Chan Chan y los chimúes son el origen más cercano de la ideología intrusiva incorporada a la tumba abierta del Montículo Oeste.

## La ideología de las tumbas abiertas y el culto a los antepasados en la costa norte

Si la tumba abierta es un patrón Chimú de enterramiento debemos volver la mirada al valle de Moche para comprender lo que estaba sucediendo en Túcume. No obstante las diferencias de opinión en cuanto a las interpretaciones específicas de las plataformas funerarias de Chan Chan, la investigación etnohistórica y arqueológica actual<sup>24</sup> confirmaría la hipótesis de que el culto a los antepasados, relacionado con los cuerpos de los difuntos, se practicó en Chan Chan en el caso de la élite de más alto rango. Aunque no es evidente si había o no acceso directo a las momias de los señores de alto rango enterrados en las plataformas funerarias, no cabe ninguna duda de que estos señores mantenían su alto estatus y visibilidad después de la muerte.<sup>25</sup>

A diferencia de las tumbas de élite, los enterramientos de bajo estatus en el núcleo del reino Chimú están bajo tierra,<sup>26</sup> al igual que en la región de Lambayeque. En cambio, muchas tumbas prehispánicas tardías de bajo estatus, en la región del Cusco, están en cuevas, nichos o chullpas.<sup>27</sup> De



acuerdo con Isbell, esta diferencia puede representar una aceptación distinta de la ideología relativa a la organización de los ayllus en las dos zonas, quizás en función del tiempo o del interés propio de la élite. Lo que podemos observar con toda certeza en la costa norte del Perú es el surgimiento de una nueva ideología que apareció poco después de 1100 d.C. Esta ideología habría proporcionado un medio eficaz para legitimar el rango y el privilegio y debe haber tenido un atractivo poderoso para las élites locales que trataban de aumentar su poder o para los invasores chimúes que deseaban controlar a los señores locales. Hacia fines del período prehispánico, los invasores Inca encontraron este sistema familiar ya instalado y de utilidad para justificar su propio derecho a gobernar.<sup>28</sup> Aparentemente, retiraron la momia del Montículo Oeste y, a no dudarlo, muchas otras más. La tumba vacía de Túcume es, por consiguiente, mudo testimonio del papel representado por la momia en las épocas tardías en Lambayeque así como de las estrategias incaicas de control provincial.

## Excavaciones en la Plataforma Funeraria

Al oeste del Montículo Oeste se encuentra un montículo bajo y huaqueado al que se denomina la 'Plataforma Funeraria'. Nuestras excavaciones en este lugar han revelado que este montículo empezó como una estructura de adobe con paredes bastante sólidas y pisos bien hechos. Luego de dos fases de construcción (FP-1, FP-2), el edificio fue rellenado por completo y luego usado como cementerio (Fase FP-3). Como es el caso de muchos otros montículos bajos en la parte sudoeste de Túcume, los huaqueros habían estado en la Plataforma Funeraria mucho tiempo antes de que llegáramos nosotros: el mapa de Schaedel de 1951 y fotografías aéreas antiguas muestran la Plataforma como una superficie agujereada por la cantidad de fosos existentes. Al efectuar la excavación, encontramos varios entierros parcialmente huaqueados y una variedad de ofrendas funerarias que los huaqueros no vieron o ignoraron.

En un caso (PF-16), sólo habían dejado los miembros inferiores de un individuo; el resto del cuerpo había sido retirado por los huaqueros. Las partes que quedaron mostraban que el cuerpo, envuelto en una mortaja y colocado en una estera, había estado decúbito dorsal, con los pies hacia el oeste y la cabeza (probablemente) al este. Por fortuna, algunas de las ofrendas funerarias habían sido enterradas al pie del esqueleto, de manera que los huaqueros las pasaron por alto. Aparecían alineadas tres vasijas de arcilla: la más grande, situada al sur, era una olla tiznada de color rojo con un diseño paleteado reticulado. La tapa de esta olla era un cuenco invertido de calabaza. Al norte de la olla había una botella de cerámica negra moldeada en forma de una balsa de cañas con dos tripulantes sentados frente a frente en una estera (ilus. 143-145). La tercera vasija era una botella negra con gollete y asa estribo que tenía la forma de una persona sentada con una capucha en la cabeza que golpeaba un tambor redondo con una varilla corta (ilus. 143 y 146). Los museos del Perú y de otros lugares tienen ejemplares de ambas vasijas de arcilla negra.

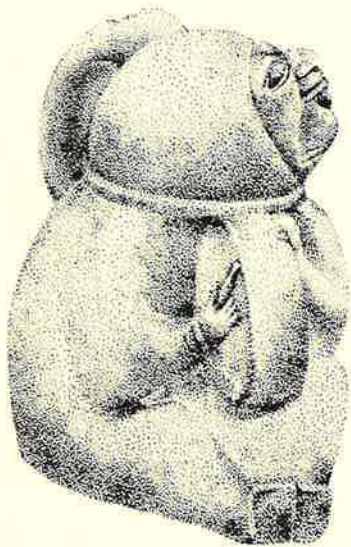
145. Página siguiente: dibujo de vasija rota de cerámica negra con gollete y asa estribo que representa un bote de cañas con dos tripulantes sentados en una estera frente a frente, de un entierro parcialmente huaqueado (PF16) de la Plataforma Funeraria, Sector V.

143. Vasijas del bote y del músico *in situ* en el Entierro PF 16 en la Plataforma Funeraria, Sector V (verilus. 144-146).

144. Vasija en forma de un bote con dos tripulantes del Entierro PF 16 en la Plataforma Funeraria, Sector V (verilus.143 y 145).







146

Las tres ollas habían sido rotas haciéndoles agujeros pequeños a los lados; en cada caso, los agujeros estaban en la parte inferior cuando descubrimos las vasijas, de modo que fueron hechos antes de enterrarlas. Quizás las ollas fueron 'matadas' ritualmente para acompañar al difunto en la otra vida.

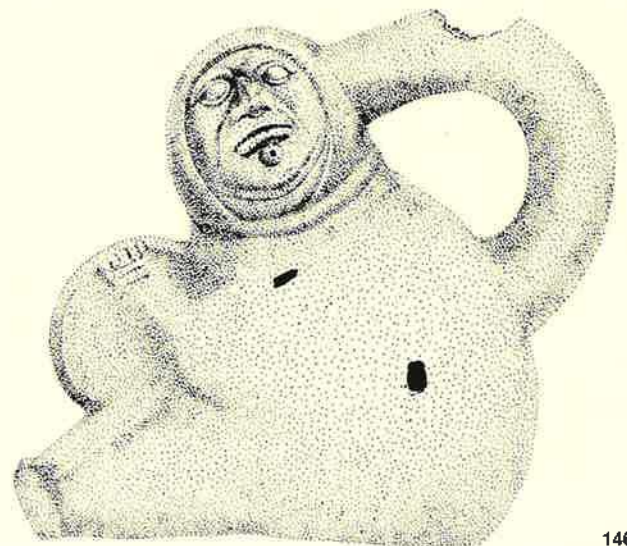
En un segundo entierro huaqueado (PF-2) había un individuo colocado en un foso circular de cerca de 1 m de diámetro y revestido con adobes en forma de pan de molde (o plano-convexo); aunque encontramos la mayor parte del esqueleto, sólo la pierna izquierda y la parte inferior de la pierna derecha no fueron movidas de su posición original. El

individuo había sido enterrado en posición sentada, con las piernas cruzadas y mirando hacia el norte, postura común en los enterramientos tardíos del Cementerio Sur (ver Capítulo 7). Diversas ofrendas estaban colocadas alrededor del cuerpo: una botella rota de cerámica negra con gollete y asa estribo y un diseño de olas modelado alrededor del hombro (ilus. 147); una aguja de hueso; un disco de cerámica perforado; una herramienta de piedra supuestamente utilizada para pulir; dos conchas *Spondylus* articuladas; un pedazo de un objeto de cobre; restos de telas; una calabaza deteriorada y borlas de hilos de colores.

Un objeto que aparecía con frecuencia en la tierra removida por los huaqueros eran las diminutas vasijas conocidas como crisoles. Estos objetos acompañaban a los entierros prehispánicos tardíos en la región de Lambayeque, a menudo en grandes cantidades. Alfredo encontró muchos crisoles en la Huaca Larga y en el Cementerio Sur y expone sus posibles funciones en el Capítulo 7. La mayoría de los crisoles de la Plataforma Funeraria del Sector V no habían sido sometidos a cocción y estaban toscamente fabricados con tierra del lugar con granos muy gruesos. Evidentemente, estos especímenes fueron hechos en forma oportuna para ofrendas funerarias; no podían haber contenido líquido sin desintegrarse.

Otro entierro muy disturbado estaba acompañado de dos platos de arcilla negra con borde en forma de gancho, indicador de fecha incaica en el valle de Lambayeque.<sup>29</sup> No encontramos objetos coloniales en la Plataforma Funeraria, de modo que su uso como cementerio data del Período Inca en Túcume y, quizás, de un período más temprano.

146. Dibujo de vasija rota de cerámica negra con gollete y asa estribo que representa a un individuo tocando el tambor, del mismo entierro de las ilus. 143-145. Obsérvense los agujeros al costado de la vasija que fueron hechos antes del enterramiento quizás para 'matar' a la vasija ritualmente. (Vista frontal y lateral).



146



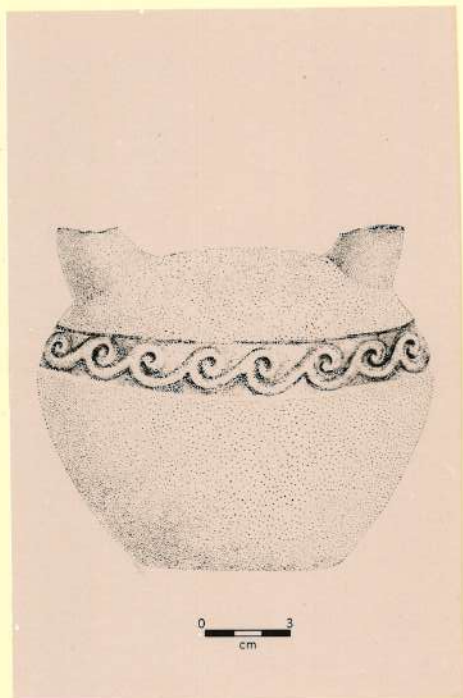
## La vida diaria en el Sector V

Las excavaciones en el Sector V nos dan una visión de lo que fue la vida diaria en el antiguo Túcume. Parte de la basura primaria (encontrada en el lugar en que fue depositada originalmente) ha sido analizada por los especialistas a fin de descubrir de qué se alimentaba la población. El estudio de los hallazgos nos habla acerca de otras actividades que realizaban los habitantes del lugar y de los objetos que usaban. Las actividades del Sector V van desde las tareas cotidianas asociadas con la alimentación y la vida, a través de las operaciones de construcción y producción, hasta las acciones con carga ideológica realizadas en el sanctasanctorum del Montículo Oeste.

### Alimentación

A la fecha, Elizabeth J. Reitz y Susan D. deFrance han estudiado varios miles de huesos de vertebrados del Taller de Cuentas de Conchas situado en el Recinto Rectangular y de las Fases WM-1 y WM-2 en el Montículo Oeste;<sup>30</sup> María del Carmen Rodríguez de Sandweiss ha estudiado varios miles de conchas de los mismos lugares<sup>31</sup> y Asunción Cano ha analizado más de 40,000 partes de plantas del Taller de Cuentas de Conchas, de un área habitacional al sur del Montículo Oeste y de la Fase WM-2 del mismo.<sup>32</sup> En conjunto, los resultados dan una visión de la dieta alimenticia del sitio y también muestran algunas diferencias entre las estructuras.

En el Cuadro 3 se enumeran las plantas comestibles y las especies zoológicas identificadas en la basura. La proteína animal provenía principalmente de los camélidos (llamas y/o alpacas) y, en segundo término, de cuyes y pequeñas almejas. Muchos huesos de camélidos tenían marcas de cortes de la carnicería, y los huesos de varias especies estaban quemados, posiblemente por el cocimiento. Otros animales presentes en menores cantidades incluyen peces cartilaginosos y espinosos, cangrejos, varias lagartijas pequeñas, unas cuantas aves y perros (que pueden no haberse comido en esta parte del sitio, pero en otras áreas de Túcume se encontraron huesos de perros con marcas de carnicería). Se encontró un hueso de venado en la Fase WM-2 del Montículo Oeste. En cada una de las tres áreas estudiadas 'se encontraron restos de por lo menos una cría de [camélido], posiblemente recién nacido (< de 9 meses)' así como restos de camélidos jóvenes; los adultos eran los menos comunes.<sup>33</sup> Este perfil generacional sugiere a deFrance que los habitantes de Túcume criaban camélidos y no sólo los trasladaban al lugar como animales adultos o como carne ya cortada. También encontró que las partes del cuerpo de los camélidos halladas en el basural eran cabezas y patas en mayor medida que hubiera ocurrido si los camélidos hubieran sido llevados en forma de charqui (carne seca). Nuestro descubrimiento de un corral de camélidos debajo del Cuarto A del Recinto Rectangular confirma la hipótesis que los camélidos se pastoreaban y quizás se criaban en Túcume.<sup>34</sup>



147. Botella rota de cerámica negra con gollete y asa estribo, con un motivo de ola, de un entierro parcialmente huaqueado (PF2) de la Plataforma Funeraria, Sector V.



## ANIMALES

R = Raro; A = Abundante

| NOMBRE COMUN                               | NOMBRE CIENTIFICO   |
|--|---|
| <b>MAMIFEROS</b>                           | <b>MAMMALIA</b>   |
| Camélidos<br>(llama o alpaca) <sup>A</sup> | Camelidae   |
| Cuy  | <i>Cavia porcellus</i>  |
| Perro                                      | <i>Canis familiaris</i>   |
| Venado de cola blanca <sup>R</sup>         | <i>Odocoileus virginianus</i>   |
| <b>PECES CARTILAGINOSOS</b>                | <b>CHONDRICHTHYES</b>   |
| Tiburones                                  | Cacharhiniformes  |
| Rayas                                      | Rajiformes  |
| <b>PECES ESPINOSOS</b>                     | <b>OSTEICHTHYES</b>   |
| Sardinas                                   | Clupeidae   |
| Anchovetas                                 | Engraulidae   |
| Cabrilla <sup>R</sup>                      | <i>Paralabrax humeralis</i>   |
| Familia de corvina, incl.<br>ayanque, coco | Sciaenidae, incl.<br><i>Cynoscion analis</i> y<br><i>Paralanchurus</i><br><i>peruanus</i> |
| Lenguados <sup>R</sup>                     | Bothidae  |
| <b>AVES NO IDENTIFICADAS<sup>R</sup></b>   | <b>AVES</b>   |
| <b>LAGARTIJAS<sup>R</sup></b>              | <b>REPTILIA</b>   |
| <b>CANGREJOS</b>                           | <b>CRUSTACEAE</b>   |
| <b>MOLUSCOS<sup>A</sup></b>                | <b>MOLLUSCA</b>   |
|  | casi exclusivamente<br>la pequeña almeja <i>Donax</i><br><i>obesulus</i>                  |

## PLANTAS

R = Raro; A = Abundante

| NOMBRE COMUN           | NOMBRE CIENTIFICO                               |
|------------------------|---|
| Chirimoya <sup>R</sup> | <i>Annona cherimolia</i>                        |
| Guanábana <sup>A</sup> | <i>Annona muricata</i>                          |
| Palta                  | <i>Persea americana</i>                         |
| Pacay                  | <i>Inga feuillei</i>                            |
| Palillo <sup>R</sup>   | <i>Campomanesia</i> sp.                         |
| Guayaba <sup>R</sup>   | <i>Psidium guajava</i>                          |
| Lúcuma                 | <i>Pouteria lucuma</i>                          |
| Zapallo                | <i>Cucurbita maxima</i> ,<br><i>C. moschata</i> |
| Algodón                | <i>Gossypium barbadense</i>                     |
| Mate                   | <i>Lagenaria siceraria</i>                      |
| Maní <sup>R</sup>      | <i>Arachis hypogaea</i>                         |
| Algarrobo <sup>A</sup> | <i>Prosopis</i> sp.                             |
| Maíz <sup>A</sup>      | <i>Zea mays</i>                                 |
| Algas <sup>R</sup>     | <i>Gigartina chamissoi</i>                      |
| Coca <sup>R</sup>      | <i>Erythroxylum</i> sp.                         |

Entre las plantas comestibles identificadas en el basural, las más comunes eran la guanábana, el maíz y el algarrobo (árbol leguminoso). El maíz y, posiblemente, el algarrobo habrían sido utilizados para hacer una bebida fermentada conocida como chicha. Las paltas eran bastante comunes, y varias otras frutas se consumían en cantidades pequeñas o moderadas. Curiosamente, sólo encontramos la cáscara de un maní entre las decenas de miles de especímenes analizados. Los maníes son abundantes en otros sitios costeros de la misma época pertenecientes a otros valles,<sup>35</sup> pero



extremadamente escasos o ausentes en los sitios de Lambayeque de cualquier época. Aún hoy día, muy rara vez se cultiva maní en la región; quizás las condiciones ambientales no son favorables y tuvo que ser importado de otro lugar. En el sitio más temprano de Sipán (ver Capítulo 3), se consideraba suficientemente importante al maní como para hacer réplicas del mismo en oro y plata, quizás debido a su rareza.<sup>36</sup>

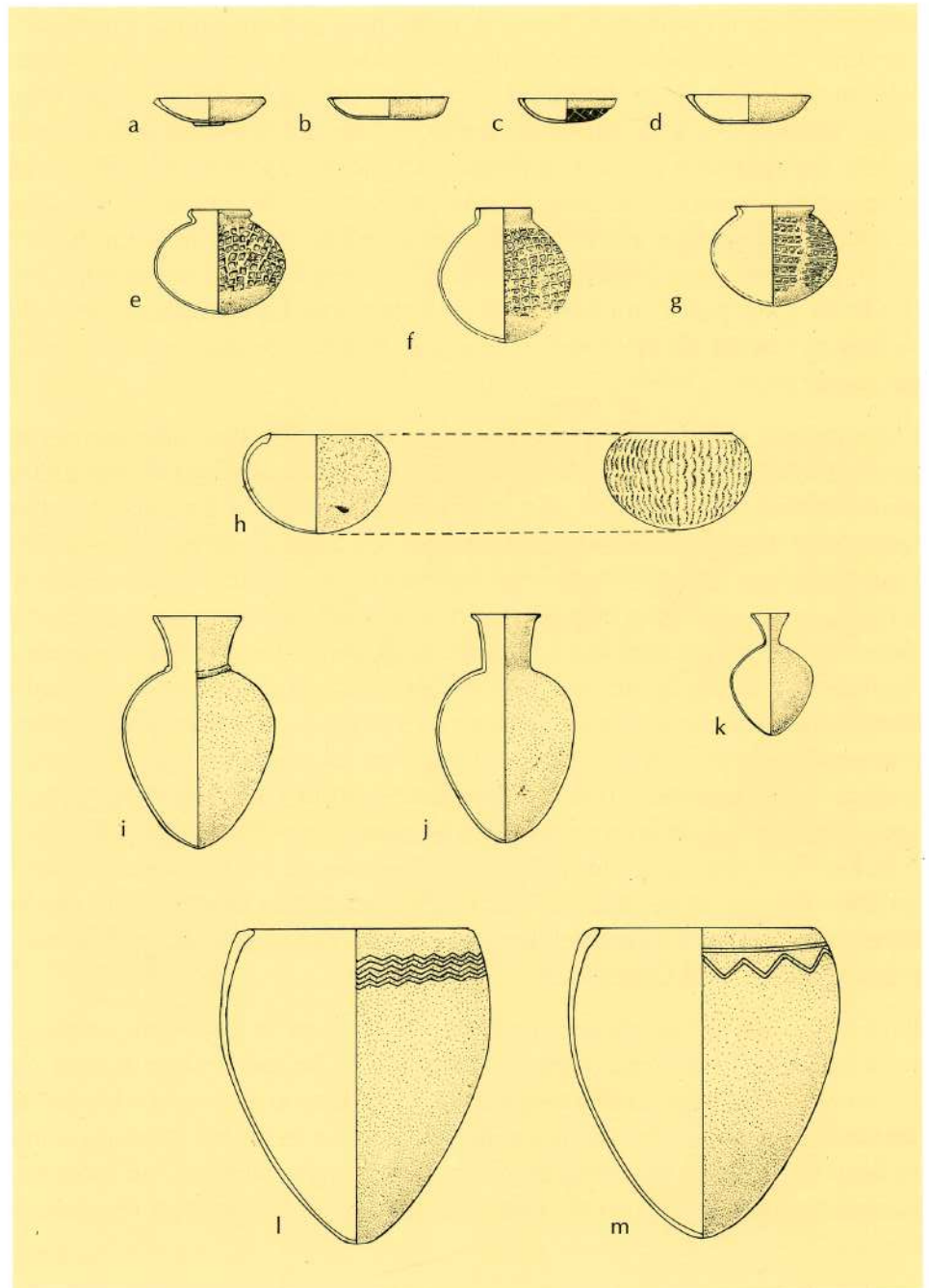
Aunque similares en términos generales, hay algunas diferencias interesantes en la distribución de restos de plantas y animales entre el Taller de Cuentas de Conchas y el Montículo Oeste que revelan el estatus de sus habitantes. El taller debe haber estado a cargo de artesanos, probablemente de más bajo estatus que los nobles que suponemos residían en el Montículo Oeste. El único hueso de venado y los pocos restos de coca procedían exclusivamente del Montículo Oeste. En el sitio de pesca del Período Inca denominado Lo Demás, en el valle de Chíncha, muy al sur de Túcume, el único hueso de venado y los restos de coca también provinieron del sector de élite del sitio.<sup>37</sup> El acceso diferente a recursos importantes es la definición básica de la estratificación social en las sociedades complejas;<sup>38</sup> Túcume y Lo Demás son ejemplos arqueológicos evidentes de este principio.

## Cerámica

Los habitantes de Túcume usaban una variedad de formas de cerámica para sus necesidades diarias (ilus. 148). La cerámica utilitaria descrita abajo representa al sitio en su totalidad, aunque las descripciones específicas están basadas en el trabajo efectuado en el Sector V. El inventario de las vasijas utilitarias es bastante similar al que encontró Donnan<sup>39</sup> en sus Fases Media y Tardía de Chotuna y Chornancap, a unos 25 km al sudoeste de Túcume; fases que datan entre 1100 y 1600 d.C y que son contemporáneas de Túcume.

Los alimentos eran servidos y comidos en cuencos o platos poco profundos de diversas formas. Los más comunes eran los cuencos toscos de cerámica marrón hechos en moldes, sin decoración alguna, y de bases anilladas hechas de un tubo sólido circular de arcilla (ilus. 148a). En contraste, los cuencos negros a menudo muy pulidos y más finamente manufacturados, constituyen un componente frecuente aunque menos común de los depósitos (ilus. 148b,c,d). Estos cuencos están a menudo decorados con figuras geométricas, antropomorfas o zoomorfas moldeadas a los costados. Un motivo común es un diseño en forma de rombo repetido con un número variable de puntos dentro de los diamantes (ilus. 148c). Frances Hayashida ha encontrado un molde para dicho diseño en un taller de cerámica del Período Inca en el cercano Batán Grande, que sugiere que este diseño puede ser un indicador de una fecha incaica. Otro indicador más seguro de la misma fecha en el valle de Lambayeque es un cuenco conocido como 'plato con borde de gancho' (ilus. 148c, d);<sup>40</sup> encontramos varios de estos platos en la Plataforma Funeraria (ver arriba), también en otros lugares del Sector V y en todo Túcume.

148. Formas de cerámica utilitaria de Túcume: *a-d*, platos y cuencos (*c* y *d* son platos con borde de gancho); *e-f* ollas con borde carenado y paleteadas; *g*, olla con borde de cuello bajo; *h*, rallador; *i-k*, jarras de cuello alto; *l-m*, porrones con decoración incisa (jarras grandes para almacenamiento y chicha).



La vasija básica de cocina era la olla de borde carenado (ilus. 148e,f), mientras que un tipo un poco menos común era la olla con cuello bajo (ilus. 148g). Estas vasijas tienen las bases redondeadas y los cuellos ligeramente constreñidos que son características convenientes para ollas de cocina: lo primero inhibe 'el daño térmico y...los contornos redondeados permiten una mayor exposición al fuego de la base, las paredes y el contenido de la vasija...[mientras] que un pequeño orificio o un cuello corto ayuda a evitar que se rebalse el contenido y reduce la evaporación'.<sup>41</sup> Los fragmentos de ollas con borde carenado y con cuello bajo encontrados en Túcume están, a menudo, tiznados en el exterior, lo que confirma su uso en la cocina.



Las vasijas para cocinar de Túcume están muy a menudo ornamentadas con diseños paleteados hechos golpeando la arcilla húmeda con una paleta de madera o de arcilla cocida que tiene un diseño tallado (ilus. 149-150). Debido a que es difícil para el artesano alinear cada golpe de la paleta exactamente junto al anterior, la superposición de los diferentes golpes es, a menudo, visible, lo que muestra las dimensiones del área diseñada en la paleta. El estampado con paleta se inició alrededor de 700 a 750 d.C en el área Lambayeque-Piura,<sup>42</sup> y en el Período Intermedio Tardío llegó a ser muy común en toda la costa norte. La cerámica paleteada se fabrica hoy en día en la región y se usan muchos de los mismos diseños geométricos.<sup>43</sup>

Los motivos paleteados de las vasijas de cocina son generalmente geométricos y repetitivos; el más común es el motivo simple reticulado, pero también encontramos una gran variedad de otros diseños. A veces una paleta tiene un solo diseño geométrico en lugar de un patrón repetido (ilus. 150a-e,g). Este tipo de diseño a menudo incluye círculos concéntricos o cajas, frecuentemente con triángulos colgantes. A veces, hay puntos redondos entre los círculos concéntricos. Al igual que los diseños paleteados figurativos tratados abajo, los motivos geométricos paleteados de un solo diseño son más frecuentes en el Cerro La Raya que en el Sector V. Ocasionalmente, aparece un solo motivo figurativo tal como una olla de doble gollete y asa puente o una figura antropomórfica en lugar del patrón geométrico usual de un solo diseño o de diseño repetitivo (ilus. 150f, h, i, j, k). Estos diseños no aparecen en los fragmentos de cerámica que evidentemente provenían de jarras de cocina; se encuentran con más frecuencia en el Cerro La Raya que en el Sector V, de manera que se expondrán con más amplitud en el Capítulo 8.

Una vasija de forma poco común en Túcume es la conocida como el rallador (ilus. 148h), que consiste en una olla sin cuello con hileras de incisiones profundas en el interior (ilus. 151). Uno o ambos bordes de las incisiones tiene un reborde de arcilla con los que se podría rallar un objeto suave como una mazorca de maíz. Desafortunadamente, no tenemos evidencia directa del uso de estas vasijas que se encuentran en toda la región.

Más raras que otras formas utilitarias eran los fragmentos de una variedad de jarras de cuello alto (ilus. 148i, j, k). Dichas vasijas son muy apropiadas para almacenar líquidos y otras sustancias que se pueden derramar, como son los granos.<sup>44</sup> El cuello alto ayuda a evitar que se viertan durante el transporte, puede servir como pico para verter y es fácil de tapar.

La última vasija común utilitaria de Túcume es una jarra grande conocida localmente como porrón (ilus. 148l, m). Los porrones tienen paredes gruesas, un borde grueso en forma de coma y carecen de cuello. El diseño paleteado es raro en los porrones; cuando tienen decoración, esta consiste generalmente en líneas incisas alrededor de la parte superior de la vasija, a menudo con un diseño en zigzag u ondeado. Los círculos estampados hechos con una caña cortada o un elemento similar ahuecado tam-



149. Tiestos de cerámica paleteada del Sector V y del Espolón Este del Cerro La Raya. Estos diseños son típicos de los motivos geométricos repetitivos del diseño paleteado de Túcume. El simple diseño reticulado de líneas entrecruzadas es el más común en Túcume así como en otros sitios de la costa norte.



bién aparecen alrededor de la parte superior de la vasija, a veces en combinación con líneas incisas. Aunque sería difícil tapar un porrón con una tela, se le podría colocar una tapa plana, tal como muestra Bankes en ejemplos recientes;<sup>45</sup> sin embargo, no encontramos ninguna tapa en las excavaciones. Hoy día se usan diferentes tamaños y formas de porrones principalmente en la preparación de chicha,<sup>46</sup> y ésta fue, con toda probabilidad, una de sus funciones en el Túcume prehispánico. Encontramos muchos fragmentos de porrones con una gruesa capa de materia orgánica



oscura adherida a su interior, lo que puede ocurrir cuando una vasija es usada frecuentemente para preparar chicha.

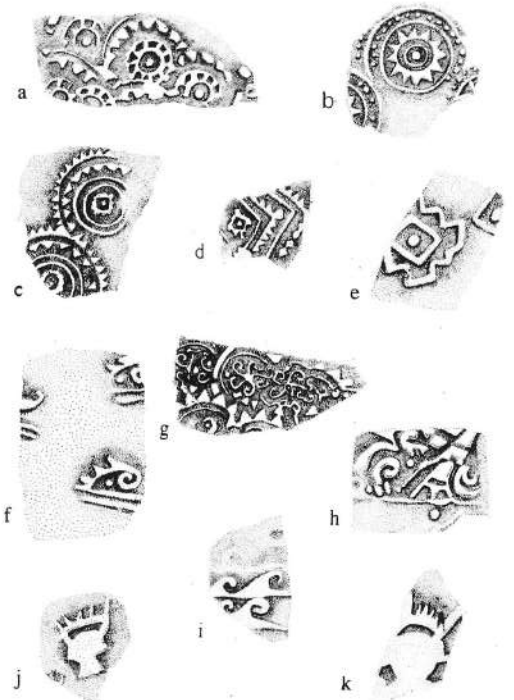
Además de la cerámica utilitaria, en el Sector V se encontraron fragmentos de ceramios finos decorados y sin decorar, negros y rojos. Estas finas vasijas forman parte de la misma tradición de alfarería que encontramos en los sectores monumentales y en los principales cementerios del sitio pero, con unas pocas excepciones –la Plataforma Funeraria (ver arriba)– encontramos sólo fragmentos rotos y un inventario reducido de diseños.

Los ceramios rojos del Sector V están, a menudo, cubiertos con un engobe rojo pulido y, a veces, tienen mica que brilla con la luz. La decoración de los ceramios rojos incluye tanto el modelado como la pintura. Las figuras comunes modeladas son cabezas o rostros de animales y de seres humanos y aplicaciones de animales tales como sapos. Los diseños pintados con más frecuencia son motivos geométricos con líneas negras finas o gruesas (ilus. 139); aunque a menudo se aplican directamente en el engobe rojo, las líneas finas son pintadas, a veces, en las zonas del engobe color crema aplicado sobre la base roja. Un motivo común es una forma parecida a una ola encrespada. Esta cerámica se parece mucho a la de Sicán Tardío de Batán Grande que Shimada sitúa entre 1100 y 1350 d.C.<sup>47</sup> En el Sector V, así como en cualquier otro lugar de Túcume, esta cerámica sigue apareciendo en niveles tan recientes como el Período Inca (c 1460/70-1532 d.C), es decir, en los niveles de la Fase WM-2 del Montículo Oeste.

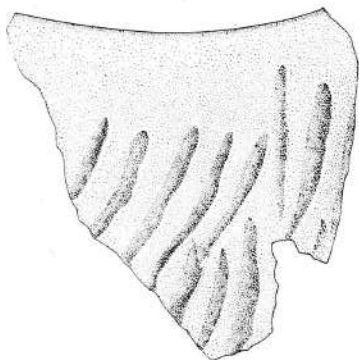
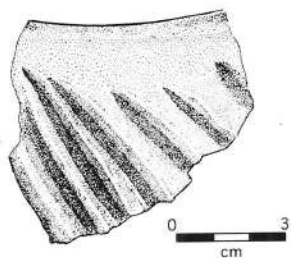
La decoración de las vasijas negras incluye modelado y vaciado por impresión. Las figuras modeladas son similares a las de la cerámica roja. Los motivos comunes vaciados por impresión incluyen el patrón de rombo y puntos, la decoración punteada (denominada ‘piel de ganso’ en el Perú), figuras geométricas tales como el motivo escalonado (peldaño y ola) y, ocasionalmente, figuras de animales (especialmente pájaros y monos) y seres humanos de frente.

## Construcción

El material de construcción preferido en Túcume era el adobe o ladrillo de barro secado al sol. La piedra se usó únicamente en el Cerro La Raya (ver Capítulo 8), en los edificios del Período Inca de la Huaca Larga (ver Capítulo 4) y en las tumbas incas de la Huaca Facho (ver Capítulo 7). En el Sector V la mayoría de los adobes tenían la forma de pan de molde (ilus. 152). Aunque esta era la forma más común en todo el sitio, también se encontraron adobes planos rectangulares en el Sector Monumental (ver Capítulo 4). La dimensión y las proporciones varían un tanto, pero las dimensiones más comunes (Tipo I) son de 35 x 20 x 16 cm, aproximadamente. Los adobes eran colocados de acuerdo a un patrón de soga y canto y unidos por gruesas capas de mortero de barro. Después de construirse una pared se le cubría con un fino enlucido de barro. En las excavaciones



150. Tiestos de cerámica con un solo diseño paleteado del Espolón Este del Cerro la Raya (a, c, d, f, g, k) y del Sector V (b, e, h-j). Estos diseños se encuentran con mayor frecuencia en el Cerro La Raya. Obsérvese que algunos diseños son figurativos y muestran una versión de la ola antropomorfa (h), botellas de doble gollete y puente de estilo Lambayeque (j, k) y un motivo geométrico de ola (f, i).



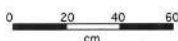
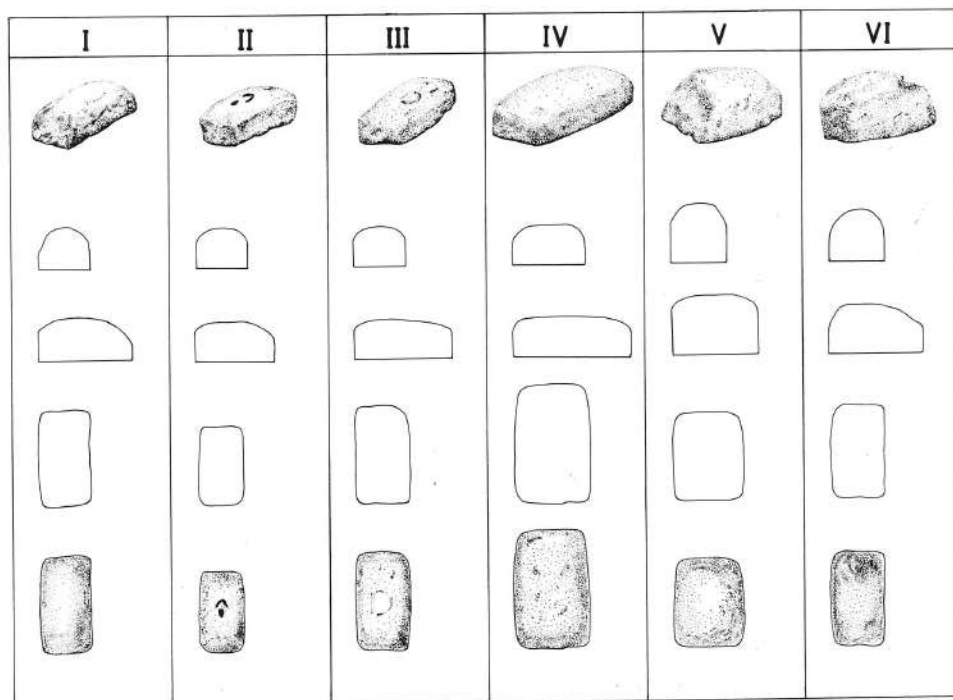
se descubrieron pozos en donde se preparaba el mortero de barro, en la quebrada situada detrás del Cuarto A del Recinto Rectangular y en el Area Intermedia.

No encontramos huellas de pintura *in situ* en las paredes del Sector V, aunque algunos fragmentos rotos de pared en el relleno que cubría el Montículo Oeste sí parecían tener pintura roja. Otros fragmentos de enlucido en el relleno tenían impresiones de cuerdas y cañas, lo que sugería que la parte superior de los edificios fue hecha de quincha (cañas y barro) y/o que los edificios tenían techos de caña y barro.

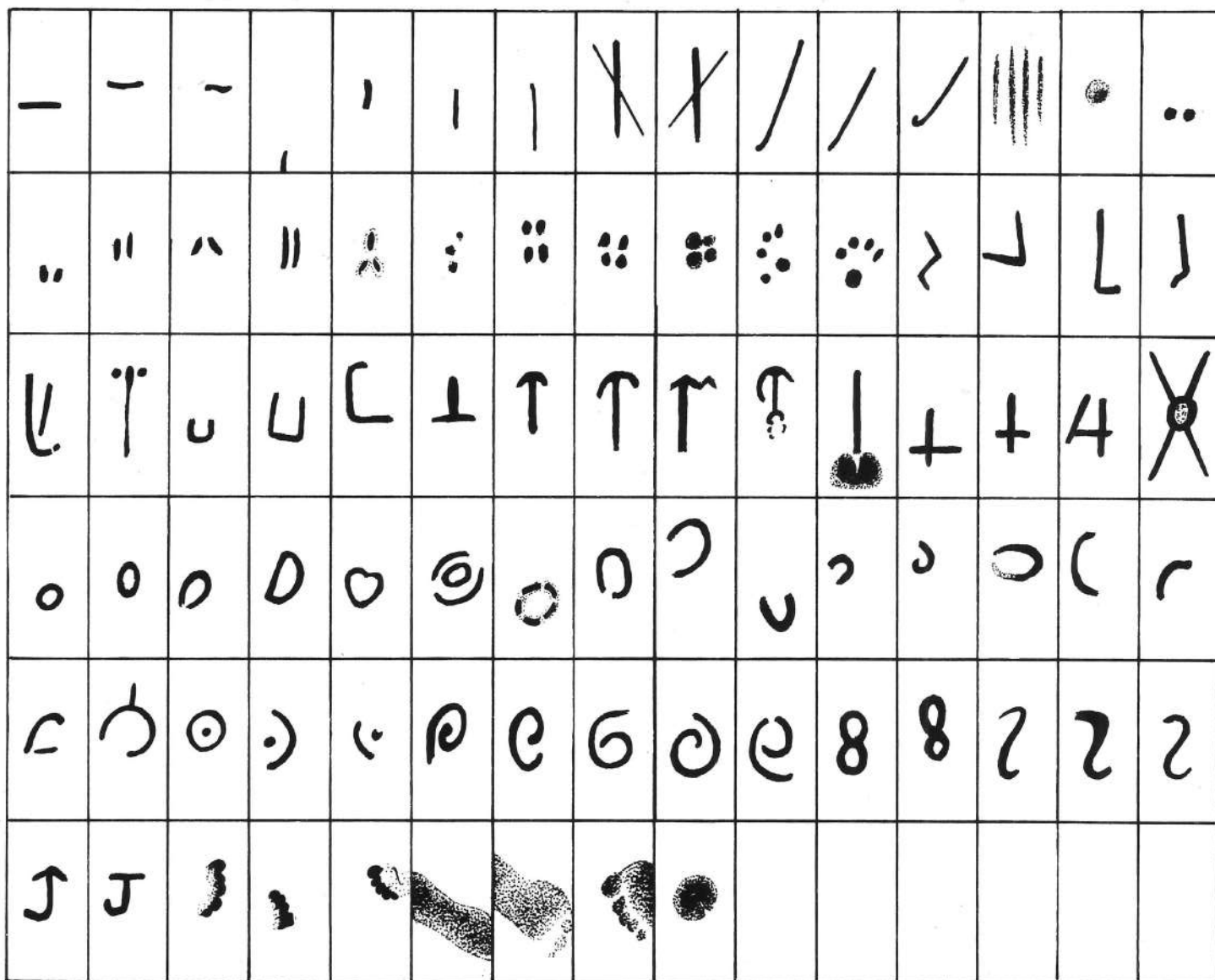
Muchos de los adobes tenían diseños dibujados en la superficie cuando el barro aún estaba húmedo. Estos son comunes en la costa norte y se conocen como las 'marcas de los fabricantes'. Al igual que en otras áreas de Túcume y en otros sitios de la región, los adobes del Sector V tienen una gran variedad de marcas, desde una simple línea hasta la huella de un pie (ilus. 153). En la Huaca del Sol, en el valle de Moche, capital de la cultura Moche del Período Intermedio Temprano, Hastings y Moseley encontraron que las paredes eran hechas en secciones y la misma marca predominaba en cada sección. Los excavadores interpretaron este patrón en el sentido que mostraba que algunos grupos de la sociedad mochica pagaban sus impuestos de trabajo haciendo adobes, transportándolos al sitio de la construcción y utilizándolos para construir una sección de una pared. Cada grupo tenía su propia marca para llevar la cuenta de su contribución al trabajo. Unos pocos adobes en una sección dada de pared estaban marcados, ya que el mismo grupo que los hacía los colocaba en las paredes; unos pocos adobes marcados eran suficiente para indicar quién había construido cada sección y, por lo tanto, había hecho también todos los adobes.<sup>48</sup>

151. Arriba: Fragmentos de borde de ralladores, cuyos interiores tienen salientes de arcilla que fueron probablemente usados para rallar mazorcas de maíz. Estos fragmentos provienen del relleno situado alrededor del Montículo Oeste, Sector V.

152. A la derecha: Variedad de tamaños y proporciones de los adobes utilizados en la construcción del Sector V. Los tipos I-III son los más comunes.







En contraste, Cavallaro y Shimada encontraron un patrón diferente en las estructuras un poco más tardías de la fase Sicán Medio de Batán Grande cerca de Túcume. Allí observaron que una mayor proporción de adobes tenía marcas y que cualquier sección en particular de una pared tenía una mayor variedad de marcas, tamaños, formas y suelos.<sup>49</sup> Cavallaro y Shimada sugieren varios posibles modelos para explicar este patrón,<sup>50</sup> quizás lo más probable era que los fabricantes de los adobes depositaban sus productos en un almacén común de donde los constructores –un grupo diferente– tomaban los adobes necesarios para la construcción. La mayoría de los adobes debían estar marcados de manera que cada grupo de fabricantes pudiera recibir el debido crédito por su contribución, mientras que a los constructores no les importaba que se mezclaran las marcas en la construcción.

Aunque más recientes en fecha, las paredes de Túcume y, en particular, las del Sector V, muestran el mismo patrón básico que Batán Grande. Los

153. Marcas de los fabricantes de adobes del Montículo Oeste, Sector V.

154. Página siguiente: Arpón de madera hallado en el Montículo Oeste, Sector V, que data del Período Inca.



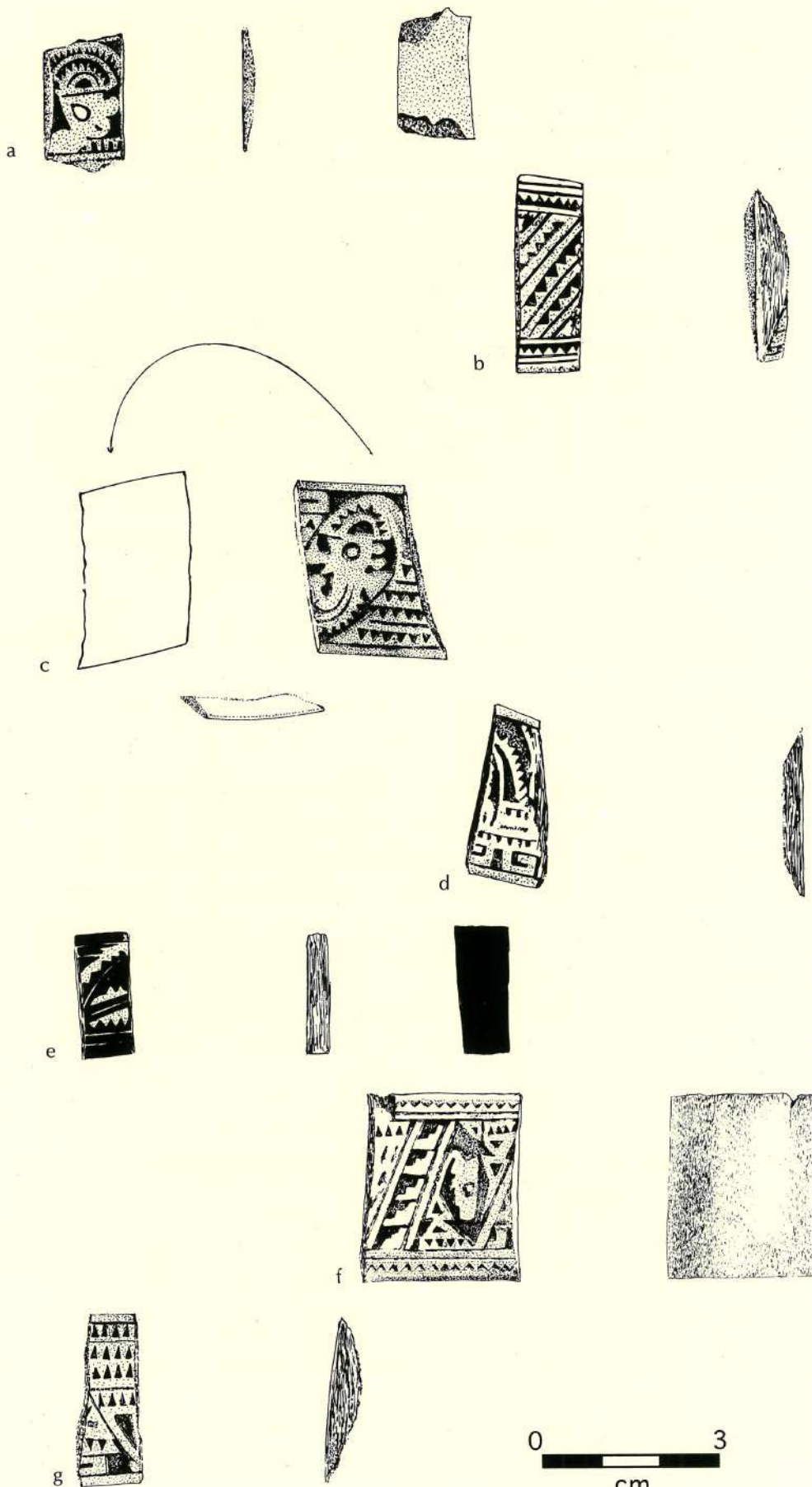
adobes de un segmento de pared dado varían de tamaño, proporciones, suelo y marca y más de la mitad de ellos están marcados. Sin embargo, en el Sector V no encontramos el mismo tipo de construcción de cámara y relleno que Cavallaro y Shimada encontraron en Batán Grande. Esta divergencia puede deberse a los diferentes tipos de estructura involucrados; Cavallaro y Shimada se refieren principalmente a las pirámides. En el Sector V de Túcume, el Recinto Rectangular fue hecho de paredes autónomas mientras que el Montículo Oeste tiene sólidas paredes de contención para retener el relleno que circunda las cámaras centrales hundidas de la Fase WM-2. No desarmamos estas paredes, de manera que no tenemos muchos detalles sobre su construcción. Sin embargo, algunos puntos erosionados muestran que están hechas de adobes marcados, en forma de pan de molde, colocados de acuerdo al patrón de sogá y canto. Pero sí desarmamos las paredes de contención construidas para retener el relleno cuando se enterró el Montículo Oeste a fines de la Fase WM-2. Estas paredes muestran la misma modalidad de adobes de marcas mezcladas (patrón de Batán Grande), colocados según el patrón de sogá y canto, pero a la vez las paredes también habían sido construidas por secciones (patrón de Moche).

## Objetos y actividades

Además de ser usados para preparar y servir la comida, los objetos del Sector V muestran una variedad de actividades llevadas a cabo en el área 'no-monumental' de Túcume. Un taller de cuentas de conchas funcionaba en el Recinto Rectangular y un taller de metalurgia (y, posiblemente, de alfarería) funcionaba en una área contigua situada al sur (ver abajo). Aunque las herramientas de hilado y tejido no eran comunes en el Sector V, el número relativamente grande de semillas de algodón en la basura primaria, principalmente en el Montículo Oeste, sugiere el procesamiento de esta fibra vegetal. Los huesos de animales demuestran que se criaban camélidos en Túcume a través de toda su historia, y el corral situado debajo del Recinto Rectangular indica que estos animales fueron ubicados en el Sector V, por lo menos al comienzo de la ocupación. Un testimonio de la presencia de perros son las huellas de patas en el barro detrás del Recinto Rectangular y los huesos de animales roídos por carnívoros encontrados en la basura primaria. Los cajones que se han hallado en el Área G, al norte del Recinto Rectangular, indican el almacenamiento regular de alimentos y, probablemente, herramientas.

Otros objetos encontrados en el Sector V pueden haber sido producidos en otro lugar. Entre éstos tenemos artículos personales tales como un depilador de cobre o pinzas y una punta de arpón de madera con púas (ilus. 154) que se hallaron en la basura primaria de la Fase WM-2 del Montículo Oeste. Unos objetos particularmente impresionantes de los depósitos primarios y secundarios del Montículo Oeste son unos pedazos delgados de madera, ligeramente curvos, con figuras incisivas complejas dentro de la curva (ilus. 155); las incisiones están a veces llenadas con

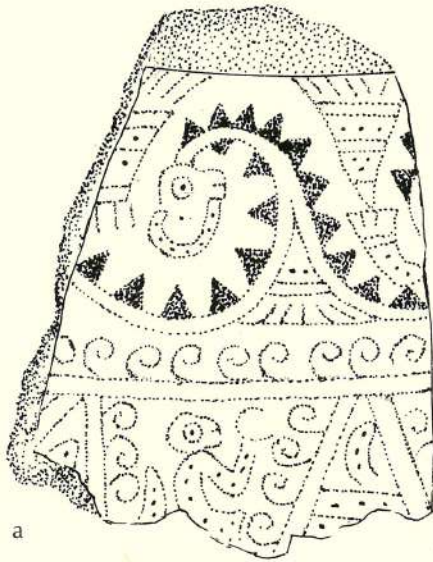




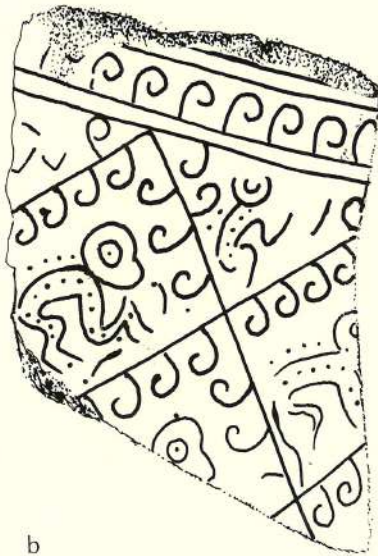
155. Objetos de madera tallada del Montículo Oeste, Sector V. Los ejemplos muestran segmentos del motivo de la ola antropomorfa. Los diseños están tallados en el interior curvo de estos pedazos delgados y muy pulidos de madera.

156. Página siguiente: Fragmentos de calabazas pirograbadas del Montículo Oeste, Sector V que muestran: *a*, el motivo de ola antropomorfa y una figura en forma de mono; *b*, una figura en forma de mono; *c*, una figura con tocado.





a



b



c

pigmento rojo. Estas piezas siempre están rotas, de manera que su forma original y su uso son desconocidos. El diseño más común es una versión de la 'ola antropomorfa' que aparece conspicuamente como borde del Friso de Las Balsas en la Huaca Las Balsas (ver Capítulo 5). La ola antropomorfa tiene una larga historia en la costa norte, por lo menos tan lejana en el tiempo como la época Moche V (c. 600-750 d.C).<sup>51</sup> En el Montículo Oeste, la ola antropomorfa también se presenta en un fragmento de calabaza pirograbada del relleno final junto con un mono circundado por líneas en forma de ola (ilus. 156a). El mono y las olas aparecen en otro fragmento de calabaza del relleno (ilus. 156b), así como una figura en forma de ola antropomorfa con un tocado a modo de medialuna (ilus. 156c).

Finalmente, la tumba del Montículo Oeste sugiere que éste fue originalmente el centro de un importante linaje noble o ayllu en Túcume, mientras que el edificio de la Fase WM-2 fue el lugar de actividades restringidas, posiblemente de alto rango y, quizás, sagradas.

## Residencia

Podemos señalar los lugares donde la gente comía, trabajaba y ejercía actividades dentro del Sector V, pero no hay indicios seguros de que durmiera en el lugar. Aunque no encontramos nada parecido a una cama, no sabemos tampoco qué hubiera constituido una cama para los antiguos tucumanos. Parece probable que algunos de los que realizaban las diversas actividades en esta área residían en ella, quizás en cuartos 'limpios' (libres de objetos y desperdicios), tales como las cámaras del Cuarto B en el Recinto Rectangular y en las estructuras más efímeras del Area Intermedia, así como en el Montículo Oeste. Sospecho que la élite menor de la sociedad de Túcume vivía en estructuras como las del Montículo Oeste, mientras que la clase trabajadora vivía en las Areas Intermedias, entre los edificios más grandes (talleres y residencias de élite) donde ellos servían. La presencia de muchas cuentas de conchas en proceso de elaboración en el Area Intermedia entre el Recinto Rectangular y el Montículo Oeste sugiere que el personal del Taller de Cuentas de Conchas vivía allí. Los cuartos limpios del Recinto Rectangular (especialmente el Cuarto B) pueden haber albergado a burócratas de bajo estatus, encargados de vigilar los talleres.

## Observaciones finales sobre el Sector V

Iniciamos el trabajo en el Sector V con la idea de que era una zona residencial para las clases urbanas de bajo estatus que proporcionaban servicios de apoyo a los residentes de élite del Sector Monumental y, quizás, también albergaba a los labriegos que trabajaban en los campos agrícolas adyacentes. El modelo para esta hipótesis era Chan Chan, la capital del imperio Chimú.

Ahora parece evidente que la producción de artesanía se llevaba a cabo en las zonas 'no-monumentales' de Túcume. Además de la evidencia de



la fabricación de cuentas de conchas en el Recinto Rectangular, la recolección de objetos de la superficie de un área similar, situada a varios cientos de metros al sur del Sector V, indica la producción de metal y, posiblemente, cerámica en asociación con un montículo pequeño y amorfo parecido al Montículo Oeste. La evidencia de trabajos de alfarería incluye algunas 'piezas defectuosas' (fragmentos de cerámica distorsionada por cocción inadecuada) y un fragmento de un molde de cerámica para una vasija grande en forma de cuenco. La evidencia de trabajo metalúrgico apareció en forma de abundante carbón y material parecido a la escoria, muchas pequeñas gotas verdes de cobre o aleación de cobre oxidado, herramientas de piedra para pulverizar mineral y numerosos fragmentos de cerámica muy quemados con cobre oxidado adherido a sus superficies. Estos habrían sido parte de crisoles o revestimientos de horno de fundición. La región de Lambayeque tiene una larga tradición metalúrgica a base de cobre, conocida sobre todo por el trabajo de Shimada en Batán Grande;<sup>52</sup> los hallazgos en la superficie de Túcume están dentro de esta tradición.

Aunque la producción de artesanías se efectuó evidentemente fuera del núcleo monumental de Túcume, las otras características del Sector V no concuerdan fácilmente con la definición de 'no-monumental'. El Recinto Rectangular demuestra un nivel de formalidad y organización tan grande como cualquiera de los CPIA de Chan Chan, con el que comparte la función de manufactura de artesanías. Quizás un lugar más parecido al Recinto sería el taller de conchas *Spondylus* instalado en un gran recinto situado en la base de la Huaca Fortaleza, en Pampa Grande<sup>53</sup> (ver Capítulo 3).

El Montículo Oeste muestra una monumentalidad, a pequeña escala, en su forma y supuestas funciones, primero como mausoleo de élite y, posteriormente, como un centro con un propósito especial en el que había un modelo en arcilla de una gran plataforma escalonada. El Montículo Oeste parece haber sido el centro de un personaje o una familia importante, probablemente uno de los señores de menor rango del sitio. El sector 'no-monumental' de Túcume está lleno de montículos amorfos y poco elevados como el Montículo Oeste y todos son probablemente restos de palacios, templos y/o mausoleos de la nobleza menor. Por lo tanto, 'no-monumental' es una designación incorrecta de modo que debemos revisar nuestra visión de la organización urbana de Túcume.

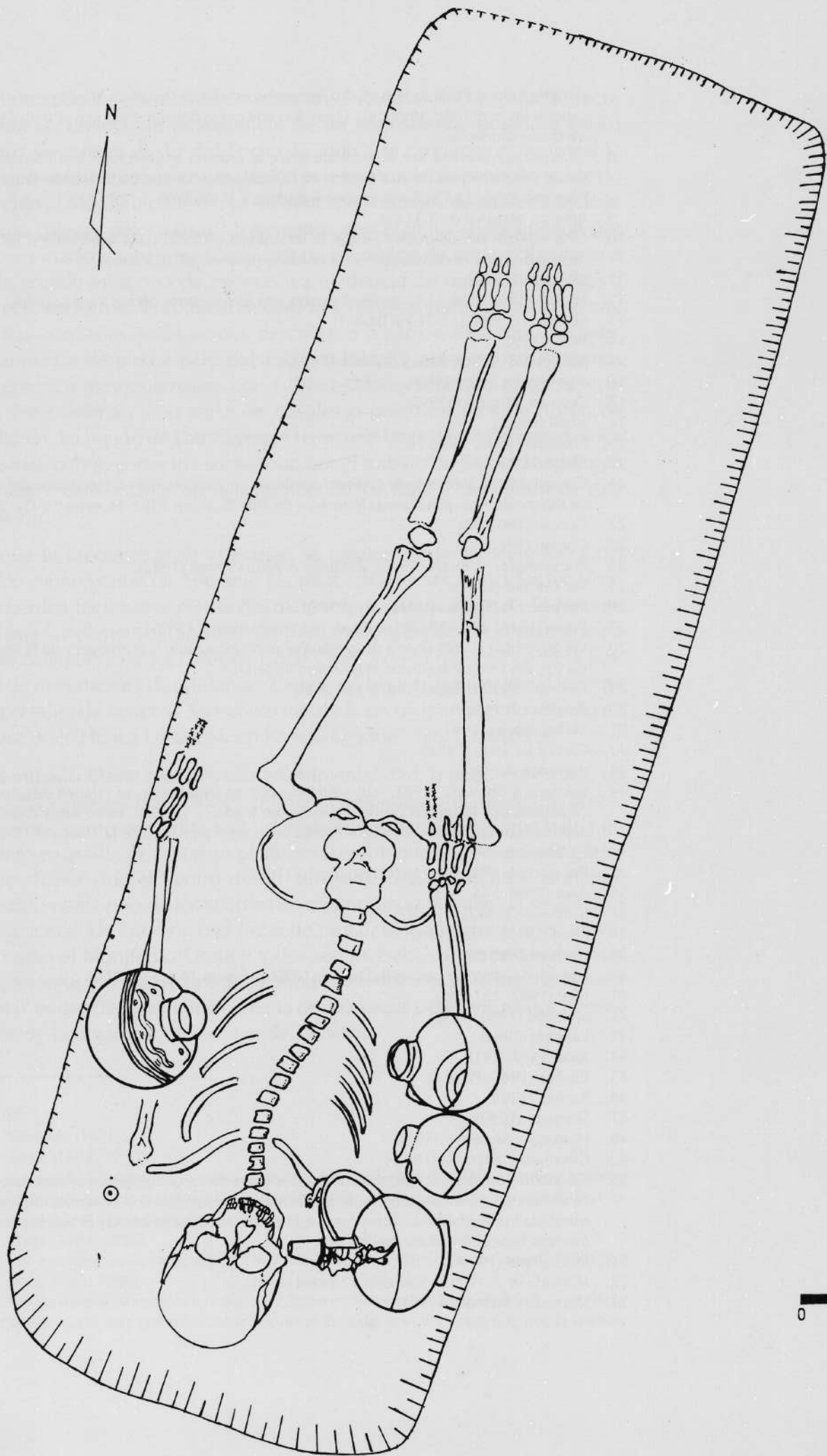
---

#### NOTAS

1. Shimada (1978).
2. Topic (1982, 1990).
3. Schaedel (1951a) observó este hecho a fines de la década de 1940 y su mapa muestra la división en seis partes del Recinto Rectangular, aunque la ubicación que él da a los cuartos está ligeramente equivocada.
4. Topic (1982, 1990).
5. Por ejemplo, ver la fotografía de 1887 tomada por H. Brüning en Schaedel (1988: 86).
6. Alva (1988, 1990).
7. Ver las ilustraciones de la iconografía Chavín en Burger (1992). En realidad, el uso de la banda bucal con colmillo comienza en el Periodo Inicial y continúa, por lo menos,

- durante todo el Periodo Intermedio Temprano en el arte mochica. No hay manera de saber si los graffiti del Montículo Oeste son una copia del arte antiguo o se trata de una mera coincidencia.
8. Observé por primera vez la similitud entre el modelo arquitectónico del Montículo Oeste y la estructura incaica situada en Chíncha en un mapa no publicado de la sección incaica de La Centinela proporcionado por D.Wallace.
  9. Informe personal de S. Haoa.
  10. Una explicación alternativa es que la cronología estándar para la expansión incaica fuera del Cusco es demasiado corta (informe personal de B. Bauer).
  11. Donnan (1990b).
  12. Hyslop (1990: 236-237); ver Hyslop para una lista de otras plazas trapezoidales.
  13. Shimada (1990: 312-313 y Table 1).
  14. Isbell (1992).
  15. Alva (1988, 1990); Alva y Donnan (1993).
  16. Shimada y Griffin (1994).
  17. Donnan y Castillo (1992).
  18. Isbell (1992).
  19. Shimada (1990: Table 1).
  20. Shimada (1990).
  21. Conrad (1982). El recinto de Galindo puede ser un antecedente más temprano del valle de Moche de estas plataformas funerarias de élite (Bawden 1982; Moseley 1992a: 213).
  22. Conrad (1982:88).
  23. Conrad (1982: 92).
  24. Por ejemplo, Netherly (1990); Zuidema (1990); Conrad (1982).
  25. Ver Conrad (1982).
  26. Por ejemplo, Donnan y Mackey (1978).
  27. Rowe (1946: 286-287); Brian Bauer (informe personal 1993).
  28. Ver Silverblatt (1988) acerca de la manipulación incaica de la mitología y de la ideología locales a fin de legitimar el gobierno imperial.
  29. Donnan (1990b: Figura 16a, b y p. 268).
  30. deFrance (1993).
  31. M. Sandweiss (1991).
  32. Cano y La Torre (1992).
  33. deFrance (1993).
  34. Shimada y Shimada (1985) han sostenido que en esta región se criaban rebaños de camélidos por lo menos desde el Horizonte Medio y señalan, entre otros datos, un depósito compacto de excremento de camélidos en un flanco de la Huaca del Pueblo en Túcume.
  35. Por ejemplo, Pozorski (1979); Sandweiss (1992).
  36. Alva (1988: 514, 543).
  37. Sandweiss (1992).
  38. Fried (1967); Haas (1982).
  39. Donnan (1990b).
  40. Hayashida, informe personal; Donnan (1990b: Figura 16a, b y p.268).
  41. Rice (1987: 237-240).
  42. Shimada (1990: 319).
  43. Lanning (1963).
  44. Rice (1987: 241).
  45. Bankes (1985: Plate 4).
  46. Bankes (1985).
  47. Shimada (1990).
  48. Hastings y Moseley (1975).
  49. Cavallaro y Shimada (1988).
  50. Cavallaro y Shimada (1988) indican que los diferentes requerimientos estructurales de la técnica de cámara-y-relleno de Sicán Medio demandan una construcción ininterrumpida (no segmentada) mientras que la construcción segmentada es viable para las macizas huacas de adobe mochicas.
  51. McClelland (1990).
  52. Shimada *et al.* (1982); Shimada y Merkel (1991).
  53. Shimada y Shimada (1981).





0 10 cm.

# LA MUERTE EN EL ANTIGUO TÚCUME: El Cementerio Sur y la Huaca Facho

Alfredo Narváez

**A** comienzos de la temporada de campo de 1991, Dan Sandweiss y yo hicimos un viaje de inspección alrededor del sitio, buscando especialmente áreas expuestas por la erosión o el huaqueo donde pudiéramos echar una vistazo a la estratigrafía de la zona. Yo había utilizado esta estrategia de servirme de áreas destruidas para tener una visión rápida y poco costosa del desarrollo experimentado por el sitio en el Palacio Tschudi de Chan Chan, la capital Chimú en el valle de Moche<sup>1</sup> y esperábamos poder aplicar con éxito esta misma estrategia en Túcume. Cuando llegamos al extremo meridional del sitio, encontramos un cementerio en pleno proceso de depredación—no sólo había varias trincheras grandes abiertas, sino que hasta encontramos algunas vasijas utilitarias enteras que los huaqueros habían dejado. En corto tiempo, empecé a dirigir excavaciones de salvataje en esta zona, bautizada con el nombre de Cementerio Sur (ilus. 34) y el trabajo prosiguió todo el resto del año con mi colega Jorge Rosas como arqueólogo asistente.

En 1992, encontré otra área de tumbas huaqueadas, esta vez situada al sudoeste del sitio, precisamente al sur de la Huaca Las Balsas (ilus. 34). Aquí, en la Huaca Facho, hallamos un tipo de tumba diferente a las encontradas en otras zonas de Túcume: tumbas de cámara revestidas de





157. Entierros del Período Inca en el Cementerio Sur. El del lado superior derecho tiene una vasija en forma de pez de estilo incaico de la Costa Norte.
158. Página siguiente: Cementerio Sur: plano de las unidades excavadas y ubicación y período de las tumbas. (Ver Anexo).
159. Huaco Rey de estilo Lambayeque y una botella del Período Inca en el mismo entierro del Cementerio Sur.

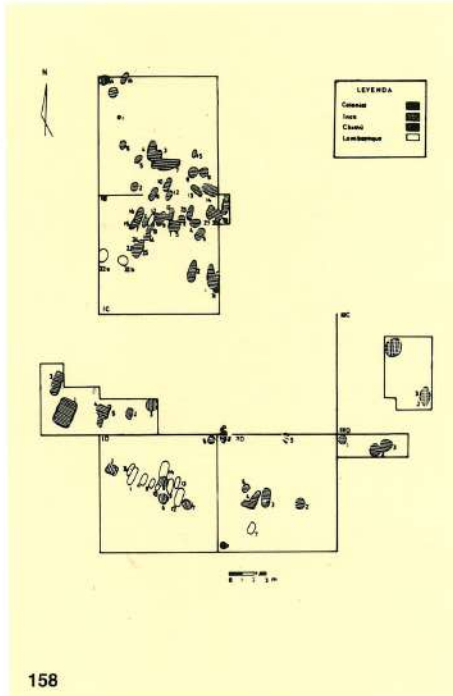
pedra que dividían estructuras arquitectónicas anteriores, en las que yacían individuos asociados con alfarería de estilo incaico. Al limpiar estas tumbas huaqueadas nos fue posible determinar la forma y construcción de las cámaras funerarias y salvar algunos de los materiales originalmente asociados a las mismas.

En las siguientes secciones expondré los resultados de las excavaciones efectuadas en estos dos cementerios situados al sur del sitio. Mi trabajo en otras dos áreas funerarias, en la Huaca Larga y delante del Templo de la Piedra Sagrada, aparece en detalle en el Capítulo 4 correspondiente al Sector Monumental de Túcume. Se encontraron varios otros entierros en la Huaca 1 que se mencionan en el mismo capítulo, mientras que Dan Sandweiss encontró unos pocos entierros en el Sector V sobre los que trata en el Capítulo 6.

## El Cementerio Sur

Al terminarse las excavaciones en el Cementerio Sur, habíamos recuperado 73 entierros intactos junto con sus ofrendas (ilus. 158), que incluían principalmente cerámica y también conchas (especialmente las *Spondylus* importadas del Ecuador, tan importantes en los ritos), pedazos de tiza natural, herramientas de cobre, cuentas de conchas, crisoles (vasijas pequeñas en forma de dedo, a menudo no sometidas a la cocción) y, en la tumba más elaborada, un medallón de cobre y una nariguera de oro. En base a los estilos de la cerámica, estas tumbas parecen abarcar los últimos períodos prehispánicos, quizás desde tiempos tan lejanos como 900 d.C hasta el Período Colonial temprano en el siglo XVI. Aunque nuestro trabajo en Túcume ha demostrado que obtener una cronología absoluta basada en



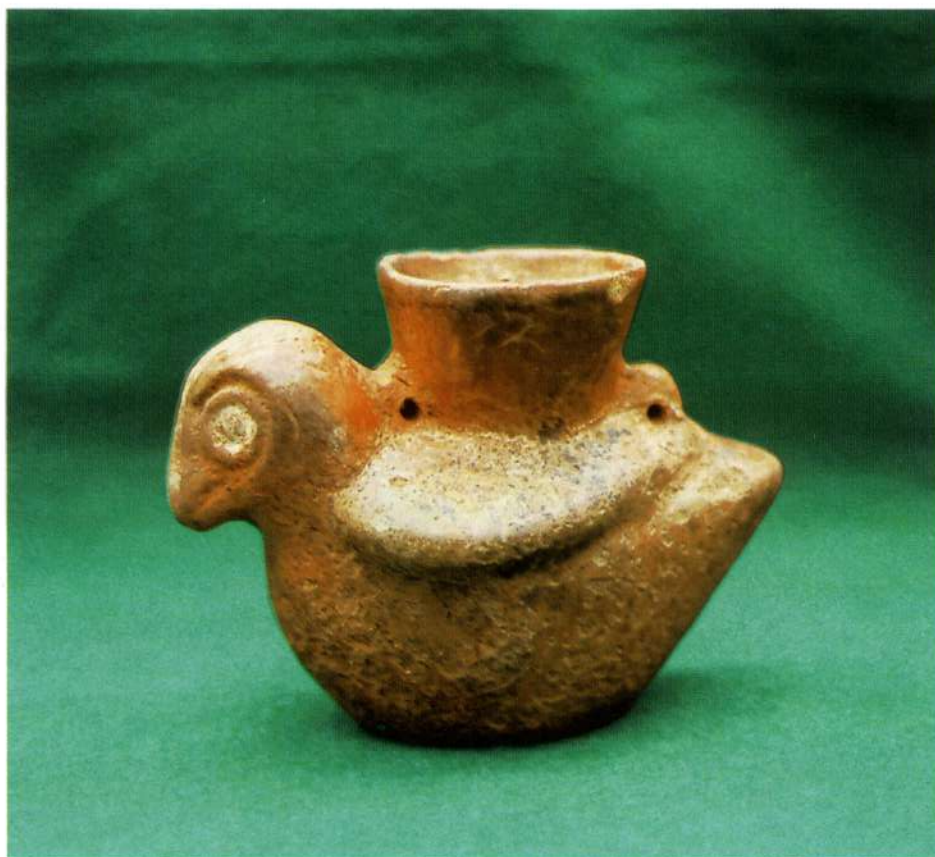
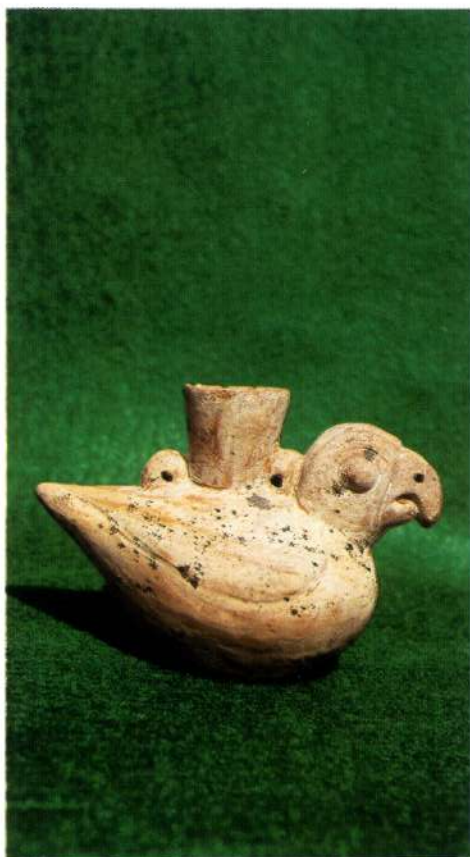


los estilos de la alfarería de la prehistoria lambayecana más tardía es más problemático de lo que la mayoría de los anteriores investigadores sospechaba,<sup>2</sup> el fechado disponible de radiocarbono para el Cementerio Sur corrobora, en términos generales, la cronología estilística descrita abajo.

El Cementerio Sur proporcionó una secuencia de tipos de entierros y ofrendas. Los entierros más profundos correspondían a 13 individuos en posición decúbito dorsal con la cabeza hacia el sur (ilus. 164), todos los cuales contenían cerámica clásica tradicional de Lambayeque (ilus. 160-162, 165-166, 169).<sup>3</sup> Ocho de los entierros fueron encontrados debajo de una pared más tardía que se extendía de este a oeste de un lado a otro del cementerio. La cerámica de estos entierros puede ser comparada con el estilo Sicán Medio de Shimada, en el cercano Batán Grande,<sup>4</sup> que aparece en las vasijas negras pulidas y en las vasijas con pintura negra y crema sobre una superficie roja pulida. En uno de los entierros se encontraron estos estilos asociados con cerámica del estilo Tricolor procedente del área situada entre los valles de Chicama y Chao, al sur de Lambayeque –que es igual a la cerámica Roja-Blanca-Negra del Período Chimú Temprano,<sup>5</sup> conocida como Taitacantín en el valle del Virú.<sup>6</sup>







Entre las ofrendas de los trece entierros 'puro' Lambayeque había dos vasijas tipo 'Huaco Rey', una de ellas de cerámica roja y la otra de cerámica negra pulida. Estas son un tipo de vasija muy peculiar que se caracteriza por la representación de un individuo estereotipado que Shimada denomina el Señor de Sicán y que considera que sólo está representado durante el Período Sicán Medio, de 900 a 1100 d.C.<sup>7</sup> Sin embargo, se encontró un segundo Huaco Rey de cerámica negra asociado a una botella negra que mostraba evidente influencia incaica (ilus. 159, 163);<sup>8</sup> aparentemente, estas ofrendas acompañaban un entierro parcialmente huaqueado, en el que el individuo estaba sentado y flexionado, ubicado en un lugar del cementerio diferente al de los otros entierros Lambayeque y que no se encontraba debajo de la pared con alineamiento este-oeste. La mayoría de los entierros con individuos sentados y flexionados del Cementerio Sur incluyen cerámica del inconfundible estilo incaico de la costa norte entre sus ofrendas funerarias.

Las tumbas de Sicán Medio de Shimada a menudo tienen una vasija negra o roja de doble cuerpo asociada con el Huaco Rey,<sup>9</sup> y encontramos la misma asociación en los entierros del Cementerio Sur del Período Lambayeque. Estas vasijas de doble cuerpo tienen dos pequeñas asas en los hombros, al igual que la mayoría de las vasijas de los entierros del Período Lambayeque en Túcume.

Dentro de su Período Sicán Medio, Shimada percibe una evolución del Huaco Rey a través del tiempo: la base se eleva y los ejemplares más

160-161.

Vasijas del Período Lambayeque modeladas en forma de aves, encontradas en el entierro de un niño en el Cementerio Sur.





162. Vasija del Período Lambayeque encontrada con un Huaco Rey de cerámica roja en un entierro del Cementerio Sur.

163. Huaco Rey encontrado con una vasija del Período Inca (Ver la ilus. 159).

tempranos, de base más baja, son de cerámica negra mientras que los más tardíos, de base más alta, son de cerámica roja. Los Huacos Rey negros tienen el rostro clásico, claramente definido del Señor de Sicán, mientras que esta característica está menos definida en los ejemplares rojos, que más parecen una máscara que un verdadero rostro.<sup>10</sup> En Túcume, tenemos ambos extremos de la secuencia Sicán Medio (negro temprano y rojo tardío) pero ambos proceden de entierros situados debajo de la pared con alineamiento este-oeste, que parecen ser aproximadamente contemporáneos.

Con excepción del entierro del Período Inca que contiene el Huaco Rey, todos los entierros en los que se ha hallado cerámica estilo Lambayeque comparten muchas características con Sicán Medio, inclusive la posición extendida del cuerpo con la cabeza hacia el sur. No es sorprendente la presencia de una vasija Tricolor proveniente de un lugar más meridional, dado que este período pre-Chimú fue un lapso de notable interacción entre Lambayeque y la región alrededor del valle de Moche. Mucho material de Lambayeque se encuentra en el área de Moche en este momento. Por consiguiente, los trece entierros 'puro' Lambayeque son contemporá-





neos con Sicán Medio de Batán Grande y la Fase Tricolor del área de Moche, con una datación de 900 a 1100 d.C., y, por lo tanto, anteriores a la conquista Chimú de Lambayeque. Nuestro fechado de radiocarbono para el Cementerio Sur procede de un entierro Lambayeque y corrobora mi estimado cronológico:  $960 \pm 70$  AP, con una gama calibrada de 1025 a 1218 d.C (BGS-1614).

Sin embargo, deseo subrayar el hecho que la asociación del tercer Huaco Rey con una vasija del Período Inca y un entierro flexionado demuestra la continuidad de la tradición de Lambayeque a través del Horizonte Tardío. El Señor de Sicán del Huaco Rey aparece hasta en una vasija verde vidriada del Período Colonial en el Museo Brüning de la localidad. Se encontró otro Huaco Rey en las excavaciones de una iglesia de finales del siglo XVII en Trujillo (informe personal de Manuel Tam). Por tanto, aunque Shimada tenga razón en considerar que el Señor de Sicán no está representado después de Sicán Medio en la zona de Batán Grande, la tradición Lambayeque y su icono principal continuaron siendo representados en el cercano Túcume a pesar de más de tres siglos de continua dominación foránea por los conquistadores chimúes, incas y españoles tempranos.

Los trece entierros 'puro' Lambayeque atraviesan los pisos subyacentes de naturaleza evidentemente doméstica en los que aparecen fogones, basura y hoyos para postes bien definidos. Los pisos más tempranos habían sido contruidos en tierra estéril. El uso del área como cementerio debe haber sido contemporáneo a su primera ocupación de tipo doméstico o inmediatamente después de la misma. Las tumbas están cubiertas por pisos posteriores y es evidente que la actividad doméstica continuaba después del Período Lambayeque.

Después del Período Lambayeque, el área del Cementerio Sur experimentó muchas remodelaciones durante la dominación Chimú de Túcume, aunque continuó siendo esencialmente una zona doméstica. Luego, en el Período Inca se usó sobre todo como cementerio (ilus. 157, 170, 171). Los entierros de este período no sólo incluyen aquéllos que tienen material de evidente influencia incaica (ilus. 159, 167), sino también los que sólo tienen cerámica atribuida al período Chimú (ilus. 168, 173-174). En uno de los entierros únicamente los crisoles indicaban una fecha incaica; el resto de las ofrendas eran de estilo Chimú. Se ha encontrado cerámica de estilo Chimú e Inca en 57 entierros, mientras que sólo en tres de ellos se encontraron cuentas de vidrio del Período Colonial, lo que demuestra que el cementerio continuó usándose en los primeros años posteriores a la conquista española.

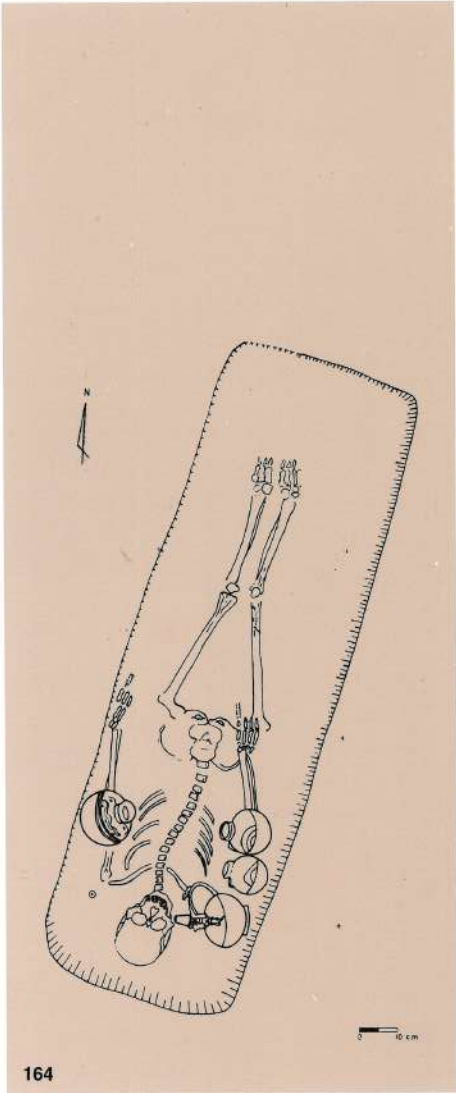
Un entierro de estilo incaico corta la pared con alineamiento este-oeste que fue construida con adobes plano-convexos y planos. Este entierro es de un individuo sentado con la cara hacia el norte y acompañado por tres vasijas-cabeza negras así como otras vasijas (ilus. 170-171). Asociándola a la secuencia arquitectónica de la Huaca Larga y en términos estratigráficos

164. Entierro del Período Lambayeque en el Cementerio Sur (Unidad ID, Entierro 12). En esta época los muertos eran generalmente enterrados totalmente extendidos, con la cabeza hacia el sur, tal como se muestra aquí.

165-166.

Vasija del Cementerio Sur, Período Lambayeque (vista frontal y lateral).

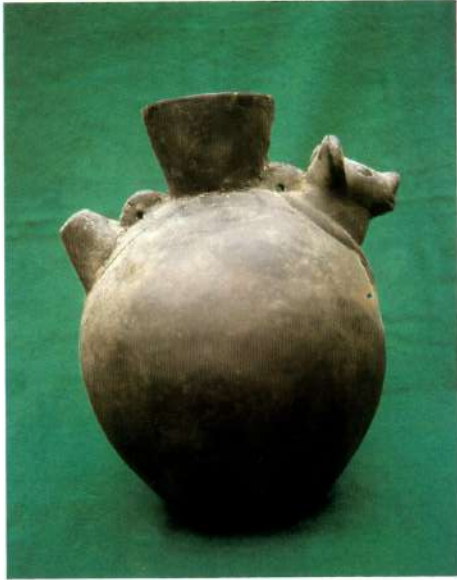
167. Dos vasijas-cabeza de estilo incaico de la Costa Norte encontradas en el Cementerio Sur (ver ilus. 170, 171).











del Cementerio Sur, la pared este-oeste se atribuye a la arquitectura doméstica formal del Período Chimú. Durante el uso final del área como cementerio popular, esta pared y sus características asociadas fueron destruidas en gran medida por entierros que contenían cerámica Chimú, Chimú-Inca e Inca.

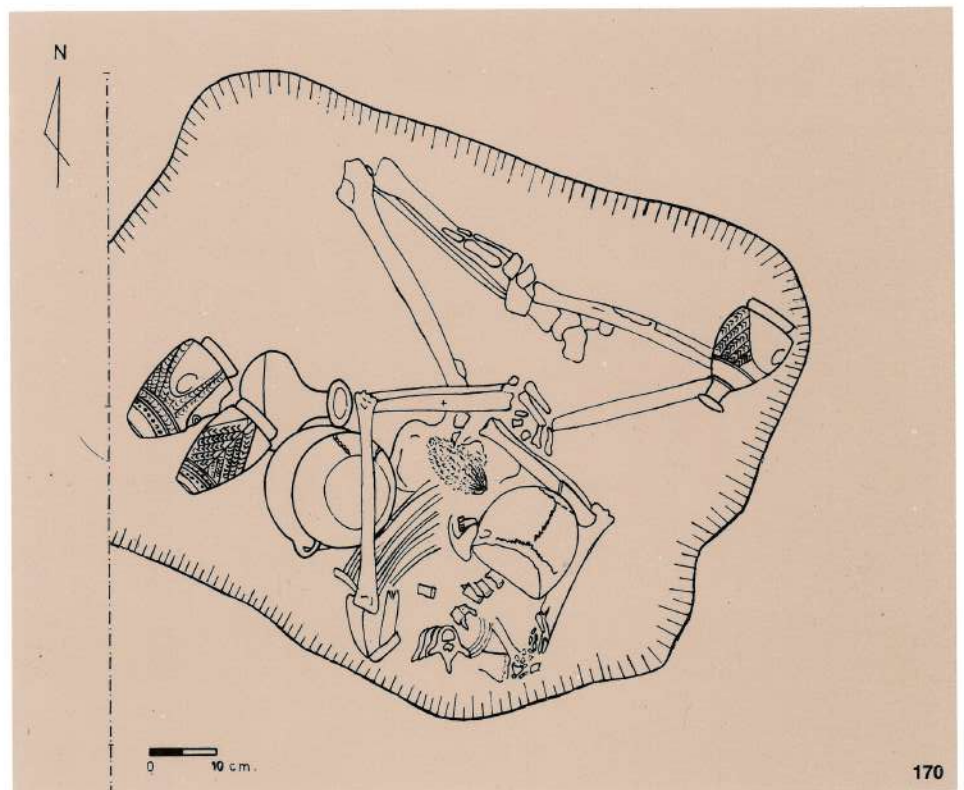
En resumen, la secuencia del Cementerio Sur es la siguiente: Fase SC-1; ocupación doméstica del Período Lambayeque con algunos entierros Lambayeque; Fase SC-2: ocupación doméstica del Período Chimú que se caracteriza por una arquitectura doméstica formal y Fase SC-3: cementerio Inca y del Período Colonial Temprano.

Observando más detenidamente los tipos de entierros y ofrendas del Cementerio Sur, es evidente que la mayoría de los individuos enterrados no eran parte de la élite del sitio. La sola excepción era la Tumba 1, la única cámara funeraria encontrada en el Cementerio Sur (ilus. 172). Esta tumba corta los pisos asociados con la pared este-oeste, de manera que debe tener una fecha posterior a la segunda fase del cementerio (SC-2) que corresponde a la intensa ocupación doméstica formal. La cerámica de la Tumba 1 es de estilo Chimú. La pieza más determinante es una vasija negra en forma de pato con un gollete en asa estribo y corte transversal cuadrado; esta vasija es tardía en la secuencia Chimú y hasta podría ser Chimú-Inca. (Sin embargo, puede datar de la época de la expansión y conquista Chimú). Había también en la tumba más de 40 crisoles sin cocción; algunos fueron depositados todavía húmedos puesto que se deformaron *in situ*.

168. Página anterior: Cerámica que acompañaba un entierro del Período Inca en el Cementerio Sur, que incluye una vasija de cerámica negra en forma de tortuga de Galápagos (lado inferior izquierdo). Las dos vasijas de cerámica negra de la derecha tienen la forma de monos, mientras que la que está en la parte superior izquierda representa cuatro frutas, probablemente lúcumas. Las vasijas rojas son típicas ollas con borde carenado.

169. En esta página: Vasija del Período Lambayeque modelada en forma de perro, encontrada en un entierro del Cementerio Sur.

170. Entierro del Período Inca del Cementerio Sur (Unidad ID, Entierro 3). El individuo estaba enterrado en posición sentada, con las piernas cruzadas según la costumbre popular bajo el gobierno incaico (ver ilus. 167, 171).







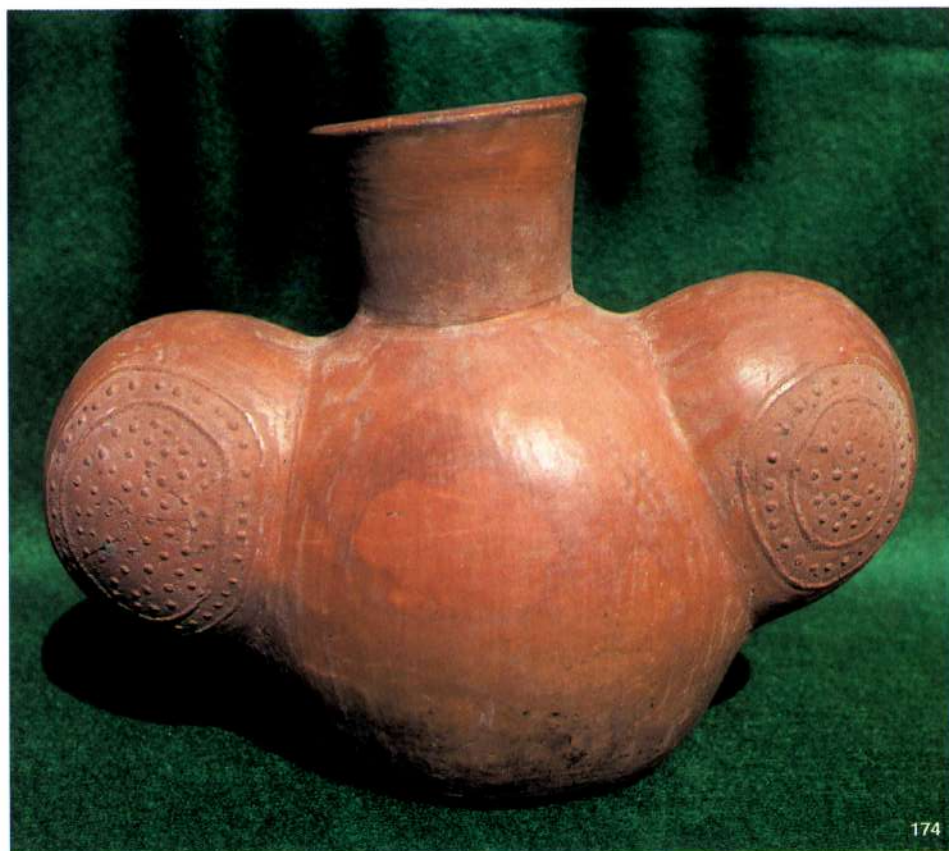


171. Página anterior: Entierro del Período Inca del Cementerio Sur (Unidad ID, Entierro 3; ver ilus. 168, 170).
172. Tumba 1 (tumba de cámara) que posiblemente data del Período Inca, pero la posición extendida del cuerpo sigue la vieja tradición de Lambayeque, decúbito dorsal con la cabeza hacia el sur. Obsérvense los postes en las cuatro esquinas de la cámara. Los restos de un niño yacen a los pies del entierro principal. Esta es la tumba más elaborada del Cementerio Sur.
173. Vasija de estilo Chimú en forma de murciélago.
174. En esta página: Vasija de estilo Chimú de la Tumba de Cámara 1 que data del Período Inca.

Los arqueólogos a menudo encuentran crisoles en las tumbas del norte del Perú y siempre nos hemos preguntando cuál sería su función. Conversando con residentes de las zonas rurales de Túcume, descubrí que sólo hasta hace 50 años la gente usaba crisoles para calentar la chicha. El crisol se colocaba sobre el fuego hasta que se ponía rojo, luego se retiraba usando una varilla insertada en el agujero en forma de dedo y se sumergía en un recipiente de calabaza para chicha. Se dice que esta bebida caliente tiene propiedades medicinales así como un efecto restaurador en las mañanas frías.

La Tumba 1 es de forma rectangular y tiene restos de un poste en cada uno de los cuatro costados. El individuo principal enterrado en esta tumba era evidentemente un personaje importante. Además de una ofrenda parcial de llama, se había colocado a un niño a sus pies, acompañado de una vasija de cerámica anaranjada con gollete y asa estribo y un diseño en pintura negra; esta pieza es parecida a la cerámica incaica de la costa norte identificada por Ravines y Bonavia.<sup>11</sup>

A pesar de la fecha incaica que indicaba la estratigrafía y la vasija al lado del niño, el individuo de la Tumba 1 fue enterrado según la vieja tradición de Lambayeque, decúbito dorsal, con la cabeza hacia el sur. En contraste, la mayoría de los entierros del Período Inca en el Cementerio Sur son de individuos en posición flexionada, sentados con las piernas cruzadas y con la cara hacia el norte. Muchos de ellos empuñan una concha *Spondylus* en la mano (ilus. 170-171).



174



## Las tumbas de cámara de la Huaca Facho

La Huaca Facho es un montículo de adobe poco elevado situado en la esquina sudoeste de Túcume, al sur de la Huaca Las Balsas (ilus. 34). Las estructuras originales de este montículo fueron hechas de adobes planos y plano-convexos con enlucido gris, al igual que la arquitectura de la Fase Tricolor y la arquitectura posterior de la Huaca Larga. Es probable que la Huaca Facho date del mismo período pre-Inca que la fase Tricolor de la Huaca Larga. El uso de adobes planos y enlucido gris está en marcado contraste con la cercana Huaca Las Balsas.

Las tumbas incaicas de la Huaca Facho son intrusivas, atraviesan la arquitectura anterior y están construidas como socavones y cámaras revestidos de piedra, con nichos en las paredes y techos de vigas de algarrobo. Generalmente, los entierros son múltiples en cada cámara, lo que recuerda a las tejedoras del Período Inca enterradas en el Cuarto 3 de la Plataforma 2 en la Huaca Larga. Aunque estas tumbas estaban bastante huaqueadas, nos fue posible recuperar algunos individuos y ceramios intactos de las tumbas de la Huaca Facho. De las cuatro tumbas excavadas, dos habían sido completamente huaqueadas, una estaba parcialmente huaqueada y una intacta. Las dos primeras y la segunda aún contenían los restos de múltiples individuos. La tumba intacta, sin embargo, sólo albergaba a una persona.

Entre las vasijas que encontramos muchas son de estilo Inca Provincial; es decir, parecen ser copias locales de vasijas de forma incaica en lugar de ser vasijas con influencia del estilo inca de la costa norte como las encontradas en los entierros en otras partes del sitio. La tumba parcialmente saqueada contenía dos vasijas, cada una de las cuales estaba compuesta de siete cámaras globulares conectadas entre sí por aberturas tubulares a los costados. Estas vasijas son como las pacchas incaicas utilizadas en los rituales relacionados con el agua. Un fragmento de otra paccha clásica en forma de serpiente proviene de la misma tumba (ilus. 175), así como también algunas conchas *Spondylus*. La asociación de pacchas y *Spondylus* es explicable, ya que ambas eran elementos importantes en los rituales incaicos del agua.

En la tumba intacta, el individuo enterrado estaba sentado y flexionado y sostenía una concha *Spondylus* en la mano. La cerámica de esta tumba incluía una vasija negra en forma de cabeza de llama, una pequeña vasija aribaloide del estilo inca de la costa norte, dos vasijas de cerámica negra con gollete de cortes transversales redondos y asa estribo, una botella negra Chimú-Inca con la cabeza de un pájaro en el cuello, una olla

175. Vasija paccha incaica en forma de serpiente, posiblemente usada en los rituales del agua, de una tumba parcialmente huaqueada de la Huaca Facho.



de cerámica roja de doble cuerpo y doble gollete con un pájaro que sella uno de los golletes y un puente inciso que conecta los dos golletes, y cuatro vasijas con borde carenado y decoración paleteada.

## Patrones de enterramiento en Túcume

Nuestra información sobre los entierros en Túcume se relaciona con las ocupaciones más tempranas y más tardías del sitio: Lambayeque e Inca. Para el Período Lambayeque, tenemos sólo los trece entierros del Cementerio Sur que muestran un solo patrón de enterramiento: extendidos con la cabeza hacia el sur. En contraste, para el Período Inca tenemos mucho más de 100 entierros de diferentes partes del sitio. Hay una diversidad significativa tanto en la posición del enterrado (principalmente sentado, con las piernas cruzadas y mirando hacia el norte pero también extendido, con la cabeza hacia el sur) como en las afinidades estilísticas de las ofrendas funerarias (Lambayeque, Chimú, Chimú-Inca, Inca de la costa norte, e Inca Provincial). Estos diferentes elementos pueden mezclarse de diversas maneras. Por ejemplo, un entierro de un individuo decúbito dorsal del Cementerio Sur tenía una vasija negra aribaloide correspondiente al Período Inca de la costa norte, mientras que otro entierro del mismo tipo tenía una vasija negra Chimú-Inca muy pulida que representaba un ave de cuello largo y también mostraba un motivo escalonado en forma de olas. Tenemos, además, la asociación de una vasija incaica de la costa norte, un Huaco Rey y un entierro de un individuo flexionado, con las piernas cruzadas.

Durante el Período Inca, varía la forma del foso mismo, desde simples fosos de enterramiento hasta la cámara rectangular de la Tumba 1 en el Cementerio Sur; de las tumbas de cámara revestidas de piedra de la Huaca Facho a los fardos funerarios en el cuarto noreste de la Plataforma 2 en la Huaca Larga. Confrontando los patrones de enterramiento de los Períodos Lambayeque e Inca es evidente que hubo en Túcume una dislocación ideológica épica durante el Período Inca.

---

### NOTAS

1. Narváez (1989).
2. Pero ver Donnan (1990b).
3. Con la designación Lambayeque Clásico me refiero a la cerámica hecha en la región durante los siglos que precedieron a la conquista Chimú de Lambayeque.
4. Shimada (1990).
5. Donnan y Mackey (1978).
6. Kroeber (1926).
7. Shimada (1990); Cleland y Shimada (1992).
8. Moseley (1992a: 216) ilustra una vasija similar en un entierro atribuido al período Chimú. Sospecho que este es un caso de identificación equivocada y que tanto la vasija que aparece en la parte inferior de la ilustración de Moseley como la que se ha encontrado en el Cementerio Sur muestran indiscutible influencia incaica.
9. Shimada (1990).
10. Shimada (1990); Cleland y Shimada (1992).
11. Bonavía y Ravines (1971).







# PICO DEL PASADO: el Cerro La Raya

Daniel H. Sandweiss

**E**n el centro de Túcume está el Cerro La Raya, colina de laderas escarpadas y pedregosas que se eleva en la plana llanura costeña como un monumento gigantesco (ilus. 34). Durante el Período Inca era justamente eso: la pirámide más grande de todas, quizás, la más grande del Perú (ilus. 177). Siglos de lluvias del Niño han erosionado muchas de las paredes y plataformas que antaño adornaron el Cerro, impidiendo que los investigadores que nos han precedido pudieran percatarse de la extensión de sus construcciones. Los antiguos arquitectos se las ingeniaron para convertir el elemento más conspicuo del paisaje natural en el producto cultural más impresionante del Lambayeque prehispánico: una maciza pirámide escalonada que funcionaba como templo y como fortaleza. Sin embargo, parece que las construcciones del Cerro no datan del período de la autonomía de Lambayeque. Por el contrario, la domesticación de La Raya tuvo lugar en el Período Inca para propósitos estatales incaicos. Esta única fase del Cerro se denomina Fase LR-1.

La Raya consiste en un pico central que se eleva unos 140 m sobre la llanura circundante. Al este, sur y oeste del pico los flancos del Cerro son escarpados. Desde estas laderas, es difícil el acceso a la cima, salvo por la Quebrada Sur situada al sudeste. Al norte una gran quebrada divi-

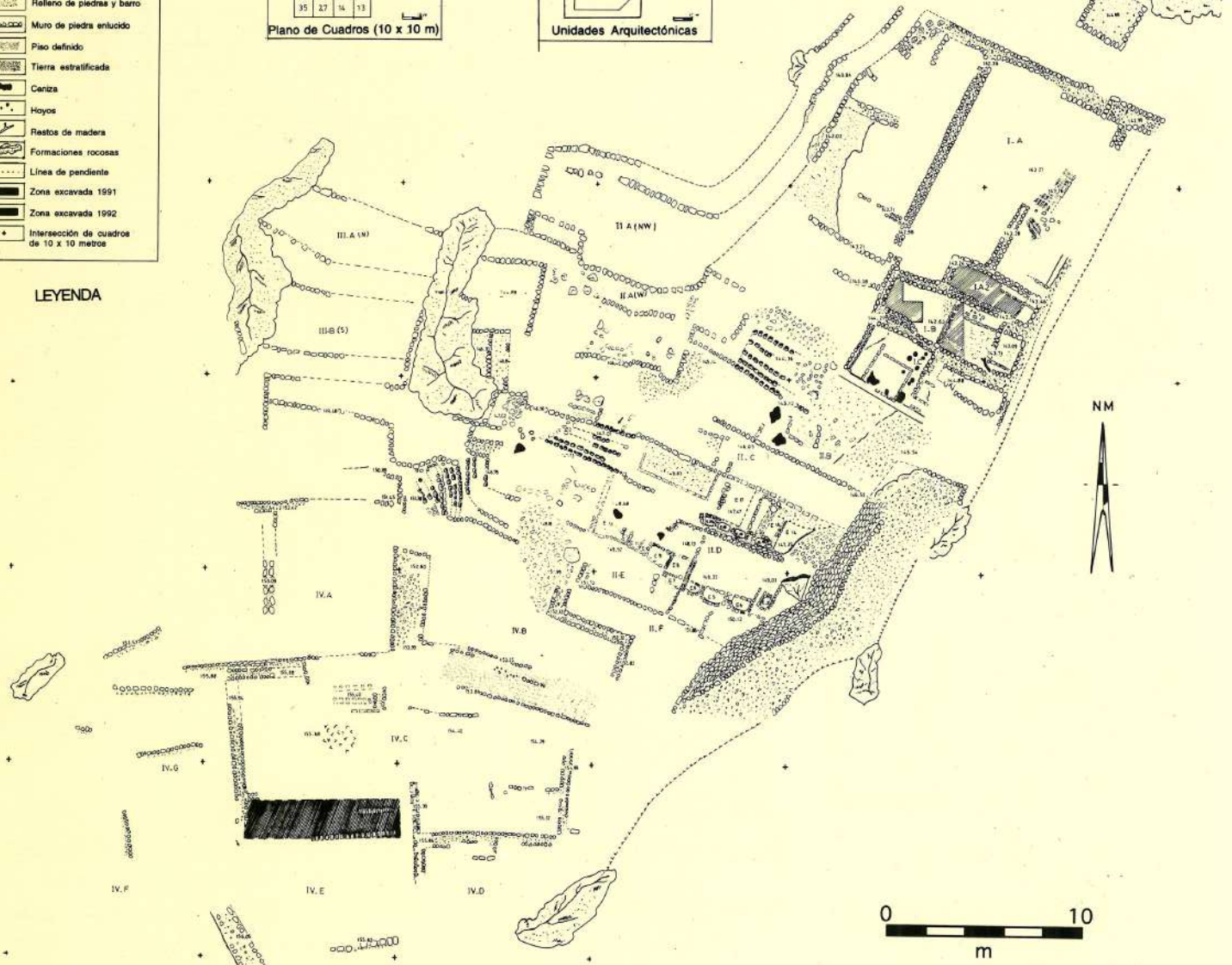
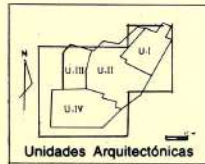


|  |   |
|--|---|
|  | Muro de piedra de dos hileras             |
|  | Muro de piedra de una hilera              |
|  | Muro de adobe enlucido                    |
|  | Escalera de piedra                        |
|  | Relleno de piedras y barro                |
|  | Muro de piedra enlucido                   |
|  | Piso definido                             |
|  | Tierra estratificada                      |
|  | Ceniza                                    |
|  | Hoyos                                     |
|  | Restos de madera                          |
|  | Formaciones rocosas                       |
|  | Línea de pendiente                        |
|  | Zona excavada 1991                        |
|  | Zona excavada 1992                        |
|  | Intersección de cuadros de 10 x 10 metros |

LEYENDA

|    |    |    |    |   |    |
|----|----|----|----|---|----|
|    |    |    | 2  | 3 |    |
| 32 | 24 | 16 | 10 | 1 | 4  |
| 33 | 25 | 17 | 11 | 5 | 45 |
| 34 | 26 | 18 | 12 |   |    |
| 35 | 27 | 14 | 13 |   |    |

Plano de Cuadros (10 x 10 m)



de el Cerro en dos: el Espolón Oeste y el Espolón Este. La Quebrada Norte ofrece una ruta fácil hacia la unión del Espolón Este con el Cerro principal.

Comencé el trabajo de campo en el Espolón Este de La Raya en 1991. En esa oportunidad, dividí el Espolón Este en cuatro Subsectores, de sur a norte. El Subsector I es el supuesto complejo residencial-administrativo donde empezamos las excavaciones (ilus. 176, 178-180). Hacia el norte, el Subsector II es un punto alto con una cumbre aplanada y paramentos de piedra. El Subsector III es un montículo de adobes erosionado. Al extremo norte del Espolón Este, el Subsector IV mira desde arriba a la Huaca Larga y parece haber sido un templo.

176. El Cerro La Raya: plano de los elementos arquitectónicos del Subsector I en el Espolón Este. (De un mapa original de B. Ojeda).

177. En la página 220: Foto aérea de la Huaca Larga y el Cerro La Raya mirando hacia el sur. Nótese las plataformas escalonadas en el final del Espolón Este (izquierda arriba en la foto) y el Subsector I, ubicado en el punto donde el Espolón Este se une al cerro central.



178. Limpiando las terrazas del Subsector I del Espolón Este, Cerro La Raya, 1991.



En 1991, también hice varios pozos de prueba en la Cueva Blanca situada en la cara oriental del Cerro, debajo del Espolón Este (ilus. 34). Ese mismo año, Bernardino Ojeda hizo un mapa detallado de todos los restos de construcciones del Cerro (desafortunadamente el mapa es demasiado grande y detallado para incluirlo en este libro). En 1992, D. Peter Kvietok permaneció varias semanas trabajando en el Espolón Este, excavando unidades adicionales del Subsector I y limpiando partes de varias plataformas escalonadas del Subsector IV. El arqueólogo peruano César Cornelio Lecca trabajó con nosotros en La Raya en 1991 y 1992.

## Las construcciones de La Raya

Todo el Cerro está cubierto con los restos de antiguas construcciones que pueden clasificarse en ocho unidades principales: 1. plataformas inferiores en forma de terrazas con paramentos de piedra; 2. sólidos complejos de torres y paredes de piedra; 3. montículos de adobe; 4. plataformas escalonadas con paramentos de piedra; 5. cuartos aglutinados de piedra; 6. terrazas con unidades de almacenamiento de piedra (ilus. 178-180); 7. paramentos de piedra de la cumbre y 8. sendero circum-Raya que rodea al Cerro. Esta lista muestra el impresionante uso de piedras en las construcciones de La Raya, en notable contraste con las construcciones de adobe del resto del sitio, con excepción de los edificios incaicos en la cima de la Huaca Larga y las tumbas de la Huaca Facho. Finalmente, aunque no es una estructura en sí, la Cueva Blanca tuvo un papel importante en la modificación cultural de La Raya.

Alrededor de la base de La Raya y subiendo hasta un tercio o mitad del Cerro,<sup>1</sup> hallamos plataformas en forma de terrazas, con paramentos de







- 179. Trabajando en las terrazas de Subsector I del Espolón Este, Cerro La Raya, 1991.
- 180. Pequeñas unidades de almacenamiento en las terrazas del Subsector I, Cerro La Raya.
- 181. La Piedra Sagrada en la terraza más alta con paramentos de piedra en el Subsector IV del Espolón Este del Cerro La Raya.

piedra y relleno de grava. Estas terrazas están mejor conservadas en la ladera este del Cerro, y es aquí donde Bennett<sup>2</sup> inició sus excavaciones en 1935 (ver Capítulo 3). No es sorprendente que Bennett no haya notado los paramentos de piedra de las plataformas: sólo son visibles en los lugares donde los ha expuesto la reciente erosión causada por el Fenómeno del Niño de 1982-83. En otros lugares, los paramentos de piedra han sido cubiertos con relleno de grava erosionada procedente de la parte superior, o han sido retirados para construir estructuras más recientes. Mientras trazaba el mapa del Cerro, Ojeda encontró un sendero de reciente uso, muy trajinado, que conducía a la pared frontal de una terraza a medio desmantelar, situado en el lado oeste de La Raya, y Walter Alva me manifestó que durante años el Cerro había sido marcado como una cantera en los mapas del Ministerio de Transportes.

Tanto la Quebrada Norte como la Sur están bloqueadas en la tercera parte del camino hacia la cima por una sólida pared de piedra que se extiende de un lado al otro. Inmediatamente arriba de la pared de la Quebrada Norte encontramos los restos de una plataforma (2.5 m cuadrados), mientras que una torre con paramentos de piedra y núcleo de grava (que mide 5 x 10 m) está construida en el lado ascendente de la pared que cruza la Quebrada Sur. Las paredes, la plataforma y la torre están estratégicamente ubicadas a fin de controlar el acceso a las estructuras superiores de La Raya.

Es escasa la construcción de adobes en el Cerro. Algunos adobes fueron usados en los cuartos del Espolón Este, pero la única estructura grande de adobe es un montículo erosionado y huaqueado que se encuentra en el Subsector III del Espolón Este, la cual puede ser la zona de arriba que excavó Bennett.<sup>3</sup>

El punto septentrional del Espolón Este (Subsector IV) tiene plataformas escalonadas superpuestas con paramentos de piedra que se elevan de norte a sur. A la plataforma más baja y más meridional se llegaba por un sendero que bordeaba el flanco del Espolón Este; en esta pequeña plataforma, desde donde se domina la Huaca Larga, hay un tramo de peldaños que conduce a una terraza más grande, ligeramente trapezoidal, que mide cerca de 25 m por un lado. La operación de limpieza llevada a cabo aquí por Kvietok ha mostrado los cimientos de numerosas y pequeñas subdivisiones. Una ruta alternativa a las terrazas escalonadas conducía a lo largo del lado oeste de las terrazas superiores hacia la base de la Terraza Trapezoidal. Desde aquí, un amplio tramo de peldaños continuaba hasta el penúltimo nivel, con una rampa de 3 m de ancho que conducía hasta el más alto. Este es una terraza de 30 m de largo que se angosta desde más de 10 m en el extremo norte hasta 5 m en el extremo sur. La terraza más elevada puede ser evitada siguiendo un sendero a lo largo del lado este, a nivel de la penúltima terraza.

Todas las terrazas del Subsector IV tienen paramentos de piedra y superficies artificialmente aplanadas, pero en la terraza más elevada hay una roca sin modificar que sobresale del piso (ilus.181). Frente (al lado norte)



a esta piedra, Kvietok limpió los cimientos de una hilera de estructuras en forma de nichos, cada uno de los cuales medía cerca de 1 m cuadrado. Teniendo en consideración la pieza central del Templo de la Piedra Sagrada junto a la Huaca Larga (ver Capítulo 4) y recordando la tradición andina de venerar las piedras naturales, considero que este afloramiento rocoso era un lugar sagrado. La preeminencia de este lugar explicaría la tremenda inversión de trabajo en la construcción de las plataformas escalonadas del Subsector IV en el Espolón Este que culmina en la Terraza de la Piedra.

En el Subsector I del Espolón Este (ilus. 176), encontramos dos áreas de construcciones aglutinadas de piedra encima y debajo de una cuesta con terrazas en la que había hileras de pequeñas construcciones para almacenamiento. Del Subsector I del Espolón Este, una serie de terrazas asciende por la cara este del Cerro hasta la cúspide. La cima del Cerro está rodeada de restos de paramentos de piedra que, en ciertos lugares, aún miden más de 6 m de alto. Encima de estas paredes hay un área pequeña y escabrosa donde sólo muy poca gente podría haberse reunido. Inmediatamente debajo de la cúspide, en el lado noreste, hay una plataforma subrectangular que domina el Espolón Este, la Quebrada Norte y la Huaca Larga. Cualquiera que se acercara al pico de La Raya desde el Espolón Este sería claramente visible desde esta plataforma. Una plataforma similar puede haber estado situada en el lado sudeste de la cúspide desde donde se domina la Quebrada Sur. Teniendo en cuenta estas plataformas, las que se encuentran en las Quebradas Norte y Sur y varias otras pequeñas plataformas alrededor del Cerro, es probable que La Raya estuviera circundada por una serie de miradores, cada uno de los cuales estaba a la vista de por lo menos uno más y, en general, dominaban todas las posibles rutas hacia el Cerro.

Durante la elaboración del mapa, Ojeda observó los restos de un sendero que rodeaba el Cerro a nivel de las plataformas más elevadas. Este 'sendero circum-Raya' está, a menudo, demarcado por muros de piedra y relleno de nivelación. En el lado este del Cerro, el sendero conduce a una gran plataforma con paramentos de piedra construida en la entrada de la Cueva Blanca, inmediatamente debajo del Subsector I del Espolón Este. Aunque es muy conocida por los lugareños, los investigadores que nos precedieron no habían reparado en esta cueva. En efecto, no nos habíamos percatado de ella durante mucho tiempo. Los resultados de las pruebas de excavación efectuadas en 1991 serán detallados en otra sección.

## Trabajo de campo en el Subsector I del Espolón Este

El trabajo de campo en el Subsector I incluía limpieza, recolección de los objetos hallados en la superficie, elaboración de mapas y excavación. Estas operaciones dan una visión de las funciones y la cronología de este sector de La Raya. Para fines de recolección y elaboración de mapas, dividí el Subsector I en cuatro Unidades (ilus. 176). Al norte, la Unidad I es un

área plana entre la Quebrada Norte y la cara escarpada este de La Raya. Esta es la parte más baja del Subsector I y comprende una estructura de cuartos rectangulares aglutinados. La Unidad II es una ladera con terrazas que se eleva hacia el sur de la Unidad I. Un afloramiento rocoso revestido con un paramento de piedra delimita el lado este de la Unidad II, mientras que un afloramiento sin modificar, situado al oeste, lo separa de la Unidad III. Una serie de peldaños de piedra sube por la Unidad II, proporcionando acceso a las terrazas y, finalmente, a la Unidad IV. Las terrazas de la Unidad II tienen un promedio de 4 m de ancho (norte-sur) por 15 m de largo (este-oeste). Los paramentos de las terrazas, situados cuesta abajo (norte), son muros de contención de piedra con hileras de pequeñas unidades para almacenamiento apoyadas contra la pared de la próxima terraza superior (ilus. 180). La Unidad III está al oeste de la Unidad II, en la cabecera de la Quebrada Norte. Al igual que la Unidad II, esta es una cuesta con terrazas. La Unidad IV es un área plana situada en la parte superior y al sur de las Unidades II y III; la Unidad IV está formada por cuartos rectangulares aglutinados. Desde allí, una serie de terrazas en pendiente se elevan hacia la cima de La Raya.

## Excavaciones

En las excavaciones del Subsector I hice un muestreo de varios cuartos de la Unidad I y de una hilera de construcciones para almacenamiento en la Unidad II; Kvietok excavó, más tarde, una hilera del mismo tipo de estructuras. El material recuperado de las excavaciones es similar a los restos encontrados en las recolecciones de la superficie. Este es un hecho lógico: los objetos de otras partes del sitio no pueden haber rodado cuesta arriba para ser depositados en el Cerro, y parece poco probable que alguien se haya dado el trabajo de arrastrar material pesado de otro lugar cuesta arriba de La Raya.

Sólo tenemos un fechado de radiocarbono de La Raya, de un pozo en el Cuarto I-B de la Unidad I:  $600 \pm 70$  AP (BGS-1618), con una gama de calibración de 1310 a 1433 d.C. y una media calibrada de 1405 d.C. La muestra procede de un nivel de relleno cerca de la base del depósito y debe datar del comienzo de la construcción del Subsector I o inmediatamente antes de la misma.

## Recolecciones de la superficie

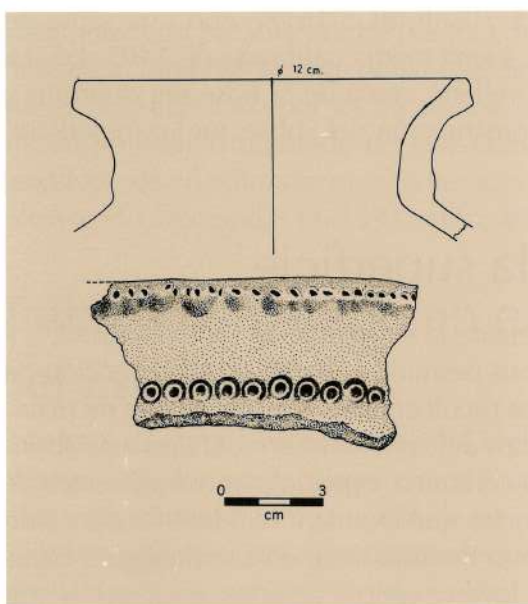
Hicimos una recolección completa de la superficie de las Unidades I, II y IV (ilus. 178-179); el tiempo no nos permitió efectuar una recolección de la Unidad III. También efectuamos recolecciones e inspecciones de material de la superficie en varios puntos del resto del Cerro. El tipo más abundante de material encontrado era cerámica, especialmente fragmentos de platos con borde en forma de gancho que Donnan<sup>4</sup> ha identificado como diagnóstico del Horizonte Tardío (o Período Inca) en Lambayeque. Otras formas comunes de cerámica incluyen cuencos abiertos, ollas con borde



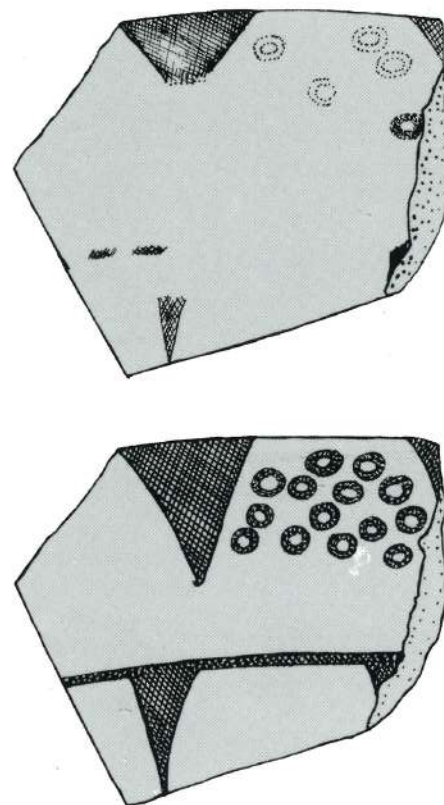
carenado, jarras con bordes completamente evertidos (probablemente de influencia incaica) y porrones (jarras grandes para cocinar) (ver Capítulo 6).

La decoración más común de la cerámica encontrada es la estampación con paleta o paleteada, la cual aparece en todo el sitio. Sin embargo, las recolecciones de La Raya muestran un porcentaje mucho mayor de diseños de una sola imagen, a menudo figurativos (ilus. 150), en comparación con los diseños geométricos repetitivos encontrados en otros lugares (ilus. 149).<sup>5</sup> Shimada<sup>6</sup> se refiere a las imágenes figurativas como 'logográficas' o semasiográficas' y sugiere que no duraron mucho tiempo. El motivo logográfico más común en la cerámica paleteada de La Raya es una botella de doble pico y puente que, a menudo, muestra apéndices en el puente y debajo de cada pico (ilus.150 j, k); esta forma de vasija constituye un diagnóstico de la tradición de alfarería de Lambayeque o Sicán. Los diseños geométricos de una sola imagen tienden a ser círculos concéntricos o polígonos y, generalmente, incluyen triángulos colgantes.<sup>7</sup>

En la recolección de la superficie del Subsector I, se destacan tres fragmentos foráneos de cerámica. Uno es un fragmento del borde de un plato plano de Cajamarca con pintura roja y gris en fondo blanco (ilus. 182). Cajamarca es la región serrana situada en el interior colindante con Lambayeque. La decoración pintada incluye triángulos colgantes en el borde, que puede haber sido influencia de los cánones de diseño incaicos. Los otros dos fragmentos son de cerámica Casma Incisa,<sup>8</sup> el estilo de cerámica predominante en el período prehispánico tardío del valle costero de Casma, a unos 380 km al sur-sudeste de Túcume. Uno de estos fragmentos es el borde de una olla (ilus. 183), mientras que el otro es un fragmento del cuerpo con una protuberancia que semeja una cabeza de animal en el estilo Casma, pero muy similar a aquéllas en las vasijas incaicas (ilus. 184). Considero que estos fragmentos, así como el resto de la cerámica diagnóstica de La Raya, datan del Horizonte Tardío o Período Inca.



Además de cerámica, las recolecciones de la superficie incluyen herramientas de piedra para pulir, cuentas de conchas, cristales de cuarzo, fragmentos de calabazas, objetos de cobre, piruros, objetos de madera, excremento de animales, huesos de pescado y de animales terrestres y conchas, inclusive el molusco sagrado de aguas calientes *Spondylus*. En efecto, las conchas *Spondylus* aparecen con más frecuencia en La Raya que en cualquier otro lugar del sitio excepto en los entierros.



LADO INTERNO

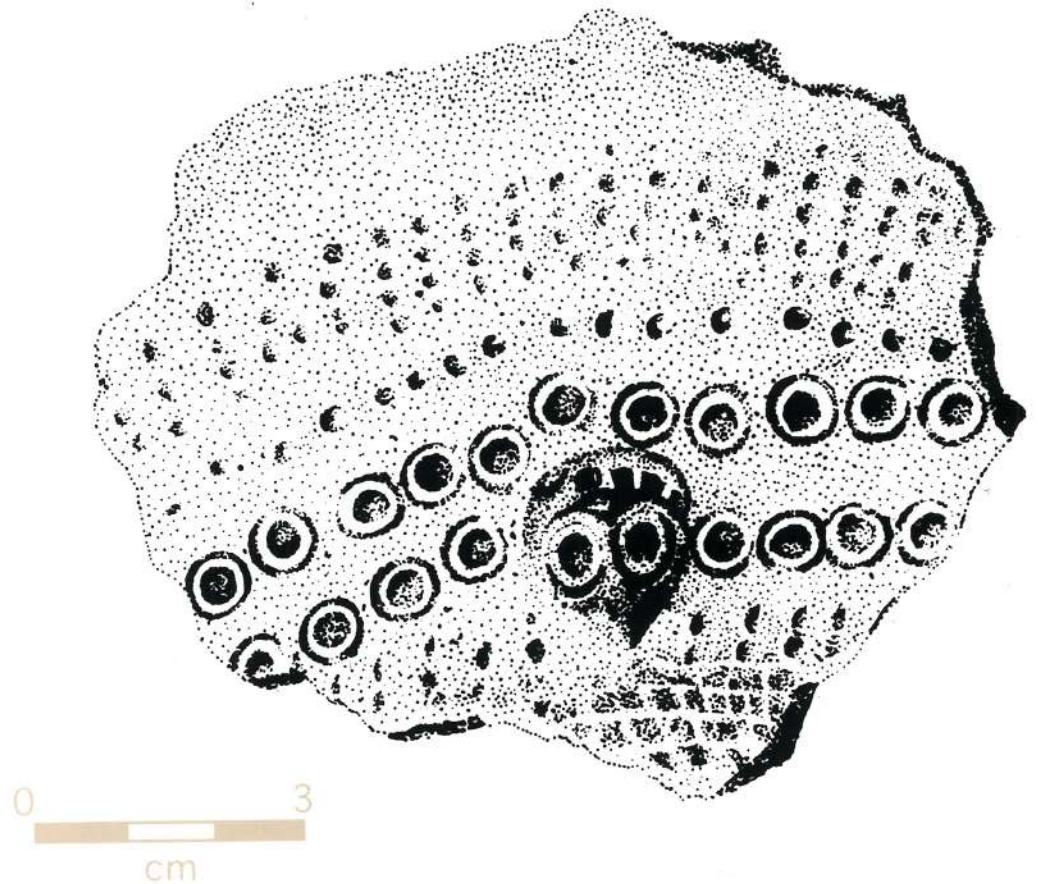
|  |         |
|--|---------|
|  | COCCION |
|  | BLANCO  |
|  | GRIS    |
|  | ROJO    |

182. Arriba: Fragmento de borde de cerámica de Cajamarca encontrado en el Cerro La Raya, Subsector I del Espolón Este. Los triángulos colgantes muestran posible influencia incaica.

183. A la izquierda: Fragmento de borde de cerámica importada del estilo Casma Inciso, Subsector I del Espolón Este, Cerro La Raya.

184. Página siguiente: Fragmento de cerámica importada del estilo Casma Inciso, Subsector I del Espolón Este, Cerro La Raya. La protuberancia muestra posible influencia incaica.



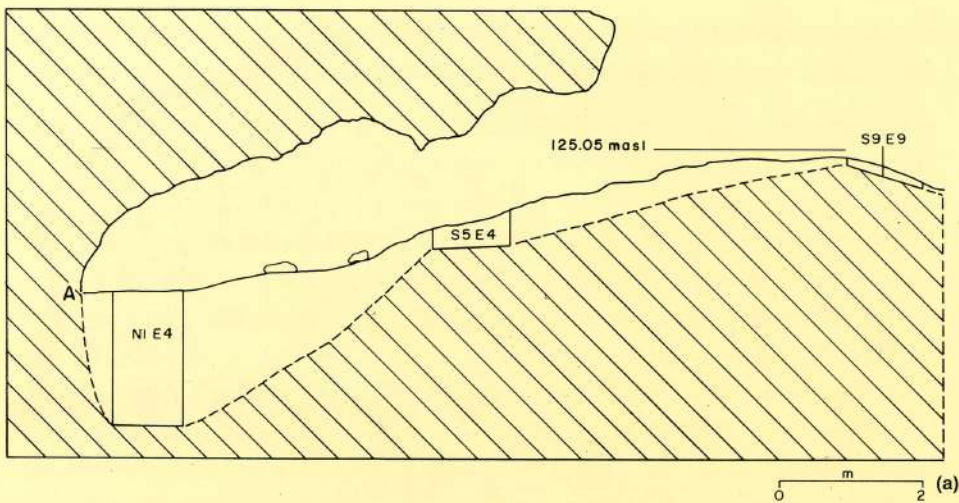


## Arquitectura

Como es el caso en cualquier otra parte de La Raya, las terrazas y los cuartos aglutinados del Subsector I están hechos de toscas piedras de cantera de la localidad. Las subdivisiones dentro de los cuartos son de piedra o adobe. Al igual que en el Sector V y en la mayoría de las otras partes del sitio (ver Capítulo 6), los adobes utilizados en el Subsector 1 del Espolón Este tienen la forma de pan de molde (o plano-convexo) y varían mucho de color. Durante la limpieza y excavación, encontramos hoyos de postes y varios postes derribados que indicaban que muchas de las estructuras habían tenido techos. Algunas paredes todavía conservaban el enlucido de barro y es muy probable que originalmente todas hayan estado enlucidas.

Los cuartos aglutinados de las Unidades I y IV tienen paredes exteriores de doble cara de piedras unidas con mortero, mientras que las paredes interiores consisten en una hilera simple de adobes o piedras; en algunos casos, los adobes están asentados en cimientos de piedra. Las excavaciones de la Unidad I revelaron bancos de adobe colocados contra varias paredes. Las plantas de los pisos de ambas unidades varían de forma rectangular a subrectangular y están orientadas de acuerdo con la topografía en lugar de seguir estrictamente los puntos cardinales. Esta observación también es pertinente para las Unidades II y III; en estas unidades, las paredes corren de manera perpendicular a la ladera para formar grupos de terra-





185. Perfil(a) y plano(b) de la Cueva Blanca en el Cerro La Raya que muestra la ubicación de las excavaciones y una reconstrucción del perfil original de la cueva. (De un dibujo original de B. Ojeda).

186. Página siguiente: La Cueva Blanca en el Cerro La Raya.

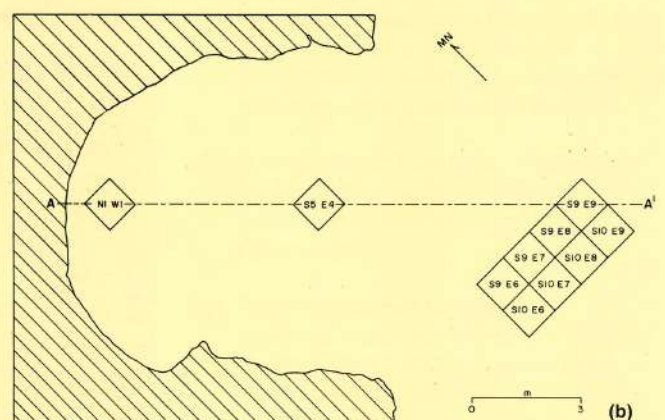
zas. Estas constituyen la base de pequeñas subdivisiones de tamaño y forma variables que parecen ser construcciones para almacenamiento (ilus. 180). El interior de estas unidades estaba enlucido con barro gris y el acceso era por la parte superior. No se encontró ninguno de los contenidos originales en las unidades excavadas y sólo hallamos relleno suelto encima de los pisos. La ladera con terrazas de las Unidades II y III recuerda la costumbre incaica de construir hileras de depósitos en las laderas de los Cerros desde donde daban a sus centros administrativos.<sup>9</sup> Sin embargo, la escala de las estructuras en La Raya es mucho más reducida.

Las excavaciones en las Unidades I y II muestran cambios en la arquitectura a través del tiempo, que se perciben en la secuencia de pisos, rellenos, basura, paredes y puertas selladas. Estos cambios son sólo de detalles, no de forma o función. El plano general del Subsector I proviene de la primera construcción y permaneció inalterado durante toda la ocupación.

## Excavaciones en la Cueva Blanca

La Cueva Blanca se abre al lado este de La Raya, debajo del Subsector I del Espolón Este (ilus. 185-186). La cueva es una formación natural insertada en un depósito localizado de piedra blanca y lisa. Frente a ella está la más alta de las plataformas en forma de terrazas, de paramentos de piedra y núcleos de grava. El acceso a esta plataforma era por un camino (el sendero circum-Raya) que iba rodeando el Cerro desde el sur. Los restos de varias paredes delante de la cueva muestran que la plataforma había sostenido estructuras en el pasado. La presencia de la plataforma y el camino son prueba de que la Cueva Blanca fue incorporada deliberadamente al plano de construcción que convirtió a La Raya en una pirámide gigantesca.

Antes de comenzar la excavación, estaba seguro de que la Cueva Blanca proporcionaría, al fin, evidencia de los cazadores y recolectores precerámicos que deben haber vi-





vido en una época en el valle de Lambayeque, tan rico en recursos. La cueva mira hacia el este con una vista panorámica a través de grandes áreas del valle hasta las estribaciones andinas, a unos 6 km de distancia; parece un lugar natural para que los cazadores se guarezcan mientras observan a los rebaños de camélidos salvajes u otros animales de caza. Para probar esta hipótesis e investigar las funciones más tardías de la Cueva, coloqué tres unidades de excavación en línea desde el fondo de la Cueva hasta la boca de la misma.

A pesar de haberse cernido cuidadosamente todo el material excavado en una zaranda de malla fina, no encontramos absolutamente ninguna evidencia de actividad humana anterior a tiempos prehispánicos tardíos (probablemente el Período Inca) cuando se construyó la plataforma en forma de terraza. Los depósitos que se habían acumulado encima de la roca madre en la base de la Cueva contenían desprendimientos de tierra estéril del techo cubiertos por un nivel liso parecido a un piso, aparentemente construido al mismo tiempo que la plataforma situada al frente de la Cueva. Los depósitos situados encima de este piso eran desprendimientos del techo y sedimentos traídos por el agua que incluían escaso material cultural (en su mayoría, cerámica) del relleno de la plataforma.

Al hacer un plano de la ubicación de la base original de la Cueva en nuestras unidades de excavación, pudimos ver que la forma original de la Cueva era la de una bolsa (ilus. 185); quizás esta forma fue simplemente muy inconveniente para ser usada como refugio antes de que los desprendimientos del techo por fin elevaran la base a un nivel más cómodo. Es también posible que la ausencia de una ocupación más temprana se deba a que el área alrededor de La Raya era probablemente un desierto antes de la construcción del canal Taymi; sin embargo, se conocen sitios de caza precerámicos en áreas desérticas de otras partes de la costa peruana.





La cerámica diagnóstica encontrada encima del piso es genéricamente tardía y representa la tradición de Lambayeque del Período Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío. Este hecho y los datos que relacionan la sedimentación con la construcción de la plataforma, muestran que la Cueva Blanca fue usada al mismo tiempo que la plataforma. La construcción de esta superficie plana frente a la boca de la Cueva permitió que el agua de las lluvias del Niño arrastraran el material a la Cueva, llenándola así después de que el área fuera abandonada. Antes de la construcción de la plataforma, el agua no tenía una vía de acceso a la Cueva, lo que explica por qué los niveles más bajos contenían sólo desprendimientos del techo.

Sea cual fuera la función que tuvo la Cueva Blanca, no dio por resultado la acumulación de basura *in situ* ni ninguna estructura interna.<sup>10</sup> Si es correcto que las plataformas y otras estructuras de La Raya fueron construidas bajo la dirección incaica, entonces la Cueva Blanca bien puede haber sido un lugar sagrado para observar la salida del sol por el este. Los incas rendían culto a las cuevas, adoraban al sol, eran versados en astronomía solar y usaron una cueva con cara al este como observatorio solar por lo menos en un lugar más: Machu Picchu.<sup>11</sup>

## Observaciones finales acerca de La Raya

A partir de los primeros días de Túcume, La Raya debe haber sido sumamente importante desde el punto de vista simbólico: los Cerros eran adorados en toda la región andina y no sólo entre grupos de gente de la sierra como los incas. Conklin<sup>12</sup> sostiene convincentemente que existe una historia muy larga de culto a los Cerros en la costa norte del Perú, lo que es evidente tanto en la arquitectura como en los documentos etnohistóricos. La cerámica mochica del Período Intermedio Temprano a menudo muestra deidades posadas encima de picos que, a veces, se parecen a La Raya. Las pirámides y otras construcciones de Túcume se apiñan alrededor del Cerro, que, con toda seguridad, es el centro magnético del sitio. Sin embargo, los datos disponibles indican que la construcción en el Cerro comenzó tarde y fue probablemente un proyecto incaico. En realidad, Bennett<sup>13</sup> encontró sólo entierros del Período Inca en sus excavaciones en La Raya y Schaedel<sup>14</sup> sugirió hace 40 años que las construcciones del Cerro eran incaicas, como otros sitios similares en la cima de los cerros en toda la región de Lambayeque.

Las construcciones situadas en el Subsector I del Espolón Este muestran que había una pequeña población que vivía en el Cerro. La cerámica foránea encontrada aquí proporciona una pista para descubrir los orígenes de los moradores del Cerro: los incas pueden haber llevado a La Raya mitmaq de otras áreas como Cajamarca y Casma. Estos dos lugares están situados en el mismo suyu o región del imperio incaico que Túcume.

Si hubiéramos encontrado algún contenido original en las unidades de almacenamiento, habríamos tenido una mejor idea de la función de los pobladores del Cerro; sin embargo, el hecho de que la zona residencial

(Subsector I) esté conectada por un camino principal al presunto templo y piedra sagrada (Subsector IV) y esté ubicada directamente encima de la Cueva Blanca implica que, por lo menos, algunos de los habitantes eran gente versada en religión; los otros deben haber sido sus criados. El número de personas que puede haber habitado el Subsector I es pequeño, a lo más, decenas. Un grupo tan pequeño podía abastecerse adecuadamente de las estructuras de almacenamiento en la Unidades II y III del Subsector I.

Para los incas, La Raya tenía muchas funciones. Al adaptar el Cerro y convertirlo en una sólida pirámide, La Raya se constituyó en un reflejo impresionante y omnipresente del poder de sus jefes supremos. El trabajo invertido en cubrir el Cerro con plataformas y otras estructuras era tremendo y tanto más impresionante si consideramos que se llevó a cabo durante los 60 a 70 años de dominación incaica. Los complejos de pared y torre y los puntos integrados de observación –que vigilaban el acceso a las construcciones de la parte superior– sugieren que La Raya también fue una fortaleza y/o lugar de refugio en medio de súbditos conquistados, pero potencialmente hostiles. Sin embargo, la función más importante del Cerro parece haber sido la de un lugar sagrado.

---

#### NOTAS

1. Debido a que la parte superior del cerro es más escarpada que la parte inferior, las plataformas que rodean la mitad inferior cubren mucho más del 50% de la superficie del Cerro.
2. Bennett (1939: 114-116).
3. *Ibid.*
4. Donnan (1990b).
5. Los diseños repetitivos y geométricos aún predominan en las recolecciones de La Raya, pero los diseños figurativos son excepcionalmente comunes aquí.
6. Shimada (1990: 324).
7. Aunque aparentemente son más comunes en La Raya, los diseños logográficos y geométricos de una sola imagen aparecen ocasionalmente en la cerámica paleteada en otros lugares de Túcume, por ejemplo, el Sector V.
8. Daggett (1983).
9. Por ejemplo, Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985).
10. En recientes entrevistas hechas por Alfredo Narváez a residentes de la localidad, se enteró de que la Cueva Blanca había sido minada para obtener óxidos para pintura. Aunque, a no dudarlo, esta actividad amplió la cueva, los datos y el contexto arqueológicos muestran claramente que la cueva es un rasgo del paisaje prehistórico. La construcción del sendero que conduce a la cueva y la plataforma situada frente a la misma (ambos parte de la modificación planeada de todo el Cerro) no tendrían sentido de otra manera. Además, la secuencia sedimentaria demuestra que la cueva es por lo menos más antigua que la plataforma y no es una formación reciente: los niveles superiores registran múltiples sucesos de lluvia (los raros Fenómenos del Niño) mezclados con desprendimientos del techo, mientras que los niveles inferiores tienen sólo desprendimientos del techo y corresponden a una época anterior a la existencia de la plataforma que canaliza el agua de lluvia hacia la cueva.
11. Dearborn *et al.* (1987). Schaedel (1951b) sugirió que las estructuras de La Raya eran observatorios pero no mencionó la cueva.
12. Conklin (1990).
13. Bennett (1939).
14. Schaedel (1951b).





# EL PASADO DE TUCUME

Daniel H. Sandweiss  
Alfredo Narváez

**T**úcume es uno de los sitios más grandes y complejos del norte de América del Sur, y nuestros cinco años de excavaciones apenas han rascado la superficie. No obstante, ahora sabemos mucho más que cuando empezamos. En este capítulo exponemos nuestras ideas sobre Túcume y la función que tuvo en el Valle de Lambayeque durante el período prehispánico tardío.

## Túcume a través del tiempo

Túcume surgió y se desarrolló a través de tres períodos a los que denominamos Período Lambayeque (c.1050 a 1350 d.C, equivalente a la parte temprana del Período Intermedio Tardío en la secuencia estándar peruana); Período Chimú (c. 1350 a 1470 d.C, equivalente a la parte tardía del Período Intermedio Tardío) y Período Inca (c. 1470 a 1532 d.C, equivalente al Horizonte Tardío). Los estudiosos que nos han precedido creían que la mayoría de las construcciones de Túcume databan del Período Lambayeque, antes de la conquista Chimú de la región.<sup>1</sup> Podemos ahora afirmar que la construcción de los edificios principales de Túcume continuó durante los Períodos Chimú e Inca y que el sitio alcanzó su apogeo



arquitectónico y, probablemente, demográfico y político sólo al final de la secuencia prehispánica.

## Período Lambayeque

Túcume fue fundado aproximadamente en el momento en que el cercano centro religioso de Batán Grande fue quemado y, en gran medida, abandonado.<sup>2</sup> Kosok estimaba que en esta época todo el Complejo del Valle de Lambayeque estaba unido hidrológicamente mediante canales intervalles.<sup>3</sup> De particular importancia para Túcume es la extensión del canal Taymi que permitía el riego de la llanura costera que rodeaba el sitio; sin este canal, Túcume probablemente no habría podido ser construido ni habitado.

Nuestra evidencia del Período Lambayeque en Túcume es bastante incompleta, ya que la mayoría de los restos están cubiertos por sólidas construcciones más tardías. La primera versión de la Huaca 1 fue construida en esta época y es probable que la mayor parte de las otras pirámides del Sector Monumental empezaran a ser erigidas entonces. Durante el Período Lambayeque, la Huaca Larga no era de ningún modo una plataforma alargada sino, más bien, una pirámide autónoma como el resto de las huacas del Sector Monumental.

Fuera del Sector Monumental, la ocupación durante el Período Lambayeque parece haber sido menos densa que posteriormente. En este período no hay evidencia de ninguna construcción en el Cerro La Raya o en el Sector V; probablemente, la mayoría de los pequeños montículos y los talleres de los sectores no-monumentales del sitio fueron construidos en los Períodos Chimú o Inca. La única posible excepción es la Huaca Las Balsas que, desde el punto de vista iconográfico, parece ser totalmente Lambayeque en cuanto a datación a pesar de que el único fechado de radiocarbono que tenemos data entre los Períodos Chimú e Inca. No se han estudiado las dos pirámides colindantes con el norte y este de la Huaca Las Balsas pero, comparándolas con el Sector Monumental, se estima que datan inicialmente del Período Lambayeque; al parecer, esta área en el borde sudoeste del sitio formaba un centro secundario dentro del plano total del lugar. La Huaca del Pueblo es el tercer foco de construcción monumental del Período Lambayeque.<sup>4</sup> Finalmente, en el Cementerio Sur hay varios entierros que datan del Período Lambayeque.

Nuestra impresión general del Período Lambayeque de Túcume es que el sitio fue un centro de pirámides sin una gran población residente y no un sitio urbano de acuerdo a la definición corriente de este vocablo. No obstante, fue el sitio más grande de su tiempo en la región. Shimada sostiene que Túcume fue construido para reemplazar a Batán Grande como el 'centro político y religioso principal del Complejo del Valle de Lambayeque'.<sup>5</sup> Nuestros datos indican que la función religiosa probablemente fue dominante en la historia temprana del sitio, incrementándose visiblemente el papel político que emergía bajo el control foráneo ejercido posteriormen-

te por los imperios Chimú e Inca, al mismo tiempo que el sitio adquiriría un aspecto más urbano. La importancia de Túcume, como centro religioso desde el comienzo, es evidente en la construcción inicial del Templo de la Piedra Sagrada durante el Período Lambayeque y por la probable datación de la Huaca Las Balsas en el mismo período. El uso y la modificación continuos del Templo muestran que el sitio siguió siendo un lugar importante en el panorama religioso de Lambayeque hasta terminar el Período Inca.

## Período Chimú

Durante el Período Chimú, Túcume continuó creciendo. En el Sector Monumental, la Huaca 1 (y, posiblemente, las otras pirámides) continuaron en uso, habiéndose realizado una remodelación importante en algún momento durante la ocupación Chimú. En la Huaca Larga, la pirámide autónoma del Período Lambayeque se convirtió en la plataforma larga y sólida que aún es visible hoy día; la inversión de trabajo debe haber sido formidable. La Huaca Larga parece haber sido el centro administrativo Chimú para el área de Túcume y, dada la falta de similar arquitectura monumental alrededor de Batán Grande en este momento, esa región puede también haber estado bajo la jurisdicción del centro de Túcume. Sin embargo, los registros etnohistóricos se refieren a dos estados principales preincaicos en la zona norte de Lambayeque: Túcume y Jayanca, y Batán Grande puede haber sido parte de Jayanca. El inmenso sitio de Apurlec fue probablemente la capital del estado de Jayanca.<sup>6</sup>

Schaedel considera que la Huaca Larga fue la precursora de los enormes recintos amurallados de Chan Chan, la capital Chimú en el valle de Moche.<sup>7</sup> Sin embargo, el descubrimiento de que la forma innovadora de este montículo data del Período Chimú en Túcume, indica que la Huaca Larga probablemente fue construida de acuerdo al modelo de los palacios de Chan Chan y no viceversa. En Chan Chan, los cuartos de palacio estaban aislados y protegidos por sólidas paredes circundantes, mientras que en Túcume los cuartos de la Huaca Larga fueron ubicados encima de una plataforma elevada. Schaedel consideró esta diferencia, desde el punto de vista cronológico, como una transición en el desarrollo de las pirámides autónomas más tempranas al recinto amurallado; ahora vemos la forma de la Huaca Larga como una síntesis de las formas Chimú y Lambayeque. Aparentemente, los arquitectos chimúes combinaron los conceptos de diseño Chimú imperial con el patrón de Lambayeque de plataformas elevadas como un despliegue de poder en el idioma arquitectónico local.

En las inmediaciones del Sector Monumental, el sitio comenzó a llenarse de pequeñas construcciones de élite como el Montículo Oeste del Sector V, talleres como el Recinto Rectangular y unidades residenciales como la del Cementerio Sur. Con una población cada vez más densa y una creciente diversificación de funciones, Túcume comenzó a adoptar un aspecto urbano. Por tanto, en Túcume, el urbanismo se desarrolló durante la dominación Chimú en lugar de ser un precursor del mismo como propone Schaedel.<sup>8</sup>



En vista de las dimensiones de la Huaca Larga y de la inversión de trabajo Chimú en la expansión de la misma, Túcume fue, probablemente, el centro de poder chimú para las tierras regadas por el río La Leche y el canal Taymi, si no lo era de todo el Complejo del Valle de Lambayeque.<sup>9</sup> Ningún otro sitio de la región del Período Chimú se puede comparar a Túcume en toda su magnitud. Al igual que la posterior dominación incaica, los chimúes gobernaron, en gran medida, mediante los señores locales. Indudablemente, hicieron muchas concesiones al privilegio y la tradición locales: los señores de Lambayeque en Túcume parecen haber continuado viviendo y, probablemente, ejerciendo el poder en las cimas de las pirámides como la Huaca 1, mirando desde arriba a los administradores chimú de la Huaca Larga. El Templo de la Piedra Sagrada siguió recibiendo ofrendas y los alfareros locales continuaron produciendo cerámica en el estilo tradicional Lambayeque. En este contexto, consideramos que los innumerables montículos pequeños en los sectores occidental y sudoccidental de Túcume fueron, como el Montículo Oeste, lugares de residencia y entierro de los linajes de élite de los alrededores de Túcume, quienes eran atraídos al sitio por la esperanza de compartir el poder Chimú y, quizás, la ganancia económica derivada del control de los talleres artesanales.

## Período Inca

Los incas conquistaron la capital Chimú en la década de 1460, pero luego desviaron su atención a lo que es hoy el Ecuador. Sólo unos pocos años más tarde, alrededor de 1470, un ejército incaico avanzó por la costa desde Tumbes, conquistando los estados costeros que hasta hacía poco habían formado la parte norte del imperio Chimú, entre ellos, Túcume.<sup>10</sup>

Los chimúes eran los más grandes rivales de los incas, y la política incaica para con ellos se había centrado en una estrategia de conquista y división. Al igual que el imperio incaico, el imperio Chimú estaba compuesto de muchos estados subordinados por la fuerza o mediante amenazas. Ambos imperios gobernaban, en gran medida, por medio de la élite local hereditaria; a través del tiempo, los incas subordinaron a estos señores locales directamente al poder del Cusco en lugar de gobernarlos mediante la realeza Chimú. En el lapso de una o dos generaciones, los antiguos señores chimúes gobernaron sólo el valle de Moche y lo hacían a nombre de los incas.<sup>11</sup>

Cabello señaló en 1586 que los habitantes de Túcume habían sido grandes seguidores de los chimúes,<sup>12</sup> de manera que es de suponer que no ocuparían un lugar privilegiado en el imperio incaico. Nuestra investigación arqueológica nos revela otra cosa. Como es el caso en los Períodos Chimú y Lambayeque, Túcume en el Período Inca siguió siendo el sitio más grande y más impresionante del Complejo del Valle de Lambayeque. En realidad, la inversión de trabajo en la construcción bajo los incas fue posiblemente aún más grande que bajo los chimúes; es en esta época en que fueron construidas las estructuras que cubren el Cerro La Raya, y que

la tumba del Montículo Oeste en el Sector V fue vaciada y la estructura de la fase tardía fue construida sobre ella y, posiblemente, en que se modificaron muchas otras estructuras en todo el sitio. Durante el Período Inca, todo el sitio estaba ocupado: donde quiera que excaváramos (con excepción de la Huaca Las Balsas), encontramos evidencia de este período. Consideramos que, tal como los chimúes (y, posiblemente, influidos por la forma como éstos habían usado el sitio), los incas escogieron Túcume como su centro regional administrativo y la Huaca Larga como residencia de su gobernador.

Tal como fue bajo el imperio de los chimúes, durante la dominación incaica, los señores nativos de Túcume continuaban viviendo en la cima de las pirámides mirando desde arriba al centro administrativo incaico. Fuera del Sector Monumental, el trabajo realizado en el Montículo Oeste sugiere que hubo algún tipo de reorganización de la nobleza menor; el cuerpo de la tumba fue retirado y encima se construyó una nueva estructura igualmente impresionante. Quizás la momia enterrada en el Montículo Oeste fue llevada al Cusco como rehén o, tal vez, sólo fue reubicada en un nuevo lugar posiblemente más prestigioso—los incas, a menudo, elevaban a los señores de menor rango a un estatus supremo en la región cuando tenían motivos para desconfiar del original señor supremo local. En todo caso, los habitantes del edificio del Montículo Oeste del Período Inca continuaron usando la cerámica local y viviendo en una construcción grande y elaborada; posiblemente, dichos residentes eran todavía los señores nativos.

Hay muchos indicadores específicos de la importancia de Túcume bajo los incas. Primero, el uso de piedra en La Raya y en la cima de la Huaca Larga es una característica intrusiva en el sitio que indica la presencia incaica. Schaedel fue el primero en observar que hay algunos otros sitios en el Complejo del Valle de Lambayeque con arquitectura de piedra en las laderas superiores asociadas con cerámica de influencia incaica, pero ninguna alcanza las dimensiones ni la complejidad de las construcciones de La Raya.<sup>13</sup>

Segundo, la conversión del Cerro La Raya en un monumento debe haber impresionado a todos los espectadores como muestra del poder de los gobernantes incaicos del sitio, especialmente si se considera la antigua tradición de adorar los cerros. Al mismo tiempo, La Raya fue preparada para servir como fortaleza en caso de conflictos. Dado el esfuerzo desplegado para proporcionar acceso a la Cueva Blanca, bien puede haber sido utilizada por los incas para el culto solar.

Tercero, la evidencia que la Huaca Larga albergó un Accllahuasi incaico (casa de las mujeres escogidas) parece abrumadora. Dichas instituciones estaban, generalmente, reservadas para los centros estatales. Cuarto, el principal fardo funerario del Cuarto 1 en la Plataforma 2 de la Huaca Larga parece ser el cuerpo de un funcionario incaico, posiblemente el último gobernador incaico de Túcume. Quinto, las figurinas clásicas



incaicas como las ofrecidas al Templo de la Piedra Sagrada son conocidas sólo en muy pocos sitios sagrados en toda la región andina.

Finalmente, las tumbas de cámara incaicas revestidas de piedra de la Huaca Facho son un tipo intrusivo de tumba y contienen cerámica incaica. La presencia de estas tumbas y las de la Huaca Larga son la evidencia más convincente de que Túcume albergó a funcionarios incaicos, además de los señores locales facultados para actuar a nombre del estado incaico. Este es un punto particularmente importante considerando la falta de evidencia que documente que los administradores incaicos vivían entre los grupos étnicos conquistados dentro del imperio.<sup>14</sup>

Desafortunadamente, las excavaciones llevadas a cabo en otros sitios del valle de Lambayeque que datan del Período Inca son relativamente escasas, de manera que es difícil aseverar con toda certeza que Túcume fue el centro administrativo de toda la región. En efecto, al observar la ausencia de arquitectura incaica en la costa norte, Hyslop considera que esta región fue gobernada desde la sierra o, por lo menos, desde los valles altos al este de la llanura costeña; si esta suposición es correcta –continúa especulando– puede no haber habido ningún centro administrativo en la costa norte.<sup>15</sup> Aunque la cerámica y otros medios de influencia incaica apoyan la incontrovertible evidencia etnohistórica de que esta área fue parte del imperio del Cusco, los pocos sitios ‘puramente’ incaicos conocidos parecen evidentemente insuficientes para la administración imperial de un área tan grande, populosa y próspera, aun considerando la política de gobernar mediante las élites locales. Por tanto, nuestro trabajo comienza a llenar una gran brecha en los estudios sobre el dominio incaico en la costa norte. Hyslop y otros han demostrado que en otras partes del imperio los incas se valieron de los centros locales para realizar funciones estatales, pero sólo nuestro trabajo en Túcume y, en especial, los descubrimientos en la Huaca Larga, han proporcionado evidencia arqueológica convincente de esta práctica en la costa norte.

En el Complejo del Valle de Lambayeque, Tambo Real es la única instalación incaica ‘pura’, conocida hasta ahora. Este sitio está ubicado en el camino costeño del Inca cerca de Batán Grande, a más o menos 13 km de Túcume; si fue realmente un tambo, entonces sirvió como una estación en el camino para los viajeros patrocinados por el Estado que transitaban por el lugar. En todo caso, las excavaciones y los análisis efectuados por Frances Hayashida han demostrado que este sitio era un taller de cerámica del Período Inca que producía principalmente ceramios utilitarios. Los resultados preliminares al comparar la composición química de la cerámica fabricada allí con tipos similares encontrados en Túcume y otros sitios del Período Inca en el área, indican que Túcume no obtuvo su cerámica de Tambo Real.<sup>16</sup> Si se confirma esta hipótesis, ¿quiere decir que los incas usaron Túcume para gobernar sólo una zona muy limitada del Complejo del Valle de Lambayeque? ¿o Tambo Real era un taller menor que abastecía a una clientela bastante local mientras que otros talleres no descubiertos le proporcionaban cerámica. Estas preguntas están entre los muchos misterios de Túcume sin resolver.

## Túcume y la tradición de Lambayeque

La tradición cultural de Lambayeque fue larga y llena de vitalidad y se expresó en la cerámica, textilera, metalurgia, frisos, arquitectura y mitología. Shimada sitúa sus raíces en la parte tardía del primer milenio d.C e identifica a Batán Grande como su primer centro.<sup>17</sup> Durante los últimos cinco siglos antes de la conquista española (c. 1050-1532 d.C), Túcume era el principal sitio de Lambayeque, reconocido como tal, tanto por los chimúes como por los incas.

Aunque Lambayeque, como cultura independiente, data de alrededor de 750 a 1350 d.C, la tradición cultural de Lambayeque continuó bajo la dominación Chimú, Inca y aún la española, por lo menos durante todo el siglo XVI. Dentro de esta tradición hay varias fases. Tanto Donnan como Shimada han mostrado una interrupción importante alrededor de 1100 d.C, por la época en que Batán Grande fue, en gran medida, abandonado y Túcume fundado. Ambos estudiosos también señalan la continuidad cultural de Lambayeque durante los períodos posteriores. Por ejemplo, Donnan ha descubierto que la cerámica utilitaria de Chotuna y Chornancap fue hecha sin modificación alguna desde alrededor de 1100 d.C hasta los años tempranos del Período Colonial. Con cada ola sucesiva de conquista foránea (Chimú, incaica y española), se añadieron nuevos elementos, pero los tipos básicos siguieron siendo los mismos.<sup>18</sup>

En Túcume, vemos varias formas de continuidad durante su ocupación. Así como en Chotuna y Chornancap, también en Túcume la cerámica varía sólo por la adición de nuevos elementos. La decoración como la encontrada en la cerámica de Sicán Tardío de Shimada (1100-1350 d.C) todavía se usaba en Túcume en el Período Inca, así como los ceramios Huaco Rey de Sicán Medio (900-1100 d.C).<sup>19</sup> Estos últimos muestran la persistencia de la tradición de Lambayeque en el sitio, lo mismo que los murales de la Huaca Las Balsas y, en una escala más grande, la construcción de sólidas pirámides escalonadas con rampas. Las técnicas de construcción con diversos tipos de adobe están entre otras de las características persistentes de Lambayeque en Túcume; los 'templos enterrados'<sup>20</sup> como los que se observan en el Anexo de la Huaca 1 y en el Montículo Oeste del Sector V, reflejan una tradición muy antigua de alcance regional y aun andino.

Más compleja que la cuestión de continuidades o diversidades en la cultura material es la organización política en el Complejo del Valle de Lambayeque. Shimada sostiene que, con anterioridad a la construcción de Túcume, Batán Grande era el centro del estado religioso de Lambayeque, cuya autoridad estaba basada en el prestigio religioso y no en la fuerza militar. Con la quema y abandono de las principales pirámides del Recinto Religioso-Funerario de Batán Grande, alrededor de 1050-1100 d.C, el centro de poder se trasladó a Túcume.<sup>21</sup> Schaedel, igualmente, consideró a Túcume como el centro de un fuerte estado de Lambayeque que controlaba no sólo la sección del río La Leche del Complejo del Valle de





Lambayeque, sino también la sección más grande y productiva del río del mismo nombre al sur. Schaedel basó la mayor parte de sus consideraciones en su deducción de que Túcume ya era un sitio urbano en esta época.<sup>22</sup> Como se ha señalado arriba, nuestro trabajo indica otra cosa: el Túcume del Período Lambayeque fue, posiblemente, un centro no urbano de pirámides con una escasa población residente. Sospechamos que, como Batán Grande anteriormente, en esta época Túcume tenía un gran prestigio como centro religioso pero carecía de autoridad secular política sobre una amplia región. Sin embargo, no podemos estar seguros de esta afirmación, ya que los datos de los sitios del Período Lambayeque son insuficientes para reconocer la jerarquía política de forma más sofisticada que en base a las dimensiones del sitio (lo cual aboga por el predominio de Túcume).

En el momento de la conquista española, el Complejo del Valle de Lambayeque estaba dividido en varios estados a menudo en competencia y, ocasionalmente, en guerra. A través de los registros etnohistóricos se deduce que estos estados ya existían en el momento de la conquista Chimú de la zona.<sup>23</sup> Quizás, el Túcume del Período Lambayeque era líder de una laxa federación regional y no la capital de un estado jerárquico. La manipulación del mito y el parentesco para fines políticos era parte del repertorio andino del arte de gobernar, por lo menos entre los incas,<sup>24</sup> y el mito de Naymlap que relata la instalación de los nietos del fundador de la dinastía en sitios ubicados en toda el área habría proporcionado una base de pa-

186a. Conjunto de Huaca las Estacas visto de Este a Oeste.



rentesco (probablemente ficticia) para constituir dicha federación. Kosok llegó a una conclusión similar: 'La leyenda de Naymlap se refiere, en el mejor de los casos, sólo a un tipo de «federación» de «estados» locales dominados por el parentesco... en la cual el gobernante local de Lambayeque era considerado como una suerte de socio mayoritario o jefe principal.' Sin embargo, su uso de esta leyenda implica una mayor creencia en su rigurosa historicidad.<sup>25</sup>

En todo caso, tanto los conquistadores chimúes como los posteriores conquistadores incas de Lambayeque escogieron Túcume como su centro administrativo regional, probablemente para valerse del prestigio del sitio así como por razones estratégicas. Sólo fue bajo estos invasores foráneos que el sitio cobró un aspecto urbano y una autoridad política a escala regional. Aunque ambos conquistadores forjaron cambios importantes en la disposición y composición de Túcume, muchos elementos de la tradición cultural de Lambayeque continuaron (como se ha señalado arriba), y no cabe duda de que la gran mayoría de los habitantes del sitio y sus súbditos eran étnicamente lambayecanos. No obstante, podemos llegar a la conclusión que el urbanismo y la centralización política fueron innovaciones imperiales impuestas –o inspiradas– por los conquistadores foráneos por razones de estado.<sup>26</sup>

## La conquista española y el fin de Túcume

En 1532, los conquistadores españoles bajo el mando de Pizarro desembarcaron en Tumbes, marcharon por la costa norte, se desviaron al este hacia la sierra y empezaron su rápida conquista del imperio incaico. Aunque pasaron cerca de Túcume, no tenemos ninguna descripción del sitio sino hasta después de unos 15 años, cuando Pedro Cieza de León describió que 'los edificios ...[eran] ruynados y derribados'.<sup>27</sup> ¿Qué había sucedido? ¿Cómo es posible que un sitio tan importante haya caído en ruinas tan rápidamente, luego de cinco siglos de continuo crecimiento y de adaptación exitosa a dos conquistas foráneas anteriores? Quizás, Túcume fue abandonado apenas comenzó la conquista española, suceso que ocasionó un desajuste ideológico, demográfico y económico más grave que cualquier otro que hubiera ocurrido antes. Efectivamente, parte de la respuesta debe estar en esta gran conmoción. O, quizás, la declinación de Túcume ya había empezado unos años antes, durante la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, y la conquista española sólo aceleró el proceso.

Con todo, los registros etnohistóricos nos hablan de los señores de Túcume y sus seguidores mucho después de la visita de Cieza en 1547, y las reubicaciones de Toledo (ver el Capítulo 3) no tuvieron lugar hasta tres décadas después. Además, la gente continuó siendo enterrada en el Cementerio Sur durante el Período Colonial temprano, aunque hay escasa evidencia de ocupación posterior a la Conquista en cualquier otra parte del sitio. Aunque Francisco Pizarro dividió Túcume entre dos encomenderos



en una época tan temprana como 1536,<sup>28</sup> otros estados fueron divididos en forma similar y, sin embargo, sus capitales no cayeron en ruinas tan rápidamente.

Trimborn sugiere que la destrucción de Túcume fue resultado de una guerra con Jayanca durante el Período Inca, circunstancia mencionada por Cabello.<sup>29</sup> Esta suposición parece poco probable; nuestros datos muestran que no hubo destrucción ni abandono durante el Período Inca. Por el contrario, las tumbas del gobernador Inca y las mujeres escogidas en los Cuartos 1 y 3 de la Huaca Larga parecen corresponder al final de la era prehispánica, y el relleno que enterraba estos cuartos fue colocado en el Período Colonial temprano. De igual manera, el entierro deliberado del Montículo Oeste en el Sector V debe haber ocurrido bastante tarde en el Período Inca o al comienzo del Período Colonial.

Es más fácil comprender por qué sitios intrusivos incaicos tales como el amplio centro administrativo de Huánuco Pampa fueron rápidamente abandonados luego de la conquista española: estos centros se construyeron para servir las necesidades de estado y, sin el estado incaico, no tenían razón de existir. El caso de Túcume es diferente: su ubicación es estratégica en relación con el agua para el riego, la fuente de vida en la costa desértica. Había servido durante siglos como el principal centro de los habitantes de la localidad, manteniendo sus principios culturales aun durante la dominación foránea de los señores supremos chimús e incas. ¿Por qué fue la conquista española tan devastadoramente diferente? Quizás éste seguirá siendo el último misterio de Túcume.

#### NOTAS

1. Schaedel (1951a, 1951b); Shimada (1981: 443, 1990: 346-347).
2. Shimada (1990).
3. Kosok (1965); Schadel (1951b: 240).
4. Fechado en base a los fechados de radiocarbono de Trimborn (1979); ver el Cuadro 1.
5. Shimada (1990: 312).
6. Shimada (1990: 353); aunque es muy grande, Apurlec tiene un volumen de pirámides notablemente menor que Túcume.
7. Schaedel (1951b).
8. *Ibid.*
9. Kosok (1965: 163) también creía que Túcume era el centro Chimú más importante de Lambayeque.
10. Rowe (1948: 44, basado principalmente en Cabello 1951 [1586]: 312-341, Parte III, Capítulos 16-18).
11. Rowe (1948: 45); Netherly (1988a: 115-116).
12. Cabello (1951 [1586]: 468, Parte III, Capítulo 32).
13. Schaedel (1951b); ver también Netherly (1988a); Shimada (1990).
14. Rostworowski (1988: 118); ver Hyslop (1990: 294).
15. Hyslop (1990: 249-251); reconoce que la cerámica incaica y la cerámica con influencia incaica indican la presencia de los incas en la costa norte y llega a la conclusión de que éstos utilizaron los sitios y las estructuras locales tal como lo hemos visto en Túcume.
16. Hayashida (1992).
17. Shimada (1990); ver también Cordy Collins (1992).
18. Donnan (1990b); Shimada (1990).
19. Shimada (1990).
20. Shimada (1986).

21. Shimada (1982, 1990).
22. Schaedel (1951b).
23. Cabello (1951 [1586]: 468, Parte III Capítulo 32) observó que los tucumanos estaban estrechamente aliados con los chimúes al mismo tiempo que eran enemigos de los vecinos jayancas.
24. Silverblatt (1988).
25. Kosok (1965: 178; ver también p. 148 y Chart II en la p. 73).
26. Ver también Kosok (1965: 178-180). El proceso de centralización cuyo comienzo situamos hipotéticamente bajo la dominación Chimú es el mismo que se ve en otras partes de los Andes bajo el gobierno incaico, para cuya constatación tenemos la evidencia etnohistórica y arqueológica. El estudio de D'Altroy (1992) de los Wanka de la sierra central constituye un ejemplo evidente.
27. Cieza (1984 [1553]: 205, Capítulo LXVII).
28. Ramírez (1985: 425).
29. Trimborn (1979: 51); Cabello (1951 [1586]: 468, Parte III, Capítulo 32).





# TÚCUME

## y la continuidad de la cultura peruana

Thor Heyerdahl

**A**l observar los resultados de años de trabajo arqueológico de campo en Túcume, es evidente que la prehistoria del valle de Lambayeque no puede comprenderse si no es a través de sus relaciones con las otras culturas peruanas. La plenitud que alcanzó esta cultura bastante sofisticada no puede considerarse como un fenómeno exclusivamente local.

La cuestión de si existió o no algún tipo de interacción entre las muchas y diversificadas culturas preincaicas ha sido un asunto de suma importancia desde que los estudiosos A. Stübel y M. Uhle pusieron los cimientos de la arqueología peruana a fines del siglo XIX.<sup>1</sup> A comienzos del siglo XX, entre los arqueólogos profesionales había una tendencia cada vez más creciente a exigir pruebas a los que sostenían la continuidad de la cultura peruana. Este razonamiento era resultado de la profesionalización. A medida que la arqueología fue cobrando importancia como ciencia disciplinada y el enfoque antropológico general cedió el paso a la investigación detallada, fue más fácil detectar las características que separaban las culturas en áreas geográficas y períodos culturales definidos. Las tendencias más difundidas se hacían cada vez más borrosas bajo el escrutinio de los especialistas que, a menudo, perdían de vista las características pan-peruanas las cuales, al ser observadas desde el exterior, separaban las culturas andinas de las del resto del mundo.



A mediados del siglo XX, los resultados de las excavaciones en muchas zonas habían incrementado en gran medida la reserva de conocimientos existentes que provenían, principalmente, de los estudios de objetos de arte religioso sacados a la superficie por los huaqueros. Una clasificación más rígida requería una nueva terminología que dividiera las culturas preincaicas de la costa y de la sierra en unidades geográficas y cronológicas cada vez más pequeñas, determinadas por las excavaciones estratigráficas con datación de radiocarbono.

A medida que proliferó la información arqueológica, la mayoría de los estudiosos comenzó a considerar las diversas culturas preincaicas como una serie de fenómenos separados. La geografía andina se prestaba a esta interpretación. Cadenas de montañas elevadas aislaban físicamente las tribus de la sierra de los habitantes de la costa. Y, a lo largo del litoral del Pacífico, vastas extensiones desérticas y farallones costeros infranqueables separaban la playa de un valle abierto de la playa vecina, todas alejadas entre sí y cada una con un estilo artístico identificable. Los indígenas fueron anónimos hasta que se les clasificó y denominó, generalmente, según la cerámica que producían. Llegó a ser costumbre atribuir a cada valle su propio Período Formativo, cuando los que habían sido recolectores primitivos comenzaron a establecer asentamientos y apareció la primera evidencia de cerámica y agricultura. A partir de la etapa Formativa, cada región por separado siguió desarrollando su propia cultura en forma independiente, pero a lo largo de líneas paralelas, hasta que fueron obligadas a unirse por los incas.

Esta interpretación del siglo XX estaba bastante de acuerdo con los registros escritos de los cronistas españoles del siglo XVI, que llegaron a un Perú totalmente dominado por los incas, demasiado tarde para saber si otras dinastías habían extendido su influencia por todo el territorio cuando se encontraban en la cúspide de su poder religioso y político. Sin embargo, los cronistas sí registraron la afirmación pan-peruana de que el rey-sacerdote preincaico Con-Ticci-Viracocha había gobernado lo que llegó a ser territorio incaico, desde Tiahuanaco en la actual Bolivia hasta que éste partió, de la costa norte de lo que es ahora el Ecuador, hacia el Pacífico. Algunos observadores modernos han interpretado esta tradición bien arraigada como recuerdos de una difusión cultural de la región del lago Titicaca, ya que los arqueólogos encontraron lo que denominan cerámica Tiahuanaco Costeño (actualmente atribuida a la influencia Huari) en la costa norte de lo que llegó a ser territorio incaico.

Tan rígido punto de vista aislacionista ya no tenía adherentes cuando comenzaron las extensas excavaciones en el valle de Lambayeque. Era común hablar de Tiahuanaco y Chavín de Huántar, ubicados en la sierra, como centros de culto y cultura con vasta influencia en el área andina. Pero, una teoría generalizada sostenía que los movimientos poblacionales preincaicos debían haber tenido lugar también desde el interior de los Andes hacia la costa, como podía constatarse en el caso de la expansión incaica. Se dio por sentado que, no obstante la altura y desolación de la

cordillera, era más fácil cruzarla para llegar a los valles costeros que trasladarse de un valle a otro en balsas primitivas a lo largo de la inhóspita costa del Pacífico.

La arqueología de Túcume mostró claramente que los antiguos habitantes no desconocían el océano. Aunque el sitio de las pirámides estaba situado a 30 km de la playa donde la flota de balsas de Naymlap había desembarcado de acuerdo a la leyenda, nuestra primera investigación de la superficie reveló que toda el área del sitio estaba llena de fragmentos de conchas marinas que casi cubrían el suelo en muchas partes. Las excavaciones revelaron huesos de pescado, fragmentos de redes de pesca (ilus. 142), conchas tropicales *Spondylus* y diversos motivos marinos, realistas y simbólicos, en la cerámica, madera, relieves de adobe y pinturas murales que representaban una diversidad de criaturas marinas, aves marinas zambullidoras y olas antropomorfas. Evidentemente, la cultura original de Túcume se basaba, en gran medida, en la actividad marítima. La pesca así como el comercio marítimo y terrestre habían sido, por lo menos, tan importantes como la agricultura para la población de Túcume anterior a la invasión europea.

La inmensa cantidad de pequeñísimas conchas enteras y partidas recuerdan la costumbre antigua, reflejada en la tradición de Naymlap, que un rey no podía posar sus sagrados pies en el suelo, salvo que un servidor real hubiera caminado delante de él esparciendo conchas por el camino donde iba a pasar el rey. Sin embargo, los trabajadores de la localidad que contratamos nos aseguraron que estas conchitas habían sido siempre consideradas como una golosina en Túcume. La gente de Mórrope, a medio camino entre Túcume y el mar, las extraen hoy día con varillas en forma de cuchara. Estas diminutas conchas junto con pescado fresco y seco seguían llevándose casi diariamente en camión a Túcume y en burro a todos los asentamientos aislados del bosque circundante. La tradición seguía viva en Túcume y el pescado era todavía un elemento importante de la dieta local.

## La comunidad de Túcume hoy día

A medida que avanzaban nuestras excavaciones arqueológicas, todos los que formábamos parte del proyecto de Túcume fuimos gradualmente aceptados como miembros de la comunidad de pobladores de la región. Con el tiempo, llegamos a tener hasta cien hombres de la localidad trabajando en el sitio y pudimos conocer a todos sus familiares. Fuimos invitados a sus hogares y encontramos amistad y hospitalidad en una aldea en la que al comienzo no habíamos visto sino puertas y ventanas cerradas. A medida que se abrieron las puertas pudimos percatarnos de que muchas de las casas tenían un mostrador en la entrada donde se vendían algunos artículos como jabones, fósforos, velas, caramelos, bebidas gaseosas y hasta un ocasional rollo de tela. Las pequeñas mirillas y las sólidas barras de fierro de las puertas reflejaban lo que ya sabíamos por experiencia: los amiga-



bles habitantes de Túcume albergaban en su seno un temible nidal de ladrones de caminos cuyas fortunas, ganadas asaltando camiones de noche, les servían para salir de la cárcel tan pronto como un policía honesto los prendía y encerraba en ella. Todas las noches desaparecía una vaca o un caballo, una cabra o un pavo y se sabía quién era el ladrón. El peor de todos era el encantador y joven ciudadano apodado *El Zorro*. Era admirado, respetado y temido por todos debido a su increíble agilidad para correr, saltar y escalar techos y hasta vehículos en marcha. Nadie se atrevía a denunciarlo por temor a represalias por parte de su familia y de otros que se beneficiaban de sus actividades tan provechosas.

Uno de estos ágiles malhechores me asaltó cuando iba en mi camioneta, una noche sin luna, a toda velocidad por las oscuras calles de Túcume, camino a casa desde el aeropuerto de Chiclayo. Mi maleta más importante llena de archivos científicos, fotografías irremplazables y manuscritos fue robada. Pizarro, mi fiel chofer, también natural de Túcume, se aventuró a regresar inmediatamente a la oscura aldea y encontró una banda de cuatro enmascarados en la esquina donde habíamos volteado. Con la amenaza de un cuchillo en la garganta recuperó mi maleta bajo la promesa de un rescate de US\$ 400 a ser entregado al día siguiente a medianoche. Me negué a pagar rescate alguno a los ladrones y le sugerí a Pizarro que se trasladara a vivir dentro de mi cerca con su familia. Las noticias sobre la amenaza se difundieron rápidamente y el general de la policía del norte del Perú vino a ofrecerme protección policial, lo que también rechacé y dejé en claro que viviría tal como cualquier otra persona de Túcume, y si los mismos habitantes no sacaban a los delincuentes de su aldea, entonces me iría del Perú.

El efecto de mi ultimátum fue espontáneo y superó toda expectativa. Al día siguiente, delegaciones grandes y pequeñas de gente joven y de ancianos de la aldea y los suburbios vinieron a pedirme que les prometiera no irme. La primera delegación de 80 hombres y mujeres de todas las edades entró a mi casa antes de que me diera cuenta de cuántos eran y, con sus grandes sombreros en la mano, permanecieron callados un momento sin saber qué decir. Luego todos se enderezaron y comenzaron a cantar el himno nacional. Esto fue muy conmovedor. La última delegación que mis guardianes hicieron pasar estaba integrada por dos niñas de 6 y 8 años. Se olvidaron de todo lo que habían venido a decir cuando les ofrecí una bebida gaseosa. Pero, cuando ya estaban yéndose, voltearon súbitamente diciendo: '¡El pueblo quiere que se quede!' Las mandé de regreso a la aldea con el mensaje de que me quedaba. No volvimos a saber más de los ladrones. 'El Zorro' se mudó a otra ciudad.

Desde ese momento fui considerado un tucumano más. Y comencé a sentirme como uno de ellos. Aun los de nuestro equipo que no eran peruanos fueron aceptados como *mitmaq*, término usado desde tiempos incaicos para describir a los inmigrantes que llegaban a ser parte de la comunidad local. Entrábamos y salíamos de sus casas con toda libertad, tanto de las casas apiñadas en las calles de la aldea como de las esparcidas aquí y allá

en el bosque. Las casas de la aldea estaban construidas con los mismos bloques de adobe que las pirámides vecinas. En las afueras del pueblo, tanto los hogares de la gente como los corrales de los animales eran a menudo construidos con cañas cubiertas con mortero de barro que se endurecía, dándoles la apariencia de láminas de adobe. Las casas eran cómodas, limpias y muy pintorescas, como si hubieran surgido directamente de la tierra arenosa en armonía con los árboles de mangos y los platanales de hojas largas que las rodeaban. Tenían pocas ventanas o, a veces, ninguna, pero el intenso sol tropical lograba filtrarse en forma adecuada por la puerta y las aberturas del techo. Las casas de la aldea parecían pequeñas vistas desde la calle, con una puerta y una ventanita cerrada con postigos. Al comienzo nos preguntábamos como era posible que hubiera lugar para el caballo, junto con el ganado y las cabras que a veces veíamos ingresar en rebaño por la puerta, antes del ocaso. Pero cuando fuimos invitados a entrar, el primer cuarto que encontramos era un espacioso lugar de recepción destinado a fiestas y escasamente amoblado con una larga mesa de madera y bancos y sillas a lo largo de las paredes. Fuera de estos muebles el cuarto estaba vacío y el piso de tierra limpio y barrido, listo para bailar. Otros cuartos se abrían por atrás en fila larga y angosta que se extendía por toda la cuadra hasta la siguiente calle. Una vez que se pasaba por dos o más dormitorios y una cocina con inmensas ollas de cerámica y un radiante fuego de leña, aparecía un pequeño patio abierto donde había un cobertizo con un agujero profundo y estrecho en el piso, donde estaban los pollos y un par de patos o pavos en compañía de los animales más grandes que habíamos visto entrar por la puerta principal. Esta extraña arquitectura era tan uniforme que tenía que ser antigua. También daba la impresión de que el robo no era un fenómeno reciente en estos lugares. No había forma de que entraran los ladrones excepto por el techo plano cubierto de barro y era allí donde los tucumanos tenían a sus perros gruñidores, algunos de los cuales eran del tipo comestible, sin pelos, como sus antepasados, y con piel gris como la de los elefantes. Los arqueólogos hicieron un mapa de la planta de las casas de Túcume a manera de guía para una mejor interpretación de los cimientos y hoyos de postes que encontraron durante las excavaciones encima de las pirámides y en sus inmediaciones.

Compartimos los verdaderos gozos de la vida con los tucumanos. Comimos con ellos en las largas mesas en cortés silencio, de manera que todos pudieran concentrarse en los placeres del paladar y aprendimos el arte de comer elegantemente con dos dedos y el pulgar, a lo más con la ayuda de una cuchara. La comida que preferían eran pedazos sólidos de cabrito o pato servidos con frijoles y arroz, o pescado crudo preparado con limón, cebolla y ají que es el delicioso plato llamado cebiche. Todo era acompañado de chicha, cerveza gris fermentada de maíz, tomada de un enorme recipiente de calabaza que se pasaba de una persona a otra con ceremonial cortesía.

En Túcume, donde ni jóvenes ni viejos pierden la ocasión de celebrar, los hombres y a veces las mujeres eran grandes oradores. Disfrutaban hacien-



do discursos o escuchándolos; tenían un agudo sentido del humor y acogían las bromas en cualquier oportunidad. Los cumpleaños comenzaban con cohetes y terminaban con fiestas donde se comía y se bailaba, en las que se ponía música a tal volumen que hasta en la choza más lejana de Túcume sabían dónde era la fiesta. Los que concurríamos a la sala de la fiesta estábamos preocupados por nuestros tímpanos y nos sentíamos completamente sordos al salir finalmente a la aldea silenciosa, después de horas de celebración. La quema de cohetes y los disparos de armas de fuego comenzaban usualmente antes del canto del gallo y teníamos que informar a nuestros propios invitados sobre esta costumbre ya que muchos de ellos creían que Sendero Luminoso estaba atacando el pueblo cuando eran despertados a medianoche por el insólito bombardeo. Los cohetes eran usados tanto en las celebraciones de los pobladores vivos como en las de cada santo popular. Si el cumpleaños de una persona coincidía con el día de un santo, aquélla comenzaba a quemar cohetes y a disparar lo más pronto posible después de medianoche para asegurarse de que era oída antes de que empezara el tiroteo en honor del santo.

Cada nueva adquisición, ya fuera un objeto, una construcción o un niño necesitaba un padrino. Tener un padrino era esencial y serlo era un gran honor. Tuve el privilegio de ser padrino de todo, desde bebés recién nacidos a quienes tenía que cortar una hebra de cabello hasta la comisaría de la aldea, colegios y otros edificios en los cuales tenía que romper una botella de chicha suspendida de la puerta. Cuando el entonces Presidente Alan García entregó un bulldozer a Túcume después de pasar un fin de semana con nosotros, esta maravilla técnica fue estacionada frente a la entrada de la iglesia para que el padre Pedro le rociara agua bendita, mientras que yo tuve que romper una botella de champaña en la coraza recién bendecida del monstruo de metal.

Los fértiles campos regados y el suave clima costeño hacían que los tucumanos sufrieran menos penurias que los indios de ascendencia incaica de las serranías. Su limpieza contribuía a su buena salud. Muy rara vez veíamos a niños a quienes la nariz les destilara y casi nunca los oímos llorar, pero por cosa de nada estallaban de risa y bailaban de alegría. Era un misterio para nosotros cómo podían mantenerse tan limpios los tucumanos. Los hombres siempre salían de sus casas con camisas impecables, como recién sacadas de la lavandería, y las mujeres con trajes igualmente limpios y coloridos. El servicio de agua en Túcume se había instalado antes de la última y desastrosa inundación, pero muy rara vez vimos una casa que tuviera agua corriente. El antiguo canal Moche, seco la mayor parte del año, se llenaba de gente que se bañaba en sus aguas color chocolate provenientes de la gran represa situada en la sierra.

Empero la tragedia tocó las puertas de Túcume en forma tan inevitable como en el resto del mundo. No había médico y el hospital más cercano estaba demasiado lejos para los pocos que podían costearse el viaje. Nosotros prestamos ayuda con nuestro medio de transporte cuando quiera que nos lo solicitaban, pero un día nuestro propio chofer, Pizarro, salió

apresuradamente del carro para vomitar. Tenía cólera, que se extendió con la velocidad de los camiones de la carretera que traían pescado sucio de puertos infestados más al sur. Por la misma época, mi cocinera Chona y mi ama de llaves y secretaria Carmen se enfermaron con tifoidea. Los tres se recuperaron. Pero el cólera cobró muchas vidas y era evidente que vino con el pescado traído por los camiones, ya que pasó un buen tiempo antes de que llegara a las aldeas de pescadores más aisladas de la costa norte.

Terribles y dolorosas eran las largas y lentas marchas desde los aislados hogares hasta el cementerio a lo largo de las pistas de cabalgadura. Mujeres que lloraban ruidosamente rodeaban el ataúd y detrás venían los hombres con los ojos húmedos y tristes y los labios apretados. Una vez, cuando murió uno de nuestros trabajadores, la familia insistió en que nos desviáramos hacia nuestro campamento arqueológico donde pronuncié un pequeño discurso, para que el difunto pudiera despedirse por última vez del lugar donde había trabajado con tanta alegría.

No pasó mucho tiempo antes de que comenzáramos a percatarnos de que lo que habíamos excavado de las ruinas erosionadas en su medio no le era indiferente a la gente del lugar. Sin embargo, cuando llegué por primera vez con Walter Alva para informar al alcalde y a los líderes de la aldea que tenía un permiso del gobierno para iniciar excavaciones entre las pirámides, los pobladores, con la sola excepción de un maestro, dejaron muy en claro que no querían huaqueros en su territorio aunque fuéramos profesionales y tuviéramos un permiso de Lima. Walter ya había pasado por una mala experiencia. En el sitio de las pirámides de Sipán que él tenía a su cargo, iba a trabajar con una pistola cargada por temor a represalias de la familia del huaquero local, quien había sido asesinado cuando Walter llegó por primera vez con la policía. A medida que Walter continuó descubriendo gradualmente más tumbas que contenían entierros con oro y plata, el sitio tenía que estar constantemente resguardado por la policía armada detrás de barricadas de sacos de arena. Pero cuando los tucumanos vieron que nuestro primer acto fue construir casas de adobe para depósito y exhibición pública en la misma entrada del área de las pirámides, su actitud cambió y colaboraron plenamente con nosotros. Una idea extraña comenzó a rondarnos a todos nosotros, lugareños y excavadores: juntos estábamos excavando su pasado ancestral directo. No se trataba de Egipto, Iraq o el valle del Indo donde invasiones foráneas se habían apoderado de la tierra que había pertenecido en el pasado a civilizaciones desaparecidas hacía mucho tiempo. Los habitantes de Túcume entre los que vivíamos eran descendientes directos de los constructores de las pirámides. Ya sea que sus nombres fueran Pizarro como mi chofer, Castro como mi capataz o Siesquén, Tuñoque y Musayón como algunos de mis otros vecinos, sus antepasados eran los peruanos auténticos. A juzgar por su apariencia física, no había mucha sangre de los conquistadores españoles en los tucumanos y, lo que era más sorprendente, estas gentes de la costa norte no tenían ninguno de los rasgos típicamente quechuas de los invaso-



res incas que habían conquistado el valle de Lambayeque tres generaciones antes de que llegaran los españoles. Los habitantes de la zona eran muy conscientes de este hecho.

## Túcume Vivo

Fue mi estrecho colaborador y amigo Suy Suy quien me abrió los ojos a lo que él denominaba la continuidad de la cultura peruana. Suy Suy provenía de la ciudad de Moche al sur de Trujillo y de las ruinas de Chan Chan, la capital prehistórica del reino Chimú. Observando sus rasgos impresionantes y orgullosos, le creí cuando insistió en decirme que era de ascendencia mochica pura. Era la personificación viva de los huacos-retrato preincaicos que representaban a jefes mochicas y él usaba sólo la parte mochica de su nombre, siendo este Víctor Antonio Rodríguez Suy Suy. Todos los arqueólogos peruanos de nuestro sitio habían estudiado antropología con él cuando era profesor de la Universidad Nacional de Trujillo y lo consideraban el padre de la antropología peruana.

Suy Suy, que había pasado hacía tiempo la edad de jubilación, aceptó mi invitación para dirigir un proyecto que decidí llamarlo *Túcume Vivo* para distinguirlo del proyecto arqueológico. Los dos proyectos se convirtieron en organizaciones totalmente separadas. Las excavaciones fueron auspiciadas y financiadas por el Museo Kon-Tiki mientras que Túcume Vivo era un programa de ayuda social. Este último recibía fondos anuales de la Fundación privada Strömme, organización benéfica financiada por donaciones de familias noruegas con el objeto de proporcionar ayuda dondequiera que se necesitara en los países en vías de desarrollo.

Muy rápido nos dimos cuenta de que la gente de Túcume –que protegía su escasa propiedad detrás de puertas enrejadas y sobrevivía con sus ingresos producto de sus diminutas chacras– necesitaba fondos del exterior para recuperar el modesto estándar de vida que habían perdido en 1983. Ese año, un terrible diluvio ocasionado por una lluvia producto del fenómeno del Niño arrastró sus animales y sus sembríos y sacó los ataúdes del cementerio que flotaban por las calles junto con sus muebles. La mayoría de sus casas aún necesitaban repararse urgentemente, otras se habían demoronado por completo. El pueblo carecía de un sistema de alcantarillado y todos los líquidos se echaban fuera de las casas para que se evaporaran y volaran convertidos en nubes de polvo.

Cuando el director de la Fundación Strömme en Lima vino a Túcume a visitarnos fuimos juntos a ver los tres colegios de la aldea, puesto que el bienestar de los niños es la principal preocupación de los donantes. Encontramos a los niños sonrientes y limpios, sentados en cajas vacías y tablas pues se habían robado todos los muebles de algún valor. En una aula, los ladrones se habían llevado hasta la puerta y la entrada estaba tapiada con ladrillos para proteger una mesa y algunos pupitres que habían quedado. De tal manera que ningún ladrón podía entrar, pero tampoco los alumnos.

Pedimos que nos llevaran a inspeccionar los baños y, al verlos, nos quedamos pasmados. En un colegio para los niños más pequeños, donde la Huaca del Pueblo se erguía majestuosa sobre el patio del colegio, un maestro abrió la puerta de una choza de un solo cuarto y entramos, pero salimos corriendo. Contuve la respiración y me arriesgué a mirar nuevamente. Todo lo que vi fue un cuarto grande con un agujero al centro del piso para el uso común de 500 niños y niñas pequeños que tenían tanto miedo a caerse en él que algunos no se habían atrevido a acercarse al borde del mismo.

Inmediatamente se les prometió enviar una cantidad considerable de fondos de los donantes de Noruega y, con Suy Suy como director de campo, entró en funciones Túcume Vivo con la construcción de instalaciones modernas para todos los colegios y un sistema de agua y desagüe para la aldea. Por primera vez se distribuyeron libros a los escolares quienes los recibieron con regocijo como si fueran juguetes. Cuando se llevaron nuevos pupitres a las aulas los padres de familia se ofrecieron a construir paredes altas alrededor de los patios de los colegios con ladrillos y cemento de Túcume Vivo de modo que no pudieran entrar los ladrones. Y más efectivo que cualquier perro de la localidad fue nuestra idea de proporcionar a una anciana sin hogar un cuarto en el patio con una cama cómoda, de manera que si un ladrón escalaba la pared ella gritaría más fuerte que el ladrido de perro alguno.

Suy Suy amplió las actividades de Túcume Vivo a todos los asentamientos satélites del bosque de algarrobos que rodeaban el área de las pirámides. Había cerca de una docena de colegios a los que se podía llegar en automóvil por caminos no mucho mejores que los de pistas de cabalgadura. La mayor parte del tránsito era de peatones descalzos aunque, ocasionalmente, se podía encontrar a un jinete que venía trotando y nos saludaba con el sombrero y algunos burros pequeños que eran invisibles salvo sus patas bajo cargas de ramas y hojas de maíz o que llevaban a algún alegre agricultor si es que no eran dos o tres risueños niños. A veces, una larga recua de burros pasaba muy cargada con enormes jarras o sacos de sal o cal de la costa. Todo parecía igual a los días anteriores al reemplazo de las llamas por los burros, llamas que nuestras excavaciones mostraban haber sido comunes aun aquí en las tierras bajas, en tiempos anteriores a la llegada de los europeos. También pasaban inadvertidas por estos bosques grandes cantidades de madera de algarrobo cortada ilegalmente, con destino al mercado de Chiclayo, evadiendo a la policía.

Se estimaba que 1000 invasores se habían establecido ilegalmente en las profundidades del bosque, en una selva casi impenetrable conocida como Batán Grande. Se ganaban la vida haciendo carbón, cortando los viejos árboles selváticos que, a veces, eran milenarios y que estaban protegidos por el gobierno peruano por ser el único bosque virgen que quedaba al oeste de los Andes. El presidente había venido personalmente a visitar el lugar con cien policías pero no habían podido ingresar a la espesura impenetrable controlada por los invasores armados. Una vez, me arriesgué a



manejar siguiendo las pistas del bosque con nuestra camioneta llena de tucumanos y podíamos oír el ruido de las hachas en pleno trabajo ilegal cerca y lejos de nosotros. Nos habíamos aventurado a entrar al bosque para inspeccionar el lecho seco de un inmenso río que, en los años del Niño, había inundado el viejo canal Moche y, por tanto, había sido la causa de la última catástrofe de Túcume. Pero, a medida que tratábamos de regresar siguiendo las mismas solitarias pistas de cabalgadura, encontramos el camino bloqueado por una barricada de árboles recién cortados. Cuando intentamos moverlos vimos salir de la espesura, por ambos lados del camino, a unos hombres con palos y armas. Bajaron las armas cuando reconocieron a algunos de mis acompañantes pero se negaron rudamente a retirar la barricada aun cuando les explicamos que habíamos ido en interés de todos los habitantes de la localidad para ver cómo podíamos hacer una represa o limpiar el lecho del río. Hasta usamos el apodo que ellos le habían puesto al odiado río La Leche, que era río Loco, pero no dio resultado. Tuvimos que retroceder por la misma pista que habíamos seguido hasta que logramos encontrar algunos claros del bosque y así hallar otras pistas donde nos detuvo otra banda que estaba enemistada con la primera pero que, finalmente, nos dejó salir.

El área que circunda Túcume y las aldeas aledañas era literalmente un gran oasis y los tucumanos gente del desierto cuyo requisito indispensable para la vida era el agua que fluía por el antiguo sistema del canal Moche. El volumen de agua del viejo canal Taymi determinaba sus cosechas, era el tópico de su conversación diaria y el termómetro de sus estados de ánimo. Nadie hablaba del tiempo—el cielo siempre estaba azul y las pocas nubes, secas. La sequía en los distantes Andes causaba hambruna en las llanuras, pero los peores años del Niño constituyeron una verdadera catástrofe cuando los torrentes de agua arrancaron grandes cantos rodados sueltos, arena y árboles, rompieron canales y represas y arrasaron las casas, animales y chacras.

Habían pasado siete años desde la última y casi bíblica inundación, cuando comenzamos las excavaciones en Túcume. Se esperaba que sucediera otra catástrofe en cualquier momento; en efecto, parecía que ésta estaba retrasada cuando, finalmente, en 1992, los pescadores de la costa empezaron a hablar de una resaca en la corriente costera que jalaba sus redes en dirección contraria y traía extraños peces de las profundidades. Tuvieron que dejar de pescar dada la cantidad de inmensos lobos marinos que destruían sus redes y se reunían en las playas. Temíamos que ocurriera lo peor, y volé a Noruega en un esfuerzo por obtener suficientes fondos adicionales de la Fundación Strømme para el trabajo de emergencia a fin de detener una posible inundación. Nuestro arqueólogo norteamericano Dan Sandweiss era un especialista en la historia de los años del Niño a través de los siglos, y él podía señalar la evidencia arqueológica inequívoca que mostraba cómo las peores inundaciones del Niño habían destruido culturas costeñas y causado movimientos poblacionales.

Suy Suy había sido un pionero en el estudio del antiguo sistema de canales de Moche en el valle de Lambayeque y, durante años, había hecho

campana para que se repararan las secciones del canal destruidas por las inundaciones de tiempos modernos y para que se reabrieran los ramales que habían caído en desuso. Sus primeras investigaciones de campo habían revelado que en los tiempos anteriores a la llegada de los europeos había más tierras cultivadas cuando todo el sistema de riego Moche estaba funcionando, con su amplia red que terminaba en un patrón ordenado de pequeñas zanjas en forma de peine aún notorias en la tierra yerma.

Guiado por el conocimiento de Suy Suy del antiguo sistema de canales de Moche que todavía se podía rastrear en su totalidad desde los cerros distantes, hicimos un mapa de todos los tramos dañados y vulnerables de los últimos kilómetros arriba de Túcume y los reparamos. Si ocurría un desborde a lo largo de los 55 km situados más arriba, éste dañaría menos a Túcume ya que la mayor parte de las aguas irían por otro ramal del canal Taymi principal que se desviaba por la aldea de Mochumí y desembocaba en el mar.

Túcume Vivo puso en marcha un proyecto de emergencia para reparar los canales, administrado en ausencia mía por mi eficiente secretaria peruana Carmen Barrantes. Cuando regresé de Noruega con más fondos tuve la oportunidad de participar en actividades que deben haber sido parte de la vida de Túcume desde la época en que fueron construidos los canales. Todo un ejército de agricultores de la localidad de todas las edades me siguió cuando bajamos hacia el canal Taymi completamente seco y empezamos a lampear la arena, llevada por las aguas desde el desierto, hasta los bancos situados encima de nuestras cabezas. Mientras tanto, Carmen, con la ayuda de un ingeniero de la aldea y el agricultor a cargo de la distribución del agua compró cemento, fierro y troncos para reparar rápidamente las muchas secciones del canal por donde habían pasado las tormentadas y los árboles arrastrados a la deriva en 1983, destruyendo represas y barricadas. Se utilizó un equipo moderno sólo en los lugares en que el peligro era más inminente y el trabajo voluntario muy lento. En general, fue suficiente revestir el canal con tierra arcillosa y clavar una barricada de postes de sauce. Para sorpresa nuestra, la humedad debajo del canal hizo que los postes germinaran inmediatamente y, lo que es más importante, se formara un tejido compacto de raíces que ayudó a consolidar las paredes de tierra.

En realidad, la limpieza de la sección local del canal era un evento anual de deber, trabajo, alegría y celebración comunales. La gente de más edad recordaba prácticas que posiblemente se remontaban a los tiempos incaicos si no antes. Toda la población tomaba parte en la limpieza en agosto de cada año, que era también ocasión para una fiesta. La señal la daba un tal don Rumichi, que salía de su casa y comenzaba a tocar un tambor. Luego, un hombre daba vueltas tocando una trompeta que anunciaba a todos los agricultores el inicio de la limpieza anual. Pronto los trabajadores parecían un enjambre de abejas a todo lo largo del canal y dentro de él. Cada propietario de tierras tenía que contribuir con un determinado número de hombres por cierto número de días. Había un funcionario a cargo de la



distribución del agua y los propietarios a menudo controlaban a sus propios hombres.

El día era largo, de manera que los niños pequeños llevaban chicha, hecha en casa, a sus padres durante el trabajo. Pero el momento para comer y descansar era cuando el sol comenzaba a hundirse en el horizonte. Trabajadores, capataces, cocineros y propietarios se juntaban en los bancos donde se habían instalado carpas especiales para que todos pudieran relajarse sentados en alfombras de piel de carnero y comer y beber. Tenían motivo para celebrar, pues sabían que su día de trabajo les aseguraba otro año de subsistencia decente para sus familias. Se tocaba guitarra y se cantaba y bailaba y todo era un jolgorio hasta bien entrada la noche. Y cuando se terminó la limpieza anual del canal Taymi, todos, jóvenes y viejos marcharon en solemne procesión detrás de una Virgen de madera que llevaban de una aldea a otra.

Suy Suy estaba seguro de que hasta esta ceremonia era una supervivencia de tiempos antiguos. Y, aunque la mayoría de las Vírgenes que vimos parecían unas muñecas gigantes en traje de bodas, por casualidad me tocó cargar una que era muy diferente. La estatua estaba totalmente escondida detrás de un velo y vestida con los elegantes atavíos femeninos usuales, pero me quedé estupefacto cuando una inesperada ráfaga de viento levantó el velo. Aunque fue puesto de nuevo apresuradamente logré echar un vistazo y vi que se trataba de un viejo tronco de árbol con una extraña cara tallada en alto relieve al centro de una cruz algo torcida formada por dos ramas naturales. Esto no era Cristo en la cruz ni la Virgen María sino algo verdaderamente viejo y pagano que debe haber servido en procesiones similares desde antes del día en que fue envuelto decentemente y consagrado al cristianismo.

Desde el momento en que vi esa imagen cubierta, comencé a percatarme de la importancia de los troncos de árbol en forma de trípode con dos ramas laterales que se elevaban ligeramente hacia arriba a semejanza de una cruz algo distorsionada. Los vi de varios tamaños: pequeños, instalados respetuosamente en las casas con flores delante de ellos y enormes, pintados de blanco, en los patios. Una vez que fuimos invitados a un viejo y solitario colegio en el bosque para inaugurar nuevos salones de clase que habíamos ayudado a instalar, participamos en una fiesta celebrando la ocasión. Un poco avergonzado, el director del colegio nos llevó primero a un lugar donde había un árbol muerto y sin corteza que tenía un tronco y dos ramas cortadas de manera que se parecieran a algo entre un enorme tridente y una cruz, que aún se hallaba en el centro del patio de recreo. Quería que participáramos en una ceremonia local antiquísima. Noté que la madera desnuda del tronco era dura y lisa como un hueso por tantos toques humanos. Mientras estábamos rodeados por los niños y sus padres como solemnes espectadores, el director de la escuela sonriendo tímidamente echó un poco de chicha sobre el árbol muerto, seguido de un poco de cebiche y choclo.

Un día, Alfredo, que estaba supervisando un trabajo arqueológico en un entierro Chimú-Inca al sudeste del área de la pirámide principal, me mandó buscar para que viera un enorme árbol de algarrobo vivo junto al sitio en que una docena de nuestros hombres estaba excavando. La naturaleza le había dado al árbol la forma de una cruz con dos grandes ramas extendidas cubiertas con hojas verdes. En cada cavidad de la corteza y de las ramas se habían depositado monedas de metal, algunas de ellas muy antiguas y verdaderas piezas de coleccionista. Alguien debió haber notado nuestra curiosidad puesto que al día siguiente, cuando regresamos a mirar el árbol de nuevo, vimos que le habían sacado todas las monedas y estaba allí como cualquier otro de los miles de algarrobos del lugar.

El 23 de febrero es un día importante para los habitantes de Túcume y de la cercana ciudad de Mochumí, que recibe agua del otro ramal principal del canal Taymi. Los dos pueblos celebran juntos el antiguo acuerdo de cese de una prolongada lucha por el agua cargando a una Virgen sagrada por la carretera Panamericana de un pueblo al otro. La procesión está acompañada por bailarines enmascarados de diablos de los dos pueblos, que se turnan a la mitad del camino. La pequeña y pálida Virgen de madera se veía notoriamente inalterada por el tropel de horribles diablos negros que bailaban al ritmo de trompetas y tambores.

## El Purgatorio

Evidentemente, los demonios parecían haber llegado junto con la primera introducción de la Virgen. La historia oral de Túcume afirma que cuando llegaron los primeros españoles en el siglo XVI, construyeron una catedral colosal al norte de la pirámide de la Huaca Larga. Nos impresionó mucho ver las ruinas de esta enorme estructura española temprana. Se había derrumbado durante el siglo pasado junto con todas las casas de adobe del asentamiento colonial original de Túcume, cuando una terrible inundación del Niño obligó a la población a trasladar el pueblo principal a su ubicación actual, alrededor de su más modesta iglesia pueblerina. Mucha gente de edad nos contó que sus abuelos se vieron obligados a encadenar a la Virgen con el Niño dentro de la nueva iglesia, ya que más de una vez la Virgen había desaparecido en la noche para regresar donde la gente que ella había abandonado en Túcume Viejo. Pero la memoria viviente se remontaba aún más, a los días en que llegaron los primeros colonos españoles trayendo la fe cristiana. La mayoría de los tucumanos se convirtieron rápidamente, pero no todos. Entonces después de la Virgen y el Niño vinieron de noche los diablos, a terrible velocidad, en una gran carreta halada por cuatro caballos. Aunque los tucumanos se dieron cuenta de que eran los propios españoles pintados de negro y con máscaras que tenían cuernos y grandes dientes, el ruido de las ruedas, las campanas que colgaban de los caballos y la ropa de los diablos los asustaron y corrieron a sus hogares. Los que no aceptaban ser bautizados por la iglesia cristiana eran sacados de sus casas y quemados en las pirámides. En la noche, los españoles llevaban leña para hacer grandes fogatas en la cima de las huacas



más altas y denominaron toda el área sagrada El Purgatorio. Las llamas de las pirámides que resplandecían en el cielo nocturno eran visibles por kilómetros y el clero español decía a la gente que acercarse a la zona era sumamente peligroso por ser la entrada al infierno. El clero moderno del Perú no temía admitir los graves errores de sus predecesores en los días de esta inquisición.

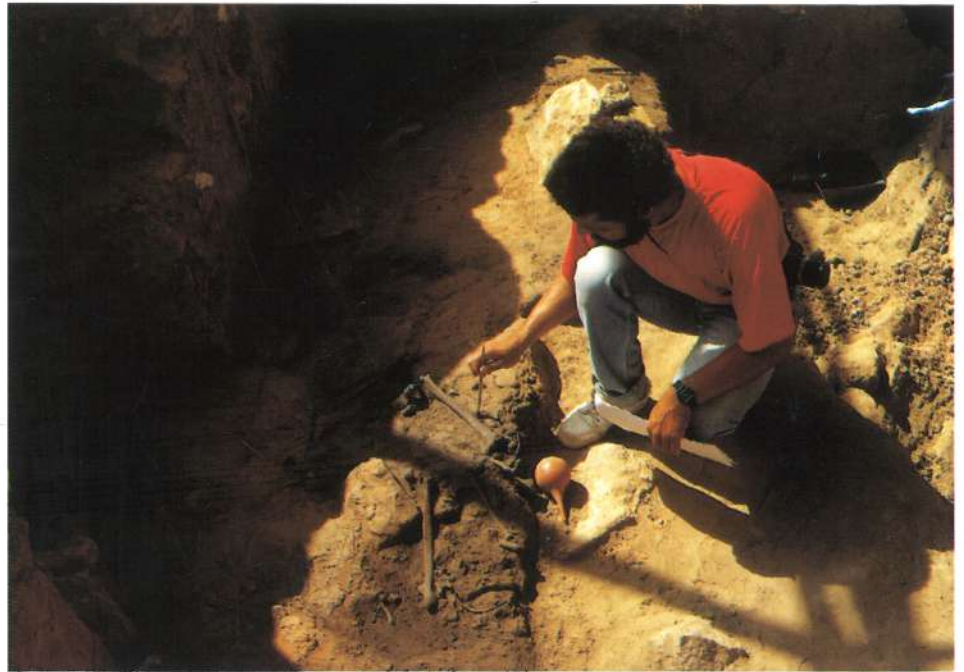
Empezamos a preguntarnos si no había algo de cierto en las historias del pueblo. Al comienzo de nuestras excavaciones en la cima de la Huaca 1 excavamos con nuestros badilejos y brochas a través de las capas superpuestas del pasado. Poco debajo de la superficie actual nos encontramos con los restos secos de una lagartija con alfileres incrustados en toda la piel. Al costado estaba la fotografía descolorida de un hombre, también agujereada con alfileres. Los curanderos modernos habían estado allí con su hechicería. Un poco más abajo había entierros incaicos bien conservados. Y aún más profundamente encontramos los restos de un templo preincaico con paredes bellamente decoradas con relieves de aves marinas nadando en fila.

En la misma cima de la Huaca Larga, la más grande de todas las pirámides hechas por el hombre en Túcume, Alfredo y su equipo no habían llegado a excavar muy profundamente cuando encontraron los restos de enormes fogatas de madera que deben haber sido visibles desde las aldeas vecinas. El fuego había ardido en medio de las paredes derrumbadas de un templo, algunas de adobe y otras de toscas piedras, y el calor había sido tan intenso que varias de las paredes circundantes se habían vitrificado formando una escoria vidriosa. Entre gran cantidad de carbón y madera carbonizada había huesos humanos quemados, tanto cráneos como huesos largos. Algunos de estos restos humanos estaban totalmente quemados, otros no (ilus. 187). Pero, ¿habían sido quemados una vez muertos o cuando aún estaban vivos? Y luego, ¿fueron quemados antes o después de la llegada de los españoles?

El misterio no disminuyó cuando descubrimos que toda el área de la cima estaba cubierta de ruinas, algunas de piedra, construidas durante la época incaica, y otras de adobe de origen preincaico. Todas habían sido enterradas intencionalmente bajo cantidades inconmensurables de arena trasladada de la parte inferior de la huaca. Las ruinas de la plataforma más alta de la Huaca Larga habían sido cubiertas con arena que debía haber provenido de un cementerio abandonado aún más viejo situado a nivel del suelo, puesto que en este relleno había numerosos huesos humanos sin quemar y una impresionante variedad de fragmentos de vasijas funerarias.

Los huaqueros habían intentado cavar un pozo en la misma cima, pero abandonaron la empresa, posiblemente desilusionados al encontrar los restos carbonizados. Sin embargo, habían destruido una pequeña sección de una pared de piedra incaica, lo que nos sirvió para detectar detrás de ella una pared de adobe más antigua bellamente decorada con frescos preincaicos pintados de rojo, blanco y negro, con franjas simétricas de aves zambullidoras que tenían ojos simbolizando al sol (ilus. 45-46).

187 Alfredo Narváez examinando un esqueleto quemado del Relleno Final de la Huaca Larga, Plataforma 2 (Período Colonial Temprano).



Pudimos notar una marcada diferencia entre los objetos quemados en las dos pirámides examinadas. Los restos del fuego en la Huaca Larga se encontraron en la misma cima de la estructura y la quema se había realizado en el lugar, a juzgar por las señales de alta temperatura en las paredes de piedra y en los adobes que se habían puesto rojos como ladrillos. La gruesa capa de ceniza pura en los pequeños recintos de la Huaca 1 estaba, al contrario, al pie de la pirámide, y las fogatas deben haberse hecho en otro lugar porque los bloques de adobe junto a las cenizas habían mantenido su color beige natural. ¿De dónde habían sido trasladadas esas ingentes cantidades de cenizas? ¿Se habían llevado en las grandes vasijas de barro sin decoración cuyos fragmentos se encontraban junto con las finas cenizas? Las cenizas al pie de la Huaca 1 eran obviamente evidencia de alguna ceremonia asociada con el fuego. ¿Descubriremos alguna vez dónde se había prendido ese fuego ceremonial ya que era tan evidente que no había sido ni en la cima ni al pie de la Huaca 1?

## El Horno

Un día me encontraba mostrando las impresionantes paredes de adobe de la antigua catedral española a mi compañera Jacqueline, cuando inesperadamente nos encontramos con una curiosidad que pensé podría tener una relación con el misterio de la quema ceremonial. Estaba examinando el imponente espesor de las paredes de adobe de la catedral en ruinas y preguntándome si eran parte de una estructura precolonial más temprana o habían sido erigidas por tucumanos bautizados acostumbrados a construir estructuras colosales de adobe, mientras Jacqueline estaba caminando a la ventura por la arboleda de algarrobos que nos circundaba, explorando el terreno que mostraba clara evidencia de haber sido huaqueado



totalmente por generaciones de huaqueros. Regresó para informarme que escondida detrás de todos esos árboles había encontrado una enorme pirámide erosionada desde la cual se tenía una espléndida vista de la Huaca Larga que estaba al otro lado del canal. Le dije que nosotros conocíamos esa pirámide muy bien, que estaba fuera del área de nuestra investigación, pero que formaba parte del complejo arqueológico principal de Túcume. Suy Suy estuvo siempre interesado en esta zona conocida como Túcume Viejo. Estaba seguro de que había sido sumamente importante cuando llegaron los conquistadores españoles, de otra manera no habrían construido una catedral tan enorme justamente en ese sitio. Generalmente construían sus primeras iglesias encima de los lugares más sagrados de la gente que convertían a fin de obligarlos a adorar en el mismo lugar pero a una nueva divinidad.

El verdadero misterio empezó cuando Jacqueline preguntó cuál era el nombre de la pirámide a un hombre que vivía al pie de la misma y de la cual dijo ser dueño. La Huaca no tenía nombre. Jacqueline insistió, un cerro tan grande hecho por el hombre tenía que tener un nombre. Pero no, no tenía nombre, excepto que toda la zona era el Túcume Viejo y anteriormente había sido conocida como El Horno. Le preguntamos por qué se llamaba así, pero el hombre no sabía. Averiguamos con otras personas y todos nos dijeron que el Túcume Viejo había sido conocido antes con ese nombre. Indagamos en las granjas más alejadas acerca del Horno y los ancianos inmediatamente contestaron que era el Túcume Viejo con las ruinas de la antigua iglesia.

Otro anciano nos mostró el verdadero horno: estaba ubicado justamente al lado de la inmensa puerta de la catedral, sólo a cinco pasos de la esquina y alineado a la pared frontal. Parecía una enorme pila de adobes erosionados y habíamos trepado encima de ella muchas veces cuando caminábamos alrededor de la iglesia. El hombre retiró unas cuantas ramas secas que tapaban una abertura y asomándonos a mirar pudimos ver que realmente había sido un horno y muy grande, con bloques de adobe en el techo abovedado enrojecidos por el calor.

Nadie pudo decirnos cuándo se construyó este horno o para qué había servido. Hacía unas dos décadas que un hombre había tratado de hornear pan en él pero no había tenido éxito. Todos estaban de acuerdo en que el horno era probablemente tan viejo como la iglesia si no era más viejo, puesto que ningún agricultor iba a construir un horno en la propia esquina de la catedral. Debía haber estado allí antes de la iglesia, de otro modo, ¿por qué se conocía a toda la zona de Túcume Viejo como El Horno y no como La Catedral?

¿Quién había construido este extraño horno evidentemente importante, los primeros cristianos o sus predecesores locales? No era para hornear pan y nadie en Túcume usaba hornos de este tipo para cocer la cerámica. Toda el área circundante era zona de enterramientos desde antes de que la iglesia fuera construida, y cada vez que ingresábamos a la antigua catedral encontrábamos en el piso de tierra pequeñas y precarias cruces nue-

vas junto con flores. Los católicos no practicaban la cremación, pero quizás los que habían llevado las inmensas cantidades de finas cenizas al pie de la Huaca 1 lo hacían. Era un gran trayecto para llevar una urna con cenizas del Horno a la Huaca 1; pero una urna era más ligera que un ataúd y nosotros habíamos marchado con tucumanos viejos y jóvenes detrás de un ataúd desde una granja solitaria situada más lejos, habíamos pasado por El Horno y la Huaca 1 hasta llegar al moderno cementerio ubicado al otro lado de la actual aldea de Túcume. Y con el canal, la gente podía viajar fácilmente hasta el sitio de pirámides desde lugares distantes del antiguo reino.

## El comercio y los viajes en el antiguo Túcume

Encontramos amplia evidencia en Túcume que demostraba que los antiguos peruanos fueron grandes viajeros tanto por tierra como por mar. Se utilizaban las llamas como bestias de carga hasta que los españoles trajeron burros y las llamas desaparecieron por completo de la población de los llanos. Alfredo encontró depósitos compactos de estiércol de llamas a lo largo de las paredes interiores de la plaza del templo en la Huaca 1. Las huellas de sus pequeñas pezuñas también se habían conservado junto con las huellas de niños descalzos en el barro que habían transportado para hacer el mortero necesario para unir los adobes. Los niños pequeños, entonces como ahora, evidentemente acompañaban a las bestias de carga. En el sitio habitacional, Dan encontró restos bien conservados de un establo lleno de estiércol de llama. Una evidencia más de que los antiguos residentes hacían viajes largos y tenían contactos con países remotos de la selva al otro lado de los Andes o subiendo la costa hasta la selva ecuatoriana, eran las plumas de pájaros tropicales así como también el remo de una balsa encontrados en el mismo sitio.

Se tuvo una evidencia sorprendente de que Túcume había sido un centro de intercomunicaciones de los antiguos peruanos cuando Alfredo siguió algunas pistas que le había insinuado gente que vivía en el suburbio de la moderna Túcume, conocido como La Raya. Se llamaba 'La Raya' como el cerro central bautizado con ese nombre en honor del pez mítico. Anteriormente estas personas nos habían hecho notar una gran depresión al norte de la Huaca Larga en la cual, insistían, había existido un lago artificial donde nadaba una raya verdadera, según los recuerdos más recientes. Ahora sostenían que una elevación muy pequeña en el piso, no lejos del lago desaparecido y directamente al pie de la Huaca Larga, fue antaño también algo muy importante. Alfredo había estado trabajando durante algún tiempo en la cima de la pirámide, donde debajo del piso de arcilla de la Estructura incaica de Piedra había encontrado los primeros fardos funerarios bien conservados y un gran número de tejedoras de élite con ornamentos aristocráticos y herramientas bellamente talladas.





188-189

Detalles de los frisos de la Huaca Las Balsas que muestran a unos hombres-pájaros sosteniendo objetos redondos. El friso de la ilustración 188 (fase HB-4) corresponde a una sección de la pared dañada por los huaqueros a la derecha (norte) del panel principal y recuerda mucho al hombre-pájaro agachado que sostenía un huevo, tan importante en el arte religioso de la Isla de Pascua. La hilera de hombres-pájaros (ilustración 189) proviene de una pared coronada por crestas, que bordea una rampa (Fase HB-2).

Alfredo designó a algunos de sus trabajadores para que verificaran qué escondía la protuberancia que había en el piso y así descubrió un pequeño templo en forma de herradura que tenía al medio una piedra inclinada o huanca. Al principio, todo parecía bastante insignificante, pero se descubrió que un camino ceremonial había pasado justamente por este pequeño templo denominado el Templo de la Piedra o el Templo de la Piedra Sagrada, y se habían enterrado ofrendas en todas partes dentro y fuera del mismo (ver Capítulo 4). Estas ofrendas consistían en no menos de 31 llamas completas recién nacidas. En un agujero profundo y redondo estaba la cabeza decapitada de un hombre, en otro, la mano. Entre las ofrendas había también más de 250 muestras de arte en miniatura recortadas de delgadas láminas de cobre, oro y plata que representaban aves, peces, cangrejos, pumas, hojas, árboles, cachiporras, hachas ceremoniales, escudos, remos—tanto de una como de dos palas— trompetas, zampoñas y otros tipos de flauta, tambores, sonajas, parasoles, literas, hamacas, vasijas con gollete y asa estribo y otras formas de cerámica, sandalias, máscaras humanas, varios tipos de tocados ceremoniales, atavíos reales y otros objetos indescriptibles. Estos últimos eran, posiblemente, pedazos que habían quedado de las láminas cortadas para hacer todas las otras imágenes.

Las ofrendas más bellas eran dos imágenes de plata primorosamente hechas de cerca de 8 a 17 cm de alto, por lo que eran más grandes que las miniaturas de plata y, a diferencia de ellas, habían sido moldeadas en determinada forma. Estas figurinas de plata estaban completamente vestidas, una con un traje de algodón tejido sujeto con un prendedor de aleación de cobre. Pero la otra era la más bella, envuelta en un poncho de lana de colores vivos y con un tocado meticulosamente hecho de plumón rojo brillante de pájaros selváticos, obtenido de cazadores de zonas remotas. Alfredo recuperó esta figurina, cuyo manto rojo de lana estaba sujeto con el prendedor tradicional de plata, de un hoyo profundo de ofrendas,



para luego descubrir que otro arqueólogo también había encontrado una imagen coronada de plumas idéntica a la suya en todos sus detalles.<sup>2</sup> Sin embargo, ésta había sido excavada en el norte de Chile, a unos 3000 km de Túcume. Ambas figurinas databan del Período Inca y constituían evidencia de que había habido contactos a grandes distancias en épocas anteriores al advenimiento de los europeos. En este santuario, en apariencia insignificante pero obviamente importante, y sus inmediaciones, también se encontraron como ofrendas conchas *Spondylus* enteras provenientes del Ecuador, en dirección opuesta adonde se encontró la figurina chilena.

El testimonio más singular de la movilidad de los antiguos peruanos fue un gran cúmulo de pequeños fragmentos de cerámica apiñados como una sola ofrenda en un pequeño hoyo cubierto. Nuestro personal de laboratorio del sitio se dedicó de inmediato a tratar de unir los muchos fragmentos, encontrando que no había dos que pertenecieran a la misma vasija. Podían ser identificados por su composición, forma y decoración como procedentes de lugares completamente diferentes del Perú y pertenecientes a





diversos períodos culturales. ¿Qué explicación podía tener esto? Era evidente que todos habían sido depositados en un solo lote y difícilmente habrían pertenecido a un coleccionista de arte prehistórico que atesoraba fragmentos de cerámica como algunos coleccionan estampillas hoy. La única explicación sería que los peregrinos que iban a las importantes pirámides de Túcume de todos los rincones del Perú, de acuerdo a la costumbre del lugar, recogían un fragmento de cerámica del camino para depositarlo como un símbolo de su contribución al templo. En un momento dado, el guardián del templo habría considerado oportuno ofrecer toda la colección a la deidad del santuario.

No sabemos por qué rutas llegaron las figurinas de plata con tocados de plumas hasta Túcume y Chile. Ambas pueden haber sido fabricadas por el mismo artesano incaico en un taller del Cusco. Pero las conchas *Spondylus* deben haber venido de las aguas tropicales de la costa del Ecuador o aun de más lejos. En Túcume encontramos lo que los arqueólogos y los huaqueros habían descubierto en las tumbas y estructuras sagradas de todo el Perú: durante miles de años los viajeros que recorrían el mar, al

190. Página siguiente: Dibujo mochica de línea fina de balsas de totora impulsadas por piernas humanas que corren encima de la cresta de las olas.

191. Los motivos marinos predominan en el arte del Perú costero. Este espécimen de plata excepcionalmente fino que se encuentra en el Museo de Oro de Lima mide 19 cm de largo y muestra a unos pescadores en una balsa de totora. También se reproducen las balsas en cerámica modelada y pintada en textilera y, ocasionalmente, en madera tallada y en los relieves de paredes de adobe y vasijas de plata.







norte de lo que llegó a ser el imperio incaico, habían llevado conchas *Spondylus* como propiedad personal o como objetos de intercambio cuando iban hacia el sur. Es sólo después de c. 600 d.C que las *Spondylus* se hicieron tan comunes en los sitios que es necesario postular un intercambio marítimo organizado.<sup>3</sup>

Deben haberse usado balsas para la navegación oceánica de largo alcance, tal como está ampliamente documentado en los registros históricos. Durante la dominación incaica, la población costeña prefería las cómodas balsas de troncos, siendo las embarcaciones hechas de haces de totora más comunes en los lagos de la sierra donde no se tenía fácil acceso a la madera de balsa. Aunque las balsas de totora de forma preincaica con proa y popa elevadas todavía se usaban en la costa hasta tiempos recientes, ha sido la balsa de totora unipersonal, en forma de colmillo, la que ha sobrevivido para el uso diario entre los modestos pescadores independientes.

Gracias al arte preincaico sabemos que tanto las balsas de totora como las de troncos habían sido utilizadas en el Perú a lo largo de la costa del Pacífico desde tiempos mochicas tempranos. A juzgar por el número abrumador de representaciones de embarcaciones de totora (ilus. 190-192) comparados con los más raros de balsas de troncos, se puede deducir que la totora era un material más popular para construir embarcaciones que los troncos en las épocas Moche y Chimú. Sin embargo, esta desproporción puede deberse, en parte, al hecho de que tanto en los dibujos de perfil como en el modelado tridimensional es más fácil y más tentador dibujar una embarcación sólida en forma de medialuna que una balsa con la plataforma chata. Los reyes divinos que navegaban en balsas de troncos haladas por nadadores aparecen en las vasijas de efigie mochicas tridimensionales aunque no son tan comunes como los modelos de cerámica de balsas de totora de una sola pieza, impulsadas por remeros ubicados en la proa o en la popa. Estas embarcaciones son también muy comunes en la decoración de la textilería y como motivos de los cuencos de plata y otros objetos de metal y madera.

Se ha especulado mucho sobre los complejos dibujos mochicas de línea fina de la cerámica en la que aparecen embarcaciones hechas de haces de totora con proa y popa curvados hacia arriba –a menudo con una curiosa doble popa– terminando las partes elevadas en cabezas de monstruos marinos o serpientes míticas. Estas embarcaciones tienen usualmente una



cubierta de dos pisos como las que vieron los primeros testigos presenciales en las balsas de troncos del Perú (ilus. 190). En las cubiertas inferiores a veces se dibujan hileras de vasijas de agua, en otros casos hay filas de hombrecitos que, ocasionalmente, parecen ser prisioneros amarrados. En la cubierta superior se encuentra la deidad solar o personaje divino en compañía de los acostumbrados hombres con cabeza de pájaro. A veces, otros hombres-pájaros halan la embarcación con sogas y tienen los picos largos de las aves marinas, mientras que los que se encuentran en la cubierta tienen picos cortos y ganchudos como aves de rapiña.

La mayoría de los estudiosos de estas fascinantes escenas de navegación mochica han observado que las embarcaciones a menudo parecen correr sobre las aguas con sus piernas antropomorfas, dibujadas con muslos tan anchos que parecen representar guaras o tablas de navegación. En una ocasión, en un grupo de nosotros que estábamos estudiando una selección de dibujos de botes mochicas de ese tipo se encontraba el visitante director del Museo Kon-Tiki, Dr. Öystein Koch Johansen quien es arqueólogo y, al mismo tiempo, especialista en religiones antiguas. El Dr. Johansen está familiarizado con la leyenda incaica que describe a su antepasado rey-sacerdote partiendo del Perú 'caminando sobre el agua', y nos hizo observar las piernas que conducen la embarcación por encima de las olas en el dibujo lineal mochica. Evidentemente, los incas se habían prestado esta poética expresión verbal de las ilustraciones gráficas de sus antepasados costeños.



192. Las balsas de haces de totora son mucho más comunes que las de troncos en el arte de la costa de los períodos preincaicos. Esta vasija escultórica de cerámica negra de la costa norte tiene un soporte fijo para un mástil removible conocido localmente como zapato. Tallado en un sólido bloque de madera, el zapato aún es usado por los pescadores de la misma zona en sus pequeñas embarcaciones de madera. (De la colección del Museo Cassinelli, Trujillo, Perú).

## Resurgimiento de las embarcaciones de totora

Un equipo fílmico alemán vino a Túcume, en una ocasión, pues deseaban que los pescadores del lugar los ayudaran a construir un barco grande de totora para navegar a las Islas Galápagos, frente a las costas del Ecuador. Casi 200 balsas de totora unipersonales (conocidas como 'caballitos') se utilizaban en Pimentel, la aldea de pescadores más cercana, y había más en Santa Rosa un poco más al sur. Pero la totora, anteriormente cultivada en grandes cantidades en la costa, era cada vez más escasa con el avance de la civilización moderna, y nosotros apoyamos a los pescadores en sus peticiones a las autoridades para que reservaran tierra para su cultivo. Ya que para esta fecha habíamos probado el barco de totora de una popa en tres de los océanos más importantes, sugerí a los alemanes que reconstruyeran una balsa tipo mochica con doble popa. Se trajeron camionadas de totora de una zona que aún proporcionaba este material a los pescadores de Huanchaco, cerca de Chan Chan, la antigua capital Chimú.



Paulino, un indio aymara del lago Titicaca, era un constructor experimentado de balsas de totora que nos había ayudado a construir nuestras embarcaciones. Primero, había viajado a Marruecos para construir *Ra II* que efectuó el cruce del Atlántico; seguidamente fue a Oslo para ayudar a conservar dicha embarcación que perdía su forma al secarse las totora y sogas después del viaje; luego fue a Iraq a construir la balsa *Tigris* para cruzar el Océano Indico. Posteriormente, construyó el *Uru* para el viaje por el Pacífico de Kitín Muñoz y, finalmente, en Dinamarca construyó un barco de totora para su exhibición en el museo de los Vikingos en Roskilde. Ahora había venido al norte del Perú a solicitud de los alemanes para mostrar a los pescadores del lugar cómo habían construido sus antepasados las grandes embarcaciones de doble popa. Esta vez, Paulino llegó con su propia tarjeta de visita en la que aparecía su título de *constructor de balsas transoceánicas* y su dirección en la *Isla de Suriqui* en el *Lago Titicaca*.

Los alemanes construyeron su embarcación que denominaron el *Chimok* y con su doble popa era tan segura y estable en las marejadas que el director del equipo fílmico saltó de súbito a bordo con el médico, apenas se aprestaba a partir: la embarcación se veía magnífica y, mientras un aymara alzaba la vela y un pescador del lugar se encargaba del remo del timón, enrumbó hacia alta mar. Se me invitó a saltar a bordo desde el muelle para despedirlos y encontré al médico y al director tendidos en cada popa como si fueran sillas de cubierta, mareados a más no poder. Afortunadamente para los dos, las autoridades ecuatorianas les negaron el acceso a las Galápagos a menos que primero navegaran hasta el puerto de Guayaquil para obtener el permiso de desembarque correspondiente. El equipo fílmico decidió dar término a su expedición en aguas peruanas y desembarcaron en la costa norte del Perú. El altivo, pero abandonado



193. Detalle de la balsa de la izquierda del Friso de Las Balsas (Fase HB-4) que muestra la cabina probablemente hecha de bambú tejido.



*Chimok* navegó solo con la Corriente de Humboldt. Nicolás, el pescador peruano que iba a bordo, acostumbrado a balsas unipersonales estaba reacio a desprenderse del gran barco de totora que había conseguido hacer navegar dando un gran rodeo por las Islas Lobos.

Desde el momento en que los pescadores de la costa norte notaron nuestro interés en sus humildes pero tradicionales embarcaciones, comenzaron a organizar competencias de remo con un gran número de sus balsas de totora unipersonales y también verdaderas regatas con sus embarcaciones de pesca algo más grandes hechas de troncos. Hasta empezaron a construir grandes barcos de totora que ellos mismos diseñaron y navegaron en ellas en los festivales de balsas. Primero hubo un Festival del Océano en Huanchaco con hombres y mujeres disfrazados que representaban al Rey Takaynamo desembarcando con su séquito para fundar Chan Chan. Luego, los pescadores de Pimentel y Santa Rosa reconstruyeron barcos de totora para revivir la historia del Rey Naymlap y la Reina Ceterni llegando a las costas de Lambayeque.

Antes de que el equipo fílmico alemán construyera el majestuoso *Chimok*, los pescadores de Pimentel me habían ayudado a probar un barco de totora más pequeño y bastante precario que tenía doble popa. Terminaron de construirlo en un par de días y con once pescadores a bordo y el anciano padre de Nicolás como capitán, zarpamos en esta embarcación de totora bifurcada hacia el norte, a la vecina ciudad de San José, con un séquito de casi 100 balsas unipersonales de totora. Las ventajas de la doble popa fueron evidentes hasta en este simple experimento. Aparte de una mayor estabilidad y más espacio para una cubierta más grande de bambú, también resolvía el difícil problema de regresar a bordo si uno se sumergía en el mar o si se caía por la borda. Un barco de totora es como un gran barril que flota en el agua, haciendo sumamente difícil poder subir a bordo nuevamente a menos que alguien suelte una soga o una escalera. Pero con una popa escindida es posible nadar hasta la bifurcación y trepar fácilmente.

Lo más importante era su gran capacidad para navegar con rumbo estable cuando se dirigía a la playa atravesando un oleaje turbulento en la costa abierta. Cualquier tipo de canoa, catamarán o bote está en peligro de voltearse de costado y zozobrar con un fuerte oleaje a menos que la tripulación pueda controlar la embarcación en medio de las olas. Cuando el oleaje choca contra una popa bifurcada empuja los dos lados en dirección opuesta y la embarcación navega directamente hacia la playa.

Dada la flota pesquera moderna del Perú actual, era notable observar la supervivencia de balsas de tipo tradicional de fabricación casera en las playas abiertas y en las apartadas caletas de la costa norte. Las balsas del valle de Lambayeque eran todas de totora, pero más al norte eran generalmente hechas de troncos. Balsas más grandes de troncos provenientes de la selva al este de los Andes aún son usadas por algunos pescadores del puerto de Ilo al sur del Perú, justo debajo del lago Titicaca, mientras que las mejores balsas de totora de tiempos modernos sobreviven en ese lago

tormentoso de las alturas. Llegamos a descubrir que ambos tipos de embarcación eran conocidos en Túcume antes de la conquista incaica de la costa.

## Evidencia arqueológica de navegación en el antiguo Túcume

Dan encontró en el sitio habitacional que estaba a su cargo una vasija de cerámica que databa del período Chimú o posterior al mismo, que tenía la forma de una sólida barca de totora con la proa hacia arriba y una tripulación de dos hombres (ilus. 143-145). En las inmediaciones, también excavó un remo de timón de madera dura del tipo especial que tiene un pequeño mango encima de la pala (ilus. 130), tal como los que aún se usan en las balsas de troncos en la costa al norte del valle de Lambayeque. Entre las miniaturas de plata descubiertas por Alfredo en el Templo de la Piedra Sagrada había representaciones de remos de una sola pala, así como de los que tienen una pala a cada extremo. Uno de nuestros estudiantes peruanos de arqueología llegó a encontrar un remo de madera en miniatura con doble pala en una estructura especial dentro de la Plaza Sur junto a la Huaca 1 (ilus. 194).

Los dibujos más impresionantes de embarcaciones de totora jamás descubiertos en América fueron encontrados por Alfredo en el montículo menos probable (ver Capítulo 5). De acuerdo a un dato de un antiguo huaquero, hizo un pozo de prueba en una colina pequeña e insignificante situada más lejos del conjunto principal de pirámides que el sitio habitacional a cargo de Dan. Aquí, al extremo sur del área arqueológica se encontraban dos grandes pirámides erosionadas hasta haber tomado la forma de conos escarpados. Entre ellas había un montículo. Eran evidentes las señales de huaqueo en la vecindad.

Excavando donde su informante había visto 'algo', Alfredo descubrió que el huaquero había excavado un hoyo profundo y estrecho, destruyendo una sección de una pared de adobe. Siguiendo la parte no dañada de la pared, Alfredo y sus trabajadores vieron para su sorpresa que la pared estaba cubierta con relieves de un tipo rara vez visto antes. A medida que continuó la excavación con badilejo, brocha y bombilla de aire, apareció un gran relieve que representaba un motivo marino. Unos hombres con cabeza de ave estaban navegando en dos balsas de cañas. El artista había dibujado cada embarcación con una cabina en medio (ilus. 193) y un gran número de remos en el agua. Dos personajes míticos con tocados reales o ceremoniales que nos eran familiares por provenir del arte preincaico, dominaban todo el espacio de cada cubierta. Los cuatro tenían cabeza de ave y brazos humanos que sostenían los mangos de los remos. En cada bote, uno de los hombres-pájaros tenía cuerpo y extremidades inferiores humanas y el otro, cuerpo de ave y brazos humanos. Alrededor de la balsa había peces y aves zambullidoras (ilus. 119), –un ave estaba buceando debajo de la popa de una de las balsas. Una hilera





de aves marinas nadando formaba un friso a lo largo del suelo apisonado de lo que evidentemente era un templo.

Debajo de las embarcaciones había una línea de símbolos decorativos que en el arte preincaico son conocidos como 'olas antropomorfas' debido a que las crestas de las olas del mar normalmente terminan en cabezas humanas. En este caso especial, las olas estaban coronadas con cabezas de aves (ilus. 123, 188). En las manos sostenían un objeto redondo que es muy notorio en el diseño simbólico. Sólo cuando Alfredo amplió las excavaciones hasta la parte posterior de esta pared se pudo identificar este objeto.

El hoyo estrecho excavado sin éxito por el huaquero había revelado la existencia de otra pared independiente inmediatamente detrás de la de los frisos con la balsa de totora, y la limitada sección que podíamos exponer sin dañar la pared de las balsas mostraba un motivo de estilo mochica de una ofrenda ceremonial de animales. En esta escena un sacerdote conduce una llama al sacrificio mientras que otros animales míticos están a la espera detrás de ellos. También aparecían bailarines, algunos con máscaras y uno en posición invertida. Había aun una tercera y presuntamente más vieja pared detrás de la segunda, también con relieves. Y detrás de todo eso, en la parte exterior del templo, había una rampa con una decoración geométrica sofisticada en un lado, junto con una larga hilera de hombres-pájaros agachados, cada uno de los cuales sostenía en las manos el mismo objeto redondo, tal como en los frisos debajo de las balsas de totora (ilus. 117, 189).

El objeto redondo y, a veces, en forma de huevo, en las manos de los hombres-pájaros que predominaba en los relieves de la Huaca Las Balsas dejó perplejos a los arqueólogos americanistas de nuestro equipo, pero fue inmediatamente reconocido por los que tenían experiencia en arqueolo-

194. Remo de doble pala en miniatura de una excavación en la Plaza Sur junto a la Huaca 1.



gía de la Oceanía. Arne Skjölsvold, el arqueólogo de más antigüedad de nuestro equipo, quien había trabajado en la Polinesia desde que iniciamos las excavaciones en la Isla de Pascua en 1955-56, identificó inmediatamente al pequeño objeto redondo como un huevo. Los hombres-pájaros agachados, sin alas, que sostenían un huevo en una mano era el motivo principal del arte religioso de la isla de Pascua, tallado en relieve en todo tipo de piedras y pintado en placas. Desde que la expedición Routledge atrajo en 1917 la atención del mundo sobre la suma importancia del culto al hombre-pájaro para los aborígenes de la isla de Pascua, los etnólogos y arqueólogos han estado buscando en vano por todo el Pacífico el origen de esta característica cultural no polinesia. Durante sus ceremonias anuales del hombre-pájaro, los isleños llevan a cabo competencias de natación sobre haces de totora en forma de colmillo, dirigiéndose hasta algunos islotes poblados de pájaros situados a cierta distancia de la isla principal, en busca del primer huevo del año de la negra golondrina de mar. Sus peculiares embarcaciones son idénticas a las que hasta ahora se usan en la costa de Lambayeque, hasta en los materiales utilizados para su construcción: totora (*Scirpus riparius*), planta sudamericana de agua dulce que cultivan los pescadores aborígenes en los campos irrigados del desierto costeño del Perú.

Que las balsas de totora de tamaño normal tales como las que aparecen en el arte preincaico podían haber llegado a la Polinesia acababa de ser demostrado por Kitín Muñoz, uno de los primeros en ver los relieves de balsas de totora en Túcume luego de haber navegado en una embarcación semejante desde el puerto del Callao hasta las Islas Marquesas, dos veces la distancia del Callao a la isla de Pascua. En el apogeo de su cultura, los antiguos peruanos navegaban por el océano con flotas regulares de balsas de totora en una búsqueda organizada de nuevas tierras; tal es el caso de Túpac Yupanqui, abuelo del Inca gobernante que encontraron los españoles o de los fundadores más legendarios de los reinos de Chimú y Lambayeque.

Sin embargo, la prueba más palpable del contacto con la isla de Pascua la encontró Alfredo en el Templo de la Piedra Sagrada. Uno de los remos en miniatura de plata o aleación de plata que excavó (ilus. 195) representaba lo que los habitantes de la isla de Pascua denominan un *ao*: un remo de doble pala sin ninguna utilidad que llevaban los jefes durante las ceremonias. Este tipo de emblema especial tiene una larga historia en el valle de Lambayeque, ya que la miniatura de plata de la época Chimú Tardía o Inca es una verdadera réplica del remo de madera de tamaño natural que aparece, desde la época Lambayeque y Chimú, en manos de los jefes en las vasijas de cerámica roja y negra. La característica diagnóstica del *ao*, común a la isla de Pascua y a Lambayeque incluido Túcume, es la función puramente ceremonial de un remo con doble pala, cuyas palas superior e inferior están asimétricamente talladas y decoradas. La pala inferior tiene la forma de un remo o una lampa y carece de decoración, mientras que la pala superior está tallada y, a veces, también pintada con los contornos y características de una máscara humana. Los ojos y la nariz están clara-



mente delineados y las orejas están talladas como aditamentos colgantes a cada lado. Encima de la cabeza aparecen hileras de líneas verticales representando una corona de plumas que señala el rango de jefe, así como también los lóbulos estirados de las orejas de un típico 'Orejón'. El hecho de encontrarse la misma combinación de características particulares en una paleta ceremonial, símbolo de la navegación y objeto común al valle de Lambayeque y la isla más cercana de la Polinesia, es más probable que sea resultado de contactos entre los mismos que de un invento independiente de pueblos que usaban similar tipo de embarcación.<sup>4</sup>

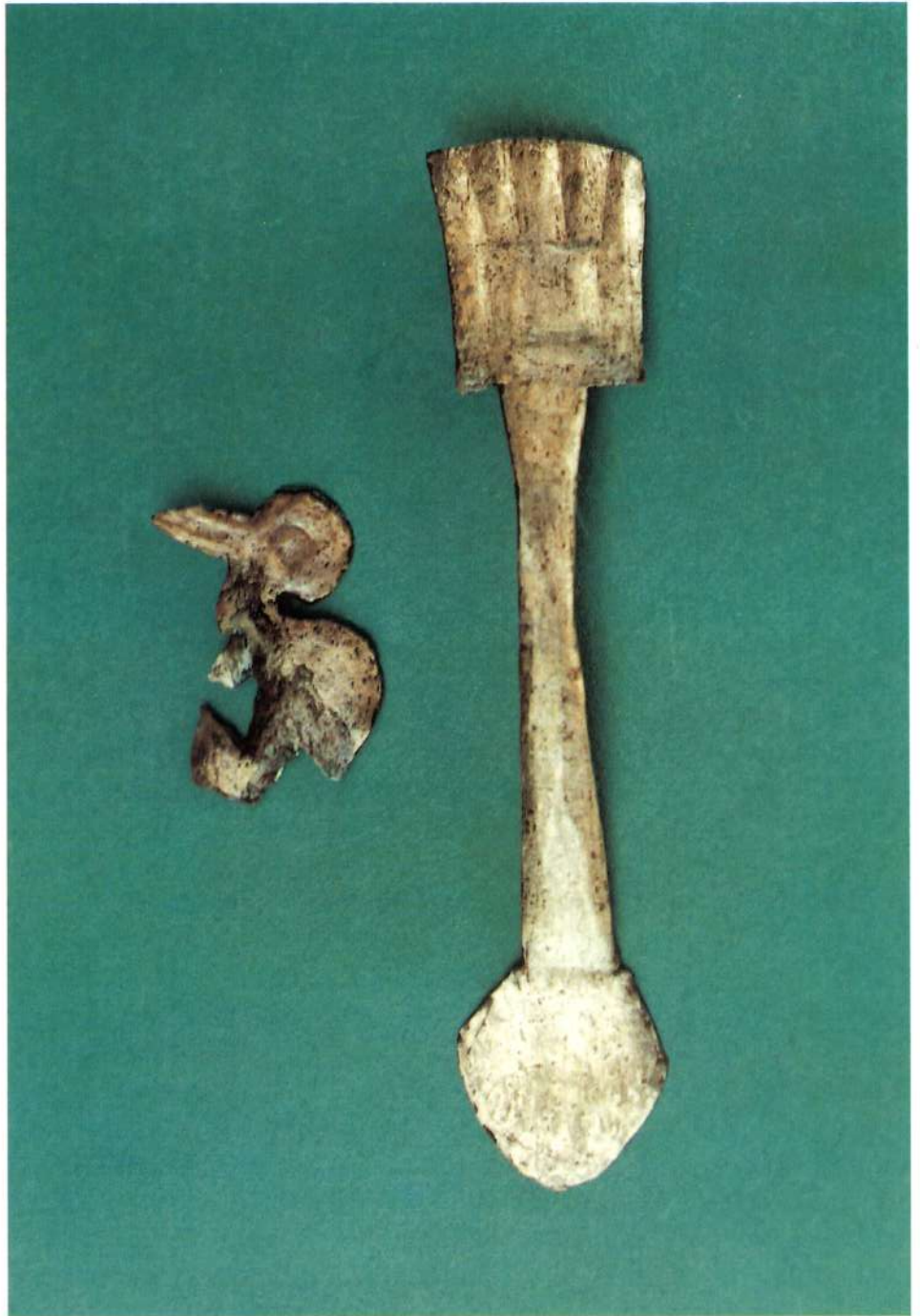
La pequeña paleta de madera de doble pala sin decoración, excavada en la plaza de la Huaca 1 (ilus. 194), es demasiado pequeña para usos prácticos y se desconoce su uso en el Perú. El mismo tipo de paleta de doble pala, demasiado pequeña como para tomarla con las dos manos, se conoce con el nombre de *rapa* en la isla de Pascua, donde constituye un objeto ceremonial común que se hace girar en una mano durante ciertas danzas tradicionales.

Aunque los navegantes del relieve de Túcume eran seres míticos que posiblemente simbolizaban a los miembros navegantes de la dinastía de Naymlap, se podían sacar importantes lecciones de los detalles de sus embarcaciones. No es posible decir, si sus popas tenían la forma bifurcada como es a menudo el caso en los dibujos lineales mochicas ya que en el relieve aparecen de perfil. Se muestran las popas cortadas en escalones invertidos que de hecho servirían el mismo propósito que una popa curva, puesto que si un fuerte oleaje cogía a la embarcación por la parte posterior, los escalones aminorarían el ímpetu de la ola e impedirían que ésta se descargara a bordo. Obviamente, se hicieron los escalones cortando cada capa de haces de totora en la misma popa y, como sabemos que los constructores de balsas rara vez los hacen de menos de medio metro de diámetro, fue fácil calcular que las embarcaciones del relieve de Túcume medían 12 m de largo, aproximadamente, es decir, del mismo tamaño que nuestro barco de totora *Ra II* con el que cruzamos el Atlántico.

Las cabinas de los barcos de totora parecían haber sido construidas tal como la experiencia nos había enseñado que resistirían mejor la fuerza de los elementos en el mar: tejidas de bambú partido como muchas de las chozas de los pescadores de hoy que viven en la misma costa. Los tablores se astillan en la rompiente de las olas pero el bambú trenzado es tan flexible como la cestería y puede resistir cualquier mar. También descubrimos que la cabina tenía que ser abovedada y tan baja como fuera posible para no estar a merced del viento y, por tanto, interferir con el gobierno de la embarcación.

Quizás, las extrañas palas redondas de los remos que aparecen en el friso eran los detalles más interesantes para Kitín y para mí. Ambos habíamos aprendido que los remos rígidos de madera eran las únicas partes vulnerables de una embarcación de totora. Habíamos visto cómo se rompía el mango de un remo en alta mar como si fuera un fósforo aunque tuviera el

195. Miniaturas de plata del Templo de la Piedra Sagrada. El remo, de 8.1 cms. de largo, representa una forma convencional del *remo ao*, llevado como emblema de rango por los jefes nativos tanto en el Valle de Lambayeque como en la isla de Pascua. El hombre-pájaro agachado también es un elemento típico en el arte de la isla de Pascua.



grosor de un poste de teléfono. Algunos de los barcos de totora representados en la cerámica mochica como si estuvieran navegando encima de la cresta de las olas llevaban enormes paletas redondas de remo que se proyectaban de la proa a la popa. En estos dibujos de línea fina las paletas del remo se entrecruzan como las cabinas tejidas de bambú de nuestras balsas de Túcume. Habíamos hecho experimentos con remos redondos, uno en la proa y otro en la popa, una disposición usual para la navegación fluvial, y resultó inesperadamente efectiva para conservar un curso estable también en el mar. Con Nicolás y nuestros amigos pescadores en la pequeña balsa de doble popa probamos un remo grande de timón con un



mango hecho de múltiples cañas de bambú en un solo haz y una pala de bambú partido tejido como cestería. El remo funcionó perfectamente y se movía con tanta flexibilidad como la cola de un pez en el agua detrás de nosotros cuando navegamos en alta mar en el Pacífico al sur de Túcume.

Navegamos a una distancia de la costa que nos permitiera ver aún a la gente que nos seguía como un ejército de hormigas por la playa, y cuando nos dirigimos hacia el lugar donde, según la leyenda, había desembarcado el rey Naymlap, todo el pueblo de San José se reunió a recibir a la extraña flotilla. Los pescadores a bordo estaban orgullosos de su embarcación ancestral y el viejo piloto lloró de emoción cuando la embarcación se deslizó como una flecha directamente a la playa. Toda la flotilla de balsas unipersonales que nos escoltaban desembarcaron inmediatamente después.

Nuestras excavaciones expuestas aquí por Dan Sandweiss y Alfredo Narváez, los dos arqueólogos responsables de las operaciones de campo, evidentemente sólo han descubierto una muestra muy modesta de lo que yace enterrado bajo capas de arena barrida por el viento y adobes erosionados. Todavía hay mucho que aprender de las futuras excavaciones dentro de la densa área de pirámides, montículos, plazas ceremoniales y cementerios erosionados así como también en las inmediaciones, es decir, la zona alrededor de El Horno y las ruinas de la vieja catedral. No se ha intentado hasta ahora penetrar en ninguna de las pirámides principales en busca de las tumbas de la élite suprema. Tal como dijo Walter Alva la primera vez que me trajo a este impresionante sitio, es sin duda posible que los señores de Túcume hayan sido enterrados con el mismo esplendor y riqueza que los señores del sitio de pirámides más modestas de Sipán. Todos estaban de acuerdo en que en Túcume nuestro trabajo sería estudiar la vida diaria de la comunidad en general y no, como los huaqueros, vaciar las tumbas de la élite para beneficio de coleccionistas y museos, privando a los peruanos y al resto del mundo del conocimiento cabal de su glorioso pasado.

Parece obvia la necesidad de investigar en el futuro las pirámides y los montículos asociados, tanto para evitar el saqueo descontrolado como para obtener información sobre los orígenes y contactos de los gobernantes relacionados con la tradición de Naymlap. Nuestras investigaciones en la Huaca 1 revelaron que había una pirámide de adobe más pequeña y antigua escondida dentro de otra pirámide de la cual se obtuvieron muestras para su datación por radiocarbono. Cerca de la esquina sudoeste de la actual pirámide exterior, la ubicación de la pirámide interior podía ser localizada desde una sección de la pared más antigua de la plaza que se extendía a través de la pared de la pirámide exterior, muy erosionada en la actualidad pero originalmente de 7 m de alto. La excavación efectuada por Alfredo en la esquina opuesta (sudeste) de la pirámide exterior reveló la existencia de la pared interior en el lado este.

Los entierros descubiertos encima de las dos pirámides examinadas y los de los cementerios huaqueados quizás no son representativos de la historia más antigua de Túcume, aunque no se encontró evidencia alguna que

indicara que la construcción de templos era de fecha más temprana que alrededor de 1100 d.C. En esa época un acontecimiento dramático influyó en las culturas situadas a lo largo de la costa y en los Andes. Una inundación excepcionalmente desastrosa del Niño causó daños devastadores a los edificios y a la agricultura a todo lo largo de la costa norte, y la sequía subsiguiente que hubo en la sierra puso fin al imperio Tiahuanaco. Este hecho es de particular interés para los estudiantes de la arqueología polinesia, ya que esa fecha coincide con el comienzo de una migración súbita y creciente que afectó a todas las islas principales, puesto que nuevas familias reales reemplazaron a las viejas. En la isla de Pascua, 1100 d.C es también la fecha aproximada establecida por los arqueólogos como el final del Período Temprano y el comienzo de una nueva era con la introducción del culto al hombre-pájaro y el tallado de imágenes con orejas largas.

Como una guía para la interpretación de la tradición de Naymlap, tan extendida y arraigada en la región de Lambayeque, considero que la cronología de Túcume colocaría el comienzo de su dinastía en 1100 d.C, aproximadamente, ya que se dice que Naymlap construyó la pirámide de Chotuna donde desembarcó cuando llegó del mar y su nieto construyó la segunda pirámide, en Túcume, una corta caminata tierra adentro. Dada la larga tradición de sociedades complejas en el valle de Lambayeque, Naymlap y sus descendientes llegaron a ser figuras tan importantes en la tradición oral de la localidad simplemente porque sus descendientes desempeñaron un papel principal en la zona en la época en que llegaron los conquistadores chimúes e incas.

La arqueología del futuro dará, por cierto, más luz sobre la historia no escrita de Túcume y las importantísimas civilizaciones de tiempos preincaicos a lo largo de toda la costa de lo que llegó a ser más tarde el imperio incaico, un par de generaciones antes de que empezara la historia escrita. Estamos agradecidos al gobierno del Perú por otorgarnos permiso para excavar y al experimentado equipo de arqueólogos de campo, estudiantes de post-grado y trabajadores de Túcume que hicieron posible obtener una primera visión de la vida de los constructores y pobladores del complejo más grande de pirámides de América del Sur.

---

#### NOTAS

1. Willey y Sabloff (1980: Capítulo 3).
2. McEwan y van der Guchte (1992) exponen todos los hallazgos conocidos de este tipo de figurina incaica.
3. Cordy-Collins (1990).
4. Para efectos de comparación, ver Heyerdahl (1975: Ilust. XIV, 55, 56 y 350).





# TÚCUME: 500 años después

Luis Millones

**Y**o Georgín Carrillo Vera he tenido esta danza en transferencia de mi bisabuelo, mi bisabuelo tuvo la danza una cantidad de 78 años, después mi abuelo tuvo la danza de 67 años, de ahí la tuvo el finado de mi padre Julio Carrillo, él la tuvo 50 años... ¿Se refiere a sus edades, o a los años en que sus familiares fueron responsables de la danza de los diablicos? Para don Georgín es lo mismo, a sus 69 años, ya siente que el peso de la tradición abrumba sus fuerzas, pero al igual que en oportunidades anteriores, en febrero y setiembre volverá a redoblar la caja, buscará en un pueblo vecino a quien aún conserva el arte de tocar la chirimía y repartirá las "relaciones" a ser recitadas por los danzantes vestidos de demonios y el niño que aparece disfrazado de ángel.

## Los dos pueblos de Túcume

Estamos en Túcume, distrito de la provincia de Lambayeque, ubicado al norte de la capital del departamento. Un aviso apenas visible en la carretera Panamericana a 33 km de Chiclayo, nos dice que allí se encuentra la población actual, descendientes de quienes construyeron las pirámides que flanquean el cerro Purgatorio. Es un distrito en cuyo núcleo central se





agrupa un tercio de la población, el resto se ubica en caseríos dispersos, que reúnen un total de 18,107 habitantes si creemos en el censo de 1993. El pueblo de Túcume se extiende ahora en la parte baja del cerro Cueto, donde se ha ubicado un reservorio de agua que suple a los pobladores durante ocho horas diarias en tres períodos más o menos regulares. La luz artificial llega en mejores condiciones, de nueve de la mañana hasta una hora después de medianoche. Al Este se encuentra Túcume Viejo, los restos de la antigua población colonial, convertida ahora en caserío, denominación que sirve para designar unas cuantas viviendas (a veces sólo una) que se levantan al costado de sus parcelas cultivadas.

Pero Túcume Viejo es mucho más que un caserío, aún cubiertas de maleza son visibles las ruinas de lo que debió ser un centro evangelizador. Su iglesia matriz no puede ser ignorada, ya que sus arcos y paredes son todavía impresionantes, e incluso se conservan restos de la pintura que debió cubrir los muros. En el abandono del primitivo asentamiento fue crucial el azote de El Niño de 1578, dice uno de sus testigos que “vido que llovió

196. Túcume Viejo. Los restos de la ciudad colonial.



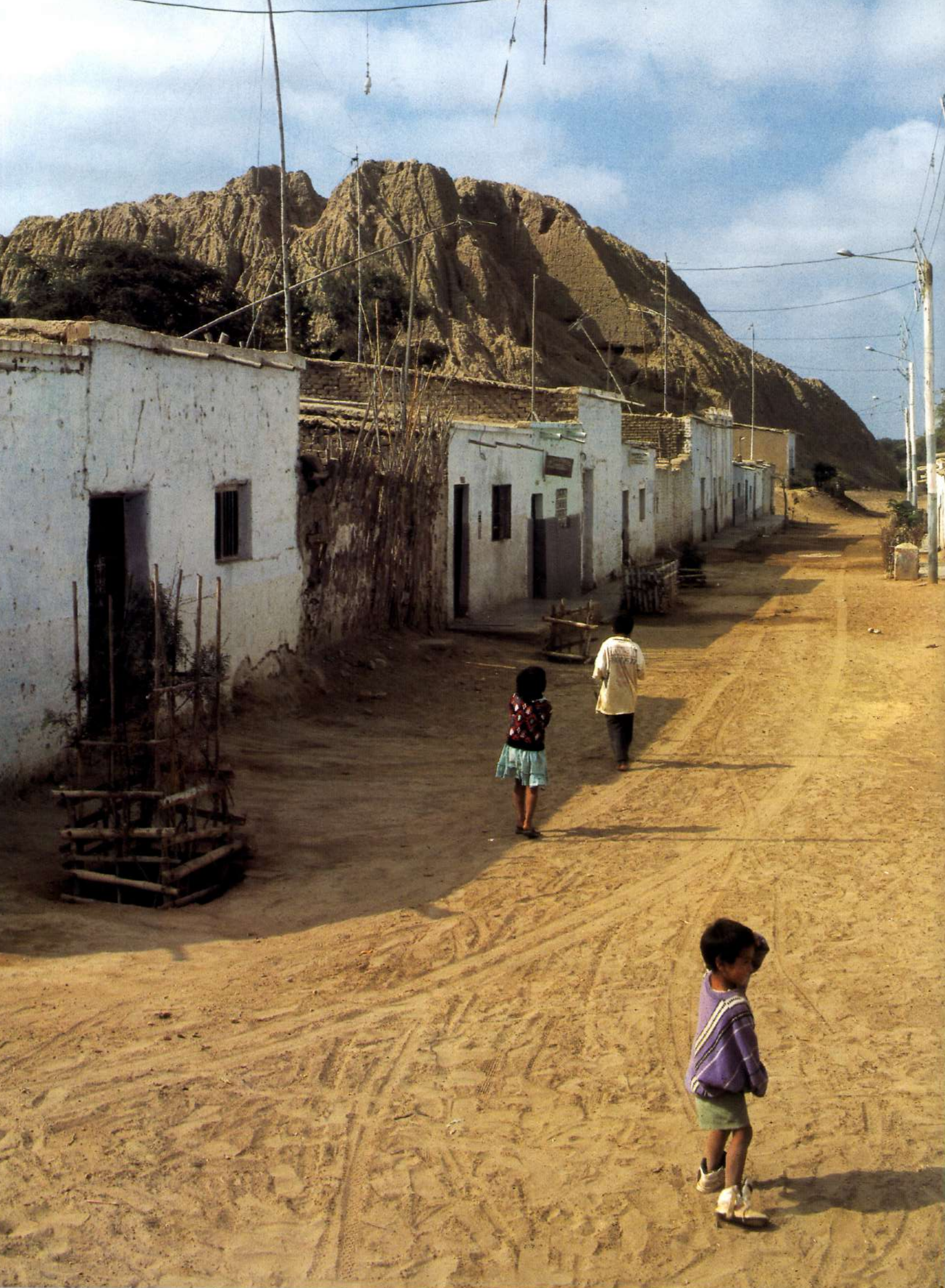
mes y medio sin cesar sino muy poco (,) muy reciamente, y que un brazo del río Lambayeque salió de madre y pasó por medio de este pueblo y derribó y llevó todas las casas de los indios y la del cacique...y que las lluvias arruinaron la iglesia de este pueblo de suerte que está toda caída que no se sirven de ella los sacerdotes como de antes sino que está tapiada y cerrada" (don Andrés Macza, indio alcalde del pueblo. En Alcócer 1987:74).

Como muchos otros pueblos fantasmas del Perú, Túcume Viejo cumple la importante función de reforzar psicológicamente la identidad del pueblo actual. En primer lugar le da raíces de profundidad ancestral y por tanto derechos de posesión y antigüedad frente a las comunidades vecinas. Pero, tan importante como esto, los "pueblos viejos" en muchas partes de los Andes cargan con las culpas -reales o ficticias- que se suponen ya pagadas a las divinidades o autoridades ofendidas. Así, por ejemplo, en Parinacochas (Ayacucho) el antiguo camino incaico que va en dirección a Condesuyos de Arequipa está poblado por una serie de caseríos que tienen su correspondiente "pueblo viejo" a pocos kilómetros (y generalmente en las alturas). Técnicamente sería difícil probar que los restos precolombinos o coloniales percibidos como "pueblos viejos" son realmente los antecedentes de las modernas comunidades, pero así son percibidos por los habitantes actuales. Nos interesa la presunta causa de abandono y la condición peligrosa de los restos del pueblo fantasma: siempre se recuerdan los pecados de los habitantes originales que se juzgan como causantes de la refundación del pueblo y del carácter de la zona, ahora en manos de lo sobrenatural. Pareciera que la población moderna se exculpara en las espaldas de sus antepasados.

Túcume moderno y las explicaciones recibidas nos dan la clara impresión de que se ajusta a este modelo. Hay la tradición muy viva de un "carretón de diablos" que sale de las entrañas del cerro Purgatorio, cruza Túcume Viejo (del que se encuentra muy cerca) y pasea por las calles de la población actual causando espanto al trepidar de sus ruedas de hierro y madera. Al acercarse la mañana, el carromato y sus infernales ocupantes regresan apresuradamente al lugar de donde han venido. Esta y otras creencias hace muy especial la situación de los pobladores de Túcume, su marco de relaciones con el más allá se amplía considerablemente con la multitud de restos precolombinos y la presencia ineludible del cerro Purgatorio o La Raya como también se le conoce. Mientras que en Parinacochas, como en otras partes de los Andes, el área sagrada está cuidadosamente circunscrita, en Túcume el pueblo está cercado por la presencia de lo sobrenatural.

Las aguas de riego no han dejado de ser una preocupación para los habitantes del moderno Túcume, aquéllos cuyas tierras se ubican en la parte alta del valle, deben confiar en la discontinua corriente del río La Leche ("río loco"), mientras que los de la parte baja sacan ventaja de las represadas aguas del río Chancay. Lo que motiva que en un caso se obtengan dos cosechas al año y sólo una en las tierras menos privilegiadas. Don Georgín







197. Túcume actual. Al fondo una de sus huacas.

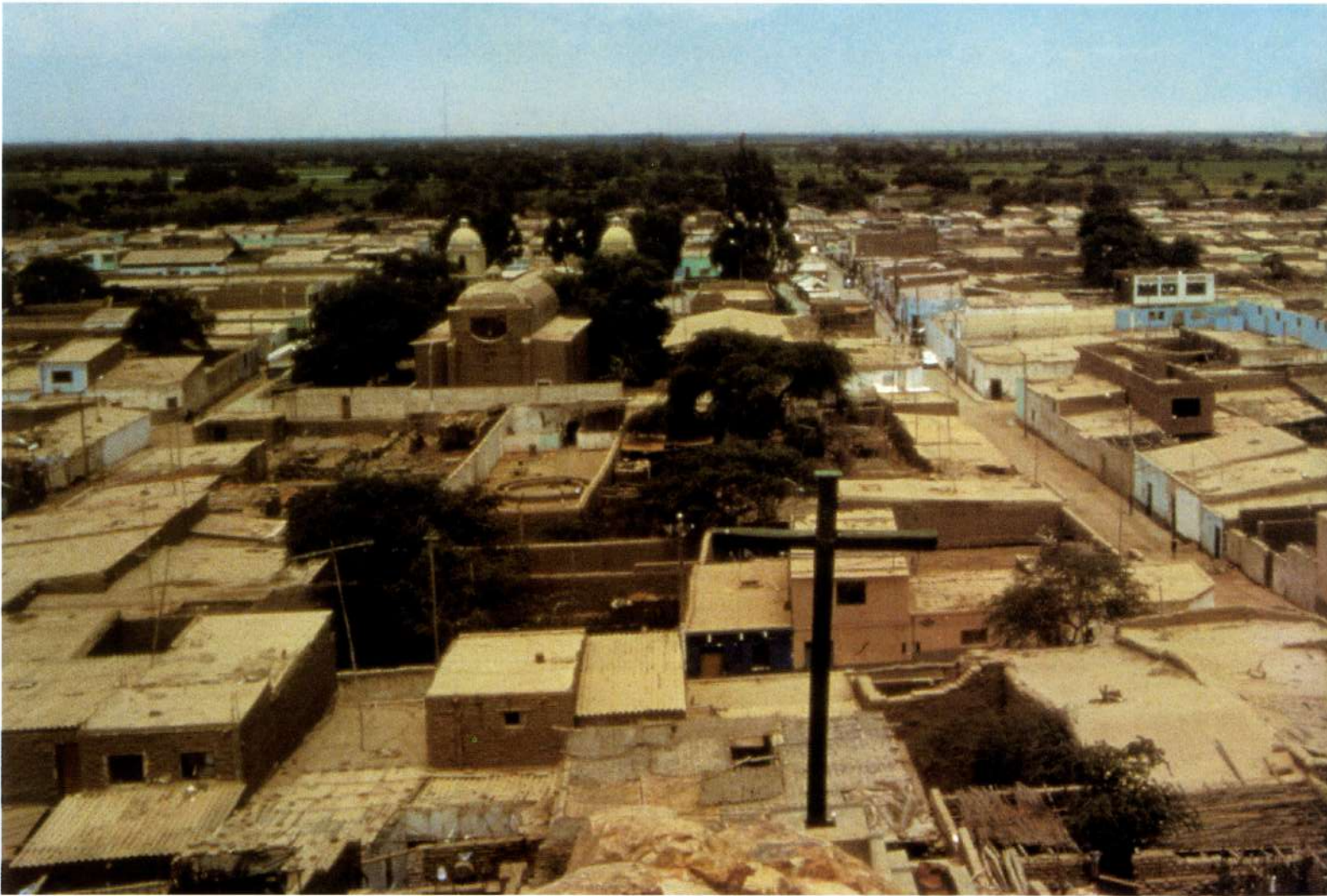
apenas tiene una hectárea que le produce cultivos de panllevar, el promedio en manos de los parcelarios es de 0.5 a 4.9 hectáreas donde siembran arroz y maíz principalmente, las menestras tienen también un lugar y los camotes y yucas completan las posibilidades agrícolas que utiliza la región, que desgraciadamente carece de centros de acopio. Naturalmente el problema mayor de estos cultivadores independientes es la comercialización. Dado que les es imposible acumular capital, en general venden sus pequeñas cosechas a intermediarios (o agricultores con mayores extensiones de terreno, que hacen sus veces), que les dan préstamos durante la siembra para cubrir los gastos de alquiler de tractor o peones, abonos y fertilizantes. Cuando llega el momento de recoger los productos, éstos ya tienen otro dueño, mientras tanto los mercados de Chiclayo y Lima aguardan con impaciencia la llegada de estos afortunados comerciantes.

Túcume Viejo es un caserío que sigue perdiendo población, no hace mucho tiempo parte de su territorio se constituyó en uno nuevo, con el nombre de Santos Vera. Este es uno de los héroes culturales de la región, durante muchos años sus artes como maestro curandero atrajeron la atención nacional y se estableció como en uno de los atractivos del Norte del país. Su casa y sesiones recibieron visita de personas de todos los rangos sociales y su prestigio cruzó las fronteras. El fundo que le perteneciera hoy está administrado por sus hijos, pero quien ha heredado su calidad de especialista religioso es uno de ellos, Orlando Vera Chozo, alcalde de Túcume (también lo fue su padre), y sobrino de don Georgín.

La iglesia abandonada todavía atrae feligreses, como en tiempos coloniales, es un espacio que sirve de cementerio -ahora ilegal- a mucha gente. Las cruces clavadas en lo que debió ser piso del templo delatan la preferencia de muchos tucumanos. Pero su fama es controvertida, una vecina nos dijo que sus imágenes, cubiertas de ricas vestiduras y olvidadas por los creyentes, están ahora *compactadas*, es decir tienen pacto con el demonio, y que no era recomendable caminar de noche por los alrededores. Como en otras partes del área andina, no hay nada más peligroso que una divinidad a la que se deja sin culto. Así sucedía con las "huacas" denominación general con que se bautizó a las divinidades precolombinas y que ahora sirve para designar los restos arqueológicos. Fueron aquéllas, las que al estar famélicas y sin atención, desataron el movimiento mesiánico del Taki Onqoy de 1565, en Ayacucho; es lo mismo que se dice de los difuntos ("condenados") que al ser abandonados por sus parientes o por haber cometido una falta grave, vagan por el campo haciendo daño a vecinos y viajeros desafortunados. Así sucederá hasta que sus familiares o amigos paguen sus deudas, retribuyendo a quienes agraviaron, y queden bien con la divinidad local, haciendo celebrar las misas o los rosarios suficientes.

Los nativos tuvieron dificultades para mudar al nuevo Túcume a su imagen más venerada "La Virgen Purísima Concepción de Túcume". Nos cuenta doña Zoila Deza, tesorera de bienes de la Hermandad de la Virgen, que



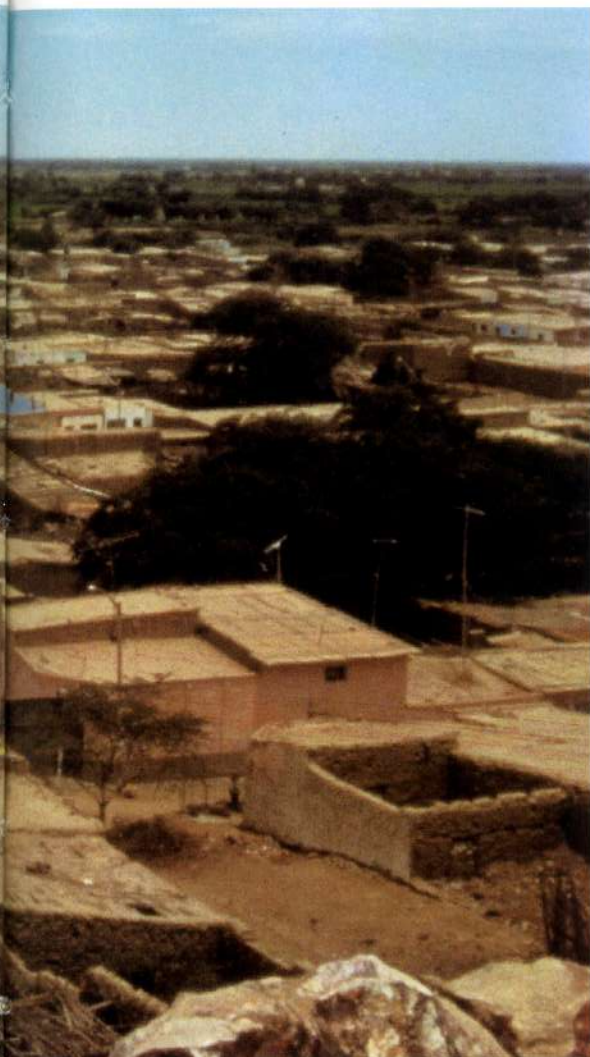


la estatua fue traída del pueblo viejo cuando las lluvias lo destruyeron. Fue depositada en una capilla que está detrás de la iglesia, hoy en desuso, pero a la Virgen le disgustó el cambio “lloraba y se regresaba a Túcume Viejo”, pero los devotos insistieron tantas veces que al fin se acostumbró. Otra versión nos ofrece una mirada diferente a la mudanza de la imagen: la Purísima apareció constantemente en el cerro Cueto con el Niño Jesús. Aún quedan los agujeros donde jugaba con sus canicas y una oquedad en forma de lavatorio donde la Virgen lavaba sus cabellos o lo hacía con unas niñas pastoras (“pastoritas”) que avisaron de sus apariciones milagrosas. Su presencia en el cerro fue interpretada como el deseo de permanecer en su nueva residencia.

Las apariciones en este cerro también han servido para explicar la existencia de otra imagen: “la Virgen Chica” también llamada Virgen “Andariega”, la “Pedigüeña” o la “Serrana”, denominaciones que se explican por las características de su culto. De acuerdo con esta tradición, la Virgen Chica sería hija de la imagen mayor y “allí arriba tenía su bañaderita de la misma peña y su peine, donde bañaba y peinaba a la pequeña”, así nos lo recuerda doña Dolores Bances, de 64 años.

198. Túcume visto desde el cerro Cueto.





Hay otros orígenes de la imagen mayor, narrados con certidumbre histórica aunque la documentación no existe. Así lo entiende la Hermandad "Purísima Concepción" dedicada a preservar el culto tradicional. Nos dice su Presidente que la estatua "fue un regalo del Rey de España enviada a la entonces encomienda de Túcume. Como en ese entonces había piratas, lo que pasó fue que asaltaron la embarcación en que venía la imagen. [Su llegada] se retrasó entonces y se perdió la ocasión de celebrar su fiesta en el día correcto, 8 de diciembre... Es por eso que la feria [se realiza] en el mes de febrero. Es decir ocho días antes de Carnavales. Miramos el calendario Bristol, vemos donde dice Miércoles de Ceniza y contamos de ahí para atrás ocho días, y ese día se convierte en el día central."

Aunque el texto más bien se refiere a las razones por las que no se respeta el calendario católico, otras fuentes completan la información: el monarca español había tenido esta atención con los tucumanos, debido al crecido tributo en oro que le habría sido enviado. A la Virgen de la Concepción se le celebra en la fecha adecuada en el vecino pueblo de Mochumí, lo que hace sospechar al párroco de Túcume que se trata de un conveniente arreglo entre ambas localidades.

El interés por las imágenes corresponde a la intensa vida ceremonial de la región, cuya cotidianeidad está permanentemente amenazada por la crisis del quehacer agrícola. Dadas las condiciones descritas con respecto a la escasez de agua, ningún campesino de los veinte y siete caseríos puede irrigar el total de su parcela o es tan pequeña que los productos no cubren sus gastos. Es por eso que la mayoría, durante el tiempo que su parcela no necesita cuidado o no produce, se emplea como peón de los agricultores más afortunados, por un pago o jornal de ocho soles diarios (un dólar equivale a 2.26 soles). Las otras ramas de la actividad económica no pueden competir con esta escasa ocupación que proporciona la agricultura, en la que estaban comprometidos más de dos mil tucumanos en 1993. El segundo lugar está reservado para quienes se ocupan en lo que el censo llama caritativamente "industrias manufactureras" rubro que también comprende el suministro de electricidad, gas, agua y construcción. Pero allí sólo hay lugar para 600 trabajadores. Entre los que no se especifica las labores que desempeñan y los que "buscan trabajo por primera vez", suman 856 en las cifras oficiales.

Si esa es la realidad laboral, no puede extrañarnos la cantidad de analfabetos registrados: 2,213, sin que tengamos que referirnos a los analfabetos funcionales que deben doblar esta cantidad. Ninguno de los caseríos cuenta con escuelas, nos dice el alcalde, situación que lo molesta particularmente, dado que: "fue una promesa que le hice a la Virgen Santa Rosa". Otro asunto que requiere atención es el alcoholismo, no sólo le preocupa el gasto irresponsable de los magros salarios en cerveza u otros licores más fuertes, el recuerdo de niños recién destetados tomando biberón con chicha, que viera en Catacaos (Piura), es una imagen que lo persigue (y que probablemente no sea totalmente extraña en los caseríos de Túcume). Alcaldes anteriores pudieron aprovechar la "campaña del vaso de leche" ini-



ciada en Lima hace varios años, la autoridad actual se apoya en Caritas y otras fundaciones para hacer frente a la desnutrición, aunque los resultados no lo dejan satisfecho. Si los tucumanos fueran criados de manera distinta, el gusto por el alcohol y la vida festiva, a la larga, debería disminuir, concluye el alcalde.

## La Purísima y la Andariega

El R. P. Pedro Vásquez Reaño llegó hace doce años al pueblo de Túcume, vino a reemplazar al padre Víctor Elio Pflucker Otoyá quien había estado veinte y nueve años a cargo de la parroquia. La iglesia que administra tiene un local pulcro y pequeño aunque la audiencia habitual no es vasta, a los costados del altar mayor se alzan las imágenes de San Pedro y de la Purísima. El discípulo de Cristo es el patrón de la parroquia y del pueblo, aunque ahora ocupa un lugar secundario en las preferencias populares, nos informa el padre Vásquez. Como en otras localidades del Norte del país, notablemente en Otuzco, la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen -si usamos la denominación eclesiástica- absorbe la devoción de los tucumanos. Si nos remontamos a su origen, la solemnidad es tardía en el mundo católico, debió llegar de Oriente traída por los cruzados ingleses, a mediados del siglo XI, junto con la fiesta de Santa Ana, que se celebra el 9 de diciembre. Fue la orden de los franciscanos la que acogió esta tradición, con tal éxito que hasta la Capilla Sixtina le fue dedicada, habiéndose divulgado su culto a raíz del Concilio de Basilea en 1438. Cuatro siglos más tarde fue definido el dogma por decisión de Pío IX (8 de diciembre de 1854) y fue León XII, en 1863, quien elevó su solemnidad a primera clase (Lodi 1992: 527). En Lima se le celebró desde los inicios de la Colonia, siguiendo el modelo sevillano. La dispersión de este culto siguió el ritmo de la evangelización, aunque no es posible precisar la fecha de su llegada a Túcume.

La imagen que ahora capta la atención de los feligreses es una talla de madera, esculpida probablemente por manos indígenas o mestizas, a mediados del siglo XVIII, que mide 1 metro 37 centímetros. La Virgen está de pie, con las manos juntas sobre el pecho en actitud de oración, tiene ojos de vidrio y pelo postizo. Su vestidura, que se renueva con frecuencia, suele ser de seda, tachonada de pedrería e hilos de oro (Maguiña 1996a).

Naturalmente, ésa no es la percepción de los creyentes que mencionaron distintos tipos de materiales, más bien desconcertados por la pregunta, ya que al igual que otras vírgenes o santos patronales, la veneración que despiertan hace difícil observar los objetos físicos que los encarnan. La situación se repite a lo largo de los Andes, para no mencionar ejemplos lejanos, basta prestar atención a lo que sucede en Otuzco (en la sierra de La Libertad) donde otra "Señora de la Concepción" más conocida como la Virgen de la Puerta, es pensada como ser vivo por parte de su feligresía (Tomoeda y Millones 1996: 191-203), y lo mismo puede decirse del Cristo cautivo de Monsefú, localidad no muy lejana de Túcume, donde incluso

199. La Purísima. Imagen venerada de la Inmaculada Concepción.

alguien llegó a afirmar que la imagen del Nazareno era realmente un cuerpo momificado.

De manera parecida, la devoción de los tucumanos cubre todos los aspectos de su vida y a la "Purísima" se le atribuyen desde la cura de los enfermos hasta el éxito en los negocios. Como en Otuzco, el alcalde de Túcume consideró su elección como un milagro de la Virgen. Se le apareció ella en un sueño, vestida con un manto envejecido y el señor Vera no dudó en prometerle uno nuevo si le permitía ganar los comicios. No bien fue proclamado vencedor, cumplió con la Purísima haciendo que lo tejieran en el pueblo de Monsefú.

No es extraño, entonces, que toda referencia a la Virgen esté teñida de respeto y amor manifiesto. "Es nuestra madre, patrona de todos", es la definición generalizada, lo que se materializa en las dos fiestas principales que conmocionan la vida del pueblo.

La más importante tiene lugar en los días señalados, que este año (1996) correspondieron entre el primero y 18 de febrero, siendo los días centrales el 11, 12, y 13. La organización de los eventos ofrecidos en esta larga celebración corren a cargo de la Hermandad, presidida por el profesor primario César Asalde a quien siguen los 24 miembros de su directiva, mientras que el párroco los asiste en su condición de "Asesor Espiritual". La tarea es compleja y requiere el apoyo del vecindario, ya que cada día hay que coordinar por lo menos tres tipos de acciones: 1) el recorrido y homenajes a la Virgen en circuitos específicos; 2) el culto, bendiciones, misas y rosarios como actividad de la iglesia; y 3) eventos deportivos, concursos, bailes, cenas, almuerzos, retretas, quema de castillos, etc, en la plaza de armas, en el coliseo de Túcume u otros locales o casas de vecinos previamente concertados.

Como es fácil de observar, se trata de poner a todo el pueblo en movimiento, para que colabore de una u otra forma en esas dos semanas de total festejo y algarabía. El eje del asunto debe ser el compromiso de determinadas familias para cumplir con tareas específicas o con dinero para contratar a quienes las realizan. Los miembros de la Hermandad visitan y acuerdan con cada familia el carácter de su contribución.

Este apretado calendario de homenajes se complica con la llegada de la Virgen Chica, la otra imagen venerada por los tucumanos. El relato de su origen, además de concordar con los sistemas de creencias panandinos,





refuerza las relaciones de complementariedad con el vecino pueblo de Ferreñafe. Fue en este territorio amigo donde un nativo de Túcume tuvo la revelación -en sueños- de la existencia de la imagen pequeña. Tal como le indicara la Virgen, su estatua fue encontrada abandonada y sin señales de culto en una gruta en la "puntilla" (compuerta, lugar de distribución de las aguas) del río Reque, mucho antes de que se canalizaran las aguas. Otra versión que enfatiza la mutua dependencia cultural de ambas comunidades, refiere que se trataba de dos amigos, un ferreñafano y un tucumano. Al de Ferreñafe se le apareció la Virgen, siempre en sueños, pero el de Túcume lo acompañó en su búsqueda, así fue como se estableció la doble responsabilidad sobre la Virgen (relatos de don Manuel Eugenio Yovera, 87 años, y de su noveno hijo, César Yovera Villegas de 43 años).



200. La Andariega. "Hija" de la Purísima.

La Virgen Chica, llamada "La Tucumana" por los ferreñafanos es una imagen de 35 cm. de altura, tallada en madera, de pie y con brazos articulados. Su cabeza, cubierta con pelo postizo, está ligeramente inclinada hacia la izquierda y tiene los brazos abiertos en actitud de recibir a alguien con un abrazo. Aunque para los efectos ceremoniales se le considera con los mismos atributos que la imagen mayor, iconográficamente no es posible deducir su condición de Virgen de la Concepción, si nos ceñimos al patrón difundido por Bartolomé Esteban Murillo. Habría que eliminar las muchas capas de pintura y ubicar la peana original para tratar de identificarla de manera adecuada (Maguiña 1996b). Se le exhibe en una urna de madera y su estado de conservación no oculta la buena factura del rostro original, aunque sus rasgos están alterados por el desproporcionado tamaño de sus ojos.

La existencia de una doble imagen del patrono de un pueblo no es nada desusado. Hemos encontrado situaciones similares en todos los pueblos del Norte visitados por nuestros investigadores. Así sucede con el Señor de la Caña en Chiclín, en el departamento de La Libertad y también con la ya mencionada Virgen de la Puerta. En ambos casos se refieren a la imagen pequeña con la denominación de "la inter", término que probablemente fuera tomado de la función de los sacerdotes que *interinamente* reemplazaban al párroco, a los que a veces se les llama simplemente "inter", a manera de apócope.

Pero las imágenes pequeñas no son sólo subsidiarias de las mayores, se les atribuye vida propia, y en general tienen mayor actividad que la

estatua mayor, que aparece más solemne y en actitudes hieráticas. Así sucede en Otuzco, donde se supone que la imagen menor reposa dentro de la estatua principal y es particularmente milagrosa. También en Chiclín, donde el pequeño Señor de la Caña, hecho de guarango sólido suele desplazarse en brazos de sus fieles por el territorio de su jurisdicción. Lo mismo sucede con la "Andariega" que recibe ese apodo por su extraordinaria movilidad, viajando sin reposo entre los distritos de Mochumí, Ferreñafe, Mórrope y Túcume. Para dar una idea de sus acciones véase el cuadro siguiente que corresponde a 1995-1996, en el que se detalla las fechas en que la divina imagen visita cada localidad.

| DISTRITO  | CASERIO O CAPITAL DE DISTRITO | FECHAS QUE PERMANECE                   |
|-----------|-------------------------------|--|
| Mochumí   | Muyfinca                      | 14 febrero - 19 febrero                |
| Mochumí   | Maravillas                    | 19 febrero - 12 marzo                  |
| Mochumí   | Rama Carrizo                  | 13 marzo - 7 abril                     |
| Ferreñafe | Ferreñafe                     | 8 abril - 22 mayo                      |
| Mórrope   | Casablanca                    | 23 mayo - 3 junio                      |
| Mórrope   | Sequiones                     | 4 junio - 18 junio                     |
| Mórrope   | Barrio Nuevo                  | 19 junio - 8 julio                     |
| Mórrope   | Puplán                        | 9 julio - 28 julio                     |
| Mórrope   | Tranca Fanupe                 | 29 julio - 11 agosto                   |
| Mórrope   | Trapiche                      | 12 agosto - 18 agosto                  |
| Mórrope   | Los Pocitos                   | 19 agosto - 25 agosto                  |
| Túcume    | Granja Sasape                 | 26 agosto - 31 agosto                  |
| Túcume    | Horcón                        | 1 septiembre - 7 septiembre            |
| Túcume    | Túcume                        | 7 septiembre (noche) - 8, 9 septiembre |
| Túcume    | El Pavo                       | 9 septiembre - 21 septiembre           |
| Túcume    | Hacienda Vieja                | 22 septiembre - 7 octubre              |
| Túcume    | Tabacal                       | 8 octubre - 14 octubre                 |
| Mórrope   | Tranca Sasape                 | 15 octubre - 22 noviembre              |
| Mórrope   | Fundo Chapuñán                | 23 noviembre - 10 diciembre            |
| Mórrope   | Quemazón                      | 11 diciembre - 3 enero                 |
| Túcume    | Túcume                        | 3 enero (noche) - 25 enero             |
| Ferreñafe | Ferreñafe                     | 25 enero - 10 febrero                  |
| Túcume    | Túcume                        | 11 febrero - 14 febrero                |

Información proporcionada por el presidente de la Hermandad de Túcume.



Este año la Virgen Pequeña permaneció en Túcume un tiempo mucho más prolongado. La Hermandad lo gestionó ante la de Ferreñafe aludiendo a la necesidad de que los tucumanos pudieran rendirle homenaje a su paso por las calles. Previamente se había comprometido a quince familias para que se hicieran cargo de los "velorios" que se llevarían a cabo en cada una de las calles de Túcume. Las familias alistaron las "posas o positas" (arreglos a manera de arcos o altares) para albergar a la pequeña imagen. Conviene aclarar que a la Virgen Andariega se le suele ofrecer un número de velas de cera proporcional a la devoción que puede desplegar la familia comprometida. Don Eugenio Yovera en la localidad de Muyfinca se preciaba de haber quemado velas de cera virgen (extraída de sus panales) que pesaban más de un kilo. A este homenaje se le llama "velorio". En los caseríos, quienes asumen la responsabilidad suelen invitar a sus vecinos y parientes y la reunión, que puede empezar con una misa o los rezos de un rosario, culmina con una fiesta muy animada. En general, los sacerdotes de estas zonas rurales no se rehusan a celebrar el santo oficio en las improvisadas capillas familiares.

Oficiar una misa en Túcume le cuesta al creyente la suma de quince soles. Con mucha honestidad, el párroco actual trata de desanimar a su grey de la celebración exagerada de oficios religiosos, pero suele estrellarse con lo que parece ser una costumbre establecida, especialmente en lo que se refiere a las misas de difuntos. No es que sobren las personas que pueden contraponer el dogma católico a los usos locales. El obispado de Chiclayo, al que pertenece esta parroquia, debe atender a todas las del departamento de Lambayeque, e incluso a la de Santa Cruz de Cajamarca, en el departamento del mismo nombre, lo que suma el respetable número de cuarenta y cinco parroquias. El padre Vásquez, por su parte, está a cargo de Túcume y todos sus caseríos. Para cubrir el territorio, ha formado grupos de laicos que al menos en doce de aquellas localidades pueden reunir a los creyentes y leer y comentar "la palabra del Señor" una vez por semana.

Pero esto no alivia la ansiedad ritual de los tucumanos que se muestran desconcertados frente a la negativa del párroco de celebrar misas que sólo él considera innecesarias, o de agrupar en un solo oficio de difuntos a más de uno de los familiares fallecidos. Al hacerlo, el sacerdote se ajusta al derecho canónico y le ahorra dinero al creyente, pero la situación es visualizada con cierta suspicacia y desagrado.

Como se especificó en el itinerario de la Virgen Chica, el día 11 de febrero regresó a Túcume para participar en los actos centrales de la fiesta, lo que incluye una procesión en que ambas imágenes desfilan en un circuito de calles predeterminado. Son mujeres las encargadas de llevar en hombros a la imagen pequeña, la Purísima es cargada por varones. En ésta y otras procesiones las "pastoritas" y los "diablicos" se suman al cortejo.

El desplazamiento ideal del grupo es el siguiente:

el Diablo Cojuelo abre paso a los danzantes y a la Virgen con una penca o látigo. Los tres regidores cuidan el orden de las filas tratando de evitar que el público interfiera con el desfile. El ángel establece un espacio de defensa de las "pastoritas" que suelen también ir vestidas como ángeles. Luzbel se desplaza libremente por el centro.

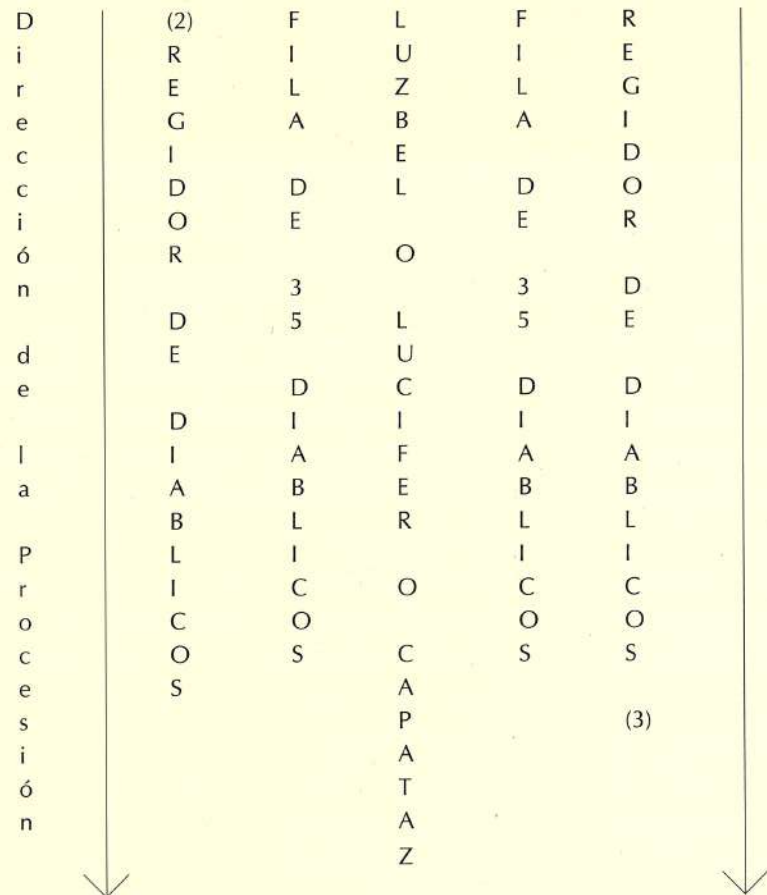
El cortejo sigue el orden que detallamos a continuación:

## I M A G E N D E L A P U R I S I M A

PASTORITAS  
(Mirando a la Virgen)

ANGEL

REGIDOR DE DIABLICOS (1)



DIABLO COJUELO O  
PUNTERO





201. Georgin Carrillo muestra las máscaras de los "diabolicos".

El orden y el número de diabolicos es más bien teórico. En la procesión las "pastoritas", vestidas de blanco y con alas y coronas del mismo color, son niñas de menos de doce años que también pueden ubicarse detrás de las imágenes. Durante el desfile están custodiadas de cerca por sus familiares, que en muchas ocasiones irrumpen en las dos columnas con que se inicia la procesión. También se les llama ángeles, aunque formalmente son las pastoritas o pastorcitas que recuerdan la leyenda de las apariciones de la Virgen en el cerro Cueto.

A continuación desfilan, con un poco más de orden, las huestes de don Georjín, al compás de la caja y de la chirimía. No siempre el ángel y los regidores están presentes o pueden distinguirse en la multitud que sigue a las Vírgenes, pero contará con todo su equipo el lunes que es el día central de la fiesta. Allí se espera que los danzantes interpreten la "Danza de los Siete Vicios" en el atrio de la iglesia, a la que nos referimos más adelante.

Del 28 de agosto al 9 de setiembre se celebra la "Gran Feria de Medio Año Religioso y Comercial en Honor a la Purísima Concepción de Túcume". Se le considera como una fiesta más bien local cuyos días centrales son el 7 y 8 de setiembre, las actividades son básicamente las mismas, también hay una corta visita de la Virgen Chica que llega el día 7 por la noche y continúa su peregrinar el día 9. Los tucumanos dicen visualizar en el rostro de la Purísima la euforia por la visita de "su hija" y detectan su pena cuando se acerca el momento de su partida.

La idea de una doble imagen, en este caso Vírgenes iguales y distintas, unidas por parentesco, tiene una larga historia en los Andes. Incas y dioses (en cierta forma los gobernantes eran divinidades) tenían estatuas o "bultos", como los llamaron los españoles, que duplicaban su presencia y cumplían funciones ceremoniales. Se les conocía como "hauuqqe" que significa hermano o pariente muy cercano (González Holguín 1989: 190; véase también Anónimo 1968: 160-161) y aparecen mencionados profusamente en las crónicas de los siglos XVI y XVII.

El calificativo de "bultos" usados por los europeos se refiere a las muchas capas de fina ropa y adornos que componían las estatuas que desfilaban en las festividades o descansaban en los templos. Dichos fardos envolvían en algunos casos el cuerpo momificado de algún miembro de la dinastía o un pariente distinguido, pero también podía estar compuesto por un conjunto de objetos que aun en vida del representado hacían sus veces. Fue así como Atoc, el jefe militar de Guascar, llevó la "estatua" del Sol para someter a Atahualpa, o bien Sinchi Roca (segundo Inca de la dinastía tradicional) hizo subir su propia estatua al vecino cerro Guanacaure "donde estaban ya colocadas las de los otros sus tíos" (Cabello de Valboa 1951: 274). Los "bultos" no eran el reflejo fiel del original, tenían nombres y conductas propios, no siempre previsibles. Así por ejemplo, la estatua de Atahualpa se llamaba "Ticci Capac que quiere decir señor de los últimos fines de la tierra". Por su parte, cuando Guaina Capac le pidió a la estatua o momia de su padre que le diese como esposa "a su segunda hermana carnal, el cuerpo muerto jamás le respondió" (Santa Cruz 1968: 308), lo que fue interpretado como una negativa que ni el propio Inca pudo dejar de obedecer.

Como se sabe, durante toda la Colonia los indígenas sufrieron una severa persecución de sus imágenes, especialmente durante el siglo XVII (Millones 1994 y 1995). Frente a ello cabía la posibilidad de desarrollar cultos clandestinos, ocultando sus propias imágenes o fragmentos de las mismas. Otra fórmula fue llevar sus objetos de culto a las iglesias católicas y confundirlos con la parafernalia del culto cristiano. Un tercer camino podría resultar de la evangelización continuada: a falta de imágenes propias, los nativos podían reinterpretar el de las imágenes europeas.

De manera muy diferente al caso mexicano, el virreinato del Perú debió esperar casi cuarenta años hasta que se lograra la paz necesaria para una cristianización en regla. La guerra entre los conquistadores y el poder real, aparte de sus consecuencias aniquiladoras, hizo difícil la conversión de los nativos que eran obligados a actuar como combatientes y cargadores, a la vez que sufrían el asalto de sus provisiones y mujeres de parte de los ejércitos en pugna.

Evangelizar en esas condiciones fue muy difícil, a principios del XVII era muy claro para la iglesia colonial que la tarea iba a resultar enorme. Así lo reconoció Santa Rosa de Lima, que importunaba a sus confesores para que abandonando las comodidades de la capital fuesen por los rincones del virreinato a convertir a los infieles (Millones 1993). Sin que los deseos





202. Rostro de la Virgen.

de la santa se cumpliesen al pie de la letra, la iglesia intentó recomenzar la tarea, pero nunca el clero europeo, criollo o mestizo, fue suficiente para cubrir tan inmenso territorio, y como se puede ver en el caso de Túcume, tampoco hoy cuenta con el número suficiente de sacerdotes.

Esto no quiere decir que la población aborigen careciese de templos o imágenes de la nueva religión. Los propios jefes indígenas o curacas tenían que mostrarse muy católicos ya que formalmente eran funcionarios del gobierno español encargados, entre otras tareas, de la importantísima recolección de tributos. Tal situación los colocaba en la mira de los corregidores de indios y de los doctrineros, con quienes disputaban la ocasión de explotar a la pobla-

ción indígena. Y era muy fácil que, bajo la acusación de ser idólatra, los removieran del cargo para colocar a alguien más obsecuente con las autoridades españolas.

La manera más fácil de mostrar su catolicismo era abrumar a su parroquia con regalos, privilegiando con ropas, adornos o pinturas a los santos patronos del pueblo. No es extraño, entonces, que en los lugares más apartados, los templos y capillas muestren haber sido construidos, decorados y adornados con gran boato. Los modelos de las esculturas y pinturas fueron indudablemente europeos, pero los pocos pintores y escultores que llegaron al virreinato del Perú se concentraron más bien en los centros de poder (Lima, Quito, Cusco, Potosí) donde fundaron sus talleres y divulgaron las corrientes artísticas que conocían. Los territorios aledaños fueron cubiertos por artistas autóctonos y mestizos que desde fines del siglo XVII marcaron distancias con quienes habían sido sus maestros. Lo que no quiere decir que abandonasen el mercado capitalino o de las ciudades principales a los artistas criollos o europeos. Allí les disputaron palmo a palmo los templos, conventos o compradores laicos (muchos de los cuales fueron indígenas nobles) que una vez afincados en territorio americano, empezaron a reconocer como suya las "escuelas" o corrientes nacidas en el virreinato peruano.

Pero si bien los templos y sus imágenes se multiplicaron, la explicación del dogma sufrió por las ausencias de los sacerdotes, ocupados en cubrir territorios vastos y audiencias dispersas y numerosas. En cada pueblo quedaban silenciosas, adornadas y exudando su sacralidad, las imágenes cristianas. Eran, y son, de todo tamaño, aunque abundan las de dimensiones

humanas. Sus rostros, europeos, con expresiones que van del dolor al éxtasis, debían reforzar la prédica y ser el centro del culto en las fiestas sancionadas por el calendario litúrgico. La iglesia no quedaba abandonada, seguía siendo frecuentada por el mismo entorno social que rodeaba al doctrinero cuando regresaba de su gira, o bien cuando le tocaba evangelizar el pueblo. Aparte del sacristán, que a veces también cumplía las funciones de guardián, campanero y personal de limpieza, al que se sumaban otros miembros de la comunidad para cuidar el templo y vigilar el comportamiento de sus conciudadanos.

Hemos dicho que las imágenes eran silenciosas, y si bien esto es indudable, no excluye la comunicación que los fieles habían venido entablando con los dioses llegados de Europa. La Iglesia Católica ha intentado desde un principio marcar la diferencia entre la veneración a una imagen y la adoración a la divinidad. Estoy seguro que la elite incaica establecía distinciones tan o más sutiles que ésta. Pero en una percepción que cruza todas las barreras étnicas y sociales, la representación de la divinidad termina por identificarse con las valencias sagradas, de las que en teoría tendría que ser una mera alegoría.

En el Perú actual, estas ausencias del clero hace evidentes las construcciones de discursos ideológicos que explican desde la función de las imágenes hasta los orígenes de sus cultos. Así por ejemplo, San Bartolomé, generalmente pintado o esculpido con el cuchillo con que fue desollado en una mano, y pisando al demonio que se agita encadenado a sus pies, ha sido interpretado de diferentes maneras en los lugares donde se guarda la imagen. En el pueblo de San Bartolomé, en las alturas de Lima, el diablo es mirado compasivamente por el pueblo que -durante la festividad del santo- le permite salir a desahogarse caminando por los techos y haciendo llevaderos los pequeños estropicios que causa en las casas, que todos están dispuestos a tolerar. Al fin y al cabo, el arma de Bartolomé es más bien interpretada como una espada, con la que tiene amenazado, durante todo el año, al señor de los infiernos. En Monsefú, la anciana que lidera su culto nos miró con extrañeza cuando la interrogamos sobre el cuchillo, y se refirió con fastidio a las labores domésticas que cualquier persona sensata realiza con dicho utensilio. En Cusco y Ayacucho se ha establecido una interesante relación entre la imagen del santo y los *pishtacos*. Nos referimos a los seres fabulosos que asaltan a los caminantes solitarios para extraerles su "sebo" y venderlo a quienes fabrican remedios (o bien para la fundición de campanas, o modernamente, para la construcción de satélites artificiales). Se ha visto que los *pishtacos* acuden a la fiesta de San Bartolomé e incluso asisten a sus misas, si bien con los ojos vendados para no sufrir con la visión de otras imágenes sagradas (Millones: en prensa).

Lo dicho sobre San Bartolomé se puede repetir con cada una de las imágenes de los templos católicos. El diálogo entre ellas y su grey ha descartado o nunca recibió el texto canónico. Nadie escuchó hablar del evangelio apócrifo atribuido al discípulo de Cristo, o de las alusiones con que el Nazareno indicó su futuro martirio, cuando le mencionó la serpiente y el



paraíso. Su desollamiento, cual cambio de piel, sería la metáfora de su nacimiento a la vida eterna. Con seguridad estos conceptos asomaron en los sermones (Espinoza Medrano 1695), pero fueron olvidados o reinterpretados de manera diferente.

Las ausencias de evangelización no podrían explicar por sí mismas la consolidación de la ideología religiosa que hoy aparece perfectamente organizada. Lo más probable es que el propio cristianismo popular de la Península fuera el canal que alimentó la vieja tradición andina para construir un sistema de creencias que debió tomar forma en el siglo XVIII. Si se observan las formas de expresión religiosa en las localidades de la España de Felipe II, sus programas de actividades celebratorias no parecen muy diferentes a los que se realizan en Túcume (Christian 1981:113). El catolicismo que campeaba en las clases populares españolas se debió transmitir a través de las oleadas sucesivas de migrantes que ya no alcanzaron ni el botín de la Conquista, ni los puestos importantes de la administración colonial. Artesanos, pequeños comerciantes, burócratas de ínfimo nivel, desocupados y vividores, trajeron consigo aquel cristianismo tolerado en España por ser inofensivo, y sobre todo por pertenecer a católicos con "la fe del carbonero", es decir con total lealtad y muy poco discernimiento.

Por su parte la sociedad andina, en sus diferentes regiones, reorganizó su estructura ceremonial, asimilando las imágenes y las formas de expresión que le permitieran ser coherentes con su propio sistema de creencias. No se produce, entonces, un fenómeno de adaptación homogénea a lo largo de los Andes. Ni las sociedades de origen precolombino, ni los mensajes de los colonizadores eran uniformes. Como no lo habían sido las prédicas de franciscanos y dominicos, por ejemplo. O como no lo eran los mitos de origen de los mochicas y aquellos de las sierra sur del Perú. Y probablemente, en otra escala, el agricultor de los valles de La Leche o de Moche tenía una comprensión de su religión precolombina en niveles similares al conocimiento del dogma católico de parte de los soldados de la hueste de Pizarro, o de los migrantes tardíos en busca de fortuna.

Los homenajes que reciben las Vírgenes de Túcume no sólo tienen reminiscencias europeas. Narváez (en prensa) ha sugerido varios tipos de correlaciones entre la iconografía precolombina y la tradición oral en torno a la Purísima y su "hija". Siguiendo su argumentación, vale la pena destacar las representaciones de la cerámica Moche en que aparecen personajes lavándose el cabello. Dado que se trata de "un tipo de vasijas que no son consideradas de uso doméstico" (Narváez op. cit.), el autor concluye que las escenas en mención han dado cuerpo a las versiones recogidas en torno a las apariciones de la Purísima en el cerro Cueto. De la misma forma, Narváez aboga por la larga continuidad del culto a las figuras ornitomorfos derivadas del "ave mítica", el personaje de mayor importancia del desarrollo cultural que conocemos como Lambayeque (Narváez 1995:211). También la Purísima se acercaría a este complejo religioso. En una de las versiones recogidas en Motupe, la Virgen alza vuelo y se dirige al cerro Guadalupe (Narváez en prensa). Cabe recordar que el héroe cultural

de la región, Naymlap, en lugar de morir “había tomado alas y se había desaparecido” (Cabello Valboa 1951:328). La escena mítica no es desusada en el mundo andino, también uno de los fundadores del Tahuantinsuyo, Ayar Cachi, luego de ser encerrado en una cueva por sus envidiosos hermanos, reapareció dotado de alas de colores y les exigió le rindiesen culto (Cieza 1985:16).

No es ésta la única característica que evocan los cultos precolombinos. El recorrido de la Peregrina, tan cuidadosamente acordado por los sucesivos anfitriones no deja de traer a nuestro recuerdo el ritual de la Capac Cocha (Molina 1943:69). Como se sabe esta ceremonia andina se caracterizaba por la redistribución de los sacrificios que llegaban al Cusco desde los rincones de su territorio. Ofrendas de muy diversa índole (desde niños hasta mullu, es decir conchas de mar) eran llevados a la plaza Aucaypata donde se entregaban a los dioses mayores. Los presentes, sin embargo, no permanecían allí, eran devueltos a los remitentes siguiendo rutas específicamente marcadas. Durante el trayecto, la materia del sacrificio tomaba el nombre de Capac Cocha y era reverenciada por los lugares donde pasaba, hasta alcanzar su destino. Allí se le recibía con gran pompa y se colocaba donde pudiese ser honrada por todos los miembros de la comunidad. Sucedió sin embargo que no siempre los espacios recorridos estuvieron poblados por gentes devotas, y hay testimonios sobre el descuido u hostilidad con los portadores de la Capac Cocha, lo que era reprimido con severidad. Así acaeció en Quives, al norte de Lima, en la confluencia de los ríos Canta y Arahua “porque un indio topó con la Capac Cocha e hizo derramar una gota le mataron allí luego y le enterraron” (Rostworowski 1988b: 183).

Tampoco a la Virgen Chica le gusta que perturben su trayecto. Cierta vez que caminaba en hombros de sus creyentes con destino a la fiesta de medio año en Túcume, el director de la banda de músicos que la acompañaba consideró que su contrato (que era por horas) caducaba poco antes de concluir el camino, y al no llegar a un acuerdo, decidió retirarse ante la indignación de los fieles y del resto de la banda que siguió acompañando a la Virgen.

Poco tiempo más tarde, y ya en camino a su casa, el director fue atropellado por un camión, lo que fue interpretado como castigo de la Virgen. La versión de este milagro nos fue proporcionada por don Román Asalde, memoria viviente de las tradiciones de Túcume. Otros relatos paralelos nos hablan de la defección de toda la banda y la consiguiente muerte de los músicos en un masivo atropello. De ahí en adelante no hay artista que se rehuse al pedido de tocar para la Virgen. Su transcurrir es saludado con un constante agasajo y los creyentes la llevan cantando y rezando con todo fervor. A su paso la gente coloca en las andas sus productos agrícolas y aves de corral: palomas, pollos y pavipollos. Las cuelgan de las patas, lo que obliga a las aves a abrir sus alas, sugiriendo la sensación de vuelo en picada, como lo ha hecho notar Narváez (en prensa), con la mirada atenta en la iconografía prehispánica.



El jolgorio que acompaña a la imagen, en tiempos no muy lejanos, se multiplicaba cuando la Andariega caminaba hacia Túcume para la fiesta de febrero. Al coincidir con los carnavales, los fieles redoblaban su entusiasmo jugando con chisguetes de éter, serpentinas, talco, etc., mientras cargaban la imagen, a la que, consecuentemente, llamaban también "la Carnavalona". Así lo recuerda la familia Yovera de Muyfinca. En todo caso, este alegre grupo de caminantes y portadores no puede ser estorbado, como se ha visto en el itinerario, fechas y tiempos son muy precisos, incluso al nivel de horas. Como es de esperar, los encargados en cada localidad cuidan con mucha dedicación los recorridos de la imagen y las ausencias o faltas en devoción son consideradas como sacrilegio.

No es menos peligroso negarse a participar en el culto a la Purísima. El sociólogo Hermes Aldana, residente en Túcume, nos relató con detalle un caso que ya tiene características de paradigmático. Se trata de un pirotécnico contratado por la Hermandad, en años anteriores, para ocuparse de los fuegos artificiales de uno de los días centrales. Dos días antes, el especialista aumentó bruscamente su tarifa y la Hermandad no pudo reunir el dinero solicitado, por lo que se rompió el trato. Al día siguiente sin explicación posible, se incendió la casa del pirotécnico. No menos dramático es lo sucedido a una dama que no quiso obsequiar la comida para una de las bandas. Esa noche, "una enorme culebra" la sorprendió en su lecho y enroscándose en su cuerpo hizo aterradores ademanes de morderle la cara. Sus gritos no la ayudaron, más tarde, "la culebra suavcito se bajó y se fue", nos cuenta don Román Asalde. La pobre mujer, al día siguiente corrió al altar de la Virgen y arrodillándose le pidió perdón, y sin vacilar atendió los pedidos de la Hermandad. Aun más trágico es el lance ocurrido al músico que negó su banda a la Purísima. La imagen hizo que uno de los cohetes, producto de los fuegos artificiales, diese en la ramada que rodeaba la casa del músico. Allí estaban "enllavados" (cerrados con llave) dos de sus menores hijos, que perecieron en el incendio que se generó con el estallar del cohete. El afligido creyente aceptó el castigo de la Virgen y no volvió a negar su participación en las festividades.

Los relatos nos fueron ofrecidos con nombres y apellidos, y los personajes son reconocidos por la población actual de Túcume. Hay, además, innumerables anécdotas cuyos pormenores permanecen al interior de cada una de las familias, y que coinciden con el tono general de las tradiciones arriba mencionadas, cuya divulgación cubre todo el pueblo. Las Vírgenes de Túcume, como en el caso de la "Mamita" de Otuzco, no corresponden al estereotipo católico de la madre universal que despliega ternura e intercede en favor de los pecadores ante su divino Hijo. Muy celosas de su ritual, la Purísima y la Andariega no vacilan en escarmentar a quienes se atreven a entorpecer su culto.

Para los que se someten a su voluntad, es decir para quienes siguen sin dudas la tradición, los beneficios son múltiples, si bien hay dos tareas recurrentes en las que se espera el auxilio de la Virgen. La salud del pueblo y el agua de los sembríos son el pedido comunitario más frecuente.

Son varias las epidemias en que la Virgen intervino evitando el abandono del pueblo, cualidad en la que compite con el Cristo Cautivo de Monsefú y varias otras imágenes sanadoras. La Hermandad recuerda con especial devoción aquella vez en que la Purísima libró al pueblo de la peste bubónica. Arreciaba la enfermedad, cuando se decidió sacar la imagen en procesión "por todo el distrito". Al pasar la Virgen fue recogiendo en su manto los "insectos" que producían el mal. El manto, su cara y todo su cuerpo estuvieron cubiertos por ellos cuando la regresaron al templo. No bien volvió a su altar, la peste cesó y el pueblo quedó a salvo.

Este es el relato prototípico, pero cada hogar tiene más de un caso en el recuerdo familiar, lo que refuerza el carácter de protectora de la salud que mantiene vivo su culto.

El otro gran tema es, sin lugar a dudas, el riego. Si en algo sobresalieron las sociedades de la costa norte fue en su sistema hidráulico, que hizo productivas enormes extensiones desérticas, gracias a la compleja red de canales que aprovechaba al máximo la inconsistencia de sus ríos. Al mismo tiempo, la recurrencia del fenómeno conocido como El Niño hace que, cada cierto tiempo, la trabajosa labor de conservación de canales y distribución del agua, se vea trastornada. El distrito de Túcume, desde que se tiene noticia histórica, ha sido asolado en 1578, 1720, 1925 y 1983, si tomamos en cuenta solamente los episodios mayores. Como resultado se han abandonado asentamientos humanos y se han construido otros, pero siempre las lluvias y los desbordes de los ríos han arruinado las sementeras. Tan dañinos como pueden ser aquéllos, resultan luego los años de sequía, que suelen suceder a los períodos diluviales (Huertas 1993: 351).

No puede sorprendernos, entonces, que el culto a la Virgen se sostenga también en su capacidad de proporcionar milagrosamente las aguas de riego, y que los desbordes y lluvias sean conceptualizados como castigos de la divinidad. Como cada demora en la avenida de las aguas puede arruinar la cosecha, el campesinado vive alerta de las épocas de lluvia en la parte serrana de Lambayeque. Cuando se descargan los caudales suficientes, el encargado de la compuerta ("compuertero") que controla la distribución del líquido en los canales, avisa a cada uno de los agricultores para que hagan uso de sus acequias ("ramas") que son conocidas por nombres específicos, por un espacio de tiempo predeterminado. Cada vez que se demoran las aguas, la Purísima o la Andariega son requeridas y luego de mandarles hacer una misa y sacarlas en procesión se les hace recorrer por el interior de los canales. Es fama que el paso de las Vírgenes produce el milagro tan de prisa, que los creyentes deben apurarse en sacarlas y salir a la carrera, antes de que el torrente los arrastre.

La única opinión discordante sobre la Virgen proviene de los pequeños núcleos no católicos que se han establecido en el distrito; son setecientos cincuenta y ocho, según el censo de 1993. La acusación más frecuente es también la más antigua y deviene del culto a las imágenes, ya denunciado por los padres de la Reforma. En Túcume, sin embargo, según esos grupos religiosos, hay un cargo más específico y que liga su culto a uno de los



quehaceres más importantes del lugar: la Virgen estaría *compactada*. En otras palabras, al igual que los maestros curanderos que invocan al Enemigo, la Purísima tendría pacto con el demonio.

## El Cielo y el Infierno

Al noroeste de Túcume, sobre la orilla del mar, se encuentra el Morro de Eten, allí se descubrieron los restos de un personaje de elevada estatura, con una extraña deformación en su pierna derecha, a la altura del fémur. Se trataba de una herida provocada por “una lenta y gradual horadación” (Elera 1994: 22-51), causada deliberadamente por una sonaja que en un extremo era lo suficientemente delgada como para deslizarse por los bordes encallecidos de la herida y permanecer allí hasta que el sujeto en mención la extrajese para usarla. El otro extremo de la sonaja estaba talla-



203. Escena de dos maestros curanderos tatuados, mientras danzan e inhalan alucinógenos. Botella escultórica Lambayeque. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera - Lima.

do dando forma a un diminuto cuerpo humano provisto de alas. En la pequeña escultura e inmediatamente debajo de ella se ven las asas de las que presumiblemente colgaban los eslabones sonoros. La sonaja estaba hecha de un fragmento de la tibia de un cérvido, animal de gran importancia en el bestiario mítico andino. Dice el manuscrito de Huarochirí, compilado a inicios del siglo XVII (Avila 1966:43) que eran venados los que antes se alimentaban de los hombres, lo que sugiere su existencia previa. Es decir que cuentan con el prestigio de ser una de las "humanidades" que precedieron a la actual.

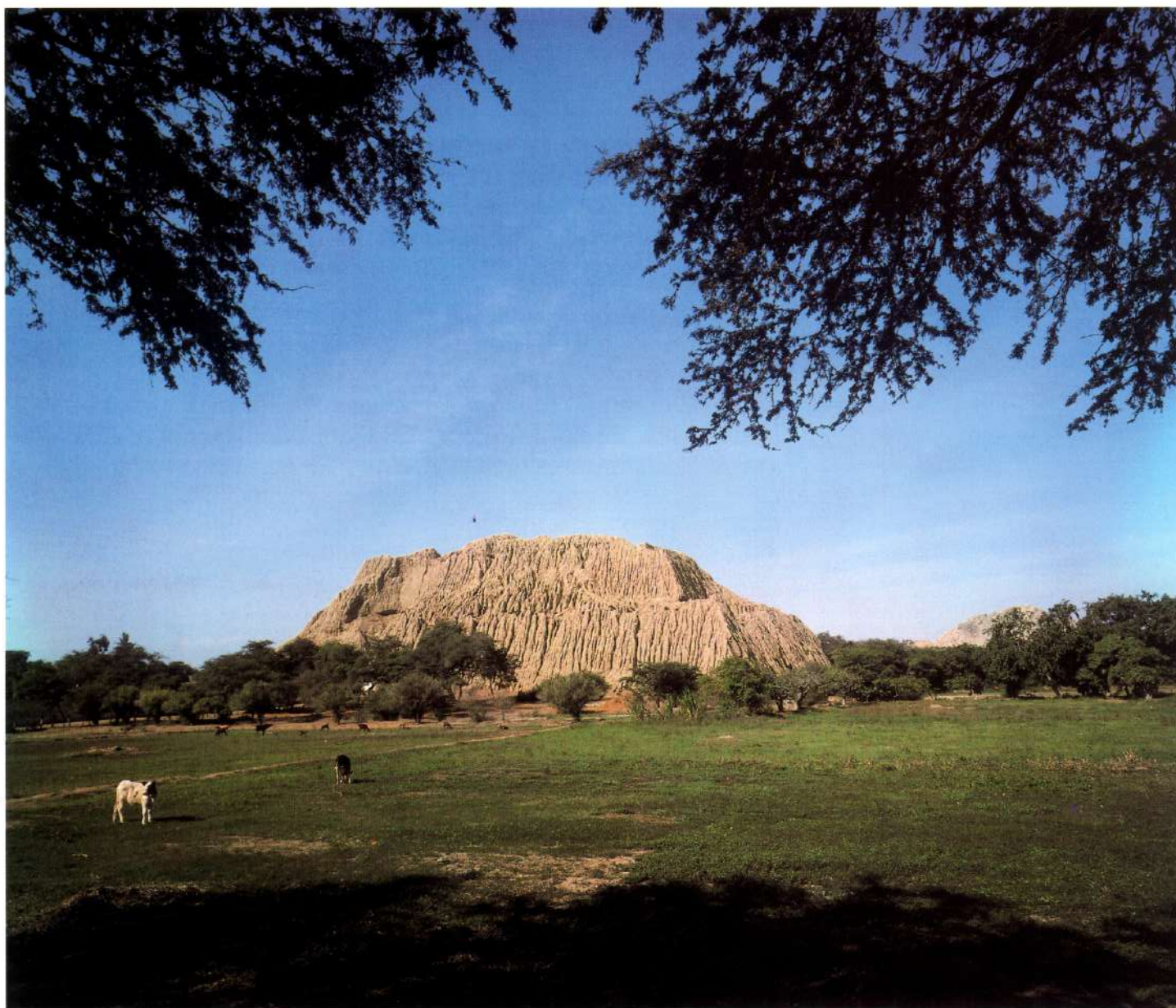
El entierro contaba con un ajuar funerario significativo por la presencia de otros elementos que conectaban al muerto con el ejercicio del shamanismo. Espátulas de hueso y valvas de choro modificadas, nos indican el uso de psicoactivos para las sesiones que debieron transportar a nuestro personaje al universo de sus divinidades. Su estructura ósea lo revela como un sujeto de edad avanzada para la época (60 años), de mucha fortaleza, cuyo trajinar debió haberlo hecho recorrer distancias considerables. No hay que ser imaginativo para recrear el impacto que debió producir su aparición en las comunidades que visitaba, especialmente cuando las sesiones eran acompañadas por la sonaja que extraía de su cuerpo. El sonido de este instrumento, que hoy se conoce como "chungana" en la región, sirve para crear el ambiente propicio para las relaciones con el más allá. El cuidadoso entierro que se llevó a cabo con su cuerpo, nos dice que nuestro hombre se retiró del mundo rodeado de personas devotas de su arte.

Todo esto sucedió 500 años antes de Cristo, pero las técnicas de los especialistas mantienen ciertos patrones de comportamiento comunes. En la base de las ceremonias de los maestros curanderos actuales sigue en funciones el cactus san pedro (*Trichocereus pachanoi*), de consistencia lisa y no muy grueso. Crece en forma de columnas, con espinas y flores estacionarias; su área de dispersión comprende Ecuador, Perú y Bolivia, y aunque generalmente se le encuentra en zonas bajas, se ha reportado su presencia hasta cerca de los tres mil metros sobre el nivel del mar (Sharon 1980:61).

El ingrediente activo es la mezcalina que produce alucinaciones visuales muy coloridas. Generalmente los maestros curanderos dosifican con mucho cuidado las cantidades que ingieren sus pacientes, que suelen ser pequeñas. La experiencia de su largo entrenamiento les indica lo que ellos deben consumir en cada sesión. El san pedro llega a las ceremonias como el líquido resultante de varias horas de haber hervido rodajas de cactus. Llegado el momento, se le toma o se absorbe por la nariz, acción que se conoce como "singar" palabra que probablemente proviene del quechua *senqa*, que significa justamente nariz.

El nombre de san pedro tiene una curiosa asociación con la religión cristiana, como el discípulo de Cristo, la "yerba" como le dicen los maestros, tiene la posibilidad de abrir las puertas del cielo. Más aún, durante las sesiones, el san pedro adquiere personalidad propia y recibe el tratamien-





to debido. Normalmente, un maestro describe la sesión como una serie de visiones que desfilan ante sus ojos “como en una pantalla de televisión”, mientras el san pedro le habla a sus oídos.

No es el único psicoactivo del área andina, otros como la semilla del árbol de la wilka ha tenido importancia en la sierra del Perú hasta el siglo pasado, pero no es parte del quehacer de los maestros curanderos contemporáneos. En cambio la ayahuasca, una liana de la Amazonia, está en uso, siendo conocida por los maestros de la costa y sierra norte, que la toman esporádicamente a manera de purga o “limpieza”.

Pocas regiones del Perú tienen tanto prestigio en el arte de los curanderos como Túcume. Apenas si Salas y Huancabamba, también en el Norte, le disputan la primacía en la eficacia de sus maestros. Los últimos veinte años su fama desbordó un cuidadoso bajo perfil y su ejercicio se hizo de

204. Las pirámides de Túcume, centro de energía para el trabajo de los maestros curanderos.



205. Vivienda de maestro curandero en la que se realiza una ceremonia de curación. Botella escultórica Lambayeque. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera - Lima.

manera abierta. Hasta esos momentos pendía sobre esta profesión la condena manifiesta del gremio médico y la hostilidad de la Iglesia Católica. Al presente ambas instituciones han desarrollado una relación mucho más pragmática con estos especialistas. Que casi sin excepciones se identifican como auténticos cristianos, y suelen ser generosos contribuyentes con su parroquia; por otra parte acostumbran a referir los casos de estricta competencia médica a la posta u hospital más cercano, sin ninguna duda.

Los maestros curanderos del norte del Perú reclaman una directa ascendencia precolombina que se reafirma en el uso selectivo de objetos recogidos en las áreas arqueológicas. Al igual que sus colegas de la sierra, reconocen en las montañas una serie de fuerzas que redoblan sus propias condiciones para la administración de lo sobrenatural. Quienes ejercen en Túcume se sienten privilegiados al estar en la zona de poder que corresponde al cerro Purgatorio, también conocido como La Raya. La montaña "al estar cargada de minerales" renueva y refuerza su poder "como si fueran pilas". Los monumentos precolombinos añaden nuevas facultades a la región ya que establece una enorme franja de terreno en que el predominio de la vida sobrenatural es evidente por la presencia de los antepasados. Para decirlo en palabras de Orlando Vera: "(como) estamos trabajando al costado de las pirámides, justamente esa energía se trasmite al paciente para poder solucionar su enfermedad".





Las sesiones de curanderismo tienen un orden establecido que podría sintetizarse de la manera siguiente. Duran alrededor de ocho horas, desde las diez de la noche hasta las seis de la mañana del día siguiente. El maestro cita a los pacientes, luego de una consulta previa, muy somera, al lugar donde tendrá lugar la curación. El escenario se construye a partir de la "mesa" o espacio determinado que contiene -a manera de altar- los elementos que necesita para cumplir con su tarea. El conjunto es heterogéneo, pero suele contener imágenes católicas (Santa Rosa es una de las más frecuentes) crucifijos, frascos con diversos preparados, pero donde no falta agua florida, bastones y espadas, ceramios precolombinos, recipientes de yerbas, piedras, cristales y sonajas. Cada curandero da a su mesa un toque muy personal, y las explicaciones sobre la disposición y orientación de los objetos varían notablemente. Sin embargo, las "mesas" suelen estar divididas en dos "campos", los elementos del izquierdo desatan o combaten el "daño" sufrido por el paciente, los del derecho sirven para reconstruir su salud física y espiritual.

Las "mesas" se ubican sobre o en un lugar cercano a un centro de poder (elevación o área de restos arqueológicos). Cada maestro está acompañado por un grupo de asistentes o aprendices que colaboran con él: lo apoyan consumiendo san pedro y ejecutando los sonidos apropiados con guitarras y armónicas principalmente, sonidos que se suman al sonsonete de la "chungana" o sonaja ritual, y a los "tarjos" u oraciones que recita el maestro. Los pacientes desfilan dos veces frente al curandero y su equipo, toman la dosis asignada a cada uno de ellos en este primer encuentro personal, y luego son entrevistados largamente por el maestro, ya sin el auxilio de sus ayudantes, que han asistido a los pacientes al momento de beber el san pedro.

Creado el ambiente con la "chungana", la música, los "tarjos" y la disposición de los objetos en la "mesa" a la luz de velas y lamparines, el maestro y sus ayudantes ingieren san pedro, preparándose para enfrentar los males que agobian a los asistentes. Al comunicarse con la "yerba" se potencia las virtudes del curandero que queda listo para un largo combate. Para ese entonces, ya es media noche y la mezcalina comienza a actuar en los pacientes.



206. Ceremonia de curación. Botella silbadora Lambayeque. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú.



A continuación al maestro se le va acercando uno a uno a los dolientes. Es allí donde el curandero despliega toda su habilidad. Con afirmaciones que son también preguntas, va proporcionando al doliente el espacio para que exprese su angustia. Su cuerpo y su cabeza son explorados por las manos y los bastones del maestro, que al tocarlo establecen avenidas de comunicación entre el paciente problematizado y las potencias capaces de curarlo. A ello se suma la posibilidad de hablar sin inhibiciones, bajo el efecto del san pedro.

Hay un despliegue final de las artes del curandero, que premunido de su bastón o de una de sus espadas emprende un combate con las invisibles fuerzas enemigas, que bien pueden ser otros maestros. Desde su perspectiva, sus rivales son "maleros", es decir, se trata de quienes, habiendo sido convocados para dañar, están causando los males puestos en evidencia durante la sesión. Durante la misma el maestro arroja cortinas de san pedro y agua florida desde su boca al rostro y cuerpo de los pacientes, a los que también recomienda restregar sus manos luego de poner en ellas agua o alcohol perfumado. El consumo de estas colonias se hace mayor hacia el final de la sesión. La intención es de hacer "florecer" al paciente, es decir que renazca su propia energía. Incluso, puede dedicarse la sesión estrictamente al "florecimiento" de una o varias personas.

No es extraño que las emociones rebasen la autocensura de los pacientes que lloran, ríen o bailan en determinados momentos de la sesión. Al alborar el día, todos los participantes están exhaustos, y sin mayores aspavientos los ayudantes recogen la "mesa". La sesión ha concluido.

El desarrollo de la ceremonia fue conducido y nos fue explicado cuidadosamente por don José Monja, quien como muchos otros maestros norteños había sido entrenado por el mítico Santos Vera Sandoval. Monja permaneció diecisiete años en Túcume, al lado de su maestro, y no mucho tiempo atrás acudió a los diarios para defender la memoria de don Santos frente a lo que consideró como afirmaciones ofensivas de otro curandero norteño, el ya famoso Eduardo Calderón (a) el Tunó.

Las opiniones de un maestro sobre otro suelen ser, en el mejor de los casos, de una cortesía forzada. Hay en los curanderos un protagonismo que está ligado al ejercicio mismo de su profesión. Si se repasan las líneas anteriores, toda la sesión puede ser comparada a una gran puesta en escena en la que el primer actor diluye la presencia de personas y espíritus convocados. Es notable la diferencia con los maestros serranos, que en las sesiones invocan a los cerros con el nombre de apus o "Señores". La divinidad acude a la reunión bajo la figura de un ave rapaz (cóndor o halcón) y conversa y atiende a los congregados, de quienes recibe las ofrendas convenidas con el curandero. En otras palabras, el eje de estos encuentros es el ser sobrenatural que acude en persona. El maestro toma en muchas localidades el nombre de "pongo", lo que conceptualmente equivale a sirviente, y se define y actúa como un mediador. Los ruidos, señales y voces que emite la divinidad (en un ambiente oscuro, imposible de distinguir quién los hace) le dan una presencia marcadamente independiente



del curandero. En la costa norte, los dioses sólo son perceptibles a través de la personalidad del maestro en funciones. El san pedro se hace presente a través de sus palabras y gestos. Los curanderos serranos no consumen alucinógenos, no son receptáculos de la divinidad, aunque lo inmenso de la región permita muchas variantes.

Líneas arriba se dijo que la iglesia y los médicos habían asumido con pragmatismo la actividad de los maestros. Pero eso no altera la opinión generalizada sobre los mismos, el apelativo habitual con que se refieren a ellos, incluso sus convecinos, es el de brujos. La denominación tiene una carga conceptual muy precisa que llega desde tiempos coloniales: son brujos quienes han hecho pacto con el demonio. En 1530 Pedro Ciruelo publicó *Reprovação de los supersticiones y hechizarias*, el libro fue reimpresso en 1538, 1540, 1547 (tres ediciones), 1548, 1551, 1556, todas, salvo la última, en vida del autor, quien ya conocía el éxito en otras de sus muchas publicaciones. No nos ocuparemos de las ediciones posteriores ya que lo dicho basta para dar una idea de la divulgación de sus ideas.



207. Los ayudantes del maestro Vera preparan a los pacientes.



208. Representación de una maestra curandera. Nótese el detalle simbólico del san pedro que sostiene en su mano izquierda. Botella escultórica Moche. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera - Lima.

Nos interesa en tanto que define con claridad el concepto de brujo, que luego es repetido por los escritores eclesiásticos de su tiempo, y por tanto aplicado en territorio americano.

Para Ciruelo el quehacer de los brujos es una abierta transgresión del primer mandamiento de la ley de Dios; para reforzar sus argumentos cita libremente a San Pablo diciendo; "No quiero ni consiento que en alguna manera os hagays socios o amigos de los demonios porque Dios nos manda tener continua lucha y guerra con ellos" (Ciruelo 1978: 38). Para el autor hay dos falsas razones que impelen a los hombres a efectuar estos pactos, la primera tiene que hacer con la necesidad de conocer el futuro, lo que llama "artes divinatorias"; la segunda deviene del deseo de "aver algunos bienes y escusar algunos males" (op. cit. 47). A lo largo del libro, Ciruelo detalla la manera en que el demonio engaña al hombre creándole la ilusión de obtener sus deseos. Esta condición de ilusos no aminora el severo juicio que tiene sobre ellos, la certeza de que comparten con Luzbel el pecado de soberbia que los hace totalmente despreciables, pero también peligrosos dado que se convierten en su instrumento.

Desde su descubrimiento, América cargó con el sambenito de ser territorio dominado por el demonio. Por consiguiente todas las religiones americanas previas a la evangelización se convirtieron en prácticas diabólicas, cuyos sacerdotes estaban en abierto pacto con el Enemigo. Es por eso que los términos de idólatras y hechiceros se vuelven intercambiables durante los períodos en que recrudeció la persecución de las formas religiosas no cristianas. No nos sorprende, entonces, la acusación velada de que los curanderos contemporáneos estén "compactados", es decir que su arte provenga de un pacto con el demonio. Aún entre los mismos maestros se establece la distinción entre los que curan y aquéllos que ofrecen sus servicios para hacer daño, a quienes se les conoce como "maleros". Son éstos los que "brujean" o son brujos compactados. Se dice que su ritual es diferente, en su "mesa" suelen aparecer cráneos humanos, predominan los colores oscuros y hasta se velan ataúdes. Por lo menos así lo afirman los curanderos que se sienten ajenos a ese comportamiento. Naturalmente su poder está limitado por el pacto. A su cumplimiento, el propio Satanás recogerá a su socio en cuerpo y alma.

Pero no es nuestra intención ahondar más en ese tema, sobre el que existen estudios específicos, de los muchos maestros de Túcume (alguien calculó alrededor de cuarenta entre los más nombrados) muy pocos fueron tachados de estar compactados y el término de brujo fue usado con recelo, con una cierta conciencia que no era el pertinente, salvo en casos de acusaciones muy específicas.



Santos Vera Sandoval nació el primero de noviembre de 1933, y murió a los sesenta años, el 7 de setiembre de 1993. Su abuelo, don Pedro Vera Vilela lo eligió como heredero de sus poderes sobrenaturales. A los once años ya se escapaba de la casa de sus padres para participar en la “mesa” de don Pedro, y a los dieciséis hizo su primera curación. Nació y creció en el caserío de Túcume Viejo, al costado de las pirámides y edificó su casa sobre una Huaca, circunstancias todas que reforzaban sus condiciones innatas, ya que “el poder viene de Dios”, como nos lo recuerda su hijo Orlando.

Don Santos fue presidente de la Hermandad Purísima Concepción de Túcume y alcalde del pueblo, nombrado por el gobierno militar de los años setenta, algunos de cuyos líderes le hicieron frecuentes consultas. Como la mayoría de los maestros, don Santos no estaba dedicado al curanderismo a tiempo completo. Poseedor de tierras en proporción bastante mayor que el promedio de sus paisanos, don Santos comerciaba sus productos con habilidad, ocupándose él mismo del transporte y de negociar las cosechas de varios otros agricultores con menos posibilidades u olfato en el mundo de los negocios.

Su educación formal fue pobre, pero supo rodearse de gente que suplía sus deficiencias. Román Asalde, intelectual orgánico del pueblo, profesor de educación primaria, con clara vocación histórica, fue su teniente alcalde y consejero de cabecera. En el recuerdo de don Román, Vera fue una persona sensata y humilde en la vida cotidiana, pero con dones especiales para el ejercicio de su arte. No todos comparten ese buen juicio sobre don Santos, otros maestros, como don Víctor Bravo, mantienen reservas sobre el origen de sus facultades. Al fin y al cabo, nos dice, en el Cerro La Raya vive el demonio y sólo quien está compactado con el Enemigo puede gozar de tanto poder. No es ésta una opinión solitaria, pero en general Túcume tiene buen recuerdo de las acciones de su famoso curandero. Tanto es así que en más de un desfile cívico-escolar, se presentan niños disfrazados de curanderos con carteles que aluden con orgullo al maestro desaparecido. Su fama ocupa un lugar distinto al prestigio oficial de don Federico Villarreal en cuyo honor se han nombrado calle, plaza y edificios públicos. Don Federico (1850-1923), matemático notable y senador desde 1892, tiene una vasta obra que cubre casi todas las disciplinas y que abarca 550 títulos.

A Santos Vera su notoriedad lo llevó al exterior, estuvo en Colombia, Bolivia, Brasil, e incluso en Estados Unidos. La comunidad de New Jersey lo llevó a Patterson, donde la mayoría de migrantes proviene del Perú y sabía de las artes de don Santos. En más de una ocasión lo acompañó su hijo Orlando, quien ya había sido designado para ser su seguidor, otros cinco hijos (un varón y cuatro niñas) completaban la familia. Nunca fueron viajes muy prolongados, pero dejaron huellas muy precisas en los Vera, en especial la apertura con que en Brasil se practicaba el curanderismo.







209. Réplica de la mesa preparada por Santos Vera.







En Túcume nadie parece extrañarse que Santos Vera haya sido presidente de la Hermandad. Se reconoció en él una profunda devoción por la Virgen, a la que abrumó de regalos. Su amistad con el padre Pflucker era proverbial y se permitía libertades (celebración de misas u otras ceremonias en su fundo sin previo aviso) que el actual párroco rechaza, a pesar de que su relación con los Vera es cordial. Por lo demás, la Purísima y otras figuras del santoral son invocadas rutinariamente en las mesas de los curanderos. En palabras de Orlando, que asegura ceñirse al ejemplo de su padre, el tema se trata de la siguiente manera: "Cuando yo trabajo siempre se le echa su perfume a la Virgen, se le florece a la Virgen. Es muy milagrosa. También llamo al Señor Cautivo de Ayabaca, al Señor de los Milagros, al Señor de Luren, a la Virgen del Cisne [que se reverencia] en Loja, Ecuador, a la Cruz de Chalpón, al Cautivo de Monsefú..."

Por encima de las reservas manifiestas sólo en algunos de los tucumanos, el curanderismo no altera su pertenencia a la comunidad católica. Este razonamiento no deviene de una mayor o menor amplitud de la iglesia, o de los párrocos que han servido en el pueblo. En el fondo está conectado con la concepción general sobre el mundo sobrenatural que comparte características con el resto del mundo andino, pero que en las localidades norteñas tiene ciertas peculiaridades específicas de su larga historia regional. Si seguimos usando como ejemplo válido la biografía de Santos Vera, una de las obvias preguntas fue acerca de su temprana muerte. Sesenta años nos pareció poco para quien estaba acostumbrado a dispensar salud a sus pacientes, tanto más si su abuelo, don Pedro, había pasado largamente los ochenta años. La respuesta de sus familiares y allegados fue muy concreta, don Santos era diabético y si bien se trataba con hierbas medicinales que conocía muy bien, llevaba al mismo tiempo una vida desordenada, consumía alcohol, y comía sin la menor selectividad todo tipo de viandas. Siete días antes de su muerte, llamó a Orlando y le confió los secretos de su profesión aún no compartidos, le dio su vara de mando, heredada de don Pedro, y falleció.

Santos acostumbraba a invocar a su abuelo en las "mesas", no es extraño entonces que él sea convocado por su hijo para favorecer a sus pacientes. Al principio no lo hacía hasta que pasó un tiempo, "porque yo quería que él subiera", nos dice Orlando Vera. "El alma no sube rápido, tiene que pasar por muchos sacrificios, hay que rezarle mucho y con misas, con misas, con misas (sic). O sea que el alma se va purificando, hasta que llega al palacio donde está Cristo... Allí están los hombres purificados, los hombres sin mancha ni pecado, los hombres de buen corazón".

Orlando supo que don Santos había llegado al cielo cuando se lo reveló la "yerba". Lo vio vestido de blanco, lo que es signo de su purificación, además, en razón de los "muchísimos milagros" que ha realizado, "en cualquier momento se puede convertir en un santo". Cuando acude a las sesiones, Orlando ve a su padre "al lado de Jesucristo" y ha revelado a su hijo que tiene rango de juez. El maestro no tiene una explicación acerca de lo que significa ser juez en el palacio celestial, con mucha sensatez



piensa que lo sabrá a su tiempo, luego de conversar con gente enterada y algunas lecturas. Por el momento es suficiente que lo proteja a él y a sus pacientes y que siga haciendo milagros y "salvando almas".

¿Qué sucederá con las personas de conducta reprobable en este mundo, una vez que han fallecido?

La respuesta del hijo de Santos no se aparta un ápice del pensamiento generalizado en Túcume y en otras partes del área andina. "El alma sufre" y hace daño. Son los "condenados de Lucanamarca" de José María Arguedas (1961:142-216), a quienes combate Juan Oso, los que una vez muertos se transforman en palomas blancas que ascienden al cielo de los bienaventurados. En el Norte se piensa que estas almas pueden ser convocadas para hacer el mal. Se necesita entonces rezar por ellas y mandarles hacer muchas misas para que alcancen su purificación. Mirando en retrospectiva, es fácil entender los apuros del padre Vásquez para convencer a los tucumanos que una sola misa bastaba para atender las necesidades de dos o tres de sus deudos. Ello no podía ser comprendido por quien acudía a la parroquia demandando una misa por cada uno de los difuntos en su familia.

La visión de Orlando coincide con los cambios registrados en el pensamiento europeo con el advenimiento del mundo renacentista y del barroco. Angelo Beolco, el Ruzante (1502-1542) escribió unos *Diálogos* que fueron recitados en público en 1529. Decía allí con sorna que existen dos clases de paraísos en el otro mundo, uno para los que llevan una vida virtuosa pero sin rechazar la sociedad, y otro para los que renuncian a las vanidades de este mundo y toman el camino del ayuno, cilicios y abstinencias. Angelo se burlaba de los últimos, ya que mientras los primeros seguirán "bebiendo, comiendo y haciendo lo que quieran", los segundos se continuarán martirizando (Mc Dannell y Lang 1988:11).

En términos globales la colonización de América coincide con esta propuesta del Renacimiento en la que se diluye un tanto la imagen de un paraíso centrado en la adoración a Dios, y se introducen características propias de este mundo en lo sobrenatural, humanizando la vida de los bienaventurados. Que Jesucristo asuma la condición de rey y que el paraíso tome la forma de un palacio en el que la vida conocida en este mundo continúe, corresponde a una nueva escala axiológica que identifica la bienaventuranza con la corte de los países europeos. Vestidos blancos y llenos de luz, presumiblemente hábitos talaes, nos remiten a una imaginería europea que se divulgó durante del virreinato a través de estampas e ilustraciones, sin perder de vista al ya mencionado culto a las estatuas y pinturas de los templos.

Pero si bien las imágenes celestiales de Occidente parecen haber impregnado el imaginario andino, los rigores del infierno siguen siendo un exceso para sus gentes. En Túcume, como en otras partes del Perú, no hay alma condenada que haya perdido definitivamente el acceso al cielo. Un ritual adecuado, es decir abundante, evitará que vague famélica causando

destrozos como las huacas coloniales. Misas, muchas misas y oraciones siempre podrán redimirla, sin descontar los buenos oficios de un prestigioso curandero.

## A manera de epílogo

“Soy el príncipe Luzbel,  
dominador del infierno  
autor de la iniquidad  
y de todas culpas, centro.  
Seductor de la inocencia,  
de este cruel acerbo,  
del hombre contra quien vivo,  
por mi natural despecho”

Quien recita estos versos es Lucifer o el Capataz, o Luzbel, como él mismo lo anuncia. Nos encontramos ahora en la puerta de la iglesia de Túcume, el día central de la festividad. A las doce se ha celebrado la misa más solemne y una hora más tarde todo el pueblo se congrega a ver a los diablos o diabolicos de don Georgín, que vigila el evento sin dejar de tocar la caja o tamborcito. A su lado, el “chirimiyero” (la chirimía es parecida al clarinete, está hecha de madera, mide unos 70 cm. y tiene diez agujeros) hace sonar su instrumento, a cuyos compases bailan los diabolicos y Luzbel ejecuta desplazamientos rítmicos, al son de una melodía que se repite, constituyéndose en el punto de atracción de la concurrencia.

La pieza teatral tiene como eje la construcción de un macho cabrío de madera que llevan a cabo los diabolicos. Está hecho de piezas desmontables, con ranuras y agujeros que hacen fácil armar y desarmarlo. Básicamente el conjunto está formado por una base, las patas, la cabeza, el rabo y una “insignia” (pequeño manto adornado que se coloca sobre al animal). Los diablos visten un hábito corto con mangas y una capa, de colores vistosos, todos llevan máscaras de latón que les da una apariencia monstruosa y que en general toman sus rasgos de varios animales. Don Georgín es el propietario de los instrumentos musicales y las máscaras. Más allá de sus quejas acerca de los muchos años que carga la obligación de organizar a los diabolicos, es fácil notar que está orgulloso de la tradición que mantiene.

La pieza cuyos primeros versos ya conocemos se llama la “Danza de los siete vicios” y no puede ocultar sus orígenes en el teatro del siglo XVII. Tampoco puede hacerlo el Diablo Cojuelo, cuya presencia literaria nos fue entregada por Luis Vélez de Guevara en 1641, aunque el personaje y sus picarescas aventuras tienen antecedentes mucho más antiguos. Difícilmente don Cleofás, el compañero humano del Diablo Cojuelo de Guevara, hubiese imaginado que lo encontraría bailando en 1996, en Túcume.



Iniciada la "Danza", se van presentando los súbditos de Luzbel con los nombres de los siete pecados capitales y luego de colocar la base, van "armando el chivato", como diría don Georgín. Antes de ser colocada, cada pieza es precedida por el redoble del tambor y el sonido de la chirimía, hasta que el macho cabrío (que más bien tiene la talla de un juguete infantil) queda armado. Los diablos, entonces, circulan bailando "frente a su dios", y le rinden pleitesía. La última pieza a ser colocada es el rabo. Lo hace el menor de los danzantes, el niño debe recitar lo siguiente:

"Yo como diablo chiquito,  
bruto, sin conocimiento,  
me ha faltado el talento,  
aquí te traigo este regalito."

A continuación, Luzbel, culmina la construcción colocando la insignia sobre el macho cabrío, al hacerlo dice:

"Pues para que se cumpla de nuestra gloria  
el diseño,  
Yo pondré las perfecciones a este cuerpo  
que le faltan,  
Para galardón hermoso de mis triunfos  
y trofeos."

A una seña de Luzbel, él y sus diablicos se retiran lo suficiente para que ingrese el ángel. Se trata de un niño, bastante menor que los diablicos (alrededor de 10 años en 1996). El ángel quita la cabeza y rabo al chivato y los reemplaza por una cabeza y cola de cordero. A su vista, los diablos se desmayan y Luzbel es humillado por el ángel que lo amenaza con su espada y coloca su pie sobre la rodilla del diablo mayor (que la pone en el suelo). A continuación los recrimina por haber adorado "a un tosco instrumento" que él "quita de su presencia", luego de llamarlos:

"Brutos más que racionales, voraces dragones,  
fieros infernales enemigos..."

Concluye así la "Danza", las piezas del cordero se desarman y "alían" (forman un bulto o lío) y se llevan a guardar junto con las máscaras, mientras los actores y el público se dispersa en pos de las siguientes actividades de la fiesta. Don Georgín ha concluido su tarea de este año.

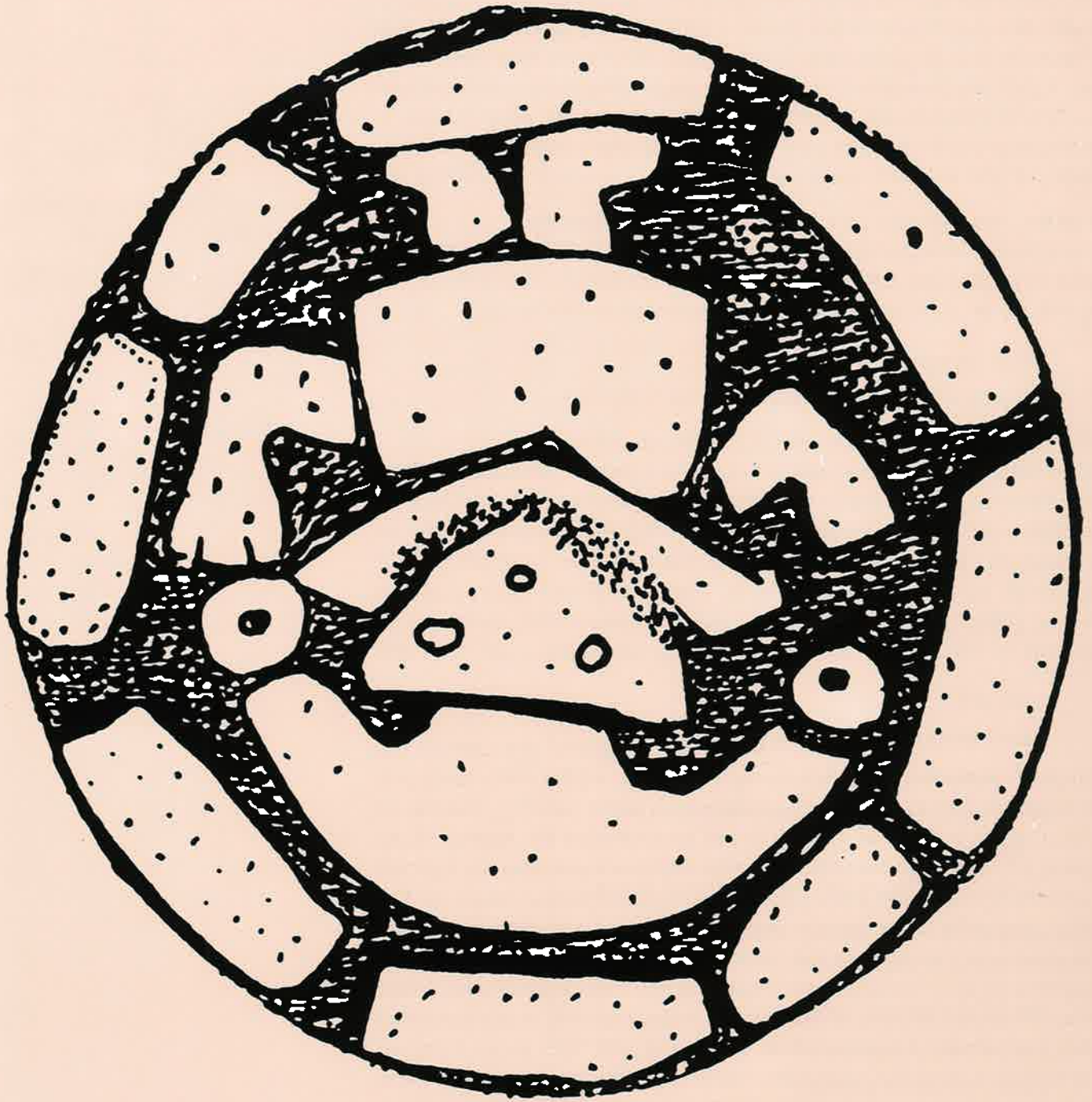
Llevarla a cabo se hace cada vez más difícil. A veces, conseguir un chirimiyo lo obliga a viajar hasta Ferreñafe donde existen quienes aún dominan este instrumento. Hay, además, que repartir las "recitaciones" e instruir a los participantes en los pasos del baile. Su número varía mucho. Hay personas que lo vienen haciendo desde varios años atrás, pero también hay que dar cabida a los recién llegados. La "Danza de los siete vicios", no es una obra de teatro, para el señor Carrillo es una "devoción". Es decir, es un homenaje a la Virgen que sólo se puede realizar a través de

su arte. Quienes lo llevan a cabo lo hacen por que buscan o agradecen algún milagro de la Virgen, que generalmente, nos dice don Georgín, tiene que hacer con la salud del danzante o de sus familiares.

La humillación del demonio durante la "Danza", nos recordó de inmediato las palabras de don Santos, aconsejando a su hijo sobre aquéllos que invocan al Enemigo en las "mesas". El diablo, decía don Santos, "no tiene nada que darte, es un pobre animal". Lo que, sin embargo, significa que, como los diablicos, hay quienes insisten en adorar al "chivato".

Extraña conjunción de poderes que alternan en los límites de Túcume. Sin que se hayan mencionado los cultos familiares, como la Virgen de la Natividad y otros más, que tienen sus propios fieles y sus propias fuerzas. Pareciera como que un antiguo duelo entre potencias cristianas y no cristianas se reactualiza en cada manifestación ceremonial de los tucumanos. Pero no es un duelo de intransigencias, por encima de las mutuas acusaciones de brujería o de la unanimidad con respecto a las dos Vírgenes, hay un cierto entendimiento de que los rasgos descritos conforman una peculiar unidad, comprensible desde el interior del pueblo. La frase final de la "Danza" es pronunciada por el ángel y se dirige a todos, diablos y asistentes: "Dancen todos y dancemos". Quizá allí radica la solidez de su tradición, convocados a su fiesta, humanos, seres infernales y habitantes del paraíso, aún pueden bailar juntos.

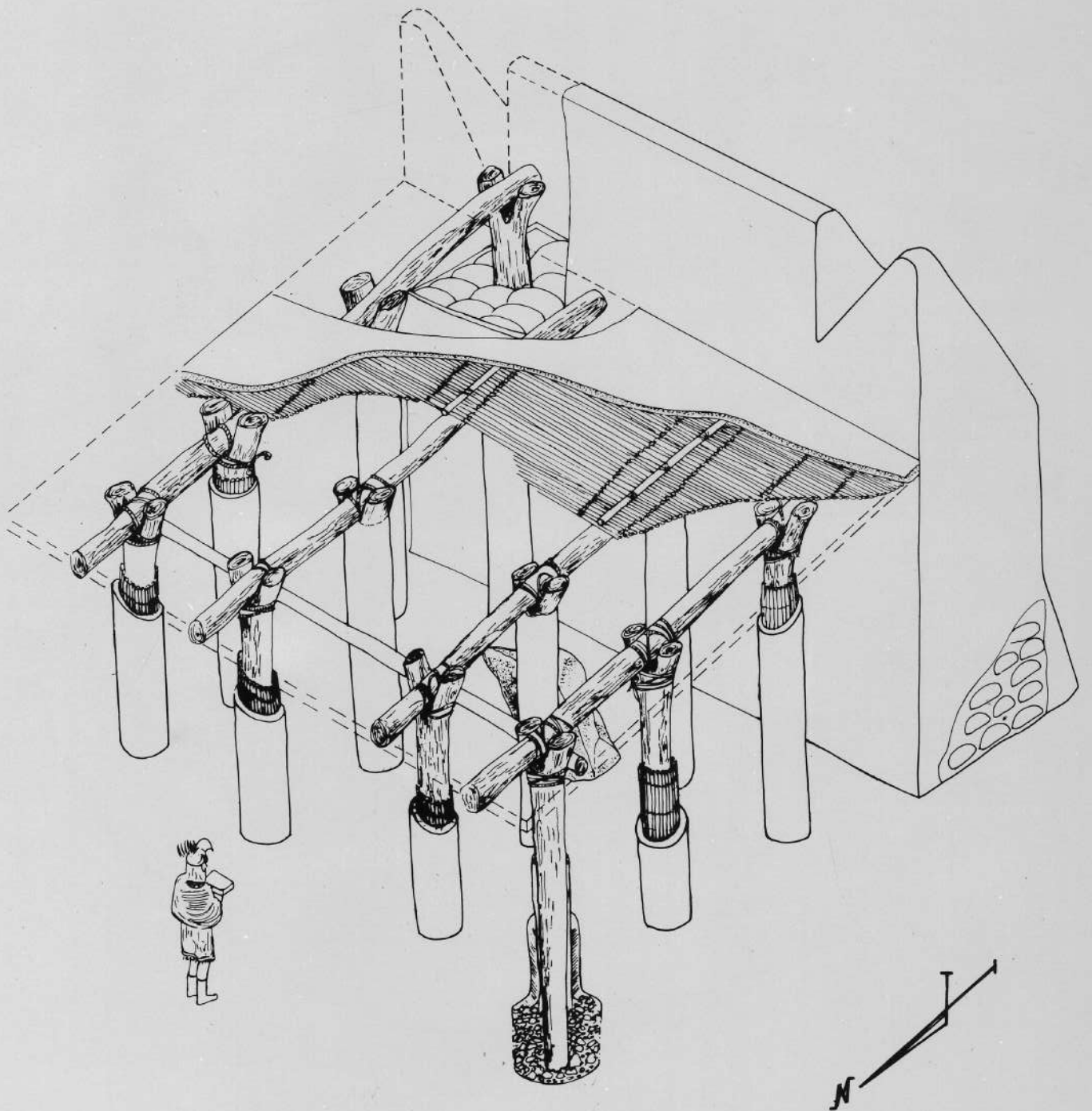




---

**ANEXO:**  
Ampliación de  
Ilustraciones





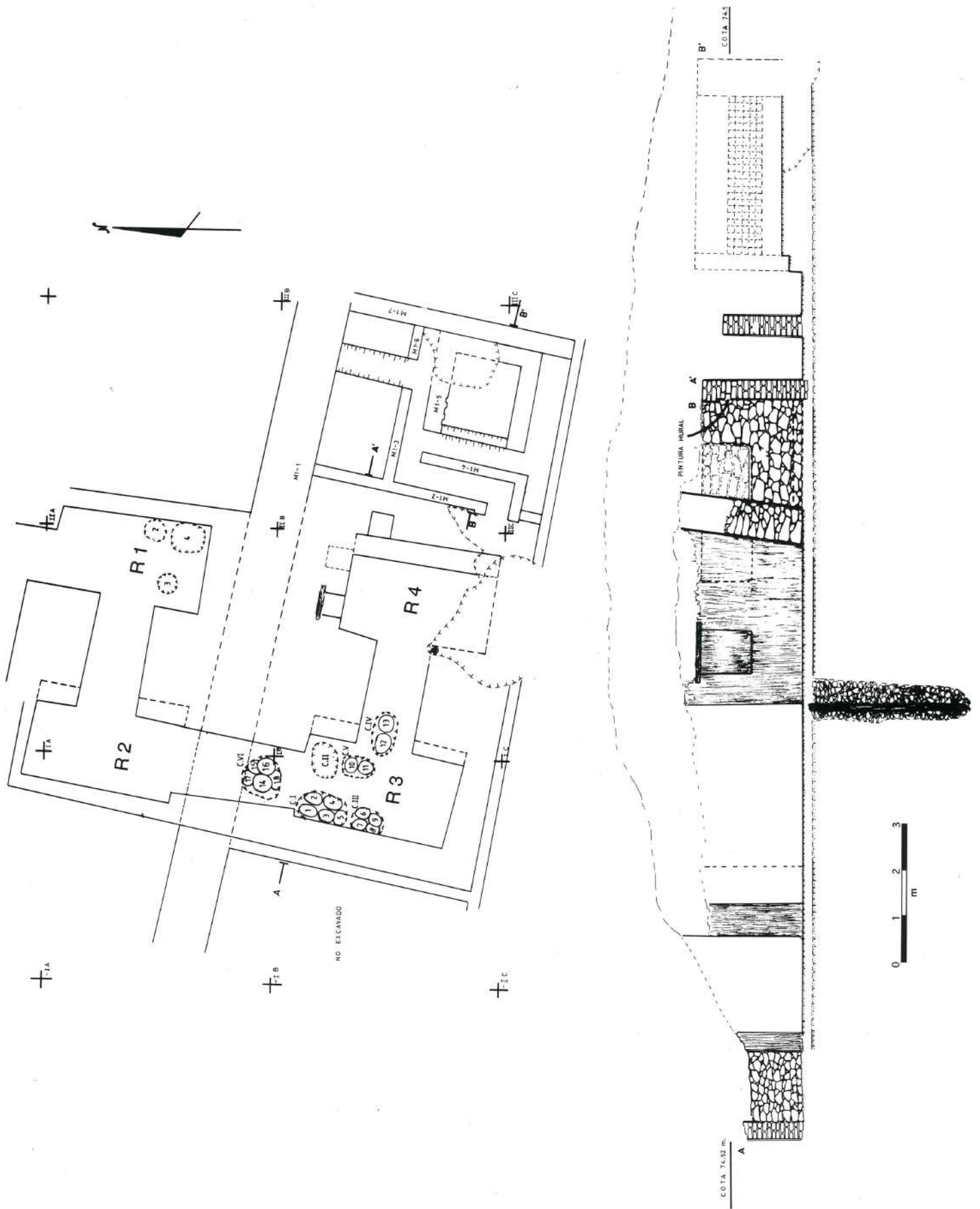


ILUSTRACIÓN Nº 38



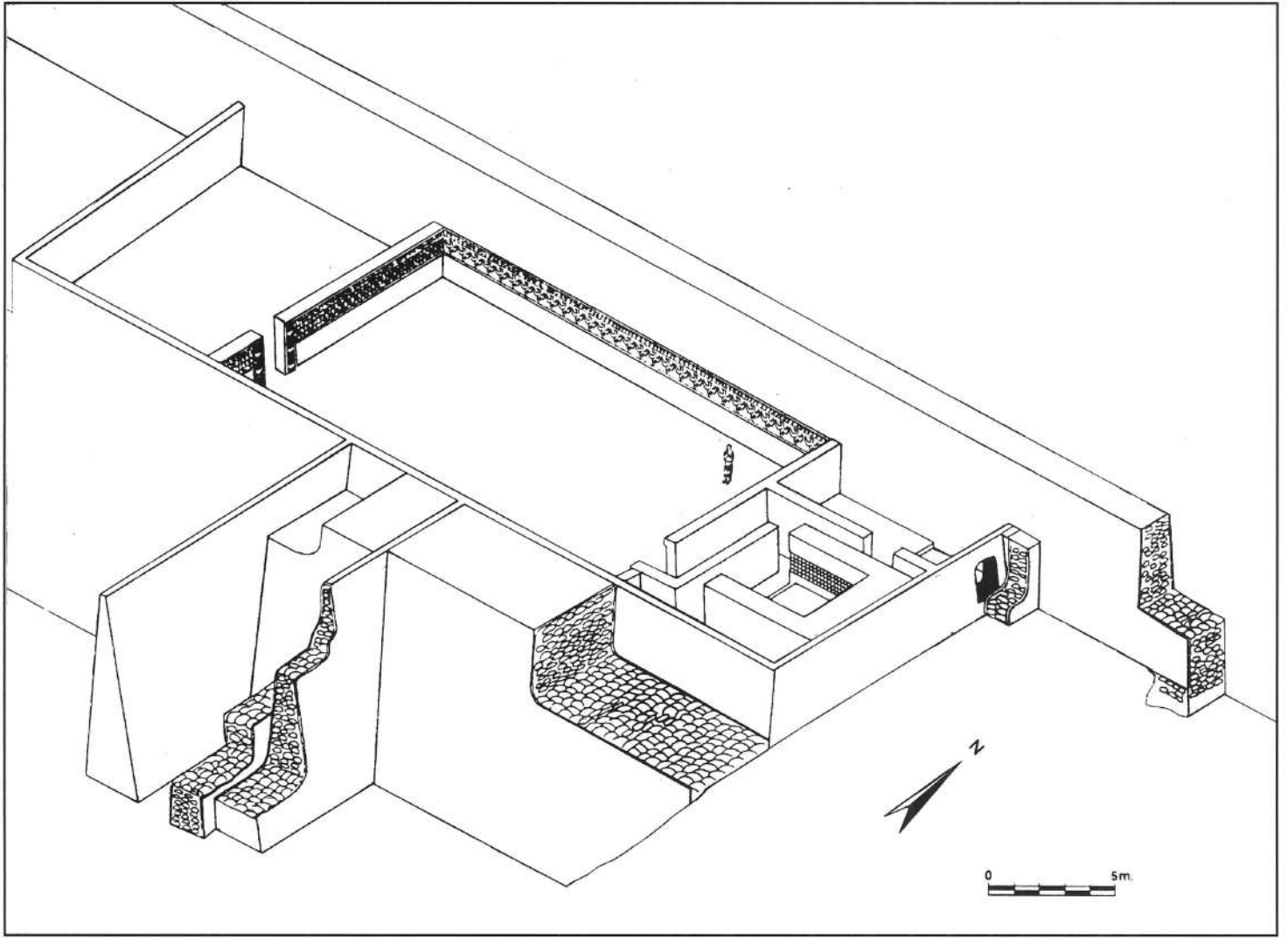


ILUSTRACIÓN Nº 41

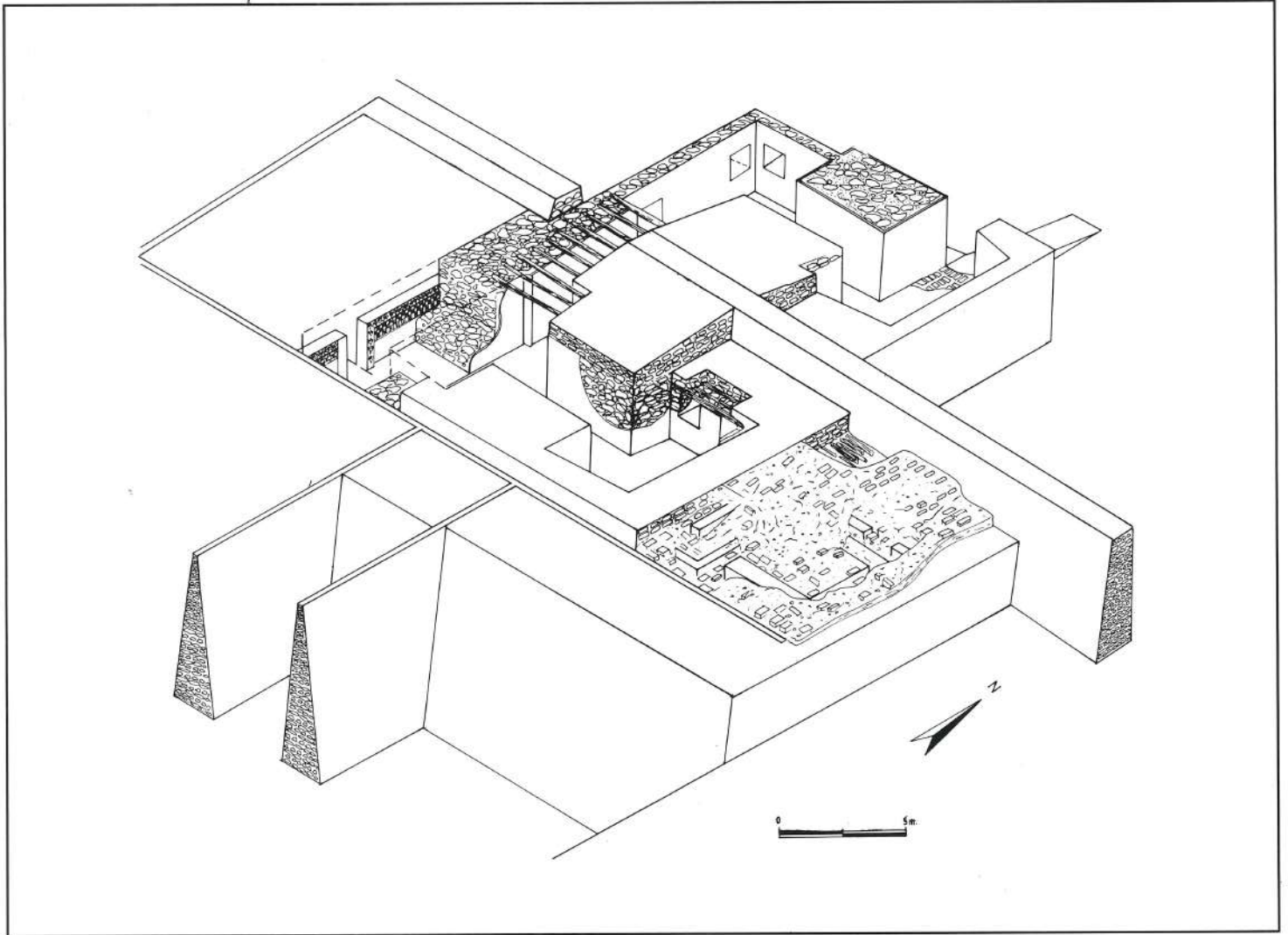


ILUSTRACIÓN N° 48



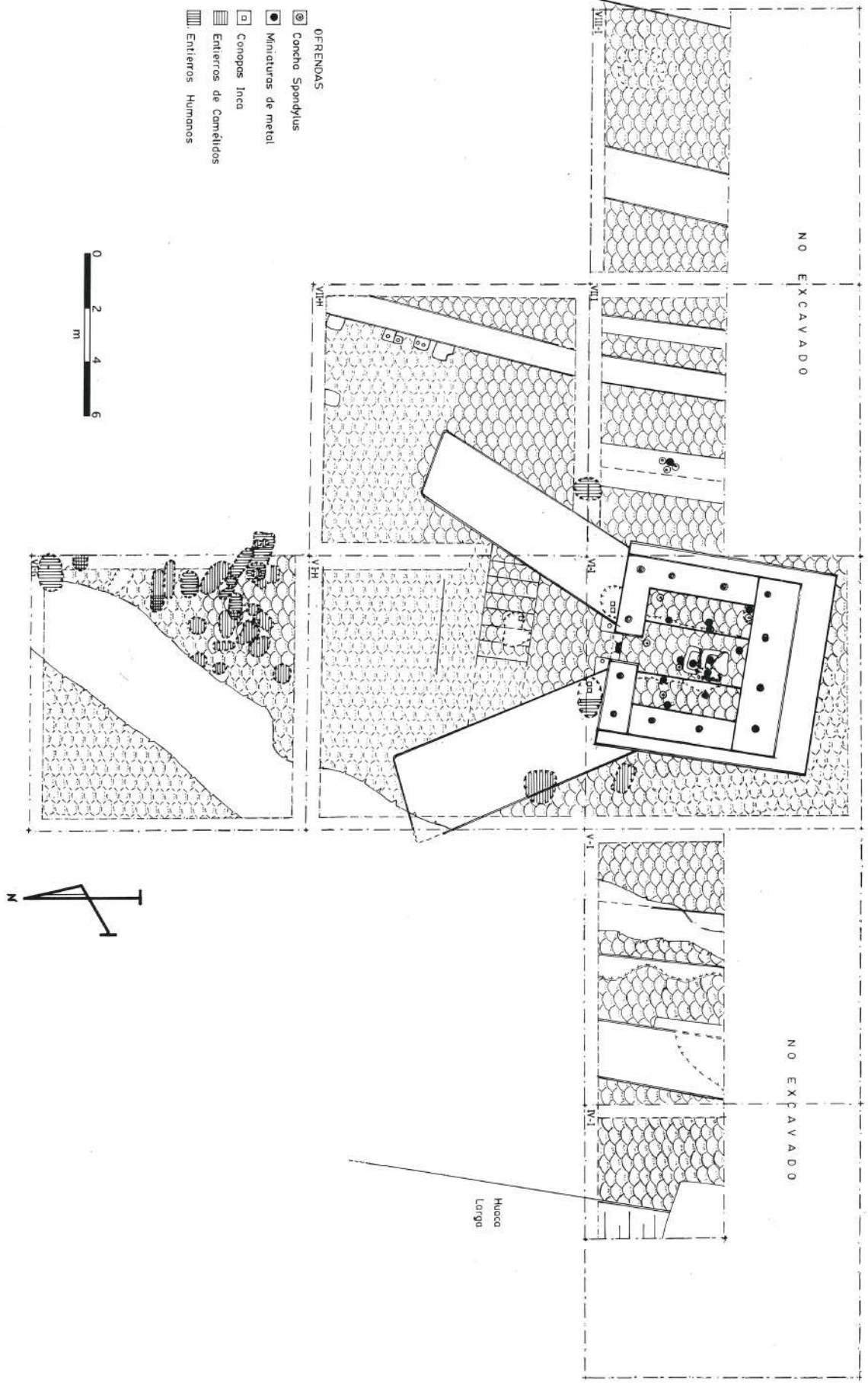


ILUSTRACIÓN N° 77

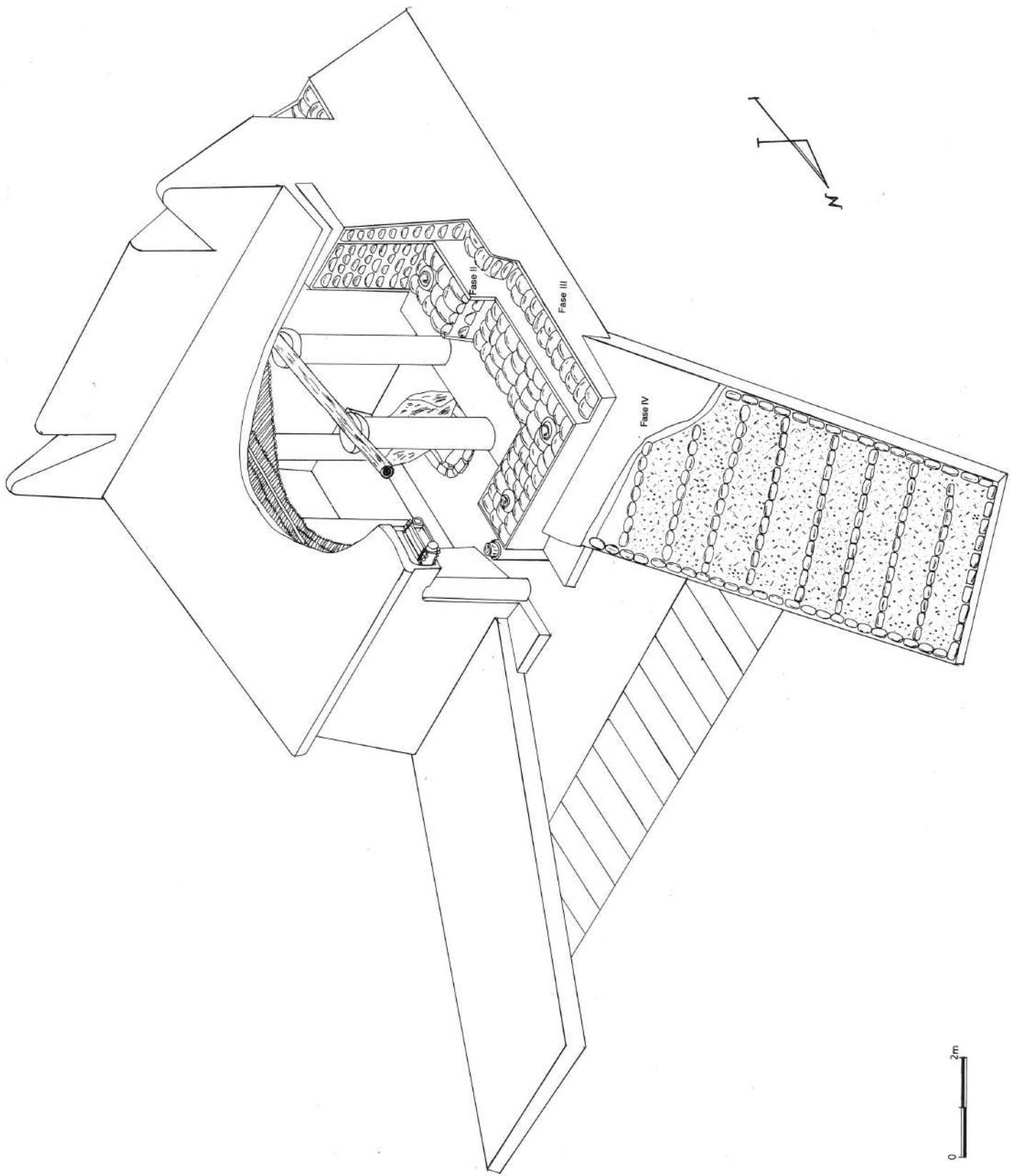


ILUSTRACIÓN Nº 83



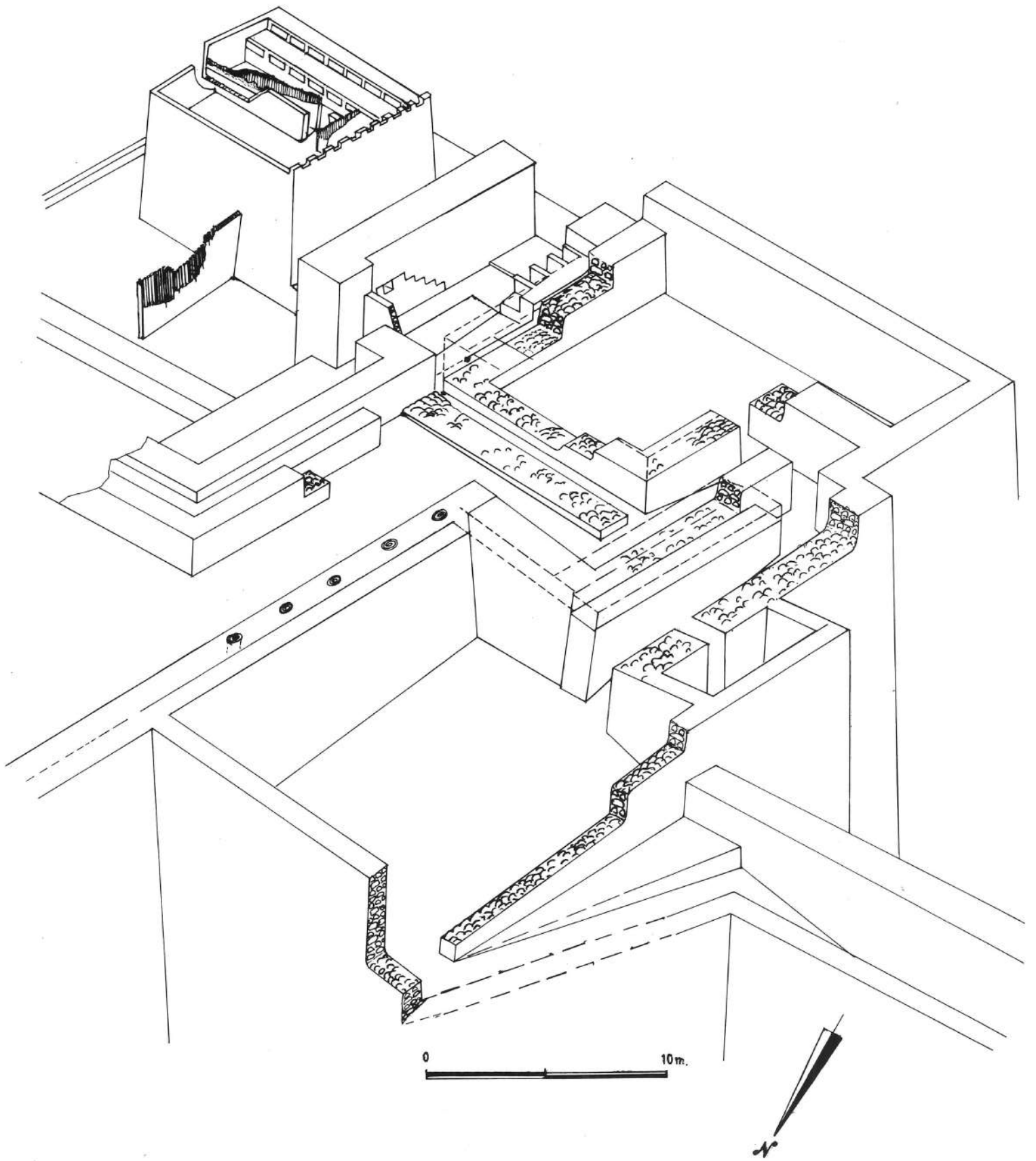


ILUSTRACIÓN N° 101

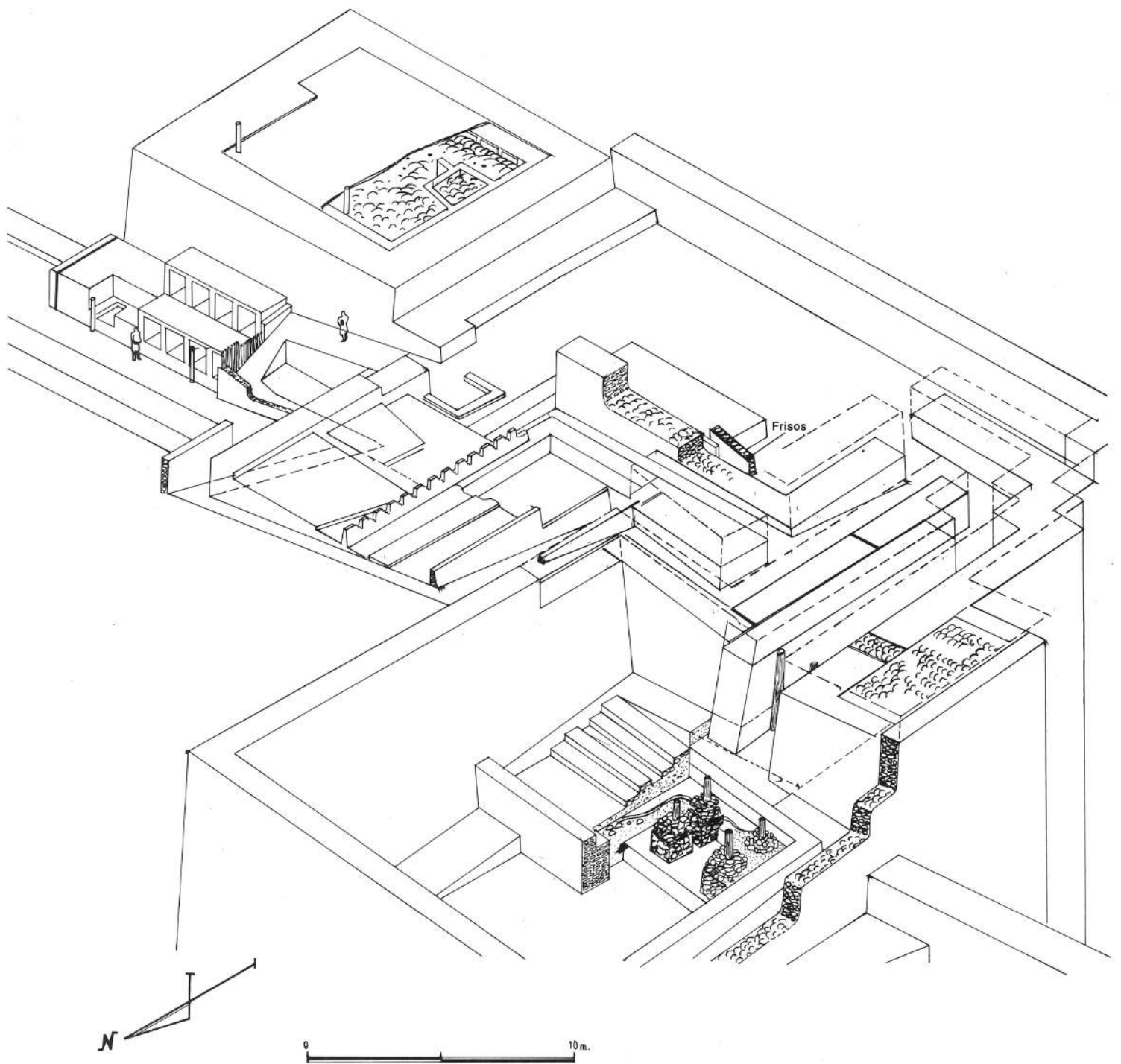


ILUSTRACIÓN Nº 108



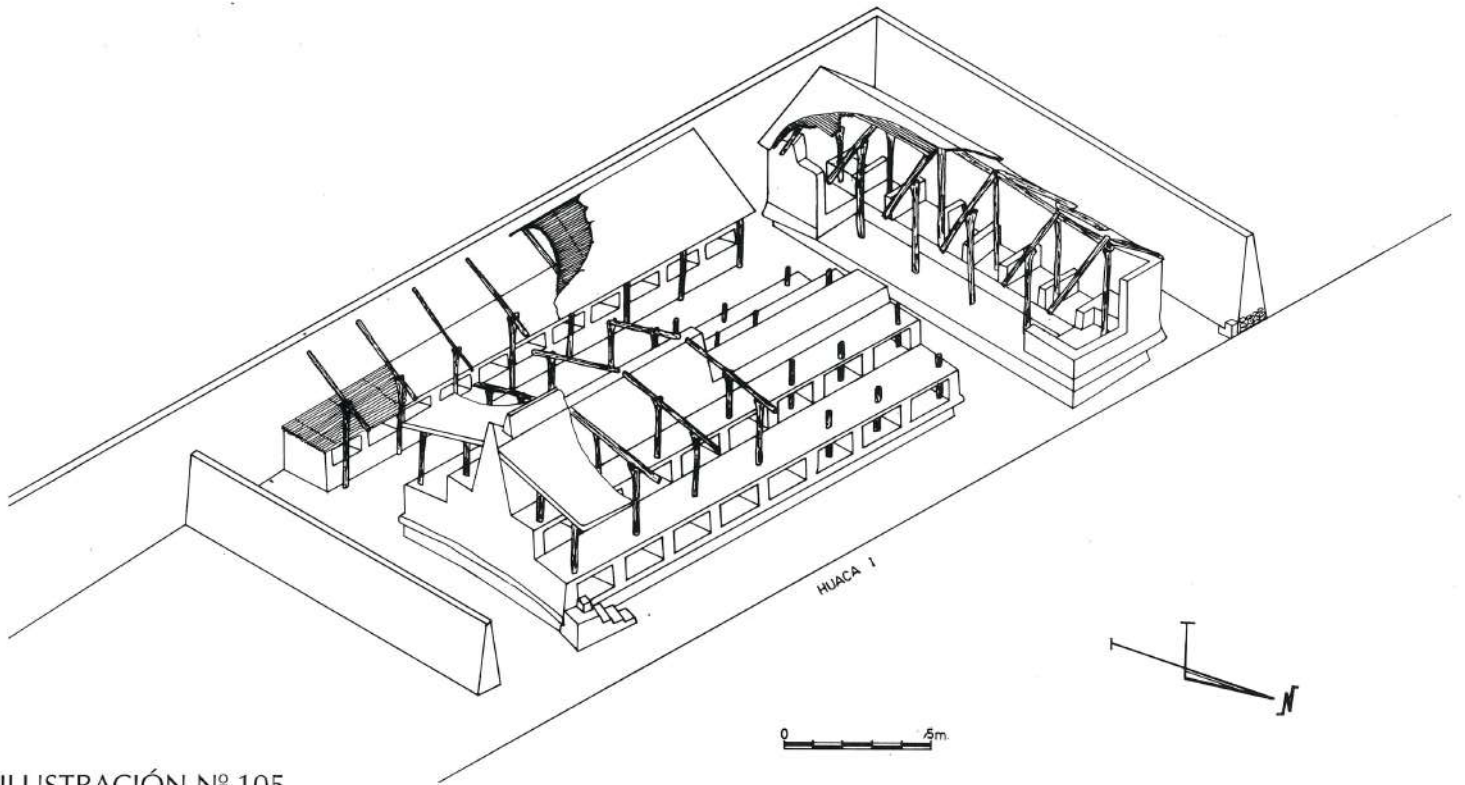


ILUSTRACIÓN N° 105

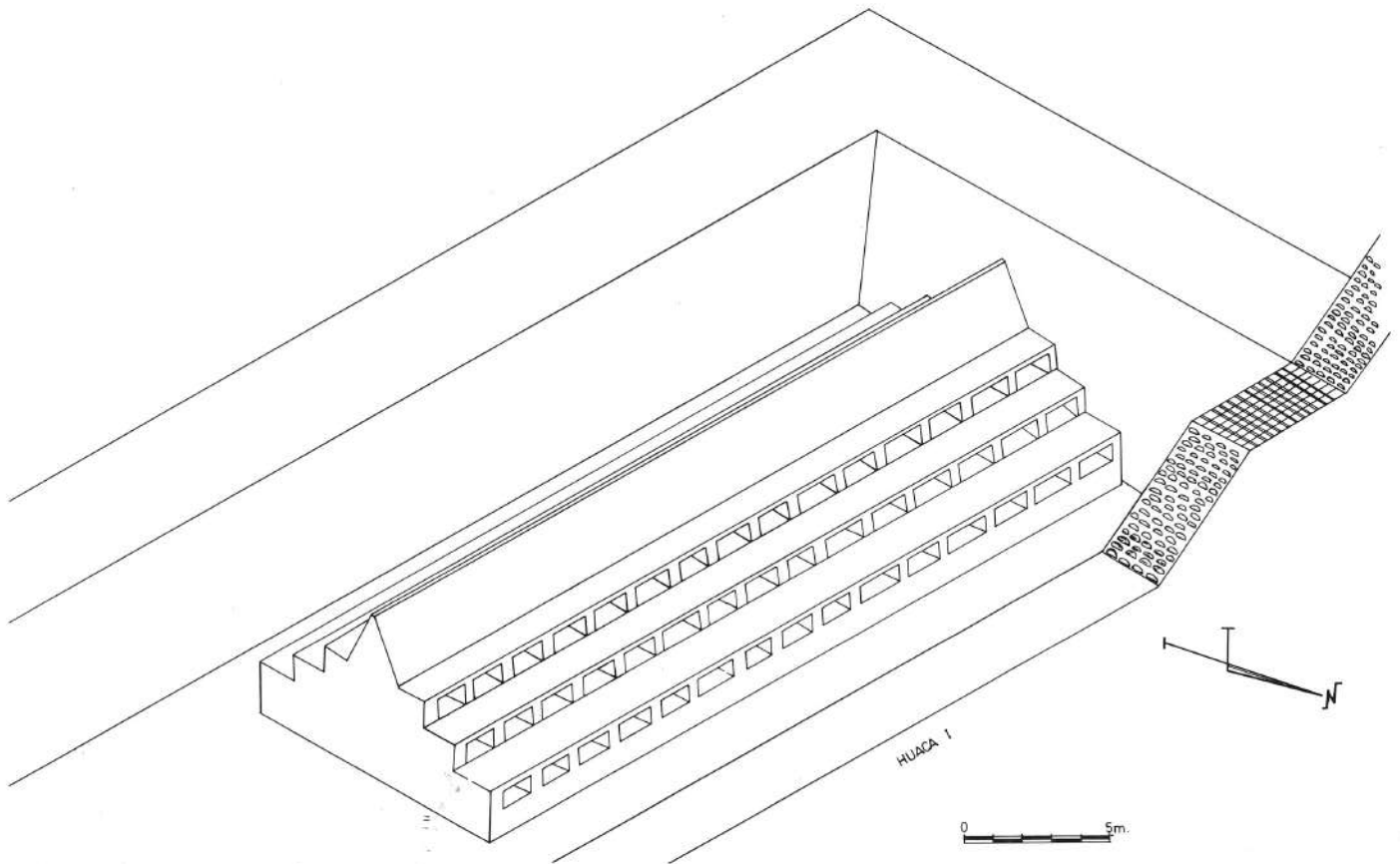


ILUSTRACIÓN N° 111

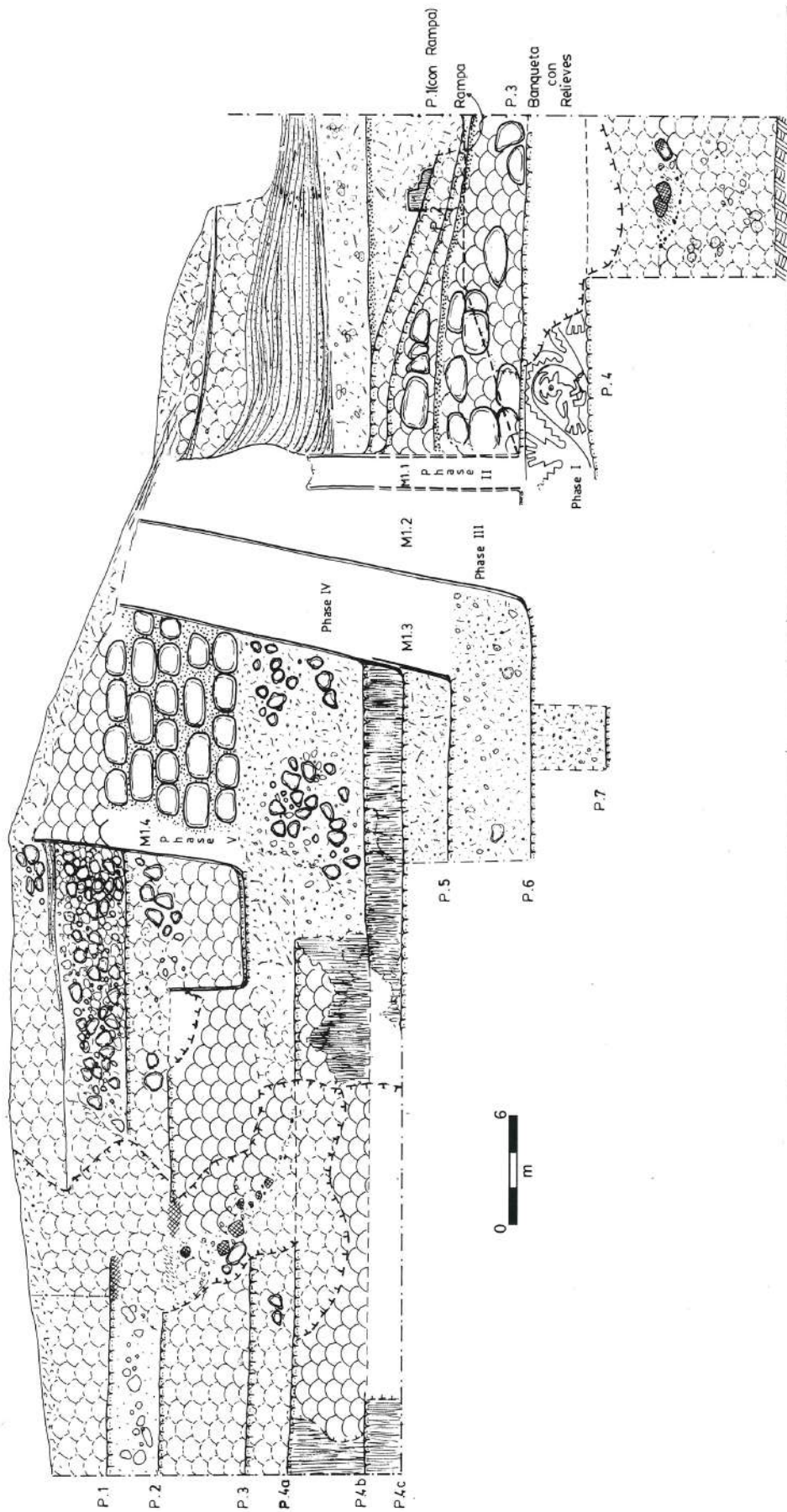


ILUSTRACIÓN Nº 121



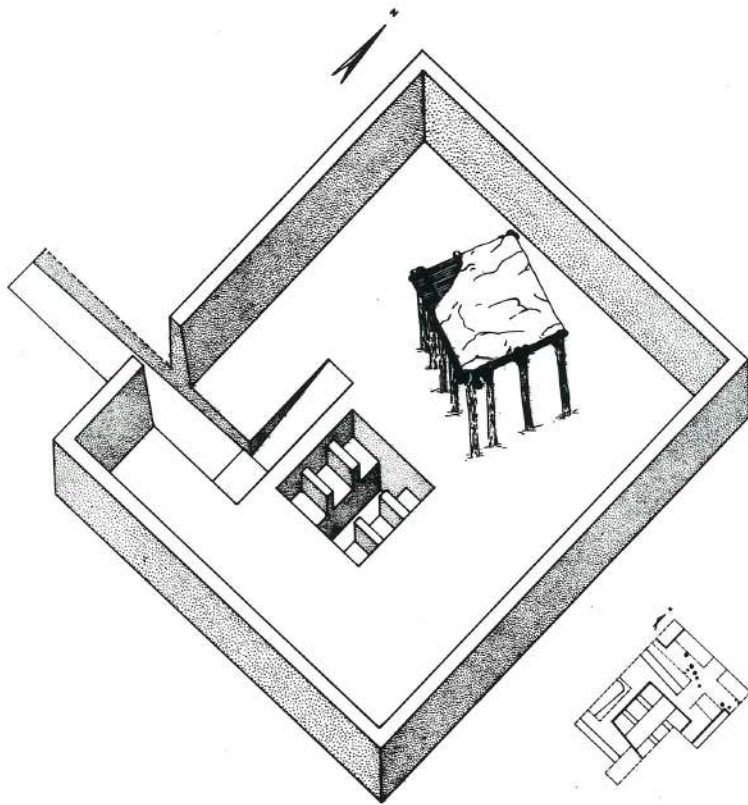


ILUSTRACIÓN N° 133

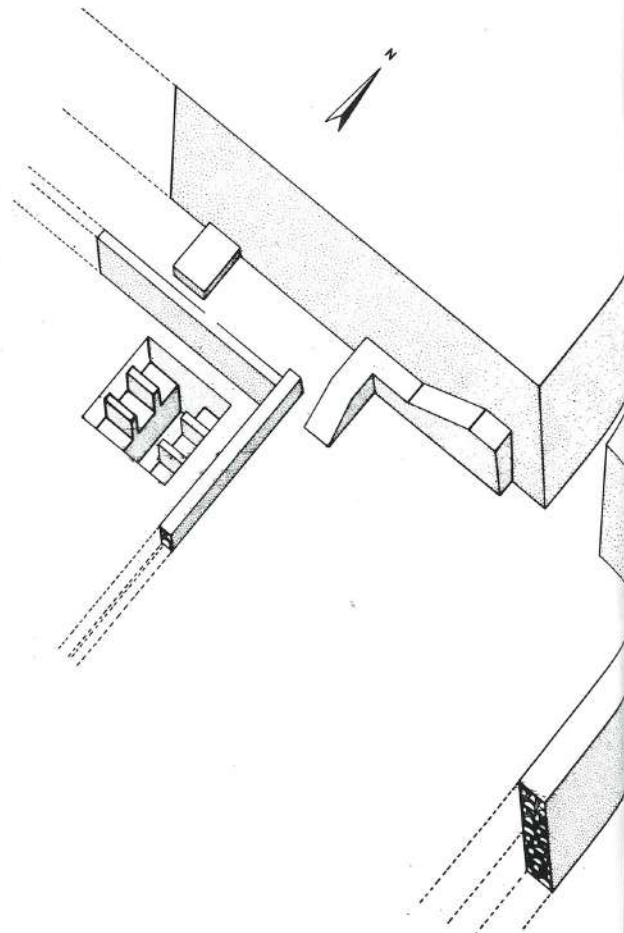


ILUSTRACIÓN N° 134

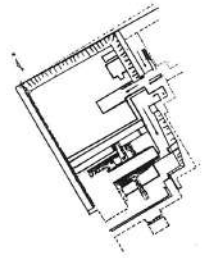
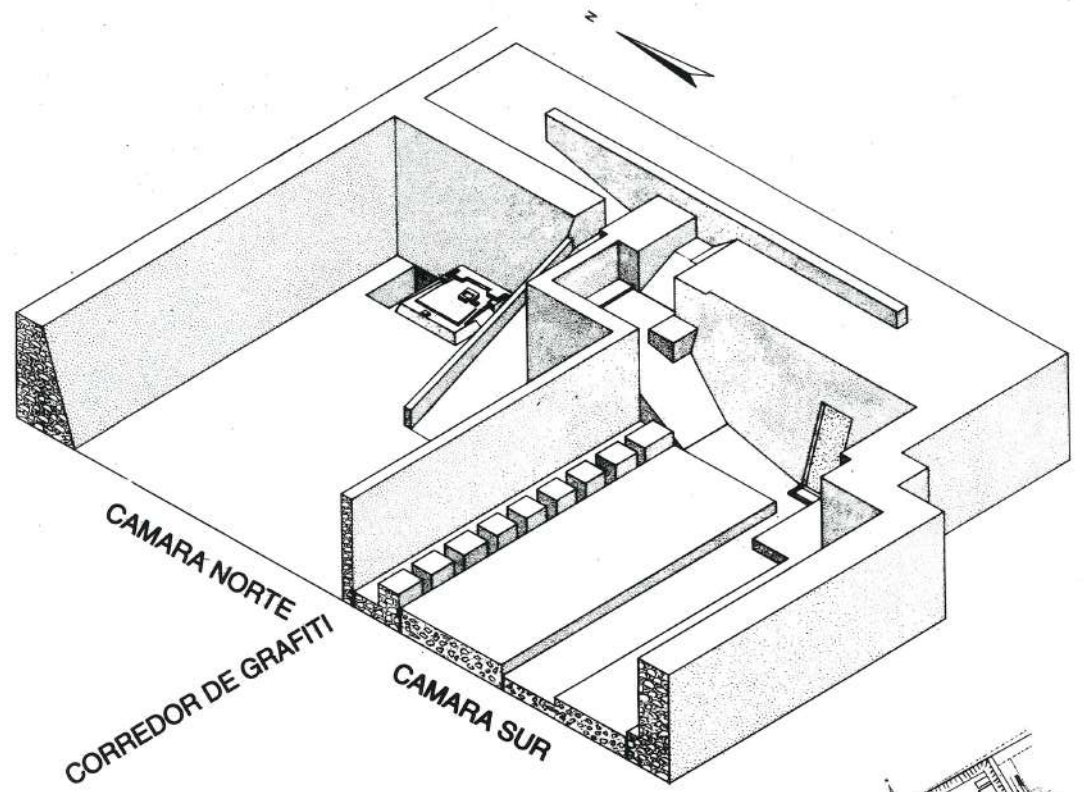


ILUSTRACIÓN N<sup>o</sup> 135





ILUSTRACIÓN Nº 158

|  |   |
|--|---|
|  | Muro de piedra de dos hileras             |
|  | Muro de piedra de una hilera              |
|  | Muro de adobe entucido                    |
|  | Escalera de piedra                        |
|  | Relleno de piedras y barro                |
|  | Muro de piedra entucido                   |
|  | Piso definido                             |
|  | Tierra estratificada                      |
|  | Ceniza                                    |
|  | Hoyos                                     |
|  | Restos de madera                          |
|  | Formaciones rocosas                       |
|  | Línea de pendiente                        |
|  | Zona excavada 1991                        |
|  | Zona excavada 1992                        |
|  | Intersección de cuadros de 10 x 10 metros |

**LEYENDA**

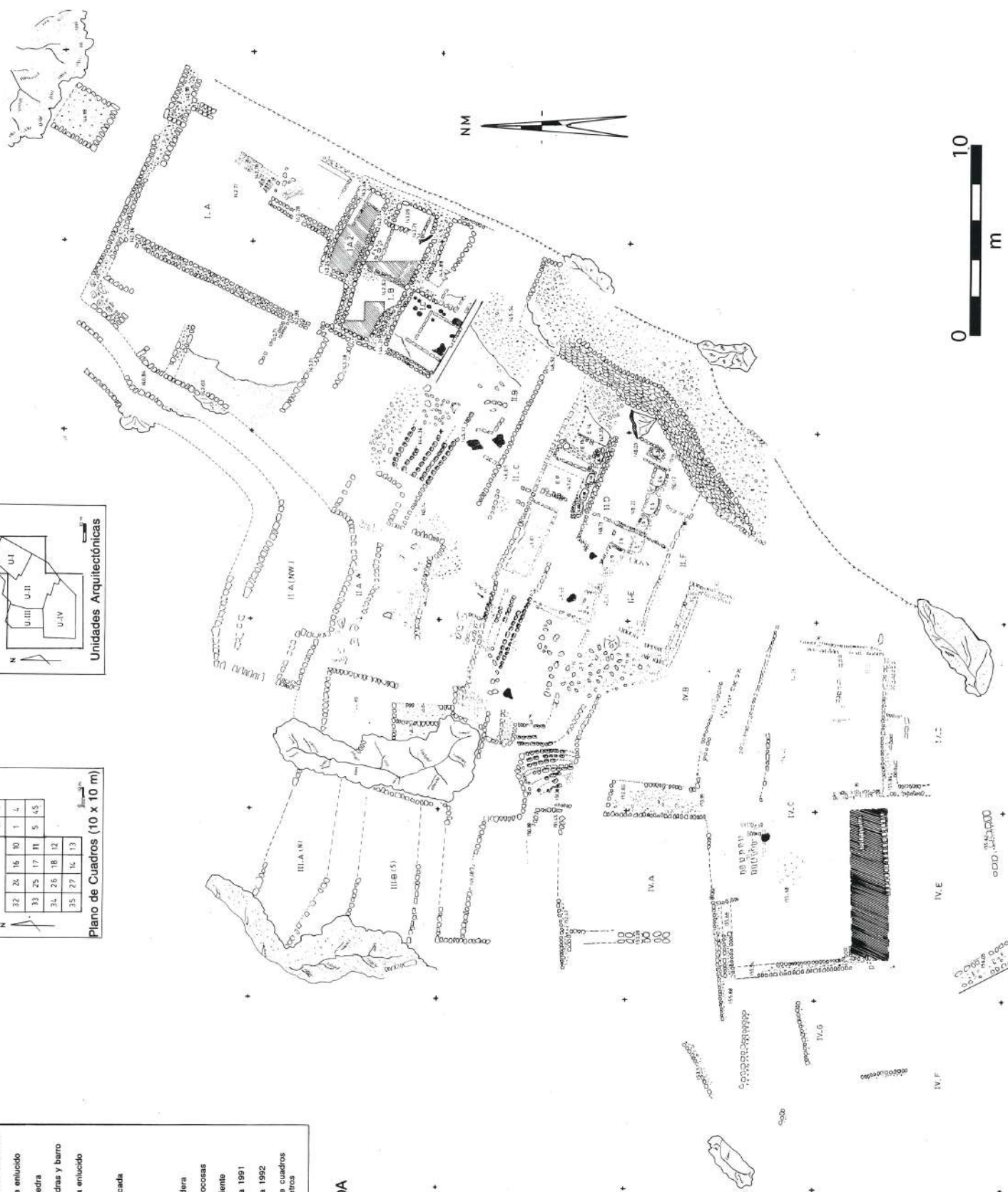
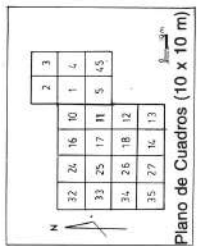


ILUSTRACIÓN Nº 176





# Bibliografía

- ACOSTA, J. 1604 (1590). *The naturall and morall historie of the East and West Indies*. Traducido de Historia natural y moral de las Indias. Impreso por Val: Sims for Edward Blount and William Aspley, London.
- ALCOCER, F. 1987 (1580). 'Probanzas de indios y españoles referentes a las catastróficas lluvias en 1578, en los Corregimientos de Trujillo y Saña'. En *Ecología e Historia*, ed. L. Huertas, pp. 38-190. CES Solidaridad, Chiclayo, Perú.
- ALVA, W. 1985. 'Pampa de Eten'. En *Presencia histórica de Lambayeque*, ed. E. Mendoza S., p. 52. Ediciones y Representaciones H. Falconí e.i.r.l., Chiclayo, Perú.
- 1987. 'Resultados de las excavaciones en el Valle de Zaña, Norte del Perú'. En *Archäologie in Peru - Archäometrie*: 1985, ed. W. Bauer, pp. 61-77. Konrad Theiss Verlag, Stuttgart.
- 1988. 'Richest Unlooted Tomb of a Moche Lord'. *National Geographic* 174 (4, October): 510-550.
- 1990. New Tomb of Royal Splendor. *National Geographic* 177 (6, June): 2-15.
- ALVA, W. Y S. ALVA 1983. 'Los murales de Ucupe en el Valle de Zaña, Norte del Perú'. *Beitrag zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 5:335-360.
- 1989. 'Túcume Capital del Reino Lambayeque'. En *Antología de Lambayeque*, ed. C. Toro M., pp. 374-376. CONCYTEC, Lima, Perú.
- ALVA, W. Y C.B. DONNAN 1993. *Royal Tombs of Sipán*. Fowler Museum of Culture History, University of California, Los Angeles, California.
- AMHERST, W. Y B.H. THOMSON 1901. 'Introduction'. En *The Discovery of the Solomon Islands*, ed. W. Amherst y B.H. Thomson, Hakluyt Society Ser. II Vols. 7-8, London.
- ANDAGOYA, P. 1986 (1541-46). *Relación y documentos*. Ed. Adrián Blázquez. Crónicas de América 27, Madrid, Historia 16.
- ANÓNIMO, 1535-1539. (1934) Relación del sitio del Cusco y principio de las guerras civiles del Perú hasta la muerte de Diego de Almagro. En: *Biblioteca peruana*. Primera Serie. Tomo III. Editores Técnicos Asociados S.A. Lima Perú. pp.: 513-612. Versión tomada de la Colección Urteaga-Romero de los Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, Tomo X, Segunda Serie, Lima.
- ARGUEDAS, J. M. 1961. *Cuentos religiosos-mágicos quechuas de Lucanamarca*. En: *Folklore Americano* Año VIII-IX págs. 142-216: Comité Interamericano de Folklore, Lima.
- AVILA, F. DE 1966 (¿1598?). *Dioses y Hombres de Huarochirí*. Traducción de José María Arguedas. Lima: Museo Nacional de Historia e Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- ARRIAGA, P.J. 1920 (1621). *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Sanmartí, Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, tomo 1, 2a serie, Lima.
- BANDELIER, A. 1910. *The Islands of Titicaca and Koati*. Hispanic Society of America, New York.
- BANKES, G. 1985. 'The Manufacture and Circulation of Paddle and Anvil Pottery on the North Coast of Peru'. *World Archaeology* 17:269-277.
- BAWDEN, G. 1982. 'Galindo: a Study in Cultural Transition in the Middle Horizon'. En *Chan Chan: Andean Desert City*, ed. M.E. Moseley and K.C. Day, pp. 255-284. University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.
- BEECHEY, F.W. 1831. *Narrative of a voyage to the Pacific and Beering's Strait... in the years 1825, 26, 27, 28*. H. Colburn and R. Bentley, London.
- BENNETT, W.C. 1939. *Archaeology of the North Coast of Peru. An Account of Exploration and Excavation in Viru and Lambayeque Valleys*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 37, Part I, New York.
- BENZONI, G. 1857 (1565). *Historie of the New World*, traducido de *Historia del Nuevo Mundo*. Hakluyt Society Vol. 21, London.
- BETANZOS, J. DE 1968 (1551). Suma y narración de los Incas que los indios llamaron Capaccuna que fueron señores de la ciudad del Cuzco y de todo lo a ella sujeto... *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo CCIX Madrid, Ediciones Atlas.
- BISCHOF, H. 1994. 'Toward the Definition of Pre- and Early Chavín Art Styles in Peru'. *Andean Past* 4:169-228.
- BONAVIA, D. 1985. *Mural Painting in Ancient Peru*. Trans. P.J. Lyon. Indiana University Press, Bloomington, Indiana.
- BONAVIA, D. Y R. RAVINES 1971. 'Influence inca sur la côte nord du Pérou'. *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes* 35:3-18.
- BRÜNING, H.H. 1917. 'Provincia de Lambayeque - contribución arqueológica'. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 32.
- 1923. *Estudios monográficos del Departamento de Lambayeque Fascículo IV Reglamentación de las aguas del Taimi*. Dionisio Mendoza, Chiclayo, Perú.
- BUCK, P.H. 1938. *Ethnology of Mangareva*. Bernice P. Bishop Museum Bulletin 157, Honolulu, Hawaii.
- BURGER, R.L. 1992. *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. Thames and Hudson, London and New York.
- BURGER, R.L. Y L. SALAZAR-BURGER 1991. 'Recent Investigations at the Initial Period Center of Cardal, Lurín Valley'. *Journal of Field Archaeology* 18:275-296.
- CABELLO VALBOA, M. 1951 (1586). *Miscelánea Antártica*. Instituto de Etnología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- CALANCHA, A. 1974 (1638). *Crónica moralizada de Antonio de la Calancha*. Crónicas del Perú 4-9, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- CANO, A. Y M.I. LA TORRE 1992. 'Estudio botánico de los restos vegetales y evaluación preliminar de la flora actual'. Informe inédito del Proyecto Arqueológico Túcume.
- CAVALLARO, R. Y. I. ISHIMADA 1988. 'Some Thoughts on Sicán Marked Adobes and Labor Organization'. *American Antiquity* 53:75-101.
- CHAUCHAT, C. 1988. 'Early Hunter-Gatherers on the Peruvian Coast'. En *Peruvian Prehistory*, ed. R.W. Keatinge, pp. 41-66. University of Cambridge Press, Cambridge.
- CHRISTIAN, W. A. 1981. *Local Religion in Sixteenth-Century Spain*. Princeton University Press, New Jersey.
- CIEZA DE LEÓN, P. 1984 (1553). *Crónica del Perú* Primera Parte. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.



- CIEZA DE LEÓN, P. 1985 (1553). *Crónica del Perú*. Segunda Parte. Pontificia Universidad Católica y Academia Nacional de Historia, Lima.
- CIRUELO, P. 1978 (1530). *Reprovación de las supersticiones y hechizarias*. Albatros Hispanofilia, ediciones, Valencia.
- CLELAND, K.M. E I. SHIMADA 1992. 'Sicán Bottles: Marking Time in the Peruvian Bronze Age - a Five-part Typology and Seriation'. *Andean Past* 3:193-235.
- CONKLIN, W.J. 1982. 'The Information System of Middle Horizon Quipus'. En *Ethnoastronomy and Archaeoastronomy in the American Tropics*, ed. A.F. Aveni and G. Urton, pp. 261-281. Annals of the New York Academy of Sciences 385, New York.
- 1990. 'Architecture of the Chimú: Memory, Function, and Image'. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, ed. M.E. Moseley and A. Cordy-Collins, pp. 43-74. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- CONRAD, G. W. 1982. 'The Burial Platforms of Chan Chan: Some Social and Political Implications'. En *Chan Chan: Andean Desert City*, ed. M.E. Moseley and K.C. Day, pp. 87-117. University of New Mexico Press, Albuquerque, New México.
- CORDY-COLLINS, A. 1990. 'Fonga Sigde, Shell Purveyor to the Chimú Kings'. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, ed. M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 393-417. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- 1992. 'Lambayeque'. En prensa en *Andean Art at Dumbarton Oaks*. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- DAGGETT, C. 1983. 'Casma Incised Pottery: an Analysis of Collections from the Casma Valley'. En *Investigations of the Andean Past*, ed. D.H. Sandweiss, pp. 209-225. Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca, New York.
- D'ALTROY, T.N. 1992. *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution Press, Washington DC.
- DAMPIER, W. 1729. *A Collection of Voyages*. En cuatro volúmenes. J. and J. Knapton, London.
- DEARBORN, D.S.P., K.J. SCHREIBER Y R.E. WHITE 1987. 'Intimachay: a December Solstice Observatory at Machu Picchu, Peru'. *American Antiquity* 52:346-352.
- DE FRANCE, S.D. 1993. 'Analysis of Vertebrate Faunal Material from the Túcume Site, Peru'. Informe inédito del Proyecto Arqueológico Túcume.
- DONNAN, C.B. 1978. *Moche Art of Peru*. Museum of Culture History, University of California, Los Angeles, California.
- 1990a. 'The Chotuna Friezes and the Chotuna-Dragon Connection'. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, ed. M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 275-296. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- 1990b. 'An Assessment of the Validity of the Naymlap Dynasty'. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, ed. M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 243-274. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- DONNAN, C.B. Y L.J. CASTILLO 1992. 'Finding the Tomb of a Moche Priestess'. *Archaeology* 45 (6): 38-42.
- DONNAN, C.B. Y C.J. MACKAY 1978. *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. University of Texas Press, Austin, Texas.
- ELERA A., C.G. 1986. 'Investigaciones sobre patrones funerarios en el sitio formativo del Morro de Eten, Valle de Lambayeque, costa norte del Perú'. Tesis de Bachiller. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1994. 'El chamán del Morro de Eten: antecedentes arqueológicos del chamanismo en la costa y sierra norte del Perú'. En: *En el nombre del Señor*. Luis Millones y Moisés Lemlij, editores. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis y Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, Lima.
- ESPINOSA MEDRANO, J. DE 1695. *La novena maravilla nuevamente hallada en los panegéricos sagrados que en varias festividades dixo el señor arcediano Doctor Don...* José de Rueda, impresor, Madrid.
- ESPINOZA SORIANO, W. 1975. 'El valle de Jayanca y el reino de los Mochicas, siglos XV y XVI'. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 4:243-274.
- 1987. *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino, Siglos XV y XVI Tomo II*. Banco Central de Reserva del Perú, Lima, Perú.
- ESTETE, M. 1992 (1534). 'El descubrimiento y la conquista del Perú'. En *Nouvelles certaines des Isles du Pérou: texte rapproché du français moderne*, ed. H. Cazes and I. de Soto, Amiot Lenganey, Cairon.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VÁLDEZ, G. 1959 (1535-48). *Historia general y natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- FRIED, M.H. 1967. *The Evolution of Political Society: an Essay in Political Anthropology*. Random House, New York.
- GARCILASO DE LA VEGA, I. 1869-71 (1609). *First Part of the Royal Commentaries of the Yncas*. Hakluyt Society Vols. 51-55, London.
- 1919 (1869-71). *Los Comentarios Reales de los Incas*. Tomo III. Capítulo IV. En Colección de Historiadores Clásicos del Perú; Tomo III. Anotaciones y concordancias con las Crónicas de Indias por Horacio H. Urteaga. Imprenta y Librería Sanmarti y Cía. MCMXIX, Lima.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, D. 1989 (1608). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*. Universidad de San Marcos, Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, F. 1936 (1613). *Nueva coronica y buen gobierno*. Institut d'Ethnologie, Paris.
- HAAS, J. 1982. *The Evolution of the Prehistoric State*. Columbia University Press, New York.
- HABERLAND, W. 1990. 'Enrique Brüning - un investigador alemán en el Perú'. En *Documentos fotográficos del norte del Perú Juan Enrique Brüning (1848-1928)*, ed. C. Raddatz, pp. 29-35. Hamburgisches Museum für Völkerkunde, Hamburg.
- HASTINGS, C.M. Y M.E. MOSELEY 1975. 'The Adobes of Huaca del Sol and Huaca de la Luna'. *American Antiquity* 40:196-203.
- HAYASHIDA, F. 1992. 'Neutron Activation Analysis of Pottery from Túcume'. Informe inédito del Proyecto Arqueológico Túcume.
- HEYERDAHL, T. 1952. *American Indians in the Pacific: The Theory behind the Kon-Tiki Expedition*. Allen & Unwin, London.
- 1975. *Art of Easter Island*. Allen & Unwin, London, Doubleday, New York.
- 1978. *Early Man and the Ocean*. Allen & Unwin, London.
- HEYERDAHL, T. Y A. SKJÖLSVOLD 1956. 'Archaeological Evidence of Pre-Spanish Visits to the Galápagos Islands'. *American Antiquity* 22 (2, part 3): 1-71.
- HOCQUENGHEM, A.M. 1987. *Iconografía mochica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- HOCQUENGHEM, A.M. Y L. ORTLIEB 1990. 'Pizarre n'est pas arrivé au Pérou durant une année El Niño'. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 19:327-334.
- HOSLER, D., H. LECHTMAN, Y O. HOLM 1990. *Axe-monies and their Relatives*. Dumbarton Oaks Studies in Pre-



- Columbian Art & Archaeology 30, Washington DC.
- HUERTAS, L. 1993. Anomalías cíclicas de la naturaleza y su impacto en la sociedad: "el Fenómeno del Niño". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 22 (1): 345-393. IFEA, Lima.
- HUMBOLDT, A. 1810. *Vues des Cordillères, et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*. F. Schoell, Paris.
- HYSLOP, J. 1984. *The Inka Road System*. Academic Press, New York.
- 1990. *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin, Texas.
- ISELL, W.H. 1992. 'Chullpa Burial Monuments: Prerequisite for Ayllu Organization'. Documento leído en el 58th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, St. Louis.
- JEREZ, F. DE. 1917 (1534). Relación de la Conquista del Perú. En: Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo 8. Segunda Serie. Anotaciones y Concordancias con las Crónicas de Indias por Horario H. Urteaga. Notas bibliográficas de Estete y Betanzos por Domingo Angulo. Imprenta y Librería Sanmarti y Cía. MCMXXIV, Lima.
- JUAN J. Y A. ULLOA 1748. *Relación histórica del viaje a la América meridional... Vols. I-IV*. A. Marin, Madrid.
- KOEPCKE, M. 1970. *The Birds of the Department of Lima, Peru*. Revised and enlarged from 1964 Peruvian edition. Livingston, Wynnewood, Pennsylvania.
- KOSOK, P. 1965. *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Long Island University Press, New York.
- KROEBER, A.L. 1926. *Archaeological Explorations in Peru, Part I: Ancient Pottery from Trujillo*. Field Museum of Natural History Memoirs 2 (1): 1-43, Chicago.
- 1930. *Archaeological Explorations in Peru, Part II: The Northern Coast*. Field Museum of Natural History Anthropology Memoirs 2 (2): 45-116, Chicago.
- LANNING, E.P. 1963. *A Ceramic Sequence for the Piura and Chira Coast, North Peru*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 46(2):135-284, Berkeley, California.
- LAS CASAS, B. DE 1951 (1559). *Historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica, México.
- LOCKHART, J. 1994. *Spanish Peru 1532-1560 A Social History*. Segunda edición. University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin.
- MAGUIÑA, C. 1996. *Virgen Purísima Concepción*. Informe preparado especialmente para este trabajo.
- 1996. *Virgen Inmaculada la Tucumana*. Informe preparado especialmente para este trabajo.
- MC CLELLAND, D. 1990. 'A Maritime Passage from Moche to Chimú'. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, ed. M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 75-106. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- MC DANNELL, C. Y B. LANG, 1988. *Heaven. A History*. Yale University Press, New Haven.
- MC EWAN, C. Y M. VAN DE GUCHTE 1992. 'Ancestral Time and Sacred Space in Inca State Ritual'. En *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes*, ed. R.F. Townsend, pp. 359-371. The Art Institute of Chicago y Prestel Verlag, Chicago y Munich.
- MEANS, P.A. 1931. *Ancient Civilizations of the Andes*. Charles Scribner's & Sons, New York.
- MENZEL, D. 1976. *Pottery Style and Society in Ancient Peru*. University of California Press, Berkeley, California.
- MILLONES, L. 1975. 'El mito peruano. Los duendes de Casma. Religión Popular serrana en un valle de la Costa Norte'. *Textual* 10:39-49. Lima, Instituto Nacional de Cultura.
- 1993. *Una partecita del cielo. La vida de Santa Rosa narrada por Don Gonzalo de la Maza, a quien ella llamaba padre*. Editorial Horizonte, Lima.
- 1995. *Perú Colonial*. Lima: Fondo Editorial de Cofide.
- En prensa. Imágenes del pasado/rostros del presente.
- MILLONES, L., Y M. LEMLIJ, 1994. *En nombre del Señor. Brujos, diablos y chamanes del norte del Perú*. Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, Lima.
- MOLINA, C. DE 1943 (1574). *Fábulas y ritos de los Incas* En: Las crónicas de los Molinas. Los pequeños grandes libros de historia americana. Serie I tomo IV. Librería e Imprenta Miranda, Lima.
- MORRIS, C. Y D.E. THOMPSON 1985. *Huánuco Pampa – An Inca City and its Hinterland*. Thames and Hudson, London y New York.
- MOSELEY, M.E. 1975. *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Cummings Publishing Company, Menlo Park, California.
- 1992a. *The Incas and their Ancestors*. Thames and Hudson, London y New York.
- 1992b. 'Maritime Foundations and Multilinear Evolution: Retrospect and Prospect'. *Andean Past* 3:5-42.
- MOSELEY, M.E. Y J.B. RICHARDSON III 1992. 'Doomed by Natural Disaster'. *Archaeology* 45(6): 44-45.
- NARVÁEZ, L.A. 1989. 'Chan Chan: Chronology and Stratigraphic Contents'. *Andean Past* 2:131-174.
- 1995. *La ave mítica de Lambayeque. Nuevas propuestas iconográficas* (1). En: Utopía Norteña N° 2. Lambayeque: Revista de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación de la Universidad "Pedro Ruiz Gallo", Lambayeque.
- En prensa. Dioses, encantos y gentiles.
- NETHERLY, P.J. 1977. 'Local Level Lords on the North Coast of Peru'. Tesis de Doctorado, Cornell University. UMI, Ann Arbor.
- 1988a. 'Las fronteras inka con el reino de Chimor'. En *La frontera del estado Inka*, ed. T.D. Dillehay y P.J. Netherley, pp. 105-129. BAR International 442, Oxford.
- 1988b. 'From Event to Process: the Recovery of Late Andean Organizational Structure by means of Spanish Colonial Written Records'. En *Peruvian Prehistory*, ed. R.W. Keatinge, pp. 257-275. University of Cambridge Press, Cambridge.
- 1990. 'Out of Many, One: the Organization of Rule in the North Coast Politics'. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, ed. M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 461-487. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, J. 1968 (¿1613?). *Relación de antigüedades deste reyno del Perú*. En: Crónicas peruanas de interés indígena. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 209. Ediciones Atlas, Madrid.
- PARIS, E. 1841-454. *Essai sur la construction navale des peuples extra-européens, ou, Collection des navires et pirogues construits par les habitants de l'Asie, de la Malaisie, du Grand Ocean et de l'Amérique, 2 vols*. A. Bertrand, París.
- PIZARRO, P. 1844 (1571). *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Colección de documentos inéditos para la historia de España Tomo 5, Madrid.
- 1917 (1571). *Relación del Descubrimiento y Conquista de los reinos de Perú*. En



- Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo VI. Notas bibliográficas y concordancias con las Crónicas de Indias por Horacio H. Urteaga. Imprenta y Librería Sanmarti y Cía. Lima.
- POZORSKI, S. 1979. 'Prehistoric Diet and Subsistence of the Moche Valley, Perú'. *World Archaeology* 2:163-184.
- POZORSKI, S. Y T. POZORSKI 1986. 'Recent Investigations at Pampa de las Llamas-Moxeke, a Complex Initial Period Site in Peru'. *Journal of Field Archaeology* 13:381-401.
- PRESCOTT, W.H. 1847. *History of the Conquest of Peru, Vols. I and II*. Harper and Brothers, New York.
- QUILTER, J. 1985. 'Architecture and Chronology at El Paraíso, Perú'. *Journal of Field Archaeology* 12:279-297.
- 1991. 'Late Pre-ceramic Peru'. *Journal of World Prehistory* 5:387-438.
- QUILTER, J., B. OJEDA, D. PEARSALL, D.H. SANDWEISS, J. JONES, Y E.S. WING 1991. 'The Subsistence Economy of El Paraíso, Perú'. *Science* 251:277-283.
- QUINN, W.H., V.T. NEAL, Y S.E.A. ANTUNEZ DE MAYOLO 1987. 'El Niño Occurrences over the Past Four and a Half Centuries'. *Journal of Geophysical Research (Oceans)* 92 C:14,449-14,461.
- RADDATZ, C., ed 1990 *Documentos fotográficos del norte del Perú Juan Enrique Brüning (1848-1928)*. Hamburgisches Museum für Völkerkunde, Hamburg.
- RAMÍREZ, S. 1982. 'Retainers of the Lords or Merchants: a Case of Mistaken Identity?' En *El hombre y su ambiente en los Andes centrales*, ed. L. Millones y H. Tomoeda, pp. 123-136. Senri Ethnological Studies 10, National Museum of Ethnology, Osaka, Japan.
- 1985. 'Social Frontiers and the Territorial Base of Curacazgos'. En *Andean Ecology and Civilization*, ed. S. Masuda et al., pp. 423-442. University of Tokio Press, Tokyo.
- REINHARD, J. 1992. 'Sacred Peaks of the Andes' *National Geographic* 181 (3, March): 84-112.
- RICE, P.M. 1987. *Pottery Analysis*. University of Chicago Press, Chicago.
- RICHARDSON III, J.B. 1978. 'Early Man on the Peruvian North Coast, Early Maritime Exploitation and the Pleistocene and Holocene Environment'. En *Early Man in America from a Circum-Pacific Perspective*, ed. A.L. Bryan, pp. 274-289. Archaeological Researches International, Edmonton, Canada.
- 1981. 'Modeling the Development of Early Complex Economies on the Coast of Peru: A Preliminary Statement'. *Annals of Carnegie Museum* 50:139-150.
- RINGROSE, B. 1704. 'The Dangerous Voyage, and Bold Attempts of Capt. Bartholomew Sharp'. En *The History of the Buccaneers of America Vol. 2*, ed. A.O. Exquemelin, Part IV. Printed for Tho. Newborough ...John Nicholson...and Benj. Tooke, London.
- ROSAS, H. 1996. *Informe Final Proyecto: Investigaciones etnoarqueológicas en la provincia de Parinacochas (Ayacucho, Perú)*. En los archivos de National Geographic Society.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M. 1977. *Etnia y sociedad, costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- 1981. *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- 1988a. *Historia del Tawantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- 1988b. *Conflicts over Coca Fields in XVIth Century, Peru*. Memoirs of the Museum of Anthropology No. 21. University of Michigan. Ann Arbor.
- ROWE, J.H. 1944. *An Introduction to the Archaeology of Cuzco*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology 27(2), Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- 1946. 'Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest'. En *Handbook of South American Indians Vol. 2*, ed. J.H. Steward, pp. 183-330. Bureau of American Ethnology Bulletin 143, Washington DC.
- 1948. 'The Kingdom of Chimor'. *Acta Americana* 6:26-59.
- RUBIÑOS Y ANDRADE, J.M. 1936 (1781). 'Sucesión cronológica: ó serie historial de los curas de Mórrope y Pacora en la Provincia de Lambayeque del Obispado de Trujillo del Perú...' ed. C.A Romero como: Un manuscrito interesante. *Revista Histórica* 10(3):289-363.
- SAMANOS-XEREZ. 1937 (1527-1528). 'Relación de los primeros descubrimientos [...]': En: *Cuadernos de Historia del Perú*, Raúl Porras Barrenechea, Vol. 2, Serie "Los cronistas de la conquista: num. 1". París.
- SANDWEISS, D.H. 1992. *The Archaeology of Chincha Fishermen: Specialization and Status in Inka Peru*. Carnegie Museum of Natural History, Bulletin 29, Pittsburgh, Pennsylvania.
- SANDWEISS, D.H., J.B. RICHARDSON III, E.J. REITZ, J.T. HSU, Y R.A. FELDMAN 1989. 'Early Maritime Adaptations in the Andes: Preliminary Studies at the Ring Site, Perú'. En *Ecology, Settlement, and History in the Osmore Drainage, Peru*, ed. D.S. Rice et al., pp. 35-84. BAR International Series 545(i), Oxford.
- SANDWEISS, M.d.C. 1991. 'Estudio de los restos malacológicos del Sector V, sitio de Túcume'. Informe inédito del Proyecto Arqueológico Túcume.
- SARMIENTO DE GAMBOA, P. 1907 (1572). *History of the Incas*, Traducción y edición C. Markham. Hakluyt Society 2nd ser. Vol. 22, Cambridge.
- 1972 (1572). *Historia de los Incas*. Edición Abreviada por Malcolm K. Burke. Editorial Arica, Lima.
- SCHAEDEL, R.P. 1951a. 'The Lost Cities of Peru'. *Scientific American* 85(2):18-23.
- 1951b. 'Major Ceremonial and Population Centers in Northern Peru'. En *Civilization of Ancient America, Selected Papers of the 29th International Congress of Americanists*, ed. S. Tax, pp. 232-243. University of Chicago Press, Chicago.
- 1978. 'The Huaca Pintada of Illimo'. *Archaeology* 31(1):27-37.
- 1988. *La etnografía muchik en las fotografías de H. Brüning 1886-1925*. Ediciones COFIDE, Lima, Perú.
- SHARON, D. 1980. *El chamán de los cuatro vientos*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- SHIMADA, I. 1978. 'Economy of a Prehistoric Urban Context: Commodity and Labor Flow at Moche V Pampa Grande, Perú'. *American Antiquity* 43:569-592.
- 1981. 'The Batán Grande – La Leche Archaeological Project – The First Two Seasons'. *Journal of Field Archaeology* 8:405-446.
- 1982. 'Horizontal Archipelago and Coast-Highland Interaction in North Peru'. En *El hombre y su ambiente en los Andes centrales*, ed. L. Millones y H. Tomoeda, pp. 137-210. Senri Ethnological Studies 10, National Museum of Ethnology, Osaka, Japan.
- 1985. 'La cultura Sicán: una caracterización arqueológica'. En *Presencia histórica de Lambayeque*, ed. E. Mendoza S., pp. 76-133. Ediciones y Representaciones H. Falconí e.i.r.l., Chiclayo, Perú.
- 1986. 'Batán Grande and Cosmological Unity in the Andes'. En *Andean Archaeology Papers in Memory of Clifford*



- Evans, ed. R. Matos et al., pp. 163-188. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles Monograph 27, Los Angeles, California.
- 1990. 'Cultural Continuities and Discontinuities on the Northern Coast of Peru, Middle - Late Horizons'. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, ed. M.E. Moseley and A. Cordy-Collins, pp. 297-392. Dumbarton Oaks, Washington, DC.
- SHIMADA, I., S.M. EPSTEIN, Y A.K. CRAIG. 1982. 'Batán Grande: a Prehistoric Metallurgical Center in Peru'. *Science* 216:952-959.
- SHIMADA, I. Y J.A. GRIFFIN 1994. 'Precious Metal Objects of the Middle Sicán'. *Scientific American* 270 (4, April):82-89.
- SHIMADA, I. Y J.F. MERKEL 1991. 'Copper-Alloy Metallurgy in Ancient Peru'. *Scientific American* 265 (1, July):80-86.
- SHIMADA, I., C.B. SCHAAF, L.G. THOMPSON, Y E. MOSLEY-THOMPSON 1991. 'Cultural Impacts of Severe Droughts in the Prehistoric Andes: Application of a 1,500-year Ice Core Precipitation Record'. *World Archaeology* 22:247-270.
- SHIMADA, M. e I. SHIMADA 1981. 'Explotación y manejo de los recursos naturales en Pampa Grande, sitio Moche V: significado del análisis orgánico'. *Revista del Museo Nacional (Lima)* 45:19-73.
- 1985. 'Prehistoric Llama Breeding and Herding on the North Coast of Peru'. *American Antiquity* 50:3-26.
- SILVA SANTISTEBAN, F. 1982. *Historia del Perú Tomo I: Perú Antiguo*. Ed. Buho, Lima, Perú.
- SILVERBLATT, I. 1988. 'Imperial Dilemmas, the Politics of Kinship, and Inka Reconstructions of History'. *Comparative Studies in Society and History* 30:83-102.
- SKOGMAN, C.J.A. 1854 *Fregatten Eugenie resa omkring jorden aren 1851-1853* Vol. I. A. Bonnier, Stockholm.
- SPIILBERGEN, J. 1906 (1619). *The East and West Indian Mirror Being an Account of Joris van Speilbergen's Voyage Round the World (1614-1617), and the Australian Navigations of Jacob Le Maire*. Hakluyt Society 2nd ser. Vol 18, London.
- STEVENSON, W.B. 1825. *A Historical and Descriptive Narrative of Twenty Years' Residence in South America Vols. I-III*. Hurst, Robinson & Co., London.
- STUIVER, M. Y G.W. PEARSON 1993. 'High-Precision Bidecadal Calibration of the Radiocarbon Time Scale, AD 1950-500 BC and 2500- 6000 BC, *Radiocarbon* 35:1-23.
- TOMOEDA, H. Y L. MILLONES. *La tradición andina en tiempos modernos*. National Museum of Ethnology, Osaka.
- TOPIC, J. R. 1982. 'Lower-Class Social and Economic Organization at Chan Chan'. En *Chan Chan: Andean Desert City*, ed. M.E. Moseley y K.C. Day, pp. 145-176. University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.
- 1990. Craft Production in the Kingdom of Chimor. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, ed. M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 145-176. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- TRIMBORN, H. 1979. *El reino de Lambayeque en el antiguo Perú*. Colectanea Instituti Anthropos 19, Haus Völker und Kulturen-Anthropos Institut, St Agustin.
- VALCÁRCEL, L.E. 1978a. *Historia del Perú Antiguo, Tomo 2*. 4a. edición. Editorial Mejía Baca, Lima, Perú.
- 1978b. *Historia del Perú Antiguo, Tomo 3*. 4a. edición. Editorial Mejía Baca, Lima, Perú.
  - 1978c. *Historia del Perú Antiguo, Tomo 5*. 4a. edición. Editorial Mejía Baca, Lima, Perú.
- VALVERDE, V. 1879 (1539). 'Relación del sitio del Cuzco y principio de las guerras civiles del Perú hasta la muerte de Diego de Almagro, 1535 a 1539'. En *Varias relaciones del Perú y Chile; y conquista de la isla de Santa Catalina*, 1535 a 1658, pp. 1-195. Colección de libros españoles raros o curiosos, t. 13, Impr. de M. Ginesta, Madrid. Nota: para la versión de esta obra citada en el texto, ver Anónimo 1934 [1535-1539].
- VARGAS UGARTE, R. 1936. 'La fecha de la fundación de Trujillo'. *Revista Historia* 10(2):229-239.
- WILLEY, G.R., Y J.A. SABLOFF 1980. *A History of American Archaeology*. 2a edición. W.H. Freeman and Co., San Francisco.
- XERÉZ, F. 1872 (1534). 'A True Account of the Province of Cuzco'. En *Reports on the Discovery of Peru*. Hakluyt Society Vol. 47, London.
- ZÁRATE, A. 1700 (1555). *Histoire de la découverte et de la conquête du Pérou*, traducción de *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. J. Louis de Lorme, Amsterdam.
- ZEVALLLOS QUIÑONES, J. 1991. 'Túcume: introducción a su estudio etnohistórico'. Informe inédito del Proyecto Arqueológico Túcume.
- ZUIDEMA, R.T. 1990. 'Dynastic Structures in Andean Cultures'. En *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, ed. M.E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 489-505. Dumbarton Oaks, Washington DC.





# Índice Onomástico y Toponímico

- A**  
Aase, Sigurd XXVI  
Acabana 27  
Acosta, José de 26  
África XVIII  
África del Norte XIX, XX, XXI  
Alaska XIX  
Alcócer 281  
Aldana, Hermes 298  
Alemania 21  
Alpes 4  
Alva, Susana 75  
Alva, Walter X, XXV, XXVI, 33, 34, 35, 36, 39, 47, 58, 59, 62, 75, 111, 167, 185, 225, 253, 276  
Amazonas 22  
América XVIII, XIX, XXII, 7, 36  
América Central 24  
América del Sur XV, XVI, XIX, 1, 4, 15, 20, 30, 33, 235, 277  
América Latina 46  
Amherst 27  
Anachumbi 23  
Andagoya, Pascual de 14, 15  
Andes XVII, XIX, XXIX, 1, 2, 4, 6, 56, 57, 59, 62, 66, 111, 116, 124, 185, 248, 255, 277, 281, 293  
Andrade 67  
Angulo Basombrío, Ricardo XXVII  
Antártida 41  
Apa, Marili XXVI, 83, 84  
Apurlec 237  
Arahuay 297  
Áreas Intermedias 168, 171, 174, 203  
Arequipa 281  
Argentina 6, 66  
Arguedas, José María 312  
Arica 26  
Arte y Tesoros del Perú IX, XI  
Ártica XIX  
Asalde, César 287  
Asalde, Román 297, 298, 308  
Asia XVI, XIX  
Asia Menor XX  
Asia Occidental XIX, XXI  
Atahualpa 21, 66, 293  
Atau 26  
Atlántico XVIII, XXI, 269, 274  
Atoc 293  
Australia 24  
Ava-chumbi 23, 24  
Ave Mítica 97, 98  
Avila 301  
Ayacucho 62, 281, 283, 295  
Ayar Cachi 297
- B**  
Balboa 7  
Bances, Dolores 284  
Banco de Crédito del Perú IX  
Bankes 197  
Barbados XVIII  
Barnes, Monica XXVII  
Barrantes, Carmen XXVI, 257  
Basilea 286  
Batán Grande 2, 3, 4, 59, 60, 63, 64, 65, 66, 124, 148, 164, 185, 186, 194, 200, 201, 209, 236, 237, 240, 241, 242, 255  
Bennett, Wendell C. 73, 74, 225, 232  
Benzoni, Girolamo 14, 15, 16  
Beolco, Angelo 312  
Biblioteca Pública de Nueva York 23  
Biblos XX  
Biru 14  
Bolivia XV, XVIII, 6, 22, 61, 62, 301, 308  
Bonavia, Duccio 75, 217  
Bracamonte, Florencia XXVI  
Brand Uwe XXVII  
Brasil 17, 22, 308  
Bravo, Víctor XXVII, 308  
Brüning, Hans Heinrich 20, 21, 71  
Buck, Sir Peter 24  
Burger, Richard 59
- C**  
Cabello Valboa 23, 24, 27, 28, 29, 67, 68, 69, 244, 293, 297  
Cabieses, Fernando XXV  
Cádiz XXI  
Cadres 26  
Cajamarca 69, 111, 144, 228, 232  
Cala 28, 29, 67, 75  
Calancha 132  
Calderón, Eduardo (a) el Tuno 305  
California 35  
Callao X, XV, 18, 24, 273  
Cámara 1, 217  
Cámara Norte 178, 179, 183  
Cámara Sur 178  
Can XIV  
Canal Taymi 3, 56, 62, 66, 71, 73, 231, 236, 238, 256, 257, 258, 259  
Cano, Asunción XXVII, 191  
Cano, Susan D. de France XXVII  
Canta 297  
Capac Cocha 297  
Capac Ñan 96  
Capilla Sixtina 286  
Caritas 286  
Carrasco, Germán XXVII  
Carrillo 314  
Carrillo Vera, Georgín 279, 292, 313, 314  
Casas, Bartolomé de las 7  
Casma XVI, 59, 144, 228, 232  
Castillo, Noemí XXVI  
Castillo, Luis Jaime 185  
Castro 253  
Catacaos 285  
Cavallaro 148, 200, 201  
Caxamarca 29  
Cementerio Sur 173, 190, 208, 209, 210, 211, 212, 215, 217, 219  
Cerdeña XXI  
Cerro Cueto 284, 292, 296  
Cerro Guadalupe 296  
Cerro La Raya X, XXVII, 33, 44, 47, 56, 70, 71, 73, 74, 78, 79, 84, 88, 89, 167, 196, 198, 221, 222, 225, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 238, 239, 281, 303, 308  
Cerro La Centinela 179  
Cerro Purgatorio X, 33, 71, 279, 281, 303, 303  
Chan Chan 27, 34, 39, 74, 89, 90, 93, 94, 95, 96, 113, 142, 145, 150, 168, 170, 185, 186, 187, 203, 204, 207, 237, 254, 268  
Chancay 56, 62  
Chao 57, 209  
Chapman, Patrick XXVI  
Chavín 4, 178  
Chavín de Huántar 59, 248  
Chepo 27  
Cherres, Jesús XXVI  
Chicama 4, 209  
Chiclayo 39, 40, 45, 56, 71, 250, 255, 279, 290  
Chiclín 289  
Chile XXII, 4, 6, 24, 35, 36, 66, 124, 265, 266  
Chillón 57  
Chimo 68  
Chimo Capac 29  
Chimok 269, 270  
Chimú XXIX, 27, 29, 30, 65, 67, 71, 73, 74, 75, 77, 78, 85, 88, 89, 90, 92, 93, 94, 96, 101, 106, 109, 113, 116, 118, 120, 126, 134, 136, 138, 144, 145, 148, 150, 163, 164, 165, 168, 169, 170, 178, 184, 185, 186, 187, 203, 207, 208, 209, 212, 215, 217, 236, 237, 238, 241, 242, 243, 248, 254, 267, 268, 271, 273  
Chimú-Inca 30, 142, 171, 215, 218, 219, 259  
China XXI  
Chincha 18, 21, 185  
Chipre XXI  
Choc 28



Chona 45, 253  
 Chornancap 3, 64, 65, 194, 241  
 Chot 27, 29, 68  
 Chotuna 3, 64, 65, 134, 165, 194, 241, 277  
 Chozo Capuñay, Osvaldo XXVII  
 Chulluyache Viejo 46  
 Cieza de León, Pedro 11, 33, 69, 70, 77, 243, 297  
 Cinto 28  
 Ciruelo Pedro 306, 307  
 Cium 28, 67  
 Clarke, Belinda XXVI  
 Cleofás 313  
 Coatu 27  
 Colán 18  
 Collique 28  
 Colluz 64  
 Colombia 6, 14, 58, 308  
 Colón XXI, 7, 36  
 Colonial temprano 169  
 Comentarios Reales 21  
 Complejo del Valle 236  
 Con XIV  
 Con-Ticci-Viracocha 22  
 Concepción de Santa María Virgen 286  
 Concholepas 172  
 Condesuyos 281  
 Conklin 232  
 Conrad 187  
 Consejo de Indias 8  
 Cook, Capitán XXII  
 Cornelio Lecca, César XXVI, 83, 168, 223  
 Cornell University XXVI, 52  
 Correa, Rosana XXVII  
 Corredor de Graffiti 178, 179  
 Corriente de Humboldt 270  
 Cortés XX, 7  
 Creta y Malta XXI  
 Christiansen, Jan XXVII  
 Cristo 258, 286, 295, 301, 311  
 Cristo Cautivo de Monsefú 299  
 Cronología de la Huaca Las Balsas 163  
 Cruz de Chalpón 311  
 Cuarto A del Recinto Rectangular, Sector V 170, 191  
 Cuarto C 173  
 Cuartos B y C 171  
 Cuenca 4, 70  
 Cueva Blanca 223, 226, 230, 232, 233, 239  
 Cumpa López, Julio XXVII  
 Cuna 7  
 Cuna de Panamá 7  
 Cupisnique 59  
 Cusco 4, 6, 15, 21, 23, 29, 66, 108, 109, 186, 187, 238, 239, 240, 294, 295, 297

## D

Dampier, William 18  
 Danza de los Siete Vicios 292  
 de France, Susan D. XXVII, 191  
 de la Cruz, Pablo Carlos XXVI, 83

Delgado Elías, Bernarda XXVI, 83, 84  
 Deza, Zoila 283  
 Diablo Cojuelo 291, 313  
 Disselhoff, Hans 74  
 Djibouti XIX  
 Donnan, Christopher 35, 61, 68, 142, 164, 185, 194, 227, 241

## E

Ecuador XXII, 4, 6, 8, 15, 20, 21, 23, 36, 51, 58, 61, 68, 185, 208, 238, 301, 311  
 Edle Olsen, Kristine XXVII  
 Egipto XIX, XX, XXI, XXII  
 El Cementerio Sur y la Huaca Facho 207  
 El Horno 262, 276  
 El Pato de Oro 41  
 El Purgatorio 3, 107, 260  
 El Recinto 169  
 El Salvador XIX  
 El Zorro 250  
 Elera, Carlos 60, 61  
 Epoca Precerámica 57  
 España 8, 10, 15, 296  
 Espinoza Medrano 296  
 Espinoza Soriano, W. 16  
 Espolón Este del Cerro la Raya 198, 222  
 Espolón Oeste 222  
 Espuma del Mar XIV  
 Estados Unidos 308  
 Estete, Miguel de 8  
 Europa XIX, XX, 7, 19, 295

## F

Fan Nian Kong XXVII  
 Faquisllanga 27  
 Fase 92  
 Fase HB-4 hasta la Fase HB-6 163  
 Fase HB-5 162, 163  
 Fase HB-7 163  
 Fase RC-2 170  
 Fase RC-3 173  
 Fase Tricolor 212, 218  
 Fase WM-1 (temprana) y Fase WM-2 (tardía) 174  
 Fase WM-2 177, 178  
 Fase WM-2, Montículo Oeste 183  
 Fases HB-1 -2 y -4 164  
 Fases HB-6 y HB-7 162  
 Felipe II 296  
 Fempellec 28, 29, 67, 132  
 Fenómeno del Niño IX, 1, 7, 8, 9, 40, 50, 56, 62, 70, 71, 162, 172, 178, 221, 232, 254, 256, 259, 277, 280, 299  
 Fernández de Córdova, Oscar 74  
 Fernández de Oviedo Valdés, Gonzalo 14, 16  
 Fernández, Marco XXVI  
 Ferreñafe 288, 289, 314  
 Fiestas, Miguel XXVI, 46  
 Fiestas, Percy XXVII  
 Fiestas, Víctor 45

Flores, Diana XXVI, 168, 184  
 FOPTUR XXVI  
 Franco, Régulo XXVI  
 Friso de Las Balsas 160, 162, 203  
 Friso del Rito 157, 160, 163, 164  
 Fundación Strömme XXVI, 254, 256

## G

Gambier de Mangareva 24  
 Ganoza, Guillermo XXVI, 34  
 García, Martín XXVI  
 Gayoso, Guillermo XXVI  
 Gibraltar XXI  
 Gil Ruiz, Juan XXVI  
 Gill, George XXVI  
 Golfo de México XXI  
 González, Felipe 24  
 González Holguín 293  
 Gran Bretaña XXI  
 Grecia XIX  
 Guaina Capac 293  
 Guainacaba 22  
 Guamán Poma 6  
 Guambos 69  
 Guanacaure 293  
 Guancho XXI  
 Guascar 293  
 Guatemala XIX  
 Guayaquil XVI, 18, 19, 20, 269  
 Guayau 26  
 Guillén, Sonia XXVI, 101  
 Gutiérrez, Fidel XXVII

## H

Hamburgisches Museum für Völkerkunde 21  
 Hamburgo 21  
 Haoa, Sonia XXVI  
 Hastings, Charles 148  
 Haugland, Knut M. XXV  
 Hayashida, Frances 194, 240  
 Hermandad Purísima Concepción de Túcume 308  
 Heyerdahl, Thor IX, X, XI, XXV, XXVI, XXVII, 1, 5, 6, 8, 24, 25, 26, 27, 33, 44, 67, 75, 90, 95, 102, 147, 173, 195, 247  
 Heyerdahl, Bettina XXVII  
 Hocquenghem 91, 141  
 Horizonte Medio 164, 186  
 Horizonte Tardío 186, 212, 227, 228, 232, 235  
 Hotu Matua XVII  
 Howard Melville de Brock University XXVII  
 Huaca 162, 164, 198  
 Huaca 1 XXVII, 6, 50, 51, 78, 79, 83, 133, 134, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 144, 145, 146, 148, 150, 236, 238, 241, 263, 271, 272, 274, 276  
 Huaca Bacín de Oro 132  
 Huaca Carquín 132  
 Huaca Chotuna 68  
 Huaca de la Luna 61

Huaca del Pueblo 5, 41, 44, 56, 73, 78, 236, 255  
 Huaca del Sol 61, 199  
 Huaca Dragón 165  
 Huaca Facho 79, 97, 109, 153, 154, 207, 218, 219, 223, 240  
 Huaca Fortaleza 63, 204  
 Huaca Larga XXVII, 8, 37, 72, 74, 77, 78, 79, 83, 84, 85, 88, 89, 90, 94, 96, 98, 102, 106, 107, 108, 109, 111, 112, 113, 116, 126, 129, 137, 140, 148, 150, 153, 164, 173, 190, 195, 208, 212, 218, 219, 222, 226, 237, 238, 239, 240, 244, 259, 260, 263  
 Huaca Las Balsas 78, 79, 84, 154, 156, 157, 162, 163, 165, 207, 218, 236, 237, 239, 241, 264, 272  
 Huaca Las Estacas 11, 78, 83, 133, 136  
 Huaca Las Ventanas 2, 157  
 Huaca Loro 64  
 Huaca Los Gavilanes 154  
 Huaca Lucía 2, 60  
 Huaca Mayor 65  
 Huaca Pintada 8, 64, 165  
 Huaca Rajada 62  
 Huancabamba 302  
 Huanchaco 15, 20, 268, 270  
 Huánuco Pampa 244  
 Huari 62, 63  
 Huarochirí 301  
 Huayna Cápac 10, 21, 22  
 Huertas 299  
 Humboldt, Alexander von 17, 20, 36  
 Hyslop, John 111, 240

**I**  
 Iberico, Pedro XXVI  
 Ica 113  
 Iglesia Católica 295, 303  
 Imperio Romano 4  
 Inca 21, 78, 96, 101, 106, 109, 111, 126, 128, 136, 142, 215, 236, 237, 241  
 Inca Garcilaso 11, 21  
 Inca Túpac Yupanqui XIV, XVI, 4, 22, 23, 24, 26, 273  
 Institute for Quaternary Studies XXVI  
 Instituto Nacional de Cultura XXV, 34, 39, 52  
 Iraq XIX  
 Isbell, William H. 185, 188  
 Isla de Gomera XXI  
 Isla de Malta XIX  
 Isla de Pascua XV, XVI, XVII, XXII, 24, 27, 51, 264, 273, 274, 275, 277  
 Isla de Suriqui 269  
 Isla del Sol XIV  
 Islas Canarias XXI  
 Islas del Caribe XX  
 Islas Galápagos XV, XVI, 23, 24, 215, 268, 269

Islas Marquesas 24, 26, 273  
 Islas Salomón 26  
 Islilla 46  
 Ithaca College XXVI

**J**  
 Japón XXI  
 Jayanca 68, 69, 70, 237  
 Jequetepeque 56, 89  
 Jiménez, Franklin XXVI  
 Jiménez, Jaime XXVI  
 Johansen Koch, Öystein XXVI, 102, 146, 268  
 Juan J. y A de Ulloa 16, 17, 18, 19

**K**  
 Kava 24  
 Kent, Jonathan XXVII  
 Kon-Tiki X, XI, XIII, XVI, 20, 24, 268  
 Koschmieder, Klaus XXVI  
 Kosok, Paul 56, 68, 73, 75, 236, 243  
 Kroeber, Alfred L. 71, 72, 73  
 Kvietok, Cristina XXVII  
 Kvietok, D. Peter XXVI, 75, 223, 225, 226, 227

**L**  
 La Libertad 286  
 Virgen Purísima Concepción de Túcume 283  
 Lago Titicaca XVIII, 22, 26, 269, 271  
 Lambayeque XV, XXII, XXV, XXIX, 2, 3, 4, 15, 16, 20, 27, 28, 29, 30, 33, 36, 56, 58, 59, 60, 61, 62, 64, 65, 66, 67, 69, 71, 73, 77, 78, 85, 101, 106, 111, 112, 118, 126, 136, 138, 141, 144, 148, 163, 164, 165, 184, 185, 186, 187, 188, 190, 194, 196, 198, 204, 209, 210, 211, 212, 217, 219, 221, 227, 228, 231, 232, 235, 237, 239, 240, 241, 243, 247, 248, 254, 256, 270, 271, 273, 277, 279, 299, 300, 303, 304  
 Lang 312  
 Lecca, César Cornelio 223  
 León, Franco XXVII  
 León XII, 286  
 Lima XXVI, XXVII, 2, 3, 18, 26, 34, 53, 57, 59, 253, 254, 294, 297  
 Lira, Juan XXVI  
 Lixus XXI  
 Llapchillulli 67, 69  
 Lo Demás 194  
 Lodi 286  
 Loja 311  
 López, Carlos XXVI  
 Lostaunau, Oscar 74  
 Lucanamarca 312  
 Lucifer 313  
 Luisa Patrón, María XXVI  
 Lurín 59  
 Luzbel 291, 307, 313, 314

**M**  
 Machu Picchu 232  
 Mackey, Carol 169  
 Macza, Andrés 281  
 Madox, Richard 16  
 Manco Cápac 26  
 Mangareva 27  
 Manta 22, 23  
 Mar Mediterráneo XX, XXI  
 Mar Pacífico XIII, XIV, XVII, XIX, XXII, XXIII, 1, 4, 6, 22, 23, 24, 26, 30, 36, 46, 57, 66, 249  
 Mar Rojo XIX  
 Mares del Sur 26  
 Marruecos XVIII, 269  
 Martín, Francisco 10  
 Martinsson, Helene XXVI  
 Matacaballo 46  
 Mc Dannel 312  
 Means 68  
 Medio Oriente XIX, XX  
 Melanesia 24, 26  
 Meléndez, Alex XXVI  
 Melly Cava, Alfredo XXVI, 83  
 Mendaña 24  
 Meneses Luy, Edith XXVII  
 Menzel, Dorothy 113  
 Mesa, Alonso de 10  
 Mesopotamia XXII  
 México XIX, XX, XXI, 7  
 Millones, Luis XI, 279, 286, 293, 295  
 Ministerio de Educación del Perú XXV  
 Mocchumi, Diego 69  
 Moche 3, 36, 61, 62, 63, 65, 69, 73, 74, 164, 165, 192, 203, 212, 237, 238, 252, 254, 256, 257, 267, 296, 307  
 Mochumí 257, 259, 285, 289  
 Mohenjo-Daro XX  
 Molina 297  
 Monsefú 286, 287, 295  
 Montículo Oeste 167, 168, 172, 177, 178, 179, 183, 184, 187, 188, 191, 194, 198, 199, 201, 203, 204  
 Morro de Eten 60, 61  
 Mórrope 3, 249, 289  
 Moseley, Michael 148  
 Motupe 56, 296  
 Muñoz, Kitín 269, 273  
 Murga, Antonio XXVI  
 Murillo, Bartolomé Esteban 288  
 Musayón 253  
 Museo Arqueológico Brüning 3  
 Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera - Lima XVII, 300, 303, 307  
 Museo Brüning XXV, 20, 47  
 Museo de Historia Natural Carnegie 52  
 Museo de Oro de Lima 266  
 Museo Kon-Tiki XXV, XXIX, 34, 47, 52, 53, 75, 254  
 Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia 53, 304



## N

Narváez, Alfredo IX, XXVII, 52, 72, 75, 83, 102, 108, 153, 154, 167, 190, 201, 235, 261, 276, 296  
National Geographic 34  
Natural History 73  
Navarro, Hugo XXVI, 47, 75, 83, 139, 146, 167  
Naymlap 3, 27, 28, 29, 36, 46, 67, 68, 69, 73, 75, 132, 242, 243, 249, 270, 274, 276, 277, 297  
Nazareno 287, 295  
Nazca 61  
Netherly 69  
New Jersey 308  
Nicolás, pescador 270  
Nina-chumbi 23, 24  
Nonura 46  
Noruega XV, XXVI, 34, 255, 256  
Nuevo Mundo XX

## O

Oceanía 273  
Océano Indico XIX, 269  
Ojeda, Bernardino XXVII, 222, 223, 225, 226, 230  
Oliva, Anello 26  
Olivera, Quirino XXVII  
Olmos 121  
Orejón XXIII, 274  
Orongo XXII  
Oslo XXV, 34  
Ossio, Juan 312  
Otuzco 286, 287, 289, 298  
Oxa 29, 67

## P

Pacasmayo 20  
Pacatnamú 35  
Pachacamac 124  
Pacheco Llontop, Antero XXVII  
Padre Vásquez, Pedro XXVI, 286  
Paita 17, 18  
Pakistán XIX  
Palacio Tschudi 93, 207  
Palacios 27  
Pallesmassa 67  
Pampa de las Llamas-Moxeke 59  
Pampa Grande 3, 62, 63, 168  
Panamá XXII, 14, 18, 20, 24, 30, 36  
Panamericana 2, 33, 39, 45, 279  
Parinacochas 281  
París 4  
Paris F.E. 20  
Pátapo 66  
Patrón, María Luisa 101  
Patterson 308  
Payta 27  
Peralta, Germán XXV  
Período Formativo 248  
Período Inca 194, 198, 200, 208, 211, 212,

217, 218, 219, 221, 227, 228, 231, 232, 235, 237, 239, 240, 244, 265  
Período Inca de la Huaca Larga 198  
Período Inca de Túcume 171, 172  
Período Inca del Cementerio Sur 215, 217  
Período Intermedio 186  
Período Intermedio Tardío 184, 185, 186, 196, 235  
Período Lambayeque 169, 210, 211, 212, 215, 219, 236, 242  
Período pre-Chimú 164, 211  
Período Sicán Medio 210  
Período Temprano 277  
Períodos Chimú e Inca 169  
Períodos Lambayeque e Inca 219  
Perú XIII, XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XX, XXII, XXIII, XXIX, 1, 2, 6, 7, 8, 15, 16, 18, 20, 21, 24, 26, 29, 31, 34, 36, 40, 46, 55, 58, 61, 62, 65, 66, 70, 74, 83, 113, 188, 198, 250, 266, 268, 269, 273, 281, 294, 295, 301, 302, 303, 312  
Pflucker Otoyá, Víctor Elio 311, 286  
Pico del Pasado 221  
Pilo, Lars XXVI  
Pimentel 270  
Pío IX 286  
Pirámide del Pueblo IX  
Piura 285  
Pizarro, Francisco XIII, XX, 2, 7, 8, 10, 14, 15, 16, 21, 22, 29, 30, 36, 46, 66, 70, 243, 253, 296  
Pizarro (chofer) 45, 250, 252, 253  
Pizarro, Gonzalo 22  
Pizarro, Hernando 22  
Pizarro, Pedro 10  
Plataforma Funeraria 167, 168, 188, 190, 194  
Plataforma Funeraria, Sector V 188, 191  
Plaza Aucaypata 297  
Polinesia X, XIII, XV, XVII, 20, 24, 26, 34, 36  
Pongmassa 67  
Potosí 294  
Pozorski, Tom 59  
Precerámico Tardío-Horizonte Temprano 162  
Presidente Bustamante y Rivero XIII  
Proyecto Arqueológico Túcume X, XXV, 186  
Puná 8, 10, 23  
Purísima Concepción de Túcume 285, 290, 292, 298, 299, 311

## Q

Quebrada Norte 222, 225, 226, 227  
Quebrada Sur 221, 225, 226  
Quen 27  
Quentique 27  
Quilla 19  
Quito 10, 294  
Quives 297

## R

Ra II XVIII, 269, 274  
Ramírez 69

Raroia, Atolón de XVI  
Ravines 217  
Recinto Rectangular 168, 169, 171, 172, 173, 174, 191, 199, 201, 203, 204  
Recinto Sicán 186  
Reed E. K. XVI  
Reina Ceterni 270  
Reitz, Elizabeth J. XXVII, 191  
Reque 56, 58, 62, 66, 288  
Rey Carlos V de España 7  
Rey de España 285  
Rey Takaynamo 270  
Reyes, Alfonso XXVI  
Río Chancay 281  
Rodríguez, María del Carmen XXVI, XXVII, 52, 191  
Rodríguez Muro, César XXVI  
Rodríguez, Víctor Antonio XXVI, 254, 255, 257, 258, 262  
Roggeveen, Jacob 24  
Roldán, Juan 70  
Roma 4  
Rosales, Teresa XXVII  
Rosas, Jorge XXVI, 84, 207  
Rostworowski, María 21, 297  
Rubiños 67  
Ruiz 15  
Ruiz, Bartolomé 7  
Rumichí 257

## S

Sala-y-Gómez 27  
Salas 302  
Salas, Ronald XXVII  
Saltur 64, 66  
Samanos, Juan de 7, 8  
San Bartolomé 295  
San José 276  
San José de Moro 61, 62, 185  
San Pablo 307  
Sandoval Acosta, Teodoro XXVII, 153  
Sandweiss, Daniel H. IX, XXVI, XXVII, 55, 160, 167, 184, 207, 208, 221, 235, 256, 276  
Santa 56  
Santa Ana 286  
Santa Clara 8  
Santa Cruz 293  
Santa Cruz de Cajamarca 290  
Santa Rosa 268, 270, 304  
Santa Rosa de Lima 293  
Santos 312, 315  
Santos Vera 40, 283  
Santos Vera Sandoval 305, 308  
Sarmiento de Gamboa 23, 24  
Schaedel, Richard P. 72, 73, 74, 188, 232, 237, 239, 242  
Secfumpisan 29  
Sechín 59  
Sechura 18, 46, 56  
Sector Monumental 167, 168, 198  
Sector V 167, 168, 171, 178, 191  
Señor Cautivo de Ayabaca 311

Señor de la Caña 288, 289  
 Señor de los Milagros 311  
 Señor de Luren 311  
 Señor de Sicán 210, 211  
 Señor de Sipán X  
 Señora de la Concepción 286  
 Sharon 301  
 Shelia 59  
 Shimada Izumi 60, 63, 64, 65, 68, 75, 77, 119, 148, 164, 185, 186, 200, 201, 204, 209, 210, 212, 228, 241  
 Siberia XIX  
 Sicán 63, 65, 75, 77, 118, 148, 212, 228  
 Sicán Medio 64, 186, 200, 209, 211, 212  
 Sicán Tardío 241  
 Siesquén 253  
 Sinchi Roca 293  
 Sipán XXI, XXVI, 3, 4, 34, 35, 37, 39, 47, 61, 62, 174, 185, 194  
 Skjölsvold, Arne XXVI, 47, 52, 75, 90, 102, 273  
 Smithsonian Institution Washington XVI  
 Sosa, Esteban XXVII  
 Soto 10  
 Spilbergen 16, 17, 18, 19  
 Spondylus 20, 21, 35, 36, 61, 105, 111, 118, 119, 120, 121, 123, 126, 129, 132, 170, 190, 204, 208, 217, 218, 228, 249, 265, 267  
 Stevenson, W.B. 20  
 Stimman, Hans XXVI  
 Stübel, A. 247  
 Suárez, Héctor XXVII  
 Suecia XXVI  
 Suriqui XVIII

## T

Tahuantinsuyo 297  
 Taitacantín 209  
 Takaynamo 27  
 Taki Onqoy 283  
 Taller de Cuentas de Conchas 170, 172, 191, 194, 203  
 Tam, Manuel 212  
 Tambo Real 66, 240  
 Te-Ava-nui 24  
 Tejada, Sixto XXVI  
 Tello, Ricardo XXVI  
 Templo de la Piedra Sagrada XXVII, 79, 83, 84, 85, 113, 116, 118, 119, 120, 121, 123, 124, 126, 128, 129, 137, 140, 141, 163, 208, 225, 226, 237, 238, 240, 264, 271, 273, 275  
 Templo de las Columnas 60  
 Templo del Ave Mítica 90, 92, 93, 94, 106

Tenerife XXI  
 Tepo, Gilberto XXVII  
 Terraza de la Piedra 226  
 Thames & Hudson XI  
 Thompson 27  
 Tiahuanaco XIV, XVIII, 4, 22, 61, 62, 248, 277  
 Ticci Capac 293  
 Ticci-Viracocha 248  
 Tigris XVIII, 269  
 Tiki-Viracocha XIV, XV  
 Timex XXVI  
 Toledo 243  
 Toledo, Francisco de 70, 243  
 Tomebamba 4  
 Tomoeda 286  
 Toro, Alonso de 22  
 Trimborn, Hermann 75  
 Trujillo 18, 27, 34, 37, 53, 57, 212, 254  
 Tuamotú, Archipiélago XVI  
 Túcume IX, X, XI, XIII, XXI, XXII, XXIII, XXVI, XXVII, XXIX, 2, 3, 4, 5, 11, 26, 29, 30, 33, 34, 37, 39, 40, 41, 44, 45, 46, 47, 50, 52, 53, 55, 56, 59, 62, 64, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 73, 74, 75, 77, 79, 83, 84, 85, 95, 96, 97, 98, 106, 111, 112, 116, 123, 124, 129, 133, 134, 140, 144, 145, 147, 150, 154, 160, 164, 165, 167, 168, 169, 170, 174, 179, 183, 184, 186, 187, 188, 190, 191, 194, 195, 196, 197, 198, 200, 201, 203, 204, 207, 211, 217, 218, 219, 221, 228, 232, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 247, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 259, 260, 262, 263, 265, 266, 271, 273, 274, 275, 276, 277, 279, 280, 281, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 296, 297, 298, 299, 302, 305, 311, 312, 313, 315  
 Tumbala 10  
 tumbas de Sicán Medio 210  
 Tumbes 1, 6, 10, 11, 15, 16, 23, 27, 66, 243  
 Tuñoque 253  
 Tupa 24

## U

Ucupe 3, 7  
 Uhle, M. 247  
 Ulloa 16, 17, 18, 19  
 Universidad de Maine XXVI, XXVII  
 Universidad de Oslo XV  
 Universidad de San Marcos de Lima XXVI, 46, 53  
 Universidad de Wyoming XXVI  
 Universidad Nacional de Trujillo XXVI, 46, 52, 53  
 Uru 269

## V

Valdés, Lidio M. XXVI  
 Valle de Chíncha 179, 194  
 Valle de Lambayeque XXII, 238, 240, 275  
 Valle de Moche 187, 199, 207, 211  
 Valle de La Leche 56, 64, 66, 238, 241, 256, 296  
 Valverde, Vicente 22  
 Vargas, Denis XXVI  
 Vásquez Reaño, Pedro 286  
 Vásquez, Víctor XXVII, 290  
 Vélez de Guevara, Luis 313  
 Vera 287  
 Vera Chozo, Orlando 283, 303, 311  
 Vera Vilela, Pedro 308  
 Viña 64  
 Villarreal, Federico 308  
 Viracocha XIV, 23  
 Viracocharuna XIV, XVIII  
 Virgen Andariega 284, 289, 290, 298, 299  
 Virgen Chica 284, 288, 292, 297  
 Virgen de la Natividad 315  
 Virgen de la Puerta 286  
 Virgen del Cisne 311  
 Virgen María 258  
 Virgen Santa Rosa 285  
 Virgen Pedigüena 284  
 Virgen Peregrina 297  
 Virgen Tucumana 288  
 Virú 209  
 Vivanco Pomacanchari, Cirilo XXVI  
 Volcán Rano Raraku XVII

## W

Walde, Héctor XXVI  
 Wallin, Paul XXVI  
 Washington 34  
 Webb, David XXVI  
 Wester, Carlos XXVI

## X

Xerez, Francisco 8, 14

## Y

Yasila 46  
 Yovera, Manuel Eugenio 288, 290  
 Yovera Villegas, César 288

## Z

Zaña 3, 56, 58, 59  
 Zárate, Agustín de 15  
 Zárate, Lucía XXVI  
 Zevallos, Jorge XXVI  
 Zuckerman, Mortimer XXVI





# Índice de Ilustraciones

- Cántaro escultórico Moche: caballito de totora con pescador V
- Botella escultórica Moche: representación mitológica de balsa en forma de pez XVIII
- Botella escultórica Moche: balsa en forma de lobo marino XXVII
- Thor Heyerdahl frente a una de las pirámides XXXI
- Mapa del Perú XXXII
- Mapa del valle de Lambayeque 2
- Complejo Arqueológico de Túcume 5
- Thor Heyerdahl en el lado oeste de la Huaca Larga 8
- Huaca Las Estacas 12, 13
- Pescadores peruanos visto por Girolamo Benzoni, 1565 14
- Dibujo relativo al método de navegación con guaras, por el Almirante Spilbergen 16
- Thor Heyerdahl en la Plaza Sur de la Huaca 16
- Dibujo de una balsa por Juan y Ulloa (1748) 17
- Balsa vista por Alexander von Humboldt en Guayaquil, en 1810 20
- Plano de construcción de una balsa 20
- Balsa fotografiada en 1899 por Hans Heinrich Brüning 21
- La Kon-Tiki llegando a la Polinesia en 1947 24
- Walter Alva, descubridor de Sipán 34
- Máscara humana de oro proveniente de Sipán 35
- Fotografía aérea del Complejo Arqueológico de Túcume 36
- Aspecto general de la Huaca Larga 37
- Thor Heyerdahl en el recinto del lado oeste de la Huaca Larga 38
- Huaca del Pueblo 42
- Bendición de la caseta de los vigilantes en Túcume 44
- Sector Monumental de Túcume con el Cerro La Raya 48
- Excavaciones en la Plaza Norte de la Huaca 1, 1989 50
- Rastros de la erosión causada en las pirámides por el Fenómeno del Niño en 1983 50
- Comienzo de las excavaciones en la Plaza Sur de la Huaca 1, 1988 51
- Alfredo Narváez y Daniel H. Sandweiss 52
- Personal del Proyecto Arqueológico de Túcume en 1992 52
- Museo de sitio temporal, Túcume 53
- Los arqueólogos ante el museo de sitio 53
- Huaca del Sol en el valle de Moche 60
- Huaca Fortaleza en Pampa Grande 63
- Huaca Mayor en Chotuna 65
- Croquis de Túcume por Alfred L. Kroeber, 1926 72
- Vista panorámica del Sector Monumental de Túcume, por Alfred L. Kroeber 73
- Mapa general del sitio de Túcume 76
- Fechas de radiocarbono de Túcume 78
- Cronología de Túcume 79
- Plano de la Huaca Larga 84
- Fotografía aérea de la Huaca Larga 85
- Fotografía aérea de las huacas en el Sector Monumental 86, 87
- Plano y corte de la Plataforma 2 de la Huaca Larga 88
- Excavaciones en la Huaca Larga, 1990 89
- Un entierro de la Fase Tricolor en la Huaca Larga 90
- Reconstrucción isométrica del Ave Mítica de la Huaca Larga 90
- Thor Heyerdahl y Arne Skjølsvold en la Huaca Larga 90
- Dibujo mochica de un taller de textilería 91
- Estructura de adobe al este del Templo del Ave Mítica 92
- Restos del mural de aves zambullidoras en el Templo del Ave Mítica 93
- Pinturas murales del Templo del Ave Mítica 94
- Thor Heyerdahl inspecciona el recinto del lado oeste de la Huaca Larga 95
- Reconstrucción isométrica del edificio de piedra en la Plataforma 2 de la Huaca Larga 96
- Adobes de barro que forman los bloques básicos de construcción de las Pirámides de Túcume 97
- Entierro de las tejedoras en la Huaca Larga 99
- Ampliación del plano de la Plataforma 2 de la Huaca Larga 99
- Entierros de las tejedoras en el Cuarto 3, Plataforma 2, Huaca Larga 99
- Aríbalo en uno de los entierros de las tejedoras 100
- Aríbalo estilo inca de la costa norte 100
- Vasija zoomorfa del Período Inca 100
- Orejeras de madera con incrustaciones de concha 101
- Fardo funerario encontrado en el Cuarto 1 de la Huaca Larga 102
- Arqueólogos inspeccionando un manto de plumas 103
- Detalle del manto de plumas de la momia 103
- Fardo funerario de personaje de alto rango 103
- Cabeza de la momia 104
- Pectoral de plata 105
- Diadema de plata 105
- Tumi de cobre y objetos de plata y cobre 105
- Aretes de vidrio del Período Colonial temprano 106
- Cucharas y broches de hueso con incrustaciones 107
- Anillos de plata y oro 108
- Cerámica inca 108
- Alfredo Narváez con una vasija en forma de felino 108
- Ave de madera tallada, con pico de concha 108
- Vasija de cerámica, Período Inca 109
- Incensario incaico 109
- Vasija de cerámica roja, Período Inca 109
- Calabaza pirograbada con incrustaciones de concha 110
- Implemento de tejer 112
- Tablas de telar 113
- El Templo de la Piedra Sagrada, 1991 114, 115
- Plano general del Templo de la Piedra Sagrada 116
- Vista interior del Templo de la Piedra Sagrada 117
- Reconstrucción del Templo de la Piedra Sagrada 117
- Reconstrucción hipotética del Templo de la Piedra Sagrada 117
- Conchas *Spondylus*. 119
- Conchas *Spondylus* enteras y talladas y un tocado dorado en miniatura 120
- Reconstrucción del Templo de la Piedra Sagrada 121
- Cabeza de una figurina incaica de plata 122
- Figurinas femenina y masculina de *Spondylus* 123



- Figurina masculina incaica de *Spondylus* 123
- Figurina femenina incaica de *Spondylus* 123
- Figurina incaica de plata con tocado de plumas 124, 125
- Entierros de llamas encontrados en el Templo de la Piedra Sagrada 127
- Ofrendas de metal en el Templo de la Piedra Sagrada 127
- Piezas de metal laminado 127
- Detalle de un entierro de llama 128
- Cráneo enterrado en el Templo de la Piedra Sagrada 129
- Vista general de los lados sur y este de la Huaca 1 130, 131
- Plano topográfico de la Huaca 1 132
- Plano arqueológico de la Huaca 1 133
- Fotografía aérea de la Huaca 1 134, 135
- Vasija negra que representa una raya 136
- Fotografía aérea de la Huaca Las Estacas 137
- Reconstrucción isométrica de la cima de la Huaca 1 137
- Lado oeste de la cima de la Huaca 1 138
- Plano del Anexo de la Huaca 1 durante la Fase H-2 138
- Reconstrucción isométrica de la Huaca 1 139
- Anexo de la Huaca 1 139
- Motivos alados 140
- Dibujo mochica de un señor o deidad recibiendo ofrendas 141
- Frisos de aves marinas en la cima de la Huaca 1 143
- Reconstrucción isométrica de la cima de la Huaca 1 143
- Frisos de aves marinas en el estilo Chimú 143
- Reconstrucción isométrica del Anexo de la Huaca 1 durante la Fase H-3 144
- Nichos del Anexo de la Huaca 1, Fase H-3 145
- Thor Heyerdahl y Øystein Johansen 146
- Tres vasijas de cerámica estilo Lambayeque tardío 149
- Huaca Las Balsas 155
- Alfredo Narváez en la Huaca Las Balsas 155
- Friso de Las Balsas de la Huaca Las Balsas 155
- Plano de las excavaciones en la Huaca Las Balsas 156
- Perfil sur de la Huaca Las Balsas 157
- Primer plano de la balsa situada a la derecha en el Friso de Las Balsas 158, 159
- Detalle del motivo de la ola antropomorfa del Friso de Las Balsas 160, 161
- Plano del Recinto Rectangular en el Sector V 169
- Secuencia de manufactura de una cuenta de concha 170
- Cámaras de almacenamiento en el Area G 171
- Contenido de una cámara de almacenamiento 172
- Herramientas y materia prima del Taller de Cuentas de Conchas 172
- Objeto de madera 173
- Olla de cocer de borde carenado y pares de cuencos de mate invertidos 174, 175
- Excavación de la tumba vacía en el Montículo Oeste, Sector V 176
- Cámara funeraria vacía 177
- Reconstrucción isométrica de la estructura de la Fase inicial WM-1 177
- Reconstrucción isométrica de la estructura final de la Fase WM-1 178
- Reconstrucción isométrica de la estructura inicial de la Fase WM-2 178
- Cara sur del Corredor de Graffiti 179
- Lado norte del Montículo Oeste (Sector V) 180, 181
- Detalle del esqueleto de una mujer 182
- Típicos tiestos con decoración pintada 182
- Ave tallada en hueso 183
- Modelo arquitectónico de arcilla 183
- Dan Sandweiss y Diana Flores 184
- Dibujo de vasija rota de cerámica negra 189
- Vasijas del bote y del músico *in situ* en el Entierro PF16 189
- Vasija en forma de bote con dos tripulantes 189
- Vistas frontal y lateral de un dibujo de vasija rota de cerámica negra 190
- Botella rota de cerámica negra 191
- Cuadro 3. Animales - Plantas. 192
- Formas de cerámica utilitaria de Túcume 195
- Tiestos de cerámica paleteada 196
- Ampliación de algunos diseños 197
- Tiestos de cerámica con un diseño paleteado 198
- Fragmentos de bordes de rayadores 199
- Variedad de tamaños y proporciones de los adobes 199
- Marcas de los fabricantes de adobes 200
- Arpón de madera 201
- Objetos de madera tallada 202
- Fragmentos de calabazas pirograbadas 203
- Entierros del Período Inca en el Cementerio Sur 208
- Cementerio Sur: plano de las unidades excavadas 209
- Huaco Rey estilo Lambayeque y botella Período Inca 209
- Vasijas del Período Lambayeque en forma de aves 210
- Vasija del Período Lambayeque 211
- Huaco Rey encontrado con una vasija del Período Inca 211
- Entierro del Período Lambayeque en el Cementerio Sur 213
- Vasija del Cementerio Sur, Período Lambayeque 213
- Dos vasijas-cabeza de estilo incaico de la costa norte 213
- Cerámica que acompañaba un entierro del Período Inca 214
- Vasija del Período Lambayeque en forma de perro 215
- Dibujo de un entierro del Período Inca del Cementerio Sur 215
- Entierro del Período Inca del Cementerio Sur 216
- Tumba 1 aparentemente del Período Inca 216
- Vasija de estilo Chimú en forma de murciélago 216
- Vasija de estilo Chimú de la Tumba de Cámara 1, Período Inca 217
- Vasija paccha incaica en forma de serpiente 218
- Cerro La Raya: plano de elementos arquitectónicos del Sub Sector 1 222
- Cerro La Raya: terrazas del Sub Sector 1 223
- Cerro La Raya: terrazas del Sub Sector 1 224
- Cerro La Raya: unidades de almacenamiento 224
- Cerro La Raya: la Piedra Sagrada 224
- Cerro La Raya: dibujo de fragmento de borde de cerámica. Influencia incaica 228
- Cerro La Raya: Dibujo de borde de cerámica estilo Casma Inciso 228
- Cerro La Raya: Dibujo de fragmento de cerámica estilo Casma Inciso 229
- Cerro La Raya: Perfil de la Cueva Blanca 230
- La Cueva Blanca en el Cerro La Raya 231
- Conjunto de Huaca Las Estacas 242
- Alfredo Narváez en la Huaca Larga 261
- Huaca Las Balsas: frisos con hombres-pájaros 264
- Huaca Las Balsas: hilera de hombres-pájaros en una pared 265
- Balsa de totora de plata 266
- Dibujo mochica de balsa de totora 267
- Vasija escultórica que representa balsa de totora con dos pescadores 268
- Detalle en el Friso de Las Balsas 269
- Remo de doble pala en miniatura 272

- Miniaturas de plata del Templo de la Piedra Sagrada 275
- Túcume Viejo 280
- Túcume actual 283
- El pueblo de Túcume visto desde el cerro Cueto 284
- Virgen La Purísima 287
- Virgen La Andariega 288
- Rostro de La Purísima 294
- Botella escultórica Lambayeque que representa a maestros curanderos 300
- Pirámides de Túcume 302
- Botella escultórica Lambayeque: vivienda de maestro curandero 303
- Botella silbadora Lambayeque: ceremonia de curación 304
- Ayudantes del maestro Orlando Vera 306
- Botella escultórica Moche: maestra curandera 307
- Réplica de una mesa de curación del maestro Santos Vera 309
- Orlando Vera, Alcalde y maestro curandero de Túcume 310





---

## Registro de Autores

### **Thor Heyerdahl**

Científico y explorador, ha organizado y conducido expediciones mundialmente famosas en reconstruidas embarcaciones antiguas a través de los grandes océanos. Ha emprendido también investigaciones arqueológicas y excavaciones en países de nuestro Continente, especialmente en el Perú, Bolivia y Colombia, al igual que en la Isla de Pascua, las Galápagos y otros lugares del mundo. El resultado de esas tareas ha sido publicado en sus libros de connotado éxito internacional: *La expedición de la Kon-Tiki* (1948), *Aku-Aku: el secreto de la Isla de Pascua* (1957), *Las expediciones Ra* (1970), *El hombre primitivo y el océano* (1978), *La expedición Tigris: en busca de los orígenes* (1980), *The Maldive Mystery* (1986), y *Easter Island: The Mystery Solved* (1989). Ha recibido el reconocimiento oficial de muchos países por los logros alcanzados en sus investigaciones científicas y culturales. En 1997 celebrará el 50º aniversario del lanzamiento de la Kon-Tiki, famosa expedición que zarpando del puerto del Callao culminara exitosamente su periplo en la Polinesia, con el principal objetivo de demostrar que el antiguo hombre peruano pudo haber llevado sus productos a través del mar en embarcaciones fabricadas con las mismas técnicas que siglos después fueron utilizadas para la Kon-Tiki.



## **Daniel H. Sandweiss**

Doctor en Antropología con Especialidad en Arqueología por la Universidad de Cornell, Estados Unidos de Norteamérica, tiene actualmente a su cargo una cátedra de Antropología y Estudios Cuaternarios en la Universidad de Maine y es Investigador Asociado en los Museos Kon-Tiki, de Noruega, y Carnegie, de los Estados Unidos de Norteamérica. Ha realizado investigaciones arqueológicas en el Perú desde 1978, teniendo a su cargo los Proyectos establecidos en Ilo, Camaná, Chincha, Santa, Lambayeque y Talara. Ha efectuado trabajos de su especialidad en Guatemala, Honduras y Cuba. Es editor de la revista *Andean Past*, traductor y editor de *Art and Archaeology of Precolumbian Cuba* y autor de *The Archaeology of Chincha Fishermen: Specialization and Status in Inka Peru* y otras publicaciones. Invitado por Thor Heyerdahl para compartir la dirección del Proyecto Túcume, en los últimos años ha vuelto a realizar importantes estudios de los recursos, ambientes y climas costeros en el desarrollo de las culturas prehistóricas de las Américas, temas todos ellos de su especial interés.

## **Alfredo Narváez**

Antropólogo y arqueólogo por la Universidad Nacional de Trujillo, ha dirigido proyectos de investigación en el norte del Perú, entre los que destacan principalmente el Proyecto Tschudi en Chan Chan, el Proyecto Arqueológico Kuélap en Amazonas, el Proyecto La Mina en el valle de Jequetepeque y el Proyecto Túcume, co-dirigido con Daniel Sandweiss. Ha tenido a su cargo el área de Arqueología de la Dirección de Patrimonio Monumental del Instituto Nacional de Cultura, de Trujillo, y desempeñado la cátedra de Arqueología en la Universidad Nacional de Trujillo. Actualmente es Director del Museo de Sitio de Túcume. Es autor de numerosos artículos aparecidos en revistas especializadas del país y de los Estados Unidos de Norteamérica. El auspicio de la Organización de Estados Americanos le ha permitido desarrollar investigaciones en el área de la tradición oral campesina lambayecana, tema acerca del cual ha concluido un primer volumen de estudio comparativo.

## **Luis Millones**

Doctor en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú y Profesor en las Universidades Complutense de Madrid, Simon Fraser, de Vancouver, B.C., (Canadá), Texas, Stanford y Princeton (Estados Unidos de Norteamérica). Ha sido Investigador del Museo Etnológico Nacional de Japón, Osaka y merecido diversas becas, entre las que sobresalen la Nacional de Cultura, la Guggenheim y la Tinker. Es autor y editor de numerosas obras, y así en años pasados publicó *Historia y Poder en los Andes Centrales* (1987), *Amor Brujo: Imágenes y cultura del amor en los Andes* (1989), *Al final del camino* (1996), *Historia, Memoria y Ficción* (1996), *Imágenes del pasado/Rostros del presente* (1996). Ha tenido a su cargo como Profesor Principal la Cátedra de An-

tropología en las Universidades Nacional Mayor de San Marcos, San Cristóbal de Huamanga, Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, y es actualmente miembro del Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, Profesor Investigador de la Universidad Nacional de Trujillo y Miembro de la Academia de Historia de Chile. Con motivo de su vigésimo aniversario de actividades, la Fundación Friedrich Ebert auspició la publicación de su libro *El Inca por la Coya. Historia de un Drama Popular en los Andes Peruanos*. En los últimos años ha sido invitado por la Universidad Internacional de Andalucía (España) y participado con otros intelectuales peruanos en las Jornadas dedicadas al Inca Garcilaso de la Vega, en Montilla (España).





---

# Créditos

## Edición:

Banco de Crédito del Perú  
Relaciones Institucionales

## Diseño Gráfico:

Yolanda Carlessi

## Fotografías:

Anders Berg/SebraFilm 58  
Brüning - Archiv, Hamburgisches Museum für Völkerkunde, Hamburg 12  
The Field Museum, Chicago Neg. N° 74286.1 33  
Jacqueline Beer Heyerdahl 25, 26, 28  
Roberto Fantozzi (Revista *Bienvenida Faucett*) 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 204, 207, 209, 210, 278  
Percy Fiestas XXIV, 74, 141  
Daniel Giannoni Succar XIV, XVII, XVIII  
Bettina Heyerdahl 6, 15, 16, 19, 27, 51, 52, 53, 54, 57, 58, 59, 70, 71, 72, 99, 114, 115, 116, 130, 131, 160, 161, 162, 163, 165, 166, 167, 168, 169, 173, 174, 190, 192, 194, 195  
Thor Heyerdahl 39, 68, 81, 118, 119  
Wilfredo Loayza 203, 205, 206, 208  
Alfredo Nárvaez VIII, XXVIII, 34, 40, 43, 45, 46, 50, 54, 60, 61, 62, 63, 66, 67, 69, 78, 82, 84, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 102, 109, 110, 114, 115, 117, 126, 127, 129, 131, 142, 143, 144, 152, 157, 158, 159, 160, 161, 166, 171, 172, 178, 179, 181, 188, 189, 193, 234, 242, 244, 246  
Kristine Edle Olsen XXX, 4, 5, 18, 23, 24, 42, 47, 48, 104  
Heinz Plenge XXII  
Daniel H. Sandweiss 3, 14, 17, 20, 21, 24, 29, 30, 31, 35, 43, 64, 65, 82, 86, 87, 96, 100, 110, 128, 130, 132, 138, 175, 180, 181, 186, 220  
SebraFilm 113

## Impresión:

Ausonia S. A.

Supervisión de impresión: Alejandro Urbano A. y Jorge Yllanes O.

### Pre-Prensa:

Pilar Marín y Eduardo Ruiz S. con la colaboración de:

Elvira Quiróz P.; Elizabeth La Cotería R.; Maritza Gutiérrez G.; Darío Corihumán C.; José Luis Pacherras Z.; Ana María Arone O.; Greta K. Hilario B.; Mónica García A.; Joaquín Condori H.; Delfín Guadalupe A.; José Abanto M. y Manuel Calderón B.

### Impresión:

Lucas Pacherras F.; César Coronado A. y Rafael Calderón B.; con la colaboración de: Wilfredo Arce; Carlos Rodríguez; Wilfredo Estrada R.; Lina Torres R. y David Pilco A.

### Encuadernación:

Nicolás Robles L. con la colaboración de:

Florentino Pilco C.; Erasmo Castañeda A.; Santiago Arpasi H.; Marco Salazar P. y Jacinto Llerena; Richard Laime O.; César Viera S. y Adolfo Dextre B.



ESTE LIBRO  
SE TERMINO DE IMPRIMIR  
EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1996  
ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA  
BATALLA DE TARAPACA  
EN AUSONIA S.A.  
LIMA-PERU